

The Waves (1931)

by

Virginia Woolf

LAS OLAS

de

Virginia Woolf

A Project Gutenberg of Australia
eBook eBook No.: 0201091.txt Date
most recently updated: December 2002

tr. de Andrés Bosch
Lumen, 1972 & Fabula, 2010
Barcelona

This eBook was produced by: Don
Lainson dlainson@sympatico.ca
Production notes:

The sun had not yet **risen**. The sea was indistinguishable from the sky, except that the sea was slightly
25 creased as if a cloth had wrinkles in it. Gradually as the sky whitened a dark line lay on the horizon dividing the sea from the sky and the grey cloth became barred with
30 thick strokes moving, one after another, beneath the surface, following each other, pursuing each other, perpetually.

35 As they neared the shore each bar rose, heaped itself, broke and swept a thin veil of white water across the sand. The wave paused, and then drew out again,
40 sighing like a sleeper whose breath comes and goes unconsciously. Gradually the dark bar on the horizon became clear as if the **sediment** in an old wine-bottle had **sunk** and left the
45 glass green. Behind it, too, the sky cleared as if the white sediment there had sunk, or as if the arm of a woman couched
50 beneath the horizon had raised a lamp and flat bars of white, green and yellow spread across the sky like the blades of a fan. Then she raised her lamp higher and the air
55 seemed to become fibrous and to tear away from the green surface **flickering** and flaming in red and yellow fibres like the smoky fire that roars from a bonfire.
60 Gradually the fibres of the

*El sol aún no se había **alzado**. Sólo los leves pliegues, como los de un paño algo arraigado, permitían distinguir el mar del cielo. Poco a poco, a medida que el cielo clareaba, se iba formando una raya oscura en el horizonte, que dividía el cielo del mar; y en el paño gris aparecieron gruesas líneas que lo rayaban, avanzando una tras otra, bajo la superficie, cada cual siguiendo a la anterior, persiguiéndose una a otra, perpetuamente.*

*Al acercarse a la playa cada barra se alzaba, se amontonaba sobre sí misma, rompía, y se deslizaba un sutil velo de agua blanca sobre la arena. La ola se detenía, y después volvía a retirarse arrastrándose, con un suspiro como el del durmiente cuyo aliento va y viene en la inconsciencia. Poco a poco, la oscura raya en el horizonte se aclaraba, como si las **partículas suspendidas** en una vieja botella de vino hubieran **descendido al fondo**, dejando verde el vidrio. También más allá se aclaraba el cielo, como si el blanco poso hubiera descendido, o como si el brazo de una mujer recostada bajo el horizonte hubiera alzado una lámpara, y planas barras blancas, verdes y amarillas se proyectaban en el cielo, como las varillas de un abanico. Entonces, la mujer alzó más la lámpara, y el aire pareció devenir fibroso y apartarse de la verde superficie, **chispeante** y llameando, en rojas y amarillas hebras como el humeante fuego que ruge en una hoguera. - Poco a poco, las hebras de la ho-*

burning bonfire were fused into one haze, one incandescence which lifted the weight of the woollen grey sky on top of it and
 5 turned it to a million atoms of soft blue. The surface of the sea slowly became transparent and lay rippling and sparkling until the dark **stripes** were almost
 10 rubbed out. Slowly the arm that held the lamp raised it higher and then higher until a broad flame became visible; an arc of fire burnt on the rim of the
 15 horizon, and all round it the sea **blazed** gold.

The light struck upon the trees in the garden, making one leaf
 20 transparent and then another. One bird chirped high up; there was a pause; another chirped lower down. The sun sharpened the walls of the house, and rested like the tip of a fan
 25 upon a white blind and made a blue finger-print of shadow under the leaf by the bedroom window. The blind stirred slightly, but all within was dim and unsubstantial. The birds
 30 sang their blank melody outside.

‘I see a ring,’ said Bernard, ‘hanging above me. It quivers and hangs in a loop of light.’

35

‘I see a slab of pale yellow,’ said Susan, ‘spreading away until it meets a purple stripe.’

40

‘I hear a sound,’ said Rhoda, ‘cheep, chirp; cheep chirp; going up and down.’

45

‘I see a globe,’ said Neville, ‘hanging down in a drop against the enormous flanks of some hill.’

50

‘I see a crimson tassel,’ said Jinny, ‘twisted with gold threads.’

55

‘I hear something stamping,’ said Louis. ‘A great beast’s foot is chained. It stamps, and stamps, and stamps.’

60

‘Look at the spider’s web on the corner of the balcony,’ said Bernard. ‘It has **beads** of water on it, drops of white light.’

*guera se fundieron en un resplandor, en una incandescencia que alzó el peso del gris cielo lanudo, poniéndolo encima de él, y lo convirtió en millones de átomos de suave azul. La superficie del mar se hizo despacio transparente, y estuvo destellante y rizada hasta que las oscuras **barras** quedaron casi borradas. Lentamente, el brazo que sostenía la lámpara la alzó más, y después más, hasta que la ancha llama se hizo visible. Un arco de fuego ardía en el borde del horizonte, y a su alrededor el mar **lanzaba llamas doradas.***

La luz incidió en los árboles del jardín, y dio transparencia a una hoja. Y luego a otra. Un pájaro gorjeó alto. Hubo una pausa. Otro pájaro gorjeó más bajo. El sol dio relieve a los muros de la casa, y se posó como la punta de un abanico cerrado en una blanca persiana, dejando una azul huella digital de sombró bajo la hoja junto a la ventana del dormitorio. La persiana se movió lentamente, pero dentro todo era penumbra sin sustancia. Fuera, cantaban los pájaros su melodía vacía.

«Veo un aro que pende sobre mí», dijo Bernard. «El aro vibra y pende de un lazo de luz.»

«Veo una tajada de pálido amarillo», dijo Susan, «que crece y se aleja al encuentro de la raya de púrpura.»

«Oigo el sonido», dijo Rhoda, «de canto barato en gorjeo, canto barato, que se eleva y baja.»

«Veo un globo», dijo Neville, «que cuelga en el aire, en vertical caída, contra las inmensas laderas de una colina **que no sé.**»

«Veo una borla carmesí», dijo Jinny, «entreverada de hebras de oro.»

«Oigo un patear», dijo Louis. «Hay un gran animal con una pata encadenada. Patea, pateo, pateo.»

«Mira la telaraña, en el ángulo del balcón», dijo Bernard. «Tiene **cuentas** de agua, gotas blancas de luz.»

- ‘The leaves are gathered round the window like pointed ears,’ said Susan.
- 5 ‘A shadow **falls** on the path,’ said Louis, ‘like an elbow bent.’
- ‘Islands of light are swimming on the grass,’ said Rhoda. ‘They
10 have fallen through the trees.’
- ‘The birds’ eyes are bright in the tunnels between the leaves,’ said Neville.
- 15 ‘The stalks are covered with harsh, short hairs,’ said Jinny, ‘and drops of water have stuck to them.’
- 20 ‘A caterpillar is curled in a green ring,’ said Susan, ‘notched with blunt feet.’
- ‘The grey-shelled snail draws
25 across the path and flattens the blades behind him,’ said Rhoda.
- ‘And burning lights from the window-panes flash in and out on
30 the grasses,’ said Louis.
- ‘Stones are cold to my feet,’ said Neville. ‘I feel each one, round or pointed, separately.’
- 35 ‘The back of my hand burns,’ said Jinny, ‘but the palm is **clammy** and damp with dew.’
- 40 ‘Now the cock crows like a spurt of hard, red water in the white tide,’ said Bernard.
- ‘Birds are singing up and down
45 and in and out all round us,’ said Susan.
- ‘The beast stamps; the elephant with its foot chained; the great brute
50 on the beach stamps,’ said Louis.
- ‘Look at the house,’ said Jinny, ‘with all its windows white with blinds.’
- 55 ‘Cold water begins to run from the scullery tap,’ said Rhoda, ‘over the mackerel in the bowl.’
- 60 ‘The walls are cracked with gold
- «Las hojas se amontonan alrededor de la ventana, como orejas puntiagudas», dijo Susan.
- «Una sombra **se proyecta** en el sendero», dijo Louis, «como un codo en flexión.»
- «Islas de luz flotan sobre el césped’, dijo Rhoda.
«Caen a través de los árboles.»
- «Los ojos de los pájaros destellan en los túneles formados por las hojas», dijo Neville.
- «Vello corto y duro cubre los tallos», dijo Jinny, «y en ellos se han pegado gotas de agua.»
- «Una oruga está enroscada formando un aro verde», dijo Susan, «y sus pies parecen unas muescas redondeadas.»
- «El caracol de cáscara gris cruza arrastrándose el sendero, y deja las briznas aplastadas detrás», dijo Rhoda.
- «Y ardientes destellos nacidos en los cristales de las ventanas rebrillan y se apagan en el césped», dijo Louis.
- «Las piedras son frías, bajo mis pies», dijo Neville. «Las siento una a una, redondas o puntiagudas.»
- «Me arde el dorso de las manos», dijo Jinny, «pero el rocío me ha puesto las palmas **pegajosas** y húmedas.»
- «Ahora el gallo canta como un chorro de agua dura y roja en la blanca marea», dijo Bernard.
- «Los pájaros cantan alto y bajo, callan y cantan, a nuestro alrededor», dijo Susan.
- «El animal patear; patear el elefante con la pata encadenada; el gran bruto en la playa patear», dijo Louis.
- «Mira la casa», dijo Jinny, «con las persianas blancas en todas las ventanas.»
- «Agua fría comienza a manar del grifo del fregadero», dijo Rhoda, «sobre el cuenco con pescadilla.»
- «Rajas de oro rajan los muros», dijo

cracks,' said Bernard, 'and there are blue, finger-shaped shadows of leaves beneath the windows.'

Bernard, «y hay sombras de hojas, azules y en forma de dedos, bajo las ventanas.»

5 'Now Mrs Constable pulls up her thick black stockings,' said Susan.

«Y ahora la señora Constable se pone las gruesas medias negras», dijo Susan.

10 'When the smoke rises, sleep curls off the roof like a mist,' said Louis.

«Cuando el humo se alza, el sueño enrosándose se aleja del tejado, como una niebla», dijo Louis.

15 'The birds sang in chorus first,' said Rhoda. 'Now the scullery door is unbarred. Off they fly. Off they fly like a fling of seed. But one sings by the bedroom window alone.'

«Al principio, los pájaros cantaban a coro», dijo Rhoda. «Ahora la puerta de la cocina se abre. Se van volando. Se van volando como el puñado de semilla que lanza el sembrador. Pero hay uno, solo, que canta junto a la ventana del dormitorio.»

20 'Bubbles form on the floor of the saucepan,' said Jinny. 'Then they rise, quicker and quicker, in a silver chain to the top.'

«En el fondo del cuenco se forman burbujas», dijo Jinny. «Después suben, más y más aprisa, cómo una cadena de plata hasta la superficie.»

25 'Now Billy scrapes the fish-scales with a **jagged [indented]** knife on to a wooden board,' said Neville.

«Ahora Bidy raspa las escamas de los pescados con un cuchillo **mellado** sobre una tabla», dijo Neville.

30 'The dining-room window is dark blue now,' said Bernard, 'and the air ripples above the chimneys.'

«La ventana del comedor es azul oscuro ahora», dijo Bemard, «y el aire retiembla sobre las chimeneas.»

35 'A swallow is perched on the lightning-conductor,' said Susan. 'And Bidy has smacked down the bucket on the kitchen flags.'

«Una golondrina se posa en el cable de la electricidad», dijo Susan. «Y Bidy ha dejado bruscamente el cubo en el suelo de losas de la cocina.»

40 'That is the first stroke of the church bell,' said Louis. 'Then the others follow; one, two; one, two; one, two.'

«Esta es la primera campanada de la campana de la iglesia», dijo Louis. «Será seguida por otras, uno dos, uno dos, uno dos.»

45 'Look at the table-cloth, flying white along the table,' said Rhoda. 'Now there are rounds of white china, and silver streaks beside each plate.'

«Mira cómo vuela el mantel sobre la mesa, blanco y a lo largo», dijo Rhoda. «Ahora hay discos de blanca porcelana, y rayas de plata junto a cada plato.»

50 'Suddenly a bee booms in my ear,' said Neville. 'It is here; it is past.'

«De repente zumba una abeja en mi oreja», dijo Neville. «Está aquí, y ya ha pasado.»

55 'I burn, I shiver,' said Jinny, 'out of this sun, into this shadow.'

«Ardo, tiemblo», dijo Jinny, «al salir de este sol y entrar en esta sombra.»

60 'Now they have all gone,' said Louis. 'I am alone. They have gone into the house for breakfast, and I am left standing by the wall

«Ahora se han ido todos», dijo Louis. «Estoy solo. Todos han entrado en la casa para desayunar, y he quedado en pie junto al muro entre las

among the flowers. It is very early, before lessons. Flower after flower is specked on the depths of green. The petals are harlequins. 5 Stalks rise from the black hollows beneath. The flowers swim like fish made of light upon the dark, green waters. I hold a stalk in my hand. I am the stalk. My roots go 10 down to the depths of the world, through earth dry with brick, and damp earth, through veins of lead and silver. I am all fibre. All tremors shake me, and the weight 15 of the earth is pressed to my ribs. Up here my eyes are green leaves, unseeing. I am a boy in grey flannels with a belt fastened by a brass snake up here. Down there 20 my eyes are the **lidless** eyes of a stone figure in a desert by the Nile. I see women passing with red pitchers to the river; I see camels swaying and men in turbans. I hear 25 tramlings, tremblings, stirrings round me.

‘Up here Bernard, Neville, Jinny and Susan (but not Rhoda) 30 skim the flower-beds with their nets. They **skim** the butterflies from the nodding tops of the flowers. They brush the surface of the world. Their nets are full of 35 fluttering wings. “Louis! Louis! Louis!” they shout. But they cannot see me. I am on the other side of the **hedge**. There are only little eye-holes among the leaves. 40 Oh Lord, let them pass. Lord, let them lay their butterflies on a pocket-handkerchief on the gravel. Let them count out their tortoise-shells, their red admirals 45 and cabbage whites. But let me be unseen. I am green as a yew tree in the shade of the **hedge**. My hair is made of leaves. I am rooted to the middle of the earth. My body 50 is a stalk. I press the stalk. A drop **oozes** from the hole at the mouth and slowly, thickly, grows larger and larger. Now something pink passes the **eyehole**. Now an eye- 55 beam is slid through the **chink [grieta]**. Its beam strikes me. I am a boy in a grey flannel suit. She has found me. I am struck on the nape of the neck. She has 60 kissed me. All is shattered.’

flores. Es muy temprano, antes de las clases. Flor tras flor puntean la profundidad verde. Los pétalos son arlequines. Los tallos surgen de los negros hoyos. Las flores nadan como peces de luz, en la superficie de las oscuras aguas verdes. Sostengo un tallo en la mano. Soy el tallo. Mis raíces descienden hasta las profundidades del mundo, a través de tierras secas, de roca, a través de húmedas tierras, de vetas de plomo y de plata. Soy todo fibra. Todos los temblores me estremecen, y el peso de la tierra oprime mis costillares. Aquí, mis ojos son hojas verdes que no ven. Soy un chico vestido de franela gris, con un cinturón de hebilla en forma de serpiente, aquí. Allá, abajo, mis ojos son los ojos sin párpados de una estatua de piedra en un desierto junto al Nilo. Veo mujeres que pasan, con cántaros rojos, camino del río. Veo camellos que se balancean y hombres con turbante. Oigo pateos, temblores y rebullir a mi alrededor.

» Aquí Bernard, Neville, Jinny y Susan (pero no Rhoda) rasan los parterres con sus redes. **Espuman** las mariposas de las móviles cabezas de las flores. Peinan la superficie del mundo. Sus redes están llenas de alas batientes. “¡Louis! ¡Louis! ¡Louis!”, gritan. Pero no pueden verme. Estoy al otro lado del **seto**. En la masa de hojas sólo hay menudos orificios, como ojos para ver. Dios mío, déjalos que pasen. Dios mío, permite que dejen las mariposas envueltas en un pañuelo, sobre la grava. Déjalas contar cuántas mariposas blancas, cuántas rojas y cuántas moteadas han atrapado. Pero permite que no me vean. A la sombra del seto, soy verde como el **tejo**. Mi cabello es de hojas. Estoy enraizado en el centro de la tierra. Mi cuerpo es un tallo. Oprimo el tallo. Una gota se forma en el orificio de la boca, y lenta y densa crece y crece. Ahora, algo de color de rosa pasa por el **orificio** como un ojo. Ahora, el rayo de una mirada pasa por el **túnel**. Y el rayo me toca. Soy un chico con un traje de franela gris. Es ella y me ha encontrado. Siento el golpe en el cogote. Me ha besado. Todo se ha hecho añicos.»

‘I was running,’ said Jinny, ‘after breakfast. I saw leaves moving in a hole in the hedge. I thought “That is a bird on its nest.” I parted them and looked; but there was no bird on a nest. The leaves went on moving. I was frightened. I ran past Susan, past Rhoda, and Neville and Bernard in the tool-house talking. I cried as I ran, faster and faster. What moved the leaves? What moves my heart, my legs? And I dashed in here, seeing you green as a bush, like a branch, very still, Louis, with your eyes fixed. “Is he dead?” I thought, and kissed you, with my heart jumping under my pink frock like the leaves, which go on moving, though there is nothing to move them. Now I smell geraniums; I smell earth mould. I dance. I ripple. I am thrown over you like a net of light. I lie quivering flung over you.’

‘Through the **chink [grieta]** in the **hedge**,’ said Susan, ‘I saw her kiss him. I raised my head from my flower-pot and looked through a **chink [grieta]** in the **hedge**. I saw her kiss him. I saw them, Jinny and Louis, kissing. Now I will wrap my agony inside my pocket-handkerchief. It shall be screwed tight into a ball. I will go to the beech wood alone, before lessons. I will not sit at a table, doing sums. I will not sit next Jinny and next Louis. I will take my anguish and lay it upon the roots under the beech trees. I will examine it and take it between my fingers. They will not find me. I shall eat nuts and peer for eggs through the brambles and my hair will be matted and I shall sleep under **hedges** and drink water from ditches and die there.’

‘Susan has passed us,’ said Bernard. ‘She has passed the tool-house door with her handkerchief screwed into a ball. She was not crying, but her eyes, which are so beautiful, were narrow as cats’ eyes before they spring. I shall follow her, Neville. I shall go gently behind her, to be at hand,

«Me he puesto á correr», dijo Jinny, «después de desayunar. He visto que las hojas se agitaban en un orificio del seto. He pensado: “Es un pájaro en su nido.” Las hojas han seguido moviéndose. He tenido miedo. Corriendo, he pasado ante Susan, ante Rhoda, Neville y Bernard, que hablaban junto a la caseta de las herramientas. Lloraba mientras corría más y más aprisa. ¿Qué ha movido las hojas? ¿Qué mueve mi corazón, mis piernas? Y he entrado bruscamente aquí, viéndote verde como un arbusto, como una rama, muy quieto, Louis, con la mirada fija. “¿Está muerto?”, he pensado, y te he besado, saltándome el corazón, bajo el vestido de color de rosa, como las hojas, que siguen moviéndose aunque nada hay que las mueva. Ahora huelo a geranios, huelo al mantillo de la tierra. Bailo. Ondulo. Me encuentro arrojada sobre ti, como una red de luz. Yacente tiemblo, sobre ti arrojada.»

«Por entre el **claro** en el **seto**», dijo Susan, «vi cómo Jinny le besaba. Alcé la cabeza inclinada sobre la maceta, y miré por el **claro** en el **seto**. Vi cómo Jinny le besaba. Los vi, a Jinny y a Louis, besándose. Ahora envolveré mi angustia en el pañuelo que siempre llevo en el bolsillo. **Y** la angustia quedará prietamente apretujada, en una pelota. Sola iré al bosque de hayas, antes de clase. No me sentaré a la mesa para hacer sumas. No me sentaré al lado de Jinny, no me sentaré al lado de Louis. Cogeré mi angustia, y la dejaré sobre las raíces, bajo las copas de las hayas. La examinaré y la cogeré con las puntas de los dedos. No me descubrirán. Comeré nueces y buscaré huevos entre las zarzas, se me amazacotará el cabello, dormiré bajo un **arbusto**, beberé agua de charca y allí moriré.»

«Susan ha pasado junto a nosotros», dijo Bernard. «Ha pasado ante la puerta de la caseta de las herramientas, con el pañuelo prietamente apelonado. No lloraba, pero sus ojos, tan hermosos, se habían achicado, como se achican los de los gatos antes de saltar. La seguiré, Neville. Iré despacio tras ella, para

with my curiosity, to comfort her when she bursts out in a rage and thinks, "I am alone."

estar presto, con mi curiosidad, a fin de confortarla cuando estalle y en su rabia piense: "Estoy sola."

5 'Now she walks across the field **with a swing**, nonchalantly, to deceive us. Then she comes to the dip; she thinks she is unseen; she begins to run with her fists clenched
10 in front of her. Her nails meet in the ball of her pocket-handkerchief. She is making for the beech woods out of the light. She spreads her arms as she comes to them and takes
15 to the shade like a swimmer. But she is blind after the light and trips and flings herself down on the roots under the trees, where the light seems to pant in and out, in and out.
20 The branches heave up and down. There is agitation and trouble here. There is gloom. The light is fitful. There is anguish here. The roots make a skeleton on the ground, with
25 dead leaves heaped in the angles. Susan has spread her anguish out. Her pocket-handkerchief is laid on the roots of the beech trees and she sobs, sitting crumpled where she has
30 fallen.'

» Ahora cruza el campo, **contoneándose** indiferente, para engañarnos. Llega a la depresión; cree que nadie la ve; echa a correr con los puños crispados ante sí. Se le hunden las uñas en el pañuelo apelotonado. Se dirige hacia el bosque de hayas, fuera de la luz. Abre los brazos al llegar a las pavas y se zambulle en las sombras como una nadadora. Pero se ha quedado ciega tras la luz y tropieza y se arroja sobre las raíces, bajo las copas de los árboles, donde la luz parece jaderar, naciendo y extinguiéndose, naciendo y extinguiéndose. Las ramas respiran fuerte, arriba y abajo. Hay angustia ahí. Las raíces forman un esqueleto en la tierra, con hojas muertas amontonadas en los rincones. Susan ha derramado su angustia. El pañuelo yace en las raíces de las hayas, y Susan solloza, ovillada donde ha caído.»

'I saw her kiss him,' said Susan. 'I looked between the leaves and saw her. She danced in flecked
35 with diamonds light as dust. And I am squat, Bernard, I am short. I have eyes that look close to the ground and see insects in the grass. The yellow warmth in my side
40 turned to stone when I saw Jinny kiss Louis. I shall eat grass and die in a ditch in the brown water where dead leaves have rotted.'

«He visto cómo Jinny le besaba», dijo Susan. «He mirado por entre las hojas y la he visto. Entró bailando, moteada de diamantes, leves como el polvo. Y yo soy chaparra, Bernard, chaparra y baja. Tengo ojos que miran muy de cerca el suelo y ven insectos en la hierba. La amarilla calidez de mi costado se tornó piedra, cuando vi que Jinny besaba a Louis. Comeré hierba y moriré en cualquier charca de agua parada, con podridas hojas muertas.»

45 'I saw you go,' said Bernard. 'As you passed the door of the tool-house I heard you cry "I am unhappy." I put down my knife. I was making boats out of firewood
50 with Neville. And my hair is untidy, because when Mrs Constable told me to brush it there was a fly in a web, and I asked, "Shall I free the fly? Shall I let the fly be eaten?" So I am late
55 always. My hair is unbrushed and these chips of wood stick in it. When I heard you cry I followed you, and saw you put down your handkerchief,
60 **screwed up**, with its rage, with its hate,

«Te he visto ir hacia allá», dijo Bernard. «Al pasar junto a la puerta de la caseta, te he oído gritar: "Soy desdichada." He dejado el cuchillo. Con Neville tallaba barquitos en un leño. Y voy despeinado porque, cuando la señora Constable me ha dicho que me peinará, había una mosca en una telaraña, y he preguntado: "¿Devuelvo la libertad a la mosca? ¿Dejo que la araña la devore?" Por esto siempre llego tarde. Voy despeinado, con astillas de madera en el pelo. Al oír que llorabas te he seguido, y he visto cómo dejabas en el suelo el pañuelo **apelotonado**, con tu rabia y tu odio

knotted in it. But soon that will
 cease. Our bodies are close now.
 You hear me breathe. You see the
 beetle too carrying off a leaf on its
 5 back. It runs this way, then that
 way, so that even your desire while
 you watch the beetle, to possess
 one single thing (it is Louis now)
 must waver, like the light in and
 10 out of the beech leaves; and then
 words, moving darkly, in the
 depths of your mind will break up
 this knot of hardness, screwed in
 your pocket-handkerchief.'

15

'I love,' said Susan, 'and I
 hate. I desire one thing only. My
 eyes are hard. Jinny's eyes break
 into a thousand lights. Rhoda's
 20 are like those pale flowers to
 which moths come in the
 evening. Yours grow full and
 brim and never break. But I am
 already set on my pursuit. I see
 25 insects in the grass. Though my
 mother still knits white socks for
 me and hems pinafores and I am
 a child, I love and I hate.'

30

'But when we sit together,
 close,' said Bernard, 'we melt into
 each other with phrases. We are
 edged with mist. We make an
 unsubstantial territory.'

35

'I see the beetle,' said Susan.
 'It is black, I see; it is green, I see;
 I am tied down with single words.
 But you wander off; you slip away;
 40 you rise up higher, with words and
 words in phrases.'

45

'Now,' said Bernard, 'let us
 explore. There is the white house
 45 lying among the trees. It lies down
 there ever so far beneath us. We
 shall sink like swimmers just
 touching the ground with the tips
 of their toes. We shall sink
 50 through the green air of the leaves,
 Susan. We sink as we run. The
 waves close over us, the beech
 leaves meet above our heads.
 There is the stable clock with its
 55 gilt hands shining. Those are the
 flats and heights of the roofs of the
 great house. There is the stable-
 boy clattering in the yard in rubber
 boots. That is Elvedon.'

60

_____ en él. Pero esto pronto cesa-
 rá. Nuestros cuerpos están cerca el uno
 del otro ahora. Oyes mi respiración. Tam-
 bién veo el escarabajo que lleva una hoja
 sobre el dorso. Avanza en una dirección
 y luego en otra, de manera que incluso
 tu deseo, mientras contemplas el
 escarabajo, de poseer algo único (ahora
 es Louis) se ve obligado a vacilar, como
 la luz que va y viene por entre las hojas
 del haya. Y entonces las palabras que se
 mueven tenebrosas en las profundidades
 de tu mente romperán este nudo de du-
 reza, contenido en tu pañuelo.»

«Amo», dijo Susan, «y odio. Sólo una
 cosa deseo. Mi mirada es dura. La mira-
 da de Jinny se quiebra en cien mil luces.
 Los ojos de Rhoda son como esas páli-
 das flores a las que acuden las polillas
 al atardecer. Los tuyos crecen y rebo-
 san, pero nunca se quiebran. Sin embar-
 go estoy ya empeñada en mi búsqueda y
 mi propósito. Veo insectos en la hierba.
 Pese a que mi madre todavía me hace
 blancos calcetines de punto y me cose
 dobladillos en los delantales, y pese a
 que aún soy una niña, amo y odio.»

«Pero cuando estamos sentados cer-
 ca», dijo Bernard, «tú y yo nos fundi-
 mos el uno en el otro gracias a las fra-
 ses. Quedamos ribeteados de niebla.
 Formamos un territorio sin sustancia.»

«Veo el escarabajo», dijo Susan.
 «Veo que es negro, veo que es verde.
 Estoy limitada a palabras sueltas. Pero
 tú puedes alejarte, te escapas, te elevas
 más alto, con las palabras y palabras
 en frases.»

«Ahora», dijo Bernard, «explorem-
 os. Hay una casa blanca que yace en-
 tre los árboles. La casa yace ahí, mu-
 cho más bajo que nosotros. Nos hundi-
 remos como nadadores, tocando el sue-
 lo con sólo las puntas de los dedos de
 los pies. Nos hundiremos a través del
 aire verde de las hojas, Susan. Nos hun-
 dimos mientras corremos. Las olas nos
 cubren, las hojas de las hayas se reúnen
 sobre nuestras cabezas. Ahí está el re-
 loj del establo con sus brillantes saeta
 doradas. Ahí están las llanuras y los pi-
 cos de los tejados de la gran casa. Ahí
 está el mozo de cuadra produciendo
 metálicos sonidos en el patio con botas
 de caucho. Esto es Elvedon.»

'Now we have fallen through the
 tree-tops to the earth. The air no
 longer rolls its long, unhappy, purple
 waves over us. We touch earth; we
 5 tread ground. That is the close-
 clipped **hedge** of the ladies' garden.
 There they walk at noon, with
 scissors, clipping roses. Now we are
 in the ringed wood with the wall round
 10 it. This is Elvedon. I have seen
 signposts at the cross-roads with
 one arm pointing "To Elvedon".
 No one has been there. The ferns
 smell very strong, and there are red
 15 funguses growing beneath them.
 Now we wake the sleeping daws
 who have never seen a human
 form; now we tread on rotten oak
 apples, red with age and slippery.
 20 There is a ring of wall round this
 wood; nobody comes here. Listen!
 That is the **flop** of a giant toad in
 the undergrowth; that is the patter
 of some primeval fir-cone falling
 25 to rot among the ferns.

'Put your foot on this brick.
 Look over the wall. That is
 Elvedon. The lady sits between
 30 the two long windows, writing.
 The gardeners sweep the lawn
 with giant brooms. We are the
 first to come here. We are the
 discoverers of an unknown land.
 35 Do not stir; if the gardeners saw
 us they would shoot us. We
 should be nailed like stoats to the
 stable door. Look! Do not move.
 Grasp the ferns tight on the top
 40 of the wall.'

'I see the lady writing. I see the
 gardeners **sweeping**,' said Susan.
 'If we died here, nobody would
 45 bury us.'

'Run!' said Bernard. 'Run! The
 gardener with the black beard has
 seen us! We shall be shot! We
 50 shall be shot like jays and pinned
 to the wall! We are in a hostile
 country. We must escape to the
 beech wood. We must hide under
 the trees. I turned a twig as we
 55 came. There is a secret path. X
 Bend as low as you can. X
Follow without looking back.
 They will think we are foxes.
 Run!

»Ahora, a través de las copas de los
 árboles, hemos caído en tierra. El aire
 ya no alza sus largas y desgraciadas olas
 purpúreas sobre nuestras cabezas. To-
 camos el suelo. Pisamos el suelo. Ahí
 está el recortado **seto** del jardín de las
 señoras. Por ahí andan al mediodía, con
 tijeras, cortando rosas. Ahora estamos
 en el bosque limitado, con el muro alre-
 dedor. Esto es Elvedon. He visto carte-
 les en la encrucijada, con un brazo que
 apunta "A Elvedon". Nadie ha estado
 aquí. Los helechos despiden un olor
 muy fuerte y debajo de ellos hay setas
 rojas. Ahora despertamos las dormidas
cornejas que nunca habían visto una
 forma humana. Ahora pisamos las po-
 dridas manzanas silvestres enrojecidas
 por el tiempo y resbaladizas. Hay un
 muro circular alrededor de este bosque.
 Nadie entra aquí. ¡Escucha! Un sapo
 gigantesco ha saltado por entre la ma-
 leza. Y esto es el murmullo de una pri-
 mitiva piña que cae para pudrirse entre
 los helechos.

»Pon el pie en esta piedra y álzate.
 Mira por encima del muro. Esto es
 Elvedon. La señora está sentada entre
 dos alargadas ventanas, escribiendo.
 Con gigantescas escobas, los jardine-
 ros barren el césped. Somos los prime-
 ros que llegamos aquí. Somos los des-
 cubridores de una tierra ignorada. No
 te muevas. Si los jardineros nos vieran,
 dispararían contra nosotros. Debemos
 permanecer clavados como los armiños
 en la puerta del establo: ¡Mira! No te
 muevas. Agárrate con fuerza a los
 hierbajos del muro.»

«Veo a una señora escribiendo. Veo
 a los jardineros **que barren**», dijo
 Susan. «Si muriésemos aquí, nadie nos
 enterraría.»

«¡Corre!», dijo Bernard. «¡Corre! ¡El
 jardinero de la barba negra no ha visto!
 ¡Nos pegará un tiro! ¡Disparará contra
 nosotros como si fuéramos **grajos** y que-
 daremos clavados en el muro! Estamos
 en tierra hostil. Debemos huir hacia el
 bosque de hayas. Debemos escondernos
 bajo las copas de los árboles. Mientras ve-
 níamos he movido una ramita caída. Hay
 un sendero secreto. Agáchate cuanto puedas.
 X _ _ _ _ _ X
 P e n s a r á n q u e s o m o s z o r r o s .
 ¡Corre!

‘Now we are safe. Now we can stand upright again. Now we can stretch our arms in this high canopy, in this vast wood. I hear
 5 nothing. That is only the murmur of the waves in the air. That is a wood-pigeon breaking cover in the tops of the beech trees. The pigeon beats the air; the pigeon beats the
 10 air with wooden wings.’

‘Now you trail away,’ said Susan, ‘making phrases. Now you mount like an air-ball’s string,
 15 higher and higher through the layers of the leaves, out of reach. Now you lag. Now you tug at my skirts, looking back, making phrases. You have escaped me.
 20 Here is the garden. Here is the **hedge**. Here is Rhoda on the path rocking petals to and fro in her brown basin.’

‘All my ships are white,’ said Rhoda. ‘I do not want red petals of hollyhocks or geranium. I want white petals that float when I tip the basin up. I have a fleet now
 30 swimming from shore to shore. I will drop a twig in as a raft for a drowning sailor. I will drop a stone in and see bubbles rise from the depths of the sea. Neville has gone and Susan has gone; Jinny is
 35 in the kitchen garden picking currants with Louis perhaps. I have a short time alone, while Miss Hudson spreads our copy-books on the schoolroom table. I have a short space of freedom. I have
 40 picked all the fallen petals and made them swim. I have put raindrops in some. I will plant a lighthouse here, a head of Sweet Alice. And I will now rock the brown basin from side to side so that my ships may ride the waves. Some will founder. Some will
 45 dash themselves against the **cliffs**. X One sails alone. That is my ship. It sails into icy caverns where the sea-bear barks and stalactites swing green chains. The
 50 waves rise; their crests curl; look at the lights on the mastheads. They have scattered, they have foundered, all except my ship, which mounts the wave and sweeps
 60 before the gale and reaches the

»Ahora estamos a salvo. Podemos erguirnos de nuevo. Podemos estirar los brazos bajo este alto dosel, en este vasto bosque. Nada oigo. Es sólo el murmullo de las olas en el aire. Esto es una paloma torcaz que busca cobijo en las copas más altas de las hayas. La paloma bate el aire. La paloma bate el aire con alas de madera.»

«Ahora te alejas», dijo Susan, «hilando frases. Ahora asciendes como el hilo de un globo, más y más arriba, a través de capas de hojas, fuera de mi alcance. Ahora remoloneas. ____ Me tiras de la falda, mirando hacia atrás, haciendo frases. Te has escapado de mí. Ahí está el jardín. Aquí el **seto**. Aquí está Rhoda en el sendero. X Aquí está Rhoda en el sendero, mecendo pétalos en el cuenco castaña.»

«Todos mis buques son blancos», dijo Rhoda. «No quiero los pétalos rojos de los geranios y de las malvas del huerto. Quiero pétalos blancos que floten cuando inclino el cuenco. Tengo ahora una flota que nada de orilla a orilla. Echaré una ramita que sea balsa para un marinero naufrago. Echaré una piedra, y veré las burbujas surgiendo del fondo del mar. Neville se ha ido, y Susan se ha ido. Jinny está en el huerto, cogiendo grosellas, quizá en compañía de Louis. Podré estar sola unos instantes, mientras la señorita Hudson coloca las libretas en la mesa de la clase. Dispongo de una breve porción de libertad. He recogido todos los pétalos caídos y los he echado a nadar. He rociado algunos. Aquí pondré un faro. Y ahora voy a balancear mi cuenco castaño de un lado a otro para que mis barcos naveguen con oleaje. Algunos se hundirán. Algunos se estrellarán
 55 contra los **arrecifes**. Uno navega solo. Este es mi barco. Penetra en heladas cavernas en las que la foca ladra, y verdes cadenas pendientes de las estalactitas se balancean. Se alzan las olas, sus crestas se retuercen, fíjate en las luces de los mástiles. Se han desperdigado, han naufragado, todos salvo mi buque, que remonta la ola y se desliza en la galerna y llega a las islas en las que

islands where the parrots chatter and the creepers . . .’

los papagayos parlotean y las lianas...»

‘Where is Bernard?’ said
 5 Neville. ‘He has my knife. We were in the tool-shed making boats, and Susan came past the door. And Bernard dropped his boat and went after her taking my
 10 knife, the sharp one that cuts the keel. He is like a dangling wire, a broken bell-pull, always twangling. He is like the seaweed hung outside the window, damp
 15 now, now dry. He leaves me in the lurch; he follows Susan; and if Susan cries he will take my knife and tell her stories. The big blade is an emperor; the broken blade a
 20 Negro. I hate dangling things; I hate dampish things. I hate wandering and mixing things together. Now the bell rings and we shall be late. Now we must
 25 drop our toys. Now we must go in together. The copy-books are laid out side by side on the green **baize** table.’

«¿Dónde está Bernard?», dijo Neville. «Tiene mi cuchillo. Estábamos en la caseta de las herramientas, construyendo barcos, y Susan pasó ante la puerta. Y Bernard tiró al suelo su barco y se fue tras ella con mi cuchillo, el cuchillo afilado que talla la quilla. Bernard es como un alambre colgante, como el cordón roto de una campanilla, siempre oscilando. Es como las algas colgadas en el alféizar de la ventana, ahora húmedas, ahora secas. Me deja en la estacada, y sigue a Susan, y si Susan llora, Bernard se lleva mi cuchillo y le cuenta historias. La hoja grande de mi cuchillo es un emperador, la hoja rota es un negro. Odio las cosas colgantes, odio las cosas húmedas. Odio vagar sin propósito y mezclar las cosas. Ahora suena la campana y llegaremos tarde. Debemos dejar nuestros juguetes. Debemos entrar juntos. Las libretas están dispuestas, una al lado de la otra, en la mesa con **tapete** verde.»

baize tapete, a bright green fabric napped to resemble felt; used to cover gaming tables; tela, paño o bayeta afelpada o aterciopelada

30 ‘I will not conjugate the verb,’ said Louis, ‘until Bernard has said it. My father is a banker in Brisbane and I speak with an Australian accent. I will wait and
 35 copy Bernard. He is English. They are all English. Susan’s father is a clergyman. Rhoda has no father. Bernard and Neville are the sons of gentlemen. Jinny lives with her
 40 grandmother in London. Now they suck their pens. Now they twist their copy-books, and, looking sideways at Miss Hudson, count the purple buttons on her bodice.
 45 Bernard has a chip in his hair. Susan has a red look in her eyes. Both are flushed. But I am pale; I am neat, and my knickerbockers are drawn together by a belt with
 50 a brass snake. I know the lesson by heart. I know more than they will ever know. I knew my cases and my genders; I could know everything in the world if I wished.
 55 But I do not wish to come to the top and say my lesson. My roots are threaded, like fibres in a flower-pot, round and round about the world. I do not wish to come
 60 to the top and live in the light of

«No conjugaré el verbo», dijo Louis, «hasta que Bernard lo haya recitado. Mi padre es banquero en Brisbane y hablo con acento australiano. Esperaré e imitaré a Bernard. Bernard es inglés. Todos son ingleses. El padre de Susan es clérigo. Rhoda no tiene padre. Bernard y Neville son hijos de nobles caballeros. Jinny vive con su abuela en Londres. Ahora humedecen con la lengua las puntas de los lápices. Ahora retuercen las libretas y, mirando de soslayo a la señorita Hudson, cuentan los purpúreos botones de su corpiño. Bernard lleva una astilla en el pelo. Susan tiene enrojecidos los ojos. Los dos están colorados. Pero yo soy pálido; soy pulido, y me sujeto los pantalones de golf con un cinturón de hebilla de bronce en forma de serpiente. Me sé la lección de memoria. Sé más de lo que todos juntos sabrán en su vida. Me sé los casos y los géneros. Si quisiera, podría aprender toda la ciencia del mundo. Pero no quiero demostrarlo y recitar la lección. Mis raíces se entrelazan y forman un tejido, como las hebras de una planta en el tiesto, alrededor del mundo. No quiero levantarme y alcanzar la cumbre, y vivir a la luz de

this great clock, yellow-faced, which ticks and ticks. Jinny and Susan, Bernard and Neville bind themselves into a **thong [correa]** with which to lash me. They laugh at my neatness, at my Australian accent. I will now try to imitate Bernard softly lisping Latin.'

10 'Those are white words,' said Susan, 'like stones one picks up by the seashore.'

15 'They flick their tails right and left as I speak them,' said Bernard. 'They wag their tails; they flick their tails; they move through the air in flocks, now this way, now that way, moving all together, now dividing, now coming together.'

25 'Those are yellow words, those are fiery words,' said Jinny. 'I should like a fiery dress, a yellow dress, a **fulvous [leonado]** dress to wear in the evening.'

30 'Each tense,' said Neville, 'means differently. There is an order in this world; there are distinctions, there are differences in this world, upon whose verge I step. For this is only a beginning.'

35 'Now Miss Hudson,' said Rhoda, 'has shut the book. Now the terror is beginning. Now taking her lump of chalk she draws figures, six, seven, eight, and then a cross and then a line on the blackboard. What is the answer? The others look; they look with understanding. Louis writes; Susan writes; Neville writes; Jinny writes; even Bernard has now begun to write. But I cannot write. I see only figures. The others are handing in their answers, one by one. Now it is my turn. But I have no answer. The others are allowed to go. They slam the door. Miss Hudson goes. I am left alone to find an answer. The figures mean nothing now. Meaning has gone. The clock ticks. The two hands are convoys marching through a desert. The black bars on the clock face are green oases. The long hand has marched ahead to find water. The other, painfully

este gran reloj de rostro amarillo, que late y late en su constante tic-tac. Jinny y Susan, Bernard y Neville, se unen entre sí formando una zurriaga con la que azotarme. Se ríen de que sea pulido y tenga acento australiano. Ahora procuraré imitar el suave acento con que Bernard bisbisea el latín.»

«Son palabras blancas», dijo Susan, «como los cantos rodados que se encuentran en la playa.»

«Mueven la cola a derecha e izquierda cuando les habla», dijo Bernard. «Menean la cola, agitan la cola, se mueven por el aire en rebaño, ahora hacia aquí, ahora hacia allá, avanzan juntas, ahora se separan, ahora se reúnen.»

«Son palabras amarillas, son palabras flamígeras», dijo Jinny. «Me gustaría tener un vestido llameante, un vestido amarillo, un vestido **leonado**, para ponérmelo por la noche.»

«Cada tiempo verbal», dijo Neville, «tiene un significado diferente. En este mundo hay un orden; hay distinciones, hay diferencias, en este mundo en cuyo umbral me encuentro. Sí, porque esto es sólo el principio.»

«Ahora la señorita Hudson», dijo Rhoda, «ha cerrado el libro. Ahora comienza el terror. Ahora coge la corta porción de tiza y traza números en la pizarra, seis, siete, ocho, después una cruz, y luego una raya. ¿Cuál es la respuesta? Los otros miran, miran con comprensión. Louis escribe. Susan escribe. Neville escribe. Jinny escribe. Incluso Bernard ha comenzado ahora a escribir. Yo no puedo escribir. Sólo veo números. Los otros entregan las respuestas, uno tras otro. Me toca el turno. Pero no tengo respuesta. Los otros ya pueden irse. Se van dando un portazo. La señorita Hudson se va. Me quede sola para encontrar la respuesta. Los números no significan nada ahora. El significado ha desaparecido. El reloj hace tic-tac. Las saetas son convoyes que cruzan un desierto. Las negras rayas en la cara del reloj son verdes oasis. La saeta larga se ha adelantado en busca de agua. La otra avanza penosamente a trope-

stumbles among hot stones in the desert. It will die in the desert. The kitchen door **slams**. Wild dogs bark far away. Look, the loop
 5 of the figure is beginning to fill with time; it holds the world in it. I begin to draw a figure and the world is looped in it, and I myself am outside the loop; which I now
 10 join—so—and seal up, and make entire. The world is entire, and I am outside of it, crying, “Oh save me, from being blown for ever outside the loop of time!””

15

‘There Rhoda sits staring at the blackboard,’ said Louis, ‘in the schoolroom, while we ramble off, picking here a bit of thyme,
 20 pinching here a leaf of southernwood while Bernard tells a story. Her shoulder-blades meet across her back like the wings of a small butterfly. And as she stares
 25 at the chalk figures, her mind lodges in those white circles, it steps through those white loops into emptiness, alone. They have no meaning for her. She has no
 30 answer for them. She has no body as the others have. And I, who speak with an Australian accent, whose father is a banker in Brisbane, do not fear her as I fear
 35 the others.’

‘Let us now crawl,’ said Bernard, ‘under the canopy of the currant leaves, and tell
 40 stories. Let us inhabit the underworld. Let us take possession of our secret territory, which is lit by pendant currants like candelabra, shining
 45 red on one side, black on the other. Here, Jinny, if we curl up close, we can sit under the canopy of the currant leaves and watch the censers swing. This
 50 is our universe. The others pass down the carriage-drive. The skirts of Miss Hudson and Miss Curry sweep by like candle extinguishers. Those are Susan’s
 55 white socks. Those are Louis’ neat sand-shoes firmly printing the gravel. Here come warm gusts of decomposing leaves, of rotting vegetation. We are in a
 60 swamp now; in a malarial jungle.

zones sobre las ardientes piedras del desierto. La puerta de la cocina **bate** una sola vez. A lo lejos ladrarán perros salvajes. Mira, el lazo en el trazó del número comienza a llenarse de tiempo, contiene el -mundo en su interior. Comienzo a trazar un número, y el mundo queda enlazado en él, y yo estoy fuera del lazo, que ahora cierro -así-, sello y completo. El mundo forma un todo completo, y yo estoy fuera de él, llorando, gritando: “¡Salvadme de ser expulsada para siempre del lazo del tiempo!»

«Ahí está Rhoda sentada con la vista fija en la pizarra», dijo Louis, «en clase, mientras nosotros vagamos libremente, cogiendo aquí un poco de tomillo, allá una hoja de boj, mientras Bernard nos cuenta una historietita. Las paletillas de Rhoda casi se tocan, en el centro de la espalda, como las alas de una pequeña mariposa. Mientras contempla los números de yeso, su pensamiento se aloja en los blancos círculos. Pasa a través de los blancos lazos y, sola, penetra en el vacío. Carecen de significado para Rhoda. No tiene respuesta ante ellos. Rhoda no tiene cuerpo y los otros sí. Y yo, que hablo con acento australiano, y que mi padre es banquero en Brisbane, no temo a Rhoda como temo a los otros.»

«Arrastrémonos bajo el dosel de las hojas del grosellero», dijo Bernard, «y contemos historias. Vivamos en el submundo. Tomemos posesión de nuestro territorio secreto, iluminado por grosellas pendientes, como candelabros, que brillan en rojo, por un lado, y en negro por el otro. Aquí, Jinny, si encogemos el cuerpo, podremos permanecer sentados bajo el dosel de las hojas del grosellero y contemplar el balanceo de los incensarios. Este es nuestro universo. Los otros se alejan por el sendero de los carruajes. Las faldas de la señorita Hudson y de la señorita Curry pasan como campanitas para apagar cirios. Ahí van los blancos calcetines de Susan. Ahí van las limpias sandalias de Louis, dejando claras huellas en la grava. Ahí nos llegan cálidas oleadas de olor a hojas en descomposición, mantillo en podredumbre. Estamos en tierras pantanosas ahora, estamos en una jungla de mala-

There is an elephant white with maggots, killed by an arrow shot dead in its eye. The bright eyes of hopping birds—eagles, vultures—are apparent. They take us for fallen trees. They pick at a worm—that is a hooded cobra—and leave it with a festering brown scar to be mauled by lions. This is our world, lit with crescents and stars of light; and great petals half transparent block the openings like purple windows. Everything is strange. Things are huge and very small. The stalks of flowers are thick as oak trees. Leaves are high as the domes of vast cathedrals. We are giants, lying here, who can make forests quiver.'

'This is here,' said Jinny, 'this is now. But soon we shall go. Soon Miss Curry will blow her whistle. We shall walk. We shall part. You will go to school. You will have masters wearing crosses with white ties. I shall have a mistress in a school on the East Coast who sits under a portrait of Queen Alexandra. That is where I am going, and Susan and Rhoda. This is only here; this is only now. Now we lie under the currant bushes and every time the breeze stirs we are mottled all over. My hand is like a snake's skin. My knees are pink floating islands. Your face is like an apple tree netted under.'

'The heat is going,' said Bernard, 'from the Jungle. The leaves flap black wings over us. Miss Curry has blown her whistle on the terrace. We must creep out from the awning of the currant leaves and stand upright. There are twigs in your hair, Jinny. There is a green caterpillar on your neck. We must form, two by two. Miss Curry is taking us for a brisk walk, while Miss Hudson sits at her desk settling her accounts.'

'It is dull,' said Jinny, 'walking along the high road with no windows to look at, with no bleared eyes of blue glass let into the pavement.'

ria. Hay un elefante con blancos colmillos, muerto por una flecha clavada, quieta, en un ojo. Los brillantes ojos de los pájaros cojitranco -águilas y buitres- se perciben claramente. Nos toman por árboles caídos. Pico-tean un gusano -esto es una cobra encapuchada-, y lo dejan con una parada cicatriz emponzoñada, para que sea atacado por los leones. Este es nuestro mundo, iluminado por lunas crecientes y estrellas de luz. Grandes pétalos casi transparentes cierran las salidas como purpúreas ventanas. Todo es extraño. Las cosas son inmensas y muy pequeñas. Los tallos de las flores son gruesos como troncos de roble. Las hojas están altas como cúpulas de vastas catedrales. Aquí yacentes, somos gigantes capaces de hacer retemblar el bosque.

«Esto es aquí», dijo Jinny, «esto es ahora. Pero pronto nos iremos. Pronto la señorita Curry tocará el silbato. Echaremos a andar. Nos separaremos. Tú irás a la escuela. Tendrás profesores con cruces con blancos lazos. Yo tendré una profesora en una escuela de la costa oriental, sentada bajo un retrato de la reina Alejandra. Allá iré, como Susan y Rhoda. Esto es solamente aquí, esto es solamente ahora. Ahora yacemos bajo los groselleros, y cuando la brisa sopla quedamos con todo el cuerpo moteado. Mi mano es como una piel de serpiente. Mis rodillas son rosadas islas flotantes. Tu rostro es como ¡in manzano bajo una red.»

«El calor se va», dijo Bernard, «de la jungla. Negras alas baten las hojas sobre nosotros. La señorita Curry ha tocado el silbato en la terraza. Arrastrándonos debemos salir del cobijo de las hojas del grosellero y andar erguidos. Llevas ramitas en el pelo, Jinny. Y veo una oruga verde en tu cuello. Formaremos en dos de a fondo. La señorita Curry nos llevará a dar un brioso paseo, mientras la señorita Hudson se queda sentada ante su mesa haciendo cuentas.»

«Es aburrido», dijo Jinny, «caminar por la carretera, sin ventanas por las que mirar, sin legañosos ojos de azules cristales por los que ver la calle.»

‘We must form **into** pairs,’ said Susan, ‘and walk in order, not shuffling our feet, not lagging, with Louis going first to lead us, because Louis is alert and not a wool-gatherer.’

‘Since I am supposed,’ said Neville, ‘to be too delicate to go with them, since I get so easily tired and then am sick, I will use this hour of solitude, this reprieve from conversation, to coast round the purlieu of the house and **recover**, if I can, by standing on the same stair half-way up the landing, what I felt when I heard about the dead man through the swing-door last night when cook was shoving in and out the **dampers**. He was found with his throat cut. The apple-tree leaves became fixed in the sky; the moon glared; I was unable to lift my foot up the stair. He was found in the gutter. His blood gurgled down the gutter. His jowl was white as a dead codfish. I shall call this stricture, this rigidity, “death among the apple trees” for ever. There were the floating, pale-grey clouds; and the immitigable tree; the implacable tree with its greaved silver bark. The ripple of my life was unavailing. I was unable to pass by. There was an obstacle. “I cannot surmount this unintelligible obstacle,” I said. And the others passed on. But we are doomed, all of us, by the apple trees, by the immitigable tree which we cannot pass.

‘Now the stricture **and** rigidity are over; **and** I will continue to make my survey of the purlieu of the house in the late afternoon, in the sunset, when the sun makes oleaginous spots on the linoleum, and a crack of light kneels on the wall, making the chair legs look broken.’

‘I saw Florrie in the kitchen garden,’ said Susan, ‘as we came back from our walk, with the washing blown out round her, the pyjamas, the drawers, the night-gowns blown tight. And Ernest kissed her. He

«Debemos formar **por** parejas», dijo Susan, «y andar en buen orden, sin arrastrar los pies, sin rezagarnos, con Louis al frente abriendo marcha, porque Louis es despierto y no es maula.»

«Como sea que, según afirman», dijo Neville, «soy tan delicado que no puedo ir con ellos, porque me canso muy fácilmente y luego caigo enfermo, emplearé esta hora de soledad, este alto en el conversar, para merodear por la casa y **revivir**, si puedo, por el medio de situarme en el mismo punto de la escalera, a mitad del descansillo, la sensación que tuve al oír hablar del muerto, a través de la puerta batiente, anoche, mientras la cocinera metía y sacaba **pasteles del horno**. Lo encontraron degollado. Las hojas del manzano quedaron clavadas fijas en el cielo. La luna miraba y miraba. Me sentía incapaz de levantar el pie para subir un peldaño. Lo encontraron en el arroyo. La sangre corría por el arroyo. Tenía la quijada blanca como el bacalao muerto. A esa rigidez, a esa inmovilidad estricta, la llamaré para siempre jamás “muerte entre los manzanos”. Allí estaban las flotantes nubes de pálido gris. Y el inexorable árbol.

La leve ondulación de mi vida no servía de nada. No podía pasar. Había un obstáculo. Dije: “No puedo superar este obstáculo ininteligible.” Y los otros pasaron. Pero estamos condenados, todos nosotros, por los manzanos, por el inexorable árbol que no podemos pasar.

»Ahora la rigidez, la estricta inmovilidad, está superada. Proseguiré mi inspección de los lugares de la casa a última hora de la tarde, al ocaso, cuando el sol pone oleaginosas manchas en el linóleo, y una grieta de luz se arrodilla en la pared, **y** da a las patas de la silla la apariencia de estar quebradas.»

«He visto a Florrie en el huerto», dijo Susan, «al regresar del paseo, y estaba con la colada hinchada a su alrededor, los pijamas, los calzoncillos, los camisones, muy hinchados. Y Ernest la ha besado. Ernest

was in his green **baize** apron, cleaning silver; and his mouth was sucked like a purse in wrinkles and he seized her with the pyjamas blown out hard between them. He was blind as a bull, and she swooned in anguish, only little veins streaking her white cheeks red. Now though they pass plates of bread and butter and cups of milk at tea-time I see a crack in the earth and hot steam hisses up; and the urn roars as Ernest roared, and I am blown out hard like the pyjamas, even while my teeth meet in the soft bread and butter, and I lap the sweet milk. I am not afraid of heat, nor of the frozen winter. Rhoda dreams, sucking a crust soaked in milk; Louis regards the wall opposite with snail-green eyes; Bernard moulds his bread into pellets and calls them "people". Neville with his clean and decisive ways has finished. He has rolled his napkin and slipped it through the silver ring. Jinny spins her fingers on the table-cloth, as if they were dancing in the sunshine, pirouetting. But I am not afraid of the heat or of the frozen winter.'

'Now,' said Louis, 'we all rise; we all stand up. Miss Curry spreads wide the black book on the harmonium. It is difficult not to weep as we sing, as we pray that God may keep us safe while we sleep, calling ourselves little children. When we are sad and trembling with apprehension it is sweet to sing together, leaning slightly, I towards Susan, Susan towards Bernard, clasping hands, afraid of much, I of my accent, Rhoda of figures; yet resolute to conquer.'

'We troop upstairs like ponies,' said Bernard, 'stamping, clattering one behind another to take our turns in the bathroom. We buffet, we **tussle [pelea]**, we spring up and down on the hard, white beds. My turn has come. I come now.

'Mrs Constable, **girt** in a bath-towel, takes her lemon-coloured sponge and soaks it in

iba con el delantal verde _____ y estaba limpiando plata. Tenía los labios fruncidos, con arrugas como la boca de una bolas de cordel, y la cogió en sus brazos con el pijama hinchado entre ellos. Ernest estaba ciego como un toro, y Florrie se pasmó de temor, únicamente las rojas venas minúsculas daban color a sus blancas mejillas. Ahora, a pesar de que nos pasan bandejas de pan con mantequilla y vasos de leche, a la hora del té, veo una hendidura en la tierra, de ella sale silbando ardiente vapor. Y la tetera ruge, como rugía Ernest, y estoy hinchada y tersa como el pijama, incluso mientras mis dientes se hunden en el blando pan con mantequilla y sorbo la leche dulce. No temo al calor, ni temo al helado invierno. Rhoda sueña, mientras chupa la corteza de pan mojada en leche. Louis contempla la pared frente a él, con ojos del verde color de los caracoles. Bernard forma bolitas con miga de pan y las llama "gente". Neville, con sus ademanes limpios y concluyentes, ya ha terminado. Ha enrollado la servilleta y ha deslizado en ella la argolla de plata. Jinny efectúa movimientos circulares con los dedos sobre el mantel, como si bailaran al sol, en una sucesión de piruetas. Pero no temo al calor, ni al helado invierno.»

«Ahora», dijo Louis, «nos levantaremos todos, nos pondremos en pie. La señorita Curry abre el ancho libro negro y lo deja sobre el armonio. Es difícil reprimir el llanto mientras cantamos, mientras rogamos a Dios que nos proteja en el sueño y nos llame hijos. Cuando estamos tristes y temblorosos de miedo, es bueno cantar a coro, inclinándonos levemente el uno contra el otro, yo hacia Susan, Susan hacia Bernard, con las manos cogidas, muy temerosos, yo de mi acento, Rhoda de los números, pero dispuestos a vencer.»

«Juntos subimos las escaleras, en tropel, como caballos enanos», dijo Bernard, «pateando, empujándonos, para esperar el turno de entrar en el lavabo. Resoplamos, nos empujamos, saltamos sobre las blancas y duras camas. Me toca el turno. Voy.

»La señorita Constable, protegida por una toalla de baño, coge la esponja de color de limón y la hunde en el agua.

water; it turns chocolate-brown; it drips; and, holding it high above me, shivering beneath her, she squeezes it. Water pours down the runnel of my spine. Bright arrows of sensation shoot on either side. I am covered with warm flesh. My dry crannies are wetted; my cold body is warmed; it is sluiced and gleaming. Water descends and sheets me like an eel. Now hot towels envelop me, and their roughness, as I rub my back, makes my blood purr. Rich and heavy sensations form on the roof of my mind; down showers the day—the woods; and Elvedon; Susan and the pigeon. Pouring down the walls of my mind, running together, the day falls copious, resplendent. Now I tie my pyjamas loosely round me, and lie under this thin sheet afloat in the shallow light which is like a film of water drawn over my eyes by a wave. I hear through it far off, far away, faint and far, the chorus beginning; wheels; dogs; men shouting; church bells; the chorus beginning.'

'As I fold up my frock and my chemise,' said Rhoda, 'so I put off my hopeless desire to be Susan, to be Jinny. But I will stretch my toes so that they touch the rail at the end of the bed; I will assure myself, touching the rail, of something hard. Now I cannot sink; cannot altogether fall through the thin sheet now. Now I spread my body on this frail mattress and hang suspended. I am above the earth now. I am no longer upright, to be knocked against and damaged. All is soft, and bending. Walls and cupboards whiten and bend their yellow squares on top of which a pale glass gleams. Out of me now my mind can pour. I can think of my Armadas sailing on the high waves. I am relieved of hard contacts and collisions. I sail on alone under the white cliffs. Oh, but I sink, I fall! That is the corner of the cupboard; that is the nursery looking-glass. But they stretch, they elongate. I sink down on the

La esponja toma el castaño color del chocolate, chorrea, la señorita Constable la eleva sobre mi cabeza, tiemblo bajo la esponja y la señorita Constable la estruja. El agua me recorre la espina dorsal. Destellantes flechas de sensaciones se disparan hacia uno y otro lado. Estoy cubierto de cálida carne. Las secas coyunturas se me humedecen; mi cuerpo frío se calienta, chorrea y brilla. El agua desciende y me convierte en una anguila destelleante. Ahora cálidas toallas me envuelven, y su aspereza, al frotarme la espalda, hace ronronear la sangre. En la techumbre de mi mente se forman gruesas y densas sensaciones. Como el agua cae el día: el bosque, Elvedon, Susan y la paloma. Como agua que chorrea por los muros de mi mente, como aguas reunidas, el día cae copioso y esplendente. Ahora me ato, sin ceñirla demasiado, la cinta del pijama, y me tiendo, cubriéndome con la delgada sábana que flota en la luz sutil que es como una leve capa de agua lanzada sobre mis ojos por una ola. A su través, lejos, muy lejos, débilmente y lejos, oigo el comienzo del coro, ruedas, perros, hombres que gritan, campanas de la iglesia, el comienzo del coro.»

«Del mismo modo que doblo el vestido y el viso», dijo Rhoda, «me despojo de mi imposible deseo de ser Susan, de ser Jinny. Pero extenderé los dedos de los pies para tocar el límite de la cama. Adquiriré la seguridad, al tocar el metal, propia de todo lo duro. Ahora no puedo hundirme. Es imposible que caiga a través de la delgada sábana, ahora. Ahora relajo el cuerpo sobre este frágil colchón y quedo suspendida en el aire. Ahora floto sobre la tierra. Ya no estoy en pie para que me golpeen y me hieran. Todo es suave y dócil, maleable. Las paredes y las alacenas palidecen y sus amarillos rectángulos, sobre los que pálido brilla el cristal, se doblagan. Ahora de mí pueden manar los pensamientos. Puedo pensar en mis flotas navegando en el mar alzado en oleaje. Estoy a salvo de los difíciles roces y los choques. Navego sola, junto a blancos acantilados. ¡Pero me hundo! ¡Caigo! Esto es el ángulo de la alacena. Esto es el espejo del cuarto de los niños. Pero se estiran y alargan. Me hundo en las negras plumas

black plumes of sleep; its thick wings are pressed to my eyes. Travelling through darkness I see the stretched flower-beds, and Mrs
 5 Constable runs from behind the corner of the pampas-grass to say my aunt has come to fetch me in a **carriage**. I mount; I escape; I rise on spring-heeled boots over the
 10 tree-tops. But I am now fallen into the carriage at the hall door, where she sits nodding yellow plumes with eyes hard like glazed marbles. Oh, to awake from
 15 dreaming! Look, there is the chest of drawers. Let me pull myself out of these waters. But they heap themselves on me; they sweep me between their great
 20 shoulders; I am turned; I am tumbled; I am stretched, among these long lights, these long waves, these endless paths, with people pursuing, pursuing.'

25 The sun rose higher. Blue waves, green waves swept a quick fan over the beach, circling the spike of sea-holly [acebo] and
 30 leaving shallow pools of light here and there on the sand. A faint black rim was left behind them. The rocks which had been misty and soft hardened and were marked
 35 with red clefts.

Sharp stripes of shadow lay on the grass, and the dew dancing on the tips of the flowers and leaves
 40 made the garden like a mosaic of single sparks not yet formed into one whole. The birds, whose breasts were specked canary and rose, now sang a strain or two
 45 together, wildly, like skaters rollicking arm-in-arm, and were suddenly silent, breaking asunder.

The sun laid broader blades
 50 upon the house. The light touched something green in the window corner and made it a lump of emerald, a cave of pure green like stoneless fruit. It sharpened the
 55 edges of chairs and tables and stitched white table-cloths with fine gold wires. As the light increased a bud here and there split asunder and shook out flowers,
 60 green veined and quivering, as if

del sueño. Sus densas alas oprimen mis ojos. Mientras viajo en las tinieblas, veo los alargados parterres, y la señorita Constable sale corriendo del ángulo que forma el césped, para decirme que mi tía ha venido a buscarme en un **coche de caballos**. Subo. Huyo. Como si llevara muelles en los tacones, salto a las copas de los árboles. Pero ahora caigo dentro del coche ante la puerta de entrada, y allí está sentada mi tía, moviendo afirmativamente la cabeza con plumas amarillas, duros como cantos rodados los ojos. ¡Oh, despertar entre sueños! Mira, ahí está la cómoda. Quiero salir de estas aguas. Pero se amontonan sobre mí. Entre sus grandes hombros me llevan. Me obligan a dar un giro sobre mí misma, me derriban, estoy tendida entre esas largas luces, esas largas olas, esos interminables senderos, esas gentes que me persiguen, me persiguen.»

El sol se alzó más. Olas azules, olas verdes, dibujaban rápidos abanicos en la playa, rodeando el hierro vertical clavado en la arena, y dejando aquí y allá, superficiales charcas de luz. Cuando se retiraron, quedó una sutil línea negra en la arena. Las rocas, antes suaves y neblinosas, se endurecieron y quedaron marcadas por rojas grietas.

Duras franjas de sombra yacían en el césped, y el rocío que danzaba en lo alto de las flores y las hojas convertía el jardín en un mosaico de chispas aisladas que aún no se habían reunido en una. Los pájaros de pecho moteado en rosa y amarillo, cantaron ahora una o dos estrofas juntos, enloquecidos, como patinadores cogidos del brazo, y se callaron bruscamente, separándose.

El sol proyectaba más anchas franjas sobre la casa. La luz tocó algo verde en el ángulo de la ventana y lo convirtió en un bulto de esmeralda, en una caverna de puro verde, como un fruto sin semilla. Afiló los perfiles de las sillas y de las mesas, y bordó los blancos manteles con fino hilo de oro. A medida que la luz aumentaba, aquí y allá algún que otro capullo se abría en flor temblorosa y veteada de verde, como si

the effort of opening had set them rocking, and pealing a faint carillon as they beat their frail clappers against their white walls.
 5 Everything became softly amorphous, as if the china of the plate flowed and the steel of the knife were liquid. Meanwhile the concussion of the waves breaking
 10 fell with **muffled thuds**, like logs falling, on the shore.

‘Now,’ said Bernard, ‘the time has come. The day has come.
 15 The cab is at the door. My huge **box** bends George’s bandy-legs **X maleta** even wider. The horrible ceremony is over, the tips, and the good-byes in the hall. Now there
 20 is this gulping ceremony with my mother, this hand-shaking ceremony with my father; now I must go on waving, I must go on waving, till we turn the corner.
 25 Now that ceremony is over. Heaven be praised, all ceremonies are over. I am alone; I am going to school for the first time.

30 ‘Everybody seems to be doing things for this moment only; and never again. Never again. The urgency of it all is fearful. Everybody knows I am going to
 35 school, going to school for the first time. “That boy is going to school for the first time,” says the housemaid, cleaning the steps. I must not cry. I must
 40 behold them indifferently. Now the awful portals of the station gape; “the moon-faced clock regards me.” I must make phrases and phrases and so
 45 interpose something hard between myself and the stare of housemaids, the stare of clocks, staring faces, indifferent faces, or I shall cry. There is Louis,
 50 there is Neville, in long coats, carrying handbags, by the booking-office. They are composed. But they look different.’

55 ‘Here is Bernard,’ said Louis. ‘He is composed; he is easy. He swings his bag as he walks. I will follow Bernard, because he is not
 60 afraid. We are drawn through the

*el esfuerzo de la eclosión las hubiera dejado balanceándose, golpeando con sus frágiles aldabas los blancos muros, en débil sonido de carillón. Todo devino suavemente amorfo, como si la porcelana de la fuente fuese fluida y líquido el acero del cuchillo. Entretanto, el choque de las olas al romper llegaba a **sordos golpes**, como leños al caer, sobre la playa.*

«Ahora», dijo Bernard, «ha llegado el momento. El día ha llegado. El coche está a la puerta. El peso de mi gran **X maleta** parece exagerar la curvatura de las piernas patizambas de George. La horrenda ceremonia ha terminado, las propinas y los adioses en el vestíbulo. Ahora me queda esa ceremonia de tragar saliva con mi madre, la de estrechar la mano de mi padre. Ahora debo seguir agitando la mano, y no parar hasta que doblemos la esquina. Ahora esta ceremonia ha terminado. A Dios gracias, todas las ceremonias han terminado. Estoy solo. Voy a ingresar en la escuela superior.

»Parece que todos hagamos las cosas sólo para un momento determinado, y que jamás volvamos a hacerlas. Jamás. Esta urgente temporalidad da miedo. Todos saben que ingreso en la escuela superior, que por vez primera voy a la escuela superior. Mientras friega los peldaños, la criada dice: “Este chico va por vez primera a la escuela.” Debo esforzarme en no llorar. Debo mirarlos a todos con indiferencia. Ahora veo abiertos de par en par los terribles portalones de la estación. “El reloj con cara de luna me mira.” Debo construir frases y frases para interponer algo duro entre yo y la mirada de las criadas, la mirada de los relojes, los rostros observantes, los rostros indiferentes, o de lo contrario lloraré. Ahí va Louis, ahí va Neville. Los dos con largos abrigos y bolsas de viaje en la mano. Los dos se encuentran junto a la taquilla. Están serenos y compuestos. Pero su aspecto ha cambiado.»

«Ahí está Bernard», dijo Louis. «Está sereno y compuesto, tranquilo. Balancea la bolsa al andar. Le seguiré, porque no siente miedo. Del vestíbulo pasamos al andén, llevados por

booking-office on to the platform as a stream draws twigs and straws round the piers of a bridge. There is the very powerful, bottle-green engine without a neck, all back and thighs, **breathing** steam. The guard blows his whistle; the flag is dipped; without an effort, of its own **momentum [impulso]**, like an avalanche started by a gentle push, we start forward. Bernard spreads a rug and plays knucklebones. Neville reads. London crumbles. London **heaves** and surges. There is a bristling of chimneys and towers. There a white church; there a mast among the spires. There a canal. Now there are open spaces with asphalt paths upon which it is strange that people should now be walking. There is a hill striped with red houses. A man crosses a bridge with a dog at his heels. Now the red boy begins firing at a pheasant. The blue boy shoves him aside. "My uncle is the best shot in England. My cousin is Master of Foxhounds." Boasting begins. And I cannot boast, for my father is a banker in Brisbane, and I speak with an Australian accent.'

'After all this hubbub,' said Neville, 'all this scuffling and hubbub, we have arrived. This is indeed a moment—this is indeed a solemn moment. I come, like a lord to his halls appointed. That is our founder; our illustrious founder, standing in the courtyard with one foot raised. I salute our founder. A noble Roman air hangs over these austere quadrangles. Already the lights are lit in the form rooms. Those are laboratories perhaps; and that a library, where I shall explore the exactitude of the Latin language, and step firmly upon the well-laid sentences, and pronounce the explicit, the sonorous hexameters of Virgil, of Lucretius; and chant with a passion that is never obscure or formless the loves of Catullus, reading from a big book, a quarto with margins. I shall lie, too, in the fields among the tickling grasses. I shall lie with my friends under the towering elm trees.

una fuerza que nos arrastra, tal como el río arrastra ramas y paja, que deja junto a los pilares del puente. Ahí está la muy poderosa locomotora, toda ella espalda y muslos, sin cuello, de color verde botella, **jadeando** vapor. El factor toca el silbato y baja la bandera. Sin esfuerzo, por el **impulso** de la bandera, como una avalancha provocada por un leve empujón, nos ponemos en marcha. Bernard se coloca una manta en las piernas y hace chasquear los nudillos. Neville lee. Londres se desmigaja. Londres **jadea** y avanza. Se eriza de chimeneas y torres. Ahí, una iglesia blanca; ahí, un mástil entre agujas de edificios. Ahí un canal. Ahora hay espacios abiertos, con senderos de asfalto sobre los que parece raro que la gente deba caminar. Una colina moteada de casas rojas. Un hombre cruza un puente, seguido por un perro. Ahora el chico vestido de rojo dispara contra un faisán. El chico vestido de azul le aparta. "Mi tío es el mejor cazador de Inglaterra." "Mi primo tiene la mejor jauría para la caza del zorro." Comienzan los alardes. Y yo de nada puedo alardear porque mi padre es banquero en Brisbane y hablo con acento australiano.»

«Por fin, después de tanto ajetrete, después de tanto barullo y ajetrete», dijo Neville, «hemos llegado. Es un gran momento, un solemne momento. Llego como un señor a sus tierras. Ahí está nuestro fundador, nuestro ilustre fundador, erigido en el gran patio, con un pie alzado. Saludo a nuestro fundador. Estos cuadrángulos tienen un noble aire romano. Las luces de las aulas están ya encendidas. Quizá sean laboratorios, y esto quizá sea una biblioteca en la que exploraré las exactitudes de la lengua latina, y pisaré firmemente el sendero de las bien forjadas frases, y pronunciaré los explícitos y sonoros hexámetros de Virgilio, de Lucrecio, y cantaré con pasión jamás oscura o informe los amores de Catulo, leyendo en un gran libro de anchos márgenes. También me tumbaré en los campos de cosquilleantes céspedes. Con mis amigos **yaceré** bajo los olmos.

‘Behold, the Headmaster. Alas, that he should excite my ridicule. He is too sleek, he is altogether too shiny and black, like some statue in a public garden. And on the left side of his waistcoat, his taut, his drum-like waistcoat, hangs a crucifix.’

10 ‘Old Crane,’ said Bernard, ‘now rises to address us. Old Crane, the Headmaster, has a nose like a mountain at sunset, and a blue cleft in his chin, like a wooded ravine, 15 which some tripper has fired; like a wooded ravine seen from the train window. He sways slightly, mouthing out his tremendous and sonorous words. I love 20 tremendous and sonorous words. But his words are too hearty to be true. Yet he is by this time convinced of their truth. And when he leaves the room, lurching 25 rather heavily from side to side, and hurls his way through the swing-doors, all the masters, lurching rather heavily from side to side, hurl themselves also 30 through the swing-doors. This is our first night at school, apart from our sisters.’

‘This is my first night at 35 school,’ said Susan, ‘away from my father, away from my home. My eyes swell; my eyes prick with tears. I hate the smell of pine and linoleum. I hate the 40 wind-bitten shrubs and the sanitary tiles. I hate the cheerful jokes and the glazed look of everyone. I left my squirrel and my doves for the boy to look after. 45 The kitchen door slams, and shot patters among the leaves when Percy fires at the rooks. All here is false; all is **meretricious [falso, innoble].** Rhoda and Jinny sit far off 50 in brown serge, and look at Miss Lambert who sits under a picture of Queen Alexandra reading from a book before her. There is also a blue 55 scroll of needlework embroidered by some old girl. If I do not purse my lips, if I do not screw my handkerchief, I shall cry.’

60 ‘The purple light,’ said Rhoda,

»Mira, el director de estudios. Es sorprendente que me parezca ridículo. Es demasiado pulido, demasiado reluciente y negro, como una estatua de jardín público. Y en el lado izquierdo del chaleco, de este chaleco prieto, tenso como un tambor, cuelga un crucifijo.»

«El viejo Crane», dijo Bernard, «se pone ahora en pie para dirigirnos la palabra. El viejo Crane, el director de estudios, tiene una nariz como una montaña al ocaso, y una hendidura azul en el mentón, como una hondonada cubierta de vegetación incendiada por un excursionista, como una hondonada con vegetación vista desde la ventanilla del tren. Se balancea un poco, mientras va formando sus tremendas y sonoras palabras. Pero sus palabras son demasiado afables para ser verdad. Sin embargo, ahora se cree sincero. Y cuando abandona la estancia, moviendo pesadamente los hombros a uno y otro lado, y sigue adelante lanzándose a través de las puertas batientes, todos los profesores, balanceándose pesadamente, también se lanzan a través de las puertas. Esta es la primera noche que pasamos en la escuela, lejos de nuestras hermanas.»

«Esta es la primera noche que paso en la escuela», dijo Susan, «lejos de mi padre, lejos de mi casa. Se me humedecen los ojos, las lágrimas me dan escozor. Me desagrade el olor a pino y linóleo. Me desagradan los arbustos estremecidos por el viento y las higiénicas baldosas. Me desagradan los alegres chistes y el bruñido aspecto que todos tienen aquí. Dejé mi ardilla y mis palomas al cuidado del chico. Bate la puerta de la cocina, y los tiros estremecen las hojas cuando Percy dispara contra las cornejas. Aquí todo es falso, todo **corrompido**. Rhoda y Jinny están sentadas lejos, con sus vestidos de sarga castaña, y contemplan a la señorita Lambert sentada bajo el retrato de la reina Alejandra, leyendo el libro que tiene ante sí. También hay una banderola azul, de labor de punto, bordada por una alumna de otros tiempos. Si no oprimo los labios, si no estrujo el pañuelo, lloraré.»

«El brillo purpúreo», dijo Rhoda,

‘in Miss Lambert’s ring passes to and fro across the black stain on the white page of the Prayer Book. It is a vinous, it is an amorous light. Now that our boxes are unpacked in the dormitories, we sit herded together under maps of the entire world. There are desks with wells for the ink. We shall write our exercises in ink here. But here I am nobody. I have no face. This great company, all dressed in brown serge, has robbed me of my identity. We are all callous, unfriended. I will seek out a face, a composed, a monumental face, and will endow it with omniscience, and wear it under my dress like a talisman and then (I promise this) I will find some dingle in a wood where I can display my assortment of curious treasures. I promise myself this. So I will not cry.’

‘That dark woman,’ said Jinny, ‘with high cheek-bones, has a shiny dress, like a shell, veined, for wearing in the evening. That is nice for summer, but for winter I should like a thin dress shot with red threads that would gleam in the firelight. Then when the lamps were lit, I should put on my red dress and it would be thin as a veil, and would wind about my body, and billow out as I came into the room, pirouetting. It would make a flower shape as I sank down, in the middle of the room, on a gilt chair. But Miss Lambert wears an opaque dress, that falls in a cascade from her snow-white ruffle as she sits under a picture of Queen Alexandra pressing one white finger firmly on the page. And we pray.’

‘Now we march, two by two,’ said Louis, ‘orderly, processional, into chapel. I like the dimness that falls as we enter the sacred building. I like the orderly progress. We file in; we seat ourselves. We put off our distinctions as we enter. I like it now, when, lurching slightly, but only from his momentum [impulso], Dr Crane mounts the

«en el anillo de la señorita Lambert cruza y vuelve a cruzar la mancha negra en la página blanca del libro de rezos. Es un brillo amoroso, del color del vino. Ahora que tenemos las maletas deshechas en los dormitorios, nos sentamos en rebaño bajo mapas de todo el mundo. Aquí hay pupitres con pocillos para la tinta. Escribiremos con tinta nuestros ejercicios. Pero aquí nadie soy. No tengo cara. Tanta gente, todas vestidas de sarga castaña, me ha robado la identidad. Todas somos desconsideradas y retraídas. Buscaré un rostro, un rostro compuesto y monumental, y lo dotaré de omnisciencia, y lo llevaré bajo mis ropas, como un talismán, y después (lo prometo) encontraré un escondite en el bosque para poder, allí, mirar en secreto mi colección de curiosos tesoros. Lo prometo. Así no lloraré.»

«La mujer morena», dijo Jinny, «con pómulos salientes, tiene un reluciente vestido vetado, como una concha, para vestir de noche. Está muy bien para el verano, pero, para el invierno, me gustaría un vestido muy sutil, entreverado de hebras rojas que brillaran a la luz del fuego. Entonces, cuando todas las lámparas se encendieran, me pondría el vestido rojo, sutil como un velo, el vestido revolotearía alrededor de mi cuerpo, y flotaría en el momento en que yo entrara en la estancia con evoluciones de bailarina. Tomaría, el vestido, forma de flor cuando me dejara caer, en el centro de la sala, sobre una silla dorada. Pero la señorita Lambert lleva un vestido opaco que le cae en cascada, desde el frunce blanco como la nieve, mientras sigue sentada bajo el retrato de la reina Alejandra, con un blanco dedo firmemente posado en la página. Y rezamos.»

«Ahora entramos de dos en dos», dijo Louis, «ordenada y procesionalmente, en la capilla. Me gusta la penumbra que nos cubre al entrar en el sagrado edificio. Me gusta el ordenado avance. En filas entramos. Nos sentamos. Prescindimos de nuestras individuales peculiaridades, al entrar. Me gusta este momento en que, balanceándose un poco, aunque sólo a consecuencia de la inercia, el doctor Crane sube al

pulpit and reads the lesson from a Bible spread on the back of the brass eagle. I rejoice; my heart expands in his bulk, in his authority. He lays the whirling dust clouds in my tremulous, my ignominiously agitated mind—how we danced round the Christmas tree and handing parcels they forgot me, and the fat woman said, “This little boy has no present,” and gave me a shiny Union Jack from the top of the tree, and I cried with fury—
 5
 10
 15 to be remembered with **pity**. Now all is laid by his authority, his crucifix, and I feel come over me the sense of the earth under me, and my roots going down and
 20 down till they wrap themselves round some hardness at the centre. I recover my continuity, as he reads. I become a figure in the procession, a spoke in the
 25 huge wheel that turning, at last erects me, here and now. I have been in the dark; I have been hidden; but when the wheel turns (as he reads) I rise into this dim
 30 light where I just perceive, but scarcely, kneeling boys, pillars and memorial brasses. There is no crudity here, no **sudden** kisses.’

35 ‘The brute menaces my liberty,’ said Neville, ‘when he prays. Unwarmed by imagination, his words fall cold on my head
 40 like paving-stones, while the gilt cross heaves on his waistcoat. The words of authority are corrupted by those who speak them. I gibe and mock at this sad
 45 religion, at these tremulous, grief-stricken figures advancing, cadaverous and wounded, down a white road shadowed by fig trees where boys sprawl in the dust—
 50 naked boys; and goatskins distended with wine hang at the tavern door. I was in Rome travelling with my father at Easter; and the trembling figure of Christ’s mother
 55 was borne niddle-nodding along the streets; there went by also the stricken figure of Christ in a glass case.

‘Now I will lean sideways as if
 60 to scratch my thigh. So I shall see

púlpito y lee el texto de una Biblia puesta en el dorso de un águila de bronce. Gozo, mi corazón se ensancha ante el volumen y la autoridad del doctor Crane. Deja, el doctor Crane, las nubes de polvo arremolinado sobre mi trémula e ignominiosamente agitada mente - cómo bailábamos alrededor del árbol de Navidad, y al entregar los regalos se olvidaron de mí, y la mujer gorda dijo “este niño no tiene regalo”, y me dio la reluciente bandera de la Gran Bretaña, puesta en lo alto del árbol, y yo lloré de rabia-, para que las recuerde con **devoción**. Ahora todo queda bien asentado, gracias a la autoridad y al crucifijo del doctor Crane, y me doy cuenta de que me invade la conciencia de la Tierra bajo mis pies, y mis raíces descienden y descienden, hasta que se agarran a algo duro, situado en el centro, envolviéndolo. Mientras el doctor Crane lee, recobro mi continuidad. Me convierto en una figura de la procesión, en un radio de la gran rueda que al girar me pone por fin erecto, aquí y ahora. He estado en tinieblas, he estado oculto, pero cuando la rueda gira (mientras él lee), me elevo a esta débil luz en la que puedo percibir, aunque con dificultad, los muchachos arrodillados, las columnas y las placas de bronce conmemorativas. No hay aquí grosería, no hay aquí **bruscos** besos.»

«El bruto amenaza mi libertad», dijo Neville, «cuando reza. Sin calor de imaginación, sus heladas palabras caen sobre mi cabeza como losas, mientras la dorada cruz jadea sobre el chaleco. Las palabras con autoridad quedan corrompidas por quienes las pronuncian. Me mofo y me río de esta triste religión, de estas trémulas y acongojadas figuras, heridas y cadavéricas, que descienden por el blanco camino bordeado de hogueras, a cuya sombra yacen tendidos en el polvo, abiertas las piernas, muchachos, muchachos desnudos. Y en la puerta de la taberna cuelgan los pellejos hinchados de vino. Por Pascua estuve en Roma con mi padre. Y la temblorosa figura de la madre de Cristo fue paseada, balanceándose, a lo largo de las calles, igual que la torturada figura de Cristo, en una caja de vidrio.

»Ahora me inclinaré a un lado, como si me rascara el muslo. Así veré

Percival. There he sits, upright among the smaller fry. He breathes through his straight nose rather heavily. His blue and oddly
 5 inexpressive eyes are fixed with pagan indifference upon the pillar opposite. He would make an admirable churchwarden. He should have a birch and beat little
 10 boys for misdemeanours. He is allied with the Latin phrases on the memorial brasses. He sees nothing; he hears nothing. He is remote from us all in a pagan
 15 universe. But look—he flicks his hand to the back of his neck. For such gestures one falls hopelessly in love for a lifetime. Dalton, Jones, Edgar and Bateman flick
 20 their hands to the back of their necks likewise. But they do not succeed.'

'At last,' said Bernard, 'the
 25 growl ceases. The sermon ends. He has minced the dance of the white butterflies at the door to powder. His rough and hairy voice is like an unshaven chin.
 30 Now he lurches back to his seat like a drunken sailor. It is an action that all the other masters will try to imitate; but, being flimsy, being **floppy**, wearing
 35 grey trousers, they will only succeed in making themselves ridiculous. I do not despise them. Their antics seem pitiable in my eyes. I note the fact for
 40 future reference with many others in my notebook. When I am grown up I shall carry a notebook—a fat book with many pages, methodically lettered. I
 45 shall enter my phrases. Under B shall come "Butterfly powder". If, in my novel, I describe the sun on the window-sill, I shall look under B and find butterfly
 50 powder. That will be useful. The tree "shades the window with green fingers". That will be useful. But alas! I am so soon distracted—by a hair like twisted
 55 candy, by Celia's Prayer Book, ivory covered. Louis' can contemplate nature, unwinking, by the hour. S o o n I f a i l , u n l e s s t a l k e d t o . "The lake
 60 of my mind, unbroken by oars, heaves

a Percival. Está sentado ahí, erguido entre la chusma. Inhala y expele el aire con indudable vigor por la recta nariz. Sus ojos azules y extrañamente inexpressivos mantienen la mirada fija, con pagana indiferencia, en la columna que tiene ante él. Sería un excelente inspector de comportamiento en la capilla. Iría siempre con una vara y castigaría con azotes a los chicos pequeños que se portaran mal. Está vinculado a las frases latinas de las lápidas de bronce. Nada ve. Nada oye. Está muy lejos de todos nosotros, está en un universo pagano. Pero mira, ahora se lleva la mano al cogote. Además como éste bastan para que uno se enamore de alguien desesperadamente y para siempre. Dalton, Jones, Edgar y Bateman se llevan también la mano al cogote, de la misma manera. Pero sin éxito.»

«Por fin», dijo Bernard, «la sucesión de gruñidos cesa. El sermón termina. El predicador ha reducido a polvo la danza de las blancas mariposas ante la puerta. Su voz áspera y vellosa es como un mentón mal afeitado. Ahora, balanceándose como un marinero borracho, regresa a su asiento. Todos los profesores intentarán imitarle. Pero, por ser delgaditos, por ser blandos, por llevar pantalones grises, sólo conseguirán quedar en ridículo. No, no les desprecio. Sus payasadas son dignas de lástima a mi parecer. Anoto este hecho en mi bloc de notas, junto con muchos otros, para futura referencia. Cuando sea mayor, llevaré siempre conmigo una libreta, una libreta gorda, con muchas páginas metódicamente señaladas con las letras del alfabeto. Allí escribiré frases. En las páginas de la eme escribiré "mariposas, polvo de té". Si, en mi novela, describo el sol en el alféizar, buscaré en la eme y encontraré polvo de mariposas. Me será muy útil. El árbol "proyecta en la ventana las sombras de sus verdes dedos". Esto también me será muy útil. Pero, desdichado de mí, cualquier cosa distrae mi atención, cualquier cosa, como un cabello retorcido como un hilo de azúcar tostado, como el libro de rezos de Celia, con incrustaciones de nácar. Louis puede contemplar la naturaleza sin un pestañeo durante una hora. Contrariamente, yo pronto me distraigo, a no ser que me estimulen con palabras. "El lago de mi mente, libre de remos, respira

placidly and soon sinks into an oily somnolence.” That will be useful.’

plácidamente y no tarda en sumirse en aceitosa somnolencia.” Esto también me será útil.»

5 ‘Now we move out of this cool temple, into the yellow playing-fields,’ said Louis. ‘And, as it is a half-holiday (the Duke’s birthday) we will settle among
10 the long grasses, while they play cricket. Could I be “they” I would choose it; I would buckle on my pads and stride across the playing-field at the head of the
15 batsmen. **Look** now, how everybody follows Percival. He is heavy. He walks clumsily down the field, through the long grass, to where the great elm trees stand.
20 His magnificence is that of some mediaeval commander. A wake of light seems to lie on the grass behind him. Look at us trooping after him, his faithful servants, to
25 be shot like sheep, for he will certainly attempt some forlorn enterprise and die in battle. My heart turns rough; it abrades my side like a file with two edges: one,
30 that I adore his magnificence; the other I despise his slovenly accents—I who am so much his superior—and am jealous.’

«Ahora salimos de este fresco templo y penetramos en los amarillos campos de juego», dijo Louis. «Y, por ser día medio festivo (el cumpleaños del Duque), nos sentaremos en el largo césped, mientras juegan (ellos) al cricket. Si quisiera, podría ser uno de ellos. Me pondría las almohadilladas defensas y cruzaría el campo de juego al frente de los bateadores. **Mira**, mira, ahora, como todos siguen a Percival. Es de cuerpo pesado. Avanza torpemente hacia el extremo del campo, sobre el crecido césped, hacia el lugar en que se alza el gran olmo. Su magnificencia es la propia de un campeón medieval. Parece dejar en el césped un rastro de luz. Mira, le seguimos en tropel, como fieles servidores, para que nos maten como a corderos, ya que, sin la menor duda, Percival acometerá una imposible empresa y morirá en el empeño. El corazón se me alborota, me hiere el costado como una hoja con dos filos. Por una parte adoro su magnificencia; por otra, desprecio sus vulgares acentos -yo, tan superior a él- y siento celos.»

35 ‘And now,’ said Neville, ‘let Bernard begin. Let him burble on, telling us stories, while we lie recumbent. Let him describe what we have all seen so that it
40 becomes a sequence. Bernard says there is always a story. I am a story. Louis is a story. There is the story of the boot-boy, the story of the man with one eye, the story
45 of the woman who sells winkles. Let him burble on with his story while I lie back and regard the stiff-legged figures of the padded batsmen through the trembling
50 grasses. It seems as if the whole world were flowing and curving—on the earth the trees, in the sky the clouds. I look up, through the trees, into the sky. The match
55 seems to be played up there. Faintly among the soft, white clouds I hear the cry “Run”, I hear the cry “How’s that?” The clouds lose tufts of whiteness as the breeze dishevels
60 them. If that blue could stay for ever;

«Y ahora», dijo Neville, «que Bernard comience. Que parlotee y nos cuente historias, mientras descansamos recostados. Que nos describa lo que todos hemos visto a fin de que forme una secuencia. Bernard dice que siempre hay una historia que contar. Yo soy una historia. Louis es una historia. Hay la historia del niño limpiabotas, la historia del hombre con un solo ojo, la historia de la mujer que vende caracolas. Que con su parloteo hilvane una historia, mientras reposo tumbado y miro las figuras de rígidas piernas, los bateadores con las almohadilladas defensas. Parece que el mundo entero fluya y se curve: en la tierra los árboles, y nubes en el cielo. A través de las copas de los árboles, alzo la vista al cielo. Parece que el partido se juegue ahí, arriba. Débilmente, entre las suaves nubes blancas, oigo el grito “¡Corre!”, y oigo el grito: “¿Y ahora qué?” Si este azul estuviera ahí siempre, si este vacío se

if that hole could remain for ever; if this moment could stay for ever—

‘But Bernard goes on talking.
 5 Up they bubble—images. “Like a camel,” . . . “a vulture.” The camel is a vulture; the vulture a camel; for Bernard is a dangling wire, loose, but seductive. Yes,
 10 for when he talks, when he makes his foolish comparisons, a lightness comes over one. One floats, too, as if one were that bubble; one is freed; I have
 15 escaped, one feels. Even the chubby little boys (Dalton, Larpent and Baker) feel the same abandonment. They like this better than the cricket. They
 20 catch the phrases as they bubble. They let the feathery grasses tickle their noses. And then we all feel Percival lying heavy among us. His curious guffaw seems to
 25 **sanction** our laughter. But now he has rolled himself over in the long grass. He is, I think, chewing a stalk between his teeth. He feels bored; I too feel bored.
 30 Bernard at once perceives that we are bored. I detect a certain effort, an extravagance in his phrase, as if he said “Look!” but Percival says “No.” For he is
 35 always the first to detect insincerity; and is brutal in the extreme. The sentence tails off feebly. Yes, the appalling moment has come when Bernard’s power
 40 fails him and there is no longer any sequence and he sags and twiddles a bit of string and falls silent, gaping as if about to burst into tears. Among the tortures and
 45 devastations of life is this then—our friends are not able to finish their stories.’

‘Now let me try,’ said
 50 Louis, ‘before we rise, before we go to tea, to fix the moment in one effort of supreme endeavour. This shall endure. We are parting; some to tea; some to the nets; I to show my essay to Mr Barker. This will endure. From discord, from hatred (I despise **dabblers** (aficionados) in imagery—I **resent** [**take offence at**] the
 60 power of Percival intensely) my shattered

conservara siempre, si este momento durara siempre...

»Pero Bernard sigue hablando. Como burbujas ascienden las palabras. “Como un camello...” “Como un buitre.” El camello es un buitre, y el buitre es un camello, porque Bernard es un alambre colgante, suelto, pero muy ameno. Sí, porque cuando habla, cuando hace sus locas comparaciones, me siento ligero y leve. Y también floto, como si fuera esa burbuja; uno se siente liberado; uno tiene la sensación de haber escapado. Incluso los gordos chicos pequeños (Dalton, Larpent y Baker) sienten este abandono. Las historias de Bernard les gustan más que el cricket. Cogen las frases al vuelo, mientras ascienden como burbujas. Dejan que las briznas de hierba, como plumas, les cosquilleen la nariz. Y entonces todos nos damos cuenta de que Percival yace entre nosotros. Sus curiosas carcajadas parecen **aval**ar nuestras risas. Pero ahora ha dado una vuelta sobre sí mismo, rodando sobre el largo césped. Me parece -que mordisquea una brizna. Se aburre. Y yo también me aburro. Inmediatamente se da cuenta Bernard de que nos aburrimos. Advierto cierto esfuerzo, cierta tensión en su frase, como si dijera: “¡Escuchad!” pero Percival dice: “No.” Sí, porque Percival es siempre el primero en descubrir la insinceridad y también es en extremo brutal. La frase se debilita y muere. Sí, ha llegado el terrible momento en que a Bernard le fallan las fuerzas y ya no sabe cómo proseguir, y duda, y retuerce entre los dedos una porción de cordel, y calla, abriendo la boca como si estuviera a punto de ponerse a llorar. Entre las torturas y las desdichas del vivir, se cuenta también ésta: nuestros amigos son incapaces de terminar sus relatos.»

«Ahora intentaré», dijo Louis, «antes de que nos levantemos, antes de que vayamos a tomar el té, fijar este momento, mediante un esfuerzo de suprema ambición. Esto permanecerá. Nos vamos; unos a tomar el té, otros a las pistas de tenis, yo a mostrar mi ensayo al señor Barker. Esto permanecerá. De la disconformidad y del odio (desprecio a cuantos juegan con las imágenes; me irrita intensamente el poder de Percival) mi mente hecha añicos pasa a

mind is pieced together by some sudden perception. I take the trees, the clouds, to be witnesses of my complete integration. I, Louis, I, who shall walk the earth these seventy years, am born entire, out of hatred, out of discord. Here on this ring of grass we have sat together, bound by the tremendous power of some inner compulsion. The trees wave, the clouds pass. The time approaches when these soliloquies shall be shared. We shall not always give out a sound like a beaten gong as one sensation strikes and then another. Children, our lives have been gongs striking; clamour and boasting; cries of despair; blows on the nape of the neck in gardens.

‘Now grass and trees, the travelling air blowing empty spaces in the blue which they then recover, shaking the leaves which then replace themselves, and our ring here, sitting, with our arms binding our knees, hint at some other order, and better, which makes a reason everlastingly. This I see for a second, and shall try tonight to fix in words, to forge in a ring of steel, though Percival destroys it, as he blunders off, crushing the grasses, with the small fry trotting subservient after him. Yet it is Percival I need; for it is Percival who inspires poetry.’

‘For how many months,’ said Susan, ‘for how many years, have I run up these stairs, in the dismal days of winter, in the chilly days of spring? Now it is midsummer. We go upstairs to change into white frocks to play tennis—Jinny and I with Rhoda following after. I count each step as I mount, counting each step something done with. So each night I tear off the old day from the calendar, and screw it tight into a ball. I do this vindictively, while Betty and Clara are on their knees. I do not pray. I revenge myself upon the day. I wreak my spite upon its image. You are dead now, I say, school day, hated day. They have made all the days of June—this is the

la unidad, recompuesta por cierta súbita percepción. Los árboles y las nubes son testigos de mi total unidad. Yo, Louis, yo, que caminaré por la tierra durante esos setenta años, en el odio y la disconformidad me he formado entero y uno. Aquí, en esta zona circular de césped, hemos permanecido juntos, unidos por el tremendo poder de una fuerza interior inevitable. Agitan los árboles sus ramas y las nubes pasan. Se acerca el instante en que estos soliloquios serán compartidos. No siempre emitiremos un sonido cual el gong golpeado, cuando en nosotros incide una sensación y después otra. De niños, nuestras vidas fueron gongs golpeados, clamor y alardes, llanto de desesperación, palmadas contra el cogote en los jardines.

»Ahora césped y árboles, aire viajero que al soplar vacía espacios en el azul que después se llenan, estremeciendo las hojas que después se aquietan, y nosotros en círculo, aquí sentados, con los brazos alrededor de las piernas dobladas, anuncian cierto orden diferente, y nuevo, que’ constituye una razón permanente. Lo veo durante un segundo, y esta noche intentaré fijarlo en palabras, forjarlo como un círculo de acero, pese a que Percival lo destruye, al irse a pasos rudos, aplastando las briznas del césped, seguido por el grupo de los chicos sin importancia que trotan serviles tras él. Sin embargo necesito a Percival, ya que es él quien inspira poesía.»

«¿Durante cuántos meses», dijo Susan, «durante cuántos años, he subido corriendo esta escalera, en los tristes días del invierno, en los escalofríos de los días de primavera? Ahora estamos en pleno verano. Subimos la escalera para ponernos las blancas prendas de jugar a tenis, Jinny y yo, y detrás Rhoda. Cuento los peldaños mientras asciendo, los cuento porque cada peldaño es una consumación. Del mismo modo, todas las noches arranco el día consumido del calendario y lo estrujo hasta dejarlo como una pelota. Lo hago vengativamente, mientras Betty y Clara están de rodillas. No rezo. Me vengo en el día. En su imagen lanzo mi resentimiento. Ahora estás muerto, digo, día de escuela, día odiado. Han dado a todos los días de junio -éste es el

twenty-fifth—shiny and orderly, with gongs, with lessons, with orders to wash, to change, to work, to eat. We listen to missionaries
 5 from China. We drive off in brakes along the asphalt pavement, to attend concerts in halls. We are shown galleries and pictures.

10 'At home the hay waves over the meadows. My father leans upon the stile, smoking. In the house one door bangs and then another, as the summer air puffs
 15 along the empty passages. Some old picture perhaps swings on the wall. A petal drops from the rose in the jar. The farm wagons strew the hedges with tufts of hay. All
 20 this I see, I always see, as I pass the looking-glass on the landing, with Jinny in front and Rhoda lagging behind. Jinny dances. Jinny always dances in the hall on
 25 the ugly, the encaustic tiles; she turns cartwheels in the playground; she picks some flower forbiddenly, and sticks it behind her ear so that Miss Perry's dark
 30 eyes smoulder with admiration, for Jinny, not me. Miss Perry loves Jinny; and I could have loved her, but now love no one, except my father, my doves and the squirrel
 35 whom I left in the cage at home for the boy to look after.'

'I hate the small looking-glass on the stairs,' said Jinny. 'It shows our
 40 heads only; it cuts off our heads. And my lips are too wide, and my eyes are too close together; I show my gums too much when I laugh. Susan's head, with its fell
 45 look, with its grass-green eyes which poets will love. Bernard said, because they fall upon close white stitching, put mine out; even Rhoda's face,
 50 mooning, vacant, is completed, like those white petals she used to swim in her bowl. So I skip up the stairs past them, to the next landing, where the long
 55 glass hangs and I see myself entire. I see my body and head in one now; for even in this serge frock they are one, my body and my head. Look, when I move my
 60 head I ripple all down my narrow

vigésimoquinto- esplendor y orden, con los gongs, las lecciones, las órdenes de aseo, de cambio de atuendo, de trabajar, de comer. Escuchamos a los misioneros venidos de la China. A lo largo de los pavimentos de asfalto, nos llevan en coche a conciertos en auditorios. Nos muestran galerías y cuadros.

»En casa forman olas las espigas en los campos. Mi padre fuma, apoyado en el quicio de la puerta. Dentro bate una puerta y luego otra, cuando el aire del verano recorre los desiertos pasillos. Quizá un viejo cuadro se balancea en la pared. De la rosa en el búcaro cae un pétalo. Los carros de los campesinos dejan al pasar sobre el seto manojos de heno. Lo veo todo, siempre, al pasar ante el espejo del descansillo, con Jinny delante y Rhoda detrás rezagada. Jinny baila. Jinny siempre baila en el salón, sobre las feas baldosas. Hace rodar aros en el patio de recreo. Coge flores a escondidas, y se pone una en la oreja, de manera que los oscuros ojos de la señorita Perry arden de admiración hacia Jinny, y no hacia mí. La señorita Perry ama a Jinny, y yo también hubiera podido amarla, pero ahora no amo a nadie, salvo a mi padre, mis palomas y la ardilla que dejé en casa, encerrada en una jaula, al cuidado del chico.»

«Odio el espejito que hay en la escalera», dijo Jinny. «Sólo refleja la cabeza. Nos corta la cabeza. Y mis labios son demasiado gruesos, y mis ojos están demasiado juntos. Muestro demasiado las encías cuando río. Corta la cabeza de Susan, con su melancólica expresión, con sus ojos verde césped, que gustarán a los poetas, dijo Bernard, ya que apenas tienen blanco a su alrededor, y eclipsan los míos. Incluso el rostro de Rhoda, lunar, vacío, forma una unidad, como aquellos blancos pétalos que echaba a un cuenco con agua para que flotaran. Por esto me adelanto a las dos en la escalera y llego antes que ellas al descansillo, donde cuelga el largo espejo que me refleja entera. Ahora veo mi cuerpo y mi cabeza unidos. Incluso ataviada con este vestido de sarga, forman una unidad, mi cabeza y mi cuerpo. Mira, cuando muevo la cabeza, se

body; even my thin legs ripple like a stalk in the wind. I **flicker** between the set face of Susan and Rhoda's vagueness; I leap like
 5 one of those flames that run between the cracks of the earth; I move, I dance; I never cease to move and to dance. I move like the leaf that moved in the hedge
 10 as a child and frightened me. I dance over these **streaked**, these impersonal, distempered walls with their yellow skirting as firelight dances over teapots. I
 15 catch fire even from women's cold eyes. When I read, a purple rim runs round the black edge of the textbook. Yet I cannot follow any word through its
 20 changes. I cannot follow any thought from present to past. I do not stand lost, like Susan, with tears in my eyes remembering home; or lie, like
 25 Rhoda, crumpled among the ferns, staining my pink cotton green, while I dream of plants that flower under the sea, and rocks through which the fish
 30 swim slowly. I do not dream.

'Now let us be quick. Now let me be the first to pull off these coarse clothes. Here are my clean
 35 white stockings. Here are my new shoes. I bind my hair with a white ribbon, so that when I leap across the court the ribbon will stream out in a flash, yet curl round my neck,
 40 perfectly in its place. Not a hair shall be untidy.'

'That is my face,' said Rhoda, 'in the looking-glass behind
 45 Susan's shoulder—that face is my face. But I will duck behind her to hide it, for I am not here. I have no face. Other people have faces; Susan and Jinny have faces; they
 50 are here. Their world is the real world. The things they lift are heavy. They say Yes, they say No; **whereas** I shift and change and am seen through in a second. If they meet
 55 a housemaid she looks at them without laughing. But she laughs at me. They know what to say **if** spoken to. They laugh really; they get angry really; while I
 60 have to look first and do what

estremece por entero mi cuerpo estrecho, incluso mis flacas piernas tiemblan como un tallo al viento. Destello, entre el fijo rostro de Susan y la vaguedad del de Rhoda. Salto como una de esas llamas que surgen de las grietas de la tierra. Me muevo, bailo. Ni por un instante dejo de moverme y bailar. Me muevo como aquella hoja que se movía en el seto, cuando yo era niña, y me asustó. Bailo entre esas paredes veteadas, impersonales, desangeladas, con su cenefa amarilla, bailo como el reflejo de las llamas del hogar en la tetera. Incluso los fríos ojos de las mujeres me hacen llamear. Cuando leo, una raya purpúrea recorre el negro canto de las tapas del libro de texto. Sin embargo, soy incapaz de seguir los cambios de las palabras. No puedo seguir un pensamiento desde el pasado al presente. No quedo desconcertada, como Susan, con lágrimas en los ojos, recordando mi casa. Ni tampoco me ovillo, como Rhoda, entre los helechos, manchándome de verde el vestido rosa, mientras sueño en plantas que florecen en el fondo del mar, y rocas por entre las que los peces nadan lentamente. No sueño.

»Y ahora deprisa. Quiero ser la primera en despojarme de estas burdas prendas. Ahí están las limpias medias blancas. Ahí están los nuevos zapatos. Me ato el cabello con una cinta blanca, y lo hago de manera que, cuando salte en la pista, la cinta flote destellante, sin dejar por ello de enroscarse en el cuello, impecablemente en su lugar. Ni un solo cabello se desmandará.»

«Esta es mi cara», dijo Rhoda, «en el espejo, tras el hombro de Susan, esta cara es mi cara. Pero me replegaré detrás de Susan, para ocultarla, ya que yo no estoy aquí. No tengo cara. Los demás tienen cara. Susan y Jinny tienen cara. Están aquí. Su mundo es el mundo real. Las cosas que levantan son cosas que pesan. Dicen "sí", dicen "no". **Pero** yo oscilo y cambio, y en menos de un segundo devengo transparente. Cuando se cruzan con una criada, la criada las mira sin reírse. Pero se ríe de mí. Ellas saben lo que han de decir, cuando alguien les habla. Se ríen de veras, se enojan de veras, en tanto que yo he de mirar primero a mi alrededor, y hacer lo que

other people do when they have done it.

‘See now with what
 5 extraordinary certainty Jinny pulls on her stockings, simply to play tennis. That I admire. But I like Susan’s way better, for she is more resolute, and less ambitious of
 10 distinction than Jinny. Both despise me for copying what they do; but Susan sometimes teaches me, for instance, how to tie a bow, while Jinny has her own knowledge
 15 but keeps it to herself. They have friends to sit by. They have things to say privately in corners. **But** I attach myself only to names and faces; and hoard them like amulets
 20 against disaster. I choose out across the hall some unknown face and can hardly drink my tea when she whose name I do not know sits opposite. I choke. I am rocked
 25 from side to side by the violence of my emotion. I imagine these nameless, these immaculate people, watching me from behind bushes. I leap high to excite their
 30 admiration. At night, in bed, I excite their complete wonder. I often die pierced with arrows to win their tears. If they should say, or I should see from a label on their
 35 boxes, that they were in Scarborough last holidays, the whole town runs gold, the whole pavement is illuminated. Therefore I hate looking- glasses which show
 40 me my real face. Alone, I often fall down into nothingness. I must push my foot stealthily lest I should fall off the edge of the world into nothingness. I have to bang my
 45 head against some hard door to call myself back to the body.’

‘We are late,’ said Susan. We must wait our turn to play. We will
 50 pitch here in the long grass and pretend to watch Jinny and Clara, Betty and Mavis. But we will not watch them. I hate watching other people play games. I will make
 55 images of all the things I hate most and bury them in the ground. This shiny pebble is Madame Carlo, and I will bury her deep because of her fawning and ingratiating manners,
 60 because of the sixpence she gave

los demás hacen, cuando ya lo han hecho.

»Mira ahora con qué extraordinaria seguridad Jinny tensa las medias, sólo para jugar a tenis. Me parece admirable. Pero me gusta más el estilo de Susan porque es más resuelta, y no ambiciona tanto como Jinny la distinción. Las dos me desprecian por copiarlas. Pero alguna vez, Susan me enseña, por ejemplo, cómo hacer un lazo, en tanto que Jinny se guarda para sí cuanto sabe. Tienen amigas con quienes estar. Se dicen secretos en los rincones. **Y** yo sólo estoy vinculada a los nombres y las caras. Atesoro unos y otras como amuletos que me protejan de un desastre. En la sala, elijo un rostro lejano, y apenas puedo tomar el té cuando ésa, cuyo nombre ignoro, está sentada frente a mí. Me atraganto. La violencia de mis emociones estremece mi cuerpo. Imagino que esas gentes sin nombre, esas gentes inmaculadas, me vigilan ocultas detrás de arbustos. Doy grandes saltos para suscitar su admiración. Y por la noche, en cama, las dejo pasmadas, maravilladas. A menudo muero atravesada por flechas para ganarme su llanto. Si dicen, o veo por las etiquetas en sus maletas, que pasaron las vacaciones en Scarborough, el pueblo entero se cubre de oro y todas sus calles resplandecen. Por esto odio los espejos que revelan mi rostro verdadero. Sola, a menudo me sumo en la nada. He de mover los pies con gran cautela, para no rebasar los límites del mundo y caer en la nada. He de golpear con la mano una dura puerta, para llamarme a mí misma a fin de que vuelva a entrar en el cuerpo.»

«Nos hemos retrasado», dijo Susan. «Tenemos que esperar nuestro turno para jugar. Nos quedaremos clavadas aquí, en el largo césped, y fingiremos contemplar a Jinny y a Clara, a Betty y a Mavis. Pero no las miraremos. Odio presenciar el juego de los demás. Construiré imágenes de todo lo que más odio y las enterraré. Este pulido canto rodado es Madame Carlo, y la enterraré muy hondo, por sus modales lisonjeros y amables, por los seis peniques que me dio en pre-

me for keeping my knuckles flat when I played my scales. I buried her sixpence. I would bury the whole school: the gymnasium; the classroom; the dining-room that always smells of meat; and the chapel. I would bury the red-brown tiles and the oily portraits of old men—benefactors, founders of schools. There are some trees I like; the cherry tree with lumps of clear gum on the bark; and one view from the attic towards some far hills. Save for these, I would bury it all as I bury these ugly stones that are always scattered about this briny coast, with its piers and its trippers. At home, the waves are mile long. On winter nights we hear them booming. Last Christmas a man was drowned sitting alone in his cart.'

'When Miss Lambert passes,' said Rhoda, 'talking to the clergyman, the others laugh and imitate her hunch behind her back; yet everything changes and becomes luminous. Jinny leaps higher too when Miss Lambert passes. Suppose she saw that daisy, it would change. Wherever she goes, things are changed under her eyes; and yet when she has gone is not the thing the same again? Miss Lambert is taking the clergyman through the wicket-gate to her private garden; and when she comes to the pond, she sees a frog on a leaf, and that will change. All is solemn, all is pale where she stands, like a statue in a grove. She lets her tasselled silken cloak slip down, and only her purple ring still glows, her vinous, her amethystine ring. There is this mystery about people when they leave us. When they leave us I can companion them to the pond and make them stately. When Miss Lambert passes, she makes the daisy change; and everything runs like streaks of fire when she carves the beef. Month by month things are losing their hardness; even my body now lets the light through; my spine is soft like wax near the flame of the candle. I dream; I dream.'

mio a no doblar los dedos mientras tocaba escalas al piano. Enterré los seis peniques. Enterraría la escuela entera: el gimnasio, el aula, el comedor que siempre huele a carne, y la capilla. Enterraría los tilos castaño-rojizos, y los aceitosos retratos de viejos caballeros, benefactores y fundadores de escuelas. Hay algunos árboles que me gustan, como el cerezo con sus grumos de clara savia en la corteza, y también me gusta el panorama de lejanas colinas que se ve desde la buhardilla. Salvo esto, lo enterraría todo, como entierro estas feas piedras esparcidas en esta salobre costa, con sus muelles y visitantes. Donde yo vivo, las olas son larguísimas, de millas y millas. En las noches de invierno las oímos rugir. La pasada Navidad, un hombre que iba solo en su carro se ahogó.»

«Cuando pasa la señorita Lambert», dijo Rhoda, «charlando con el sacerdote, todas se ríen, e imitan la curva en su espalda. Sin embargo, todo cambia y se ilumina. Jinny salta más alto, cuando la señorita Lambert pasa. Y si la señorita Lambert viera esta margarita, también la margarita cambiaría. Vaya donde vaya, las cosas cambian bajo su mirada. Sin embargo, ¿puede decirse que, cuando la señorita Lambert ha pasado ya, las cosas no sean las mismas? La señorita Lambert lleva al sacerdote, a través de la portezuela, a su jardín particular. Y, cuando llega a la charca, ve una rana sobre una hoja, y también esto cambiará. Todo es solemne, todo es pálido, allí donde la señorita Lambert se encuentra, en pie, como una estatua en una arboleda. Deja que de los hombros le resbale la capa de seda bordada, y solamente su purpúreo anillo brilla aún, su anillo vinoso y amatista. Cuando la gente nos deja, siempre queda un misterio. Cuando nos dejan, puedo acompañarles a la charca y darles serena compostura. Cuando la señorita Lambert pasa, la margarita cambia. Y todo se mueve como ráfagas de fuego, cuando la señorita Lambert corta tajadas de asado de buey. Al paso de los meses las cosas pierden su dureza. Incluso mi cuerpo deja ahora pasar la luz. Mi espina dorsal es suave como la cera cercana a la llama de la vela. Sueño. Sueño.»

‘I have won the game,’ said
 Jinny. ‘Now it is your turn. I must
 throw myself on the ground and
 pant. I am out of breath with
 5 running, with triumph. Everything
 in my body seems thinned out with
 running and triumph. My blood
 must be bright red, whipped up,
 10 slapping against my ribs. My
 soles tingle, as if wire rings
 opened and shut in my feet. I see
 every blade of grass very clear.
 But the pulse drums so in my
 forehead, behind my eyes, that
 15 everything dances—the net, the
 grass; your faces leap like
 butterflies; the trees seem to jump
 up and down. There is nothing
 staid, nothing settled, in this
 20 universe. All is rippling, all is
 dancing; all is quickness and
 triumph. Only, when I have lain
 alone on the hard ground,
 watching you play your game, I
 25 begin to feel the wish to be
 singled out; to be summoned, to
 be called away by one person who
 comes to find me, who is attracted
 towards me, who cannot keep
 30 himself from me, but comes to
 where I sit on my gilt chair, with my
 frock billowing round me like a flower.
And withdrawing into an alcove, sitting
 alone on a balcony we talk together.

35 ‘Now the tide sinks. Now the
 trees come to earth; the brisk
 waves that slap my ribs rock more
 gently, and my heart rides at
 40 anchor, like a sailing-boat whose
 sails slide slowly down on to the
 white deck. The game is over. We
 must go to tea now.’

45 ‘The boasting boys,’ said Louis,
 ‘have gone now in a vast team to
 play cricket. They have driven off
 in their great brake, singing in
 chorus. All their heads turn
 50 simultaneously at the corner by the
 laurel bushes. Now they are
 boasting. Larpent’s brother played
 football for Oxford; Smith’s father
 made a century at Lords. Archie
 55 and Hugh; Parker and Dalton;
 Larpent and Smith; then again
 Archie and Hugh; Parker and
 Dalton; Larpent and Smith—the
 names repeat themselves; the
 60 names are the same always. They

«He ganado el partido», dijo
 Jinny. «Ahora os ha llegado el tur-
 no. Yo debo arrojarme al suelo y ja-
 dear. El ejercicio y el triunfo me han
 dejado sin resuello. Todo cuanto for-
 ma mi cuerpo parece haberse adel-
 gazado con el ejercicio y el triunfo.
 Mi sangre seguramente es de un rojo
 brillante, está remontada, bate con-
 tra mis costillas. Me cosquillean las
 plantas de los pies, como si aros de
 alambre se abrieran y cerraran a su
 alrededor. Veo una a una, muy clara-
 mente, las briznas del césped. Pero
 el pulso me late con tal fuerza en la
 frente, detrás de los ojos, que todo
 baila, la red y la hierba. Vuestros
 rostros suben y bajan como maripo-
 sas, y los árboles parecen saltar. En
 este universo nada hay fijo, nada hay
 enraizado. Todo se ondula, todo bai-
 la, todo es agilidad y triunfo. Sólo
 después de tumbarme sola en el duro
 suelo, y así contemplar vuestro jue-
 go, comienzo a sentir el deseo de ser
 elegida, de ser convocada, de ser lla-
 mada por una persona que ha venido
 en mi busca, que se siente atraída por
 mí, que no puede mantenerse aleja-
 da de mí, y que acude junto a la silla
 dorada en que me siento, con mi vestido
 desplegado a mi alrededor como una flor.
Nos retiramos a un balconcillo, y
 hablamos, él y yo.

»Ahora baja la marea. Ahora los ár-
 boles vuelven a la tierra, las olas que
 baten contra mis costillas avanzan y
 se retiran más suavemente, y mi cora-
 zón echa el ancla como un velero cu-
 yas velas resbalan desde lo alto a la
 blanca cubierta. El juego ha terminado.
 Ahora debemos tomar el té.»

«Los fanfarrones», dijo Louis, «se
 dirigen ahora formando un vasto equi-
 po al campo de cricket para jugar. Han
 partido, cantando a coro, en el carri-
 coche. Todos vuelven la cabeza simul-
 táneamente, al llegar a la curva de los
 laureles. Ahora fanfarronean. El her-
 mano de Larpent jugaba al fútbol, en
 el equipo de Oxford; el padre de
 Smith marcó una época en el campo
 de cricket de Lords. Archie y Hugh;
 Parker y Dalton; Larpent y Smith,
 después, otra vez, Archie y Hugh;
 Parker y Dalton; Larpent y Smith. Los
 nombres se repiten, los nombres son
 siempre los mismos. Son los volunta-

are the volunteers; they are the cricketers; they are the officers of the Natural History Society. They are always forming into fours and marching in troops with badges on their caps; they salute simultaneously passing the figure of their general. How majestic is their order, how beautiful is their obedience! If I could follow, if I could be with them, I would sacrifice all I know. But they also leave butterflies trembling with their wings pinched off; they throw dirty pocket-handkerchiefs clotted with blood screwed up into corners. They make little boys sob in dark passages. They have big red ears that stand out under their caps. Yet that is what we wish to be, Neville and I. I watch them go with envy. Peeping from behind a curtain, I note the simultaneity of their movements with delight. If my legs were reinforced by theirs, how they would run! If I had been with them and won matches and rowed in great races, and galloped all day, how I should thunder out songs at midnight! In what a torrent the words would rush from my throat!

‘Percival has gone now,’ said Neville. ‘He is thinking of nothing but the match. He never waved his hand as the brake turned the corner by the laurel bush. He despises me for being too weak to play (yet he is always kind to my weakness). He despises me for not caring if they win or lose except that he cares. He takes my devotion; he accepts my tremulous, no doubt abject offering, mixed with contempt as it is for his mind. For he cannot read. Yet when I read Shakespeare or Catullus, lying in the long grass, he understands more than Louis. Not the words—but what are words? Do I not know already how to rhyme, how to imitate Pope, Dryden, even Shakespeare? But I cannot stand all day in the sun with my eyes on the ball; I cannot feel the flight of the ball through my body and think only of the ball. I shall be a clinger to the outsides of words all my life. Yet I could not live with him and

ríos, son los jugadores de cricket, son los oficiales de la Historia Natural de la Sociedad. Van siempre en formación de cuatro de a fondo, marcando el paso con insignias en los gorros, saludan al mismo tiempo cuando pasan ante la figura de su general. ¡Qué majestático es su orden, qué hermosa su obediencia! Si pudiera seguirles, si pudiera ir con ellos... Sacrificaría cuanto sé para poder hacerlo. Pero también arrancan las alas a las mariposas y las dejan temblando, arrojan a los rincones sucios pañuelos estrujados con manchas de sangre. Hacen llorar a los chicos pequeños en oscuros pasillos. Tienen grandes orejas rojas, bajo el borde de los gorros, orejas rojas y despegadas. Sin embargo, así queremos ser, Neville y yo. Les contemplo con envidia. Les espío oculto tras la cortina, y observo con deleite la simultaneidad de sus movimientos. Si mis piernas recibieran la fuerza de las suyas, ¡cómo correrían! Si hubiera pertenecido a su grupo y hubiera ganado partidos, y hubiera remado en las grandes regatas, y hubiera galopado durante un día entero, ¡cantaría canciones con fuerza de trueno a medianoche! ¡Qué torrente de palabras surgiría de mi garganta!»

«Ahora Percival se ha ido», dijo Neville. «No piensa más que en el partido. Pero no ha agitado la mano, cuando el carricoche ha seguido la curva junto a los laureles. Me desprecia porque mi debilidad no me permite jugar (sin embargo, siempre ha tratado con benevolencia este rasgo mío). Me desprecia porque sólo me importa que ganen o pierdan en la medida en que a él le importa. Acepta mi devoción, acepta mi trémula, y sin duda alguna abyecta, ofrenda, mezclada con el desprecio que su inteligencia me inspira. Sí, porque no sabe leer. Sin embargo, cuando leo en voz alta a Shakespeare o a Catulo, tumbado en el césped, comprende más que Louis. Y no me refiero a las palabras, no, porque ¿qué son las palabras? ¿Acaso no sé ya componer rimas, imitar a Pope, a Dryden y a Shakespeare? Pero soy incapaz de pasarme el día al sol, con la mirada fija en la pelota, soy incapaz de sentir el vuelo de la pelota en mi cuerpo y de pensar sólo en la pelota. Estaré toda

suffer his stupidity. He will coarsen and snore. He will marry and there will be scenes of tenderness at breakfast. But now
 5 he is young. Not a thread, not a sheet of paper lies between him and the sun, between him and the rain, between him and the moon as he lies naked, tumbled, hot, on his
 10 bed. Now as they drive along the high road in their brake his face is mottled red and yellow. He will throw off his coat and stand with his legs apart, with his hands
 15 ready, watching the wicket. And he will pray, "Lord let us win"; he will think of one thing only, that they should win.

20 'How could I go with them in a brake to play cricket? Only Bernard could go with them, but Bernard is too late to go with them. He is always too late. He is
 25 prevented by his incorrigible moodiness from going with them. He stops, when he washes his hands, to say, "There is a fly in that web. Shall I rescue that fly; shall
 30 I let the spider eat it?" He is shaded with innumerable perplexities, or he would go with them to play cricket, and would lie in the grass, watching the sky, and
 35 would start when the ball was hit. But they would forgive him; for he would tell them a story.'

'They have bowled off,' said
 40 Bernard, 'and I am too late to go with them. The horrid little boys, who are also so beautiful, whom you and Louis, Neville, envy so deeply, have bowled off with their
 45 heads all turned the same way. But I am unaware of these profound distinctions. My fingers slip over the keyboard without knowing which is black and which white.
 50 Archie makes easily a hundred; I by a fluke make sometimes fifteen. But what is the difference between us? Wait though, Neville; let me talk. The bubbles are rising like
 55 the silver bubbles from the floor of a saucepan; image on top of image. I cannot sit down to my book, like Louis, with ferocious tenacity. I must open the little
 60 trap-door and let out these linked

la vida junto a los límites de las palabras. Sin embargo, no podría vivir con Percival y tolerar su estupidez. Se embriutecerá y roncará. Se casará y en su casa habrá tiernas escenas a la hora del desayuno. Pero ahora es joven. Ni un hilo, ni una hoja de papel, media entre él y el sol, entre él y la lluvia, entre él y la luna, cuando yace desnudo, lacio, ardiente, en cama. Ahora, mientras avanzan por la carretera en el gran coche, su rostro está moteado en rojo y amarillo. Se quitará la chaqueta y la arrojará lejos; en pie, abiertas las piernas y prestas las manos, contemplará el campo y rogará: "Señor, danos la victoria." Sólo pensará en una cosa, vencer.

»¿Cómo arreglármelas para ir con ellos en el carricoche a jugar al cricket? Sólo Bernard podría ir con ellos, pero Bernard no puede porque ha llegado tarde. Siempre llega tarde, Bernard. Su incorregible imaginación le impide ir con ellos. Cuando se lava las manos, es capaz de interrumpir la operación para decir: "En la telaraña hay una mosca, ¿la salvo o dejo que la araña se la coma?" Vive a la sombra de innumerables perplejidades, sería capaz de ir con ellos a jugar al cricket, y se tumbaría en el césped para contemplar el cielo, llevándose un sobresalto cuando alguien golpeará la pelota. Pero le perdonarían porque les contaría una historia.»

«Ya se han largado», dijo Bernard, 'y me he retrasado tanto que no puedo ir con ellos. Los horribles muchachos, por otra parte tan hermosos, a los que tú y Louis, Neville, tanto envidiáis, se han largado, todos con la cabeza orientada hacia un mismo sitio. Sin embargo, no me doy cuenta de estas profundas distinciones. Mis dedos pulsán las teclas sin saber cuáles son blancas y cuáles son negras. Archie consigue fácilmente los cien, mientras que yo, con mucha suerte, a veces logro quince. Pero ¿en qué nos diferenciamos? Espera, Neville, espera, déjame hablar. Del fondo de la cacerola ascienden burbujas como burbujas de plata. Imagen sobre imagen. Soy incapaz de permanecer sentado ante mis libros, como Louis, con feroz tenacidad. Debo abrir el portillo para que salgan estas frases enca-

phrases in which I run together whatever happens, so that instead of incoherence there is perceived a wandering thread, lightly joining
 5 one thing to another. I will tell you the story of the doctor.

‘When Dr Crane lurches through the swing-doors after
 10 prayers he is convinced, it seems, of his immense superiority; and indeed Neville, we cannot deny that his departure leaves us not only with
 15 a sense of relief, but also with a sense of something removed, like a tooth. Now let us follow him as he heaves through the swing-door to his own
 20 apartments. Let us imagine him in his private room over the stables undressing. He unfastens his sock suspenders (let us be trivial, let us be
 25 intimate). Then with a characteristic gesture (it is difficult to avoid these ready-made phrases, and they are, in his case, somehow appropriate) he takes the silver,
 30 he takes the coppers from his trouser pockets and places them there, and there, on his dressing-table. With both arms stretched on the arms of his chair he reflects
 35 (this is his private moment; it is here we must try to catch him): shall he cross the pink bridge into his bedroom or shall he not cross it? The two rooms are united
 40 by a bridge of rosy light from the lamp at the bedside where Mrs Crane lies with her hair on the pillow reading a French memoir. As she reads, she sweeps her hand
 45 with an abandoned and despairing gesture over her forehead, and sighs, “Is this all?” comparing herself with some French duchess. Now, says the doctor,
 50 in two years I shall retire. I shall clip yew hedges in a west country garden. An admiral I might have been; or a judge; not a schoolmaster. What forces, he
 55 asks, staring at the gas-fire with his shoulders hunched up more hugely than we know them (he is in his shirt-sleeves remember), have brought me to this? What
 60 vast forces? he thinks, getting into

denadas con las que uno cuanto ocurre, de manera que, en vez de incoherencia, se perciba un hilo de vagabunda línea que una sutilmente una cosa con otra. Ahora te contaré la historia del doctor.

»Cuando el doctor Crane se lanza balanceándose a través de las puertas batientes, después de dirigir los rezos, está convencido, parece, de su inmensa superioridad. Y realmente, Neville, no podemos negar que su partida nos produce no sólo una sensación de alivio sino también la sensación de que nos hayan quitado algo, como por ejemplo una muela. Pues bien, sigamos al doctor Crane, después de haber cruzado jadeante las puertas batientes, en su itinerario hacia sus habitaciones. Imaginémosle en la intimidad del aposento de los armarios, encima de los establos, desnudándose. Se desabrocha las ligas de los calcetines (seamos triviales, seamos íntimos). Después, en un ademán característico (es muy difícil evitar estas expresiones estereotipadas, aun cuando, en el caso del doctor Crane, no dejan de ser en cierto modo idóneas), extrae las monedas de plata y de cobre de los bolsillos de los pantalones, y las deja ahí, y ahí, encima de la mesilla. Descansando ambos antebrazos en los brazos del sillón, el doctor Crane piensa (es un momento íntimo, y ahí es donde podemos pillarle): ¿cruzo el puente rosáceo que me lleva al dormitorio o no lo cruzo? Las dos habitaciones están unidas por un puente de luz rosada nacida en la lámpara de la mesilla de noche junto a la cama en que yace la señora Crane, con la cabellera en la almohada, leyendo un libro de memorias francés. Sin dejar de leer, se pasa la mano por la frente en ademán lánguido y desengañado al mismo tiempo, y suspira: “¿Es eso todo?”, identificándose con una duquesa francesa. Ahora, dice el doctor Crane, dentro de dos años me jubilaré. Me dedicaré a recortar arbutos en un jardín en la campiña occidental. Almirante hubiera podido ser, o juez, y no profesor de secundaria. Fija la vista en la estufa de gas, con la espalda mucho más encorvada de lo que jamás la hayamos visto nosotros (recordemos que va en camisa), se pregunta: ¿qué fuerzas me han llevado a esta situación en la que me encuentro? ¿Qué poderosas fuerzas?, piensa, cogiendo el

the stride of his majestic phrases as he looks over his shoulder at the window. It is a stormy night; the branches of the chestnut trees are ploughing up and down. Stars flash between them. What vast forces of good and evil have brought me here? he asks, and sees with sorrow that his chair has worn a little hole in the pile of the purple carpet. So there he sits, swinging his braces. But stories that follow people into their private rooms are difficult. I cannot go on with this story. I twiddle a piece of string; I turn over four or five coins in my trouser pocket.'

'Bernard's stories amuse me,' said Neville, 'at the start. But when they tail off absurdly and he gapes, twiddling a bit of string, I feel my own solitude. He sees everyone with blurred edges. Hence I cannot talk to him of Percival. I cannot expose my absurd and violent passion to his sympathetic understanding. It too would make a "story". I need someone whose mind falls like a chopper on a block; to whom the pitch of absurdity is sublime, and a shoe-string adorable. To whom I can expose the urgency of my own passion? Louis is too cold, too universal. There is nobody here among these grey arches, and moaning pigeons, and cheerful games and tradition and emulation, all so skilfully organized to prevent feeling alone. Yet I am struck still as I walk by sudden premonitions of what is to come. Yesterday, passing the open door leading into the private garden, I saw Fenwick with his mallet raised. The steam from the tea-urn rose in the middle of the lawn. There were banks of blue flowers. Then suddenly descended upon me the obscure, the mystic sense of adoration, of completeness that triumphed over chaos. Nobody saw my poised and intent figure as I stood at the open door. Nobody guessed the need I had to offer my being to one god; and perish, and disappear. His mallet descended; the vision broke.

ritmo de sus mayestáticas frases, mientras vuelve la cabeza, y, por encima del hombro, mira a través de la ventana. La noche es tormentosa. Las ramas del castaño se mueven arriba y abajo. Por entre ellas destellan las estrellas. ¿Qué poderosas fuerzas del bien y del mal me han conducido a donde estoy?, se pregunta, y se percata con dolor que una pata del sillón ha perforado la alfombra púrpura. Y así queda, sentado, colgantes los tirantes. Pero las historias en las que se cuenta el vivir de la gente en la intimidad son difíciles. No puedo continuar. Entre los dedos retuerzo una porción de cordel. Agito cuatro o cinco monedas en el bolsillo del pantalón.»

«Las historias de Bernard me divierten», dijo Neville, «al principio. Pero cuando siguen un curso absurdo y languidecen, y Bernard se queda con la boca abierta, retorciendo un cordel, siento mi soledad. A todos nos ve, Bernard, con los perfiles borrosos. Por esto no le hablo de Percival. No puedo ofrecer a su benévolo entendimiento mi violenta y absurda pasión. También yo me inventaría una "historia". Necesito a otra persona, a una persona cuyos pensamientos caigan como un hacha sobre el tronco, una persona para quien el sumo absurdo sea sublime, y un cordón de zapato sea adorable. ¿A quién puedo explicar la fuerza de mi pasión? Louis es demasiado frío, demasiado universal. No hay nadie aquí, aquí entre esas grises arcadas y gimientes palomas, y alegres juegos y emulación y tradición, todo ello hábilmente organizado para evitar los sentimientos de soledad. Sin embargo, mientras camino, quedo a veces paralizado por los presentimientos de lo que ha de suceder. Ayer, al cruzar la puerta abierta que lleva al jardín particular, vi a Fenwick con el mazo levantado. Sobre el césped se alzaba el vapor de la tetera. Había extensas zonas cubiertas de flores azules. De repente, descendió sobre mí y me cubrió la oscura y mística conciencia de la adoración, del logro de totalidad que triunfa sobre el caos. Nadie vio mi compuesta y ávida figura en el quicio de la puerta abierta. Nadie adivinó la necesidad que sentía de ofrecer mi ser a un dios, y perecer y desaparecer. Descendió el mazo. La visión se quebró.

‘Should I seek out some tree? Should I desert these form rooms and libraries, and the broad yellow page in which I read Catullus, for
5 woods and fields? Should I walk under beech trees, or saunter along the river bank, where the trees meet united like lovers in the water? But nature is too vegetable,
10 too vapid. She has only sublimities and vastitudes and water and leaves. I begin to wish for firelight, privacy, and the limbs of one person.’

15 ‘I begin to wish,’ said Louis, ‘for night to come. As I stand here with my hand on the grained oak panel of Mr Wickham’s door I think
20 myself the friend of Richelieu, or the Duke of St Simon holding out a snuff-box to the King himself. It is my privilege. My witticisms “run like wildfire through the
25 court”. Duchesses tear emeralds from their earrings out of admiration—but these rockets rise best in darkness, in my cubicle at night. I am now a boy
30 only with a colonial accent holding my knuckles against Mr Wickham’s grained oak door. The day has been full of ignominies and triumphs concealed from fear
35 of laughter. I am the best scholar in the school. But when darkness comes I put off this unenviable body—my large nose, my thin lips, my colonial accent—and inhabit
40 space. I am then Virgil’s companion, and Plato’s. I am then the last scion of one of the great houses of France. But I am also
45 one who will force himself to desert these windy and moonlit territories, these midnight wanderings, and confront grained oak doors. I will
50 achieve in my life—Heaven grant that it be not long—some gigantic amalgamation between the two discrepancies so hideously apparent to me. Out of my suffering I will do it. I
55 will knock. I will enter.’

‘I have torn off the whole of May and June,’ said Susan, ‘and
60 twenty days of July. I have torn them off and screwed them up so

»¿Debo buscar un árbol? ¿Debo abandonar estas aulas y estas bibliotecas, y la ancha página amarilla en la que leo a Catulo, para ir en busca de los bosques y de los campos? ¿Debo caminar bajo los álamos, o recorrer la orilla del río en la que las copas de los árboles se unen como amantes en el agua? La naturaleza es demasiado vegetal e insulsa. Sólo tiene sublimidades, vastedades, agua y hojas. Comienzo a desear la luz de los leños en llamas, la intimidad, el cuerpo de una persona.»

«Comienzo a desear», dijo Louis, «que llegue la noche. Mientras me encuentro aquí, con la mano en el rugoso roble de la puerta del señor Wickham, me imagino amigo de Richelieu, o el duque de Saint Simon ofreciendo rapé en una cajita al mismísimo rey. Mis ingeniosas frases «corren cual reguero de pólvora por la corte». Duquesas arrancan esmeraldas de sus pendientes, llevadas por la admiración... Sin embargo, estos cohetes ascienden con más brillo por la noche, en la oscuridad de mi apartamento. Soy sólo un muchacho con acento colonial, que tiene los nudillos en el rugoso roble de la puerta del apartamento del señor Wickham. El día ha sido pletórico de ignominias y de triunfos, a salvo del temor de risas. Soy el mejor estudiante de la escuela. Pero cuando la oscuridad llega, prescindo de este cuerpo tan poco envidiable -mi larga nariz, mis delgados labios, mi acento colonial- y vivo en el espacio, me transformo en compañero de Virgilio y de Platón. Soy el último vástago de una de las más grandes familias de Francia. Pero, al mismo tiempo, soy también aquel que se impondrá la obligación de abandonar estos territorios barridos por el viento e iluminados por la luna, estas divagaciones de medianoche, y se enfrentará con puertas de rugoso roble. Conseguiré en el curso de mi vivir -permitid Cielos que sea pronto— una gigantesca fusión de las dos discrepancias que con tan repulsiva claridad se ven en mí. Lo conseguiré merced a mis sufrimientos. Llamaré a la puerta. Y entrare.»

«He, arrancado totalmente mayo y junio», dijo Susan, «y veinte días de julio. He arrancado los días y los he estrujado, de tal modo que han

that they no longer exist, save as a weight in my side. They have been crippled days, like moths with shrivelled wings unable to fly.
 5 There are only eight days left. In eight days' time I shall get out of the train and stand on the platform at six twenty five. Then my freedom will unfurl, and all these
 10 restrictions that wrinkle and shrivel—hours and order and discipline, and being here and there exactly at the right moment—will crack asunder. Out
 15 the day will spring, as I open the carriage-door and see my father in his old hat and gaiters. I shall tremble. I shall burst into tears. Then next morning I shall get up
 20 at dawn. I shall let myself out by the kitchen door. I shall walk on the moor. The great horses of the phantom riders will thunder behind me and stop suddenly. I shall see
 25 the swallow skim the grass. I shall throw myself on a bank by the river and watch the fish slip in and out among the reeds. The palms of my hands will be printed with pine-
 30 needles. I shall there unfold and take out whatever it is I have made here; something hard. For something has grown in me here, through the winters and summers,
 35 on staircases, in bedrooms. I do not want, as Jinny wants, to be admired. I do not want people, when I come in, to look up with admiration. I want to give, to be
 40 given, and solitude in which to unfold my possessions.

‘Then I shall come back through the trembling lanes under the
 45 arches of the nut leaves. I shall pass an old woman wheeling a perambulator full of sticks; and the shepherd. But we shall not speak. I shall come back through the
 50 kitchen garden, and see the curved leaves of the cabbages pebbled with dew, and the house in the garden, blind with curtained windows. I shall go upstairs to my
 55 room, and turn over my own things, locked carefully in the wardrobe: my shells; my eggs; my curious grasses. I shall feed my doves and my squirrel. I shall go
 60 to the kennel and comb my spaniel.

dejado de existir, y sólo son un peso en mi costado. Han sido días inválidos, como polillas de alas atrofiadas, incapaces de volar. Únicamente faltan ocho días. Dentro de ocho días, me apeare del tren y quedaré en pie en el andén, a las seis veinticinco. Entonces se desplegará mi libertad, y todas esas limitaciones que arrugan y encogen -horas, orden y disciplina, estar ahí y allí en el exacto momento debido- quedarán hechas añicos. Huirán del día, en el momento en que abra la puerta del vagón y vea a mi padre con su viejo sombrero y sus polainas. Me estremeceré. Me echaré a llorar. El día siguiente me levantaré al alba. Saldré por la puerta de la cocina. Pasearé por el páramo. Los grandes caballos de los jinetes fantasmales atronarán el aire con sus cascos a mis espaldas y se detendrán bruscamente. Veré la golondrina rasando el césped. Me arrojaré al suelo en la orilla del río y veré el pez entrando y saliendo de los manojos de plantas acuáticas. Las agujas de pino dejarán huellas en las palmas de mis manos. Entonces me abriré y arrancaré de mí cuanto aquí he hecho; algo duro. Sí, porque algo se ha formado en mí aquí, a través de los inviernos y los veranos, en escaleras y dormitorios. No deseo, tal como Jinny desea, ser admirada. No quiero que, al entrar, la gente levante la vista con admiración. Quiero dar, quiero recibir, y quiero soledad en la que desplegar cuanto tengo.

»Entonces regresaré a lo largo de los trémulos senderos, bajo los arcos de hojas de castaños. Adelantaré a una vieja que empuja un cochecito de niño, repleto de ramas, y también al pastor. Pero nada nos diremos. Volveré a entrar por la puerta de la cocina, y antes veré las curvas hojas de las coles con gotas de rocío, y la casa en el huerto, ciega, cubiertas las ventanas con las cortinas. Subiré a mi aposento, y sacaré mis cosas, cuidadosamente guardadas en el armario: las conchas, los huevos, las curiosas briznas de hierba. Daré de comer a mis palomas y a mi ardilla. Iré a la perrera y peinaré a mi spaniel. De esta manera, poco a poco, me qui-

So gradually I shall turn over the hard thing that has grown here in my side. But here bells ring; feet shuffle perpetually.'

5

'I hate darkness and sleep and night,' said Jinny, 'and lie longing for the day to come. I long that the week should be all
10 one day without divisions. When I wake early—and the birds wake me—I lie and watch the brass handles on the cupboard grow clear; then the
15 basin; then the towel-horse. As each thing in the bedroom grows clear, my heart beats quicker. I feel my body harden, and become pink, yellow, brown. My
20 hands pass over my legs and body. I feel its slopes, its thinness. I love to hear the gong roar through the house and the stir begin—here a **thud**, there a
25 patter. Doors slam; water rushes. Here is another day, here is another day, I cry, as my feet touch the floor. It may be a bruised day, an imperfect day. I
30 am often scolded. I am often in disgrace for idleness, for laughing; but even as Miss Matthews **grumbles** at my feather-headed carelessness, I catch sight of
35 something moving—a speck of sun perhaps on a picture, or the donkey drawing the mowing-machine across the lawn; or a sail that passes between the laurel leaves, so that I
40 am never cast down. I cannot be prevented from pirouetting behind Miss Matthews into prayers.

'Now, too, the time is coming
45 when we shall leave school and wear long skirts. I shall wear necklaces and a white dress without sleeves at night. There will be parties in brilliant rooms; and one
50 man will single me out and will tell me what he has told no other person. He will like me better than Susan or Rhoda. He will find in me some quality, some peculiar thing.
55 But I shall not let myself be attached to one person only. I do not want to be fixed, to be pinioned. I tremble, I quiver, like the leaf in the hedge, as I sit dangling my feet,
60 on the edge of the bed, with a new

taré esa cosa dura que se me ha formado aquí, en el costado. Pero suena la campana. Los pies arrastrándose avanzan perpetuamente.»

«Odio la oscuridad, el sueño y la noche», dijo Jinny, «y yacente ansío que llegue el nuevo día. Quisiera que la semana fuese un solo día sin divisiones. Cuando despierto temprano -los pájaros me despiertan- me quedo quieta en la cama y observo cómo se clarifica el color de las asas de bronce de la cómoda. Luego, de la pileta. Después, del toallero. A medida que se clarifica el color de las cosas del dormitorio, más aprisa me late el corazón. Siento que se me endurece el cuerpo, y que toma color rosáceo, amarillo, moreno. Las manos recorren las piernas y el cuerpo. Siento en ellas las pendientes, la delgadez. Me gusta escuchar cómo el rígido sonido del gong recorre la casa, y comienza entonces el ajetreo; allí un **golpe sordo**, allí un murmullo de parloteo. Baten las puertas, mana el agua, He aquí otro día, he aquí otro día, grito cuando mis plantas tocan el suelo. Puede ser un día mutilado, un día imperfecto. A menudo me riñen. A menudo me reprochan mi pereza y mis risas, pero incluso mientras la señorita Matthews **gruñe** echándome en cara mi ligereza de cascos y mi escasa atención, veo que algo se mueve, quizás una mota de sol en un cuadro, o el asno que arrastra la máquina segadora sobre el césped, o una vela que pasa por entre las hojas de laurel, y por esto nunca me entristezco. Y nadie puede conseguir que deje de hacer piruetas, a la espalda de la señorita Matthews, durante los rezos.

»Ahora también se acerca el momento en que dejaremos la escuela y llevaremos faldas largas. Llevaré collares y un vestido blanco, sin mangas, por la noche. Habrá fiestas en deslumbrantes salas. Y un hombre se fijará en mí, y me dirá lo que a nadie ha dicho. Le gustará más que Rhoda y Susan. Descubrirá en mí cierta cualidad, algo peculiar. Pero no estoy dispuesta a quedar vinculada a una persona tan sólo. No quiero quedar fijada, inmovilizada. Me estremezco y tiemblo como la hoja del seto, ahora, sentada en el borde de la cama, colgantes los pies y con un nuevo

day to break open. I have fifty years, I have sixty years to spend. I have not yet broken into my hoard. This is the beginning.'

día abriéndose ante mí. Tengo cincuenta años, tengo sesenta años, por delante. Nada he gastado de mi herencia. Estoy en los inicios.»

5

'There are hours and hours,' said Rhoda, 'before I can put out the light and lie suspended on my bed above the world, before I can
10 let the day drop down, before I can let my tree grow, quivering in green pavilions above my head. Here I cannot let it grow. Somebody knocks through it.
15 They ask questions, they interrupt, they throw it down.

«Faltan aún horas y horas», dijo Rhoda, «para que llegue el momento en que pueda apagar la luz y yacer suspendida en la cama sobre el mundo, antes de que pueda permitir que el día se hunda, antes de que pueda permitir que mi árbol crezca, tembloroso, en las verdes espesuras sobre mi cabeza. Aquí no puedo dejarle crecer. Alguien lo aplasta. Hacen preguntas, interrumpen, lo derriban.

'Now I will go to the bathroom and take off my shoes and wash;
20 but as I wash, as I bend my head down over the basin, I will let the Russian Empress's veil flow about my shoulders. The diamonds of the Imperial crown blaze on my
25 forehead. I hear the roar of the hostile mob as I step out on to the balcony. Now I dry my hands, vigorously, so that Miss, whose name I forget, cannot suspect that
30 I am waving my fist at an infuriated mob. "I am your Empress, people." My attitude is one of defiance. I am fearless. I conquer.

»Ahora iré al baño, me quitaré los zapatos y me lavaré. Pero mientras me lavo, mientras estoy con la cabeza inclinada en la pileta, dejaré que el velo de la emperatriz de Rusia se pose en mis hombros. Los diamantes de la corona imperial destellarán en mi frente. Oigo el rugido de la chusma hostil, cuando salgo al balcón. Ahora me seco vigorosamente las manos, de manera que la señorita, esa señorita cuyo nombre he olvidado, no pueda sospechar que estoy agitando el puño ante la enfurecida multitud. "Soy vuestra emperatriz." Mi apostura es desafiante. Carezco de miedo. Y conquisto.

35

'But this is a thin dream. This is a papery tree. Miss Lambert blows it down. Even the sight of her vanishing down the corridor
40 blows it to atoms. It is not solid; it gives me no satisfaction— this Empress dream. It leaves me, now that it has fallen, here in the passage rather shivering. Things
45 seem paler. I will go now into the library and take out some book, and read and look; and read again and look. Here is a poem about a hedge. I will wander down it and
50 pick flowers, green cowbind and the moonlight-coloured May, wild roses and ivy serpentine. I will clasp them in my hands and lay them on the desk's shiny surface.
55 I will sit by the river's trembling edge and look at the water-lilies, broad and bright, which lit the oak that overhung the hedge with moonlight beams of their own
60 watery light. I will pick flowers;

»Pero es éste un sueño muy frágil, y el árbol es de papel. La señorita Lambert lo destruye todo. Basta la visión de la señorita Lambert esfumándose al fin del corredor para desintegrar en átomos el sueño. No es sólido, no me produce satisfacción, este sueño de la emperatriz. Ahora que ya se ha derrumbado, me deja temblorosa, aquí, en el pasillo. Todo parece haber palidecido. Ahora iré a la biblioteca, cogeré un libro, y leeré y miraré. Leeré otra vez y miraré. He aquí un poema referente a un seto. Descenderé perezosamente por él e iré cogiendo flores verdes, mayas de color de luz de luna, rosas silvestres y serpentinos tallos de enredadera. Lo reuniré todo en mis manos y lo dejaré sobre la brillante superficie de la mesa. Me sentaré en la temblorosa orilla del río y contemplaré los nenúfares, anchos y luminosos, que con su aguada luz de luna iluminan en haces el roble que se cierne sobre el agua. Cogeré flores. For-

I will bind flowers in one **garland** and clasp them and present them— Oh! to whom? There is some check in the flow of my being; a
 5 deep stream presses on some obstacle; it jerks; it tugs; some knot in the centre resists. Oh, this is pain, this is anguish! I faint, I fail. Now my body thaws; I am
 10 unsealed, I am incandescent. Now the stream pours in a deep tide fertilizing, opening the shut, forcing the tight-folded, flooding free. To whom shall I give all that
 15 now flows through me, from my warm, my porous body? I will gather my flowers and present them—Oh! to whom?

20 ‘Sailors loiter on the parade, and amorous couples; the omnibuses rattle along the sea front to the town. I will give; I will enrich; I will return to the world
 25 this beauty. I will bind my flowers in one garland and advancing with my hand outstretched will present them—Oh! to whom?’

30 ‘Now we have received,’ said Louis, ‘for this is the last day of the last term—Neville’s and Bernard’s and my last day—whatever our masters have had to give us. The
 35 introduction has been made; the world presented. They stay, we depart. The great Doctor, whom of all men I most revere, swaying a little from side to side among
 40 the tables, the bound volumes, has dealt out Horace, Tennyson, the complete works of Keats and Matthew Arnold, suitably inscribed. I respect
 45 the hand which gave them. He speaks with complete conviction. To him his words are true, though not to us. Speaking in the gruff
 50 voice of deep emotion, fiercely, tenderly, he has told us that we are about to go. He has bid us “quit ourselves like men”. (On his lips quotations from the Bible,
 55 from *The Times*, seem equally magnificent.) Some will do this; others that. Some will not meet again. Neville, Bernard
 60 and I shall not meet here again.

maré con ellas un **ramo**, lo tomaré en la mano y lo ofreceré... ¡Oh! ¿A quién? Hay un obstáculo en el fluir de mi vida. Una profunda corriente tropieza con algo. Y este algo se estremece. Tira. Un nudo en el centro opone resistencia. Es-dolor, es angustia. Me debilito, cedo. Mi cuerpo se reblandece. Quedo abierta, quedo incandescente. Ahora la corriente se desborda en una profunda marea fertilizante que abre lo antes cerrado, forzando lo antes prietamente plegado, y fluye sin limitación. ¿A quién daré cuanto ahora me recorre, cuanto nace y fluye de mi cuerpo cálido y poroso? Recogeré las flores y las ofreceré... ¡Oh! ¿A quién?

»Marineros pasean ociosos por el puerto, pasan parejas de enamorados. Los autobuses ruedan ruidosos por los muelles, camino de la ciudad. Daré. Enriqueceré. Devolveré al mundo esta belleza. Formaré con mis flores un ramo y avanzando con el brazo extendido al frente lo ofreceré... ¡Oh! ¿A quién?»

«Ahora hemos recibido», dijo Louis, «ya que éste es el último día del último curso -mi último día, y el de Neville y Bernard- cuanto nuestros maestros tenían que darnos. La presentación se ha efectuado. El mundo ha sido ofrecido. Ellos se quedan, nosotros nos vamos. El gran doctor, a quien, entre todos los hombres, yo soy quien más reverencia, balanceándose un poco por entre las mesas, por entre los encuadernados volúmenes, nos ha entregado obras de Horacio, de Tennyson, la obra completa de Keats y Matthew Arnold, todas ellas con pertinentes frases manuscritas. Respeto la mano que nos las ha dado. El gran doctor habla animado por las más firmes convicciones. Las palabras que pronuncia son verdad para él, pero no para nosotros. En la fosca voz de la emoción profunda, con altanería y ternura, nos ha dicho que íbamos a abandonar la escuela. Nos ha exhortado a cumplir con el deber de “portarnos como hombres”. (En sus labios, las frases citadas de la Biblia y las citadas del *Times* parecen por igual magníficas.) Algunos harán esto, otros aque- llo. Algunos no volverán a verse. Neville, Bernard y yo no volveremos a reunirnos aquí. La vida nos separará.

Life will divide us. But we have formed certain ties. Our boyish, our irresponsible years are over. But we have forged certain links. Above all, we have inherited traditions. These stone flags have been worn for six hundred years. On these walls are inscribed the names of men of war, of statesmen, of some unhappy poets (mine shall be among them). Blessings be on all traditions, on all safeguards and circumscriptions! I am most grateful to you men in black gowns, and you, dead, for your leading, for your guardianship; yet after all, the problem remains. The differences are not yet solved. Flowers toss their heads outside the window. I see wild birds, and impulses wilder than the wildest birds strike from my wild heart. My eyes are wild; my lips tight pressed. The bird flies; the flower dances; but I hear always the sullen **thud** of the waves; and the chained beast stamps on the beach. It stamps and stamps.'

'This is the final ceremony,' said Bernard. This is the last of all our ceremonies. We are overcome by strange feelings. The guard holding his flag is about to blow his whistle; the train breathing steam in another moment is about to start. One wants to say something, to feel something, absolutely appropriate to the occasion. One's mind is primed; one's lips are pursed. And then a bee drifts in and hums round the flowers in the bouquet which Lady Hampton, the wife of the General, keeps smelling to show her appreciation of the compliment. If the bee were to sting her nose? We are all deeply moved; yet irreverent; yet penitent; yet anxious to get it over; yet reluctant to part. The bee distracts us; its casual flight seems to deride our intensity. Humming vaguely, skimming widely, it is settled now on the carnation. Many of us will not meet again. We shall not enjoy certain pleasures again, when we are free to go to bed, or to sit up,

Pero hemos formado entre nosotros ciertos vínculos. Nuestros años de adolescencia, nuestros años irresponsables, han terminado. Pero hemos establecido entre nosotros ciertos vínculos. Ante todo, hemos heredado tradiciones. Estas losas en el suelo llevan seiscientos años desgastándose. Inscrito en estos muros están los nombres de soldados, políticos y también de algunos desdichados poetas (entre éstos estará el mío). ¡Benditas sean todas las tradiciones, todas las salvaguardas, todas las limitaciones! Os guardo profundo agradecimiento, hombres de negras togas, y también a vosotros, los muertos, por vuestra guía y vuestra protección. Pero, a pesar de todo, el problema sigue en pie. Las diferencias no se han resuelto. Las flores agitan la cabeza, más allá de la ventana. Veo pájaros silvestres, e impulsos más silvestres que el más silvestre de los pájaros nacen en mi silvestre corazón. Mis ojos lanzan selváticas miradas y mantengo los labios prietamente cerrados. El pájaro vuela. La flor baila. Pero oigo siempre el **sordo sonido** de las olas, y la bestia encadenada patea en la playa. Patea y patea.»

«Esta es la ceremonia final», dijo Bernard. «Esta es la última de todas nuestras ceremonias. Nos sentimos embargados de extraños sentimientos. El factor, bandera en mano, se dispone a tocar el silbato. El tren, con su aliento de vapor, se dispone a echar a andar. Uno siente deseos de decir algo, de sentir algo, que sea adecuado a la ocasión. La mente está presta, los labios prietos. Y, en este momento, entra una abeja y zumba alrededor de las flores que forman el ramo que Lady Hampton, la esposa del general, no deja de olisquear, para que se vea que agradece la delicadeza. ¿Y si la abeja le picara en la nariz? Estamos todos profundamente emocionados. Pero somos irreverentes. Pero nos arrepentimos. Pero sentimos deseos de que se acabe cuanto antes. Pero nos duele irnos. La abeja nos distrae. Su vuelo sin rumbo parece una mofa de la intensidad de nuestros sentimientos. Con vago zumbido, con amplio ajuste, la abeja se ha posado en un clavel. Muchos de nosotros no volveremos a vernos. No volveremos a gozar de ciertos placeres, cuando tengamos libertad de acostarnos o de quedarnos en vela, cuando yo no tenga ne-

when I need no longer smuggle in bits of candle-ends and immoral literature. The bee now hums round the head of the great Doctor. Larpent, John, Archie, Percival, Baker and Smith—I have liked them enormously. I have known one mad boy only. I have hated one mean boy only. I enjoy in retrospect my terribly awkward breakfasts at the Headmaster's table with toast and marmalade. He alone does not notice the bee. If it were to settle on his nose he would flick it off with one magnificent gesture. Now he has made his joke; now his voice has almost broken but not quite. Now we are dismissed—Louis, Neville and I for ever. We take our highly polished books, scholastically inscribed in a little crabbed hand. We rise, we disperse; the pressure is removed. The bee has become an insignificant, a disregarded insect, flown through the open window into obscurity. Tomorrow we go.'

'We are about to part,' said Neville. 'Here are the boxes; here are the cabs. There is Percival in his billycock hat. He will forget me. He will leave my letters lying about among guns and dogs unanswered. I shall send him poems and he will perhaps reply with a picture post card. But it is for that that I love him. I shall propose meeting—under a clock, by some Cross; and shall wait, and he will not come. It is for that that I love him. Oblivious, almost entirely ignorant, he will pass from my life. And I shall pass, incredible as it seems, into other lives; this is only an escapade perhaps, a prelude only. I feel already, though I cannot endure the Doctor's pompous mummery and faked emotions, that things we have only dimly perceived draw near. I shall be free to enter the garden where Fenwick raises his mallet. Those who have despised me shall acknowledge my sovereignty. But by some inscrutable law of my being sovereignty and the possession of power will not be enough; I shall

cesidad de entrar de contrabando en el dormitorio, velas casi consumidas y literatura inmoral. Ahora la abeja zumba alrededor de la cabeza del gran doctor. Gran amistad han despertado en mí Larpent, John, Archie, Percival, Baker y Smith. Sólo he conocido a un muchacho loco. Sólo a un muchacho malvado he odiado. Con placer recuerdo ahora los terriblemente inhibidos desayunos de tostadas y mermelada, en la mesa del director de estudios. Sólo él no se da cuenta de la presencia de la abeja. Si se posara en su nariz, la espantaría con un magnífico ademán. Ahora acaba de decir una ingeniosidad. Ahora poco ha faltado para que su voz se quebrara, pero realmente no se ha quebrado. Ahora nos despide... A Louis, Neville y a mí, para siempre. Cogemos nuestros libros relucientemente encuadernados, con cultas frases manuscritas en retorcida caligrafía. Nos levantamos, nos dispersamos. La presión se ha extinguido. La abeja se ha convertido en un insecto insignificante al que nadie hace caso y, por la ventana abierta, se ha sumido en la oscuridad. Mañana nos vamos.»

»Nos disponemos a irnos», dijo Neville. «Aquí están las maletas, aquí están los coches. Ahí va Percival con su sombrero hongo. Se olvidará de mí. Mis cartas quedarán olvidadas y sin contestación entre escopetas y perros. Le mandaré poemas, y quizá me conteste con una postal. Pero ésta es precisamente la razón por la que le amo. Le citaré, bajo un reloj, junto a una cruz. Allí le esperaré, y no vendrá. Por esto le amo. Con olvido, casi ignorándola por entero, se alejará de mi vida. Y aunque parezca increíble yo entraré en otras vidas. Esto, lo que ahora ocurre, quizá sea sólo una partida sin importancia, un prelude solamente. Pese a que no puedo soportar la pomposa palabrería del doctor y sus fingidas emociones, comienzo a comprender que ciertas realidades, por el momento vagamente percibidas, se acercan más y más. Podré entrar libremente en el jardín en que Fenwick levanta el mazo. Quienes me han despreciado reconocerán mi soberanía. Por mandato de una inescrutable ley de mi manera de ser, la soberanía y el poder no bastarán. Por entre cortinas

always push through curtains to privacy, and want some whispered words alone. Therefore I go, dubious, but elate; apprehensive
 5 of intolerable pain; yet I think bound in my adventuring to conquer after huge suffering, bound, surely, to discover my desire in the end. There, for the
 10 last time, I see the statue of our pious founder with the doves about his head. They will wheel for ever about his head, whitening it, while the organ moans in the
 15 chapel. So I take my seat; and, when I have found my place in the comer of our reserved compartment, I will shade my eyes with a book to hide one tear; I will
 20 shade my eyes to observe; to **peep** at one face. It is the first day of the summer holidays.'

'It is the first day of the
 25 summer holidays,' said Susan. 'But the day is still rolled up. I will not examine it until I step out on to the platform in the evening. I will not let myself even smell it
 30 until I smell the cold green air off the fields. But already these are not school fields; these are not school **hedges**; the men in these fields are doing real things; they
 35 fill carts with real hay; and those are real cows, not school cows. But the carbolic smell of corridors and the chalky smell of schoolrooms is still in my nostrils.
 40 The glazed, shiny look of matchboard is still in my eyes. I must wait for fields and hedges, and woods and fields, and steep railway cuttings, sprinkled with
 45 gorse bushes, and trucks in sidings, and tunnels and suburban gardens with women hanging out washing, and then fields again and children swinging on gates, to
 50 cover it over, to bury it deep, this school that I have hated.

'I will not send my children to school nor spend a night all my life in
 55 London. Here in this vast station everything echoes and booms hollowly. The light is like the yellow light under an awning. Jinny lives here. Jinny takes her dog for walks on these
 60 pavements. People here shoot through

penetraré sin cesar en intimidades, y exigiré palabras musitadas a solas. Y así parto, dubitativo pero excitado, con temor a intolerables dolores. Sin embargo, pienso que, en mis empeños de conquista tras grandes sufrimientos, estoy predestinado con toda certeza a descubrir al fin cuál es mi deseo. Ahí, por última vez, veo la estatua de nuestro pío fundador, con palomas en la cabeza. Las palomas volarán eternamente alrededor de su cabeza, dejándola blanca, mientras el órgano gime en la capilla. Voy en busca de mi asiento, y cuando lo haya encontrado, en un rincón de nuestro compartimento reservado, levantaré con la mano un libro hasta la altura de los ojos, para ocultar una lágrima, para observar, para **mirar** un rostro. Este es el primer día de las vacaciones de verano.»

«Este es el primer día de las vacaciones de verano», dijo Susan. «Pero el día está todavía enrollado. No lo examinaré hasta que pise el andén al atardecer. No me permitiré ni siquiera olerlo hasta que a mi olfato llegue el frío aire verde de los campos. Pero estos campos ya no son campos de escuela. Y éstos no son setos de escuela. En estos campos los hombres hacen cosas de veras. Cargan carros con heno de veras. Y éstas son vacas de veras, y no vacas de escuela. Sin embargo, el olor a fenol de los corredores y el olor a yeso de las aulas están aún en mi olfato. Y el brillo de las pizarras está aún en mis ojos. He de esperar hasta que los campos y los setos, los bosques y los campos, y la tierra, con algún que otro matojo, de los desfiladeros por los que el tren pasa, y los túneles y los huertos de los suburbios, con mujeres colgando ropa a secar, y más campos, y niños recorriendo semicírculos montados en las puertas de las verjas, cubran y entierren esta escuela que he odiado.

»No enviaré a mis hijos a la escuela, ni pasaré una sola noche de mi vida en Londres. Aquí, en esta amplia estación, todo son ecos y hueco tronar. La luz es como la amarilla luz bajo un alero. Jinny vive aquí. Jinny saca de paseo a su perro en estos pavimentos. Aquí, la gente recorre

the streets silently. They look at nothing but shop-windows. Their heads bob up and down all at about the same height. The streets are laced together with telegraph wires. The houses are all glass, all festoons and glitter; now all front doors and lace curtains, all pillars and white steps. But now I pass on, out of London again; the fields begin again; and the houses, and women hanging washing, and trees and fields. London is now veiled, now vanished, now crumbled, now fallen. The carbolic and the pitch-pine begin to lose their savour. I smell corn and turnips. I undo a paper packet tied with a piece of white cotton. The egg shells slide into the cleft between my knees. Now we stop at station after station, rolling out milk cans. Now women kiss each other and help with baskets. Now I will let myself lean out of the window. The air rushes down my nose and throat—the cold air, the salt air with the smell of turnip fields in it. And there is my father, with his back turned, talking to a farmer. I tremble, I cry. There is my father in gaiters. There is my father.'

'I sit **snug** in my own corner going North,' said Jinny, 'in this roaring express which is yet so smooth that it flattens hedges, lengthens hills. We flash past signal-boxes; we make the earth rock slightly from side to side. The distance closes for ever in a point; and we for ever open the distance wide again. The telegraph poles bob up incessantly; one is felled, another rises. Now we roar and swing into a tunnel. The gentleman pulls up the window. I see reflections on the shining glass which lines the tunnel. I see him lower his paper. He smiles at my reflection in the tunnel. My body instantly of its own accord puts forth a frill under his gaze. My body lives a life of its own. Now the black window glass is green again. We are out of the tunnel. He reads his paper. But we have

de prisa y en silencio las calles. Nada miran, como no sea los escaparates de las tiendas. Todos mueven la cabeza arriba y abajo, y sus cabezas están todas situadas, aproximadamente, a la misma altura. Las calles están atadas entre sí con hilos de telégrafo. Las casas son todo vidrio, guirnarlas y brillo. Ahora las casas son todo portal y cortinas de encaje, todo columnas y blancos peldaños. Pero sigo adelante y vuelvo a encontrarme fuera de Londres. De nuevo comienzan los campos, y las casas, y las mujeres que cuelgan ropa a secar, y los árboles y los campos. Londres está ahora velado, ahora se desvanece, se hunde, cae. El fenol y la resina comienzan a perder su aroma. Huelo a grano y a nabos. Deshago el envoltorio de papel liado con una guita de algodón blanco. La cáscara del huevo cae en la hendidura entre mis rodillas. Ahora nos detenemos en muchas estaciones, y del tren descargan rodando bidones de leche. Ahora hay mujeres que se besan y se ayudan unas a otras en el transporte de cestos repletos. Ahora me asomaré a la ventanilla. El aire pasa veloz por mi nariz y garganta, el aire frío, el aire salado con olor a campos de nabos. Y ahí está mi padre, de espaldas, hablando con un campesino. Me estremezco y lloro. Ahí está mi padre, con polainas. Ahí está mi padre.

«Voy cómodamente sentada en un rincón, hacia el norte», dijo Jinny, «en este rugiente expreso que avanza con tal suavidad que elimina barreras y allana colinas. Como una exhalación pasamos ante las señales. Levemente se balancea la tierra a uno y otro lado, cuando pasamos. La distancia se condensa constantemente en un punto, y constantemente abrimos de nuevo la distancia de par en par. Sin cesar saltan hacia arriba los postes de telégrafo. Derribamos uno y surge otro. Ahora rugimos y nos balanceamos en el interior de un túnel. Este señor sube el cristal de la ventanilla. Veo reflejos en el destellante vidrio que forra el túnel. Veo que el señor baja el periódico. Sonríe a mi reflejo en el túnel. Mi cuerpo, instantáneamente, por sí mismo, se riza bajo su mirada. Mi cuerpo tiene vida propia e independiente. Ahora el negro vidrio de la ventana vuelve a ser verde. Hemos salido del túnel. El señor lee el periódico. Pero hemos

exchanged the approval of our
bodies. There is then a great
society of bodies, and mine is
introduced; mine has come into
5 the room where the gilt chairs
are. Look—all the windows of
the villas and their white-tented
curtains dance; and the men
sitting in the hedges in the
10 cornfields with knotted blue
handkerchiefs are aware too, as I
am aware, of heat and rapture.
One waves as we pass him. There
are bowers and arbours in these
15 villa gardens and young men in
shirt-sleeves on ladders trimming
roses. A man on a horse canters
over the field. His horse plunges
as we pass. And the rider turns
20 to look at us. We roar again
through blackness. And I lie
back; I give myself up to rapture;
I think that at the end of the
tunnel I enter a lamp-lit room
25 with chairs, into one of which I
sink, much admired, my dress
billowing round me. But behold,
looking up, I meet the eyes of a
sour woman, who suspects me of
30 rapture. My body shuts in her
face, impertinently, like a
parasol. I open my body, I shut
my body at my will. Life is
beginning. I now break into my
35 hoard of life.'

'It is the first day of the summer
holidays,' said Rhoda. 'And now,
as the train passes by these red
40 rocks, by this blue sea, the term,
done with, forms itself into one
shape behind me. I see its colour.
June was white. I see the fields
white with daisies, and white with
45 dresses; and tennis courts marked
with white. Then there was wind
and violent thunder. There was a
star riding through clouds one
night, and I said to the star,
50 "Consume me." That was at
midsummer, after the garden party
and my humiliation at the garden
party. Wind and storm coloured
July. Also, in the middle,
55 cadaverous, awful, lay the grey
puddle in the courtyard, when,
holding an envelope in my hand, I
carried a message. I came to the
puddle. I could not cross it.
60 Identity failed me. We are nothing,

intercambiado la aprobación de nues-
tros respectivos cuerpos. Hay una gran
sociedad de cuerpos, y el mío ha sido
presentado en ella. Mi cuerpo ha en-
trado en la estancia donde se encuen-
tran las sillas doradas. Mira, todas las
ventanas de las casitas y sus blancas
cortinas bailan, y los hombres senta-
dos en las vallas que limitan los cam-
pos de cultivo, con azules pañuelos al
cuello, se dan cuenta, como me doy yo,
del actual ardor y entusiasmo. Uno
agita la mano a nuestro paso. En los
jardines de estas casitas hay glorietas
y emparrados, y hombres jóvenes su-
bidos a escaleras de mano podan rosa-
les. Un hombre a caballo cruza el cam-
po al trote. Cuando pasamos, el caba-
llo cabecea. Y el jinete vuelve la cabe-
za y nos mira. Otra vez rugimos tras-
pasando la larga oscuridad. Me reclino
en el asiento y me entrego al éxtasis.
Imagino que, al salir del túnel, en-
traré en una estancia iluminada con
lámparas, una estancia con sillones, en
uno de los cuales me hundiré, muy ad-
mirada, con el vestido desplegado a mi
alrededor. Pero, al levantar la vista, mi
mirada se tropieza con la de esta amar-
ga mujer que sospecha mi éxtasis. Ante
su rostro se cierra mi cuerpo con
impertinencia, como un parasol. Abro
mi cuerpo y cierro mi cuerpo a volun-
tad. La vida empieza. Ahora comien-
zo a gastar mi tesoro de vida.»

«Este es el primer día de las va-
caciones de verano», dijo Rhoda. «Y
ahora, mientras el tren pasa ante
esas rocas rojas, ante ese mar
azul, el curso terminado adquiere
forma a mis espaldas. Veo su color.
Junio fue blanco. Veo los campos
blancos de margaritas, y blanco de
vestidos, y veo las pistas de tenis
marcadas con blanco. Luego hubo
viento y violentos truenos. Una no-
che vi una estrella corriendo entre
las nubes, y le dije: "Consúmeme".
Fue a mitad de verano, después de
la fiesta en el jardín, y de mi humi-
llación en la fiesta en el jardín. El
viento y las tormentas dieron color
a julio. Y también en la mitad yacía
el cadavérico y horrible charco gris,
en el patio, cuando yo lo iba a cru-
zar, con un mensaje en un sobre, en
la mano. Llegué al borde del char-
co, No podía cruzarlo. La identidad
me falló. Nada somos, me dije, y

I said, and fell. I was blown like a feather, I was wafted down tunnels. Then very gingerly, I pushed my foot across. I laid my hand against a brick wall. I returned very painfully, drawing myself back into my body over the grey, cadaverous space of the puddle. This is life then to which I am committed.

‘So I detach the summer term. With intermittent shocks, sudden as the springs of a tiger, life emerges heaving its dark crest from the sea. It is to this we are attached; it is to this we are bound, as bodies to wild horses. And yet we have invented devices for filling up the crevices and disguising these fissures. Here is the ticket collector. Here are two men; three women; there is a cat in a basket; myself with my elbow on the window-sill—this is here and now. We draw on, we make off, through whispering fields of golden corn. Women in the fields are surprised to be left behind there, hoeing. The train now stamps heavily, breathes stertorously, as it climbs up and up. At last we are on the top of the moor. Only a few wild sheep live here; a few shaggy ponies; yet we are provided with every comfort; with tables to hold our newspapers, with rings to hold our tumblers. We come carrying these appliances with us over the top of the moor. Now we are on the summit. Silence will close behind us. If I look back over that bald head, I can see silence already closing and the shadows of clouds chasing each other over the empty moor; silence closes over our transient passage. This I say is the present moment; this is the first day of the summer holidays. This is part of the emerging monster to whom we are attached.’

‘Now we are off,’ said Louis. ‘Now I hang suspended without attachments. We are nowhere. We are passing through England in a train. England slips by the window, always changing from hill

caí. Como una pluma me levantó el viento y fui impulsada a lo largo de túneles. Entonces, con mucho remilgo, adelanté un pie sobre el charco. Apoyé la mano en el muro de ladrillos. Regresé muy penosamente, volviendo al interior de mi cuerpo por el gris y cadavérico espacio del charco. Realmente lo que me importa es la vida.

»Por esto prescindo del verano en la escuela. A intermitentes sacudidas, bruscas como el salto del tigre, la vida surge del mar jadeante, mostrando primero su oscura cresta. Es a esto a lo que estamos vinculados, a esto es a lo que estamos unidos, como cuerpos a caballos salvajes. Y no obstante hemos inventado modos y maneras para llenar las oquedades y disimular estas grietas. Ahí viene el revisor. Allí veo a dos hombres, tres mujeres. Allí hay un gato en un cesto, y yo con el codo apoyado en el marco de la ventana, esto es aquí y ahora. Seguimos adelante, arrastrándonos, a través de murmurantes campos de doradas espigas. Las mujeres de los campos se sorprenden de que las dejemos atrás, ahí, azada en mano. Ahora el tren patea con fuerza, respira entre estertores, al subir y subir. Por fin hemos llegado a lo alto. Aquí sólo viven unos cuantos corderos salvajes, unos pocos caballitos de largo pelo, pero, a pesar de ello, gozamos de toda comodidad, con mesas en las que dejar los periódicos y anillos alrededor de las jarras para que se mantengan unidas sus piezas. Llegamos con estos utensilios y enseres, a lo alto de la colina. Ahora hemos llegado. A nuestras espaldas se hará el silencio. Si miro hacia atrás, más allá de esta calva cabeza, veré el silencio cerrándose ya y las sombras de las nubes persiguiéndose unas a otras en la desierta colina. El silencio se cierne sobre nuestro efímero paso. Esto, digo yo, es el momento presente. Esto es el primer día de las vacaciones de verano. Esto es parte del monstruo, en trance de aparecer, al que estamos vinculados.»

«Ahora ya estamos fuera», dijo Louis. «Ahora estoy suspendido en el vacío, sin vínculos. Estamos en la nada. Cruzamos Inglaterra en tren. Inglaterra se desliza por la ventanilla, transformándose siempre, ahora colina y luego

to wood, from rivers and willows
 to towns again. And I have no firm
 ground to which I go. Bernard and
 Neville, Percival, Archie, Larpent
 5 and Baker go to Oxford or
 Cambridge, to Edinburgh, Rome,
 Paris, Berlin, or to some American
 University. I go vaguely, to make
 money vaguely. Therefore a
 10 poignant shadow, a keen accent,
 falls on these golden bristles, on
 these poppy-red fields, this
 flowing corn that never overflows
 its boundaries; but runs rippling to
 15 the edge. This is the first day of a
 new life, another spoke of the
 rising wheel. But my body passes
 vagrant as a bird's shadow. I
 should be transient as the shadow
 20 on the meadow, soon fading, soon
 darkening and dying there where
 it meets the wood, were it not that
 I coerce my brain to form in my
 forehead; I force myself to state,
 25 if only in one line of unwritten
 poetry, this moment; to mark this
 inch in the long, long history that
 began in Egypt, in the time of the
 Pharaohs, when women carried red
 30 pitchers to the Nile. I seem
 already to have lived many
 thousand years. But if I now shut
 my eyes, if I fail to realize the
 meeting-place of past and present,
 35 that I sit in a third-class railway
 carriage full of boys going home
 for the holidays, human history is
 defrauded of a moment's vision.
 Its eye, that would see through me,
 40 shuts—if I sleep now, through
 slovenliness, or cowardice,
 burying myself in the past, in the
 dark; or acquiesce, as Bernard
 acquiesces, telling stories; or
 45 boast, as Percival, Archie, John,
 Walter, Lathom, Larpent, Roper,
 Smith boast—the names are the
 same always, the names of the
 boasting boys. They are all
 50 boasting, all talking, except
 Neville, who slips a look
 occasionally over the edge of a
 French novel, and so will always
 slip into cushioned firelit rooms,
 55 with many books and one friend,
 while I tilt on an office chair
 behind a counter. Then I shall
 grow bitter and mock at them. I
 shall envy them their continuance
 60 down the safe traditional ways

bosque, ahora ríos y cipreses y después
 de nuevo pueblos. Y no me dirijo a una
 tierra firme. Bernard y Neville,
 Percival, Archie, Larpent y Baker van
 a Oxford o a Cambridge, a Edimburgo,
 Roma, París, Berlín, o a alguna univer-
 sidad norteamericana. Yo voy vagamen-
 te a ganar vagamente dinero. En conse-
 cuencia una amarga sombra, un cortante
 acento, caen sobre estas doradas espi-
 gas, estos campos enrojecidos por las
 amapolas, estos rebosantes campos que
 nunca rebosan de sus límites, sino que
 las espigas avanzan y avanzan, en olas,
 sólo hasta el límite, avanzan sin cesar.
 Este es el primer día de una nueva vida,
 otro radio de la rueda que se alza. Pero
 mi cuerpo pasa errante como la sombra
 de un pájaro. Debe de ser transitorio
 como la sombra en el prado, que pron-
 to se desvanece, pronto oscurece y
 muere allí, en el límite con el bosque, y
 así sería si no obligara a mi cerebro a
 avanzar hasta mi frente. Me impongo
 la obligación de dar constancia, aunque
 sólo sea con una línea de poesía no es-
 crita, de este momento. La obligación
 de marcar esta pulgada en la larga, lar-
 ga historia que comenzó en Egipto, en
 tiempo de los faraones, cuando la mu-
 jer iba con rojos cántaros al Nilo. Pare-
 ce que yo haya vivido ya muchos miles
 de años. Pero, si ahora cierro los ojos,
 si no consigo tener conciencia del pun-
 to en que el pasado y el presente se en-
 cuentran, de que estoy sentado en un
 vagón de tercera lleno de muchachos
 que van a casa para pasar las vacacio-
 nes, robaré a la historia humana la vi-
 sión de un momento. Su ojo, capaz de
 comprenderme, se cerrará, si ahora me
 duermo, por abulia o cobardía enterrán-
 dome en el pasado, en las tinieblas, o si
 fanfarroneo como Percival, Archie,
 John, Walter, Lathom, Larpent, Roper,
 Smith, fanfarronean. Los nombres son
 siempre los mismos, los nombres de los
 fanfarrones. Todos fanfarronean, todos
 hablan, salvo Neville, quien de vez en
 cuando desliza una mirada por encima
 de una novela francesa, de la misma
 manera que siempre se deslizará en es-
 tancias con almohadones, iluminadas
 por el fuego del hogar, con muchos li-
 bros y un amigo, mientras yo doblo el
 espinazo, en una silla de oficina, detrás
 de un mostrador. Entonces me conver-
 tiré en un ser amargado y me burlaré
 de ellos. Envidiaré que prosigan su des-
 censo por las seguras sendas de la tra-

under the shade of old yew trees
while I consort with cockneys and
clerks, and tap the pavements of
the city.

5

‘But now disembodied, passing
over fields without lodgment—
(there is a river; a man fishes;
there is a spire, there is the village
10 street with its bow-windowed
inn)—all is dreamlike and dim to
me. These hard thoughts, this envy,
this bitterness, make no lodgment
in me. I am the ghost of Louis, an
15 ephemeral passer-by, in whose
mind dreams have power, and
garden sounds when in the early
morning petals float on fathomless
depths and the birds sing. I dash
20 and sprinkle myself with the bright
waters of childhood. Its thin veil
quivers. But the chained beast
stamps and stamps on the shore.’

25 ‘Louis and Neville,’ said
Bernard, ‘both sit silent. Both
are absorbed. Both feel the
presence of other people as a
separating wall. But if I find
30 myself in company with other
people, words at once make
smoke rings—see how phrases at
once begin to wreath off my
lips. It seems that a match is set
35 to a fire; something burns. An
elderly and apparently
prosperous man, a traveller, now
gets in. And I at once wish to
approach him; I instinctively
40 dislike the sense of his presence,
cold, unassimilated, among us. I
do not believe in separation. We
are not single. Also I wish to
add to my collection of valuable
45 observations upon the true
nature of human life. My book
will certainly run to many
volumes, embracing every
known variety of man and
50 woman. I fill my mind with
whatever happens to be the
contents of a room or a railway
carriage as one fills a fountain-
pen in an inkpot. I have a
55 steady unquenchable thirst.
Now I feel by imperceptible
signs, which I cannot yet
interpret but will later, that his
defiance is about to thaw. His
60 solitude shows signs of

dición, a la sombra de los viejos tejos,
mientras yo frecuento el trato de ofici-
nistas y gentes del pueblo de Londres y
pateo el pavimento de la ciudad.

»Pero ahora, etéreo, mientras cru-
zo los campos sin habitáculos (ahí hay
un río; un hombre pesca; veo un cam-
panario, ahí está la calle del pueblo con
su posada de arqueadas ventanas), todo
es oscuro y como un sueño para mí.
Estos duros pensamientos, esta envidia,
esta amargura, no arraigan en mí.
Soy el fantasma de Louis, un efímero
transeúnte, en cuya mente tienen los
sueños poder, y el jardín sonidos cuando,
al amanecer, los pétalos flotan sobre
insondables profundidades y los
pájaros cantan. Me sumerjo y chapoteo
en las destellantes aguas de la infancia.
Tiembla el sutil velo que la cubre.
Pero la bestia encadenada patea y patea
en la playa.»

«Louis y Neville», dijo Bernard,
«sentados, guardan silencio. Están los
dos absortos. Para los dos la presencia
de los demás es como un muro divisorio.
Contrariamente, cuando yo me encuentro
en compañía, inmediatamente las palabras
forman anillos de humo, y observo que al
momento las frases comienzan a saltar
enroscadas de mis labios. Es como si
acercara una cerilla al fuego. Algo prende
y arde. Ahora entra un hombre de próspero
aspecto y avanzada edad, un viajero. En
seguida siento el deseo de abordarle.
Instintivamente me desagradó el significado
de su presencia, fría y ajena, entre nosotros.
No creo en la separación. No somos
individuales. Por otra parte, también siento
deseos de incrementar mi colección de
valiosas observaciones acerca de la verdadera
naturaleza de la vida humana. Mi libro
tendrá, sin duda alguna, muchos volúmenes
y tratará de todas las variedades de hombre
y mujer hasta el momento conocidas. Lleno
mi mente con cuanto ocurre en una estancia
o en un vagón de ferrocarril, de la misma
forma que se llena una estilográfica en el
tintero. Tengo una constante e irremediable
sed. Ahora, gracias a imperceptibles signos
que no puedo interpretar por el momento,
pero que más adelante interpretaré, me doy
cuenta de que el hielo de su desconfianza
comienza a fundirse. Su soledad da

cracking. He has passed a remark about a country house. A smoke ring issues from my lips (about crops) and circles
 5 him, bringing him into contact. The human voice has a disarming quality—(we are not single, we are one). As we exchange these few but amiable
 10 remarks about country houses, I furbish him up and make him concrete. He is indulgent as a husband but not faithful; a small builder who employs a
 15 few men. In local society he is important; is already a councillor, and perhaps in time will be mayor. He wears a large ornament, like a double tooth
 20 torn up by the roots, made of coral, hanging at his watch-chain. Walter J. Trumble is the sort of name that would fit him. He has been in America, on a
 25 business trip with his wife, and a double room in a smallish hotel cost him a whole month's wages. His front tooth is stopped with gold.

30 'The fact is that I have little aptitude for reflection. I require the concrete in everything. It is so only that I lay hands upon the
 35 world. A good phrase, however, seems to me to have an independent existence. Yet I think it is likely that the best are made in solitude. They require some
 40 final refrigeration which I cannot give them, dabbling always in warm soluble words. My method, nevertheless, has certain advantages over theirs. Neville is
 45 repelled by the grossness of Trumble. Louis, glancing, tripping with the high step of a disdainful crane, picks up words as if in sugar-tongs. It is true that his
 50 eyes—wild, laughing, yet desperate—express something that we have not gauged. There is about both Neville and Louis a precision, an exactitude, that I
 55 admire and shall never possess. Now I begin to be aware that action is demanded. We approach a junction; at a junction I have to change. I have to board a train for
 60 Edinburgh. I cannot precisely lay

indicios de resquebrajarse. Ha hecho una observación con referencia a una casa de campo. De mis labios surge un anillo de humo (referente a las cosechas), y el anillo le rodea, permitiéndome entablar contacto con él. La voz humana tiene el poder de dejarnos desarmados (no somos individuales, sino una sola unidad). Mientras intercambiamos estas breves pero amables observaciones sobre las casas de campo, yo construyo y doy concreción al hombre. Es un marido benévolo pero en modo alguno fiel; constructor, que da trabajo a un corto número de hombres. En la población en que vive es hombre importante. Ha llegado ya a concejal y, con el tiempo, quizá llegue a alcalde. Lleva un gran adorno, como una muela arrancada, con las correspondientes raíces, hecho de coral, colgando de la cadena del reloj. Walter J. Trumble es un nombre que le vendría pintiparado. Ha estado en Norteamérica, en viaje de negocios con su esposa, allí el precio de la habitación doble en un hotel de poca monta equivale a lo que gana en un mes. Lleva los dientes frontales reforzados con oro.

»La verdad es que no sirvo para reflexionar. Necesito concreciones en todo. Sólo así consigo entrar en contacto con el mundo. Sin embargo, siempre me ha parecido que una buena frase tiene existencia independiente. Ahora bien, también creo que probablemente las mejores frases se forjan en soledad. Exigen cierto último toque de refrigeración que yo no sé darles, ya que siempre ando a vueltas con cálidas y solubles palabras. A pesar de todo, mi método tiene ciertas ventajas sobre el método que ellos usan. A Neville le repugna la vulgaridad de Trumble. Louis, desparramada la vista, avanzando a largas zancadas de desdeñosa cigüeña, parece coger las palabras con pinzas, como las que se usan para los terrones de azúcar. No cabe negar que sus ojos - locos y rientes, pero desesperados- expresan algo que no hemos sabido calibrar. Tanto Louis como Neville gozan de una precisión, de una exactitud, que admiro y nunca poseeré. Ahora comienzo a darme cuenta de que será preciso actuar. Nos acercamos a un empalme, y en el empalme tendré que trasbordar. He de subir al tren que va a Edimburgo. No puedo aprehender con precisión

fingers on this fact—it lodges loosely among my thoughts like a button, like a small coin. Here is the jolly old boy who collects tickets. I had one—I had one certainly. But it does not matter. Either I shall find it, or I shall not find it. I examine my note-case. I look in all my pockets. These are the things that for ever interrupt the process upon which I am eternally engaged of finding some perfect phrase that fits this very moment exactly.’

15

‘Bernard has gone,’ said Neville, ‘without a ticket. He has escaped us, making a phrase, waving his hand. He talked as easily to the horse-breeder or to the plumber as to us. The plumber accepted him with devotion. “If he had a son like that,” he was thinking, “he would manage to send him to Oxford.” But what did Bernard feel for the plumber? Did he not only wish to continue the sequence of the story which he never stops telling himself? He began it when he rolled his bread into pellets as a child. One pellet was a man, one was a woman. We are all pellets. We are all phrases in Bernard’s story, things he writes down in his notebook under A or under B. He tells our story with extraordinary understanding, except of what we most feel. For he does not need us. He is never at our mercy. There he is, waving his arms on the platform. The train has gone without him. He has missed his connection. He has lost his ticket. But that does not matter. He will talk to the barmaid about the nature of human destiny. We are off; he has forgotten us already; we pass out of his view; we go on, filled with lingering sensations, half bitter, half sweet, for he is somehow to be pitied, **breasting** the world with half-finished phrases, having lost his ticket: he is also to be loved.

55

‘Now I pretend again to read. I raise my book, till it almost covers my eyes. But I cannot read in the presence of horse-dealers and plumbers. I have no power of

este hecho, está suelto entre mis pensamientos, como una moneda o un botón desprendido. Ahí viene el campechano viejales que taladra los billetes. Yo tenía billete; sí, con toda certeza tenía un billete. En fin, carece de importancia. Hay dos posibilidades: encontrarlo o no encontrarlo. Busco en la cartera. Busco en los bolsillos. Esas cosas son las que constantemente interrumpen el proceso, en el que estoy eternamente empeñado, de encontrar una frase perfecta que refleje exactamente este mismísimo instante.»

«Bernard se ha ido», dijo Neville, «sin billete. Ha huido de nosotros, haciendo una frase y agitando la mano. Conversaba con el fontanero o el criador de caballos con la misma facilidad que con nosotros. El fontanero sentía devoción por Bernard. “Si tuviera un hijo así”, pensaba, “podría mandarle a Oxford.” Pero ¿qué sentía Bernard por el fontanero? ¿No sería que Bernard únicamente quería proseguir la historia que sin cesar se cuenta a sí mismo? La comenzó cuando de niño formaba bolitas con miga de pan. Una bolita era un hombre, otra bolita era una mujer. Somos bolitas. Todos somos frases en la historia de Bernard, cosas que escribe en su libreta, en las páginas de la A o en las de la B. Relata nuestra historia con gran comprensión de todo, salvo de aquello que más nos importa. Y es así por cuanto no nos necesita. Nunca está a nuestra merced. Ahí le veo agitando los brazos en el andén. El tren parte sin él. No ha podido trasbordar. Ha perdido el billete. Pero no importa. Charlará con la camarera del bar sobre el tema del destino humano. Partimos. Bernard ya se ha olvidado de nosotros. Ya nos ha perdido de vista. Seguimos nuestro camino, embarcados por sensaciones que tardan en desvanecerse, sensaciones agritudces, sí, porque en cierta manera Bernard da lástima, en su empeño **de envolver** el mundo en frases inacabadas, y por haber perdido el billete. En cierta manera, hay que amarle.

»Ahora finjo leer. Alzo el libro hasta ponerlo a la altura de los ojos. Pero soy incapaz de leer en presencia de fontaneros y tratantes de caballos. Carezco del don de hacerme simpá-

ingratiating myself. I do not admire that man; he does not admire me. Let me at least be honest. Let me denounce this
 5 piffling, trifling, self-satisfied world; these horse-hair seats; these coloured photographs of piers and parades. I could shriek aloud at the smug self-satisfaction,
 10 at the mediocrity of this world, which breeds horse-dealers with coral ornaments hanging from their watch-chains. There is that in me which will
 15 consume them entirely. My laughter shall make them twist in their seats; shall drive them howling before me. No; they are immortal. They triumph. They
 20 will make it impossible for me always to read Catullus in a third-class railway carriage. They will drive me in October to take refuge in one of the universities, where I
 25 shall become a don; and go with schoolmasters to Greece; and lecture on the ruins of the Parthenon. It would be better to breed horses and live in one of
 30 those red villas than to run in and out of the skulls of Sophocles and Euripides like a maggot, with a high-minded wife, one of those University women. That, however, will be my
 35 fate. I shall suffer. I am already at eighteen capable of such contempt that horse-breeders hate me. That is my triumph; I do not compromise. I am not timid; I have no accent. I do
 40 not finick about fearing what people think of "my father a banker at Brisbane" like Louis.

45 'Now we draw near the centre of the civilized world. There are the familiar gasometers. There are the public gardens intersected by asphalt paths. There are the lovers lying shamelessly
 50 mouth to mouth on the **burnt** grass. Percival is now almost in Scotland; his train draws through the red moors; he sees the long line of the Border hills and the Roman
 55 wall. He reads a detective novel, yet understands everything.

The train slows and lengthens, as we approach London, the centre,
 60 and my heart draws out too, in fear,

tico. Este hombre no despierta mi admiración, ni él me admira a mí. Séame permitido al menos ser honrado. Séame permitido denunciar este mundo de naderías y memeces, tan satisfecho de si mismo, estos asientos repletos de pelo de caballo, estas coloreadas fotografías de embarcaderos y desfiles militares. Poco me falta para chillar ante la cómoda satisfacción de sí mismo, y la mediocridad de este mundo que produce tratantes de caballos con adornos de coral pendientes de la cadena del reloj. Llevo en mi interior algo que los destruirá por entero. Mi risa les hará retorcerse en sus sillones, les obligará a echar a correr aullando. No: son inmortales. Triunfan. Por ellos, jamás podré leer a Catulo en un vagón de tercera. En octubre me obligarán a refugiarme en cualquier universidad de la que llegaré a ser profesor, y a ir a Grecia con maestros de escuela, y a dar conferencias acerca de las ruinas del Partenón. Más me valdría criar caballos y vivir en una de esas rojas casitas, que dedicarme a entrar y salir de las calaveras de Sófocles y Eurípides, como un anejo, con una esposa intelectual, una de esas mujeres de las universidades. Sin embargo éste es mi destino. Sufriré. A los dieciocho años ya soy capaz de sentir tal desprecio que todos los tratantes de caballos me odian. Este es mi triunfo. No transijo. No soy tímido. No tengo acento. No me hacen temblar los temores de lo que la gente pueda pensar de "mi padre que es banquero en Brisbane", como Louis.

»Ahora nos acercamos al centro del mundo civilizado. Ahí están los conocidos gasómetros. Ahí están los jardines públicos cortados por senderos de asfalto. Ahí están los enamorados, descaradamente yacentes, boca contra boca, sobre el césped **requemado**. Percival casi habrá llegado ya a Escocia. Su tren avanza por entre rojas colinas. Ve la larga línea de los montes y la muralla romana. Lee una novela policíaca, pero lo comprende todo.

»El tren reduce su marcha ahora que nos acercamos a Londres, el centro, y también el latir de mi corazón se

in exultation. I am about to meet—
 what? What extraordinary
 adventure waits me, among these
 mail vans, these porters, these
 5 swarms of people calling taxis? I
 feel insignificant, lost, but
 exultant. With a soft shock we
 stop. I will let the others get out
 before me. I will sit still one
 10 moment before I emerge into that
 chaos, that tumult. I will not
 anticipate what is to come. The
 huge uproar is in my ears. It
 sounds and resounds, under this
 15 glass roof like the **surge** of a sea.
 We are cast down on the platform
 with our handbags. We are whirled
 asunder. My sense of self almost
 perishes; my contempt. I become
 20 drawn in, tossed down, thrown
 sky-high. I step out on to the
 platform, grasping tightly all that
 I possess—one bag.’

25 The sun rose. Bars of yellow
 and green fell on the shore, gilding
 the ribs of the eaten-out boat and
 making the sea-holly [acebo] and
 its mailed leaves gleam blue as
 30 steel. Light almost pierced the
 thin swift waves as they raced fan-
 shaped over the beach. The girl
 who had shaken her head and made
 all the jewels, the topaz, the
 35 aquamarine, the water-coloured
 jewels with sparks of fire in them,
 dance, now bared her brows and
 with wide-opened eyes drove a
 straight pathway over the waves.
 40 Their quivering mackerel
 sparkling was darkened; they
 massed themselves; their green
 hollows deepened and darkened
 and might be traversed by shoals
 45 of wandering fish. As they
 splashed and drew back they left a black
rim of twigs and cork on the shore and
 straws and sticks of wood, as if
 some light shallop had
 50 foundered and burst its sides and
 the sailor had swum to land and
 bounded up the cliff and left his
 frail cargo to be washed ashore.

55 In the garden the birds that had
 sung erratically and
 spasmodically in the dawn on that
 tree, on that bush, now sang
 together in chorus, shrill and
 60 sharp; now together, as if

amortigua de miedo, de alegría. ¿Qué
 encontraré ahí? ¿Qué extraordinaria
 aventura me es- pera entre estas camio-
 netas de correos, estos maleteros, esas
 multitudes que llaman taxis? Me sien-
 to insignificante, perdido, pero exul-
 tante de gozo. Con un suave choque
 nos detenemos. Dejaré que todos ba-
 jen antes que yo. Me quedaré senta-
 do, inmóvil, durante unos instantes,
 antes de sumergirme en este caos, este
 tumulto. No quiero prever lo que ha
 de ocurrir. El rugido está en mis oí-
 dos. Bajo esta techumbre de vidrio,
 suena y resuena, como el oleaje del
 mar. Nos arrojan al andén con nues-
 tras maletas. La multitud, arremolinán-
 dose, nos separa. La conciencia de mi
 propio ser casi perece. Como mi des-
 precio. Me arrastran hacia dentro, me
 hunden, me alzan hasta el cielo. Avan-
 zo por el andén, cogiendo fuertemente
 cuanto poseo: una maleta.»

*El sol ascendió. Barras verdes y
 amarillas cayeron sobre la playa,
 dorando los costillares de la con-
 sumida barca, dando azul brillo de
 acero a las planas hojas de las algas.
 La luz casi perforaba las delgadas y
 rápidas olas que en forma de abani-
 co se deslizaban de prisa sobre la pla-
 ya. La muchacha, que al sacudir la
 cabeza había hecho bailar todas las
 piedras preciosas, el topacio, el agua-
 marina, todas las piedras preciosas
 con chispas bajo los líquidos colores,
 dejó ahora al descubierto sus sienes
 y, los ojos muy abiertos, trazó un rec-
 to sendero sobre las olas, cuyos des-
 tellos de escamas se oscurecieron. Se
 amontonaron las ¿las, sus verdes
 oquedades adquirieron profundidad y
 negrura, y parecía que vagabundos
 bancos de peces pudieran atravesar-
 las. Al romper y retroceder, dejaban en
 X la arena una negra raya formada por ra-
 mitas y corcho, pajillas y palitos, como si
 una chalupa ligera hubiera naufragado, re-
 ventados sus costados, y su tripulante hu-
 biera ganado a nado la tierra, trepando a
 X una roca, dejando que la frágil carga fuera
 transportada por las olas a la playa.*

*En el jardín los pájaros que al
 amanecer habían cantado sin orden
 ni concierto esporádicamente, en
 aquel árbol, en aquel arbusto, aho-
 ra cantaban a coro en sonido agudo
 y cortante. Ahora a coro, como si tu-*

conscious of companionship, now
 alone as if to the pale blue sky.
 They swerved, all in one flight,
 when the black cat moved among
 5 the bushes, when the cook threw
 cinders on the ash heap and
 startled them. Fear was in their
 song, and apprehension of pain,
 and joy to be snatched quickly now
 10 at this instant. Also they sang
 emulously in the clear morning air,
 swerving high over the elm tree,
 singing together as they chased
 each other, escaping, pursuing,
 15 pecking each other as they turned
 high in the air. And then tiring of
 pursuit and flight, lovelily they
 came descending, delicately
 declining, dropped down and sat
 20 silent on the tree, on the wall, with
 their bright eyes glancing, and
 their heads turned this way, that
 way; aware, awake; intensely
 conscious of one thing, one object
 25 in particular.

Perhaps it was a snail shell,
 rising in the grass like a grey
 cathedral, a swelling building
 30 burnt with dark rings and
 shadowed green by the grass. Or
 perhaps they saw the splendour of
 the flowers making a light of
 flowing purple over the beds,
 35 through which dark tunnels of
 purple shade were driven between
 the stalks. Or they fixed their gaze
 on the small bright apple leaves,
 dancing yet withheld, stiffly
 40 sparkling among the pink-tipped
 blossoms. Or they saw the rain
 drop on the hedge, pendent but not
 falling, with a whole house bent in
 it, and towering elms; or, gazing
 45 straight at the sun, their eyes
 became gold beads.

Now glancing this side, that
 side, they looked deeper, beneath
 50 the flowers, down the dark
 avenues into the unlit world where
 the leaf rots and the flower has
 fallen. Then one of them,
 beautifully darting, accurately
 55 alighting, spiked the soft,
 monstrous body of the defenceless
 worm, pecked again and yet again,
 and left it to fester. Down there
 among the roots where the flowers
 60 decayed, gusts of dead smells

vieran conciencia de compañerismo. Ahora aisladamente, como si cantaran al cielo azul pálido. Giraron en curva, formando un solo vuelo, cuando el gato negro avanzó por entre las matas, cuando la cocinera, al echar más cenizas al montón, les asustó: Había en su canto miedo, premoniciones de dolor y la alegría de huir veloces, ahora, en este instante. También cantaban en emulación, al claro aire de la mañana, en rápidas evoluciones sobre el olmo, cantando juntos mientras se perseguían, huyendo los unos de los otros, escapando, dándose picotazos, sin dejar de evolucionar en el aire, arriba. Y después, cansados de persecución y vuelo, dulcemente comenzaron a descender, a declinar con delicadeza, a dejarse caer y posarse silenciosos en el árbol, en el muro, mirando con sus destellantes ojos y girando la cabeza a uno y otro lado, atentos, despiertos, intensamente conscientes de una cosa, de un objeto determinado.

Quizá fuera la cáscara de un caracol,alzada en el césped como una grisácea catedral, un redondeado edificio con el rastro de quemaduras en oscuros círculos, a la verde sombra del césped. O quizá veían el esplendor de las flores, difundiendo en los parterres una fluida luminosidad púrpura, con túneles de oscuras sombras también purpúreas entre los tallos. O quizá fijaban la mirada en las pequeñas y brillantes hojas del manzano, danzando sin liberarse, rígidamente destellantes, entre las flores de motas rosadas. O quizá veían la gota de lluvia en el seto, pendiente y sin caer, con la casa cerniéndose íntegramente y los altos olmos también. O, al mirar derechamente al sol, sus ojos eran cuentas de oro.

Al mirar ahora a un lado, ahora al otro, su visión llegaba a mayores profundidades, bajo las flores, al fondo de las oscuras avenidas que penetraban en el mundo de sombras donde se pudre la hoja y cae la flor. Entonces uno de ellos descendió como una flecha, en vuelo bello y certero, y dio un picotazo en el suave y monstruoso cuerpo del gusano indefenso, le dio otro picotazo, y otro, y lo dejó para que se pudriera. Allá, abajo, entre las raíces, donde las flores se pudrían,

were **wafted**; drops formed on the bloated sides of swollen things. The skin of rotten fruit broke, and matter oozed too thick to run.
 5 Yellow excretions were exuded by slugs, and now and again an amorphous body with a head at either end swayed slowly from side to side. The gold-eyed birds
 10 darting in between the leaves observed that purulence, that wetness, quizzically. Now and then they plunged the tips of their beaks savagely into the sticky
 15 mixture.

Now, too, the rising sun came in at the window, touching the red-edged curtain, and began to
 20 bring out circles and lines. Now in the growing light its whiteness settled in the plate; the blade condensed its gleam. Chairs and cupboards loomed behind so that
 25 though each was separate they seemed inextricably involved. The looking-glass whitened its pool upon the wall. The real flower on the window-sill was
 30 attended by a phantom flower. Yet the phantom was part of the flower, for when a bud broke free the paler flower in the glass opened a bud too.

35 The wind rose. The waves drummed on the shore, like turbaned warriors, like turbaned men with poisoned assegais who,
 40 whirling their arms on high, advance upon the feeding flocks, the white sheep.

‘The complexity of things
 45 becomes more close,’ said Bernard, ‘here at college, where the stir and pressure of life are so extreme, where the excitement of mere living
 50 becomes daily more urgent. Every hour something new is unburied in the great bran pie. What am I? I ask. This? No, I am that. Especially now, when I
 55 have left a room, and people talking, and the stone flags ring out with my solitary footsteps, and I behold the moon rising, sublimely, indifferently, over the
 60 ancient chapel—then it becomes

nacían oleadas de olores de muerte, y se formaban gotas en los blandos costados de cosas hinchadas. La piel del fruto podrido se agrietaba, y al exterior salía una materia que, por densa, no manaba. Las babosas exudaban amarillas secreciones, y una y otra vez un cuerpo amorfo, con una cabeza en cada extremo, se balanceaba despacio a uno y otro lado. Los pájaros de ojos de oro, saltando entre las hojas, observaban intrigados esta húmeda podredumbre. De vez en cuando hundían la punta del pico brutalmente en la pegajosa mezcla.

También ahora, al alzarse el sol, sus rayos llegaron a la ventana, incidiendo en la cortina con la cenefa roja, y comenzaron a revelar círculos y líneas. Ahora, a la creciente luz, la blancura se posó en el plato. Se condensó el brillo de la hoja. Aparadores y sillas se alzaban detrás, de tal manera que, a pesar de ser entidades separadas, parecían inseparablemente unidas. Se hizo más blanco el lago del espejo en la pared. La flor real en el alféizar de la ventana tenía la compañía de una flor fantasma. Sin embargo, el fantasma formaba parte de la flor, ya que, cuando se abrió el capullo, en la flor más pálida, en el cristal, se abrió también un capullo.

Se alzó el viento. Las olas golpeaban el tambor de la playa como guerreros con turbante, como hombres con turbante y envenenadas dagas, que, agitando los brazos levantados, avanzan hacia los rebaños que triscan, los blancos corderos.

«La complejidad de las cosas se hace más inmediata», dijo Bernard, «aquí, en la universidad, donde la agitación y las presiones de la vida son muy intensas, y donde de día en día adquiere más fuerza la mera excitación del vivir. Todas las horas, algo nuevo aparece en la superficie. ¿Qué soy?, me pregunto. ¿Esto? No, soy aquello. Ahora, especialmente ahora, que acabo de abandonar una estancia, con gente hablando en ella, y que las losas resuenan a mi paso solitario, y que miro a la luna alzándose sublime e indiferente sobre la antigua capilla, ahora veo con gran claridad que no soy uno y simple,

clear that I am not one and simple, but complex and many. Bernard, in public, bubbles; in private, is secretive. That is what they do not understand, for they are now undoubtedly discussing me, saying I escape them, am evasive. They do not understand that I have to effect different transitions; have to cover the entrances and exits of several different men who alternately act their parts as Bernard. I am abnormally aware of circumstances. I can never read a book in a railway carriage without asking, Is he a builder? Is she unhappy? I was aware today acutely that poor Simes, with his pimple, was feeling, how bitterly, that his chance of making a good impression upon Billy Jackson was remote. Feeling this painfully, I invited him to dinner with ardour. This he will attribute to an admiration which is not mine. That is true. But “joined to the sensibility of a woman” (I am here quoting my own biographer) “Bernard possessed the logical sobriety of a man.” Now people who make a single impression, and that, in the main, a good one (for there seems to be a virtue in simplicity), are those who keep their equilibrium in mid-stream. (I instantly see fish with their noses one way, the stream rushing past another.) Canon, Lycett, Peters, Hawkins, Larpent, Neville—all fish in mid-stream. But you understand, YOU, my self, who always comes at a call (that would be a harrowing experience to call and for no one to come; that would make the midnight hollow, and explains the expression of old men in clubs—they have given up calling for a self who does not come), you understand that I am only superficially represented by what I was saying tonight. Underneath, and, at the moment when I am most disparate, I am also integrated. I sympathize effusively; I also sit, like a toad in a hole, receiving with perfect

sino múltiple y complejo. Bernard en público es un charlatán. En privado es muy reservado. Y esto es lo que no comprenden, porque ahora seguramente están hablando de mí, y dicen que me he hurtado a ellos, que soy un ser huidizo. No comprenden que estoy obligado a efectuar diversas transiciones. Que he de cubrir las entradas y las salidas de diversos hombres que se alternan en la interpretación de diversas facetas de Bernard. Soy anormalmente consciente de las circunstancias. No puedo leer un libro en un vagón de ferrocarril, sin preguntarme, ¿será este hombre un contratista de obras?, ¿será esta mujer desdichada? Hoy tenía clarísima conciencia de que el pobre Simes, con su grano, se daba cuenta amargamente de que sus posibilidades de causar buena impresión en Billy Jackson eran remotas. Penosamente consciente de ello, he invitado a cenar a Simes con ardor. Sin duda, lo atribuirá a una admiración que no siento. Sí, es verdad, Sin embargo, “junto a una sensibilidad de mujer” (palabras de mi biógrafo) “Bernard estaba dotado del rigor lógico masculino”. Ahora bien, los individuos que producen una sola impresión, que por lo general, y dicho sea de paso, es buena (la sencillez parece atraer siempre), son aquellos que nadan equilibradamente en el centro de la corriente. (Veo peces y peces, todos apuntando con la nariz al mismo sitio, y la corriente adelantando a otra.) Canon, Lycett, Peters, Hawkins, Larpent y Neville, todos son peces en la parte central de la corriente. Pero tú te das cuenta, tú, o sea yo, que siempre acudes a todas las llamadas (sería una penosa experiencia la de llamar y que nadie acudiera, sería algo que dejaría vacía la medianoche, y es algo que explica la expresión de los viejos en los círculos y clubs, esos viejos que han dejado de llamar a un propio yo que no acude), te das cuenta de que sólo muy superficialmente has quedado representado por las palabras dichas esta noche. En el fondo, y precisamente cuando con mayor excentricidad me comporto, también soy hombre integrado en la comunidad. Me compenetro efusivamente. Y también sé quedarme

coldness whatever comes. Very few of you who are now discussing me have the double capacity to feel, to reason. 5 Lycett, you see, believes in running after hares; Hawkins has spent a most industrious afternoon in the library. Peters has his young lady at the 10 circulating library. You are all engaged, involved, drawn in, and absolutely energized to the top of your bent—all save Neville, whose mind is far too complex 15 to be roused by any single activity. I also am too complex. In my case something remains floating, unattached.

20 ‘Now, as a proof of my susceptibility to atmosphere, here, as I come into my room, and turn on the light, and see the sheet of paper, the table, my 25 gown lying negligently over the back of the chair, I feel that I am that dashing yet reflective man, that bold and deleterious figure, who, lightly throwing off his 30 cloak, seizes his pen and at once flings off the following letter to the girl with whom he is passionately in love.

35 ‘Yes, all is propitious. I am now in the mood. I can write the letter straight off which I have begun ever so many times. I have just come in; I have flung down my hat 40 and my stick; I am writing the first thing that comes into my head without troubling to put the paper straight. It is going to be a brilliant sketch which, she must 45 think, was written without a pause, without an erasure. Look how unformed the letters are—there is a careless blot. All must be sacrificed to speed and 50 carelessness. I will write a quick, running, small hand, exaggerating the down stroke of the “y” and crossing the “t” thus—with a dash. The date shall be only Tuesday, the 55 17th, and then a question mark. But also I must give her the impression that though he—for this is not myself—is writing in such an off-hand, such a slap-dash 60 way, there is some subtle

quieto, como un sapo, recibiendo con perfecta frialdad cuanto me cae encima. Entre vosotros, que ahora estáis hablando de mí, pocos son los que tienen la doble capacidad de sentir y razonar. Por ejemplo, a Lycett le gusta cazar liebres. Hawkins ha pasado provechosamente la tarde en la biblioteca. Peters tiene esa novia en la biblioteca circulante. Todos estáis vinculados, comprometidos, atados, y esto desarrolla al máximo vuestras energías. Todos salvo Neville, cuya mente es demasiado compleja para que una sola actividad la excite. También yo soy demasiado complejo. En mí hay algo que flota, sin ligamen ni vínculo.

»Ahora, en demostración de mi sensibilidad al ambiente, aquí, al entrar en mi aposento y encender la luz y ver la hoja de papel, la mesa, la bata descuidadamente arrojada sobre el respaldo del sillón, creo que soy ese hombre temerario pero reflexivo, esa figura audaz y deletérea, que, tras quitarse de los hombros la capa en distraído ademán, coge la pluma y sin dudarle un instante suelta la siguiente carta a la mujer de la que está apasionadamente enamorado.

»Sí, todo es propicio. Estoy del humor adecuado. Puedo escribir de cabo a rabo esa carta que tantas veces he comenzado. Acabo de llegar. He arrojado lejos de mí el sombrero y el bastón. Y escribo lo primero que se me ocurre, sin tomarme siquiera la molestia de enderezar la hoja. Será un brillante texto que ella debe estimar escrito sin una pausa, sin una tachadura. Mira cuán abierto es el trazo de las letras... Y aquí dejo, con negligencia, un borrón. Todo ha de quedar subordinado a la velocidad y la despreocupación. Escribo aprisa, corriendo, en letra pequeña, dando exagerada longitud a la cola de la “y” y cruzando la “t” así, con fuerza. En la fecha me limitaré a poner “martes, 1?”, y después un interrogante. Pero también debo dar a la muchacha la impresión de que este hombre -porque no soy yo- no sólo escribe sin dar la menor importancia a su escritura, con total desparpajo, sino también con respeto e inti-

suggestion of intimacy and respect. I must allude to talks we have had together—bring back some remembered scene. But I
 5 must seem to her (this is very important) to be passing from thing to thing with the greatest ease in the world. I shall pass from the service for the man who was
 10 drowned (I have a phrase for that) to Mrs Moffat and her sayings (I have a note of them), and so to some reflections apparently casual but full of profundity (profound
 15 criticism is often written casually) about some book I have been reading, some out-of-the-way book. I want her to say as she brushes her hair or puts out the
 20 candle, “Where did I read that? Oh, in Bernard’s letter.” It is the speed, the hot, molten effect, the laval flow of sentence into sentence that I need. Who am I
 25 thinking of? Byron of course. I am, in some ways, like Byron. Perhaps a sip of Byron will help to put me in the vein. Let me read a page. No; this is dull; this is
 30 scrappy. This is rather too formal. Now I am getting the hang of it. Now I am getting his beat into my brain (the rhythm is the main thing in writing). Now, without pausing
 35 I will begin, on the very lilt of the stroke—.

‘Yet it falls flat. It peters out. I cannot get up steam enough to
 40 carry me over the transition. My true self breaks off from my assumed. And if I begin to re-write it, she will feel “Bernard is posing as a literary man; Bernard
 45 is thinking of his biographer” (which is true). No, I will write the letter tomorrow directly after breakfast.

50 ‘Now let me fill my mind with imaginary pictures. Let me suppose that I am asked to stay at Restover, King’s Laughton, Station Langley three miles. I
 55 arrive in the dusk. In the courtyard of this shabby but distinguished house there are two or three dogs, slinking, long-legged. There are faded rugs in
 60 the hall; a military gentleman

midad. Debo aludir a conversaciones con ella sostenidas, referirme a alguna escena grabada en la memoria. Pero debo causarle la impresión (y esto es de suma importancia) de pasar de un tema a otro con la mayor facilidad. He de pasar del funeral en sufragio del hombre que murió ahogado (tengo una frase que va pintiparada) a- la señora Moffat y sus dicharachos (tengo una nota al respecto), y hacerlo intercalando unas cuantas reflexiones aparentemente ocasionales pero de tremenda profundidad (la crítica profunda a menudo se escribe ocasionalmente) acerca de un libro última mente leído, un libro tanto raro. Quiero que la muchacha diga, mientras se cepilla el cabello o apaga una vela, “¿Dónde he leído yo eso? ¡Ah, sí, ;` en la carta de Bernard!” Velocidad, ardor, el efecto de plomo fundido, un fluir, como el de la lava, de frase tras frase. ¿En quién pienso? En Byron, naturalmente. En cierta manera, soy como Byron. Quizás un poco de Byron me ayude a entrar en calor. Leamos una página. No. Es aburrido. Es fragmentario. Es demasiado formalista. Ahora comienzo a cogerle el tranquilo. Su ritmo penetra en mi cerebro (el ritmo es lo principal en la escritura). Ahora comenzaré y seguiré sin detenerme, comenzaré con firme trazo...

»Pero no lo consigo. Todo falla. Carezco del fuelle necesario para efectuar la transición. Mi verdadera manera de ser agrieta la que he asumido y sale al exterior. Y si corrijo lo escrito, la muchacha pensará: “Bernard interpreta ahora el panel de escritor, Bernard piensa en su biógrafo” (lo cual es verdad). No, escribiré la carta mañana, inmediatamente después de desayunar.

»Ahora voy a llenarme la mente de imágenes inventadas. Supongamos que me han invitado a la casa de campo de Restover, King’s Laughton, a tres millas de Langley. Llego al ocaso. En el patio de esta destartalada pero señorial mansión hay dos o tres perros esquivos, de largas patas. En el vestíbulo veo macilentas alfombras. Un caballero de porte militar pasea por la te-

smokes a pipe as he paces the terrace. The note is of distinguished poverty and military connections. A hunter's hoof on the writing table—a favourite horse. “Do you ride?” “Yes, sir, I love riding.” “My daughter expects us in the drawing-room.” My heart pounds against my ribs. She is standing at a low table; she has been hunting; she munches sandwiches like a **tomboy**. I make a fairly good impression on the Colonel. I am not too clever, he thinks; I am not too raw. Also I play billiards. Then the nice maid who has been with the family thirty years comes in. The pattern on the plates is of Oriental long-tailed birds. Her mother's portrait in muslin hangs over the fireplace. I can sketch the surroundings up to a point with extraordinary ease. But can I make it work? Can I hear her voice—the precise tone with which, when we are alone, she says “Bernard”? And then what next?

‘The truth is that I need the stimulus of other people. Alone, over my dead fire, I tend to see the thin places in my own stories. The real novelist, the perfectly simple human being, could go on, indefinitely, imagining. He would not integrate, as I do. He would not have this devastating sense of grey ashes in a burnt-out grate. Some blind flaps in my eyes. Everything becomes impervious. I cease to invent.

‘Let me recollect. It has been on the whole a good day. The drop that forms on the roof of the soul in the evening is round, many-coloured. There was the morning, fine; there was the afternoon, walking. I like views of spires across grey fields. I like glimpses between people's shoulders. Things kept popping into my head. I was imaginative, subtle. After dinner, I was dramatic. I put into concrete form many things that we had dimly observed about our common friends. I

rraza, fumando en pipa. Sobre el escritorio una herradura usada, perteneciente sin duda al caballo favorito. “¿Monta usted, joven?” “Sí, señor, me gusta mucho montar.” “Mi áhija nos espera en la sala de estar.” Los latidos del corazón me golpean las costillas. La muchacha está en pie junto a una mesilla baja. Hoy ha salido de caza. Traga bocadillos con aire de marimacho. He causado una aceptable impresión en el coronel. No me considera demasiado inteligente. No me considera demasiado rudo. También juego al billar. Entonces aparece la simpática criada que lleva treinta años en la familia. Los platos están decorados con pájaros orientales de larga cola. Sobre el hogar cuelga el retrato de la madre con vestido de muselina. Hasta cierto punto puedo describir el ambiente con gran facilidad. Pero ¿puedo darle vida? ¿Puedo oír la voz de la muchacha, exactamente en el tono que utiliza cuando, al quedar solos, me dice “Bernard”? ¿Y después, qué pasa?

»La verdad es que necesito el estímulo de los demás. Solo, con mi fuego apagado, tengo tendencia a ver los defectos de mis relatos. El verdadero novelista, el ser humano perfectamente simple, podría seguir, indefinidamente, imaginando cosas. No se integraría, como yo me integro. No tendría devastadora sensación de grises cenizas en un hogar apagado. Una cortina me cubre la vista. Todo se hace impenetrable. Nada más puedo inventar.

»Recordemos. En términos generales ha sido un buen día. La gota que se forma en la techumbre del alma, al atardecer, es de brillantes colores. La mañana: hermosa. La tarde: paseo. Me gusta ver los campanarios alzándose en los grises campos. Me gusta vislumbrar cosas por entre los hombros de la gente. Constantemente se me han ocurrido cosas y cosas. He estado imaginativo y sutil. Después de la cena, he estado espectacular. He revestido de formas concretas muchas cosas que habíamos observado vagamente en diversos amigos comu-

made my transitions easily. But now let me ask myself the final question, as I sit over this grey fire, with its naked
 5 promontories of black coal, which of these people am I? It depends so much upon the room. When I say to myself, "Bernard", who comes? A
 10 faithful, sardonic man, disillusioned, but not embittered. A man of no particular age or calling. Myself, merely. It is he who now takes the poker and
 15 rattles the cinders so that they fall in showers through the grate. "Lord," he says to himself, watching them fall, "what a pothe!" and then he adds, lugubriously, but
 20 with some sense of consolation, "Mrs Moffat will come and sweep it all up—" I fancy I shall often repeat to myself that phrase, as I rattle and bang through life,
 25 hitting first this side of the carriage, then the other. "Oh, yes, Mrs Moffat will come and sweep it all up." And so to bed.'

30 'In a world which contains the present moment,' said Neville, 'why discriminate? Nothing should be named lest by so doing we change it. Let it exist, this
 35 bank, this beauty, and I, for one instant, steeped in pleasure. The sun is hot. I see the river. I see trees specked and burnt in the autumn sunlight. Boats float past,
 40 through the red, through the green. Far away a bell tolls, but not for death. There are bells that ring for life. A leaf falls, from joy. Oh, I am in love with life! Look how the
 45 willow shoots its fine sprays into the air! Look how through them a boat passes, filled with indolent, with unconscious, with powerful young men. They are listening to
 50 the gramophone; they are eating fruit out of paper bags. They are tossing the skins of bananas, which then sink eel-like, into the river. All they do is beautiful. There are
 55 cruets behind them and ornaments; their rooms are full of oars and oleographs but they have turned all to beauty. That boat passes under the bridge. Another comes. Then
 60 another. That is Percival, lounging

nes. He efectuado fácilmente mis transiciones. Pero ahora, sentado ante este fuego gris, con los desnudos promontorios de carbón negro, me voy a formular la pregunta decisiva. De entre todos éstos, ¿quién soy yo? Depende mucho de la estancia en que me encuentre. Cuando me digo "Bernard", ¿quién viene? Un hombre fiel, sarcástico y desengañado, pero no amargado. Un hombre sin edad ni rasgos determinados. Simplemente, yo. El es quien coge el atizador y revuelve las cenizas para que caigan en chaparrón, a través de los hierros de la parrilla. "Señor", se dice a sí mismo al ver caer la ceniza, "cuidado que soy sucio." Y después añade lúgubre aunque con cierta sensación de consuelo: "La señora Moffat las barrerá." Imagino que repetiré a menudo esta frase, mientras ando por la vida golpeando cenizas, golpeando esto y lo otro, ensuciando tantas cosas: "La señora Moffat vendrá y barrerá, dejándolo todo limpio." Y ahora a la cama.»

«En un mundo que contiene el presente momento», dijo Neville, «¿a santo de qué distinguir? A nada debemos dar nombre, no sea que al hacerlo lo alteremos. Dejemos que todo exista, que exista esta orilla, que exista esta belleza. El sol calienta. Veo el río. Veo árboles manchados y quemados a la luz del otoño. Las barcas pasan ante mi vista, a través del rojo, a través del verde. A lo lejos dobla una campana, pero no dobla por un muerto. Hay campanas que tocan a vida. Caen una hoja y cae de alegría. Amo la vida, estoy enamorado de la vida. ¡Mira cómo el sauce lanza al aire sus chorros sutiles! Mira cómo a través de ellos se desliza una barca, con muchachos indolentes, en un vivir de inconsciencia, fuertes. Escuchan un gramófono, comen fruta que llevan en bolsas de papel. Arrojan por la borda las pieles de plátano que como anguilas se hunden en las aguas del río. Todo lo que hacen es bello. Tras ellos hay hermosos frascos y ornamentos. Sus aposentos rebosan remos y grabados, pero ellos lo convierten todo en belleza. Esta barca pasa bajo el puente. Otra viene. Y otra. Este es Percival, recostado sobre almohado-

on the cushions, monolithic, in
giant repose. No, it is only one of
his satellites, imitating his
monolithic, his giant repose. He
5 alone is unconscious of their
tricks, and when he catches them
at it he buffets them good-
humouredly with a blow of his
paw. They, too, have passed under
10 the bridge through 'the fountains
of the pendant trees', through its
fine strokes of yellow and plum
colour. The breeze stirs; the
curtain quivers; I see behind the
15 leaves the grave, yet eternally
joyous buildings, which seem
porous, not gravid; light, though
set so immemorially on the
ancient turf. Now begins to rise
20 in me the familiar rhythm; words
that have lain dormant now lift,
now toss their crests, and fall and
rise, and fall and rise again. I am
a poet, yes. Surely I am a great
25 poet. Boats and youth passing and
distant trees, "the falling
fountains of the pendant trees". I
see it all. I feel it all. I am
inspired. My eyes fill with tears.
30 Yet even as I feel this, I lash my
frenzy higher and higher. It
foams. It becomes artificial,
insincere. Words and words and
words, how they gallop— how
35 they lash their long manes and
tails, but for some fault in me I
cannot give myself to their backs;
I cannot fly with them, scattering
women and string bags. There is
40 some flaw in me—some fatal
hesitancy, which, if I pass it over,
turns to foam and falsity. Yet it
is incredible that I should not be
a great poet. What did I write last
45 night if it was not good poetry?
Am I too fast, too facile? I do not
know. I do not know myself
sometimes, or how to measure and
name and count out the grains that
50 make me what I am.

'Something now leaves me;
something goes from me to meet
that figure who is coming, and
55 assures me that I know him before
I see who it is. How curiously one
is changed by the addition, even at
a distance, of a friend. How useful
an office one's friends perform
60 when they recall us. Yet how

nes, monolítico, en reposo de gigan-
te. No, no es él, tan sólo se trata de
uno de sus satélites, que imita su re-
poso monolítico, de gigante. Percival
es el único que no se da cuenta de los
trucos de sus imitadores, y cuando les
descubre en el momento de imitarle,
les da bienhumorado unos azotes con
su zarpa. También ellos han pasado
bajo el puente, a través de "las fuen-
tes de los colgantes árboles", a través
de las finas rayas amarillas y del color
de la ciruela. Sopla la brisa, se
estremece la cortina, más allá de las
hojas veo los graves, aunque eterna-
mente gozosos edificios, que parecen
porosos e ingrátidos, leves pero
inmemorialmente asentados en el an-
tiguo césped. Ahora comienza a alzar-
se en mí el conocido ritmo. Palabras
que yacían dormidas se alzan ahora,
agitan la cresta, suben y bajan, vuel-
ven a subir y a bajar. Soy poeta, sí, lo
soy. Y seguramente soy un gran poe-
ta. Barcas y muchachos que pasan, y
árboles distantes, "las fuentes de los
colgantes árboles". Lo veo todo, lo
siento todo. Estoy inspirado. De mis
ojos rebosan las lágrimas. Pero, mien-
tras experimento estas sensaciones,
estímulo a latigazos mi frenesí para
que suba más y más. Espumea.
Deviene artificial e insincero. Pala-
bras, palabras y palabras, cómo galop-
pan... Cómo agitan sus largas colas y
crines, pero, por algún defecto mío,
no puedo entregarme a sus lomos, no
puedo volar con ellas, dejando detrás
un rastro de mujeres y bolsas vacías.
Hay en mí una deficiencia, unas fata-
les dudas, y si hago caso omiso de ello
todo se convierte en espuma y false-
dad. Sin embargo, me parece increí-
ble que no sea un gran poeta. ¿Qué
era, si no poesía, lo que anoche escri-
bí? ¿Acaso soy demasiado fácil,
demasiado rápido? No lo sé. A veces
no me conozco, o no sé medir, nom-
brar y contar los elementos en cuyos
méritos soy quien soy.

» Ahora algo me abandona,
algo sale de mí para ir al en-
cuentro de esta figura que se
acerca y me dice que le conozco,
antes de que vea quién es. Qué cu-
rioso cambio se experimenta con la
adición, incluso a distancia, de un
amigo. Cuán útil función realizan los
amigos cuando nos recuerdan. Pero

painful to be recalled, to be mitigated, to have one's self adulterated, mixed up, become part of another. As he approaches I
 5 become not myself but Neville mixed with somebody—with whom?—with Bernard? Yes, it is Bernard, and it is to Bernard that I shall put the question, Who am I?

10

'How strange,' said Bernard, 'the willow looks seen together. I was Byron, and the tree was Byron's tree, lachrymose, down-
 15 showering, lamenting. Now that we look at the tree together, it has a combined look, each branch distinct, and I will tell you what I feel, under the compulsion of your
 20 clarity.'

'I feel your disapproval, I feel your force. I become, with you, an untidy, an impulsive human
 25 being whose bandanna handkerchief is for ever stained with the grease of crumpets. Yes, I hold Gray's Elegy in one hand; with the other I scoop out the
 30 bottom crumpet, that has absorbed all the butter and sticks to the bottom of the plate. This offends you; I feel your distress acutely. Inspired by it and anxious to
 35 regain your good opinion, I proceed to tell you how I have just pulled Percival out of bed; I describe his slippers, his table, his guttered candle; his surly and
 40 complaining accents as I pull the blankets off his feet; he burrowing like some vast cocoon meanwhile. I describe all this in such a way that, centred as you are upon some
 45 private sorrow (for a hooded shape presides over our encounter), you give way, you laugh and delight in me. My charm and flow of language,
 50 unexpected and spontaneous as it is, delights me too. I am astonished, as I draw the veil off things with words, how much, how infinitely more than I can say,
 55 I have observed. More and more bubbles into my mind as I talk, images and images. This, I say to myself, is what I need; why, I ask, can I not finish the letter that I am
 60 writing? For my room is always

cuán penoso es ser recordado, ser mitigado, que la propia personalidad sea adulterada, mezclada, que llegue a formar parte de otra. A medida que se acerca dejo de ser yo para convertirme en Neville mezclado con alguien, ¿con
 5 quién?, ¿con Bernard? Sí, es Bernard, en consecuencia Bernard será aquel a quien formularé la pregunta: ¿Quién soy

«Qué raro aspecto», dijo Bernard, «tiene el sauce visto en compañía. Yo era Byron, y el árbol era el árbol de Byron, con lágrimas, cayendo como la lluvia, en lamentos. Ahora que juntos contemplamos el árbol, éste ha adquirido cierto aspecto de ir peinado, cada rama se distingue de las demás, y ahora te diré lo que siento bajo el influjo de tu claridad.

»Siento tu reproche, siento tu poder. A tu lado, me convierto en un hombre desordenado e impulsivo, cuyo pañuelo está siempre manchado de esa mantequilla con que untamos los bollos. Efectivamente, llevo en la mano la Elegía de Gray. Con la otra mano agarro el bollo que ha absorbido totalmente la mantequilla, y se ha pegado al plato. Esto te molesta. Me doy muy clara cuenta de tu desagrado. Inspirado por tus sentimientos y ansioso de recuperar tu aprecio, comienzo a contarte el modo en que acabo de sacar a Percival de la cama. Describo sus zapatillas, la mesa de su aposento y la vela casi consumida; sus acentos enfurruñados y quejosos, cuando tiro de la mantas, mientras Percival se ovilla como un vasto capullo. Lo describo todo de tal manera que, a pesar de estar tú centrado en una íntima congoja (una forma encapuchada preside nuestro encuentro), cedés, ríes y mi presencia te deleita. Mi encanto y el fluir de mis palabras, por cierto espontáneo e imprevisto, también a mí me deleita. A medida que con mis palabras quito de las cosas el velo que las cubre, me pasmo al advertir que he sido capaz de observar infinitamente más de lo que puedo decir. Más y más burbujas surgen en mi mente al hablar, imágenes e imágenes. Esto, digo en mi fuero interno, es lo que necesito. Y ahora pregunto: ¿Por qué no puedo terminar la carta que estoy escribiendo? En mi

scattered with unfinished letters. I begin to suspect, when I am with you, that I am among the most gifted of men. I am filled with
 5 the delight of youth, with potency, with the sense of what is to come. Blundering, but fervid, I see myself buzzing round flowers, humming down
 10 scarlet cups, making blue funnels resound with my prodigious booming. How richly I shall enjoy my youth (you make me feel). And
 15 London. And freedom. But stop. You are not listening. You are making some protest, as you slide, with an inexpressibly familiar gesture, your hand along
 20 your knee. By such signs we diagnose our friends' diseases. "Do not, in your affluence and plenty," you seem to say, "pass me by." "Stop," you say. "Ask me what I suffer."

25 'Let me then create you. (You have done as much for me.) You lie on this hot bank, in this lovely, this fading, this still bright
 30 October day, watching boat after boat float through the combed-out twigs of the willow tree. And you wish to be a poet; and you wish to be a lover. But the splendid clarity
 35 of your intelligence, and the remorseless honesty of your intellect (these Latin words I owe you; these qualities of yours make me shift a little uneasily and see
 40 the faded patches, the thin strands in my own equipment) bring you to a halt. You indulge in no mystifications. You do not fog yourself with rosy clouds, or yellow.

45 'Am I right? Have I read the little gesture of your left hand correctly? If so, give me your poems; hand over the sheets you
 50 wrote last night in such a fervour of inspiration that you now feel a little sheepish. For you distrust inspiration, yours or mine. Let us go back together, over the bridge,
 55 under the elm trees, to my room, where, with walls round us and red serge curtains drawn, we can shut out these distracting voices, scents and savours of lime trees, and
 60 other lives; these **pert [saucy]**

apuesto hay cartas inacabadas por doquier. Cuando estoy en tu compañía, nace en mí la sospecha de que me cuento entre los hombres mejor dotados, sumamente dotados. Me rebosa el placer de la juventud, de la potencia, de todo cuanto ha de llegar a ser. Torpe pero entusiasta, me imagino zumbando alrededor de flores, descendiendo en un murmullo hacia corolas escarlata, y mi prodigioso runrún despierta ecos en azules pistilos. Cuán intensamente gozaré de mi juventud (me induces tú a creer). Y Londres. Y la libertad. Pero basta. No me escuchas. Expresas cierta protesta al deslizar, en un ademán indefiniblemente familiar, la mano sobre la rodilla. Por estos síntomas diagnosticamos las dolencias de nuestros amigos. Pareces decir: "En tu opulenta abundancia, no te olvides de mí." Dices: "Detente, y pregunta por mis sufrimientos."

»Deja ____ que te cree. (Otro tanto has hecho tú por mí.) Yaces en esta ardiente orilla, en este bello y muriente pero todavía luminoso día de octubre, contemplando cómo pasan flotando las barcas, barca tras barca, a través de las peinadas ramas del sauce. Y quieres ser poeta, y quieres ser amante. Pero esa esplendente claridad de tu entendimiento, y la inquebrantable honradez de tu intelecto (a ti debo estas palabras latinas; esas cualidades tuyas me obligan a rebullir inquieto y a ver las zonas manchadas y desgastadas de mi atuendo) te detienen. Te niegas al encaño. No nublas tu ser con rosadas nubes, ni amarillas.

»¿Estoy en lo cierto? ¿He interpretado correctamente tu leve ademán? Si así es, dame tus poemas. Entrégame las hojas que anoche escribiste con tal fervor de inspiración que ahora estás un poco avergonzado. Sí, porque desconfías de la inspiración, sea la tuya, sea la mía. Regresemos juntos por el puente, bajo los olmos, y vayamos a mi aposento, donde acogidos por los muros, corridas las cortinas de roja sarga nos hurtaremos a estas molestas voces, a estos aromas y sabores de los limeros, y a otras vidas, a esas **petulantes** dependientas de

shop-girls, disdainfully tripping, these shuffling, heavy-laden old women; these furtive glimpses of some vague and vanishing figure—
 5 it might be Jinny, it might be Susan, or was that Rhoda disappearing down the avenue? Again, from some slight twitch I guess your feeling; I have escaped
 10 you; I have gone buzzing like a swarm of bees, endlessly vagrant, with none of your power of fixing remorselessly upon a single object. But I will return.'

15

'When there are buildings like these,' said Neville, 'I cannot endure that there should be shop-girls. Their titter, their gossip,
 20 offends me; breaks into my stillness, and nudges me, in moments of purest exultation, to remember our degradation.

25 'But now we have regained our territory after that brief brush with the bicycles and the lime scent and the vanishing figures in the distracted street. Here we are
 30 masters of tranquillity and order; inheritors of proud tradition. The lights are beginning to make yellow slits across the square. Mists from the river are filling
 35 these ancient spaces. They cling, gently, to the hoary stone. The leaves now are thick in country lanes, sheep cough in the damp fields; but here in your room we
 40 are dry. We talk privately. The fire leaps and sinks, making some knob bright.

45 'You have been reading Byron. You have been marking the passages that seem to approve of your own character. I find marks against all those sentences which seem to express a sardonic yet
 50 passionate nature; a moth-like impetuosity dashing itself against hard glass. You thought, as you drew your pencil there, "I too throw off my cloak like that. I too
 55 snap my fingers in the face of destiny." Yet Byron never made tea as you do, who fill the pot so that when you put the lid on the tea spills over. There is a brown pool
 60 on the table—it is running among

comercio que van de paseo, a esas pesadas viejas que arrastran los pies, a esos furtivos vislumbres de alguna que otra vaga y evanescente figura que quizá sea Jinny, o a lo mejor es Susan, y ¡caso no era Rhoda la que ha desaparecido al fondo de la avenida? Una vez más, por una leve contracción, he averiguado tu sentir, nos hemos alejado el uno del otro, me he ido, zumbando como un vuelo de abejas, eternamente vagabundo, sin esa capacidad que tú tienes de fijarte inexorablemente en un solo objeto. Pero volveré.»

«Donde hay edificios como éstos», dijo Neville, «no puedo soportar que también haya dependientas de comercio. Sus risitas y su comadreo me molestan, quiebran mi quietud y me obligan, en momentos de la más pura exaltación, a recordar nuestra degradada naturaleza.

»Pero ahora hemos, regresado a nuestro territorio, después de la breve convivencia con las bicicletas y el aroma de los limeros y las evanescentes figuras en la horrenda calle. Aquí somos los dueños de la tranquilidad y el orden, los herederos de altivas tradiciones. Las luces comienzan a proyectar amarillas rayas en la plaza. La niebla nacida en el río llena estos antiguos espacios. Suavemente se pega la niebla a la blanquecina piedra. Ahora las hojas forman una densa capa en los rústicos senderos, y tosen los borregos en los campos húmedos. Pero en mi habitación estamos secos. Conversamos en la intimidad. Las llamas saltan y caen, dando brillo a este o aquel adorno de metal.

»Has estado leyendo a Byron. Has marcado los párrafos en los que parece haber cierta aprobación de tu carácter. Veo marcas en todas las frases que parecen revelar una naturaleza sarcástica pero apasionada, un ímpetu parecido al de la polilla que se lanza sin vacilar contra la dureza del vidrio. Al pasar la punta del lápiz por aquí, pensabas: "También yo arrojé la capa así, también yo chasqueo los dedos ante el destino." Sin embargo, Byron jamás preparó el té tal como tú lo haces; llenas hasta tal punto la tetera que, al poner la tapa, el té rebosa y se derrama. En la mesa hay un charquito castaño que se va extendiendo entre tus libros

your books and papers. Now you mop it up, clumsily, with your pocket-handkerchief. You then stuff your handkerchief back into
 5 your pocket—that is not Byron; that is you; that is so essentially you that if I think of you in twenty years' time, when we are both famous, gouty and intolerable, it
 10 will be by that scene: and if you are dead, I shall weep. Once you were Tolstoi's young man; now you are Byron's young man; perhaps you will be Meredith's
 15 young man; then you will visit Paris in the Easter vacation and come back wearing a black tie, some detestable Frenchman whom nobody has ever heard of. Then I
 20 shall drop you.

'I am one person—myself. I do not impersonate Catullus, whom I adore. I am the most slavish of
 25 students, with here a dictionary, there a notebook in which I enter curious uses of the past participle. But one cannot go on for ever cutting these ancient inscriptions
 30 clearer with a knife. Shall I always draw the red serge curtain close and see my book, laid like a block of marble, pale under the lamp? That would be a glorious life, to
 35 addict oneself to perfection; to follow the curve of the sentence wherever it might lead, into deserts, under drifts of sand, regardless of lures, of seductions;
 40 to be poor always and unkempt; to be ridiculous in Piccadilly.

'But I am too nervous to end my sentence properly. I speak quickly,
 45 as I pace up and down, to conceal my agitation. I hate your greasy handkerchiefs—you will stain your copy of Don Juan. You are not listening to me. You are making
 50 phrases about Byron. And while you gesticulate, with your cloak, your cane, I am trying to expose a secret told to nobody yet; I am asking you (as I stand with my
 55 back to you) to take my life in your hands and tell me whether I am doomed always to cause repulsion in those I love?

60 'I stand with my back to you

y tus papeles. Ahora lo secas torpemente con el pañuelo que has sacado del bolsillo. Y después te vuelves a meter el pañuelo en el bolsillo. No, éste no es Byron. Este eres tú. Este es tan esencialmente tú que si algún día dentro de veinte años pienso en ti, cuando los dos seamos famosos, con gota e inaguantables, te veré en esta escena. Y si has muerto ya, lloraré. Cierta vez hubo en que fuiste un joven Tolstoi. Ahora eres un joven Byron. Y quizá llegue el día en que seas un joven Meredith. Entonces visitarás París durante las vacaciones de Pascua, y volverás con una negra corbata, convertido en el discípulo de cualquier detestable francés de quien nadie ha oído hablar. Entonces romperé contigo.

»Soy una sola persona: yo. No suplanto a Catulo, a quien adoro. Soy un estudioso sumamente disciplinado, con un diccionario a un lado, y al otro una libreta en la que anoto curiosos usos del participio pasado. Pero no se puede vivir siempre dedicado a disecar con cuchillo para mejor comprenderlas estas antiguas frases. ¿Viviré siempre así, corriendo las rojas cortinas de sarga, y viendo el libro, como un bloque de mármol, pálido a la luz de la lámpara? Sería maravilloso dedicar la vida a la perfección, seguir siempre la curva de la frase, me llevara donde me llevara, a desiertos y arenas movedizas, haciendo caso omiso de señuelos y tentaciones, ser siempre pobre e ir siempre mal vestido, parecer ridículo en Piccadilly.

»Pero soy demasiado nervioso para terminar debidamente mis frases. Hablo aprisa, paseando arriba y abajo, para ocultar mi agitación. Me irritan tus pañuelos manchados de grasa. Mancharás tu ejemplar de Don Juan. No me escuchas. Te dedicas a hacer frases sobre Byron. Y mientras tú gesticulas, con tu capa y tu bastón yo intento revelarte un secreto que a nadie he comunicado todavía. Te pido (ahí en pie y dándote la espalda) que tomes mi vida en tus manos y me digas si es mi destino causar siempre repulsión a quienes amo.

»Te doy la espalda y nervioso mue-

fidgeting. No, my hands are now perfectly still. Precisely, opening a space in the bookcase, I insert Don Juan; there. I would
 5 rather be loved, I would rather be famous than follow perfection through the sand. But am I doomed to cause disgust? Am I a poet? Take it. The desire
 10 which is loaded behind my lips, cold as lead, fell as a bullet, the thing I aim at shop-girls, women, the pretence, the vulgarity of life (because I love
 15 it) shoots at you as I throw—catch it—my poem.'

'He has shot like an arrow from the room,' said Bernard. 'He has
 20 left me his poem. O friendship, I too will press flowers between the pages of Shakespeare's sonnets! O friendship, how piercing are your darts—there, there, again there. He
 25 looked at me, turning to face me; he gave me his poem. All mists curl off the r o o f of my being. That confidence I shall keep to my dying day. Like
 30 a long wave, like a roll of heavy waters, he went over me, his devastating presence—dragging me open, laying bare the pebbles on the shore of my soul. It was
 35 humiliating; I was turned to small stones. All semblances were rolled up. "You are not Byron; you are your self." To be contracted by another person into a single
 40 being—how strange.

'How strange to feel the line that is spun from us lengthening its fine filament across the misty
 45 spaces of the intervening world. He is gone; I stand here, holding his poem. Between us is this line. But now, how comfortable, how reassuring to feel that alien
 50 presence removed, that scrutiny darkened and hooded over! How grateful to draw the blinds, and admit no other presence; to feel returning from
 55 the dark corners in which they took refuge, those shabby inmates, those familiars, whom, with his superior force, he drove into hiding. The mocking, the
 60 observant spirits who, even in

vo los dedos. No, ahora mis manos están en perfecta inmovilidad. Con exactitud abro un espacio en la librería y en él inserto el Don Juan. Ahí. Prefiero ser amado, prefiero ser famoso a seguir el camino de la perfección a través de las arenas. Pero ¿estoy condenado a producir asco? ¿Soy poeta? Tómalo. El deseo que llevo tras de los labios, frío como el plomo, pesado como la bala, aquello con lo que apunto a las dependientas de comercio, a las mujeres, a las ficciones y a la vulgaridad de la vida (porque la amo), sale disparado hacia ti, cuando te arrojo -tómalo-mi poema.»

«Como una flecha ha salido de la estancia», dijo Bernard. «Ha dejado aquí su poema. Oh, amistad... ¡También yo pensaré flores entre las páginas de los sonetos de Shakespeare! ¡Oh, amistad, qué agudos son tus dardos! Ha dado media vuelta y me ha mirado. Me ha entregado su poema. Todas las nieblas retorciéndose se alejan de la techumbre de mi ser. Conservaré esta confianza hasta el último día de mi vida. Como una larga ola, como un avance de pesadas aguas, se ha acercado a mí, y su devastadora presencia me ha abierto de par en par, dejando al descubierto los cantos rodados de la playa de mi espíritu. Todos los parecidos han quedado unidos. "No eres Byron, eres tú." Cuán extraño es que otra persona te concentre en un solo ser.

»Cuán extraño es sentir cómo el hilo que de nosotros surge se adelgaza y avanza cruzando los nebulosos espacios del mundo que entre nosotros media. Se ha ido. Aquí estoy, en pie, con su poema en la mano. Entre él y yo media el hilo. Pero ahora, qué agradable es, cuánta confianza infunde, saber que la ajena presencia ha desaparecido, que la escrutadora mirada se ha apagado, ha sido cubierta por una capucha... Con qué satisfacción cierro las ventanas y me niego a recibir otras presencias. Con qué satisfacción advierto que, de los oscuros rincones en que se refugiaron, vuelven esos desastrados huéspedes, esos parientes, a los que él con su superior poder obligó a ocultarse. Los burlones y observadores espíritus que, incluso

the crisis and stab of the moment, watched on my behalf now come flocking home again. With their addition, I am Bernard; I am
 5 Byron; I am this, that and the other. They darken the air and enrich me, as of old, with their antics, their comments, and cloud the fine simplicity of my
 10 moment of emotion. For I am more selves than Neville thinks. We are not simple as our friends would have us to meet their needs. Yet love is simple.

15
 ‘Now they have returned, my inmates, my familiars. Now the stab, the rent in my defences that Neville made with his
 20 astonishing fine rapier, is repaired. I am almost whole now; and see how jubilant I am, bringing into play all that Neville ignores in me. I feel,
 25 as I look from the window, parting the curtains, “That would give him no pleasure; but it rejoices me.” (We use our friends to measure our own
 30 stature.) My scope embraces what Neville never reaches. They are shouting hunting-songs over the way. They are celebrating some run with the
 35 beagles. The, little boys in caps who always turned at the same moment when the brake went round the corner are clapping each other on the shoulder and
 40 boasting. But Neville, delicately avoiding interference, stealthily, like a conspirator, hastens back to his room. I see him sunk in his low chair gazing at the fire
 45 which has assumed for the moment an architectural solidity. If life, he thinks, could wear that permanence, if life could have that order—for above all he
 50 desires order, and detests my Byronic untidiness; and so draws his curtain; and bolts his door. His eyes (for he is in love; the sinister figure of love presided at
 55 our encounter) fill with longing; fill with tears. He snatches the poker and with one blow destroys that momentary appearance of solidity in the burning coals. All
 60 changes. And youth and love.

en la crisis y la vacilación del momento, se mantuvieron vigilantes, vuelven ahora en rebaño al hogar. Con su ayuda soy Bernard, soy Byron, soy esto y lo otro. Como en anteriores tiempos oscurecen el aire y me enriquecen con sus bufonadas y sus comentarios, nublando la hermosa sencillez de mi momento de emoción. Sí, puesto que yo soy más yo de lo que Neville cree. No somos tan simples como nuestros amigos quisieran para satisfacer sus necesidades. Sin embargo, el amor es simple.

»Ahora han regresado mis huéspedes, mis parientes. Ahora el orificio en mis defensas que Neville ha perforado con su estoque increíblemente agudo ha sido reparado. Ahora soy y estoy casi entero, y me doy cuenta de la alegría que me embarga al hacer entrar en juego cuanto Neville ignora en mí. Mientras miro al exterior por la ventana, después de entreabrir las cortinas, pienso: “A Neville no le gustaría saberlo, pero yo gozo con ello.” (Nos servimos de los amigos para medir nuestra estatura.) Mi envergadura me permite alcanzar aquello a lo que Neville no llega. Les oigo cantar canciones de caza enfrente. Celebran una salida con los perros. Los chicos pequeños, cubierta la cabeza con gorro, que siempre aparecían en el mismo momento, cuando el carricoche seguía la curva, se dan palmadas en la espalda y fanfarronean. Pero Neville, evitando delicadamente todo género de interferencias, furtivo como un conspirador, acelera el paso camino de su aposento. Le imagino hundido en el sillón, con la vista fija en el fuego que por un momento ha adquirido arquitectónica solidez. Neville piensa: Quisiera que la vida pudiera ofrecer esta permanencia, que la vida pudiera tener este orden. Sí, porque Neville ama el orden sobre todas las cosas y detesta mi desorden a lo Byron. Corre la cortina y cierra con llave la puerta. Sus ojos (porque está enamorado; la siniestra imagen del amor ha presidido nuestro encuentro) se llenan de deseo, se llenan de lágrimas. Coge el atizador, y de un solo golpe destruye la momentánea apariencia de solidez en los ardientes carbones. Cambia todo. Y la juven-

The boat has floated through the arch of the willows and is now under the bridge. Percival, Tony, Archie, or another, will go to India. We shall not meet again. Then he stretches his hand for his copy-book—a neat volume bound in mottled paper—and writes feverishly long lines of poetry, in the manner of whomever he admires most at the moment.

‘But I want to linger; to lean from the window; to listen. There again comes that rollicking chorus. They are now smashing china—that also is the convention. The chorus, like a torrent jumping rocks, brutally assaulting old trees, pours with splendid abandonment headlong over precipices. On they roll; on they gallop, after hounds, after footballs; they pump up and down attached to oars like sacks of flour. All divisions are merged—they act like one man. The gusty October wind blows the uproar in bursts of sound and silence across the court. Now again they are smashing the **china**—that is the convention. An old, unsteady woman carrying a bag trots home under the fire-red windows. She is half afraid that they will fall on her and tumble her into the gutter. Yet she pauses as if to warm her knobbed, her rheumatically hands at the bonfire which flares away with streams of sparks and bits of blown paper. The old woman pauses against the lit window. A contrast. That I see and Neville does not see; that I feel and Neville does not feel. **Hence** he will reach perfection and I shall fail and shall leave nothing behind me but imperfect phrases littered with sand.

‘I think of Louis now. What malevolent yet searching light would Louis throw upon this dwindling autumn evening, upon this china-smashing and trolling of hunting-songs, upon Neville, Byron and our life here? His thin lips are somewhat pursed; his cheeks are pale; he pores in an office over some obscure commercial document. “My

tud y el amor. Flotando ha pasado la barca bajo el arco de los sauces y ahora se encuentra bajo el puente. Percival, Tony, Archie u otro irán a la India. No volveremos a reunirnos. Entonces alarga la mano y coge la libreta -cuidadosamente forrada con papel moteado- y febrilmente escribe largas líneas de poesía, al estilo del poeta que más admira en el presente instante.

»Pero deseo gozar del paso del tiempo, asomarme a la ventana, escuchar. Vuelvo a oír el irregular coro. Ahora rompen loza. Es otra tradición. El coro, como las aguas de un torrente saltando sobre rocas y peñas, asaltando brutalmente viejos árboles, cae con magnífico abandono, de cabeza, en precipicios. Rodando siguen adelante, rodando galopan, tras perros de caza, tras pelotas de fútbol. Arriba y abajo, arriba y abajo, como sacos de harina, se mueven unidos a los remos. Todas las divisiones desaparecen, actúan como un solo hombre. El viento racheado de octubre rompe el rugido en alternadas erupciones sonoras y silencios, en el amplio patio. Ahora están quebrando **loza**. Es la tradición. Una vieja de paso inseguro, en la mano un capazo, trota hacia casa bajo las ventanas del rojo color del fuego. Tiene cierto miedo de que se abalancen sobre ella, la tiren al arroyo. Sin embargo, se detiene como si quisiera calentarse las manos sarmentosas y reumáticas en la hoguera que lanza a lo alto torrentes de chispas y porcioncillas de papel. La vieja se detiene ante la ventana iluminada. Un contraste. Esto es algo que yo veo y Neville no. Esto es algo que yo siento y Neville no. **Por eso** él llegará a la perfección, y yo fracasaré dejando tras mí únicamente imperfectas frases sucias de arena.

»Ahora pienso en Louis. ¿Qué malévol pero reveladora luz no proyectaría Louis sobre este mortecino atardecer otoñal, sobre este quebrar loza, sobre este cantar canciones, sobre Neville, sobre Byron, sobre nuestro vivir aquí? Sus delgados labios están algo prietos, sus mejillas son pálidas, en una oficina escruta un oscuro documento comercial. “Mi padre, banquero en Brisbane...” Por estar

father, a banker at Brisbane”—
 being ashamed of him he always
 talks of him—failed. So he sits in
 an office, Louis the best scholar in
 the school. But I seeking contrasts
 often feel his eye on us, his
 laughing eye, his wild eye, adding
 us up like insignificant items in
 some grand total which he is for
 ever pursuing in his office. And
 one day, taking a fine pen and
 dipping it in red ink, the addition
 will be complete; our total will be
 known; **but** it will not be enough.

15

‘Bang! They have thrown a
 chair now against the wall. We are
 damned then. My case is dubious
 too. Am I not indulging in
 unwarranted emotions? Yes, as I
 lean out of the window and drop
 my cigarette so that it twirls lightly
 to the ground, I feel Louis
 watching even my cigarette. And
 Louis says, “That means
 something. But what?”’

‘People go on passing,’ said
 Louis. They pass the window of
 this eating-shop incessantly.
 Motor-cars, **vans**, motor-
 omnibuses; and again motor-
 omnibuses, vans, motor-cars—they
 pass the window. In the
 background I perceive shops and
 houses; also the grey spires of a
 city church. In the foreground are
 glass shelves set with plates of
 buns and ham sandwiches. All is
 somewhat obscured by steam from
 a tea-urn. A meaty, vapourish
 smell of beef and mutton, sausages
 and mash, hangs down like a damp
 net in the middle of the eating-
 house. I prop my book against a
 bottle of Worcester sauce and try
 to look like the rest.

‘Yet I cannot. (They go on
 passing, they go on passing in
 disorderly procession.) I cannot
 read my book, or order my **beef**,
 with conviction. I repeat, “I am
 an average Englishman; I am an
 average clerk”, yet I look at the
 little men at the next table to be
 sure that I do what they do.
 Supple-faced, with rippling
 skins, that are always twitching
 with the multiplicity of their

avergonzado de él, no hace más que
 hablar de su padre fracasado. Por
 esto se encuentra en una oficina,
 Louis el mejor estudiante de nuestro
 curso. Pero yo, en busca de contras-
 tes, a menudo siento su mirada en no-
 sotros, su mirada burlona, su mirada
 salvaje, sumándonos como insigni-
 ficantes partes de un total que él bus-
 ca sin cesar en su oficina. Y un día
 cogerá una fina pluma, la mojará en
 tinta roja, hallará el resultado de la
 suma. Sabremos cuál es nuestro to-
 tal. **Y** este total no será suficiente.

»¡Crac! Han estrellado una silla
 contra la pared. Estamos condena-
 dos. Ahora bien, mi caso también es
 dudoso. ¿Estaré acaso entregándome
 a injustificadas emociones? Sí, mien-
 tras asomado a la ventana arrojo aba-
 jo el cigarrillo que cae al suelo gi-
 rando ligero sobre sí mismo, siento
 que Louis mira incluso mi cigarrillo.
 Y Louis dice: “Esto significa algo.
 ¿Pero qué?”»

«La gente sigue pasando», dijo
 Louis. «Pasa incesantemente ante el
 cristal de esta casa de comidas. Auto-
 móviles, **camiones** y autobuses. Y
 más autobuses, camiones y automó-
 viles, pasan ante el cristal. Al fondo
 percibo tiendas y casas, y también las
 grises agujas de una iglesia ciudada-
 na. En primer término, están las repi-
 sas de vidrio con bandejas de bollos
 y de bocadillos de jamón. Todo que-
 da un tanto oscurecido por el vapor
 de la tetera. Un cárnico y vaporoso
 olor a buey, cordero, salchichas y pa-
 tatas majadas, está suspendido como
 una húmeda red a media altura aquí,
 en la casa de comidas. Tengo el libro
 apoyado en la botella de salsa
 Worcester y procuro aparentar ser
 como todos los demás.

»Pero no puedo. (Siguen pasan-
 do, siguen pasando en desordena-
 da procesión.) No puedo leer mi li-
 bro o pedir **buey** con la debida
 convicción. Repito: “Soy un inglés
 medio, un oficinista medio”, sin
 embargo echo ojeadas a los hom-
 brecillos sentados en la mesa con-
 tigua para cerciorarme de que hago
 lo que ellos hacen. Fáciles los mo-
 vimientos del rostro, con piel flexi-
 ble que se agita obediente a la

sensations, prehensile like monkeys, greased to this particular moment, they are discussing with all the right gestures the sale of a piano. It blocks up the hall; s o h e w o u l d t a k e a T e n n e r. People go on passing; they go on passing against the spires of the church and the plates of ham sandwiches. The streamers of my consciousness waver out and are perpetually torn and distressed by their disorder. I cannot therefore concentrate on my dinner. "I would take a tenner. The case is handsome; but it blocks up the hall." They dive and plunge like guillemots whose feathers are slippery with oil. All excesses beyond that norm are vanity. That is the mean; that is the average. Meanwhile the hats bob up and down; the door perpetually shuts and opens. I am conscious of flux, of disorder; of annihilation and despair. If this is all, this is worthless. Yet I feel, too, the rhythm of the eating-house. It is like a waltz tune, eddying in and out, round and round. The waitresses, balancing trays, swing in and out, round and round, dealing plates of greens, of apricot and custard, dealing them at the right time, to the right customers. The average men, including her rhythm in their rhythm ("I would take a tenner; for it blocks up the hall") take their greens, take their apricots and custard. Where then is the break in this continuity? What the fissure through which one sees disaster? The circle is unbroken; the harmony complete. Here is the central rhythm; here the common mainspring. I watch it expand, contract; and then expand again. Yet I am not included. If I speak, imitating their accent, they prick their ears, waiting for me to speak again, in order that they may place me—if I come from Canada or Australia, I, who desire above all things to be taken to the arms with love, am alien, external. I, who would

multiplicidad de sus sensaciones, prensiles como monos, sincronizados con el presente instante, discuten al compás de los pertinentes gestos la venta de un piano. Obstruye el paso en el vestíbulo. Lo compraría, pero obstruye el paso en el vestíbulo, este piano. La gente sigue pasando. Pasa entre las agujas de la iglesia y las bandejas de bocadillos de jamón. Los gallardetes de mi conciencia flamean, pero el desorden de la gente los desgarran y humilla perpetuamente. Por esto no puedo centrar mi atención en la cena. "Lo compraría, es bonito, pero obstruye el paso por el vestíbulo." Se sumergen y se elevan como gaviotas con las plumas untadas en aceite, resbaladizas. Todos los excesos que rebasan la norma sentada por quien ha hablado son vanidad. Lo dicho es el justo término medio. Entretanto, los sombreros suben y bajan, la puerta se abre y se cierra sin cesar. Tengo conciencia de un fluir, de desorden, de destrucción y desesperanza. Si esto es todo, carece de valor. Sin embargo, también me doy cuenta del ritmo de la casa de comidas. Es como un vals, fluctúa alejándose y acercándose, y rueda y rueda. Las camareras, sosteniendo las bandejas en equilibrio, se alejan y se acercan, y dan vueltas y vueltas, sirviendo platos de verdura, de albaricoque y natillas, sirviéndolos en el debido momento a los debidos clientes. Por lo general, los hombres, incorporando el ritmo de la camarera a su ritmo ("lo compraría, pero obstruye el paso por el vestíbulo"), aceptan la verdura, el albaricoque y las natillas. ¿Dónde se encuentra, entonces, la ruptura de esta continuidad? ¿Dónde está la fisura por la que uno vislumbra el desastre? El círculo está cerrado, la armonía es perfecta. Ahí está el ritmo central, ahí el muelle que los mueve a todos. Mira cómo se dilata y se contrae y vuelve a dilatarse. Pero yo no estoy incluido. Si hablo, imitando sus acentos, se hurgan las orejas y esperan que vuelva a hablar para poder clasificarme, para saber si procedo del Canadá o de Australia; yo, que deseo sobre todas las cosas ser abrazado con amor, yo, soy un extraño, un ser externo. Yo, que quisiera verme

wish to feel close over me the protective waves of the ordinary, catch with the tail of my eye some far horizon; am aware of hats bobbing up and down in perpetual disorder. To me is addressed the plaint of the wandering and distracted spirit (a woman with bad teeth falters at the counter), “Bring us back to the fold, we who pass so disjunctedly, bobbing up and down, past windows with plates of ham **sandwiches** in the foreground.” Yes; I will reduce you to order.

‘I will read in the book that is propped against the bottle of Worcester sauce. It contains some forged rings, some perfect statements, a few words, but poetry. You, all of you, ignore it. What the dead poet said, you have forgotten. And I cannot translate it to you so that its binding power ropes you in, and makes it clear to you that you are aimless; and the rhythm is cheap and worthless; and so remove that degradation which, if you are unaware of your aimlessness, pervades you, making you senile, even while you are young. To translate that poem so that it is easily read is to be my endeavour. I, the companion of Plato, of Virgil, will knock at the grained oak door. I oppose to what is passing this ramrod of beaten steel. I will not submit to this aimless passing of billycock hats and Homburg hats and all the plumed and variegated head-dresses of women. (Susan, whom I respect, would wear a plain straw hat on a summer’s day.) And the grinding and the steam that runs in unequal drops down the window pane; and the stopping and the starting with a jerk of motor-omnibuses; and the hesitations at counters; and the words that trail drearily without human meaning; I will reduce you to order.

‘My roots go down through veins of lead and silver, through damp, marshy places that exhale

cubierto por las protectoras olas de lo común, diviso de soslayo un lejano horizonte. Tengo conciencia de los sombreros, subiendo y bajando, en perpetuo desorden. A mí se dirige la quejosa súplica de los espíritus que vagan desorientados (una mujer mellada tartamudea ante el mostrador): “Devuélvenos al rebaño, devuelve al rebaño a todos los que tan dispersos, subiendo y bajando, pasamos ante el cristal con bandejas de **bocadillos** de jamón en primer término.” Sí, os reduciré a un orden.

»Leeré el libro apoyado en la botella de salsa Worcester. Contiene unos cuantos falsos aros forjados, unas cuantas expresiones perfectas, pero no hay poesía. Vosotros, todos vosotros, la ignoráis. Habéis olvidado lo que el poeta muerto dijo. Y soy incapaz de traducíroslo para que su poder os subyugue, y os haga comprender que carecéis de propósito y rumbo y que el ritmo es triste y nada vale, a fin de que os liberéis de esta degradación que, si no os dais cuenta de vuestras carencia de propósitos y rumbo, os penetra, convirtiéndoos en seres seniles, incluso en el caso de los jóvenes. Traducir este poema, para que pueda ser fácilmente leído, será mi empeño. Yo, el compañero de Platón y de Virgilio, llamaré a la puerta de rugoso roble. A cuanto pasa opondré esta baqueta de templado acero. No me someteré a este tránsito absurdo de sombreros hongos y sombreros de alta copa, de emplumados y variopintos tocados femeninos. (Susan, a quien respeto, llevaría en un día de verano un sencillo sombrero de paja.) Ni al ir y venir ni al vapor que en gotas desiguales se desliza por el vidrio de la casa de comidas. Ni a las detenciones y arranques bruscos de los autobuses. Ni a las dudas ante los mostradores. Ni a las palabras que se arrastran lamentablemente, sin humano significado. Os reduciré al orden.

»Mis raíces descenden atravesando filones de plomo y de plata, a través de húmedos y pantanosos lugares

odours, to a knot made of oak roots bound together in the centre. Sealed and blind, with earth stopping my ears, I have yet heard
 5 rumours of wars; and the nightingale; have felt the hurrying of many troops of men flocking hither and thither in quest of civilization like flocks of birds
 10 migrating seeking the summer; I have seen women carrying red pitchers to the banks of the Nile. I woke in a garden, with a blow on the nape of my neck, a hot kiss,
 15 Jinny's; remembering all this as one remembers confused cries and **toppling** pillars and shafts of red and black in some nocturnal conflagration. I am for ever
 20 sleeping and waking. Now I sleep; now I wake. I see the gleaming tea-urn; the glass cases full of pale-yellow sandwiches; the men in round coats perched on stools at
 25 the counter; and also behind them, eternity. It is a stigma burnt on my quivering flesh by a cowed man with a red-hot iron. I see this eating-shop against the packed and
 30 fluttering birds' wings, many feathered, folded, of the past. Hence my pursed lips, my sickly pallor; my distasteful and uninviting aspect as I turn my face
 35 with hatred and bitterness upon Bernard and Neville, who **saunter** under **yew** trees; who inherit armchairs; and draw their curtains close, so that lamplight falls on
 40 their books.

'Susan, I respect; because she sits stitching. She sews under a quiet lamp in a house where the
 45 corn sighs close to the window and gives me safety. For I am the weakest, the youngest of them all. I am a child looking at his feet and the little runnels that the stream
 50 has made in the gravel. That is a snail, I say; that is a leaf. I delight in the snails; I delight in the leaf, I am always the youngest, the most innocent, the most trustful. You
 55 are all protected. I am naked. When the waitress with the plaited wreaths of hair swings past, she deals you your apricots and custard unhesitatingly, like a sister. You
 60 are her brothers. But when I get

que exhalan olores, hasta llegar a un núcleo, formado por raíces de roble unidas, en el centro. Sellado y ciego, taponados con tierra los oídos, he
 oído, a pesar de todo, rumores de guerras. Y el ruiseñor. He percibido mucha tropa en premura, yendo arrebañada de aquí para allá, en busca de civilización, como vuelos de
 aves migratorias en busca del verano. He visto mujeres con rojos cántaros dirigiéndose a las orillas del Nilo. Desperté en un jardín, con un golpe en el cogote, un ardiente beso,
 beso de Jinny. Y lo recuerdo todo como se recuerdan los gritos confusos, la **caída** de columnas y traviesas rojas y negras, en un nocturno incendio. Duermo y velo sin cesar. Ahora
 duermo, ahora velo. Veo la reluciente tetera, las estanterías de vidrio repletas de pálidos bocadillos amarillos, los hombres de redondeadas chaquetas encaramados en los taburetes del
 mostrador, y también veo, tras ellos, la eternidad. Es un estigma marcado al fuego en mi temblorosa carne por un encapuchado con un hierro al rojo. Veo esta casa de comidas recortada
 contra las prietas y móviles alas de las aves con mil plumas del pasado. De ahí mis prietos labios, mi palidez enfermiza, mi faceta desagradable y poco amistosa, cuando con odio y
 amargura oriento mi rostro hacia Bernard y Neville, que **vagan felices** bajo las **copas** de los **tejos**, que han heredado sillones, que cierran las cortinas a fin de que sea la luz de las lám-
 paras la que ilumine sus libros.

»A Susan la respeto, porque cose sentada. Cose a la luz de una apacible lámpara, en una casa en la que las espi-
 gas suspiran cerca de la ventana y me dan seguridad. Porque yo soy el más débil, el más joven de todos ellos. Soy un niño que se mira los pies, y
 mira los arroyuelos que el agua ha dibujado en la grava. Esto es un caracol, digo; esto es una hoja. Gozo con los caracoles; gozo con la hoja. Siempre soy el más joven, el más inocente,
 el más confiado. Vosotros, todos, estáis protegidos. Y yo desnudo. Cuando la camarera con trenzas arregladas como una corona de pelo pasa rápida
 junto a mí, os sirve los albaricoques y las natillas sin dudar, como una hermana. Sois sus hermanos. Pero cuan-

up, brushing the crumbs from my waistcoat, I slip too large a tip, a shilling, under the edge of my plate, so that she may not find it till I am gone, and her scorn, as she picks it up with laughter, may not strike on me till I am past the swing-doors.'

10 'Now the wind lifts the blind,' said Susan, 'jars, bowls, matting and the shabby arm-chair with the hole in it are now become distinct. The usual faded ribbons sprinkle
15 the wallpaper. The bird chorus is over, only one bird now sings close to the bedroom window. I will pull on my stockings and go quietly past the bedroom doors, and down
20 through the kitchen, out through the garden past the greenhouse into the field. It is still early morning. The mist is on the marshes. The day is stark and stiff as a linen
25 shroud. But it will soften; it will warm. At this hour, this still early hour, I think I am the field, I am the barn, I am the trees; mine are the flocks of birds, and this young
30 hare who leaps, at the last moment when I step almost on him. Mine is the heron that stretches its vast wings lazily; and the cow that creaks as it pushes one foot before
35 another munching; and the wild, swooping swallow; and the faint red in the sky, and the green when the red fades; the silence and the bell; the call of the man fetching
40 cart-horses from the fields—all are mine.

'I cannot be divided, or kept apart. I was sent to school; I was
45 sent to Switzerland to finish my education. I hate linoleum; I hate fir trees and mountains. Let me now fling myself on this flat ground under a pale sky where the
50 clouds pace slowly. The cart grows gradually larger as it comes along the road. The sheep gather in the middle of the field. The birds gather in the middle of the
55 road—they need not fly yet. The wood smoke rises. The starkness of the dawn is going out of it. Now the day stirs. Colour returns. The day waves yellow with all its
60 crops. The earth hangs heavy

do me levanto, sacudiéndome las mi-cas del chaleco, dejo una propina ex-cesiva, un chelín, bajo el alero del pla-to, para que la camarera no lo encuent-re hasta después de haberme ido, y su desprecio, cuando lo coja riéndose, no me alcance hasta el momento en que me encuentre en la puerta _____.»

«Ahora el viento levanta las cortinillas», dijo Susan, «y las jarras y cuencos, la estera y el viejo sillón con el agujero se perciben ahora claramente. Las consabidas cintas marchitas adornan el papel de las paredes. El coro de los pájaros ha terminado, y ahora sólo un pájaro canta cerca de la ventana del dormitorio. Me pondré las medias, pasaré silenciosa ante las puer-tas de los dormitorios, bajaré a la co-cina, saldré al jardín y rebasando el invernadero saldré al campo. Hace poco que ha nacido el día. En las tier-ras bajas hay niebla. El día está duro y tieso como ropa blanca almidonada. Pero se suavizará, adquirirá calor. En esta hora tan temprana imagino que soy el campo, que soy el granero, que soy los árboles. Mías son las banda-das de pájaros, y esta libre joven que salta en el último instante, cuando casi es irremediable que la pise. Mío es el halcón que despliega perezoso sus vas-tas alas. Y la vaca que rechina al ade-lantar una pezuña, rumiando. Y la loca golondrina descolgándose en arcos. Y el pálido rojo del cielo, y el verde cuan-do el rojo se va. Y el silencio y la cam-pana. Y la llamada del hombre que va en busca de los caballos de tiro en el campo. Todo es mío.

»Nadie puede dividirme o mante-nerme dividida. Me mandaron a la es-cuela. Me mandaron a Suiza para completar mi educación. Odio el li-nóleo. Odio los abetos y las monta-ñas. Ahora me tenderé en el suelo lla-no, aquí, bajo un cielo pálido en el que lentamente avanzan las nubes. El carro crece poco a poco, a medida que se acerca por el camino. Los corde-ros se congregan en medio del cam-po. Los pájaros se congregan en me-dio del camino; aún no tienen necesi-dad de volar. Se alza el humo de la leña. La dureza del alba está desapa-reciendo. Ahora el día se agita. Vuel-ve el color. El día se ondula en ama-rillo, con todas sus cosechas. La tie-

beneath me.

‘But who am I, who lean on this gate and watch my setter nose in a circle? I think sometimes (I am not twenty yet) I am not a woman, but the light that falls on this gate, on this ground. I am the seasons, I think sometimes, January, May, November; the mud, the mist, the dawn. I cannot be tossed about, or float gently, or mix with other people. Yet now, leaning here till the gate prints my arm, I feel the weight that has formed itself in my side. Something has formed, at school, in Switzerland, some hard thing. Not sighs and laughter, not circling and ingenious phrases; not Rhoda’s strange communications when she looks past us, over our shoulders; nor Jinny’s pirouetting, all of a piece, limbs and body. What I give is fell. I cannot float gently, mixing with other people. I like best the stare of shepherds met in the road; the stare of gipsy women beside a cart in a ditch suckling their children as I shall suckle my children. For soon in the hot midday when the bees hum round the hollyhocks my lover will come. He will stand under the cedar tree. To his one word I shall answer my one word. What has formed in me I shall give him. I shall have children; I shall have maids in aprons; men with pitchforks; a kitchen where they bring the ailing lambs to warm in baskets, where the hams hang and the onions glisten. I shall be like my mother, silent in a blue apron locking up the cupboards.

‘Now I am hungry. I will call my setter. I think of crusts and bread and butter and white plates in a sunny room. I will go back across the fields. I will walk along this grass path with strong, even strides, now swerving to avoid the puddle, now leaping lightly to a clump. Beads of wet form on my rough skirt; my shoes become supple and dark. The stiffness has gone from the day; it is shaded with grey, green and umber. The birds no longer settle on the high

rra cuelga pesada bajo mi cuerpo.

»Pero ¿quién soy yo? ¿Quién es ésta, apoyada en la verja, contemplando cómo mi setter traza círculos con el hocico? A veces pienso (aún no he cumplido los veinte años) que no soy una mujer, sino la luz que ilumina esta verja, esta tierra. Soy las estaciones, pienso a veces, enero, mayo, noviembre, el barro, la niebla, el alba. No puedo tolerar que me trasteen de un lado para otro, ni puedo flotar dulcemente, ni mezclarme con mis semejantes. Sin embargo ahora, apoyándome en esta verja hasta que el hierro deje huellas en mi brazo, siento el peso que se ha formado en mi costado. Algo se ha formado ahí, en la escuela o en Suiza, una cosa dura. No son suspiros ni risa. No son circulares e ingeniosas frases. No son las raras comunicaciones de Rhoda, cuando mira un punto en el aire, más allá de nuestros hombros. No son las piruetas de Jinny, toda ella de una pieza, extremidades y tronco. Lo que yo doy es selvático. Prefiero la mirada de los pastores que encuentro en la carretera, la rápida ojeada de las gitanas junto al carro, en la cuneta, amamantando a sus hijos, tal como yo amamantaré a los míos. Porque muy pronto, al mediodía, cuando las abejas zumban alrededor de las flores, llegará mi amor. Se quedará en pie bajo el cedro. A su única palabra contestaré con mi única palabra. Le daré lo que en mí se ha formado. Tendré hijos, tendré criadas con delantales, trabajadores con horcas, una cocina a la que traerán a los cabritos enfermos para que cobren calor en un cesto, una cocina en la que colgarán jamones y brillarán las cebollas. Seré como mi madre, silenciosa, con delantal azul, recorriendo con la mirada las alacenas.

»Ahora tengo apetito. Llamaré al perro. Pienso en pasteles y pan con mantequilla en blancos platos, en una soleada estancia. Regresaré a través de los campos. Recorreré este sendero cubierto de hierba, lo recorreré a pasos largos, firmes e iguales, desviándome un poco para evitar un charco, saltando ligera sobre una mata. En mi saya de tela burda se forman gotas de agua, mis zapatos se oscurecen y ablandan. Del día ha desaparecido la rigidez, y está matizado de gris, verde y pardoscuro. Los pájaros ya no se posan en el cami-

road.

‘I return, like a cat or fox
returning, whose fur is grey with
5 rime, whose pads are hardened by
the coarse earth. I push through
the cabbages, making their leaves
squeak and their drops spill. I sit
waiting for my father's footsteps
10 as he shuffles down the passage
pinching some herb between his
fingers. I pour out cup after cup
while the unopened flowers hold
themselves erect on the table
15 among the pots of jam, the loaves
and the butter. We are silent.

‘I go then to the cupboard, and
take the damp bags of rich
20 sultanas; I lift the heavy flour on
to the clean scrubbed kitchen
table. I knead; I stretch; I pull,
plunging my hands in the warm
inwards of the dough. I let the
25 cold water stream fanwise through
my fingers. The fire roars; the
flies buzz in a circle. All my
currants and rices, the silver bags
and the blue bags, are locked
30 again in the cupboard. The meat
is stood in the oven; the bread
rises in a soft dome under the
clean towel. I walk in the
afternoon down to the river. All
35 the world is breeding. The flies
are going from grass to grass. The
flowers are thick with pollen. The
swans ride the stream in order.
The clouds, warm now, sun-
40 spotted, **sweep** over the hills,
leaving gold in the water, and gold
on the necks of the swans.
Pushing one foot before the other,
45 the cows munch their way across
the field. I feel through the grass
for the white-domed mushroom;
and break its stalk and pick the
purple orchid that grows beside it
and lay the orchid by the
50 mushroom with the earth at its
root, and so home to make the
kettle boil for my father among
the just reddened roses on the tea-
table.

55
‘But evening comes and the
lamps are lit. And when
evening comes and the lamps
are lit they make a yellow fire
60 in the **ivy**. I sit with my sewing

no.

»Regreso como regresan los gatos
o los zorros, con escarcha que, da tono
gris al pelo y las patas endurecidas
por la tierra áspera. Paso por entre las
coles, cuyas hojas gimen
despendiendo gotas. Me siento, en
espera de oír los pasos de mi padre
acercándose por el pasillo, con briz-
nas de hierba entre los dedos. Lleno
las tazas, mientras las flores, en ca-
pullo todavía, se sostienen erectas en
la mesa entre los tarros de mermela-
da, las hogazas y la mantequilla.
Guardamos silencio.

»Voy a la alacena y cojo las hú-
medas bolsas que contienen las pa-
sas. Pongo la pesada masa de harina
en la limpia, recién fregada, mesa de
la cocina. Amaso. Aplano. Tiro, me-
tiendo las manos en el cálido inte-
rior de la masa. Dejo que el agua fría
pase por entre mis dedos y caiga des-
pués formando abanico. El fuego
ruge. Las moscas zumban en círcu-
lo. Todas mis grosellas y mis arro-
ces, las bolsas plateadas y las bolsas
azules, vuelven a estar en la alacena
cerrada. La carne se encuentra en el
horno. El pan se alza, formando una
suave cúpula, bajo el limpio paño. Al
atardecer me acerco al río. El mun-
do entero se multiplica. Las moscas
van de brizna en brizna. El polen da
peso a las flores. Los cisnes siguen
ordenadamente las corrientes. Las
nubes, ahora cálidas, moteadas de
sol, **se deslizan** sobre las colinas,
dejando un rastro de oro en el agua
y un rastro de oro en el cuello de los
cisnes. Adelantando sucesivamente
las pezuñas en alterno movimiento,
las vacas cruzan rumiando el cam-
po. Toco con la mano el césped en
busca de la seta blanca. Quiebro su
tallo y cojo la purpúrea orquídea que
crece a su lado, y dejo la orquídea
yacente al lado de la seta con tierra
en la raíz, y voy a casa para hacer
hervir el agua del té para mi padre,
entre las rosas que acaban de enro-
jecer en la mesa.

»Pero llega el ocaso y se encien-
den las lámparas. Y cuando llega el
ocaso y se encienden las lámparas, és-
tas incendian con un fuego amarillo la
enredadera. Con la labor me siento

by the table. I think of Jinny; of Rhoda; and hear the rattle of wheels on the pavement as the farm horses plod home; I hear
 5 traffic roaring in the evening wind. I look at the quivering leaves in the dark garden and think "They dance in London. Jinny kisses Louis".'

10

'How strange,' said Jinny, 'that people should sleep, that people should put out the lights and go
 15 **upstairs**. They have taken off their dresses, they have put on white nightgowns. There are no lights in any of these houses. There is a line of chimney-pots against the sky; and a street lamp
 20 or two burning, as lamps burn when nobody needs them. The only people in the streets are poor people hurrying. There is no one coming or going in this street; the
 25 day is over. A few policemen stand at the corners. Yet night is beginning. I feel myself shining in the dark. Silk is on my knee. My silk legs rub smoothly together.
 30 The stones of a necklace lie cold on my throat. My feet feel the pinch of shoes. I sit bolt upright so that my hair may not touch the back of the seat. I am **arrayed**, I am
 35 prepared. This is the momentary pause; the dark moment. The fiddlers have lifted their bows.

'Now the car slides to a stop. A
 40 strip of pavement is lighted. The door is opening and shutting. People are arriving; they do not speak; they hasten in. There is the swishing sound of cloaks falling in
 45 the hall. This is the prelude, this is the beginning. I glance, I **peep**, I powder. All is exact, prepared. My hair is swept in one curve. My lips are precisely red. I am ready
 50 now to join men and women on the stairs, my peers. I pass them, exposed to their gaze, as they are to mine. Like lightning we look but do not soften or show signs of
 55 recognition. Our bodies communicate. This is my calling. This is my world. All is decided and ready; the servants, standing here, and again here, take my
 60 name, my fresh, my unknown

junto a la mesa. Pienso en Jinny. Pienso en Rhoda. Y oigo el traqueteo de las ruedas contra el suelo, al regresar los caballos de la granja al establo. También oigo el rugido del tránsito en el viento del crepúsculo. Miro las temblorosas hojas del oscuro jardín y pienso: "Bailan en Londres; Jinny besa a Louis".»

«Qué extraño es», dijo Jinny, "que la gente duerma, que la gente apague las luces y suba al **dormitorio**. Se han despojado de sus ropas y se han puesto blancos camisonnes. Ni en una sola de estas casas hay luz. Contra el cielo se recorta una hilera de chimeneas. Y uno o dos faroles callejeros arden como arden las lámparas cuando nadie las necesita. En la calle sólo hay gente pobre y apresurada. En esta calle nadie va o viene, el día ha terminado. En las esquinas hay uno que otro guardia. Sin embargo, la noche sólo ha comenzado. En la oscuridad tengo la impresión de que mi cuerpo resplandece. En la rodilla llevo seda. Mis piernas de seda se frotan suavemente. Frías reposan las piedras del collar en mi garganta. Siento en los pies la opresión de los zapatos. Estoy sentada con la espalda muy erguida, no sea que el cabello roce el respaldo del asiento. Voy **aderezada**, estoy preparada. Esto es la pasajera pausa, el momento oscuro. Los violinistas han levantado ya sus arcos.

»Ahora el coche se detiene suavemente. Queda iluminada una porción de pavimento. La puerta se abre y se cierra. La gente llega. No hablan y se apresuran a entrar. Se oye el siseante sonido de las capas cayendo en el vestíbulo. Es el preludio, es el principio. Miro, **escruto**, me empolvo. Todo es exacto, todo preparado. Llevo el cabello peinado en una curva. Llevo en los labios el rojo que debo. Ahora ya puedo incorporarme a los hombres y las mujeres en la escalera, mis iguales. Paso ante ellos, expuesta a su mirada, como ellos lo están a la mía. A relámpagos nos miramos, pero no nos ablandamos ni damos muestras de reconocernos. Nuestros cuerpos se comunican. Esto es lo mío. Este es mi mundo. Todo está ordenado y presto. Los criados, en pie aquí, y en pie aquí, toman mi nombre, mi nombre nuevo, mi nombre desconocido, y lo

name, and toss it before me. I enter.

5 'Here are gilt chairs in the empty, the expectant rooms, and flowers, stiller, statelier, than flowers that grow, spread green, spread white, against the walls. And on one small table is one
10 bound book. This is what I have dreamt; this is what I have foretold. I am native here. I tread naturally on thick carpets. I slide easily on smooth-polished
15 floors, I now begin to unfurl, in this scent, in this radiance, as a fern when its curled leaves unfurl. I stop. I take stock of this world. I look among the
20 groups of unknown people. Among the lustrous green, pink, pearl-grey women stand upright the bodies of men. They are black and white; they are grooved
25 beneath their clothes with deep rills. I feel again the reflection in the window of the tunnel; **it moves**. The black-and-white figures of unknown men look at me
30 as I lean forward; as I turn aside to look at a picture, they turn too. Their hands go fluttering to their ties. They touch their waistcoats, their pocket-handkerchiefs. They
35 are very young. They are anxious to make a good impression. I feel a thousand capacities spring up in me. I am arch, gay, languid, melancholy by turns. I am rooted,
40 but I flow. All gold, flowing that way, I say to this one, "Come." Rippling black, I say to that one, "No." One breaks off from his station under the glass cabinet. He
45 approaches. He makes towards me. This is the most exciting moment I have ever known. I flutter. I ripple. I stream like a plant in the river, flowing this way, flowing that way,
50 but rooted, so that he may come to me. "Come," I say, "come." Pale, with dark hair, the one who is coming is melancholy, romantic. And I am arch and fluent and
55 capricious; for he is melancholy, he is romantic. He is here; he stands at my side.

60 'Now with a little jerk, like a limpet broken from a rock, I am

arrojan al frente para que me preceda. Entro.

»Aquí hay doradas sillas en las vacías y expectantes estancias, y flores, flores más quietas, más estables, que las flores que crecen y se abren en verde y se abren en blanco contra los muros. Y en una mesilla hay un libro forrado. Esto es lo que soñé, esto es lo que presentí. Estoy en mi patria aquí. Con naturalidad camino sobre las gruesas alfombras. Fácilmente me deslizo en los brillantes suelos, comienzo a abrimme, en este aroma, en este esplendor, como se abren y desenroscan las hojas de los helechos. Me detengo. Calibro este mundo. Miro los grupos de desconocidos. Entre las lustrosas mujeres, verdes, rosadas y gris perla, erguidos y en pie están los cuerpos de los hombres. Son blancos y negros. Bajo sus ropas, profundos riachuelos los surcan. Siento otra vez el reflejo de la ventana en el túnel. Se mueve. **Avanza**. Las blancas y negras figuras de los hombres desconocidos me miran cuando sigo adelante. Y cuando vuelvo la cabeza para mirar un cuadro, también ellos la vuelven. Revolotean sus manos hasta la corbata. Se tocan el chaleco, se tocan el pañuelo. Son muy jóvenes. Ansían causar buena impresión. Siento que mil posibilidades nacen en mí. Soy ingeniosa, soy alegre, soy lánguida, soy melancólica, sucesivamente. Tengo raíces, pero floto. Toda de oro, flotando en este rumbo, le digo a éste: "Ven." Rizándome en negro, digo a este otro: "No." Uno abandona su puesto bajo la vitrina. Se acerca. Se dirige a mí. Es el momento más excitante que he vivido en mi vida. Me estremezco. Me rizo. Me balanceo como una planta en el río, flotando hacia aquí, flotando hacia allá, pero enraizada, para que venga hacia mí. "Ven", le digo. "Ven." Pálido, negro el cabello, el que viene es melancólico y romántico. Y yo soy ingeniosa y parlanchina y caprichosa, ya que él es melancólico, romántico. Está aquí. En pie a mi lado.

»Ahora, con una leve sacudida, como un crustáceo que se desprende

broken off: I fall with him; I am
 carried off. We yield to this slow
 flood. We go in and out of this
 hesitating music. Rocks break the
 5 current of the dance; it jars, it
 shivers. In and out, we are swept
 now into this large figure; it holds
 us together; we cannot step
 outside its sinuous, its hesitating,
 10 its abrupt, its perfectly encircling
 walls. Our bodies, his hard, mine
 flowing, are pressed together
 within its body; it holds us
 together; and then lengthening
 15 out, in smooth, in sinuous folds,
 rolls us between it, on and on.
 Suddenly the music breaks. My
 blood runs on but my body stands
 still. The room reels past my
 20 eyes. It stops.

‘Come, then, let us wander
 whirling to the gilt chairs. The
 body is stronger than I thought. I
 25 am dizzier than I supposed. I do
 not care for anything in the world.
 I do not care for anybody save this
 man whose name I do not know.
 Are we not acceptable, moon? Are
 30 we not lovely sitting together here,
 I in my satin; he in black and
 white? My peers may look at me
 now. I look straight back at you,
 men and women. I am one of you.
 35 This is my world. Now I take this
 thin-stemmed glass and sip. Wine
 has a drastic, an astringent taste.
 I cannot help wincing as I drink.
 Scent and flowers, radiance and
 40 heat, are distilled here to a fiery,
 to a yellow liquid. Just behind my
 shoulder-blades some dry thing,
 wide-eyed, gently closes,
 gradually lulls itself to sleep. This
 45 is rapture; this is relief. The bar
 at the back of my throat lowers
 itself. Words crowd and cluster
 and push forth one on top of
 another. It does not matter which.
 50 They jostle and mount on each
 other’s shoulders. The single and
 the solitary mate, tumble and
 become many. It does not matter
 what I say. Crowding, like a
 55 fluttering bird, one sentence
 crosses the empty space between
 us. It settles on his lips. I fill my
 glass again. I drink. The veil
 drops between us. I am admitted
 60 to the warmth and privacy of

de la roca, me suelto, le acepto ple-
 namente, me dejo llevar. Nos unimos
 a la lenta marea. Entramos y salimos
 de esta dubitativa música. Las rocas
 quiebran la corriente de la danza, la
 resquebrajan, la estremecen. Entran-
 do y saliendo, ahora quedamos absor-
 bidos por este gran cuerpo. Nos une.
 No podemos salir de sus sinuosos,
 dubitativos, abruptos, perfectamente
 circulares muros, que nos rodean.
 Nuestros cuerpos, el suyo duro, el mío
 fluido, están pegados dentro del otro
 cuerpo que nos une, y después alar-
 gándose, en suaves y sinuosos plie-
 gues, nos mece y nos mece. De repen-
 te la música cesa. Mi sangre sigue
 corriendo, pero mi cuerpo se está
 quieto. La estancia gira ante mi vista.
 Se detiene.

»Vamos, vayamos despacio, como
 vagando sin rumbo, a las doradas sillas.
 El cuerpo es más fuerte de lo que yo
 creía. Y estoy más aturrida de lo que
 suponía. Ya nada me importa en el mun-
 do. Nadie me importa salvo este hom-
 bre cuyo nombre ignoro. ¿Somos acep-
 tables, luna? ¿No somos hermosos, sen-
 tados el uno al lado del otro, aquí, yo
 con mi vestido de satén, y él en blanco
 y negro? Ahora mis iguales pueden mi-
 rarme. Os devuelvo rectamente la mi-
 rada, hombres y mujeres. Pertenezco a
 vuestro grupo. Este es mi mundo. Aho-
 ra cojo esta copa de delgado tallo y sor-
 bo. El vino tiene gusto astringente y
 drástico. No puedo evitar un perplejo
 retroceso, al beber. Los aromas y las flo-
 res, el esplendor y la calidez, se desti-
 lan aquí convirtiéndose en un ardiente
 líquido amarillo. Exactamente a la al-
 tura de mis paletillas, una cosa seca,
 muy abiertos los ojos, se cierra suave-
 mente, dentro, y poco a poco se duer-
 me. Es el éxtasis. Es alivio. La barra en
 la parte posterior de la garganta descien-
 de. Las palabras se amontonan, forman
 una multitud, y todas se empujan, pug-
 nando cada cual por salir. Poco impor-
 ta que sea ésta o aquélla la que salga.
 Se agitan, se suben a las espaldas de
 las otras. Las solas, las solitarias, se em-
 parejan, caen juntas y se convierten en
 muchas. Poco importa lo que diga. Prie-
 ta, como un pájaro que aletea, una fra-
 se cruza el vacío espacio que media
 entre nosotros dos. Se posa en sus la-
 bios. Vuelvo a llenar la copa. Bebo.
 Desaparece el velo entre los dos. Entro

another soul. We are together, high up, on some Alpine pass. He stands melancholy on the crest of the road. I stoop. I pick a blue flower and fix it, standing on tiptoe to reach him, in his coat. There! That is my moment of ecstasy. Now it is over.

10 'Now slackness and indifference invade us. Other people brush past. We have lost consciousness of our bodies uniting under the table. I also like
20 fair-haired men with blue eyes. The door opens. The door goes on opening. Now I think, next time it opens the whole of my life will be changed. Who comes? But it is
30 only a servant, bringing glasses. That is an old man—I should be a child with him. That is a great lady—with her I should dissemble. There are girls of my own age, for
25 whom I feel the drawn swords of an honourable antagonism. For these are my peers. I am a native of this world. Here is my risk, here is my adventure. The door opens.
30 O come, I say to this one, rippling gold from head to heels. "Come," and he comes towards me.'

'I shall edge behind them,'
35 said Rhoda, 'as if I saw someone I know. But I know no one. I shall twitch the curtain and look at the moon. Draughts of oblivion shall quench my
40 agitation. The door opens; the tiger leaps. The door opens; terror rushes in; terror upon terror, pursuing me. Let me visit furtively the treasures I have
45 laid apart. Pools lie on the other side of the world reflecting marble columns. The swallow dips her wing in dark pools. But here the door opens and people
50 come; they come towards me. Throwing faint smiles to mask their cruelty, their indifference, they seize me. The swallow dips her wings; the moon rides
55 through the blue seas alone. I must take his hand; I must answer. But what answer shall I give? I am thrust back to stand burning in this clumsy, this ill-
60 fitting body, to receive the shafts

en el calor e intimidad de otra alma. Estamos juntos muy arriba, en un collado alpino. Melancólico está de pie en lo alto del camino. Me inclino. Cojo una flor azul y la prendo, poniéndome de puntillas para llegar a él, en la solapa de la chaqueta. ¡Ahí! Es mi momento de éxtasis. Ahora ya ha pasado.

»Ahora la laxitud y la indiferencia nos invaden. Otros seres pasan rozándonos. Hemos perdido la conciencia de nuestros cuerpos uniéndose bajo la mesa. También me gustan los hombres de cabello rubio y ojos azules. Se abre la puerta. La puerta sigue abriéndose y abriéndose. Ahora pienso que la próxima vez que se abra, mi vida entera cambiará. ¿Quién viene? Sólo un criado con más copas. Este es un viejo, a su lado sería como su hija. Esta es una gran dama, a su lado quedaría anonadada. Hay muchachas de mi edad con las que estoy a matar, en noble antagonismo. Sí, porque esas gentes son mis iguales. Este mundo es mi patria. Aquí está mi riesgo, aquí está mi aventura. Se abre la puerta. Oh, ven, le digo a éste, rizándome dorada de la cabeza a los pies. "Ven", y hacia mí viene.»

«Pasaré disimuladamente por detrás de ellos», dijo Rhoda, «como si hubiera visto a un conocido más allá. Pero a nadie conozco. Retorceré el friso de la cortina y contemplaré la luna. Ráfagas de olvido calmarán mi agitación. Cuando se abre la puerta, salta el tigre. Se abre la puerta. Entra a torrentes el terror. Terrores y más terrores me persiguen. Visitaré a escondidas los tesoros que tengo guardados. En el otro lado del mundo hay lagos que reflejan columnas de mármol. La golondrina moja la punta del ala en negros lagos. Pero he aquí que se abre la puerta y entra la gente. Vienen hacia mí. Lanzando al aire vagas sonrisas para disimular su crueldad y su indiferencia, se apoderan de mí. La golondrina se moja las alas. La luna se desliza sola sobre mares azules. He de coger la mano de este hombre. Debo responderle. Pero ¿qué respuesta le daré? Retrocedo violentamente, para seguir ardiendo en este torpe cuerpo que tan mal me sienta, y recibir los rayos de

of his indifference and his scorn,
I who long for marble columns
and pools on the other side of the
world where the swallow dips
5 her wings.

‘Night has wheeled a little
further over the chimney-pots. I
see out of the window over his
10 shoulder some unembarrassed
cat, not drowned in light, not
trapped in silk, free to pause, to
stretch, and to move again. I
hate all details of the individual
15 life. But I am fixed here to
listen. An immense pressure is
on me. I cannot move without
dislodging the weight of
centuries. A million arrows
20 pierce me. Scorn and ridicule
pierce me. I, who could beat my
breast against the storm and let
the hail choke me joyfully, am
pinned down here; am exposed.
25 The tiger leaps. Tongues with
their whips are upon me. Mobile,
incessant, they **flicker**
over me. I must prevaricate and
fence them off with lies. What
30 amulet is there against this
disaster? What face can I
summon to lay cool upon this
heat? I think of names on boxes;
of mothers from whose wide
35 knees skirts descend; of glades
where the many-backed steep
hills come down. Hide me, I cry,
protect me, for I am the
youngest, the most naked of you
40 all. Jinny rides like a gull on the
wave, dealing her looks adroitly
here and there, saying this,
saying that, with truth. But I lie;
I prevaricate.

45 ‘Alone, I **rock** my basins; I am
mistress of my fleet of ships. But
here, twisting the tassels of this
brocaded curtain in my hostess’s
50 window, I am broken into
separate pieces; I am no longer
one. What then is the knowledge
that Jinny has as she dances; the
assurance that Susan has as,
55 stooping quietly beneath the
lamplight, she draws the white
cotton through the eye of her
needle? They say, Yes; they say,
No; they bring their fists down with
60 a bang on the table. But I doubt; I

la indiferencia y el desprecio de este
hombre, yo que ansío las columnas
de mármol y los lagos del otro lado
del mundo, donde la golondrina moja
la punta del ala.

»La noche ha girado un poco más
sobre las chimeneas. Por encima del
hombro de este hombre, a través de la
ventana, veo un gato tranquilo que no
se ahoga en luz, que no está preso en
sedas, con libertad para detenerse, des-
perezarse y volver a avanzar. Odio to-
dos los detalles del vivir individual.
Pero estoy aquí, clavada, para escuchar
atentamente. Una inmensa presión me
agobia. No puedo moverme ni despla-
zar de su lugar el peso de los siglos.
Flechas, un millón de flechas, me
atravesan. La burla y el ridículo me
desgarran. Yo, capaz de recibir las tem-
pestades en mi pecho, capaz de dejar
alegremente que el granizo me cubra,
quedo inmovilizada, aquí. Quedo en
evidencia. El tigre salta. Con sus láti-
gos las lenguas se dirigen a mí. Móvi-
les, incesantemente, las lenguas se agi-
tan sobre mí. He de defenderme con
mentiras. ¿Qué amuleto hay contra se-
mejante mal? ¿Qué rostro puedo invo-
car para que amortigüe este ardor?
Pienso en nombres inscritos en las ta-
pas de las grandes cajas, pienso en
madres bajo cuyas anchas rodillas des-
cienden las sayas, pienso en arboledas
hacia las que descienden las laderas de
colinas con mil jorobas. Escondedme,
grito, protegedme, porque soy la más
joven, la más desnuda, de todas voso-
tras. Jinny se deja llevar como una ga-
viota por la ola, hábilmente se sirve
de su aspecto aquí y allá, diciendo esto
y diciendo lo otro, sin mentir. Yo mien-
to. **Y delinco.**

»Sola, **balanceo** mi cuenco. Soy
el ama y señora de mi flota de bajeles.
Pero aquí, mientras retuerzo entre los
dedos el friso de la bordada cortina
de la casa de esa mujer que me ha in-
vitado, estoy dividida en porciones.
He dejado de ser una sola entidad. En-
tonces, ¿cuál es el conocimiento que
posee Jinny mientras baila, la seguri-
dad que tiene Susan mientras inclina-
da, silenciosa, bajo la luz de la lám-
para, pasa el blanco hilo de algodón
por el ojo de la aguja? Dicen sí. Di-
cen no. Atizan sonoros puñetazos en
la mesa. Pero yo dudo. Tiemblo. Veo

tremble; I see the **wild thorn tree** shake its shadow in the desert.

‘Now I will walk, as if I had an
 5 end in view, across the room, to the
balcony under the awning. I see the sky, softly feathered with its sudden effulgence of moon. I also see the railings of the square, and
 10 two people without faces, leaning like statues against the sky. There is, then, a world immune from change. When I have passed through this drawing-room
 15 **flickering** with tongues that cut me like knives, making me stammer, making me lie, I find faces rid of features, robed in beauty. The lovers crouch under
 20 the **plane tree**. The policeman stands sentinel at the corner. A man passes. There is, then, a world immune from change. **But I am not composed**
 25 **enough**, standing on tiptoe on the **verge** of fire, still scorched by the **hot** breath, afraid of the door opening and the leap of the tiger, to make even one sentence. What I say is perpetually contradicted. Each
 30 time the door opens I am interrupted. I am not yet twenty-one. I am to be broken. I am to be derided all my life. I am to be cast up and down among these men and women, with
 35 their twitching faces, with their lying tongues, like a cork on a rough sea. Like a ribbon of weed I am flung far every time the door opens. I am the foam that sweeps
 40 and fills the uttermost **rims** of the rocks with whiteness; I am also a girl, here in this room.’

The sun, **risen**, no longer
 45 couched on a green mattress darting a fitful glance through watery jewels, bared its face and looked straight over the waves. They fell with a regular **thud**.
 50 They fell with the concussion of horses' hooves on the turf. Their spray rose like the tossing of lances and assegais over the riders' heads. They swept the
 55 beach with steel blue and diamond-tipped water. They drew in and out with the energy, the muscularity, of an engine which sweeps its force out and in
 60 again. The sun fell on cornfields

cómo el **espino** sacude su sombra en el desierto.

»Ahora echaré a andar, como si
 me hubiera propuesto algo, y así
 cruzaré la estancia hasta llegar al
 balconcillo. Veo el cielo, con las
 suaves plumas del súbito fulgor de
 la luna. También veo las baran-
 dillas de la plaza, y dos personas
 sin rostro, recortándose como es-
 tatuas contra el cielo. Resulta que
 hay un mundo inmune al cambio.
 Después de cruzar este salón **bu-**
llente de lenguas que me pinchan como
 cuchillos, obligándome a tartamudear, a
 mentir, me parece que los rostros se ha-
 yan quedado sin rasgos, privados de be-
 lleza. La pareja de enamorados está aga-
 zapada bajo el **plátano**. El policía hace
 guardia en la esquina. Pasa un hombre.
 Resulta que hay un mundo inmune al cam-
 bio. **Pero yo carezco del aplomo**
suficiente, ahí, de puntillas en los
límites del fuego, aún chamuscada
 por el **ardiente** aliento, con miedo a que
 se abra la puerta, a que el tigre salte, in-
 cluso para formar una frase. Perpetua-
 mente contradice cuanto digo. Todas las
 veces que se abre la puerta, me interrumpen.
 Aún no he cumplido los veintiuno. He na-
 cido para que me hagan añicos. He nacido
 para que se burlen de mí toda la vida. He
 nacido para ir arriba y abajo, entre estos hom-
 bres y estas mujeres de rostros convulsivos y
 lenguas mendaces, como un corcho en un mar
 alborotado. Como la cinta de un alga, soy
 proyectada muy lejos cada vez que la puer-
 ta se abre. Soy la espuma que llena de
 blancura las más alejadas **oquedades**
 de la roca. Y también soy una muchacha,
 aquí, en esta sala.»

El sol **alzado** ya no se recostaba en
 un verde colchón. Lanzando ocasiona-
 les miradas a través de las líquidas pie-
 dras preciosas, descubrió su rostro y
 miró rectamente por encima de las olas.
 Caían con **sordo sonido**, regularmen-
 te. Caían percutiendo como los cascos
 del caballo el césped. Su espuma pulve-
 rizada se alzaba en el aire como las lan-
 zas y flechas que el jinete lanza por
 encima de la cabeza. Barrían la playa
 con agua azul de acero, sembrada de
 diamantes. Avanzaban y se retiraban
 con la energía, la fuerza muscular, de
 una máquina que proveecta y retrae su
 potencia alternativamente. La luz del
 sol caía en los campos y en los bos-

and woods, rivers became blue and many-plaited, lawns that sloped down to the water's edge became green as birds' feathers
 5 softly ruffling their plumes. The hills, curved and controlled, seemed bound back by **thong** **[correa]**s, as a limb is laced by muscles; and the woods which
 10 bristled proudly on their flanks were like the curt, clipped mane on the neck of a horse.

In the garden where the trees
 15 stood, thick over flowerbeds, ponds, and greenhouses the birds sang in the hot sunshine, each alone. One sang under the bedroom window; another on the topmost
 20 twig of the lilac bush; another on the edge of the wall. Each sang stridently, with passion, with vehemence, as if to let the song burst out of it, no matter if it
 25 shattered the song of another bird with harsh discord. Their round eyes bulged with brightness; their claws gripped the twig or rail. They sang, exposed without
 30 shelter, to the air and the sun, beautiful in their new plumage, shell-veined or brightly mailed, here barred with soft blues, here splashed with gold, or striped with
 35 one bright feather. They sang as if the song were urged out of them by the pressure of the morning. They sang as if the edge of being were sharpened and must cut, must
 40 split the softness of the blue-green light, the dampness of the wet earth; the fumes and steams of the greasy kitchen vapour; the hot breath of mutton and **beef**; the richness of pastry and fruit; the
 45 damp shreds and peelings thrown from the kitchen bucket, from which a slow steam oozed on the rubbish heap. On all the sodden,
 50 the damp-spotted, the curled with wetness, they descended, dry-beaked, ruthless, abrupt. They swooped suddenly from the lilac bough or the fence. They spied a
 55 snail and tapped the shell against a stone. They tapped furiously, methodically, until the shell broke and something slimy **oozed** from the crack. They swept and soared
 60 sharply in flights high into the air,

ques. Los ríos tomaron color azul y en ellos aparecieron infinitas trenzas de agua, los prados que descendían hasta el borde del agua se tornaron verdes como las plumas del pájaro cuando las levanta y sacude suavemente. Las colinas, curvas y dominadas, parecían retenidas con correas, igual que un miembro humano está ceñido por músculos. Y los bosques, altivamente erizados en sus contornos, parecían la densa y recortada crin de un caballo.

En el jardín, donde las copas de los árboles se alzaban densas sobre los parterres, los estanques y los invernaderos, los pájaros cantaban bajo el cálido sol, y cada pájaro cantaba solo. Uno cantaba bajo la ventana del dormitorio. Otro en la más alta rama del arbusto. Otro en lo alto de un muro. Cada uno cantaba con estridencia, vehementemente, con pasión, como si dejara estallar el canto, sin importarle que destrozara, con la violenta disonancia, el canto de otro pájaro. El brillo daba relieve a los ojos circulares. Firmemente se agarraban a la rama o al alambre. Cantaban al descubierto, sin cobijo, al aire y al sol, hermosos con su nuevo plumaje, veteados como las conchas o vivamente coloreados, con franjas de suave azul, manchas doradas, o el adorno de una sóla pluma destellante. Cantaban como si la presión de la mañana les obligara a dar suelta al canto. Cantaban como si el límite de su ser hubiera sido afilado y debiera cortar, debiera partir la suavidad de la luz azul verdosa, la humedad de la tierra mojada, los humos y el vapor de la grasienta cocina, el cálido aliento del carnero y el buéy, la sabrosa riqueza de pasteles y fruta, los húmedos despojos y cáscaras procedentes del cubo de la cocina, formando un montón del que nacía un lento vapor. Sobre todo lo empapado, lo manchado de humedad, lo rizado por los líquidos, descendían los pájaros, limpio el pico, despiadados y bruscos. De repente se descolgaban de la rama del arbusto o se descolgaban del muro. Espiaban al caracol y perforaban la cáscara contra una piedra. La picoteaban con furia, metódicamente, hasta que la cáscara se quebraba y por el orificio manaba una viscosidad. Alzaban el vuelo y ascendían raudos en el

twittering short, sharp notes, and perched in the upper branches of some tree, and looked down upon leaves and spires beneath, and the country white with blossom, 5 flowing with grass, and the sea which beat like a drum that raises a regiment of plumed and turbaned soldiers. Now and again 10 their songs ran together in swift scales like the interlacings of a mountain stream whose waters, meeting, foam and then mix, and hasten quicker and quicker down 15 the same channel, brushing the same broad leaves. But there is a rock; they sever.

The sun fell in sharp wedges 20 inside the room. Whatever the light touched became dowered with a fanatical existence. A plate was like a white lake. A knife looked like a dagger of ice. 25 Suddenly tumblers revealed themselves upheld by streaks of light. Tables and chairs rose to the surface as if they had been sunk under water and rose, filmed with 30 red, orange, purple like the bloom on the skin of ripe fruit. The veins on the glaze of the china, the grain of the wood, the fibres of the matting became more and more 35 finely engraved. Everything was without shadow. A jar was so green that the eye seemed sucked up through a funnel by its intensity and stuck to it like a **limpet**. Then 40 shapes took on mass and edge. Here was the boss of a chair; here the bulk of a cupboard. And as the light increased, flocks of shadow were driven before it and conglomerated 45 and hung in many-pleated folds in the background.

‘How fair, how strange,’ said Bernard, ‘glittering, many-pointed 50 and many-domed London lies before me under mist. Guarded by gasometers, by factory chimneys, she lies sleeping as we approach. She folds the ant-heap to her 55 breast. All cries, all clamour, are softly enveloped in silence. Not Rome herself looks more majestic. But we are aimed at her. Already 60 Ridges, fledged with houses rise

aire, arriba, muy alto, lanzando cortas y agudas notas, y se posaban en las más altas ramas de un árbol, desde las que miraban hacia abajo, miraban las hojas y los campanarios, los floridos campos blancos, con ondulantes céspedes, y el mar que sonaba como el tambor que convoca a un regimiento de soldados con plumas y turbantes. Una y otra vez el canto de los pájaros se unía en veloces escalas, como las corrientes de un arroyo de alta montaña cuyas aguas se juntan, espumean, se mezclan, más y más rápidas descienden por el mismo cauce, lamiendo las mismas anchas hojas. Pero surge una roca. Se separan.

*El sol, formando agudas cuñas, penetraba en la habitación. Todo lo que la luz tocaba adquiría fanática existencia. Un plato era un blanco lago. Un cuchillo parecía una daga de hielo. De repente, se veía que franjas de luz sostenían en pie a los vasos. Mesas y sillas salían a la superficie como si hubieran estado sumergidas bajo las aguas, y salían, con una película roja, anaranjada, como sale la flor en la piel del fruto maduro. Las venas en la transparencia de la porcelana, la trepa de la madera, las fibras de la estera, se dibujaban más y más delicadamente. Todo carecía de sombra. La jarra era tan verde que su intensidad parecía succionar la vista a través de un túnel y retenerla pegada como una **lapa**. Las formas adquirían masa y perfiles. Ahí estaba la giba de una silla, ahí el bulto de una alacena. Y a medida que la luz adquiría intensidad, rebaños de sombras aparecían ante ella y se aglomeraban, replegadas sobre sí mismas, formando mil dobleces, expectantes, al fondo.*

Cuán rubia y extraña», dijo Bernard, «destellante, plagada de agujas y cúpulas, se extiende la ciudad de Londres bajo la niebla ante mi vista. Guardada por los gasómetros, por las chimeneas de las fábricas, duerme mientras nosotros nos acercamos a ella.

 Todos los gritos, todos los clamores, están suavemente envueltos en silencio. Ni la propia Roma tiene tan mayestática apariencia. Hacia Londres vamos. Ya se advierte inquietud en su maternal somnolencia. De la niebla surgen riscos erizados de

from the mist. Factories, cathedrals, glass domes, institutions and theatres erect themselves. The early train from
 5 the north is hurled at her like a missile. We draw a curtain as we pass. Blank expectant faces stare at us as we rattle and flash through stations. Men clutch their
 10 newspapers a little tighter, as our wind sweeps them, envisaging death. But we roar on. We are about to explode in the flanks of the city like a shell in the side of
 15 some ponderous, maternal, majestic animal. She hums and murmurs; she awaits us.

‘Meanwhile as I stand
 20 looking from the train window, I feel strangely, persuasively, that because of my great happiness (being engaged to be married) I am become part of
 25 this speed, this missile hurled at the city. I am numbed to tolerance and acquiescence. My dear sir, I could say, why do you fidget, taking down your
 30 suitcase and pressing into it the cap that you have worn all night? Nothing we can do will avail. Over us all broods a splendid unanimity. We are
 35 enlarged and solemnized and brushed into uniformity as with the grey wing of some enormous goose (it is a fine but colourless morning) because we have only
 40 one desire—to arrive at the station. I do not want the train to stop with a **thud**. I do not want the connection which has bound us together sitting
 45 opposite each other all night long to be broken. I do not want to feel that hate and rivalry have resumed their sway; and different desires. Our
 50 community in the rushing train, sitting together with only one wish, to arrive at Euston, was very welcome. But behold! It is over. We have attained our
 55 desire. We have drawn up at the platform. Hurry and confusion and the wish to be first through the gate into the lift assert themselves. But I do not wish
 60 to be first through the gate, to

casas. Fábricas, catedrales, cúpulas de vidrio, instituciones y teatros, se van poniendo en pie. El temprano tren del norte se lanza como un cohete contra Londres. Corremos la cortinilla al pasar. Vacíos rostros expectantes nos miran cuando cruzamos, ruidosos y destellantes, las estaciones. Los hombres oprimen con un poco más de fuerza los periódicos, en un presagio de muerte, cuando nuestro viento los azota. Pero rugiendo seguimos adelante. Poco falta para que estallemos en los flancos de la ciudad, como una bomba en el costado de un gigantesco, maternal y mayestático bruto. Londres murmura y zumba. Nos espera.

»Mientras en pie miro a través de la ventanilla del tren, tengo la extraña y fuertemente persuasiva sensación de que, en méritos de mi gran felicidad (voy a contraer matrimonio), me he convertido en parte de esta velocidad, de este cohete lanzado contra la urbe. Estoy como entumecido, y este entumecimiento me ha conducido a la tolerancia y a la aceptación. Señor mío, podría decir, ¿por qué se pone usted nervioso y coge la maleta, e intenta meter en ella el gorro que ha llevado durante toda la noche? Todo lo que hagamos será inútil. Sobre nuestras cabezas planea una espléndida unanimidad. Hemos adquirido más volumen, hemos sido investidos de mayor solemnidad y hemos sido barridos formando un uniforme montón, como empujados por la gris ala de un inmenso ganso (hermosa mañana, pero carente de color), debido a que tenemos un único deseo: llegar a la estación. No quisiera que el tren se detuviera **bruscamente**. No quisiera que se quebrase la conexión que nos ha unido, al sentarnos el uno al frente del otro, durante toda la noche. No quisiera enterarme de que el odio y la rivalidad han reanudado sus actividades, así como la discrepancia en los deseos. He agradecido intensamente nuestra comunidad en el veloz tren, sentados juntos, con el único deseo de llegar a Euston. Pero, ¡alto ahí! Se ha terminado. Hemos alcanzado lo que deseábamos. Nos encontramos ante el andén Prisas y confusión, y el deseo de ser el primero en cruzar la puerta de salida y entrar en el ascensor, dominan nuestros actos. Pero no quiero ser el primero en salir, en asumir la carga de la vida individual. Yo que, desde el pa-

assume the burden of individual life. I, who have been since Monday, when she accepted me, charged in every nerve with a sense of identity, who could not see a tooth-brush in a glass without saying, "My toothbrush", now wish to unclasp my hands and let fall my possessions, and merely stand here in the street, taking no part, watching the omnibuses, without desire; without envy; with what would be boundless curiosity about human destiny if there were any longer an edge to my mind. But it has none. I have arrived; am accepted. I ask nothing.

20 'Having dropped off satisfied like a child from the breast, I am at liberty now to sink down, deep, into what passes, this omnipresent, general life. (How much, let me note, depends upon trousers; the intelligent head is entirely handicapped by shabby trousers.) One observes curious hesitations at the door of the lift. This way, that way, the other? Then individuality asserts itself. They are off. They are all impelled by some necessity. Some miserable affair of keeping an appointment, of buying a hat, severs these beautiful human beings once so united. For myself, I have no aim. I have no ambition. I will let myself be carried on by the general impulse. The surface of my mind slips along like a pale-grey stream, reflecting what passes. I cannot remember my past, my nose, or the colour of my eyes, or what my general opinion of myself is. Only in moments of emergency, at a crossing, at a kerb, the wish to preserve my body springs out and seizes me and stops me, here, before this omnibus. We insist, it seems, on living. Then again, indifference descends. The roar of the traffic, the passage of undifferentiated faces, this way and that way, drugs me into dreams; rubs the features from faces. People might walk through me. And, what is this moment of time, this particular day in which

sado lunes, día en que ella me aceptó, he sentido intensamente en todos los nervios la conciencia de la identidad, yo que no he sido capaz de ver el cepillo de los dientes en el vaso sin decir: "Mi cepillo de los dientes", deseo abrir las manos hasta ahora unidas y dejar caer al suelo mis posesiones, y limitarme a estar en pie aquí en la calle sin participar, contemplando el paso de los autobuses, sin deseos, sin envidias, con lo que muy bien podría ser ilimitada curiosidad acerca del humano destino, si mi mente conservara aún cierto filo. Pero carece de él en absoluto. He llegado. He sido aceptado. Nada más pido.

»Habiéndome apeado satisfecho, tal como el niño deja la teta, puedo ahora, si quiero, hundirme profundamente en cuanto ocurre, en esta omnipresente vida general. (Séame permitido advertir que es mucho lo que de los pantalones depende; una cabeza inteligente queda totalmente anulada por unos pantalones desastrados.) Se observan curiosas dudas, ante la puerta del ascensor. ¿Será por aquí, será por allá? Entonces la individualidad se afirma. Emprenden su camino, se van. Cierta necesidad les empuja. Cualquier miserable asunto, como acudir a una cita o comprar un sombrero, separa a estos seres humanos, poco ha tan hermosamente unidos. En cuanto a mí hace referencia, diré que no tengo propósito alguno. Carezco de ambición. Me dejaré llevar por el general impulso. La superficie de mi mente se desliza como un río gris pálido, reflejando cuanto pasa. No puedo recordar mi pasado, mi nariz o el color de mis ojos, o cuál es la opinión que en general tengo de mí mismo. Sólo en momentos de emergencia, en un cruce, en el borde de la acera, aparece el deseo de conservar mi cuerpo, se apodera de mí y me detiene aquí ante este autobús. Parece que nos empeñamos insistentemente en vivir. Después reaparece la indiferencia. El rugido del tránsito, el paso de rostros indistintos hacia aquí y hacia allá, me deja como drogado y con tendencia a soñar; lo dicho borra los rasgos de los rostros. La gente podría pasar a través de mí como si fuera aire. Y ¿qué es este momento en el tiempo, este día

I have found myself caught? The growl of traffic might be any uproar—forest trees or the roar of wild beasts. Time has whizzed
 5 back an inch or two on its reel; our short progress has been cancelled. I think also that our bodies are in truth naked. We are only lightly covered with buttoned
 10 cloth; and beneath these pavements are shells, bones and silence.

‘It is, however, true that my
 15 dreaming, my tentative advance like one carried beneath the surface of a stream, is interrupted, torn, pricked and plucked at by sensations,
 20 spontaneous and irrelevant, of curiosity, greed, desire, irresponsible as in sleep. (I covet that bag—etc.) No, but I wish to go under; to visit the
 25 profound depths; once in a while to exercise my prerogative not always to act, but to explore; to hear vague, ancestral sounds of boughs
 30 creaking, of mammoths; to indulge impossible desires to embrace the whole world with the arms of understanding—impossible to those who act.
 35 Am I not, as I walk, trembling with strange oscillations and vibrations of sympathy, which, unmoored as I am from a private being, bid me embrace
 40 these engrossed flocks; these starers and trippers; these errand-boys and furtive and fugitive girls who, ignoring their doom, look in at shop-
 45 windows? But I am aware of our ephemeral passage.

‘It is, however, true that I cannot deny a sense that life
 50 for me is now mysteriously prolonged. Is it that I may have children, may cast a fling of seed wider, beyond this generation, this doom-
 55 encircled population, shuffling each other in endless competition along the street? My daughters shall come here, in
 60 other summers; my sons shall turn

determinado, en que he quedado atrapado? El rugido del tránsito podría ser cualquier otro rugido, el de los árboles del bosque o el de bestias salvajes. El tiempo se ha enroscado cosa de una o dos pulgadas en -su carrete. Nuestro corto avance ha quedado anulado. También pienso que nuestros cuerpos están desnudos en realidad. Sólo vamos levemente cubiertos con ropas abotonadas. Y bajo este asfalto hay conchas, huesos y silencio.

«Sin embargo, también es verdad que mis sueños, mi tímido avance de hombre que, bajo la superficie de las aguas, se deja llevar por la corriente, queda interrumpido, es hostigado, desgarrado, asaeteado, por sensaciones, espontáneas e irrelevantes, de curiosidad, codicia, deseo, de las que somos tan irresponsables como de aquella otras experimentadas durante el sueño. (Quisiera tener esta maleta, etc.) Pero no, quiero descender, quiero visitar las últimas profundidades. Quiero ejercer, de vez en cuando, no sólo mi derecho a no estar constantemente actuando, sino también a explorar, a escuchar vagas voces ancestrales de ramas quebrándose, de mamuts, a alentar imposibles deseos de abrazar el mundo entero con los brazos de la comprensión, lo cual es imposible para aquellos que actúan. ¿Acaso ahora, mientras camino, no tiemblo estremecido por oscilaciones y vibraciones de simpatía que, estando como estoy desligado de mi íntimo ser, me invitan a abrazar a estos absortos rebaños, a estos mirones y paseantes, a estos mozos de recados, y a estas furtivas y fugitivas muchachas, que haciendo caso omiso de su sino, contemplan los escaparates? Sin embargo, tengo clara conciencia de lo efímero de nuestro tránsito.

»Pero también es verdad que no puedo negar la clara conciencia de que la vida, para mí, ha quedado ahora misteriosamente prolongada. ¿Se debe quizá a la posibilidad de tener hijos, de lanzar a más distancia la semilla, de proyectarla más allá de esta generación, de esta población cercada por el fatal destino, en la que cada cual sigue al otro, arrastrando los pies, en interminable competencia, a lo largo de las calles? Mis hijas vendrán aquí, en veranos diferentes; mis hijos descubrirán nuevos

new fields. Hence we are not
 raindrops, soon dried by the wind;
 we make gardens blow and forests
 roar; we come up differently, for
 5 ever and ever. This, then, serves to
 explain my confidence, my central
 stability, otherwise so monstrously
 absurd as I breast the stream of this
 10 crowded thoroughfare, making
 always a passage for myself between
people's bodies, taking advantage of
 safe moments to cross. It is not
 vanity; for I am emptied of
 ambition; I do not remember my
 15 special gifts, or idiosyncrasy, or the
 marks I bear on my person; eyes,
 nose or mouth. I am not, at this
 moment, myself.

20 'Yet behold, it returns. One
 cannot extinguish that persistent
 smell. It steals in through some
 crack in the structure—one's
 identity. I am not part of the
 25 street—no, I observe the street.
 One splits off, therefore. For
 instance, up that back street a girl
 stands waiting; for whom? A
 romantic story. On the wall of
 30 that shop is fixed a small crane,
 and for what reason, I ask, was that
 crane fixed there? and invent a
 purple lady swelling,
 circumambient, hauled from a
 35 barouche landau by a perspiring
 husband sometime in the sixties. A
 grotesque story. That is, I am a
 natural coiner of words, a blower
 of bubbles through one thing and
 40 another. And, striking off these
 observations spontaneously, I
 elaborate myself; differentiate
 myself and, listening to the voice
 that says as I stroll past, "Look!
 45 Take note of that!" I conceive
 myself called upon to provide,
 some winter's night, a meaning for
 all my observations—a line that
 runs from one to another, a
 50 summing up that completes. But
 soliloquies in back streets soon
 pall. I need an audience. That is
 my downfall. That always
ruffles the edge of the final
 55 statement and prevents it from
 forming. I cannot seat myself in
 some sordid eating-house and
 order the same glass day after
 day and imbue myself entirely in
 60 one fluid—this life. I make my

campos. En consecuencia, no somos
 gotas de lluvia que el viento seca. Pro-
 vocamos el soplo en el jardín y el rugido
 en el bosque. Somos diferentes,
 siempre, siempre. Esto explica la con-
 fianza que tengo en mí mismo, mi bási-
 ca estabilidad, que de lo contrario sería
 monstruosamente absurda, ahora que
 afronto la corriente humana en esta
 atestada calle, abriéndome paso entre
 los cuerpos de los demás, y aprove-
 chando los momentos en que no hay
 riesgo para cruzar la calle. No es vani-
 dad, ya que carezco de ambición. No
 recuerdo mis particulares cualidades, ni
 mi carácter, ni los rasgos de mi perso-
 na, mis ojos, mi nariz o mi boca. En
 estos momentos, yo no soy yo.

»Pero he aquí que regresa. Uno no
 puede extinguir este persistente olor.
 Se cuela por las grietas de la estruc-
 tura.. Es la propia identidad. No for-
 ma parte de la calle. La observo, y no,
 veo que no. En consecuencia, uno se
 á parta, se separa. Por ejemplo, en esta
 calle lateral hay una muchacha espe-
 rando. ¿A quién espera? Ya tenemos
 una historia romántica. En la pared,
 encima de esta tienda, hay una polea,
 y yo pregunto: ¿Con qué finalidad ha
 sido puesta aquí? Me invento a una
 señora amoratada, hinchada, esféri-
 ca, a la que su marido, sudoroso ca-
 ballero de sesenta y tantos años,
 saca de un coche descubierto, izán-
 dola. Ya tenemos una historia gro-
 tesca. Nací con el don de formar
 palabras, de lanzar burbujas sobre
 esto y lo otro. Y mientras alumbro
 espontáneamente estas observacio-
 nes, me construyo, me diferencio y,
 cuando escucho esa voz que me
 dice, al pasar: "¡Mira! ¡Anota esto!",
 imagino que he nacido destinado a
 encontrar cualquier noche de invier-
 no el significado de todas mis
 observaciones, un hilo que va de una
 a otra, un resumen que todo lo com-
 pleta y redondea. Pero los soliloquios
 en callejas laterales pronto languide-
 cen. Necesito público. Este es mi
 principal defecto. Esto es lo que
 siempre mella el filo de la última afir-
 mación e impide que se forme debi-
 damente. Soy incapaz de sentarme a
 una mesa de cualquier sórdida casa
 de comidas y pedir día tras día la mis-
 ma bebida hasta quedar rebosante de
 un único fluido: esta vida. Construyo

phrase and run off with it to some furnished room where it will be lit by dozens of candles. I need eyes on me to draw out these frills and **furbelows** [*adornos, perifillos*]. To be myself (I note) I need the illumination of other people's eyes, and therefore cannot be entirely sure what is my self. The authentics, like Louis, like Rhoda, exist most completely in solitude. They **resent** [*take offence at*] illumination, reduplication. They toss their pictures once painted face downward on the field. On Louis' words the ice is packed thick. His words issue pressed, condensed, **enduring**.

20 'I wish, then, after this somnolence to sparkle, many-faceted under the light of my friends' faces. I have been traversing the sunless territory of non-identity. A strange land. I have heard in my moment of appeasement, in my moment of obliterating satisfaction, the sigh, as it goes in, comes out, of the tide that draws beyond this circle of bright light, this drumming of insensate fury. I have had one moment of enormous peace. This perhaps is happiness. Now I am drawn back by pricking sensations; by curiosity, greed (I am hungry) and the irresistible desire to be myself. I think of people to whom I could say things: Louis, Neville, Susan, Jinny and Rhoda. With them I am many-sided. They retrieve me from darkness. We shall meet tonight, thank Heaven. Thank Heaven, I need not be alone. We shall dine together. We shall say good-bye to Percival, who goes to India. The hour is still distant, but I feel already those harbingers, those outriders, figures of one's friends in absence. I see Louis, stone-carved, sculpturesque; Neville, scissor-cutting, exact; Susan with eyes like lumps of crystal; Jinny dancing like a flame, febrile, hot, over dry earth; and Rhoda the nymph of the fountain always wet. These are fantastic pictures—these are figments, these visions of friends in absence, grotesque, dropsical, vanishing at

mi frase y con ella huyo a un pisito amueblado, donde queda iluminada por la luz de docenas de velas. Necesito que me miren, a fin de poder dibujar estos faraloes y volantes. Para ser yo (advierito), necesito la iluminación de la mirada de otras gentes, y en consecuencia nunca puedo estar totalmente seguro de lo que soy. Los auténticos, como Louis y como Rhoda, existen en sumo grado cuando están solos. Les molesta la iluminación, la multiplicidad. Tan pronto sus retratos han sido pintados, los arrojan, boca abajo, al suelo. Las palabras de Louis están cubiertas de una espesa capa de hielo. Sus palabras nacen prietas, condensadas, duraderas.

»Contrariamente, después de esta somnolencia, deseo destellar en infinitas facetas a la luz de los rostros de mis amigos. He atravesado el territorio sin sol de la no-identidad. Tierra extraña, por cierto. Y he oído, en mi instante de apaciguamiento, en mi instante de embrutecedora satisfacción, el suspiro que va y viene del oleaje más allá de este círculo de esplendente luz, de este batir de insensata furia. He tenido un instante de inmensa paz. Quizá esto sea la felicidad. Ahora he retrocedido impulsado por punzantes sensaciones, por la curiosidad, por la codicia (tengo hambre) y por el irresistible deseo de ser yo. Pienso en los seres a los que podría decir cosas, en Louis, Neville, Susan, Jinny y Rhoda. Con ellos tengo múltiples facetas. Me arrancan de las tinieblas. A Dios gracias, esta noche nos reuniremos. A Dios gracias, no tendré que estar solo. Cenaremos juntos. Despediremos a Percival que se va a la India. El momento está todavía lejos, pero ya siento presencias, ya oigo lejanos avisos, ya llevo en mí las imágenes de los amigos ausentes. Veo a Louis labrado en piedra como una estatua. A Neville, cortante como unas tijeras, exacto. A Susan, con ojos como esferas de cristal. A Jinny, bailando como una llama, febril, ardiente, en la tierra seca. Y a Rhoda, la ninfa de la fuente, siempre húmeda. Son imágenes fantásticas, son falsas esas visiones de amigos ausentes, esas imágenes grotescas que se desvanecen cuando la punta de un zapato verda-

the first touch of the toe of a real boot. Yet they drum me alive. They brush off these vapours. I begin to be impatient of solitude—
 5 to feel its draperies hang sweltering, unwholesome about me. Oh, to toss them off and be active! Anybody will do. I am not **fastidious**. The crossing-sweeper
 10 will do; the postman; the waiter in this French restaurant; better still the **genial** proprietor, whose geniality seems reserved for oneself. He mixes the salad with
 15 his own hands for some privileged guest. Which is the privileged guest, I ask, and why? And what is he saying to the lady in ear-rings; is she a
 20 friend or a customer? I feel at once, as I sit down at a table, the delicious jostle of confusion, of uncertainty, of possibility, of speculation.
 25 Images breed instantly. I am embarrassed by my own fertility. I could describe every chair, table, luncher here copiously, freely. My mind hums hither and thither with
 30 its veil of words for everything. To speak, about wine even to the waiter, is to bring about an explosion. Up goes the rocket. Its golden grain falls, fertilizing,
 35 upon the rich soil of my imagination. The entirely unexpected nature of this explosion—that is the joy of intercourse. I, mixed with an
 40 unknown Italian waiter—what am I? There is no stability in this world. Who is to say what meaning there is in anything? Who is to foretell the flight of a word?
 45 It is a balloon that sails over tree-tops. To speak of knowledge is futile. All is experiment and adventure. We are for ever mixing ourselves with unknown quantities.
 50 What is to come? I know not. But as I put down my glass I remember: I am engaged to be married. I am to dine with my friends tonight. I am Bernard, myself.'

55

'It is now five minutes to eight,' said Neville. 'I have come early. I have taken my place at the table ten minutes before the time in
 60 order to taste every moment of

dero las toca. Sin embargo, con su batir me devuelven la vida. Disipan esos vapores. La soledad comienza a impacientarme, me irrita sentir el ahogo de sus colgantes cortinas, esas insalubres cortinas que me envuelven. ¡He de hurtarme a ellas y actuar! Cualquiera persona me sirve, no soy exigente. Me sirve el barrendero, el cartero, el camarero de este restaurante francés, y más aún el cordial propietario cuya cordialidad parece dirigida principalmente a sí mismo. Con sus propias manos prepara la ensalada para un cliente privilegiado. Me pregunto: ¿quién es este cliente y por qué es privilegiado? ¿Y qué dice el propietario del restaurante a esta señora con pendientes? ¿Es una amiga o una cliente? Inmediatamente, tan pronto me siento a la mesa, experimento las deliciosas sensaciones de la confusión, de la incertidumbre, de las posibilidades, de la especulación. Nacen al instante las imágenes. Mi propia fertilidad me agobia. Podría describir ampliamente, sin límites, cada silla, cada mesa, cada comensal. Zumbando va mi mente de aquí para allá cubriéndolo todo con un velo de palabras. Hablar, aunque sólo sea de vino con el camarero, es provocar una explosión. Sale disparado el cohete. Caen sus granos de oro y germinan en la fértil tierra de mi imaginación. La totalmente imprevista naturaleza de esta explosión radica en la alegría de comunicar. Yo, en trato con un desconocido camarero italiano, ¿qué soy? No hay estabilidad en este mundo. ¿Quién es capaz de expresar el significado de algo? ¿Quién puede prever el vuelo de una palabra? Las palabras son como globos que navegan sobre las copas de los árboles. Hablar de saberes es una inútil frivolidad. Todo es experimento y aventura. Constantemente nos mezclamos con desconocidos factores. ¿Qué me espera? Lo ignoro. Pero, en el momento en que dejo el vaso sobre la mesa, recuerdo que he contraído compromiso matrimonial. Esta noche cenaré con mis amigos. Soy yo, Bernard.»

«Son las ocho menos cinco», dijo Neville. «He llegado antes de la hora fijada. Me he sentado a la mesa diez minutos antes, a fin de gozar íntegramente del placer anticipal, de ver cómo

anticipation; to see the door open and to say, "Is it Percival? No; it is not Percival." There is a morbid pleasure in saying: "No, it is not Percival." I have seen the door open and shut twenty times already; each time the suspense sharpens. This is the place to which he is coming. This is the table at which he will sit. Here, incredible as it seems, will be his actual body. This table, these chairs, this metal vase with its three red flowers are about to undergo an extraordinary transformation. Already the room, with its **swing-doors**, its tables heaped with fruit, with cold joints, wears the wavering, unreal appearance of a place where one waits expecting something to happen. Things quiver as if not yet in being. The blankness of the white table-cloth glares. The hostility, the indifference of other people dining here is oppressive. We look at each other; see that we do not know each other, stare, and go off. Such looks are lashes. I feel the whole cruelty and indifference of the world in them. If he should not come I could not bear it. I should go. Yet somebody must be seeing him now. He must be in some **cab**; he must be passing some shop. And every moment he seems to pump into this room this prickly light, this intensity of being, so that things have lost their normal uses—this knife-blade is only a flash of light, not a thing to cut with. The normal is abolished.

'The door opens, but he does not come. That is Louis hesitating there. That is his strange mixture of assurance and timidity. He looks at himself in the looking-glass as he comes in; he touches his hair; he is dissatisfied with his appearance. He says, "I am a Duke—the last of an ancient race." He is acrid, suspicious, domineering, difficult (I am comparing him with Percival). At the same time he is formidable, for there is laughter in his eyes. He has seen me. Here he is.'

la puerta se abre y decirme: "¿Será Percival? No, no es Percival." Me produce un morboso placer el decir "no, no es Percival". He visto cómo la puerta se abría y cerraba, unas veinte veces ya. Y cada vez ha producido el efecto de aumentar mi ansia. Este es el lugar al que Percival se dirige. Esta es la mesa a la que se sentará. _____

X _____ Esta mesa, estas sillas, este metálico búcaro con sus tres flores rojas, experimentarán una extraordinaria transformación. El comedor, con sus **puertas batientes**, sus mesas con montones de fruta, con frías tajadas de carne, ya tiene el tembloroso aspecto irreal de los lugares en que uno espera ocurra algo. Las cosas vibran como si todavía no hubieran alcanzado plenamente su ser. Destella la blancura del blanco mantel. Aquí la hostilidad, la indiferencia de los restantes comensales es opresiva. Nos miramos recíprocamente. Vemos que no nos conocemos, miramos y apartamos la vista. Estas miradas son como latigazos. Veo en ellas toda la crueldad y la indiferencia de este mundo. Si Percival no estuviera en camino, no podría soportarlo. Tendría que irme. Sin embargo, ahora alguien le ve. Estará en el interior de un **coche de alquiler**, pasará ante una tienda. Y parece que Percival vierta en esta estancia esta cosquilleante luz, esta intensidad del ser, de manera que las cosas han perdido su habitual utilidad. La hoja del cuchillo es un destello de luz y no un objeto con el que cortar. La normalidad ha quedado aniquilada.

»La puerta se abre, pero no es Percival quien entra. Es Louis, que se queda ahí, dubitativo. Ahí está su extraña mezcla de seguridad y timidez. En el momento de entrar, se mira al espejo. Se toca el cabello. Está descontento de su aspecto. Dice: "Soy un duque, el último vástago de una antigua raza." Louis es amargo, suspicaz, dominante, difícil (le estoy comparando con Percival). Al mismo tiempo, es formidable, ya que hay risa en sus ojos. Me ha visto. Aquí está.»

‘There is Susan,’ said Louis. ‘She does not see us. She has not dressed, because she despises the futility of London. She stands for a moment at the swing-door, looking about her like a creature dazed by the light of a lamp. Now she moves. She has the stealthy yet assured movements (even among tables and chairs) of a wild beast. She seems to find her way by instinct in and out among these little tables, touching no one, disregarding waiters, yet comes straight to our table in the corner. When she sees us (Neville, and myself) her face assumes a certainty which is alarming, as if she had what she wanted. To be loved by Susan would be to be impaled by a bird’s sharp beak, to be nailed to a barnyard door. Yet there are moments when I could wish to be speared by a beak, to be nailed to a barnyard door, positively, once and for all.

‘Rhoda comes now, from nowhere, having slipped in while we were not looking. She must have made a tortuous course, taking cover now behind a waiter, now behind some ornamental pillar, so as to put off as long as possible the shock of recognition, so as to be secure for one more moment to rock her petals in her basin. We wake her. We torture her. She dreads us, she despises us, yet comes cringing to our sides because for all our cruelty there is always some name, some face, which sheds a radiance, which lights up her pavements and makes it possible for her to replenish her dreams.’

‘The door opens, the door goes on opening,’ said Neville, ‘yet he does not come.’

‘There is Jinny,’ said Susan. ‘She stands in the door. Everything seems stayed. The waiter stops. The diners at the table by the door look. She seems to centre everything; round her tables, lines of doors, windows, ceilings, ray themselves, like rays round the star in the middle of a

«Ahí va Susan», dijo Louis. «No nos ve. No se ha puesto un vestido adecuado a la ocasión debido a qué desprecia la frivolidad de Londres. Se queda unos instantes parada junto a la puerta, mirando alrededor, como un ser deslumbrado por el resplandor de una lámpara. Ahora avanza. Tiene el aire furtivo pero seguro (incluso entre las mesas y las sillas) de un animal salvaje. Parece que en su avance se oriente instintivamente entre estas mesitas, sin rozar siquiera una, haciendo caso omiso de los camareros, pero viniendo recatadamente a nuestra mesa, aquí, en el rincón. Cuando nos ve (a Neville y a mí), su rostro adquiere una alarmante certidumbre, como si hubiera conseguido lo que deseaba. Ser amado por Susan ha de equivaler a ser atravesado por el agudo pico de un pájaro, a ser clavado en la puerta del granero. Sin embargo, momentos hay en que quisiera ser atravesado por un pico, ser clavado en la puerta de un granero, de una vez para siempre, claramente.

»Ahora se acerca Rhoda, surgida de la nada, después de haberse colado por la puerta, mientras no mirábamos. Seguramente ha seguido un tortuoso camino, escondiéndose ora detrás de un camarero, ora detrás de una de esas columnas de adorno, para demorar al máximo el brusco instante del recíproco reconocimiento, para tener un momento más en el que balancear el cuenco con los pétalos. Tenemos la virtud de despertarla. La torturamos. Nos teme y nos desprecia, pero acude a nuestro lado porque, a pesar de nuestra crueldad, siempre hay aquí un nombre, un rostro, que irradia, que ilumina el suelo de Rhoda y le permite rellenar sus sueños.»

«Se abre la puerta, la puerta sigue abriéndose», dijo Neville, «pero no llega.»

«Ahí está Jinny», dijo Susan. «Está en pie junto a la puerta. Todo se paraliza. El camarero se detiene. Los comensales en la mesa junto a la puerta miran. Jinny parece ser el centro de todo. Las mesas, las puertas, las ventanas y los techos se ordenan a su alrededor, como los rayos alrededor de la estrella en medio del quebrado cristal de la ven-

smashed window-pane. She brings things to a point, to order. Now she sees us, and moves, and all the rays ripple and flow and waver
 5 over us, bringing in new tides of sensation. We change. Louis puts his hand to his tie. Neville, who sits waiting with agonized intensity, nervously straightens the
 10 forks in front of him. Rhoda sees her with surprise, as if on some far horizon a fire blazed. And I, though I pile my mind with damp grass, with wet fields, with the
 15 sound of rain on the roof and the gusts of wind that batter at the house in winter and so protect my soul against her, feel her derision steal round me, feel her laughter
 20 curl its tongues of fire round me and light up unsparingly my shabby dress, my square-tipped finger-nails, which I at once hide under the table-cloth.'

25

'He has not come,' said Neville. The door opens and he does not come. That is Bernard. As he pulls off his coat he shows, of
 30 course, the blue shirt under his arm-pits. And then, unlike the rest of us, he comes in without pushing open a door, without knowing that he comes into a room full of
 35 strangers. He does not look in the glass. His hair is untidy, but he does not know it. He has no perception that we differ, or that this table is his goal. He hesitates
 40 on his way here. Who is that? he asks himself, as he half knows a woman in an opera cloak. He half knows everybody; he knows nobody (I compare him with
 45 Percival). But now, perceiving us, he waves a benevolent salute; he bears down with such benignity, with such love of mankind (crossed with humour at the
 50 futility of "loving mankind"), that, if it were not for Percival, who turns all this to vapour, one would feel, as the others already feel: Now is our festival; now we are
 55 together. But without Percival there is no solidity. We are silhouettes, hollow phantoms moving mistily without a background.'

60

tana. Tiene la virtud de situar las cosas en un lugar, en un orden. Ahora nos ve y avanza, y todos los rayos se ondulan, fluyen y vibran sobre nosotros, aportándonos nuevas oleadas de sensaciones. Cambiamos. Louis se lleva la mano al nudo de la corbata. Neville, que espera con angustiada intensidad, endereza nerviosamente los tenedores ante sí. Rhoda la mira sorprendida, como si hubiera visto un incendio en un lejano horizonte. Y yo, a pesar de que me lleno la mente de húmedo césped, de campos empapados, de tamborileo de lluvia en el techo, de soplos de viento contra los muros de la casa en invierno, con el fin de proteger de Jinny mi alma, siento que su mofa se desliza a mi alrededor, siento que su risa se retuerce como lenguas de fuego a mi alrededor, iluminando sin piedad mi desastrado vestido y las cuadradas puntas de mis uñas que inmediatamente oculto bajo el mantel.»

«No ha venido», dijo Neville. «La puerta se abre y se cierra, y no viene. Ahí va Bernard. En el momento en que se quita el abrigo, muestra, como cabía esperar, la camisa azul en los sobacos. Y después, a diferencia de todos nosotros, se acerca sin abrir puerta alguna, sin darse cuenta de que ha entrado en un lugar lleno de desconocidos. No mira el espejo. Va despeinado, pero no lo sabe. Ignora que nos diferenciamos y que esta mesa es su objetivo. Al acercarse, duda. ¿Quién será?, se pregunta al fijarse en una mujer con un abrigo como para ir a la ópera. A todos los conoce un poco y a nadie conoce (le comparo con Percival). Pero ahora, al vislumbrarnos, nos dirige un benévolo saludo agitando la mano. Se acerca con tal benevolencia, con tan grande amor hacia la humanidad en general (entreverado de cierto sentido del humor, al pensar en cuán trivial es "amar a la humanidad en general") que, si no fuera por Percival, que sabe transformar esto en humo de pajas, pensaría yo, como los demás piensan ya: "Ha llegado el momento de la celebración, ahora estamos todos reunidos: Pero sin Percival no hay solidez. Somos siluetas recortadas, somos hueros fantasmás que se mueven en la niebla, sin perspectiva.»

‘The swing-door goes on opening,’ said Rhoda. ‘Strangers keep on coming, people we shall never see again, people who brush us disagreeably with their familiarity, their indifference, and the sense of a world continuing without us. We cannot sink down, we cannot forget our faces. Even I who have no face, who make no difference when I come in (Susan and Jinny change bodies and faces), flutter unattached, without anchorage anywhere, unconsolidated, incapable of composing any blankness or continuity or wall against which these bodies move. It is because of Neville and his misery. The sharp breath of his misery scatters my being. Nothing can settle; nothing can subside. Every time the door opens he looks fixedly at the table—he dare not raise his eyes—then looks for one second and says, “He has not come.” But here he is.’

‘Now,’ said Neville, ‘my tree flowers. My heart rises. All oppression is relieved. All impediment is removed. The reign of chaos is over. He has imposed order. Knives cut again.’

‘Here is Percival,’ said Jinny. ‘He has not dressed.’

‘Here is Percival,’ said Bernard, ‘smoothing his hair, not from vanity (he does not look in the glass), but to propitiate the god of decency. He is conventional; he is a hero. The little boys trooped after him across the playing-fields. They blew their noses as he blew his nose, but unsuccessfully, for he is Percival. Now, when he is about to leave us, to go to India, all these trifles come together. He is a hero. Oh yes, that is not to be denied, and when he takes his seat by Susan, whom he loves, the occasion is crowned. We who yelped like jackals biting at each other’s heels now assume the sober and confident air of soldiers in the presence of their captain. We who have been separated by our youth

«La puerta batiente sigue abriéndose», dijo Rhoda. «Siguen entrando desconocidos, gente a la que jamás volveremos a ver, gente que nos roza desagradablemente con su aspecto de seres conocidos, con su indiferencia y con su mensaje de un mundo que sigue adelante sin nosotros. No podemos desaparecer del mapa, no podemos olvidar nuestros rostros. Ni siquiera yo, que carezco de rostro, que nada altero cuando llego a algún sitio (Susan y Jinny tienen la virtud de alterar los cuerpos y los rostros); aleteo desvinculada, sin ancla, sin solidez, incapaz de crear un espacio, una continuidad, un muro, contra el que estos cuerpos se recorten. Y esto se debe a Neville y a su angustia. El afilado aliento de su angustia desperdiga mi ser. Nada puede asentarse, nada puede reposar. Cada vez que la puerta se abre, Neville mira fijamente la mesa -no osa alzar la vista-, mira durante un segundo y dice: “No ha venido.” Pero aquí está.»

«Ahora», dijo Neville, «florece mi árbol. Se levanta mi corazón. Todas las opresiones se suavizan. Todos los impedimentos desaparecen. El reinado del caos ha terminado. Percival ha impuesto un orden. Los cuchillos cortan de nuevo.»

«Ahí va Percival», dijo Jinny. «No se ha vestido para la ocasión.»

«Ahí va Percival», dijo Bernard, «alisándose el cabello aunque no lo hace por vanidad (no mira el espejo), sino para aplacar al dios de la compostura. Respeta las convenciones sociales; es un héroe. Los muchachos pequeños le seguían en manada por los terrenos de juego. Se sonaban las narices cuando él se las sonaba, pero lo hacían sin éxito, ya que Percival es Percival. Ahora que se dispone a abandonarnos para irse a la India, estas minucias se juntan formando un todo. Es un héroe. ¡Oh, sí, no cabe negarlo! Y cuando se sienta junto a Susan, a la que ama, el momento queda coronado. Nosotros, que hemos sido separados por nuestra juventud (el mayor no cuenta aún los veinticinco años), que hemos cantado como ávidos pájaros cada

(the oldest is not yet twenty-five), who have sung like eager birds each his own song and tapped with the remorseless and savage
 5 egotism of the young our own snail-shell till it cracked (I am engaged), or perched solitary outside some bedroom window and sang of love, of fame and other
 10 single experiences so dear to the callow bird with a yellow tuft on its beak, now come nearer; and shuffling closer on our perch in this restaurant where everybody's
 15 interests are at variance, and the incessant passage of traffic chafes us with distractions, and the door opening perpetually its glass cage solicits us with myriad temptations
 20 and offers insults and wounds to our confidence—sitting together here we love each other and believe in our own endurance.'

25 'Now let us issue from the darkness of solitude,' said Louis.

'Now let us say, brutally and directly, what is in our minds,'
 30 said Neville. 'Our isolation, our preparation, is over. The furtive days of secrecy and hiding, the revelations on staircases, moments of terror
 35 and ecstasy.'

'Old Mrs Constable lifted her sponge and warmth poured over us,' said Bernard. 'We became
 40 clothed in this changing, this feeling garment of flesh.'

'The boot-boy made love to the scullery-maid in the kitchen
 45 garden,' said Susan, 'among the blown-out washing.'

'The breath of the wind was like a tiger panting,' said Rhoda.
 50

'The man lay livid with his throat cut in the gutter,' said Neville. 'And going upstairs I
 55 could not raise my foot against the immitigable apple tree with its silver leaves held stiff.'

The leaf danced in the hedge without anyone to blow it,' said Jinny.
 60

cual su propia canción, que con la despiadada y salvaje egolatría de los jóvenes hemos picoteado nuestra propia cáscara de caracol hasta cascarla (he contraído compromiso matrimonial), o nos hemos posado solitarios junto a la ventana de un dormitorio para cantar un canto de amor, de fama o de otras individuales experiencias tan caras al despiadado pájaro con el penacho amarillo junto al pico, ahora nos acercamos los unos a los otros, y al acercarnos aquí, en este restaurante en el que los intereses de cada cual son diferentes, y en que el incesante paso del tránsito nos distrae, y en que la puerta abriendo perpetuamente la jaula de cristal nos ofrece a miríadas las tentaciones e insulta y hiere nuestra confianza, sentados juntos nos amamos los unos a los otros y creemos en nuestra capacidad de supervivencia.»

«Ahora salgamos de las tinieblas de la soledad», dijo Louis.

«Ahora digamos brutalmente y sin ambages lo que pensamos», dijo Neville. «Nuestro aislamiento, nuestro período de preparación, ha terminado. Han terminado los furtivos días del secreto y el escondite, las revelaciones en los huecos de la escalera, los momentos de terror y de éxtasis.»

«La vieja señora Constable levantaba la esponja y la calidez llovía sobre nuestros cuerpos», dijo Bernard. «Queríamos ataviados con este cambiante y sensual vestido de carne.»

«El chico encargado de limpiar los zapatos hacia la corte a la criada de la cocina en el huerto», dijo Susan, «entre la hinchada colada.»

«El soplo del viento era como el jadeo de un tigre», dijo Rhoda.

«Lívido yacía el hombre, con el cuello degollado, en el arroyo», dijo Neville.

«Y al subir las escaleras no podía, yo, levantar el pie contra el implacable manzano que tenía sus hojas de plata rígidas.»

«La hoja bailaba en el seto sin que nadie soplara», dijo Jinny.

‘In the sun-baked corner,’ said Louis, ‘the petals swam on depths of green.’

«En el rincón con sol», dijo Louis, «los pétalos nadaban en verdes profundidades.»

5 ‘At Elvedon the gardeners swept and swept with their great brooms, and the woman sat at a table writing,’ said Bernard.

«En Elvedon, los jardineros barrían, y barrían con grandes escobas, y la mujer estaba sentada a una mesa escribiendo», dijo Bernard.

10 ‘From these close-furled balls of string we draw now every filament,’ said Louis, ‘remembering, when we meet.’

«De estas prietas pelotas de cordel, extraemos ahora», dijo Louis, «el hilo del recuerdo al reunirnos.»

15 ‘And then,’ said Bernard, ‘the cab came to the door, and, pressing our new bowler hats tightly over our eyes to hide our unmanly tears, we drove through
20 streets in which even the housemaids looked at us, and our names painted in white letters on our boxes proclaimed to all the world that we were going to
25 school with the regulation number of socks and drawers, on which our mothers for some nights previously had stitched our initials, in our **boxes**. A
30 second **severance** from the body X of our mother.’

«Y entonces», dijo Bernard, «el coche se detuvo ante la puerta, y nosotros, calándonos los nuevos sombreros hongos para que la sombra del ala cayera sobre nuestros ojos y ocultara las lágrimas impropias de hombres, recorrimos calles en las que incluso las criadas nos miraban, y nuestros nombres escritos en letras blancas sobre nuestras maleta proclamaban ante el mundo entero que nos disponíamos a ir a la escuela, con el prescrito número de calcetines y de calzoncillos, en los que nuestras madres pocas noches antes habían bordado nuestras iniciales, en nuestras **maletas**. Una segunda **partida** del cuerpo de nuestra madre.»

‘And Miss Lambert, Miss Cutting and Miss Bard,’ said Jinny,
35 ‘monumental ladies, white-ruffed, stone-coloured, enigmatic, with amethyst rings moving like virginal tapers, dim glow-worms over the pages of French,
40 geography and arithmetic, presided; and there were maps, **green-baize** boards, and rows of shoes on a shelf.’

«Y la señorita Lambert, la señorita Cutting y la señorita Bard», dijo Jinny, «monumentales señoras con color de piedra, adornadas de blancos encajes, enigmáticas, y anillos con amatistas, como virginales cirios, mortecinos gusanos de luz que se movían sobre las páginas de francés, geografía y aritmética, nos presidían. Y había mapas, pizarras de **color verdoso** e hileras de zapatos en una estantería.»

45 ‘Bells rang punctually,’ said Susan, ‘maids scuffled and giggled. There was a drawing in of chairs and a drawing out of chairs on the linoleum. But from one
50 attic there was a blue view, a distant view of a field unstained by the corruption of this regimented, unreal existence.’

«Las campanas sonaban puntualmente», dijo Susan, «y las criadas reñían y reían. Sobre el linóleo, las sillas se arrastraban hacia delante y se arrastraban hacia atrás. Pero desde la buhardilla se veía un panorama azul, un distante campo sin las máculas de la corrupción de aquella existencia reglamentada e irreal.»

55 ‘Down from our heads veils fell,’ said Rhoda. ‘We clasped the flowers with their green leaves rustling in garlands.’

«De nuestras cabezas cayeron los velos», dijo Rhoda. «Sostuvimos en las manos las flores cuyas hojas murmuraban en el ramo.»

60 ‘We changed, we became

«Cambiamos, llegamos a ser irrecono-

unrecognizable,' said Louis. 'Exposed to all these different lights, what we had in us (for we are all so different) came
5 intermittently, in violent patches, spaced by blank voids, to the surface as if some acid had dropped unequally on the plate. I was this, Neville that, Rhoda
10 different again, and Bernard too.'

'Then canoes slipped through palely tinted yellow branches,'
15 said Neville, 'and Bernard, advancing in his casual way against breadths of green, against houses of very ancient foundation, tumbled in a heap on the ground
20 beside me. In an access of emotion—winds are not more raving, nor lightning more sudden—I took my poem, I flung my poem, I slammed the door
25 behind me.'

'I, however,' said Louis, 'losing sight of you, sat in my office and tore the date from the
30 calendar, and announced to the world of ship-brokers, corn-chandlers and actuaries that Friday the tenth, or Tuesday the eighteenth, had dawned on the
35 city of London.'

'Then,' said Jinny, 'Rhoda and I, exposed in bright dresses, with a few precious stones
40 nestling on a cold ring round our throats, bowed, shook hands and took a sandwich from a plate with a smile.'

'The tiger leapt, and the swallow dipped her wings in dark pools on the other side of the world,' said Rhoda.
45

'But here and now we are together,' said Bernard. 'We have come together, at a particular time, to this particular spot. We are drawn into this communion by
50 some deep, some common emotion. Shall we call it, conveniently, "love"? Shall we say "love of Percival" because Percival is going to India?
60

cibles», dijo Louis. «Y, al quedar expuestos a la acción de diferentes luces, lo que en nosotros había (todos éramos muy diferentes) quedó intermitentemente revelado en violentas manchas espaciadas por vacíos y salió a la superficie como si se hubiera esparcido irregularmente ácido en la plancha. Yo era esto, Neville aquello, Rhoda era diferente, y Bernard también.»

«Las canoas se deslizaban a través de las pálidas ramas de los sauces», dijo Neville, «y Bernard, después de avanzar con su aire despreocupado sobre anchos espacios verdes, recortado contra edificios de muy antiguos cimientos, se dejó caer inerte al suelo a mi lado. Llevado por una oleada de emoción - no hay vientos más arrebatadores ni relámpagos más súbitos- cogí mi poema, se lo arrojé y salí dando un portazo.»

«Sin embargo, yo», dijo Louis, «os perdí de vista, me aposenté en mi oficina, donde arrancaba los días del calendario, y anunciaba al mundo de consignatarios de buques, de comerciantes en granos y de actuarios de seguros, que el viernes día diez, o el martes día dieciocho, había amanecido en la ciudad de Londres.»

«Entonces», dijo Jinny, «Rhoda y yo, exhibiéndonos en coloridos vestidos, con unas pocas piedras preciosas engarzadas en un frío aro alrededor del cuello, hicimos reverencias, estrechamos manos y con una sonrisa cogimos bocadillos de una bandeja.»

«El tigre saltó, y la golondrina se mojó las puntas de las alas en oscuras lagunas, al otro lado del mundo», dijo Rhoda.

«Pero, ahora y aquí, estamos reunidos», dijo Bernard. «Nos hemos reunido en un determinado momento, en este determinado lugar. Hemos sido conducidos a esta comunidad por una profunda y común emoción. ¿Sería correcto llamarla "amor"? ¿Debemos llamarla "amor a Percival" porque Percival se va ahora a la India?»

‘No, that is too small, too particular a name. We cannot attach the width and spread of our feelings to so small a mark. We have come together (from the North, from the South, from Susan’s farm, from Louis’ house of business) to make one thing, not **enduring**—for what endures?—but seen by many eyes simultaneously. There is a red carnation in that vase. A single flower as we sat here waiting, but now a seven-sided flower, many-petalled, red, puce, purple-shaded, stiff with silver-tinted leaves—a whole flower to which every eye brings its own contribution.

‘After the capricious fires, the abysmal dullness of youth,’ said Neville, ‘the light falls upon real objects now. Here are knives and forks. The world is displayed, and we too, so that we can talk.’

‘We differ, it may be too profoundly,’ said Louis, ‘for explanation. But let us attempt it. I smoothed my hair when I came in, hoping to look like the rest of you. But I cannot, for I am not single and entire as you are. I have lived a thousand lives already. Every day I unbury—I dig up. I find relics of myself in the sand that women made thousands of years ago, when I heard songs by the Nile and the chained beast stamping. What you see beside you, this man, this Louis, is only the cinders and refuse of something once splendid. I was an Arab prince; behold my free gestures. I was a great poet in the time of Elizabeth. I was a Duke at the court of Louis the Fourteenth. I am very vain, very confident; I have an immeasurable desire that women should sigh in sympathy. I have eaten no lunch today in order that Susan may think me cadaverous and that Jinny may extend to me the exquisite balm of her sympathy. But while I admire Susan and Percival, I hate the others, because it is for them that I do these antics, smoothing my hair, concealing my accent. I am

»No. Es una denominación demasiado pequeña, demasiado particular. No podemos encerrar la extensión y envergadura de nuestros sentimientos en una cápsula tan menuda. Hemos venido aquí (desde el norte y desde el sur, desde la granja de Susan, desde el comercio de Louis), para hacer una cosa que no es pervivir con aguante—¿quién pervive?—, sino ver simultáneamente con muchos ojos. En este **búcaro** hay un clavel rojo. Una única flor, mientras esperamos aquí sentados, flor de siete facetas y muchos pétalos, roja, cárdena, con matices purpúreos y rígidas hojas de plateados reflejos, una flor entera a la que cada mirada contribuye.»

«Después de las caprichosas **llamas**, del abismal aburrimiento de la juventud», dijo Neville, «la luz revela ahora objetos reales. He aquí los cuchillos y los tenedores. El mundo está desplegado, y nosotros también, de manera que podemos hablar.»

«Nos diferenciamos, y quizá demasiado profundamente», dijo Louis, «para poder explicarnos. Pero intentémoslo. Me he peinado antes de venir, con la esperanza de presentar el mismo aspecto que vosotros. Pero no puedo, debido a que no soy uno y completo como vosotros. Ya he vivido mil vidas. Todos los días desentierro. Cavo. Encuentro restos de mí mismo en la arena hecha por mujeres hace miles de años, cuando oía canciones junto al Nilo y la bestia encadenada pateaba. Esto que veis junto a vosotros, este hombre, este Louis, es sólo las cenizas y el desecho de algo que otrora fue espléndido. Era un príncipe árabe, fijaos en la libertad de mis movimientos. Era un gran poeta, en los tiempos de Isabel. Era duque, en la corte de Luis XIV. Soy muy vanidoso, tengo gran confianza en mí mismo. Siento inmensos deseos de que las mujeres exhalen suspiros de simpatía hacia mí. Hoy no he almorzado, a fin de que Susan me estime cadavérico, y de que Jinny me aplique el exquisito bálsamo de su comprensión. Pero, si bien es cierto que admiro a Susan y a Percival, tampoco cabe negar que odio a los demás, ya que son ellos quienes me inducen a estas extravagancias, como peinar me y disimular mi acen-

sin estilo, con poca gracia, poco elegante

the little ape who chatters over a
nut, and you are the **dowdy** women
with shiny bags of stale buns; I
am also the caged tiger, and you
5 are the keepers with red-hot bars.
That is, I am fiercer and stronger
than you are, yet the apparition
that appears above ground after
ages of nonentity will be spent in
10 terror lest you should laugh at
me, in veerings with the wind
against the soot storms, in efforts
to make a steel ring of clear
poetry that shall connect the
15 gulls and the women with bad
teeth, the church spire and the
bobbing billycock hats as I see
them when I take my luncheon and
prop my poet—is it Lucretius?—
20 against a cruet and the gravy-
splashed bill of fare.'

'But you will never hate me,'
said Jinny. 'You will never see me,
25 even across a room full of gilt
chairs and ambassadors, without
coming to me across the room to
seek my sympathy. When I came
in just now everything stood still
30 in a pattern. Waiters stopped,
diners raised their forks and held
them. I had the air of being
prepared for what would happen.
When I sat down you put your
35 hands to your ties, you hid them
under the table. But I hide
nothing. I am prepared. Every
time the door opens I cry "More!"
But my imagination is the bodies.
40 I can imagine nothing beyond the
circle cast by my body. My body
goes before me, like a lantern
down a dark lane, bringing one
thing after another out of darkness
45 into a ring of light. I dazzle you; I
make you believe that this is all.'

'But when you stand in the
door,' said Neville, 'you inflict
50 stillness, demanding admiration,
and that is a great impediment to
the freedom of **intercourse**. You
stand in the door making us notice
you. But none of you saw me
55 approach. I came early; I came
quickly and directly, **HERE**, to sit
by the person whom I love. My
life has a rapidity that yours lack.
I am like a hound on the scent. I
60 hunt from dawn to dusk. Nothing,

to. Soy el mico que parlotea ante un
coco, y vosotros sois las **sórdidas** mu-
jeres con relucientes bolsas de paste-
les pasados. También soy el tigre en-
jaulado, y vosotros sois los guardia-
nes armados con barra de hierro al rojo
vivo. Sí, soy más fiero y más fuerte
que vosotros, pero la aparición que
surge a la superficie de la tierra, des-
pués de eras de no-ser, se consumirá
en el terror si os reís de mí, en vueltas
y revueltas al viento contra las tor-
mentas de hollín, en intentos de forjar
un acerado aro de clara poesía que re-
lacionará a las gaviotas con las muje-
res de dientes cariados, a la aguja de
la iglesia con los balanceantes sombre-
ros hongo que veo mientras almuerzo
y apoyo a mi poeta -¿Lucrecio acaso?-
en las vinajeras, sobre la cuenta man-
chada de salsa.»

«Pero vosotros nunca me odia-
réis», dijo Jinny. «Siempre que me
veáis, incluso si es al otro extremo de
una estancia llena de doradas sillas y
embajadores, la cruzaréis en busca de
mi simpatía. En el momento en que
he entrado, todo se ha quedado quie-
to, formando una estampa. Los cama-
reros se han detenido, y los comensa-
les han alzado los tenedores, deján-
dolos quietos en el aire. Tenía yo el
aire de estar preparada para lo que iba
a ocurrir. Y cuando me he sentado, os
habéis llevado las manos a la corbata
y las habéis escondido bajo la mesa.
Pero yo nada oculto. Estoy prepara-
da. Cada vez que la puerta se abre,
grito: ¡Más! Mi imaginación es los
cuerpos. Mi cuerpo me precede, como
una linterna a lo largo de una oscura
calleja, y de las tinieblas extrae una
cosa tras otra, rodeadas todas de un
aro de luz. Os deslumbro. Os obligo
a creer que esto es todo.»

«Pero, cuando te quedas en pie jun-
to a la puerta», dijo Neville, «infliges
inmovilidad, exigiendo admiración, y
esto es un grave obstáculo para la li-
bertad de las **comunicaciones**. Te que-
das en la puerta, obligándonos a que nos
demos cuenta de tu presencia. Sin embar-
go, nadie me vio llegar. Llegué temprano,
llegué de prisa y directamente, **aquí**, para
sentarme al lado de la persona a quien
amo. Mi vida tiene una rapidez de la que
carece la tuya. Soy como un lebel tras la
pieza. Cazo desde el alba al ocaso. Nada,

not the pursuit of perfection through the sand, nor fame, nor money, has meaning for me. I shall have riches; I shall have fame. But I shall never have what I want, for I lack bodily grace and the courage that comes with it. The swiftness of my mind is too strong for my body. I fail before I reach the end and fall in a heap, damp, perhaps disgusting. I excite pity in the crises of life, not love. Therefore I suffer horribly. But I do not suffer, as Louis does, to make myself a spectacle. I have too fine a sense of fact to allow myself these juggleries, these pretences. I see everything—except one thing—with complete clarity. That is my saving. That is what gives my suffering an unceasing excitement. That is what makes me dictate, even when I am silent. And since I am, in one respect, deluded, since the person is always changing, though not the desire, and I do not know in the morning by whom I shall sit at night, I am never stagnant; I rise from my worst disasters, I turn, I change. Pebbles bounce off the mail of my muscular, my extended body. In this pursuit I shall grow old.'

'If I could believe,' said Rhoda, 'that I should grow old in pursuit and change, I should be rid of my fear: nothing persists. One moment does not lead to another. The door opens and the tiger leaps. You did not see me come. I circled round the chairs to avoid the horror of the spring. I am afraid of you all. I am afraid of the shock of sensation that leaps upon me, because I cannot deal with it as you do—I cannot make one moment merge in the next. To me they are all violent, all separate; and if I fall under the shock of the leap of the moment you will be on me, tearing me to pieces. I have no end in view. I do not know how to run minute to minute and hour to hour, solving them by some natural force until they make the whole and indivisible mass that you call life. Because you have

la búsqueda de la perfección en las arenas, la fama, el dinero, tiene significado para mí. Tendré riquezas. Tendré fama. Pero jamás tendré lo que quiero, porque carezco de gracia corporal y del valor de ella derivado. La rapidez de mi mente es demasiado fuerte para mi cuerpo. Mis fuerzas flaquean antes de que llegue al objetivo y caigo al suelo, donde quedo como un montón húmedo y quizá repugnante. En las crisis vitales suscito la lástima y no el amor. En consecuencia, sufro horriblemente. No sufro para convertirme en un lente, como hace Louis. Mi sentido de la realidad y de los hechos es demasiado ajustado para permitirme estos juegos malabares, estas ficciones. Lo veo todo -salvo una cosa- con total claridad. Esto es mi salvación. Esto es lo que da a mis sufrimientos constante estímulo y vida. Esto es lo que me permite expresarme con autoridad, incluso cuando callo. Y, como sea que en cierto aspecto vivo engañado, por cuanto la persona cambia constantemente, aunque no el deseo, y en mañana alguna sé con quién estaré por la noche, nunca estoy estancado. Después de mis más duros desastres, me levanto, doy media vuelta y cambio. Las piedras rebotan en la coraza de mi cuerpo musculoso y tenso. En este empeño, envejeceré.»

«Si fuera capaz de creer», dijo Rhoda, «en la posibilidad de envejecer al servicio de una finalidad y al compás de los cambios, me libraría de mi temor. Pero nada persiste. Un momento no conduce a otro. Se abre la puerta y el tigre se abalanza. No me habéis visto llegar. He dado un rodeo soslayando las sillas, para evitar el horror de la liberación del resorte. A todos os temo. Temo el choque de la sensación que salta sobre mí, debido a que no puedo darle el tratamiento que vosotros le dais; soy incapaz de conseguir que un momento se funda con el siguiente. Para mí todos los momentos son violentos, todos están separados. Y caigo derribada por el choque del momento, en su salto, en que os cebaréis en mí. No hay una finalidad prevista. No sé cómo pasar de un minuto a otro, de una hora a otra, resolviendo minutos y horas, gracias a cierta fuerza natural, hasta que constituyan esa masa indivisible y unitaria a la que vosotros denomináis vida.

an end in view—one person, is it, to sit beside, an idea is it, your beauty is it? I do not know—your days and hours pass like the
 5 boughs of forest trees and the smooth green of forest rides to a hound running on the scent. But there is no single scent, no single body for me to follow. And I
 10 have no face. I am like the foam that races over the beach or the moonlight that falls arrowlike here on a tin can, here on a spike of the mailed sea holly [acebo],
 15 or a bone or a half-eaten boat. I am whirled down caverns, and flap like paper against endless corridors, and must press my hand against the wall to draw
 20 myself back.

‘But since I wish above all things to have lodgment, I pretend, as I go upstairs lagging behind Jinny and Susan, to have an end in view. I pull on my stockings as I see them pull on theirs. I wait for you to speak and then
 25 speak like you. I am drawn here across London to a particular spot, to a particular place, not to see you or you or you, but to light my fire at the general blaze of you who live wholly, indivisibly and without caring.’

40 ‘When I came into the room tonight,’ said Susan, ‘I stopped, I peered about like an animal with its eyes near to the ground. The smell of carpets and furniture and
 45 scent disgusts me. I like to walk through the wet fields alone, or to stop at a gate and watch my setter nose in a circle, and to ask: Where is the hare? I like to be with
 50 people who twist herbs, and spit into the fire, and shuffle down long passages in slippers like my father. The only sayings I understand are cries of love, hate, rage and pain.
 55 This talking is undressing an old woman whose dress had seemed to be part of her, but now, as we talk, she turns pinkish underneath, and has wrinkled thighs and sagging
 60 breasts. When you are silent you

Debido a que tenéis una finalidad prevista -¿será una persona a cuyo lado estar, será una idea, será vuestra belleza?; no lo sé- vuestros días y vuestras horas pasan como las ramas de los árboles del bosque, pasan como el suave verde del bosque junto al perro que corre tras su presa. Pero no hay presa, no hay ni un solo cuerpo, que me incite a ir en su busca. No tengo rostro. Soy como la espuma que se desliza sobre la playa, o como los rayos de la luna que caen como flechas ora en una lata, ora en un manojo de algas, o en un hueso o en una carcomida barca. Un torbellino me hunde en las profundidades de las cavernas, me lleva en volandas como un papel que choca con las paredes de interminables corredores, y he de apoyar la mano en el muro para retroceder.

»Sin embargo, como sea que ante todo deseo tener un lugar en el que cobijarme, finjo, cuando subo la escalera rezagándome detrás de Jinny y de Susan, que tengo una finalidad prevista. Me pongo las medias igual que he visto a Jinny y a Susan ponérselas. Espero a que habléis, y entonces hablo igual que vosotras. He llegado a través de Londres hasta aquí, a este punto determinado, a este lugar determinado, atraída, no por el deseo de verte a ti, o a ti, o a ti, sino para encender mi fuego en el general llamear vuestro, en el general llamear de quienes vivís indivisiblemente, enteros y despreocupados.»

«Esta noche, cuando he entrado en el comedor», dijo Susan, «me he detenido, y he mirado alrededor como un animal con ojos cercanos al suelo. El olor a alfombras y muebles y a perfume me repugna. Me gusta pasear sola por campos húmedos, o detenerme junto a una valla, contemplar cómo mi setter mueve el hocico en círculo, y preguntarme: ¿Dónde estará la liebre? Me gusta la compañía de la gente que retuerce hierbas entre los dedos, escupe en el fuego, y arrastra los pies en zapatillas por largos corredores, como hace mi padre. Los únicos dichos que comprendo son los gritos de amor, odio, rabia y dolor. Esta conversación es como desnudar a una vieja cuyo vestido parecía formar parte de su persona, pero que ahora, a medida que hablamos, se va poniendo rosácea, y se

are again beautiful. I shall never have anything but natural happiness. It will almost content me. I shall go to bed tired. I shall
 5 lie like a field bearing crops in rotation; in the summer heat will dance over me; in the winter I shall be cracked with the cold. But heat and cold will follow each other
 10 naturally without my willing or unwilling. My children will carry me on; their teething, their crying, their going to school and coming back will be like the waves of the
 15 sea under me. No day will be without its movement. I shall be lifted higher than any of you on the backs of the seasons. I shall possess more than Jinny, more than
 20 Rhoda, by the time I die. But on the other hand, where you are various and dimple a million times to the ideas and laughter of others, I shall be sullen, storm-tinted and
 25 all one purple. I shall be debased and hide-bound by the bestial and beautiful passion of maternity. I shall push the fortunes of my children unscrupulously. I shall
 30 hate those who see their faults. I shall lie basely to help them. I shall let them wall me away from you, from you and from you. Also, I am torn with jealousy. I hate
 35 Jinny because she shows me that my hands are red, my nails bitten. I love with such ferocity that it kills me when the object of my love shows by a phrase that he can
 40 escape. He escapes, and I am left clutching at a string that slips in and out among the leaves on the tree-tops. I do not understand phrases.'

45
 'Had I been born,' said Bernard, 'not knowing that one word follows another I might have been, who knows, perhaps anything. As
 50 it is, finding sequences everywhere, I cannot bear the pressure of solitude. When I cannot see words curling like rings of smoke round me I am in darkness—I am nothing. When I
 55 am alone I fall into lethargy, and say to myself dismally as I poke the cinders through the bars of the grate, Mrs Moffat will come. She
 60 will come and sweep it all up.

ve que tiene los muslos arrugados y los senos colgantes. Cuando calláis, volvéis a ser bellos. Sólo aceptaré la felicidad natural. Con ella quedaré casi satisfecha. Me acostaré cansada. Yacente reposaré como un campo que da cosechas en rotación; en verano, danzará el ardor sobre mí; en invierno, el frío me resquebrajará. Pero el ardor y el frío se sucederán naturalmente, sin que yo lo quiera o no lo quiera. Mis hijos me llevarán adelante; la aparición de los dientes, el llanto, la ida a la escuela y el regreso, serán como las olas del mar en que yo flotaré. No habrá día sin movimiento. A lomos de las estaciones me elevaré a más altura que cualquiera de vosotros. Cuando muera, poseeré más que Jinny, más que Rhoda. Pero, por otra parte, mientras vosotros sois múltiples y os abreváis millones de veces en las ideas y las risas de los demás, yo seré adusta, algo tormentosa y enteramente purpúrea. Quedaré degradada y encadenada por la bestial y hermosa pasión de la maternidad. Sin el menor escrúpulo, ayudaré a mis hijos a triunfar. Odiaré a cuantos vean sus defectos. Mentiré con descaro para favorecerles. Y dejaré que me aislen de ti y de ti y de ti. También los celos me torturan. Odio a Jinny porque me obliga a caer en la cuenta de que tengo las manos rojas y las uñas mordisqueadas. Amo con tal ferocidad que me siento morir cuando el objeto de mi amor revela con una frase que puede hurtarse a mí. Se escapa, y yo me quedo intentando coger un hilo que aparece y desaparece entre las hojas de las copas de los árboles. No comprendo las frases.»

«Si hubiera nacido», dijo Bernard, «sin saber que una palabra sigue a otra, hubiera podido ser, quién sabe, quizá cualquier cosa. Pero como sea que no ocurrió así y que descubro secuencias en todas partes, me es imposible soportar la presión de la soledad. Cuando no veo palabras retorciéndose a mi alrededor como anillos de humo, estoy en tinieblas y nada soy. Cuando estoy solo, caigo en un letargo, y me digo entristecido, mientras hago caer las cenizas por entre las barras de la parrilla, que la señora Moffat vendrá. Vendrá y lo limpiará

When Louis is alone he sees with astonishing intensity, and will write some words that may outlast us all. Rhoda loves to be alone.

5 She fears us because we shatter the sense of being which is so extreme in solitude—see how she grasps her fork—her weapon against us. But I only come into existence

10 when the plumber, or the horse-dealer, or whoever it may be, says something which sets me alight. Then how lovely the smoke of my phrase is, rising and falling,

15 flaunting and falling, upon red lobsters and yellow fruit, wreathing them into one beauty. But observe how **meretricious** [falso, innoble] the phrase is—made

20 up of what evasions and old lies. Thus my character is in part made of the stimulus which other people provide, and is not mine, as yours are. There is some fatal **streak**,

25 some wandering and irregular **vein** of silver, weakening it. Hence the fact that used to enrage Neville at school, that I left him. I went with the boasting boys with little caps

30 and badges, driving off in big brakes—there are some here tonight, dining together, correctly dressed, before they go off in perfect concord to the music hall;

35 I loved them. For they bring me into existence as certainly as you do. Hence, too, when I am leaving you and the train is going, you feel that it is not the train that is going,

40 but I, Bernard, who does not care, who does not feel, who has no ticket, and has lost perhaps his purse. Susan, staring at the string that slips in and out among the

45 leaves of the beech trees, cries: “He is gone! He has escaped me!” For there is nothing to lay hold of. I am made and remade continually. Different people draw different

50 words from me.

‘Thus there is not one person but fifty people whom I want to sit beside tonight. But I am the only

55 one of you who is at home here without taking liberties. I am not gross; I am not a snob. If I lie open to the pressure of society I often succeed with the dexterity of my

60 tongue in putting something

todo. Cuando Louis está solo, ve con pasmosa intensidad y puede escribir palabras que nos sobrevivan a todos. A Rhoda le gusta estar sola. Nos teme porque aniquilamos su conciencia de ser, que tan clara es en soledad; mira, mira cómo agarra el tenedor, su arma contra nosotros. Pero yo solamente alcanzo la existencia cuando el fontanero o el tratante en caballos o quien sea dice algo que me ilumina. Y entonces, qué hermoso es el humo de mi frase alzándose y descendiendo, balanceándose y descendiendo, sobre rojas langostas y amarilla fruta, envolviéndolo todo en el manto de una sola belleza. Pero obsérvese cuán **corrupta** es la frase, obsérvese en qué evasiones y viejos embustes se basa. Por ello parte de mi carácter resulta del estímulo que los demás me dan y no es mío, tal como vuestro carácter es vuestro. En él hay una fatal **grieta**, hay una sinuosa e irregular **veta** de plata que lo debilita. De ahí que en la escuela abandonara a Neville, lo que tanto le irritaba. Me iba con los muchachos fanfarrones con Lorras e insignias, en el gran carricoche. Algunos de ellos están aquí esta noche cenando juntos, correctamente vestidos, para ir después en total acuerdo a un concierto. Les amaba. Sí, porque me conducen a la existencia con tanta certeza como vosotros lo hacéis. Y también de ahí deriva el que, cuando os dejo y el tren se pone en marcha, tengáis la impresión de que no es el tren lo que se va sino yo, Bernard, individuo despreocupado, sin sensibilidad, sin billete y que quizá ha perdido también la cartera. Susan, con la vista fija en el hilo que aparece y desaparece por entre las hojas del haya, grita: “¡Se ha ido! ¡Se me ha escapado!” Sí, porque no se me puede coger. Estoy constantemente en trance de reconstrucción. Los diferentes individuos me inducen a decir diferentes palabras.

»Por esto no es una la persona a cuyo lado quisiera sentarme esta noche, sino cincuenta. Pero soy el único de entre vosotros que se siente aquí a sus anchas sin tomarse libertades. No soy grosero, no soy pedante. Si me ofrezco sin resistencia á las presiones de la sociedad, a menudo consigo, gracias a la destreza de mi

difficult into the currency. See my little toys, twisted out of nothing in a second, how they entertain. I am no hoarder—I shall leave only a cupboard of old clothes when I die—and I am almost indifferent to the minor vanities of life which cause Louis so much torture. But I have sacrificed much. Veined as I am with iron, with silver and streaks of common mud, I cannot contract into the firm fist which those clench who do not depend upon stimulus. I am incapable of the denials, the heroisms of Louis and Rhoda. I shall never succeed, even in talk, in making a perfect phrase. But I shall have contributed more to the passing moment than any of you; I shall go into more rooms, more different rooms, than any of you. But because there is something that comes from outside and not from within I shall be forgotten; when my voice is silent you will not remember me, save as the echo of a voice that once wreathed the fruit into phrases.'

'Look,' said Rhoda; 'listen. Look how the light becomes richer, second by second, and bloom and ripeness lie everywhere; and our eyes, as they range round this room with all its tables, seem to push through curtains of colour, red, orange, umber and queer ambiguous tints, which yield like veils and close behind them, and one thing melts into another.'

'Yes,' said Jinny, 'our senses have widened. Membranes, webs of nerve that lay white and limp, have filled and spread themselves and float round us like filaments, making the air tangible and catching in them far-away sounds unheard before.'

'The roar of London,' said Louis, 'is round us. Motor-cars, vans, omnibuses pass and repass continuously. All are merged in one turning wheel of single sound. All separate sounds—wheels, bells, the cries of drunkards, of merry-makers—are **churned** into one sound, steel blue, circular.

habla, poner en circulación algún difícil problema. Observad cuán divertidos son mis juguetes, extraídos de la nada, en un segundo. Nada guardo -cuando muera, dejaré unos cuantos trajes viejos en un armario y nada más- y soy casi indiferente a estas triviales vanidades de la vida que tanto torturan a Louis. Pero he sacrificado mucho. Por estar vetado de hierro, de plata y de barro común, no puedo concentrarme hasta formar ese firme puño que crispán aquellos que no dependen del estímulo. Soy incapaz de sacrificios, de los heroísmos de Louis y de Rhoda. Jamás conseguire, ni aun hablando, construir una frase perfecta. Pero habré contribuido, más que cualquiera de vosotros, al efímero momento. Penetraré en más estancias, más estancias diferentes, que cualquiera de vosotros. Pero, debido a que algo hay que viene del exterior, y no del interior, seré olvidado. Cuando mi voz quede acallada, sólo me recordaréis como el eco de una voz que en otros tiempos convertía los frutos en frases.»

«Mirad», dijo Rhoda, «escuchad. Mirad cómo la luz adquiere más y más intensidad en cuestión de segundos, y todo florece y madura. Nuestra mirada, al recorrer esta estancia con todas sus mesas, parece pasar por cortinas de color, rojas, anaranjadas, pardoscuras, con raros matices ambiguos, que se abren ante ella como leves velos y se cierran después, y las cosas se funden unas con otras.»

«Sí», dijo Jinny, «nuestros sentidos se han dilatado. Membranas, redes de nervios que suelen yacer blancas e inertes, se han tensado y extendido, y flotan a nuestro alrededor, como filamentos, dando al aire naturaleza tangible y atrapando lejanos sonidos antes inaudibles.»

«El rugido de Londres», dijo Louis, «nos rodea. Automóviles, camiones, autobuses, pasan y vuelven a pasar constantemente. Juntos forman una rueda que gira produciendo un solo sonido. Todos los sonidos separados -ruedas, campanas, gritos de borrachos y de juerguistas- se han unido en un solo sonido, del azul color del acero, y cir-

Then a siren hoots. At that shores slip away, chimneys flatten themselves, the ship makes for the open sea.'

5

'Percival is going,' said Neville. 'We sit here, surrounded, lit up, many coloured; all things—hands, curtains, knives and forks, other people dining—run into each other. We are walled in here. But India lies outside.'

15

'I see India,' said Bernard. 'I see the low, long shore; I see the tortuous lanes of stamped mud that lead in and out among ramshackle pagodas; I see the gilt and crenellated [denticular, almenado] buildings which have an air of fragility and decay as if they were temporarily run up buildings in some Oriental exhibition. I see a pair of bullocks who drag a low cart along the sun-baked road. The cart sways incompetently from side to side. Now one wheel sticks in the rut, and at once innumerable natives in loin-cloths swarm round it, chattering excitedly. But they do nothing. Time seems endless, ambition vain. Over all broods a sense of the uselessness of human exertion. There are strange sour smells. An old man in a ditch continues to chew betel and to contemplate his navel. But now, behold, Percival advances; Percival rides a flea-bitten mare, and wears a sun-helmet. By applying the standards of the West, by using the violent language that is natural to him, the bullock-cart is righted in less than five minutes. The Oriental problem is solved. He rides on; the multitude cluster round him, regarding him as if he were— what indeed he is—a God.'

55

'Unknown, with or without a secret, it does not matter,' said Rhoda, 'he is like a stone fallen into a pond round which minnows swarm. Like minnows, we who had been shooting this way, that way, all shot round him when he came. Like minnows, conscious of the presence of a great stone, we

cular. Después gime una sirena. Y en este momento las playas se alejan, las chimeneas descienden, el buque avanza hacia la mar abierta.»

«Percival se va», dijo Bernard. «Aquí estamos sentados, cercados, iluminados, de mil colores. Todo -las manos, las cortinas, los cuchillos y los tenedores, los demás comensales- se amontona y choca. Estamos cercados por los muros, aquí. Pero fuera está la India.»

«Veo la India», dijo Bernard. «Veo la plana y larga playa. Veo los tortuosos senderos de barro apisonado, por los que se va y se vuelve entre ruinosas pagodas. Veo los dorados y almenados edificios, con aspecto de fragilidad y podredumbre, como si fueran provisionales construcciones de una feria oriental. Veo una pareja de bueyes arrastrando una carreta a lo largo del camino de tierra cocida por el sol. La carreta se balancea, ineficaz. Ahora se atasca una rueda, e inmediatamente innumerables nativos únicamente ataviados con una pieza de tela alrededor de la cintura rodean la carreta y parlotean excitados. Pero nada hacen. El tiempo parece eterno, las ambiciones vanas. Sobre todas las cosas planea la conciencia de la inutilidad de los humanos esfuerzos. En el aire flotan extraños olores agrios. En un hoyo, un viejo sigue masticando betel y mirándose el ombligo. Pero atención, Percival avanza. Percival cabalga sobre una yegua atormentada por los tábanos y se cubre la cabeza con un salacot. Por el medio de aplicar los sistemas de Occidente, de utilizar el violento lenguaje natural en él, consigue desatascar la carreta en menos de cinco minutos. El oriental problema ha quedado resuelto. Percival prosigue a caballo su camino. La multitud le rodea como si le considerase -y realmente lo es- un dios.»

«Ignorado, con o sin secreto, ya que esto poco importa», dijo Rhoda, «es como una piedra caída en un estanque, a cuyo alrededor nadan los pececillos. Como pececillos, nosotros, que hemos vagado en todas direcciones, nos hemos puesto a nadar a su alrededor, tan pronto ha llegado. Como pececillos, conscientes de la presencia de la gran pie-

undulate and eddy contentedly. Comfort steals over us. Gold runs in our blood. One, two; one, two; the heart beats in serenity, in confidence, in some trance of well-being, in some rapture of benignity; and look—the outermost parts of the earth—pale shadows on the utmost horizon, 10 India for instance, rise into our purview. The world that had been shrivelled, rounds itself; remote provinces are fetched up out of darkness; we see muddy roads, 15 twisted jungle, swarms of men, and the vulture that feeds on some bloated carcass as within our scope, part of our proud and splendid province, since Percival, 20 riding alone on a flea-bitten mare, advances down a solitary path, has his camp pitched among desolate trees, and sits alone, looking at the enormous mountains.’

25 ‘It is Percival,’ said Louis, ‘sitting silent as he sat among the tickling grasses when the breeze parted the clouds and they formed again, who makes us aware that these attempts to say, “I am this, I am that,” which we make, coming together, like separated parts of one body and soul, are false. 30 Something has been left out from fear. Something has been altered, from vanity. We have tried to accentuate differences. From the desire to be separate we have laid 35 stress upon our faults, and what is particular to us. But there is a chain whirling round, round, in a steel-blue circle beneath.’

45 ‘It is hate, it is love,’ said Susan. That is the furious coal-black stream that makes us dizzy if we look down into it. We stand on a ledge here, but if we look 50 down we turn giddy.’

‘It is love,’ said Jinny, ‘it is hate, such as Susan feels for me because I kissed Louis once in the 55 garden; because equipped as I am, I make her think when I come in, “My hands are red,” and hide them. But our hatred is almost indistinguishable from our love.’

dra, satisfechos nadamos y nos ondulamos. Una sensación de comodidad nos cubre. Oro corre por nuestras venas. Uno, dos, uno, dos, el corazón late serenamente, confiado, en trance de bienestar en éxtasis de benevolencia, y mirad, los más lejanos confines del mundo, pálidas sombras en los más remotos horizontes, como la India, por ejemplo, se ofrecen a nuestra vista. El mundo, antes encogido y reseco, se hincha y redondea. Remotas provincias surgen de las tinieblas. Vemos embarrados senderos, jungla retorcida, humanas multitudes y el buitre que se alimenta de hinchada carroña, como si todo fuera parte de nuestro altivo y espléndido territorio, debido a que Percival, caballero solitario en yegua atormentada por los tábanos, avanza por un desierto sendero, y ha levantado su tienda entre desolados árboles, y ahora está sentado, solo, contemplando las inmensas montañas.»

«Es Percival», dijo Louis, «sentado silencioso, tal como se sentaba en los cosquilleantes céspedes cuando la brisa dividía las nubes y las volvía a unir, quien nos hace caer en la cuenta de que estos intentos de decir “yo soy esto, yo soy aquello”, que todos hacemos ahora al reunirnos, al acudir aquí como partes separadas de un solo cuerpo y una sola alma, son falsos. Algo callamos, por miedo. Algo alteramos, por vanidad. Nos hemos esforzado en acentuar las diferencias. Este deseo de ser individuos separados nos ha inducido a resaltar nuestros defectos y cuanto de particular tenemos. Pero hay una cadena que gira y gira a nuestro alrededor, con un círculo azul-acero debajo.»

«Es odio, es amor», dijo Susan. «Es el furioso arroyo de aguas negras como el carbón lo que nos da vértigo cuando lo miramos. Aquí estamos en una orilla, pero si bajamos la vista sentimos vértigo.»

«Es amor», dijo Jinny, «es odio, como el que Susan me tiene porque una vez besé a Louis en el jardín. Sí, porque, por ser yo como soy, cuando aparezco la obligo a pensar “tengo las manos rojas”, y las oculta. Pero nuestro odio casi no se puede distinguir del amor.»

‘Yet these roaring waters,’ said Neville, ‘upon which we build our crazy platforms are more stable than the wild, the weak and
 5 inconsequent cries that we utter when, trying to speak, we rise; when we reason and jerk out these false sayings, “I am this; I am that!” Speech is false.

10

‘But I eat. I gradually lose all knowledge of particulars as I eat. I am becoming weighed down with food. These delicious mouthfuls
 15 of roast duck, fitly piled with vegetables, following each other in exquisite rotation of warmth, weight, sweet and bitter, past my palate, down my gullet, into my
 20 stomach, have stabilized my body. I feel quiet, gravity, control. All is solid now. Instinctively my palate now requires and anticipates
 25 sweetness and lightness, something sugared and evanescent; and cool wine, fitting glove-like over those finer nerves that seem to tremble from the roof of my
 30 mouth and make it spread (as I drink) into a domed cavern, green with vine leaves, musk-scented, purple with grapes. Now I can look steadily into the mill-race that
 35 foams beneath. By what particular name are we to call it? Let Rhoda speak, whose face I see reflected mistily in the looking-glass
 40 opposite; Rhoda whom I interrupted when she rocked her petals in a brown basin, asking for the pocket-knife that Bernard had stolen. Love is not a
 45 whirlpool to her. She is not giddy when she looks down. She looks far away over our heads, beyond
 India.’

‘Yes, between your shoulders, over your heads, to a landscape,’
 50 said Rhoda, ‘to a hollow where the many-backed steep hills come down like birds’ wings folded. There, on the short, firm turf, are bushes, dark leaved, and against
 55 their darkness I see a shape, white, but not of stone, moving, perhaps alive. But it is not you, it is not you, it is not you; not Percival, Susan, Jinny, Neville or Louis.
 60 When the white arm rests upon the

«Estas rugientes aguas», dijo Neville, «sobre las que construimos nuestras insensatas plataformas, son más estables que los enloquecidos, débiles e inconsecuentes gritos que emitimos cuando en un intento de hablar nos levantamos. Cuando razonamos y soltamos estos falsos dichos “¡soy esto, soy lo otro!”», el habla es falsa.

»Pero como. Poco a poco pierdo todo conocimiento de los detalles particulares, mientras como. La comida me da peso y me asienta. Estos deliciosos bocados de pato asado, pertinentemente acompañados de verdura, sucediéndose en exquisita rotación de calidez, peso, dulzura y amargor, pasan por mi paladar, bajan, van a parar al estómago y estabilizan mi cuerpo. Tengo sensación de quietud, gravedad y dominio. Ahora todo es sólido. Instintivamente, mi paladar pide y prevé dulzura y ligereza, algo azucarado y evanescente. Y vino fresco, que sentará como un guante a estos finos nervios que parecen estremecerse en el paladar, y el paladar se ensanchará (al beber), convirtiéndose en una caverna abovedada, cubierta de verdes hojas de parrá, con aroma a nuez moscada y el púrpura de las uvas. Ahora puedo mirar con fijeza la caída espumeante del agua que mueve el molino, ahí, abajo. ¿Qué nombre le daremos? ¿Qué habla Rhoda, cuyo rostro veo nebulosamente reflejado en el espejo enfrente? ¿Qué habla Rhoda, a quien interrumpí cuando balanceaba los pétalos en su cuenco pardo, para preguntarle si había visto el cuchillo que Bernard había hurtado? Para ella el amor no es un remolino. No siente vértigo, cuando baja la vista. Mira a lo lejos, por encima de nuestras cabezas, a un lugar más allá de la India.»

«Sí, por entre vuestros hombros, por encima de vuestras cabezas, a un paisaje», dijo Rhoda, «a un hoyo al que las escarpadas colinas de múltiples gibas descienden como pájaros con las alas plegadas. Allí, entre el corto y firme césped, se alzan arbus-tos de oscuras hojas, y contra esta oscuridad veo una sombra blanca, pero no de piedra, móvil, quizá viva. Pero esta sombra no es tú, no es tú, no es tú. No es Percival, Susan, Jinny, Neville o Louis. Cuando el

knee it is a triangle; now it is upright—a column; now a fountain, falling. It makes no sign, it does not beckon, it does not see us. Behind it roars the sea. It is beyond our reach. Yet there I venture. There I go to replenish my emptiness, to stretch my nights and fill them fuller and fuller with dreams. And for a second even now, even here, I reach my object and say, “Wander no more. All else is trial and make-believe. Here is the end.” But these pilgrimages, these moments of departure, start always in your presence, from this table, these lights from Percival and Susan, here and now. Always I see the grove over your heads, between your shoulders, or from a window when I have crossed the room at a party and stand looking down into the street.’

‘But his slippers?’ said Neville. ‘And his voice downstairs in the hall? And catching sight of him when he does not see one? One waits and he does not come. It gets later and later. He has forgotten. He is with someone else. He is faithless, his love meant nothing. Oh, then the agony—then the intolerable despair! And then the door opens. He is here.’

‘Ripping gold, I say to him, “Come”,’ said Jinny. ‘And he comes; he crosses the room to where I sit, with my dress like a veil billowing round me on the gilt chair. Our hands touch, our bodies burst into fire. The chair, the cup, the table—nothing remains unlit. All quivers, all kindles, all burns clear.’

(‘Look, Rhoda,’ said Louis, ‘they have become nocturnal, rapt. Their eyes are like moths’ wings moving so quickly that they do not seem to move at all.’

‘Horns and trumpets,’ said Rhoda, ‘ring out. Leaves unfold; the stags blare in the thicket. There is a dancing and a drumming, like the dancing and the drumming of naked men with

blanco brazo reposa sobre una rodilla, es un triángulo. Ahora está alzado: una columna. Ahora una fuente, cae. No nos hace una seña, no nos llama, no nos ve. Más allá ruge el mar. Está fuera de nuestro alcance. Sin embargo, ahí me aventuro. Allá voy, para llenar mi vaciedad, para prolongar mis noches y llenarlas más y más con sueños. Y durante un segundo, incluso ahora, incluso aquí, alcanzo mi objetivo y digo: “No vagues más, cuanto no sea esto es intentos y engaños, aquí está el final.” Pero estas peregrinaciones, estos instantes de partida, siempre comienzan en vuestra presencia, de esta mesa, de estas luces, de Percival y de Susan, aquí, ahora. Siempre veo la arboleda por encima de vuestras cabezas, por entre vuestros hombros, o desde la ventana, después de cruzar el salón durante una fiesta, por la que contemplo la calle, abajo.»

«¿Y sus zapatillas?», dijo Neville. «¿Y su voz abajo, en el vestíbulo? ¿Y vislumbrarle, cuando él no te ve? Uno espera, y él no viene. Se ha olvidado. Está con otro ser. Es infiel, su amor nada significaba. ¡Oh, entonces, el dolor, la intolerable desesperación! Pero se abre la puerta. Aquí está.»

«En doradas ondulaciones, le digo “ven”, dijo Jinny, «y viene. Cruzando la estancia se acerca a donde yo estoy, con mi vestido como un velo flotando a mi alrededor, sentada en una silla dorada. Nuestras manos se tocan, súbito ardor hace llamear nuestros cuerpos. La silla, la copa, la mesa... Nada queda a oscuras. Todo se estremece, todo es cálido, todo arde luminosamente.»

«Fíjate, Rhoda», dijo Louis, «se han convertido en seres nocturnos y están en trance. Sus ojos son como las alas de la polilla, que se mueven tan aprisa que parecen no moverse.»

«Trompetas y cuernos», dijo Rhoda, «suenan. Hojas se abren. Ciervos ladran en la espesura. Hay un baile y un batir de tambores, como el baile y el batir de tambores de hombres desnudos y

assegais.'

'Like the dance of savages,'
said Louis, 'round the camp-fire.
5 They are savage; they are ruthless.
They dance in a circle, flapping
bladders. The flames leap over
their painted faces, over the
leopard skins and the bleeding
10 limbs which they have torn from
the living body.'

'The flames of the festival rise
high,' said Rhoda. 'The great
15 procession passes, flinging green
boughs and flowering branches.
Their horns spill blue smoke; their
skins are dappled red and yellow
in the torchlight. They throw
20 violets. They deck the beloved
with garlands and with laurel
leaves, there on the ring of turf
where the steep-backed hills come
down. The procession passes. And
25 while it passes, Louis, we are
aware of downfalling, we forebode
decay. The shadow slants. We
who are conspirators, withdrawn
together to lean over some cold
30 urn, note how the purple flame
flows downwards.'

'Death is woven in with the
violets,' said Louis. 'Death and
35 again death.'

'How proudly we sit here,' said
Jinny, 'we who are not yet twenty-
five! Outside the trees flower;
40 outside the women linger; outside
the cabs swerve and sweep.
Emerged from the tentative ways,
the obscurities and dazzle of
youth, we look straight in front of
45 us, ready for what may come (the
door opens, the door keeps on
opening). All is real; all is firm
without shadow or illusion. Beauty
rides our brows. There is mine,
50 there is Susan's. Our flesh is firm
and cool. Our differences are
clear-cut as the shadows of rocks
in full sunlight. Beside us lie crisp
rolls, yellow-glazed and hard; the
55 table-cloth is white; and our hands
lie half curled, ready to contract.
Days and days are to come; winter
days, summer days; we have
scarcely broken into our hoard.
60 Now the fruit is swollen beneath

con gumías.»

«Como la danza de los salvajes»,
dijo Louis, «alrededor de la hogue-
ra. Son salvajes, son implacables.
Danzan en círculo, blandiendo el
acero. Los saltos de las llamas ilu-
minan sus pintadas caras, las pie-
les de leopardo y los sangrantes
miembros que han arrancado al
cuerpo vivo.»

«Las llamas de la celebración se
elevan hasta muy alto», dijo Rhoda.
«Pasa la gran procesión, agitando ra-
mas verdes y ramas floridas. De los
cuernos surge humo azul. A la luz de
las antorchas sus cuerpos están
moteados de rojo y de amarillo. Arro-
jan violetas. Adornan a la amada con
guirnaldas y hojas de laurel, ahí, en la
circular porción de césped, a la que
descienden las escarpadas colinas.
Pasa la procesión. Y mientras pasa,
Louis, tenemos conciencia de decaden-
cia, presentimos la extinción. La som-
bra se esquina. Nosotros, que somos
conspiradores, nos retiramos juntos,
para inclinarnos sobre una fría urna, y
nos damos cuenta de que la purpúrea
llama pierde altura.»

«La muerte está entretejida con
violetas», dijo Louis. «Muerte y
siempre muerte.»

«¡Qué orgullosos nos sentimos»,
dijo Jinny, «aquí sentados, nosotros
que aún no hemos cumplido los
veinticinco! Fuera los árboles flo-
recen. Fuera las mujeres aguardan.
Fuera los coches de alquiler se des-
lizan y giran. Superadas las dudas,
las oscuridades y el deslumbramien-
to de la adolescencia, miramos rec-
tamente al frente, dispuestos a acep-
tar cuanto venga (la puerta se abre,
la puerta se abre sin cesar). Todo es
real. Todo es firme, sin sombras ni
engaños. La belleza ha puesto su se-
llo en nuestra frente. Está mi belle-
za, está la belleza de Susan. Nues-
tra carne es firme y fresca. El man-
tel es blanco. Y nuestras manos re-
posan en leve curvatura, dispuestas
a contraerse. Vendrán días y días,
días de invierno y días de verano,
apenas hemos comenzado a gastar
nuestro tesoro. Ahora el fruto está
hinchado bajo la hoja. La estancia

the leaf. The room is golden, and I say to him, "Come".'

es dorada, y yo digo a este hombre: "Ven".»

'He has red ears,' said Louis, 5 'and the smell of meat hangs down in a damp net while the city clerks take snacks at the lunch bar.'

«Tiene las orejas rojas», dijo Louis, «y el olor a carne pende formando una húmeda red, mientras los oficinistas comen bocadillos en el mostrador.»

'With infinite time before us,' 10 said Neville, 'we ask what shall we do? Shall we loiter down Bond Street, looking here and there, and buying perhaps a fountain-pen because it is green, or asking how 15 much is the ring with the blue stone? Or shall we sit indoors and watch the coals turn crimson? Shall we stretch our hands for books and read here a passage and 20 there a passage? Shall we shout with laughter for no reason? Shall we push through flowering meadows and make daisy chains? Shall we find out when the next 25 train starts for the Hebrides and engage a reserved compartment? All is to come.'

«Ante el tiempo infinito que tenemos por delante», dijo Neville, «nos preguntamos qué podemos hacer. ¿Pasear ociosos por Bond Street, mirándolo todo y quizá comprando una pluma estilográfica debido a que es verde, o preguntando cuánto vale el anillo con la piedra azul? ¿O permaneceremos sentados en interiores, mirando cómo los carbones se tornan carmesíes? ¿Alargamos la mano para coger libros y leeremos un párrafo aquí y otro allá? ¿Reiremos a grandes carcajadas sin motivo alguno? ¿Pasearemos por floridos prados cogiendo margaritas? ¿Averiguaremos cuándo sale el próximo tren para las Hébridas y pediremos un compartimento reservado? Todo está aún por llegar.»

'For you,' said Bernard, 'but 30 yesterday I walked bang into a pillar-box. Yesterday I became engaged.'

«Será para ti», dijo Bernard, «porque yo, ayer, di la gran campanada. Ayer me prometí en matrimonio.»

'How strange,' said Susan, 'the 35 little heaps of sugar look by the side of our plates. Also the mottled peelings of pears, and the plush rims to the looking-glasses. I had not seen them before. Everything is now set; everything 40 is fixed. Bernard is engaged. Something irrevocable has happened. A circle has been cast on the waters; a chain is imposed. We shall never flow freely again.'

«Qué extraño aspecto tienen», dijo Susan, «los terrones de azúcar junto a nuestros platos. Y lo mismo ocurre con las moteadas mondas de las peras y el terciopelo que rodea los espejos. Nunca me había fijado. Ahora todo está asentado, todo ha quedado fijo. Bernard se casa. Algo irrevocable ha ocurrido. Sobre las aguas ha sido arrojado un círculo. Una cadena ha sido impuesta. Jamás volveremos a fluir libremente.»

'For one moment only,' said 45 Louis. 'Before the chain breaks, before disorder returns, see us fixed, see us displayed, 50 see us held in a vice.'

«Sólo por un momento», dijo Louis. «Antes de que la cadena se quiebre, antes de que el desorden renazca, permanezcamos fijos, permanezcamos abiertos, permanezcamos presos en un vicio.»

'But now the circle breaks. Now the current flows. Now we rush faster than before. Now 55 passions that lay in wait down there in the dark weeds which grow at the bottom rise and pound us with their waves. Pain and jealousy, envy and desire, and 60 something deeper than they are,

»Pero ahora el círculo se abre. Ahora la corriente fluye. Ahora corremos más aprisa que antes. Ahora las pasiones que quietas esperaban ahí, abajo, entre la oscura maleza que hay al fondo, se levantan y su oleaje nos golpea. Dolor y celos, envidia y deseo, y algo diferente, algo más fuerte y más subte-

stronger than love and more
subterranean. The voice of action
speaks. Listen, Rhoda (for we are
conspirators, with our hands on the
5 cold urn), to the casual, quick,
exciting voice of action, of hounds
running on the scent. They speak
now without troubling to finish
their sentences. They talk a little
10 language such as lovers use. An
imperious brute possesses them.
The nerves thrill in their thighs.
Their hearts pound and churn in
their sides. Susan screws her
15 pocket-handkerchief. Jinny's eyes
dance with fire.'

'They are immune,' said Rhoda,
'from picking fingers and
20 searching eyes. How easily they
turn and glance; what poses they
take of energy and pride! What
life shines in Jinny's eyes; how
fell, how entire Susan's glance is,
25 searching for insects at the roots!
Their hair shines lustrous. Their
eyes burn like the eyes of animals
brushing through leaves on the
scent of the prey. The circle is
30 destroyed. We are thrown
asunder.'

'But soon, too soon,' said
Bernard, 'this egotistic
35 exultation fails. Too soon the
moment of ravenous identity is
over, and the appetite for
happiness, and happiness, and
still more happiness is glutted.
40 The stone is sunk; the moment is
over. Round me there spreads a
wide margin of indifference.
Now open in my eyes a thousand
eyes of curiosity. Anyone now is
45 at liberty to murder Bernard, who
is engaged to be married, so long
as they leave untouched this
margin of unknown territory, this
forest of the unknown world.
50 Why, I ask (whispering
discreetly), do women dine alone
together there? Who are they?
And what has brought them on
this particular evening to this
55 particular spot? The youth in the
corner, judging from the nervous
way in which he puts his hand
from time to time to the back of
his head, is from the country. He
60 is suppliant, and so anxious to

rráneo que el amor. La voz de la ac-
ción habla. Escucha, Rhoda (por-
que somos conspiradores con las
manos en la fría urna), la despreo-
cupada, rápida y excitante voz de
la acción, de los perros corriendo
tras la presa. Ahora hablan sin to-
marse la molestia de terminar las
frases. Hablan en un idioma menu-
do, como el que utilizan los ena-
morados. Están poseídos por un im-
perioso bruto. Tiemblan los nervios
en sus muslos. Laten y arden en los
costados los corazones. Susan es-
truja el pañuelo. Los ojos de Jinny
danzan en llamas.»

«Están a salvo», dijo Rhoda, «de los
dedos que urgan y de los ojos que es-
crutan. Con cuánta facilidad giran la
cabeza y miran... ¡Qué posturas de or-
gullo y energía adoptan! ¡Cuánta vida
resplandece en los ojos de Jinny!
¡Cuán entera y aguda es la mirada de
Susan, buscando insectos entre las raí-
ces! Lustroso les brilla el cabello. Sus
ojos arden como los ojos de animales
que se abren paso por entre las hojas,
siguiendo el rastro de la presa. El cír-
culo ha quedado destruido. Hemos
sido dispersados.»

«Pero pronto, demasiado pron-
to», dijo Bernard, «esta exaltación
ególatra se desvanecerá. Demasia-
do pronto pasará el momento de
voraz identidad, y quedará saciado
el apetito de felicidad y felicidad y
más felicidad. La piedra se ha hun-
dido, el momento ha pasado. A mi
alrededor se extiende un amplio
margen de indiferencia. Ahora en
mis ojos se abren mil ojos de curio-
sidad. Ahora cualquiera tiene dere-
cho a asesinar a Bernard, que se dis-
pone a contraer matrimonio, siem-
pre y cuando se respete este margen
de ignorado territorio, este bosque
del mundo ignoto. Y me pregunto
(en un discreto bisbiseo) por qué
aquí hay mujeres cenando solas, sin
hombres. ¿Quién son? ¿Qué las ha
traído a este lugar concreto, esta no-
che concreta? El jovencuelo senta-
do en el rincón, a juzgar por la ner-
viosa manera en que, de vez en
cuando, se lleva la mano a la parte
trasera de la cabeza, es de pueblo.
Parece suplicar, y está tan ansioso
de corresponder debidamente a la

respond suitably to the kindness of his father's friend, his host, that he can scarcely enjoy now what he will enjoy very much at
 5 about half-past eleven tomorrow morning. I have also seen that lady powder her nose three times in the midst of an absorbing conversation—about love,
 10 perhaps, about the unhappiness of their dearest friend perhaps. “Ah, but the state of my nose!” she thinks, and out comes her powder-puff, obliterating in its
 15 passage all the most fervent feelings of the human heart. There remains, however, the insoluble problem of the solitary man with the eyeglass; of the
 20 elderly lady drinking champagne alone. Who and what are these unknown people? I ask. I could make a dozen stories of what he said, of what she said—I can see
 25 a dozen pictures. But what are stories? Toys I twist, bubbles I blow, one ring passing through another. And sometimes I begin to doubt if there are stories.
 30 What is my story? What is Rhoda's? What is Neville's? There are facts, as, for example: “The handsome young man in the grey suit, whose reserve
 35 contrasted so strangely with the loquacity of the others, now brushed the crumbs from his waistcoat and, with a characteristic gesture at once
 40 commanding and benign, made a sign to the waiter, who came instantly and returned a moment later with the bill discreetly folded upon a plate.” That is the
 45 truth; that is a fact, but beyond it all is darkness and conjecture.’

‘Now once more,’ said Louis, ‘as we are about to part,
 50 having paid our bill, the circle in our blood, broken so often, so sharply, for we are so different, closes in a ring. Something is made. Yes, as we
 55 rise and fidget, a little nervously, we pray, holding in our hands this common feeling, “Do not move, do not let the
 60 swing door cut to pieces the thing that we have made, that

amabilidad del amigo de su padre que le ha invitado a cenar _____, que apenas goza, ahora, de lo que mucho gozará mañana a las once y media de la mañana. También he visto que esa señora se ha empolvado tres veces la nariz, en el curso de una absorbente conversación, seguramente centrada en un tema amoroso, quizás en las desdichas de un querido amigo común. Pero la señora piensa: “¡Dios mío, cómo tengo la nariz!”, saca la polvera, y con la borla borra los más encendidos sentimientos del corazón humano. Sin embargo, queda el insoluble problema de este solitario individuo con gafas. Y también el de la anciana señora que sola bebe champaña. ¿Qué son, quiénes son, esos desconocidos?, me pregunto. Podría inventar diez o doce historias, referentes a lo que el individuo dice, la señora dice, y pintar otros cuantos cuadros. Pero ¿qué son las historias? Juguetes que manoseo, burbujas que suelto al aire, un anillo pasando por el interior de otro anillo. Y a veces incluso comienzo a dudar de que las historias realmente tengan existencia. ¿Cuál es mi historia? ¿Y la de Rhoda? ¿Y la de Neville? Hechos sí los hay, como, por ejemplo: “El apuesto joven vestido de gris, cuya reserva tan curiosamente contrastaba con la locuacidad de los demás, se sacudió las migas de pan del chaleco y, con un ademán característico, benévolo e imperioso a un tiempo, llamó al camarero, quien acudió instantáneamente, y regresó, poco después, con la cuenta discretamente doblada en una bandeja.” Esto es la verdad, es un hecho, pero tan pronto se rebasan estos límites, todo son tinieblas y conjeturas.»

«Ahora, una vez más», dijo Louis, «nos disponemos a separarnos, después de pagar la cuenta, y el círculo en nuestra sangre, roto tan a menudo, tan bruscamente, debido a que somos muy diferentes, se cierra. Algo hemos construido. Sí, porque, cuando nos levantamos y algo nerviosos nos tocamos los dedos de una mano con los de la otra, rogamos, guardando en nuestras manos este común sentimiento: “No te vayas, no permitas que la puerta batiente destruya esa cosa que hemos construido,

globes itself here, among these lights, these peelings, this litter of bread crumbs and people passing. Do not move, do not go. Hold it for ever.”

‘Let us hold it for one moment,’ said Jinny; ‘love, hatred, by whatever name we call it, this globe whose walls are made of Percival, of youth and beauty, and something so deep sunk within us that we shall perhaps never make this moment out of one man again.’

‘Forests and far countries on the other side of the world,’ said Rhoda, ‘are in it; seas and jungles; the howlings of jackals and moonlight falling upon some high peak where the eagle soars.’

‘Happiness is in it,’ said Neville, ‘and the quiet of ordinary things. A table, a chair, a book with a paper-knife stuck between the pages. And the petal falling from the rose, and the light flickering as we sit silent, or, perhaps, bethinking us of some trifle, suddenly speak.’

‘Week-days are in it,’ said Susan, ‘Monday, Tuesday, Wednesday; the horses going up to the fields, and the horses returning; the rooks rising and falling, and catching the elm-trees in their net, whether it is April, whether it is November.’

‘What is to come is in it,’ said Bernard. ‘That is the last drop and the brightest that we let fall like some supernal quicksilver into the swelling and splendid moment created by us from Percival. What is to come? I ask, brushing the crumbs from my waistcoat, what is outside? We have proved, sitting eating, sitting talking, that we can add to the treasury of moments. We are not slaves bound to suffer incessantly unrecorded petty blows on our bent backs. We are not sheep either, following a master. We are creators. We too have made something that will join the innumerable congregations of past

esa cosa formada y encerrada aquí, entre estas luces, estas mondas, este desorden de migas de pan y de gente que pasa. No te muevas, no te vayas. ¡Retenlo siempre!.»

«Retengámoslo durante un momento», dijo Jinny, «retengamos el amor, el odio, o como queráis llamarlo, este globo hecho de Percival, de juventud y belleza, y de algo tan profundamente enraizado en nosotros que quizá jamás consigamos un momento semejante, con otro hombre.»

«Bosques y lejanos países en la otra cara del mundo», dijo Rhoda, «forman parte de ello; también mares y junglas, los aullidos de los chacales, y la luz de la luna iluminando el alto pico sobre el que planea el águila.»

«La felicidad forma parte de ello», dijo Neville, «y la paz de las cosas comunes. Una mesa, una silla, un libro con un estilete de cortar papel entre sus páginas, y el pétalo que cae de la rosa, y el temblor de la luz cuando sentados guardamos silencio, o cuando, quizá, al recordar cualquier trivialidad, de repente decimos algo.»

«Los días de entre semana forman parte de ello», dijo Susan, «el lunes, el martes, el miércoles. Y los caballos yendo al campo, y los caballos al regresar, y las cornejas alzándose y descendiendo, cubriendo con su red los olmos, tanto si es abril como si es noviembre.»

«Lo que ha de venir forma parte de ello», dijo Bernard. «Esta es la última y más esplendente gota que dejamos caer, como un celeste mercurio, en el alto y espléndido momento creado por nosotros, sobre la base de Percival. ¿Qué pasará?, me pregunto mientras me sacudo las migas del chaleco. ¿Qué hay en el exterior? Comiendo sentados, hablando sentados, hemos demostrado que somos capaces de enriquecer el tesoro de los momentos. No somos esclavos destinados a recibir sin cesar los jamás anotados latigazos de la mezquindad en nuestras encorvadas espaldas. Tampoco somos borregos, siguiendo al amo. Somos creadores. También nosotros hemos creado algo que formará parte de las innumerables reuniones del

time. We too, as we put on our hats and push open the door, stride not into chaos, but into a world that our own force can subjugate and make part of the illumined and everlasting road.

‘Look, Percival, while they fetch the taxi, at the prospect which you are so soon to lose. The street is hard and burnished with the churning of innumerable wheels. The yellow canopy of our tremendous energy hangs like a burning cloth above our heads. Theatres, music halls and lamps in private houses make that light.’

‘Peaked clouds,’ said Rhoda, ‘voyage over a sky dark like polished whalebone.’

‘Now the agony begins; now the horror has seized me with its fangs,’ said Neville. ‘Now the cab comes; now Percival goes. What can we do to keep him? How bridge the distance between us? How fan the fire so that it blazes for ever? How signal to all time to come that we, who stand in the street, in the lamplight, loved Percival? Now Percival is gone.’

The sun had risen to its full height. It was no longer half seen and guessed at, from hints and gleams, as if a girl couched on her green-sea mattress tired her brows with water-globed jewels that sent lances of opal-tinted light falling and flashing in the uncertain air like the flanks of a dolphin leaping, or the flash of a falling blade. Now the sun burnt uncompromising, undeniable. It struck upon the hard sand, and the rocks became furnaces of red heat; it searched each pool and caught the minnow hiding in the cranny, and showed the rusty cartwheel, the white bone, or the boot without laces stuck, black as iron, in the sand. It gave to everything its exact measure of colour; to the sandhills their innumerable glitter, to the wild grasses their

pasado. También nosotros, cuando nos encasquetamos el sombrero y empujamos la puerta, no entramos en el caos sino en un mundo que nuestra fuerza puede subyugar, transformándolo en parte de la iluminada y eterna senda.

» Observa, Percival, mientras buscan taxi, el entorno que pronto perderás, la calle endurecida y bruñida por el paso de inúmeras ruedas. El amarillo dosel de nuestra tremenda energía se extiende en el aire, como un ígneo paño, sobre nuestras cabezas. Los teatros y las salas de conciertos, y las lámparas de las casas, forman esta luz.»

«Picudas nubes», dijo Rhoda, «viajan por un cielo negro como una barnizada barba de ballena.»

«Ahora comienzan los sufrimientos, ahora han hecho presa en mí los colmillos del horror», dijo Neville. «Ahora llega el taxi, ahora Percival se va. ¿Qué podemos hacer para retenerle? ¿Cómo salvar la distancia que media entre nosotros? ¿Cómo alimentar el fuego para que arda eternamente? ¿Cómo informar a todos los tiempos por venir de que nosotros, los que ahora estamos en pie en esta calle, a la luz del farol, amábamos a Percival? Ahora, Percival se ha ido.»

El sol había llegado al más alto punto de su trayecto. Ya no se veía a medias, ya no tenía que ser intuido, en méritos de destellos y resplandores, como si fuera una muchacha recostada en un colchón verde mar, adornada la frente con joyas cuajadas de gotas de agua que lanzaban rayos opalinos de luz que caía y destellaba en el aire incierto, como los flancos del delfín al saltar, o el destello de la hoja de acero al caer. Ahora el sol quemaba sin piedad, sin que nadie pudiera negarlo. Incidían sus rayos en la dura arena, y las rocas se habían convertido en hornos de rojo ardor. Buscaba en todos los estanques, y atrapaba al pececillo escondido en la grieta, y ponía de relieve la enmohecida rueda del carro, el blanco hueso, o la bota sin cordones, negra como el hierro, en la arena. A todo daba su exacta medida de color, a las dunas sus innumerables destellos, a los cés-

glancing green; or it fell upon the arid waste of the desert, here wind-scourged into furrows, here swept into desolate cairns, here sprinkled with stunted dark-green jungle trees. It lit up the smooth gilt mosque, the frail pink-and-white card houses of the southern village, and the long-breasted, white-haired women who knelt in the river bed beating wrinkled cloths upon stones. Steamers **thudding** slowly over the sea were caught in the level stare of the sun, and it beat through the yellow awnings upon passengers who dozed or paced the deck, shading their eyes to look for the land, while day after day, compressed in its oily throbbing sides, the ship bore them on monotonously over the waters.

The sun beat on the crowded pinnacles of southern hills and glared into deep, stony river beds where the water was shrunk beneath the high slung bridge so that washerwomen kneeling on hot stones could scarcely wet their linen; and lean mules went picking their way among the chattering grey stones with panniers slung across their narrow shoulders. At midday the heat of the sun made the hills grey as if shaved and singed in an explosion, while, further north, in cloudier and rainier countries hills smoothed into slabs as with the back of a spade had a light in them as if a warder, deep within, went from chamber to chamber carrying a green lamp. Through atoms of grey-blue air the sun struck at English fields and lit up marshes and pools, a white gull on a stake, the slow sail of shadows over blunt-headed woods and young corn and flowing hayfields. It beat on the orchard wall, and every pit and grain of the brick was silver pointed, purple, fiery as if soft to touch, as if touched it must melt into hot-baked grains of dust. The currants

pedes su fulgente verde, o caía en la aridez del desierto, aquí surcado por el azote del viento, aquí transformado en desolado pedregal, aquí salpicado por el átomo verde oscuro de los árboles de la jungla. Iluminaba las suaves superficies doradas de la mezquita, las frágiles, rosadas y blancas casas de juego del pueblo sureño, y a la mujer de blanco cabello y largos senos que arrodillada en el lecho del río golpeaba con una piedra arrugadas ropas. Los vapores de sordo latir que lentamente cruzaban el mar recibían la recta mirada del sol, que incidía en los amarillos toldos y, atravesándolos, envolvía a los pasajeros que dormitaban o paseaban por cubierta, y formando con la mano pantalla sobre los ojos buscaban con la mirada la tierra, mientras día tras día, alojándolos entre sus aceitosos y latentes costados, el buque los transportaba monótonamente sobre las aguas.

El sol incidía en las pobladas alturas de las cortinas del sur, y su mirada escrutaba los profundos y pedregosos lechos de ríos en los que escasa corría el agua bajo el alto puente colgante, de manera que las lavanderas arrodilladas en las ardientes piedras apenas podían mojar la ropa. Nervudas mulas avanzaban cuidadosas por entre sonoras piedras grises, con las alforjas colgando sobre sus estrechos hombros. Al mediodía, el calor del sol cubría de gris las colinas, como si una explosión las hubiera dejado peladas y quemadas, mientras que, más al norte, en países más nubosos y lluviosos, las colinas parecían alisadas, como si por ellas se hubiera pasado la superficie inferior de una azada, y tenían luz, como si un guardián, en su más hondo interior, fuera de estancia en estancia con una linterna en la mano. A través de los átomos del aire gris azulado el sol azotaba los campos de Inglaterra, e iluminaba pantanos y charcas, una blanca gaviota en un palo, el lento navegar de las sombras sobre los bosques de romas cabezas, sobre las jóvenes espigas y los ondulantes campos de heno. Incidía en el muro del huerto, y cada grano y oquedad del ladrillo tenía una punta de plata, purpúrea, cálida, de manera que parecía suave al tacto, de manera que parecía que si se tocaba se convertiría en recocidos granos de polvo. Las grosellas colgaban en el muro,

hung against the wall in ripples and cascades of polished red; plums swelled out their leaves, and all the blades of the grass
 5 were run together in one fluent green blaze. The trees' shadow was sunk to a dark pool at the root. Light descending in floods dissolved the separate foliation
 10 into one green mound.

The birds sang passionate songs addressed to one ear only and then stopped. Bubbling and chuckling
 15 they carried little bits of straw and twig to the dark knots in the higher branches of the trees. Gilt and purpled they perched in the garden where cones of laburnum and
 20 purple shook down gold and lilac, for now at midday the garden was all blossom and profusion and even the tunnels under the plants were
 25 green and purple and tawny as the sun beat through the red petal, or the broad yellow petal, or was barred by some thickly furred green stalk.

The sun struck straight upon the house, making the white walls glare between the dark windows. Their panes, woven thickly with green branches, held circles of
 35 impenetrable darkness. Sharp-edged wedges of light lay upon the window-sill and showed inside the room plates with blue rings, cups with curved handles, the bulge of
 40 a great bowl, the crisscross pattern in the rug, and the formidable corners and lines of cabinets and bookcases. Behind their conglomeration hung a zone of
 45 shadow in which might be a further shape to be disencumbered of shadow or still denser depths of darkness.

The waves broke and spread their waters swiftly over the **shore**. One after another they massed themselves and fell; the spray tossed itself back with the energy
 55 of their fall. The waves were steeped deep-blue save for a pattern of diamond-pointed light on their backs which rippled as the backs of great horses ripple
 60 with muscles as they move. The

formando olas y cascadas de brillante rojo; hinchadas surgían por entre las hojas las ciruelas, y una fluida brisa verde creaba una uniforme corriente con todas las briznas de césped. La sombra de los árboles estaba hundida en un oscuro charco, al pie del tronco. La luz que descendía a raudales había transformado el conjunto de hojas separadas en una masa verde.

Cantaron apasionadamente los pájaros canciones dirigidas a un solo oído, y después se callaron. Entre trinos y gritos menudos, transportaron porciones de paja y ramitas a los oscuros nidos en las más altas ramas de los árboles. Dorados y purpúreos se posaban en el jardín, donde las piñas de laburno y múrice esparcían oro y lilas, ya que ahora, al mediodía, el jardín era todo flor y profusión, e incluso los túneles bajo las plantas eran verdes y púrpura y leonados, al pasar el sol a través del pétalo rojo o del ancho pétalo amarillo, o por entre las rejas de los verdes tallos de denso vello.

El sol daba rectamente en la casa, cuyos blancos muros resplandecían entre las oscuras ventanas. En los cristales, con el prieto bordado de las ramas verdes, había círculos de impenetrable oscuridad. Agudas cuñas de luz se posaban en los alféizares y revelaban en el interior de la estancia platos con azules circunferencias, jarras de curva asa, el volumen de un gran cuenco, la cruzada trama de la estera y las formidables esquinas y líneas de alacenas y estanterías con libros. Tras esta aglomeración había una zona de sombras en la que quizá se encontrarán otras formas susceptibles de ser despojadas de la sombra, o quizá más densas profundidades de oscuridad.

*Las olas rompían y deslizaban rápidamente sus aguas sobre la **arena**. Una tras otra se alzaban y caían. El agua pulverizada saltaba hacia atrás impulsada por la fuerza de la caída. Las olas eran de profundo azul, con la sola excepción del dibujo de luz sembrada de diamantes en sus lomos que se contraían y distendían como los musculosos lomos de grandes caballos al avanzar. Las olas caían. Se*

waves fell; withdrew and fell again, like the **thud** of a great beast stamping.

retiraban y volvían a caer, con el sordo sonido del patear de una gran bestia.

5 'He is dead,' said Neville. 'He fell. His horse tripped. He was thrown. The sails of the world have swung round and caught me on the head. All is over. The
10 lights of the world have gone out. There stands the tree which I cannot pass.

«Ha muerto», dijo Neville. «Cayó. Su caballo tropezó y lo arrojó al suelo. Las naves del mundo han girado bruscamente y me han golpeado la cabeza. Todo ha terminado. Las luces del mundo se han apagado. Ahí está el árbol ante el que no puedo pasar.

'Oh, to crumple this telegram
15 in my fingers—to let the light of the world flood back—to say this has not happened! But why turn one's head hither and thither? This is the truth. This is the fact.
20 His horse stumbled; he was thrown. The flashing trees and white rails went up in a shower. There was a **surge**; a drumming in his ears. Then the blow; the
25 world crashed; he breathed heavily. He died where he fell.

»¡Oh, tener que estrujar este telegrama con mis manos, y desear que la luz del mundo retroceda, poder decir-que no ha ocurrido! Pero ¿a santo de qué volver la cabeza a todos lados? Es la verdad. Es un hecho. Su caballo tropezó y lo arrojó al suelo. Los relampagueantes árboles y las blancas barandas se alzaron en densa lluvia. **Hubo un brusco impulso** y un zumbido en sus oídos. Después el golpe. El mundo se resquebrajó. Pesada se hizo su respiración. Murió donde había caído.

'Barns and summer days in the country, rooms where we sat—all
30 now lie in the unreal world which is gone. My past is cut from me. They came running. They carried him to some pavilion, men in riding-boots, men in sun helmets;
35 among unknown men he died. Loneliness and silence often surrounded him. He often left me. And then, returning, "See where he comes!" I said.

»Graneros y días veraniegos en el campo, estancias en las que estuvimos, se encuentran ahora en el irreal mundo ido. Mi pasado ha sido amputado. Acudieron corriendo. En volandas le llevaron a un pabellón, hombres con botas de montar, hombres con salacots, y entre hombres desconocidos murió. A menudo me abandonaba. Y luego, a su regreso, "¡Mira, ahí viene!", decía yo.

40 'Women **shuffle** past the window as if there were no **gulf** cut in the street, no tree with **stiff** leaves which we cannot pass. We
45 deserve then to be **tripped** by **molehills**. We are infinitely abject, **shuffling** past with our eyes shut. But why should I submit? Why try to lift my foot
50 and mount the stair? This is where I stand; here, holding the telegram. The past, summer days and rooms where we sat, stream away like burnt paper with red
55 eyes in it. Why meet and resume? Why talk and eat and make up other combinations with other people? From this moment I am solitary. No one will know me
60 now. I have three letters, "I am

»**Pasan** mujeres ante mi ventana, como si en la calle no se hubiera cavado un **vacío**, como si no hubiera árbol de **quietas** hojas que no se puede rebasar. Merecemos peor suerte que la **topera pisoteada**. Somos infinitamente abyectos, en nuestro **caminar** con los ojos cerrados. Pero ¿por qué he de someterme? ¿Por qué he de intentar levantar el pie y subir la escalera? Estoy aquí, en pie. Estoy aquí, con el telegrama en la mano. Los pasados días y estancias del verano en que vivimos se alejan como papel quemado, con ojos rojos. ¿A santo de qué ir al encuentro de otros? ¿A santo de qué proseguir? ¿A santo de qué **hablar y comer y tramar otras combinaciones con otra gente?** Por el momento, estoy solo. Ahora nadie me conocerá. Tengo tres cartas; "**he de ir a ju-**

about to play quoits with a colonel, so no more.” thus he ends our friendship, shouldering his way through the crowd with a wave of his hand. This farce is worth no more formal celebration. Yet if someone had but said: “Wait”; had pulled the strap three holes tighter—he would have done justice for fifty years, and sat in Court and ridden alone at the head of troops and denounced some monstrous tyranny, and come back to us.

‘Now I say there is a grinning, there is a subterfuge. There is something sneering behind our backs. That boy almost lost his footing as he leapt on the bus. Percival fell; was killed; is buried; and I watch people passing; holding tight to the rails of omnibuses; determined to save their lives.’

‘I will not lift my foot to climb the stair. I will stand for one moment beneath the immitigable tree, alone with the man whose throat is cut, while downstairs the cook shoves in and out the dampers. I will not climb the stair. We are doomed, all of us. Women shuffle past with shopping-bags. People keep on passing. Yet you shall not destroy me. For this moment, this one moment, we are together. I press you to me. Come, pain, feed on me. Bury your fangs in my flesh. Tear me asunder. I sob, I sob.’

‘Such is the incomprehensible combination,’ said Bernard, ‘such is the complexity of things, that as I descend the staircase I do not know which is sorrow, which joy. My son is born; Percival is dead. I am upheld by pillars, shored up on either side by stark emotions; but which is sorrow, which is joy? I ask, and do not know, only that I need silence, and to be alone and to go out, and to save one hour to consider what has happened to my world, what death has done to my world.’

‘This then is the world that

gar al tejo con un coronel, así es que basta”, así termina nuestra amistad, yéndose él por entre la multitud y agitando la mano en despedida. Esta farsa no merece más ceremonias solemnes. Sin embargo, si alguien hubiera dicho “Espera”, y hubiera ceñido tres puntos la cincha, hubiese, él, hecho justicia durante cincuenta años, se hubiera sentado en el alto tribunal, hubiese cabalgado solo al frente de su tropa, hubiera denunciado alguna monstruosa tiranía y hubiera regresado a nuestro lado.

»Pero también veo que hay una torcida sonrisa, que hay un subterfugio. Algo sonrío burlón a nuestra espalda. Poco ha faltado para que ese chico se cayera al bajar del autobús. Percival cayó. Se mató. Está enterrado. Contempló el paso de la gente. Todos se agarran con fuerza a las barandillas del autobús, firmemente dispuestos a salvar la vida.

»No alzaré el pie para subir la escalera. Quedaré un momento más bajo el implacable árbol, a solas con el hombre con el cuello cortado, mientras abajo la cocinera saca y mete pasteles. No subiré la escalera. Estamos condenados, todos. Pasan las mujeres con los cestos de la compra. La gente sigue pasando. Sin embargo, no me destruiréis. En este momento, este único momento, tú y yo estamos juntos. Y te invito a acercarte. Ven, dolor, cébate en mí. Entierra tus colmillos en mi carne. Despedázame. Sollozo, sollozo.»

«Tan incomprendible es la combinación de las cosas», dijo Bernard, «tal es su complejidad, que ahora, al bajar la escalera, no puedo distinguir la pena de la alegría. Ha nacido mi hijo. Ha muerto Percival. Columnas me sostienen, oleadas de desnudas emociones me golpean los costados, pero ¿cuál de ellas es pena y cuál es alegría? Me lo pregunta y no encuentro la respuesta. Sólo sé que necesito silencio, estar solo,irme, y dedicar una hora a considerar lo que ha ocurrido en mi mundo, lo que la muerte ha hecho a mi mundo.»

»Así vemos que éste es el mundo

Percival sees no longer. Let me look. The butcher delivers meat next door; two old men stumble along the pavement; sparrows alight. The machine then works; I note the rhythm, the throb, but as a thing in which I have no part, since he sees it no longer. (He lies pale and bandaged in some room.) Now then is my chance to find out what is of great importance, and I must be careful, and tell no lies. About him my feeling was: he sat there in the centre. Now I go to that spot no longer. The place is empty.

‘Oh yes, I can assure you, men in felt hats and women carrying baskets—you have lost something that would have been very valuable to you. You have lost a leader whom you would have followed; and one of you has lost happiness and children. He is dead who would have given you that. He lies on a camp-bed, bandaged, in some hot Indian hospital while **coolies** squatted on the floor agitate those fans—I forget how they call them. But this is important; “You are well out of it,” I said, while the doves descended over the roofs and my son was born, as if it were a fact. I remember, as a boy, his curious air of detachment. And I go on to say (my eyes fill with tears and then are dry), “But this is better than one had dared to hope.” I say, addressing what is abstract, facing me eyeless at the end of the avenue, in the sky, “Is this the utmost you can do?” Then we have triumphed. You have done your utmost, I say, addressing that blank and brutal face (for he was twenty-five and should have lived to be eighty) without avail. I am not going to lie down and weep away a life of care. (An entry to be made in my pocket-book; contempt for those who inflict meaningless death.) Further, this is important; that I should be able to place him in trifling and ridiculous situations,

que Percival ya no ve. Examinémoslo. El carnicero entrega un pedido de carne en la casa contigua. Dos viejos avanzan a trompicones por la calle. Los gorriones levantan el vuelo. En consecuencia, la máquina funciona. Advierto el ritmo, el latir, pero lo advierto como si se tratara de algo en lo que yo no participo, debido a que Percival ha dejado de verlo. (Pálido y vendado, yace en alguna estancia.) Ahora se me presenta la oportunidad de descubrir qué es lo de mayor importancia y debo esforzarme en no mentir. Mi sentimiento con respecto a Percival era: Está sentado en el centro. Ahora no volveré a ir a este lugar. Está vacío.

»Sí, sí, podéis estar seguros, hombres con sombreros de fieltro y mujeres con capazos en la mano; habéis perdido algo que hubiera sido de gran valor para vosotros. Habéis perdido a un jefe al que hubierais seguido. Y uno de vosotros ha perdido la felicidad y los hijos. Sí, porque ha muerto quien hubiera podido darte la una y los otros. Yace en un catre de campaña, vendado, en un caluroso hospital de la India, mientras los **coolies**, en cuclillas en el suelo, agitan esos abanicos que no recuerdo cómo denominan. Pero hay algo muy importante. “Has desaparecido”, he dicho, mientras las palomas descendían sobre los tejados y nacía mi hijo, como si estas palabras expresaran un hecho real. Recuerdo su aire de independiente aislamiento, cuando éramos muchachos. Y ahora añado (se me llenan de lágrimas los ojos y se secan): “Pero es mejor de lo que osaba esperar.” Y digo, dirigiéndome a ese algo abstracto que, sin ojos, me da frente ahí, al término de la avenida, en el cielo: “¿Es esto cuanto puedes hacer?” En este caso, hemos triunfado. Has hecho lo sumo que puedes hacer, digo dirigiéndome al vacío y brutal rostro (ya que Percival tenía veinticinco años y hubiera vivido ochenta), y lo has hecho inútilmente. No tengo intención de arrojarme de bruces al suelo y llorar hasta que la vida deje de importarme. (He de efectuar una anotación en mi libretita: desprecio hacia quienes dan muerte absurda.) Además, y esto es importante, debo hacer cuanto esté en mi mano para poner a Percival en situaciones triviales y ridículas,

so that he may not feel himself absurd, perched on a great horse. I must be able to say, "Percival, a ridiculous name."
 5 At the same time let me tell you, men and women, hurrying to the tube station, you would have had to respect him. You would have had to form up and follow
 10 behind him. How strange to oar one's way through crowds seeing life through hollow eyes, burning eyes.

15 'Yet already signals begin, beckonings, attempts to lure me back. Curiosity is knocked out for only a short time. One cannot live outside the
 20 machine for more perhaps than half an hour. Bodies, I **note**, already begin to look ordinary; but what is behind them differs—the perspective.
 25 Behind that newspaper placard is the hospital; the long room with black men pulling ropes; and then they bury him. Yet since it says a famous actress
 30 has been divorced, I ask instantly Which? Yet I cannot take out my penny; I cannot buy a paper; I cannot suffer interruption yet.

35 'I ask, if I shall never see you again and fix my eyes on that solidity, what form will our communication take? You have
 40 gone across the court, further and further, drawing finer and finer the thread between us. But you exist somewhere. Something of you remains. A judge. That is, if I
 45 discover a new vein in myself I shall submit it to you privately. I shall ask, What is your verdict? You shall remain the arbiter. But for how long? Things will become
 50 too difficult to explain: there will be new things; already my son. I am now at the zenith of an experience. It will decline. Already I no longer cry with
 55 conviction, "What luck!" Exaltation, the flight of doves descending, is over. Chaos, detail return. I am no longer amazed by names written over shop-windows.
 60 I do not feel Why hurry? Why

a fin de que no se sienta absurdo, montado en un gran caballo. He de arreglármelas para poder decir: "Percival, nombre a todas luces ridículo." Al mismo tiempo, permitidme que os diga, hombres y mujeres que os dirigís corriendo a la estación del metro, que no le hubierais respetado. Hubierais tenido que formar filas, y andar tras él. Cuán extraño es navegar a través de multitudes, viendo la vida con ojos vacíos y
 _____ ardientes.

»Sin embargo, ya comienzan las señales, las invitaciones, los intentos de tentarme a retroceder. La curiosidad ha desaparecido sólo durante un breve período. Nadie puede vivir fuera de la máquina por más de media hora. **Advierto que** los cuerpos vuelven a tener el aspecto habitual. Sin embargo, lo que hay tras ellos es diferente. La perspectiva ha cambiado. Detrás de este tablero con periódicos colgantes, está el hospital; la larga sala con hombres de negro, tirando de las cuerdas; y después le entierran. Sin embargo, como uno de ellos dice que una famosa actriz se ha divorciado, inmediatamente me pregunto ¿qué actriz? Pero no puedo extraer del bolsillo el penique, no puedo comprar un periódico, no puedo tolerar todavía las interrupciones.

»Me pregunto si acaso no volveré a verte, no volveré a fijar la vista en tu solidez, y me pregunto qué forma revestirá nuestra comunicación. Has cruzado el ancho patio, te has alejado más y más, y has adelgazado más y más el hilo entre tú y yo. Pero, en algún lugar, existes. Algo queda de ti. Un juez. Con esto quiero decir que si algún día descubro una nueva vena en mí, la someteré en secreto a tu consideración. Te preguntaré, ¿cuál es la sentencia? Seguirás siendo el árbitro. Pero ¿hasta cuándo? Al paso del tiempo será más y más difícil explicarte las cosas. Habrá cosas nuevas. Ahora ya está mi hijo. Me encuentro ahora en el cenit de la experiencia. Vendrá el declive. Ahora ya no grito convencido "¡Qué suerte!" La exaltación, el vuelo descendente de las palomas, ha pasado ya. El caos y los detalles vuelven. Ya no me pasman los nombres escritos encima de los escaparates de las tiendas. No pienso, ¿por

catch trains? The sequence returns; one thing leads to another—the usual order.

5 ‘Yes, but I still **resent [take offence at]** the usual order. I will not let myself be made yet to accept the sequence of things. I will walk; I will not change the
10 rhythm of my mind by stopping, by looking; I will walk. I will go up these steps into the gallery and submit myself to the influence of minds like mine outside the
15 sequence. There is little time left to answer the question; my powers flag; I become torpid. Here are pictures. Here are cold madonnas among their pillars. Let them lay
20 to rest the incessant activity of the mind’s eye, the bandaged head, the men with ropes, so that I may find something unvisual beneath. Here are gardens; and Venus among her
25 flowers; here are saints and blue madonnas. Mercifully these pictures make no reference; they do not nudge; they do not point. Thus they expand my
30 consciousness of him and bring him back to me differently. I remember his beauty. “Look, where he comes,” I said.

35 ‘Lines and colours almost persuade me that I too can be heroic, I, who make phrases so easily, am so soon seduced, love what comes next, and cannot
40 **clench** my fist, but vacillate weakly making phrases according to my circumstances. Now, through my own infirmity I recover what he was to me: my
45 opposite. Being naturally truthful, he did not see the point of these exaggerations, and was borne on by a natural sense of the fitting, was indeed a great master
50 of the art of living so that he seems to have lived long, and to have spread calm round him, indifference one might almost say, certainly to his own advancement,
55 save that he had also great compassion. A child playing—a summer evening—doors will open and shut, will keep opening and shutting, through which I see
60 sights that make me weep. For

qué apresurarse?, ¿por qué coger trenes? La secuencia vuelve. Una cosa lleva a otra. Es el orden usual.

»Sí, pero todavía **me irrita** el orden usual. No estoy dispuesto a permitir que me obliguen a aceptar la secuencia de las cosas. Caminaré, no alteraré el ritmo de mi pensamiento deteniéndome o mirando. Caminaré. Subiré los peldaños de esta galería de arte y me someteré a la influencia de mentes como la mía, ajenas a la secuencia. Poco tiempo me queda para despejar el interrogante. Mis fuerzas vacilan. Me estoy embruteciendo. Aquí están los cuadros. Aquí están las frías vírgenes entre columnas. Dejemos que den reposo a la incesante actividad de la visión mental, la cabeza vendada, los hombres con cuerdas, de manera que, debajo, descubra algo no visual. Aquí están los jardines. Y Venus entre sus flores. Aquí hay santos y vírgenes azules.. Piadosos, estos cuadros no comportan referencias, no te dan con el codo en las costillas, no señalan con el dedo. De esta manera, amplían la conciencia que de él tengo y me lo devuelven de forma diferente. Me recuerdan su belleza. “Mira donde viene”, dije.

»Las líneas y los colores casi me convencen de que también yo puedo ser heroico, yo, que tan fácilmente hago frases, que tan pronto quedo seducido, amo lo que viene a continuación, y no puedo **crispar** los puños, sino que vacilo y construyo débiles frases, de acuerdo con las circunstancias en que me encuentro. Ahora, gracias a mi debilidad, recobro lo que él era para mí: mi antítesis. Por ser naturalmente veraz, no veía la utilidad de esas exageraciones, y le guiaba un natural sentido de lo ajustado; realmente, era un gran maestro del arte de vivir, por lo que parece haya vivido una larga vida, difundiendo la calma a su alrededor, casi podemos decir la indiferencia, de un modo muy claro en lo referente a sus propios triunfos, a su carrera, a pesar de que también estaba dotado en alto grado de la virtud de la compenetración con los demás. Un niño entregado a sus juegos - un atardecer de verano-, y en las puertas que se abrirán y cerrarán, que se guirán abriéndose y cerrándose, y por ellas veré visiones que me harán llorar.

they cannot be imparted. Hence our loneliness; hence our desolation. I turn to that spot in my mind and find it empty. My own infirmities oppress me. There is no longer him to oppose them.

‘Behold, then, the blue madonna **streaked** with tears. This is my funeral service. We have no ceremonies, only private dirges and no conclusions, only violent sensations, each separate. Nothing that has been said meets our case. We sit in the Italian room at the National Gallery picking up fragments. I doubt that Titian ever felt this rat gnaw. Painters live lives of methodical absorption, adding stroke to stroke. They are not like poets—scapegoats; they are not chained to the rock. Hence the silence, the sublimity. Yet that crimson must have burnt in Titian’s gizzard. No doubt he rose with the great arms holding the cornucopia, and fell, in that descent. But the silence weighs on me—the perpetual **solicitation** of the eye. The pressure is intermittent and muffled. I distinguish too little and too vaguely. The bell is pressed and I do not ring or give out irrelevant clamours all jangled. I am titillated inordinately by some splendour; the ruffled crimson against the green lining; the march of pillars: the orange light behind the black, pricked ears of the olive trees. Arrows of sensation strike from my spine, but without order.

‘Yet something is added to my interpretation. Something lies deeply buried. For one moment I thought to grasp it. But bury it, bury it; let it breed, hidden in the depths of my mind some day to fructify. After a long lifetime, loosely, in a moment of revelation, I may lay hands on it, but now the idea breaks in my hand. Ideas break a thousand times for once that they globe themselves entire. They break: they fall over me. “Line and colours they survive, therefore . . .”

Sí, porque no se puede participar en ellas. De ahí nuestra soledad, de ahí nuestra desolación. Regreso a aquel lugar de mi mente y lo encuentro vacío. Mis deficiencias me oprimen hondamente. El ya no está aquí para oponerse a ellas.

»Contempla la Virgen azul, rayada de lágrimas. Esto es mi entierro. Carecemos de ceremonias, sólo tenemos particulares cantos fúnebres sin conclusiones, sólo tenemos violentas sensaciones independientes entre sí. Nada de cuanto se ha dicho se ajusta a nuestro caso. Estamos sentados en la sala italiana de la National Gallery, recogiendo fragmentos. Dudo mucho que Ticiano sintiera alguna vez la mordedura de esta rata. Los pintores llevan vidas metódicas y absortas, añadiendo pincelada tras pincelada. No son como los poetas, chivos expiatorios. No están encadenados a la peña. De ahí el silencio y lo sublime. Sin embargo, este rojo seguramente quemó el gáznate de Ticiano. Sin duda alguna se puso en pie, sosteniendo con sus formidables brazos el cuerpo de la abundancia, y cayó en este manar. Pero el silencio pesa sobre mí. Es la perpetua exigencia de la visión. Ahora las presiones son intermitentes y sordas. Distingo menos de lo debido, y más vagamente de lo que debiera. Oprimo el timbre, y no sueno, ni emito irrelevantes clamores de tumultuosas campanillas. Cierta esplendor me hace titilar enloquecidamente, es el arrugado rojo contra el terso verde, es el desfile de las columnas, es la luz anaranjada tras las negras y picudas hojas de los olivos. Flechas de sensación se clavan en mi espina dorsal, aunque sin orden.

»Sin embargo, algo he añadido a mi interpretación. Algo hay, profundamente enterrado. Por un momento pensé en cogerlo. Pero más vale enterrarlo. Entiéralo. Deja que germine, deja que oculto en las profundidades de mi mente algún día fructifique. Después de una-larga vida, sin esfuerzo, en un momento de revelación, lo cogeré, pero ahora la idea se quiebra en mis manos. Por cada vez que las ideas se conservan enteras, mil veces se quiebran. Se quiebran, caen sobre mí. “Las líneas y los colores sobreviven, en consecuencia...”

‘I am yawning. I am glutted with sensations. I am exhausted with the strain and the long, long time—twenty-five minutes, half an hour—that I have held myself alone outside the machine. I grow numb; I grow stiff. How shall I break up this numbness which discredits my sympathetic heart? There are others suffering—multitudes of people suffering. Neville suffers. He loved Percival. But I can no longer endure extremities; I want someone with whom to laugh, with whom to yawn, with whom to remember how he scratched his head; someone he was at ease with and liked (not Susan, whom he loved, but Jinny rather). In her room also I could do penance. I could ask, Did he tell you how I refused him when he asked me to go to Hampton Court that day? Those are the thoughts that will wake me leaping in anguish in the middle of the night—the crimes for which one would do penance in all the markets of the world bareheaded; that one did not go to Hampton Court that day.

‘But now I want life round me, and books and little ornaments, and the usual sounds of tradesmen calling on which to pillow my head after this exhaustion, and shut my eyes after this revelation. I will go straight, then, down the stairs, and hail the first taxi and drive to Jinny.’

‘There is the puddle,’ said Rhoda, ‘and I cannot cross it. I hear the rush of the great grindstone within an inch of my head. Its wind roars in my face. All palpable forms of life have failed me. Unless I can stretch and touch something hard, I shall be blown down the eternal corridors for ever. What, then, can I touch? What brick, what stone? and so draw myself across the enormous gulf into my body safely?’

‘Now the shadow has fallen and the purple light slants downwards.

»Bostezo. Estoy repleto de sensaciones. Estoy exhausto, por el esfuerzo y por el largo, largo tiempo -veinticinco minutos, media hora que me he mantenido fuera de la máquina, solo. Estoy entumecido, estoy rígido. ¿Cómo romperé esta rigidez que tan mal se compadece con mi comprensivo corazón? Hay otra gente que sufre. Multitudes y multitudes forman los que sufren. Neville sufre. Amaba a Percival. Pero yo no puedo ya soportar los excesos. Necesito a alguien con quien reír, con quien bostezar, con quien recordar cómo Percival se rascaba la cabeza, alguien en cuya compañía Percival se encontrara a sus anchas, alguien hacia quien sintiera simpatía (no Susan, a quien amaba, sino antes bien Jinny). Si acudiera a su lado, también podría hacer penitencia. Le podría preguntar: “¿Te contó cómo le mandé a paseo, aquel día en que me pidió fuera a Hampton Court?” Estos son los pensamientos que me harán saltar de dolor y angustia en mitad de la noche. Son los delitos por los que haría penitencia en todos los mercados del mundo, con la cabeza descubierta, delitos como el de no ir a Hampton Court, aquel día.

»Pero ahora quiero vida a mi alrededor, y libros y pequeños adornos, y los usuales sonidos de los mercaderes, para que sean como una almohada en la que pueda apoyar la cabeza, después de este agotamiento, y cerrar los ojos, tras la revelación. En consecuencia, bajaré decidido la escalera, alquilaré el primer taxi que se me ponga a tiro e iré a casa de Jinny.»

»Ahí está el charco», dijo Rhoda «y no puedo cruzarlo. Oigo el rugir de la gran muela, a una pulgada de la cabeza. Su viento ruge en mi rostro. Todas las formas de vida palpables me han defraudado. Si no alargo la mano y toco algo duro, el viento me llevará a lo largo de los eternos corredores, para siempre jamás. ¿Y qué puedo tocar -qué ladrillo, qué piedra- para así cruzar el enorme vacío y penetrar en la seguridad de mi cuerpo?»

»Ahora ha caído la sombra, y la luz purpúrea cae esquinada. La figu-

The figure that was robed in beauty is now clothed in ruin. The figure that stood in the grove where the steep-backed hills come
 5 down falls in ruin, as I told them when they said they loved his voice on the stair, and his old shoes and moments of being together.

10

‘Now I will walk down Oxford Street envisaging a world rent by lightning; I will look at oaks cracked asunder and red where the
 15 flowering branch has fallen. I will go to Oxford Street and buy stockings for a party. I will do the usual things under the lightning flash. On the bare ground I will
 20 pick violets and bind them together and offer them to Percival, something given him by me. Look now at what Percival has given me. Look at the street now that
 25 Percival is dead. The houses are lightly founded to be puffed over by a breath of air. Reckless and random the cars race and roar and hunt us to death like bloodhounds.
 30 I am alone in a hostile world. The human face is hideous. This is to my liking. I want publicity and violence and to be dashed like a stone on the rocks. I like factory
 35 chimneys and cranes and lorries. I like the passing of face and face and face, deformed, indifferent. I am sick of prettiness; I am sick of privacy.
 40 I ride rough waters and shall sink with no one to save me.

‘Percival, by his death, has made me this present, has
 45 revealed this terror, has left me to undergo this humiliation—faces and faces, served out like soup-plates by scullions; coarse, greedy, casual; looking in at shop-
 50 windows with pendent parcels; ogling, brushing, destroying everything, leaving even our love impure, touched now by their dirty fingers.

55

‘Here is the shop where they sell stockings. And I could believe that beauty is once more set
 60 flowing. Its whisper comes down these aisles, through these laces,

ra revestida de belleza lleva ahora el atavío de la ruina. La figura que se erguía en la arboleda a la que van a parar las laderas de las escarpadas colinas, se derrumba en ruinas, tal como les anuncié cuando dijeron que amaban su voz en la escalera, y sus viejos zapatos, y los momentos en su compañía.

»Ahora avanzaré por Oxford Street, viendo al frente un mundo rasgado por los rayos. Contemplaré robles partidos, y rojos allí donde la florida rama desgajada estuvo. Iré a Oxford Street y me compraré medias para ir a una fiesta. A la luz de los relámpagos haré cuanto suelo. En la lisa tierra cogeré violetas, formaré con ellas un ramo y lo ofreceré a Percival, que será algo mío para él. Y, ahora, mira lo que Percival me ha dado. Mira la calle, ahora que Percival ha muerto. Las casas tienen muy ligeros cimientos para que el viento se las lleve, al soplar levemente. Temerarios y al azar rugen raudos los automóviles, acosándonos hacia la muerte como sabuesos. Estoy en un mundo hostil. El rostro humano es repugnante. Y esto me gusta. Quiero publicidad y violencia, quiero ser arrojada como una piedra contra la roca. Me gustan las chimeneas de las fábricas, las grúas y los camiones. Me gusta el paso de rostro tras rostro tras rostro, deformes, indiferentes. Estoy harta de lo lindo, estoy harta de recato. Navego en aguas revueltas y me hundiré sin que nadie intente salvarme.

»Con su muerte, Percival me ha revelado esto, me ha hecho caer en la cuenta de este horror, me ha sometido a esta humillación, rostros y rostros servidos como platos de sopa por marmitones, rostros vulgares, codiciosos, indiferentes, rostros que miran escaparates con paquetes colgantes, gentes que miran fijamente, que empujan, que todo lo destruyen, mancillando nuestro amor, tocado ahora por sus sucios dedos.

»Ahí está la tienda de las medias. Poco me falta para creer que la belleza vuelve a fluir. Su susurro recorre estos pasillos, por entre los encajes y los cestos repletos de cintas de colo-

breathing among baskets of
coloured ribbons. There are then
warm hollows grooved in the heart
of the uproar; alcoves of silence
5 where we can shelter under the
wing of beauty from truth which I
desire. Pain is suspended as a girl
silently slides open a drawer. And
then, she speaks; her voice wakes
10 me. I shoot to the bottom among
the weeds and see envy, jealousy,
hatred and spite **scuttle** like crabs
over the sand as she speaks. These
are our companion's. I will pay my
15 bill and take my parcel.

'This is Oxford Street. Here
are hate, jealousy, hurry, and
indifference frothed into the
20 wild semblance of life. These
are our companions. Consider
the friends with whom we sit
and eat. I think of Louis,
reading the sporting column of
25 an evening newspaper, afraid of
ridicule; a snob. He says,
looking at the people passing,
he will shepherd us if we will
follow. If we submit he will
30 reduce us to order. Thus he will
smooth out the death of Percival
to his satisfaction, looking
fixedly over the cruet, past the
houses at the sky. Bernard,
35 meanwhile, **flops** red-eyed into
some arm-chair. He will have
out his notebook; under **D**, he
will enter "Phrases to be used
on the deaths of friends". Jinny,
40 pirouetting across the room,
will perch on the arm of his
chair and ask, "Did he love
me?" "More than he loved
Susan?" Susan, engaged to her
45 farmer in the country, will stand
for a second with the telegram
before her, holding a plate; and
then, with a kick of her heel,
slam to the oven door. Neville,
50 after staring at the window
through his tears, will see
through his tears, and ask,
"Who passes the window?" —
"What lovely boy?" This is my
55 tribute to Percival; withered
violets, blackened violets.

'Where shall I go then? To
some museum, where they keep
60 rings under glass cases, where

res. Resulta que hay cálidos huecos
en el corazón del rugido, alcobas de
silencio en las que podemos cobijar-
nos bajo el ala de la belleza nacida
de la verdad que deseo. El dolor que-
da en suspenso cuando la muchacha,
en silencio, abre el cajón. Y después
la muchacha habla. Me despierta. Ver-
tiginosa descendiendo al fondo, entre la
maleza, y veo la envidia, los celos, el
odio y el despecho, avanzando como
los cangrejos sobre la arena, mientras
la muchacha habla. Estos son nues-
tros camaradas. Pagaré y saldré con
el paquete.

»Esto es Oxford Street. Aquí el
odio, los celos, la prisa y la indiferen-
cia forman una espuma que es como
una loca imitación del vivir. Estos son
nuestros camaradas. Pienso en los ami-
gos con quienes nos sentamos y come-
mos. Pienso en Louis, entregado a la
lectura de la columna de deportes de
un periódico de la noche, temeroso del
ridículo; es un ambicioso pedante.
Mira a la gente que pasa y dice que
será nuestro pastor si le seguimos. Si
nos sometemos, nos reducirá a un or-
den. De igual manera, suavizará y ali-
sará la muerte de Percival hasta dejarla
tal como él quiere, con la vista, por
encima de las vinajeras, en el cielo más
allá de las casas. Entretanto, Bernard
se derrumba, enrojecidos los ojos, en
un sillón. Extraerá del bolsillo la
libretita, y en una página de la letra **M**
escribirá "frases a emplear en la muer-
te de los amigos". Jinny cruzará
jacarandosa la estancia, se sentará en
el brazo del sillón en que se encuentra
Bernard y preguntará: "¿Tú crees que
Percival me quería? ¿Sí? ¿Más que a
Susan?" Susan, prometida en matrimo-
nio a su granjero, en el campo, se que-
dará quieta un instante, fija la vista en
el telegrama ante ella, con un plato en
la mano, y después cerrará de un
taconazo, hacia atrás, la puerta del hor-
no. Neville, luego de mirar por la ven-
tana, a través de las lágrimas, verá, a
través de las lágrimas, y se preguntará
"¿A quién veo cruzando ante la venta-
na? ¿Quién es ese dulce muchacho?"
Este es mi tributo a Percival, marchi-
tas violetas, violetas ennegrecidas.

»¿Y a dónde iré? ¿A un mu-
seo donde se guardan anillos
entre vidrios, donde hay cómo-

there are cabinets, and the dresses that queens have worn? Or shall I go to Hampton Court and look at the red walls and courtyards and the seemliness of herded yew trees making black pyramids symmetrically on the grass among flowers? There shall I recover beauty, and impose order upon my raked, my dishevelled soul? But what can one make in loneliness? Alone I should stand on the empty grass and say, **Rooks** fly; somebody passes with a bag; there is a gardener with a wheelbarrow. I should stand in a queue and smell sweat, and scent as horrible as sweat; and be hung with other people like a joint of meat among other joints of meat.

‘Here is a hall where one pays money and goes in, where one hears music among somnolent people who have come here after lunch on a hot afternoon. We have eaten beef and pudding enough to live for a week without tasting food. Therefore we cluster like maggots on the back of something that will carry us on. Decorous, portly—we have white hair waved under our hats; slim shoes; little bags; clean-shaven cheeks; here and there a military moustache; not a speck of dust has been allowed to settle anywhere on our broadcloth. Swaying and opening programmes, with a few words of greeting to friends, we settle down, like walruses stranded on rocks, like heavy bodies incapable of waddling to the sea, hoping for a wave to lift us, but we are too heavy, and too much dry shingle lies between us and the sea. We lie gorged with food, torpid in the heat. Then, swollen but contained in slippery satin, the seagreen woman comes to our rescue. She sucks in her lips, assumes an air of intensity, inflates herself and hurls herself precisely at the right moment as if she saw an apple and her voice was the arrow into the note, “Ah!”

‘An axe has split a tree to the

das y vestidos usados por reinas? ¿O iré a Hampton Court, para contemplar los rojos muros y los patios, y los tejos de arrebañado aspecto formando negras pirámides simétricas en el césped, entre las flores? ¿Recobraré allí la belleza, e impondré orden en mi atormentada y alborotada alma? Pero ¿qué se puede hacer en soledad? Sola, puedo quedarme quieta, en pie, en el vacío césped, y decir: Vuelan las cornejas; alguien pasa con una bolsa en la mano; he aquí un jardinero con una carretilla. Aguardaré formando cola y oleré a sudor, y a perfume más horrible que el sudor, y seré colgada juntamente con los demás, como una pieza de carne cruda entre otras piezas de carne cruda.

»Aquí hay un establecimiento en el que uno paga y entra, donde uno escucha música, entre gente adormecida que ha venido, después de comer, en la tarde ardiente. Hemos comido carne de buey y pastel en cantidades suficientes para vivir durante una semana sin probar bocado. En consecuencia, como larvas nos apretujamos, subidos a los lomos de algo que nos transportará. Decorosos y con buen porte. Bajo el sombrero tenemos blanco cabello ondulado. Finos zapatos. Bolsos menudos. Bien afeitadas mejillas. Aquí y allá, un militar bigotillo. No hemos permitido que ni una mota de polvo se pose en el fino paño de nuestro vestido. Balanceándonos y abriendo programas, con breves palabras de saludo a los amigos, nos aposentamos, como focas varadas en las rocas, como pesados cuerpos incapaces de arrastrarse hasta el mar, en espera de que una ola nos ponga a flote, pero pesamos demasiado, y hay una extensión de arena demasiado ancha entre nosotros y el mar. Yacemos atiborrados de comida, embrutecidos por el calor. Entonces, hinchada pero contenida por el envoltorio de resbaladizo satén, la mujer verde mar viene a rescatarnos. Se succiona los labios, introduciéndoselos en la boca, adopta un aire tenso, se hincha y se lanza en el momento preciso, como si hubiera visto una manzana y su voz fuera una flecha, con la nota, “¡Ah!”

»Un hacha ha rajado el tronco del

core; the core is warm; sound
quivers within the bark. "Ah!"
cried a woman to her lover,
leaning from her window in
5 Venice. "Ah, ah!" she cried,
and again she cries "Ah!" She
has provided us with a cry. But
only a cry. And what is a cry?
Then the beetle-shaped men
10 come with their violins; wait;
count; nod; down come their
bows. And there is ripple and
laughter like the dance of olive
trees and their myriad-tongued
15 grey leaves when a seafarer,
biting a twig between his lips
where the many-backed steep
hills come down, leaps on
shore.

20 "Like" and "like" and "like"—
but what is the thing that lies
beneath the semblance of the
thing? Now that lightning has
25 **gashed** the tree and the flowering
branch has fallen and Percival, by
his death, has made me this gift,
let me see the thing. There is a
square; there is an oblong. The
30 players take the square and place
it upon the oblong. They place it
very accurately; they make a
perfect dwelling-place. Very little
is left outside. The structure is
35 now visible; what is inchoate is
here stated; we are not so various
or so mean; we have made oblongs
and stood them upon squares. This
is our triumph; this is our
40 consolation.

The sweetness of this content
overflowing runs down the walls
of my mind, and liberates
45 understanding. Wander no more, I
say; this is the end. The oblong
has been set upon the square; the
spiral is on top. We have been
hauled over the shingle, down to
50 the sea. The players come again.
But they are mopping their faces.
They are no longer so spruce or so
debonair. I will go. I will set aside
this afternoon. I will make a
55 pilgrimage. I will go to
Greenwich. I will fling myself
fearlessly into trams, into
omnibuses. As we lurch down
Regent Street, and I am flung upon
60 this woman, upon this man, I am

árbol hasta el corazón. El corazón es
cálido. El sonido late envuelto en la
corteza. "¡Ah!", gritó una mujer a su
amante, asomada a una ventana, en
Venecia. "¡Ah, ah!", gritó. Y volvió a
guitar: "¡Ah!" La mujer nos ha enrique-
cido con un grito. Sí, pero sólo un gri-
to. ¿Y qué es un grito? Entonces, los
hombres con aspecto de escarabajos
surgen violín en ristre, esperan, cuen-
tan, dan un cabezazo y bajan los arcos.
Y hay ondulaciones y risas, como en la
danza de los olivos, y sus grises hojas
de cien mil leguas, cuando el hombre
de mar, mordisqueando una ramita que
sostiene entre los labios, salta a tierra,
en el lugar al que descienden las lade-
ras de las escarpadas colinas de cien mil
jorobas.

»"Como" y "como" y "como", sí,
pero ¿cuál es esa cosa que hay bajo
las apariencias de la cosa? Ahora que
el rayo ha rajado el tronco del árbol,
y que la rama florida ha caído, y que
Percival, con su muerte, me ha hecho
este obsequio, quiero ver la cosa. Hay
un rectángulo. Hay un rombo. Los ju-
gadores cogen el rectángulo y lo po-
nen sobre el rombo. Lo ponen con
gran cuidado, construyendo un per-
fecto habitáculo. Poco es lo que que-
da fuera. Ahora la estructura es visi-
ble. Lo que antes había quedado so-
lamente esbozado queda ahora de
manifiesto. No somos tan diferentes,
ni tan perversos. Hemos construido
rombos y los hemos colocado sobre
rectángulos. Este es nuestro triunfo,
éste es nuestro consuelo.

»La dulzura de este rebosante
contenido rebasa los muros de mi
mente y libera mi comprensión. Deja
ya de vagar sin rumbo, digo. Esto es
el fin. El rombo ha sido colocado
sobre el rectángulo. La espiral está
en lo alto. Hemos sido transportados
sobre la arena al mar. Los intérpre-
tes regresan. Pero ahora se enjugan
el sudor del rostro. Ya no tienen el
lozano y bienhumorado aspecto de
antes. Me iré. Quiero aprovechar la
tarde. Empezaré una peregrina-
ción. Iré a Greenwich. Sin miedo, me
arrojaré a los tranvías y a los auto-
buses. Mientras impetuosos descen-
demos por Regent Street, me arrojo
sobre esta mujer, sobre este hombre,
y salgo ilesa y tranquila, de la coli-

not injured, I am not outraged by the collision. A square stands upon an oblong. Here are mean streets where chaffering goes on in street
 5 markets, and every sort of iron rod, bolt and screw is laid out, and people swarm off the pavement, pinching raw meat with thick fingers. The structure is visible.
 10 We have made a dwelling-place.

‘These, then, are the flowers that grow among the rough grasses of the field which the cows
 15 trample, wind-bitten, almost deformed, without fruit or blossom. These are what I bring, torn up by the roots from the pavement of Oxford Street, my
 20 penny bunch, my penny bunch of violets. Now from the window of the tram I see masts among chimneys; there is the river; there are ships that sail to India. I will
 25 walk by the river. I will pace this embankment, where an old man reads a newspaper in a glass shelter. I will pace this terrace and watch the ships bowling down the
 30 tide. A woman walks on deck, with a dog barking round her. Her skirts are blown; her hair is blown; they are going out to sea; they are leaving us; they are vanishing this
 35 summer evening. Now I will relinquish; now I will let loose. Now I will at last free the checked, the jerked- back desire to be spent, to be consumed. We will
 40 gallop together over desert hills where the swallow dips her wings in dark pools and the pillars stand entire. Into the wave that dashes upon the shore, into the wave that
 45 flings its white foam to the uttermost corners of the earth, I throw my violets, my offering to Percival.’

50 The sun no longer stood in the middle of the sky. Its light slanted, falling obliquely. Here it caught on the edge of a cloud and burnt it into a slice of light, a blazing
 55 island on which no foot could rest. Then another cloud was caught in the light and another and another, so that the waves beneath were arrow-struck with fiery feathered
 60 darts that shot erratically across

sión. Sobre el rombo hay un rectángulo. Hay aquí sórdidas calles en las que se regatea ante tenderetes callejeros, y en que se ofrece toda suerte de barras de hierro, tornillos y tuercas, y la gente se apretuja en el pavimento, sosteniendo con gruesos dedos porciones de carne cruda. La estructura es visible. Hemos construido un habitáculo.

»Estas son, pues, las flores que crecen entre los ásperos céspedes del campo que las vacas pisotean, mordidos por el viento, casi deformes, sin fruto ni flor. Estas son las flores que yo traigo, arrancadas por las raíces del pavimento de Oxford Street, mi ramo de un penique, mi ramo de violetas de un penique. Ahora por la ventanilla del tranvía veo mástiles entre las chimeneas. Hay un río. Hay buques que navegan hacia la India. Pasearé por la orilla del río. Caminaré por esta orilla, donde un viejo lee el periódico bajo una techumbre de vidrio. Pasearé por este muelle y contemplaré los buques descendiendo con la marea. Una mujer, con un perro ladrando a su alrededor, pasea por cubierta. Su falda se agita. Su cabello se agita. Se hacen a la mar. Nos dejan. Se desvanecen en esta tarde de verano. Ahora me entregaré. Ahora me soltaré. Ahora por fin liberaré el retenido, el violentamente rechazado deseo de ser consumida. Juntos galoparemos por desiertas colinas, en las que la golondrina hunde las puntas de las alas en oscuras lagunas y las columnas erectas se conservan enteras. A la ola que se estrella en la playa, a la ola que lanza su blanca espuma hasta los más lejanos confines de la tierra, arrojé mis violetas, mi ofrenda a Percival.»

El sol ya no estaba en mitad del cielo. Su luz esquinada caía oblicua. Aquí, daba en el borde de una nube y lo quemaba, convirtiéndolo en una franja de luz, en una llameante isla sobre la que no había pie que pudiera asentar la planta. Después la luz incidió en otra nube, y en otra y en otra, de modo que las olas, debajo, quedaron traspasadas por flechas, por ígneos dardos con plumas que cruzaban sin rumbo fijo el tem-

the quivering blue.

bloroso azul.

The topmost leaves of the tree were crisped in the sun. They
 5 rustled stiffly in the random breeze. The birds sat still save that they flicked their heads sharply from side to side. Now they paused in their song as if glutted
 10 with sound, as if the fullness of midday had gorged them. The dragon-fly poised motionless over a reed, then shot its blue stitch further through the air. The far
 15 hum in the distance seemed made of the broken tremor of fine wings dancing up and down on the horizon. The river water held the reeds now fixed as if glass had
 20 hardened round them; and then the glass wavered and the reeds swept low. Pondering, sunken headed, the cattle stood in the fields and cumbrously moved one foot and
 25 then another. In the bucket near the house the tap stopped dripping, as if the bucket were full, and then the tap dripped one, two, three separate drops in succession.

Las más altas hojas del árbol se rizaban al sol. Rígidas murmuraban, al impulso de la brisa sin sentido. Los pájaros se estaban quietos. Sólo movían bruscamente la cabeza a uno y otro lado. Ahora hacían un alto en su cantar, como si estuvieran saciados de sonido, como si la plenitud del mediodía les hubiera dejado ahítos. La libélula posada inmóvil sobre un junco, trazó su puntada azul en el aire. El lejano murmullo parecía formado por el irregular y trémulo batir de finísimas alas, bailando, en constantes ascensos y descensos, en el horizonte. Ahora el agua del río mantenía fijos los juncos, como si una capa de vidrio se hubiera solidificado a su alrededor. Después, el vidrio se agitó y los juncos bajaron la cabeza. Meditativas, humillada la cabeza, las vacas movían pesadamente una pata, y después la otra. Sobre el cubo, cerca de la casa, el grifo dejó de gotear, como si el cubo estuviera ya rebosante, y luego el grifo dejó caer una, dos, tres gotas separadas, una tras otra.

The windows showed erratically spots of burning fire, the elbow of one branch, and then some tranquil space of pure clarity.
 35 The blind hung red at the window's edge and within the room daggers of light fell upon chairs and tables making cracks across their lacquer and polish. The green pot bulged
 40 enormously, with its white window elongated in its side. Light driving darkness before it spilt itself profusely upon the corners and bosses; and yet heaped up darkness
 45 in mounds of unmoulded shape.

Las ventanas reflejaron sin orden puntos de fuego, una rama en cayado, y después un tranquilo espacio de pura claridad. La persiana roja colgaba del borde de la ventana, y dentro de la estancia dagas de luz caían sobre las sillas y las mesas, rajando barnices y lacas. El verde cacharro abultaba enormemente, con su blanca ventana alargada en el costado. La luz, empujando las tinieblas ante sí, se derramaba con profusión en rincones y oquedades. Sin embargo, acumulaba tinieblas en montones informes.

The waves massed themselves, curved their backs and crashed. Up spurted stones
 50 and shingle. They swept round the rocks, and the spray, leaping high, spattered the walls of a cave that had been dry before, and left pools inland, where
 55 some fish stranded lashed its tail as the wave drew back.

Las olas se alzaban, curvaban el lomo y rompían. Al aire saltaban piedras y arena. Rodeaban las rocas, y la espuma pulverizado, saltaba hacia lo alto, salpicando los muros de la cueva que habían estado secos hasta el momento, y dejaban en tierra firme charcos en los que algún pez retorció la cola, atrapado, mientras la ola se retiraba.

‘I have signed my name,’ said Louis, ‘already twenty times. I,
 60 and again I, and again I. Clear,

«He firmado», dijo Louis, «veinte veces ya, y otra y otra y otra vez. Claro, firme y sin equívocos, aquí

firm, unequivocal, there it stands,
 my name. Clear-cut and
 unequivocal am I too. Yet a vast
 inheritance of experience is
 5 packed in me. I have lived
 thousands of years. I am like a
 worm that has eaten its way
 through the wood of a very old oak
 beam. But now I am compact; now
 10 I am gathered together this fine
 morning.

'The sun shines from a clear
 sky. But twelve o'clock brings
 15 neither rain nor sunshine. It is the
 hour when Miss Johnson brings me
 my letters in a wire tray. Upon
 these white sheets I indent my
 name. The whisper of leaves,
 20 water running down gutters, green
 depths flecked with dahlias or
 zinnias; I, now a duke, now Plato,
 companion of Socrates; the tramp
 of dark men and yellow men
 25 migrating east, west, north and
 south; the eternal procession,
 women going with attaché cases
 down the Strand as they went once
 with pitchers to the Nile; all the
 30 furled and close-packed leaves of
 my many-folded life are now
 summed in my name; incised
 cleanly and barely on the sheet.
 Now a full-grown man; now
 35 upright standing in sun or rain. I
 must drop heavy as a hatchet and
 cut the oak with my sheer weight,
 for if I deviate, glancing this way,
 or that way, I shall fall like snow
 40 and be wasted.

'I am half in love with the
 typewriter and the telephone. With
 letters and cables and brief but
 45 courteous commands on the
 telephone to Paris, Berlin, New
 York, I have fused my many lives
 into one; I have helped by my
 assiduity and decision to score
 50 those lines on the map there by
 which the different parts of the
 world are laced together. I love
 punctually at ten to come into my
 room; I love the purple glow of the
 55 dark mahogany; I love the table
 and its sharp edge; and the smooth-
 running drawers. I love the
 telephone with its lip stretched to
 my whisper, and the date on the
 60 wall; and the engagement book.

está mi nombre. También yo soy
 claro y sin equívocos. Sin embar-
 go, llevo en mí una vasta herencia
 de experiencias. He vivido mil
 años. Soy como un gusano que se
 ha abierto camino comiendo la ma-
 dera de una viejísima traviesa de
 roble. Pero ahora soy sólido. Aho-
 ra, en esta hermosa mañana, formo
 una prieta unidad, sin la menor dis-
 persión.

»En el cielo despejado brilla el sol.
 Pero las doce no traen lluvia ni sol. Las
 doce es la hora en que la señorita
 Johnson me trae mis cartas para la fir-
 ma en un receptáculo de alambre. So-
 bre estas blancas hojas dejo grabado mi
 nombre. El murmullo de las hojas es
 como el del agua corriendo por las ace-
 quias, verdes profundidades moteadas
 de dalias y zinnias. Y yo, ya un duque,
 ya Platón el camarada de Sócrates; la
 marcha de hombres de piel oscura,
 hombres de piel amarilla, en emigración
 al Este, al Oeste, al Norte y al Sur; la
 eterna procesión, las mujeres van aho-
 ra con carteras de negocios por el Strand
 abajo, como antes iban con cántaros al
 Nilo; todas las hojas enroscadas, for-
 mando una densa masa, de mi vida con
 infinitas hojas, están ahora resumidas
 en mi nombre, limpia y escuetamente
 recortado sobre esta hoja. Ahora soy un
 adulto en su plenitud, ahora, erecto al
 sol o bajo la lluvia, he de caer con la
 fuerza del hacha para cortar este roble
 en méritos de mi peso tan sólo, porque
 si me desvío hacia allí, o hacia allá, caeré
 como la nieve y me frustraré.

»Estoy medio enamorado de la má-
 quina de escribir y del teléfono. Me-
 diante cartas y telegramas, y breves
 pero corteses órdenes telefónicas a
 París, Berlín, Nueva York, he fundi-
 do en una mis muchas vidas. Con mi
 perseverancia y decisión he contri-
 buido a trazar en el mapa estas líneas
 que unen las diferentes partes del
 mundo. Me gusta llegar a las diez en
 punto a mi despacho, me gusta el pur-
 púreo brillo de la caoba, me gusta la
 mesa y sus afilados cantos, y también
 los cajones que con tanta suavidad se
 abren. Me gusta el teléfono con su
 labio dispuesto a repetir mi susurro,
 y me gusta el día de la fecha en la
 pared, así como la agenda en que ano-
 to las entrevistas. El señor Prentice a

Mr Prentice at four; Mr Eyres sharp at four-thirty.

las cuatro, el señor Eyres a las cuatro treinta en punto.

‘I like to be asked to come to
 5 Mr Burchard’s private room and report on our commitments to China. I hope to inherit an arm-chair and a Turkey carpet. My shoulder is to the wheel; I roll the
 10 dark before me, spreading commerce where there was chaos in the far parts of the world. If I press on,—from chaos making order, I shall find myself where
 15 Chatham stood, and Pitt, Burke and Sir Robert Peel. Thus I expunge certain stains, and erase old defilements; the woman who gave me a flag from the top of the
 20 Christmas tree; my accent; beatings and other tortures; the boasting boys; my father, a banker at Brisbane.

»Me gusta ser convocado al despacho privado del señor Burchard para informarle de nuestras relaciones con China. Tengo esperanzas de heredar un sillón y una alfombra turca. Con el hombro empujo la rueda, empujo las tinieblas ante mí, propagando el comercio en las lejanas partes del mundo donde sólo caos había. Si persevero en la lucha de convertir el caos en orden, me encontraré en el lugar que ocupó Chatham, y que ocupó Pitt, Burke y Sir Robert Peel. De esta manera lavo ciertas máculas y borro viejas culpas, como aquella mujer que me dio la bandera puesta en la cumbre del árbol de Navidad, lavo mi acento, los azotes y otras torturas, los muchachos fanfarrones, mi padre banquero en Brisbane.

25 ‘I have read my poet in an eating-house, and, stirring my coffee, listened to the clerks making bets at the little tables, watched the women hesitating at
 30 the counter. I said that nothing should be irrelevant, like a piece of brown paper dropped casually on the floor. I said their journeys should have an end in view; they
 35 should earn their two pound ten a week at the command of an august master; some hand, some robe, should fold us about in the evening. When I have healed these
 40 fractures and comprehended these monstrosities so that they need neither excuse nor apology, which both waste our strength, I shall give back to the street and the
 45 eating-shop what they lost when they fell on these hard times and broke on these stony beaches. I shall assemble a few words and forge round us a hammered ring of
 50 beaten steel.

»He leído a mi poeta en la casa de comidas, y, mientras revolvía con la cucharilla el café, he escuchado a los oficinistas apostando en las pequeñas mesas y he contemplado a las mujeres dubitativas ante el mostrador. He dicho que nada puede carecer de importancia, ni siquiera un papel pardo accidentalmente caído al suelo. He dicho que sus empeños han de tener una finalidad prevista, que deben ganarse sus dos libras con diez a la semana bajo el mando de un augusto jefe. Y al atardecer, una mano, una túnica, debe acogernos. Cuando haya reducido estas fracturas y haya comprendido estas monstruosidades, de manera que ya no exijan excusas y justificaciones, que son causa de que malgastemos en parte nuestras energías, devolveré a la calle y a la casa de comidas lo que perdieron al caer en estos duros tiempos y al quebrarse en estas pedregosas playas. Reuniré unas cuantas palabras, pocas, y forjaré a nuestro alrededor un aro de hierro.

‘But now I have not a moment to spare. There is no respite here, no shadow made of quivering
 55 leaves, or alcove to which one can retreat from the sun, to sit, with a lover, in the cool of the evening. The weight of the world is on our shoulders; its vision is through
 60 our eyes; if we blink or look aside,

»Pero ahora no puedo perder ni un momento. Aquí no hay respiro, no hay sombra de trémulas hojas, no hay hueco en el que quepa refugiarse del sol, o sentarse con un ser amado, en el fresco atardecer. Sobre los hombros llevamos el peso del mundo, su visión está en nuestros ojos, si parpadeamos o desviamos la vista a un lado, o nos volvemos

or turn back to finger what Plato said or remember Napoleon and his conquests, we inflict on the world the injury of some obliquity. This is life; Mr Prentice at four; Mr Eyres at four-thirty. I like to hear the soft rush of the lift and the **thud** with which it stops on my landing and the heavy male tread of responsible feet down the corridors. So by dint of our united exertions we send ships to the remotest parts of the globe; replete with lavatories and gymnasiums. The weight of the world is on our shoulders. This is life. If I press on, I shall inherit a chair and a rug; a place in Surrey with glass houses, and some rare conifer, melon or flowering tree which other merchants will envy.

‘Yet I still keep my attic room. There I open the usual little book; there I watch the rain glisten on the tiles till they shine like a policeman’s waterproof; there I see the broken windows in poor people’s houses; the lean cats; some slattern squinting in a cracked looking-glass as she arranges her face for the street corner; there Rhoda sometimes comes. For we are lovers.

‘Percival has died (he died in Egypt; he died in Greece; all deaths are one death). Susan has children; Neville mounts rapidly to the conspicuous heights. Life passes. The clouds change perpetually over our houses. I do this, do that, and again do this and then that. Meeting and parting, we assemble different forms, make different patterns. But if I do not nail these impressions to the board and out of the many men in me make one; exist here and now and not in streaks and patches, like scattered snow wreaths on far mountains; and ask Miss Johnson as I pass through the office about the movies and take my cup of tea and accept also my favourite biscuit, then I shall fall like snow and be wasted.

‘Yet when six o’clock comes

de espalda para coger con los dedos lo que Platón dijo, o recordar a Napoleón y sus conquistas, infligiremos al mundo la herida de cierta oblicuidad. La vida es esto. Él señor Prentice a las cuatro. El señor Eyres a las cuatro treinta. Me gusta oír el suave murmullo del ascensor, el sordo golpe con que se detiene en mi descansillo, y los viriles pasos de responsables pies a lo largo de los corredores. Y de esta manera, en méritos de nuestros esfuerzos aunados, mandamos buques a los más remotos confines del mundo, buques repletos de retretes y de gimnasios. Llevamos sobre los hombros el peso del mundo. La vida es esto. Si persevero, heredaré un sillón y una alfombra, una casa con invernaderos en Surrey, y una rara conífera, una rara planta de melón o árbol florido que será la envidia de los restantes mercaderes.

»Sin embargo, sigo viviendo en mi buhardilla. Allí abro el libro de siempre. Desde allí, contemplo cómo la lluvia resbala en las losas hasta que brillan como el impermeable de un policía, desde allí veo las rotas ventanas de las casas de los pobres, los flacos gatos, una meretriz mirándose con guiños en los ojos en un espejo roto, mientras se arregla la cara para la esquina callejera. Y a veces viene Rhoda. Somos amantes.

»Percival ha muerto (murió en Egipto, murió en Grecia, todas las muertes son una sola muerte). Susan tiene hijos. Neville asciende rápidamente a las más conspicuas alturas. La vida pasa. Cambian perpetuamente las nubes sobre nuestras casas. Yo hago esto, hago aquello, y de nuevo hago esto y otra vez aquello. Al reunirnos y separarnos, montamos diferentes formas, construimos diferentes estructuras. Pero si no clavo estas impresiones en el tablón, y de los muchos hombres no hago uno, si no existo aquí y ahora en vez de existir a manchas y porciones como la nieve que motea las lejanas montañas, si no pregunto, al pasar, a la señorita Johnson algo acerca de películas de cine, si no tomo mi taza de té no acepto mi pasta favorita, entonces caeré con la nieve y me frustraré.

»Sin embargo, cuando llegan las

and I touch my hat to the
 commissioner, being always
 too effusive in ceremony since I
 desire so much to be accepted;
 5 and struggle, leaning against the
 wind, buttoned up, with my jaws
 blue and my eyes running water,
 I wish that a little typist would
 cuddle on my knees; I think that
 10 my favourite dish is liver and
 bacon; and so am apt to wander
 to the river, to the narrow streets
 where there are frequent public-
 houses, and the shadows of ships
 15 passing at the end of the street,
 and women fighting. But I say
 to myself, recovering my sanity,
 Mr Prentice at four; Mr Eyres at
 four-thirty. The hatchet must
 20 fall on the block; the oak must
 be cleft to the centre. The
 weight of the world is on my
 shoulders. Here is the pen and
 the paper; on the letters in the
 25 wire basket I sign my name, I, I,
 and again I.'

'Summer comes, and winter,'
 said Susan. 'The seasons pass.
 30 The pear fills itself and drops from
 the tree. The dead leaf rests on its
 edge. But steam has obscured the
 window. I sit by the fire watching
 the kettle boil. I see the pear tree
 35 through the **streaked** steam on the
 window-pane.'

'Sleep, sleep, I croon,
 whether it is summer or winter,
 40 May or November. Sleep I
 sing—I, who am unmelodious
 and hear no music save rustic
 music when a dog barks, a bell
 tinkles, or wheels crunch upon
 45 the gravel. I sing my song by
 the fire like an old shell
 murmuring on the beach.
 Sleep, sleep, I say, warning off
 with my voice all who rattle
 50 milk-cans, fire at **rooks**, shoot
 rabbits, or in any way bring
 the shock of destruction near
 this wicker cradle, laden
 with soft limbs, curled under
 55 a pink coverlet.'

'I have lost my indifference,
 my blank eyes, my pear-shaped
 eyes that saw to the root. I am no
 60 longer January, May or any other

seis, y con la mano me toco el sombre-
 ro al pasar ante el conserje, ya que siem-
 pre he sido excesivamente efusivo en
 la cortesía, debido a que deseo grande-
 mente ser aceptado, y avanzo dificul-
 tosamente, inclinado hacia delante para
 vencer el contrario empuje del viento,
 abotonado de arriba abajo, azul la qui-
 jada y saltándoseme las lágrimas, de-
 seo tener una menuda mecanógrafa sen-
 tada en las rodillas, pienso que mi pla-
 to favorito es hígado con jamón, y soy
 propenso a orientar mis pasos hacia el
 río, hacia las estrechas calles en que
 abundan las tabernas, en que hay som-
 bras de buques al fin de la calle y mu-
 jeres a la greña. Pero recobro la sensa-
 tez y me digo, el señor Prentice a las
 cuatro, el señor Eyres a las cuatro trein-
 ta. El hacha ha de caer en el tronco, el
 roble ha de ser hendido en su centro.
 Llevo en los hombros el peso del mun-
 do. Ahí está la pluma, ahí está el papel,
 en las cartas del receptáculo de alam-
 bre escribo mi nombre, yo, yo, y otra
 vez yo.»

«Llega el verano, y el invierno»,
 dijo Susan. «Las estaciones se suce-
 den. La pera se forma y cae del árbol.
 La hoja muerta descansa en el seto.
 Pero el vapor ha oscurecido la ventana.
 Sentada junto al fuego contemplo
 cómo hierve la tetera. A través del va-
 por, con riachuelos en la ventana, veo
 el peral.

»Duerme, duerme, canturreo, tan-
 to si es verano como si es invierno,
 mayo o noviembre. Duerme, canto,
 yo que carezco de oído musical y so-
 lamente oigo la música del campo
 cuando el perro ladra, suena la cam-
 pana o gimen las ruedas sobre la
tierra. Junto al fuego canto mi canción,
 como una vieja concha murmura en la
 playa. Duerme, duerme digo, alejando
 con mi voz a cuantos producen el me-
 tállico sonido de los bidones de leche,
 dignaran contra las cornejas, disparan
 contra los conejos, o de cualquier otra
 manera acercan el sobresalto de la des-
 trucción a la cuna de mimbre, cargada
 de suaves miembros que se curvan bajo
 el cobertor de color de rosa.

»He perdido la indiferencia, la mi-
 rada inexpresiva, los ojos en forma de
 pera que veían la raíz. Ya no soy enero,
 mayo o cualquier otra estación, sino que

season, but am all spun to a fine thread round the cradle, wrapping in a **cocoon** made of my own blood the delicate limbs of my baby. Sleep, I say, and feel within me uprush some wilder, darker violence, so that I would fell down with one blow any intruder, any snatcher, who should break into this room and wake the sleeper.

'I pad about the house all day long in apron and slippers, like my mother who died of cancer. Whether it is summer, whether it is winter, I no longer know by the moor grass, and the heath flower; only by the steam on the window-pane, or the frost on the window-pane. When the lark peels high his ring of sound and it falls through the air like an apple paring, I stoop; I feed my baby. I, who used to walk through beech woods noting the **jay**'s feather turning blue as it falls, past the shepherd and the tramp, who stared at the woman squatted beside a tilted cart in a ditch, go from room to room with a duster. Sleep, I say, desiring sleep to fall like a blanket of down and cover these weak limbs; demanding that life shall sheathe its claws and gird its lightning and pass by, making of my own body a hollow, a warm shelter for my child to sleep in. Sleep, I say, sleep. Or I go to the window, I look at the **rook**'s high nest; and the pear tree. "His eyes will see when mine are shut," I think. "I shall go mixed with them beyond my body and shall see India. He will come home, bringing trophies to be laid at my feet. He will increase my possessions."

'But I never rise at dawn and see the purple drops in the cabbage leaves; the red drops in the roses. I do not watch the setter nose in a circle, or lie at night watching the leaves hide the stars and the stars move and the leaves hang still. The butcher calls; the milk has to be stood under a shade lest it should sour.

soy un tejido de muy fino hilo alrededor de la cuna, envolviendo en un capullo hecho con mi propia sangre los delicados miembros de mi hijo. Duerme, digo, y siento en mi interior que, alzándose, surge una violencia más salvaje y más tenebrosa, que me hace capaz de derribar de un solo solee a cualquier intruso, a cualquier raptor, que al entrar en esta estancia despertara al durmiente.

»Voy de un lado para otro, en esta casa, todo el día, con delantal y zapatillas, como mi madre, que murió de cáncer. Ya no puedo juzgar por el césped del valle o la flor del espino si es verano o si es invierno, y sólo puedo hacerlo por el vapor en el cristal de la ventana o por la escarcha en el cristal de la ventana. Cuando la alondra lanza muy alto el anillo de su voz que cae en el aire como la monda de la manzana, me inclino. Alimento a mi hijo. Yo, que solía pasear por el bosque de hayas, observando cómo se azulaba al caer la pluma del **grajo**, pasando ante el pastor y el vagabundo, que miraba a la mujer en cuclillas en la cuneta, junto a un carro inclinado, voy ahora de habitación en habitación, con un plumero en la mano. Duerme, digo, deseando que el sueño descienda como una manta de plumón y cubra estos débiles miembros, exigiendo que la vida enfunde sus garras y retenga sus rayos y pase en silencio, convirtiendo mi cuerpo en un hueco, en un cobijo para que en él duerma mi hijo. Duerme, digo, duerme. O me acerco a la ventana y miro el alto nido de la **corneja** y el peral. "Sus ojos verán, cuando los míos estén va cerrados", pienso. "Fuera de mi cuerpo, mezclada con ellos iré y veré la India. Volverá a casa, con trofeos que pondrá a mis pies. Aumentará mis posesiones."

»Pero nunca me levanto al alba, y no veo las purpúreas gotas en las hojas de la col, las rojas gotas en las rosas. No veo el hocico del perro setter trazando círculos en el aire, ni por la noche yazgo viendo cómo las hojas ocultan las estrellas y las estrellas se mueven y las hojas se están quietas. Llama el carnicero. Hay que poner la leche a la sombra, para que no se agríe.

'Sleep, I say, sleep, as the kettle boils and its breath comes thicker and thicker issuing in one jet from the spout. So life fills my veins. So life pours through my limbs. So I am driven forward, till I could cry, as I move from dawn to dusk opening and shutting, "No more. I am glutted with natural happiness." Yet more will come, more children; more cradles, more baskets in the kitchen and hams ripening; and onions glistening; and more beds of lettuce and potatoes. I am blown like a leaf by the gale; now brushing the wet grass, now whirled up. I am glutted with natural happiness; and wish sometimes that the fullness would pass from me and the weight of the sleeping house rise, when we sit reading, and I stay the thread at the eye of my needle. The lamp kindles a fire in the dark pane. A fire burns in the heart of the ivy. I see a lit-up street in the evergreens. I hear traffic in the brush of the wind down the lane, and broken voices, and laughter, and Jinny who cries as the door opens, "Come! Come!"

'But no sound breaks the silence of our house, where the fields sigh close to the door. The wind washes through the elm trees; a moth hits the lamp; a cow lows; a crack of sound starts in the rafter, and I push my head through the needle and murmur, "Sleep".'

'Now is the moment,' said Jinny. 'Now we have met, and have come together. Now let us talk, let us tell stories. Who is he? Who is she? I am infinitely curious and do not know what is to come. If you, whom I meet for the first time, were to say to me, "The coach starts at four from Piccadilly," I would not stay to fling a few necessaries in a bandbox, but would come at once.

'Let us sit here under the cut flowers, on the sofa by the picture. Let us decorate our Christmas tree with facts and again with facts. People are so

»Duerme, digo, duerme, y la tetera hierve y su aliento se hace más y más denso hasta que sale en chorro del curvo tubo. De esta manera la vida llena mis venas. De esta manera la vida corre por mis miembros. De esta manera me siento impulsada a avanzar, hasta sentir deseos de gritar, mientras voy de un lado para otro del alba al ocaso: "¡Basta, estoy ahíta de felicidad natural!" Sin embargo, más vendrán. Más hijos. Más cunas, más capazos en la cocina, y más jamones sazónándose. Y cebollas rebrillando. Y más lechugas y patatas. Me siento como una hoja llevada por el viento, ahora rozando el césped húmedo, ahora alzándome en el aire. Estoy ahíta de felicidad natural, y a veces deseo que esta plenitud se aleje de mí, que se alce el peso de la casa dormida, cuando estamos sentados leyendo, cuando paso el hilo por el ojo de la aguja. La lámpara alimenta un fuego en el oscuro cristal de la ventana. El fuego arde en el corazón de la enredadera. Veo una calle iluminada, en las siemprevivas. Oigo tránsito en el rumor del viento por el sendero, voces rotas, una risa, y a Jinny que grita, cuando la puerta se abre: "¡Ven, ven!"

»Pero ni un sonido rompe el silencio de nuestra casa, junto a cuya puerta suspiran los campos. El viento se cuele por entre los tejos. Una polilla choca contra la lámpara. Muge una vaca. Gime la madera de la traviesa, paso el hilo por el ojo de la aguja y murmuro: "Duerme".»

«Ahora es el momento», dijo Jinny. «Ahora hemos coincidido, ahora nos hemos reunido. Hablemos, contemos historias. ¿Quién es él? ¿Quién es ella? Siento una infinita curiosidad y no sé qué pasará. Si tú, a quien acabo de conocer, me dijeras: "La diligencia parte a las cuatro de Piccadilly", no perdería siquiera los instantes precisos para meter en un maletín lo imprescindible, e iría contigo inmediatamente.

»Sentémonos aquí, bajo las flores, en el sofá junto al cuadro. Adornemos nuestro árbol de Navidad con hechos y más hechos. La gente se va tan

soon gone; let us catch them. That man there, by the cabinet; he lives you say, surrounded by china pots. Break one and you
 5 shatter a thousand pounds. And he loved a girl in Rome and she left him. Hence the pots, old junk found in lodging-houses or dug from the desert sands. And
 10 since beauty must be broken daily to remain beautiful, and he is static, his life stagnates in a china sea. It is strange though; for once as a young man, he sat
 15 on damp ground and drank rum with soldiers.

‘One must be quick and add facts deftly, like toys to a tree,
 20 fixing them with a twist of the fingers. He stoops, how he stoops, even over an azalea. He stoops over the old woman even, because she wears diamonds in
 25 her ears, and, bundling about her estate in a pony carriage, directs who is to be helped, what tree felled, and who turned out tomorrow. (I have lived my
 30 life, I must tell you, all these years, and I am now past thirty, perilously, like a mountain goat, leaping from crag to crag; I do not settle long anywhere; I do
 35 not attach myself to one person in particular; but you will find that if I raise my arm, some figure at once breaks off and will come.) And that man is a
 40 judge; and that man is a millionaire, and that man, with the eyeglass, shot his governess through the heart with an arrow when he was ten years old.
 45 Afterwards he rode through deserts with despatches, took part in revolutions and now collects materials for a history of his mother’s family, long
 50 settled in Norfolk. That little man with a blue chin has a right hand that is withered. But why? We do not know. That woman, you whisper discreetly, with the
 55 pearl pagodas hanging from her ears, was the pure flame who lit the life of one of our statesmen; now since his death she sees ghosts, tells fortunes, and has
 60 adopted a coffee-coloured youth

pronto... Vayámonos con ella. Este hombre que está ahí, al lado de la cómoda, vive, según me dices, rodeado de jarrones chinos. Cascas uno y rasgas mil libras esterlinas. Amaba a una muchacha, en Roma, y la muchacha le dejó. De ahí los jarrones chinos, cacharros descubiertos en casas de huéspedes o sacados de bajo las arenas del desierto. Y, como sea que la belleza ha de romperse todos los días, a fin de que siga siendo bella, este hombre es estático, su vida está estancada en un mar de porcelana china. Sin embargo, me parece raro, sí, porque este hombre fue joven en otros tiempos, y sentado en húmedos suelos bebió ron con los soldados.

»Hay que ser rápido en este mundo, hay que prender hábilmente hechos y más hechos, como juguetes al árbol de Navidad, fijándolos con un giro de los dedos. El hombre se inclina hacia delante; cómo se inclina, incluso hacia la azalea. Incluso se inclina hacia esta vieja, sólo porque lleva diamantes en las orejas y, como un paquete, pasea en un coche tirado por una yegua por sus tierras, decidiendo quién merece ayuda, qué árbol ha de ser derribado, quién ha de ser despedido mañana. (Debo decirte que he vivido mi vida, durante estos años, y que ahora tengo más de treinta, y he vivido peligrosamente, como una cabra montés, saltando de roca en roca; permanezco poco tiempo en un mismo sitio; nunca me vinculo a una persona determinada; pero descubrirás que si levanto el brazo, inmediatamente aparece una figura y se acerca.) Y este hombre es juez. Y éste un millonario. Y aquél, que tiene un ojo de vidrio, con una flecha atravesó el corazón de su niñera cuando tenía diez años. Después cabalgó por desiertos portador de mensajes, tomó parte en revoluciones, y ahora reúne material para escribir una historia de la familia de su madre, desde antiguo asentada en Norfolk. Y aquel hombrecillo del mentón azulenco tiene la mano derecha tullida. Pero ¿a qué se debe? Lo ignoramos. Aquella mujer, musitas discreto, con las pagodas de perlas colgando de las orejas, fue la pura llama que iluminó la vida de uno de nuestros grandes hombres de estado. Desde la muerte del hombre de estado en cuestión, la mujer ve fantasmas, adivina el porvenir y ha adop-

whom she calls the Messiah. That man with the drooping moustache, like a cavalry officer, lived a life of the utmost debauchery (it is all in some memoir) until one day he met a stranger in a train who converted him between Edinburgh and Carlisle by reading the Bible.

‘Thus, in a few seconds, deftly, adroitly, we decipher the hieroglyphs written on other people’s faces. Here, in this room, are the abraded and battered shells cast on the shore. The door goes on opening. The room fills and fills with knowledge, anguish, many kinds of ambition, much indifference, some despair. Between us, you say, we could build cathedrals, dictate policies, condemn men to death, and administer the affairs of several public offices. The common fund of experience is very deep. We have between us scores of children of both sexes, whom we are educating, going to see at school with the measles, and bringing up to inherit our houses. In one way or another we make this day, this Friday, some by going to the Law Courts; others to the city; others to the nursery; others by marching and forming fours. A million hands stitch, raise hods with bricks. The activity is endless. And tomorrow it begins again; tomorrow we make Saturday. Some take train for France; others ship for India. Some will never come into this room again. One may die tonight. Another will beget a child. From us every sort of building, policy, venture, picture, poem, child, factory, will spring. Life comes; life goes; we make life. So you say.

‘But we who live in the body see with the body’s imagination things in outline. I see rocks in bright sunshine. I cannot take these facts into some cave and, shading my eyes, grade their yellows, blues, umbers into one

tado a un muchacho con piel del color del café a quien llama el Mesías. Aquel hombre del mostacho caído, como el de un oficial de caballería, fue extremadamente depravado (se cuenta todo en unas memorias), hasta el día en que conoció a un hombre en un tren, que le convirtió, entre Edimburgo y Carlisle, leyéndole la Biblia.

»Así, en muy pocos segundos, hábiles y clarividentes, desciframos los jeroglíficos escritos en la cara de los demás. Aquí, en esta sala, se encuentran las desgastadas y aporreadas conchas lanzadas por el mar a la playa. La puerta sigue abriéndose. La sala se llena y se llena de conocimiento, angustia, muy diferentes clases de ambición, mucha indiferencia y algo de desesperación. Entre todos nosotros, me dices, podríamos construir catedrales, dictar políticas a seguir, condenar hombres a muerte y dirigir los asuntos de varias instituciones públicas. El común acervo de experiencias es muy profundo. Entre todos nosotros tenemos gran número de hijos de uno y otro sexo, a los que estamos educando, a los que visitamos en los internados cuando tienen el sarampión y a los que preparamos a fin de que hereden nuestras casas. De una u otra manera hemos dado importancia a este día, este viernes; por el medio de acudir a los tribunales de justicia otros a los bancos y centros de negocios, otros a la clínica, y otros por el medio de desfilar en cuatro de a fondo. Un millón de manos cosen, suben cuezos con ladrillos. La actividad es infinita. Y mañana vuelve a comenzar, mañana damos importancia al sábado. Algunos tomarán el tren de Francia, otros embarcarán para la India. Algunos jamás volverán a entrar en esta sala. Uno morirá esta noche. Otro engendrará un hijo. De nosotros nacerán edificios de todo género, políticas, aventuras, cuadros, poemas, hijos, fábricas. La vida viene. La vida se va. Nosotros hacemos vida. Eso dices.

»Pero nosotros, los que vivimos con el cuerpo, vemos, con la imaginación del cuerpo, el perfil de las cosas. Veo rocas iluminadas por la esplendente luz del sol. No puedo llevar estos hechos al interior de una cueva y, formando visera con la mano sobre los ojos, trans-

substance. I cannot remain seated for long. I must jump up and go. The coach may start from Piccadilly. I drop all these
 5 facts—diamonds, withered hands, china pots and the rest of it—as a monkey drops nuts from its naked paws. I cannot tell you
 10 if life is this or that. I am going to push out into the heterogeneous crowd. I am going to be buffeted; to be flung up, and flung down, among men, like a ship on the sea.

15
 'For now my body, my companion, which is always sending its signals, the rough black "No", the golden "Come",
 20 in rapid running arrows of sensation, beckons. Someone moves. Did I raise my arm? Did I look? Did my yellow scarf with the strawberry spots float and
 25 signal? He has broken from the wall. He follows. I am pursued through the forest. All is rapt, all is nocturnal, and the parrots go screaming through the branches.
 30 All my senses stand erect. Now I feel the roughness of the fibre of the curtain through which I push; now I feel the cold iron railing and its blistered paint
 35 beneath my palm. Now the cool tide of darkness breaks its waters over me. We are out of doors. Night opens; night traversed by wandering moths; night hiding
 40 lovers roaming to adventure. I smell roses; I smell violets; I see red and blue just hidden. Now gravel is under my shoes; now grass. Up reel the tall backs of
 45 houses guilty with lights. All London is uneasy with flashing lights. Now let us sing our love song—Come, come, come. Now my gold signal is like a dragonfly
 50 flying taut. Jug, jug, jug, I sing like the nightingale whose melody is crowded in the too narrow passage of her throat. Now I hear crash and rending of
 55 boughs and the crack of antlers as if the beasts of the forest were all hunting, all rearing high and plunging down among the thorns. One has pierced me. One is
 60 driven deep within me.

formar sus amarillos, sus azules, sus sombras, en una sustancia. Soy incapaz de estar mucho rato sentada. He de saltar e irme. La diligencia puede partir de Piccadilly de un momento a otro. Dejo caer al suelo estos hechos -los diamantes, las manos tullidas, los jarrones chinos y todo lo demás- como un mico deja caer las nueces de sus desnudas manos. Ignoro si la vida es esto o lo otro. Voy a mezclarme con la heterogénea multitud. Quiero balancearme, ser azotada, subir y bajar, como un buque en la mar.

»Y lo hago porque mi cuerpo, mi compañero, que no deja de lanzar señales, que lanza el negro y áspero "No", el áureo "Ven", en rápidas flechas de sensaciones, está ahora expresándose. Alguien se acerca. ¿Habré levantado el brazo? ¿Acaso he mirado? ¿Será que mi pañuelo amarillo con lunares de color fresa se ha puesto a flotar y agitarse? El hombre ha surgido de la pared. Sigue. Me persigue por el bosque. Todo está en éxtasis, todo es nocturno, siguen gritando los loros en las ramas. Todos mis sentidos están erectos. Ahora siento la aspereza de la fibra de la cortina por la que paso; ahora siento la fría barandilla de hierro y su pintura con desprendidas escamas en la palma de la mano. Ahora la fresca marea de oscuridad rompe sus aguas contra mí. Estamos al aire libre. Se abre la noche, la noche atravesada por vagabundas polillas, la noche que oculta a los enamorados camino de la aventura. Huelo a rosas, huelo a violetas, veo rojo y azul apenas escondidos. Ahora hay grava bajo mis zapatos, ahora hay césped. Hacia el cielo se deslizan las altas casas negras, con el delito de las luces. »Todo Londres está incómodo con tanto destello de luz. Ahora cantemos nuestro canto de amor. Ven, ven, ven. Ahora mi áurea señal es como una libélula en tenso vuelo. Digo palabras que suenan como el reclamo del ruiseñor cuya melodía se comprime en el paso de su garganta demasiado estrecha. Ahora oigo chasquidos y rumor de ramas y golpes de cuernos, como si todas las bestias del bosque hubieran salido de caza, y todas saltaran y corriesen por entre la maleza espinosa. Una me ha atravesado. Una ha penetrado en mí.

‘And velvet flowers and leaves whose coolness has been stood in water wash me round, and sheathe me, embalming me.’

‘Why, look,’ said Neville, ‘at the clock ticking on the mantelpiece? Time passes, yes. And we grow old. But to sit with you, alone with you, here in London, in this firelit room, you there, I here, is all. The world ransacked to its uttermost ends, and all its heights **stripped [despojar]** and gathered of their flowers, holds no more. Look at the firelight running up and down the gold thread in the curtain. The fruit it circles droops heavy. It falls on the toe of your boot, it gives your face a red rim—I think it is the firelight and not your face; I think those are books against the wall, and that a curtain, and that perhaps an armchair. But when you come everything changes. The cups and saucers changed when you came in this morning. There can be no doubt, I thought, pushing aside the newspaper, that our mean lives, **unsightly** as they are, put on splendour and have meaning only under the eyes of love.

‘I rose. I had done my breakfast. There was the whole day before us, and as it was fine, tender, non-committal, we walked through the Park to the Embankment, along the Strand to St Paul’s, then to the shop where I bought an umbrella, always talking, and now and then stopping to look. But can this last? I said to myself, by a lion in Trafalgar Square, by the lion seen once and for ever;—so I revisit my past life, scene by scene; there is an elm tree, and there lies Percival. For ever and ever, I swore. Then darted in the usual doubt. I clutched your hand. You left me. The descent into the Tube was like death. We were cut up, we were dissevered by all those faces and the hollow wind that seemed to roar down there over desert boulders. I sat staring in my own room. By five I knew that you

»Y flores de terciopelo y hojas con frescor de agua me cubren, me rodean y me perfuman.»

«Fíjate», dijo Neville, «¿has visto el reloj en la repisa del hogar? Sí, el tiempo pasa. Envejecemos. Pero todo se reduce a estar contigo, -sólo contigo, aquí, en Londres, en esta habitación iluminada por el fuego, tú ahí y yo aquí. Esto es todo lo que contiene este mundo saqueado hasta sus últimos rincones, **esquilmadas** todas sus alturas y cortadas todas sus flores. Mira el fuego ascendiendo y descendiendo por el dorado tejido de la cortina. La fruta que la luz cerca cae pesadamente. Caen en la punta de mi bota, y da un halo rojo a tu cara que me parece el fuego y no tu cara. De la misma manera me parece que esto son libros en la pared, y esto una cortina, y esto quizá sea un sillón. Pero, cuando tú llegas, todo cambia. Las tazas y los platos han cambiado, cuando tú has llegado esta mañana. No cabe la menor duda, he pensado, mientras echaba a un lado el periódico, de que nuestras mezquinas vidas, **pese a ser feas**, sólo se revisten de esplendor y adquieren significado cuando las contemplamos con los ojos del amor.

»Me levanté. Desayuné. Teníamos ante nosotros todo el día; y como sea que era hermoso, tierno, neutral, a pie cruzamos el parque hasta la orilla del río, por el Strand fuimos a Saint Paul, y después a la tienda en que me compré un paraguas, siempre hablando, y deteniéndonos de vez en cuando para mirar. Pero ¿puede esto durar?, me pregunté cuando estábamos junto al león de Trafalgar Square, junto al león visto una vez y para siempre jamás. Así revivo mi vida pasada, escena por escena. Hay un olmo, y ahí reposa Percival. Para siempre, siempre, juré. Después, como de costumbre, caía en la duda. Te cogí la mano. Me dejaste. El descenso a la estación del metro fue como una muerte. Quedamos separados, alejados por todas esas caras, y por el hueco viento que rugiente parecía barrer pelados peñascos. Estuve sentado, con los ojos abiertos, en mi aposento. A las cinco supe que

were faithless. I snatched the telephone and the buzz, buzz, buzz of its stupid voice in your empty room battered my heart down, when the door opened and there you stood. That was the most perfect of our meetings. But these meetings, these partings, finally destroy us.

10

'Now this room seems to me central, something scooped out of the eternal night. Outside lines twist and intersect, but round us, wrapping us about. Here we are centred. Here we can be silent, or speak without raising our voices. Did you notice that and then that? we say. He said that, meaning. . . . She hesitated, and I believe suspected. Anyhow, I heard voices, a sob on the stair late at night. It is the end of their relationship. Thus we spin round us infinitely fine filaments and construct a system. Plato and Shakespeare are included, also quite obscure people, people of no importance whatsoever. I hate men who wear crucifixes on the left side of their waistcoats. I hate ceremonies and lamentations and the sad figure of Christ trembling beside another trembling and sad figure. Also the pomp and the indifference and the emphasis, always on the wrong place, of people holding forth under chandeliers in full evening dress, wearing stars and decorations. Some spray in a hedge, though, or a sunset over a flat winter field, or again the way some old woman sits, arms akimbo, in an omnibus with a basket—those we point at for the other to look at. It is so vast an alleviation to be able to point for another to look at. And then not to talk. To follow the dark paths of the mind and enter the past, to visit books, to brush aside their branches and break off some fruit. And you take it and marvel, as I take the careless movements of your body and marvel at its ease, its power—how you fling open windows and are dexterous with your hands. For alas! my mind is a little impeded, it soon tires; I fall damp, perhaps

eras infiel. Cogí el teléfono, y el run, run, run, de su estúpida voz en tu vacía habitación golpeaba mi corazón, hundiéndolo, cuando la puerta se abrió, y allí estabas tú. Este fue, entre todos, nuestro más perfecto encuentro. Pero estos encuentros, estas separaciones, acaban destruyéndonos.

»Ahora esta habitación me parece un centro absoluto, algo arrancado de la eterna luz. Fuera, las líneas se retuercen y se cortan, pero lo hacen a nuestro alrededor, arropándonos. Aquí estamos centrados. Aquí podemos guardar silencio o hablar sin alzar la voz. ¿Te has fijado en esto y en esto?, decimos. Digo esto, queriendo decir... Ella dudó y, creo, entró en sospechas. De todos modos, oí voces y un sollozo, en la escalera, cuando ya era muy de noche. Esto significaba el fin de sus relaciones. De esta manera tejemos a nuestro alrededor hilos infinitamente delgados y construimos un sistema. De él forman parte Platón y Shakespeare, así como gente totalmente oscura, sin la menor importancia. Odio a los hombres que llevan crucifijos en el lado izquierdo del chaleco. Odio las ceremonias y los lamentos, y la triste figura de Cristo temblando al lado de otra temblorosa y triste figura. También odio la pompa y la indiferencia y el énfasis, dado siempre a las palabras que no lo merecen, de la gente que perora bajo candelabros, solemnemente ataviados de gala, con estrellas y condecoraciones. Un poco de rocío en un seto, un ocaso en un liso campo invernal, o el modo en que una mujer está sentada, los brazos en jarras, en un autobús, con un cesto, esto es lo que tú me invitas a mirar, o yo a ti. Es un inmenso alivio poder llamarnos recíprocamente la atención sobre algo. Y, después, también el silencio. Seguir las oscuras sendas de la mente y penetrar en el pasado, visitar libros, apartar sus ramas y arrancar la fruta. Y mirarla y maravillarme, como miro los despreocupados movimientos de tu cuerpo y me maravillo ante su fácil aire, su poder... el modo en que abres las ventanas, y la destreza de tus manos. Sí, porque, triste es decirlo, mi mente está algo enferma, se fatiga muy pronto. Termino flácido y húmedo,

disgusting, at the goal.

‘Alas! I could not ride
about India in a sun helmet and
5 return to a bungalow. I cannot
tumble, as you do, like half-
naked boys on the deck of a
ship, **squirting** each other with
hose-pipes. I want this fire, I
10 want this chair. I want
someone to sit beside me after
the day’s pursuit and all its
anguish, after its listenings,
and its waitings, and its
15 suspicions. After quarrelling and
reconciliation I need privacy—to
be alone with you, to set this
hubbub in order. For I am as
neat as a cat in my habits.
20 We must oppose the waste and
deformity of the world, its crowds
eddying round and round
disgorged and trampling. One
must slip paper-knives, even,
25 exactly through the pages of
novels, and tie up packets of letters
neatly with green silk, and brush
up the cinders with a hearth broom.
Everything must be done to rebuke
30 the horror of deformity. Let us
read writers of Roman severity and
virtue; let us seek perfection
through the sand. Yes, but I love
to slip the virtue and severity of the
35 noble Romans under the grey light
of your eyes, and dancing grasses
and summer breezes and the laughter
and shouts of boys at play—of naked
cabin-boys **squirting** each other
40 with hosepipes on the decks of ships.
Hence I am not a disinterested seeker,
like Louis, after perfection through
the sand. Colours always stain the
page; clouds pass over it. And the
45 poem, I think, is only your voice
speaking. Alcibiades, Ajax, Hector
and Percival are also you. They loved
riding, they risked their lives
wantonly, they were not great readers
50 either. But you are not Ajax or
Percival. They did not wrinkle their
noses and scratch their foreheads with
your precise gesture. You are you.
That is what consoles me for the lack
55 of many things—I am ugly, I am
weak—and the depravity of the world,
and the flight of youth and
Percival’s death, and bitterness and
rancour and envies innumerable.

60

quizá repugnante, al final.

»Triste es decirlo, pero soy incapaz de cabalgar por la India, cubierto con un salacot, y pasar la noche en un bungalow. No puedo, tal como tú puedes, revolcarme como un muchacho casi desnudo en la cubierta de un barco, jugando con otros a **rociarnos** con una manguera. Necesito este fuego, necesito este sillón. Necesito sentarme al lado de alguien, después de los empeños del día, con todas sus angustias, todas sus tensas atenciones, sus esperas y sus suspicacias. Después de las peleas y las reconciliaciones, necesito intimidad, estar a solas contigo, poner orden en esa barahúnda. Sí, porque en mis costumbres soy pulido como un gato. Debemos ser la antítesis de la esterilidad y las deformidades del mundo, de sus multitudes que dan vueltas y vueltas, torrenciales, pateándose. Uno debe deslizar estiletos, con precisión y suavidad, entre páginas de novelas, y atar montoncillos de cartas con una cinta de seda verde, y barrer las cenizas con una escoba hecha para limpiar el hogar. Todo debemos hacerlo con el propósito de rechazar los horrores de la deformidad. Leamos escritores de virtud y severidad romanas; busquemos la perfección en las arenas. Sí, pero me gusta poner la virtud y la severidad de los nobles romanos bajo la gris luz de tus ojos, así como los ondulantes céspedes y las brisas de verano, y las risas y los gritos de muchachos en juegos, desnudos muchachos **rociándose** con mangueras unos a otros en las cubiertas de los buques. Pero no soy un desinteresado buscador, como Louis, de la perfección en las arenas. Los colores siempre manchan la página, y encima pasan las nubes. Y el poema me parece que sólo es tu voz hablando. Alcibíades, Ajax, Héctor y Percival también son tú. Les gustaba montar, arriesgaban temerariamente su vida y tampoco eran grandes lectores. Pero tú no eres Ajax ni Percival. Ellos no fruncían la nariz ni se rascaban la frente con tu exacto ademán. Tú eres tú. Esto es lo que me consuela de la carencia de muchas cosas -soy feo, soy débil-, y de la depravación del mundo, de la huida de la juventud, de la muerte de Percival, y de la amargura y del rencor y de las envidias innumerables.

‘But if one day you do not come after breakfast, if one day I see you in some looking-glass perhaps looking after another, if the telephone buzzes and buzzes in your empty room, I shall then, after unspeakable anguish, I shall then—for there is no end to the folly of the human heart—seek another, find another, you. Meanwhile, let us abolish the ticking of time’s clock with one blow. Come closer.’

The sun had now sunk lower in the sky. The islands of cloud had gained in density and drew themselves across the sun so that the rocks went suddenly black, and the trembling sea holly [acebo] lost its blue and turned silver, and shadows were blown like grey cloths over the sea. The waves no longer visited the further pools or reached the **dotted** black line which lay irregularly upon the beach. The sand was pearl white, smoothed and shining. Birds swooped and circled high up in the air. Some raced in the furrows of the wind and turned and sliced through them as if they were one body cut into a thousand **shreds**. Birds fell like a net descending on the tree-tops. Here one bird taking its way alone made wing for the marsh and sat solitary on a white stake, opening its wings and shutting them.

Some petals had fallen in the garden. They lay shell-shaped on the earth. The dead leaf no longer stood upon its edge, but had been blown, now running, now pausing, against some stalk. Through all the flowers the same wave of light passed in a sudden flaunt and flash as if a fin cut the green glass of a lake. Now and again some level and masterly blast blew the multitudinous leaves up and down and then, as the wind flagged, each blade regained its identity. The flowers, burning their bright discs in the sun, flung aside the sunlight as the wind tossed them, and then some heads too heavy to rise

»Pero si un día no vienes después del desayuno, si un día te veo a través de cualquier espejo buscando, quizá, a otro, si el teléfono suena y suena en tu habitación vacía, entonces, después de indecibles angustias, entonces porque la locura del corazón humano no tiene límites- buscaré y encontraré un tú como el tuyo. Entretanto, borremos de un golpe el tic-tac del reloj del tiempo. Acércate más.»

*Ahora el sol había descendido más en el cielo. Las islas de nube habían adquirido más densidad y, arrastrándose, pasaban ante el sol, por lo que las rocas se tornaban súbitamente negras, y el trémulo acebo perdía su azul para quedar de plata, y sombras como grises paños impulsados por un soplo se extendían sobre el mar. Las olas ya no visitaban las lejanas charcas, ni alcanzaban la **punteada** línea negra de trazo irregular, sobre la playa. La arena era gris perla, suave y brillante. Los pájaros trazaban altos círculos y arcos en el aire. Algunos volaban raudos por los surcos del viento, giraban y se deslizaban por ellos, como si fueran un solo cuerpo cortado en mil **hilos**. Como una red, caían los pájaros al descender a las copas de los árboles. Un pájaro voló solitario hacia el campo, y se posó en una blanca estaca, donde abrió las alas y las volvió a cerrar.*

En el jardín habían caído algunos pétalos. Reposaban sobre la tierra, ahuecados como conchas. La hoja muerta ya no seguía en su seto, sino que el viento la había arrancado, y ahora corría, y después se detenía, pegada a un tallo. Por todas las flores pasaba la misma onda de luz, en un repentino estremecimiento y esplendor, como si una aleta hubiera cortado el verde cristal de un lago. De vez en cuando, un soplo rasante e imperioso agitaba arriba y abajo las multitudinarias hojas, y, cuando el soplo comenzaba a extinguirse, cada hoja recobraba su identidad. Las flores que quemaban al sol sus coloridos discos, se apartaban de la luz, cuando el viento las agitaba, y algunas cabezas, demasiado pesadas para volver a alzar-

again drooped slightly.

se, quedaban levemente caídas.

The afternoon sun warmed the fields, poured blue into the shadows and reddened the corn. A deep varnish was laid like a lacquer over the fields. A cart, a horse, a flock of **rooks**—whatever moved in it was rolled round in gold. If a cow moved a leg it stirred ripples of red gold, and its horns seemed lined with light. Sprays of flaxen [rubio/cáñamo]-haired corn lay on the hedges, brushed from the shaggy carts that came up from the meadows short legged and primeval looking. The round-headed clouds never dwindled as they bowled along, but kept every atom of their rotundity. Now, as they passed, they caught a whole village in the fling of their net and, passing, let it fly free again. Far away on the horizon, among the million grains of blue-grey dust, burnt one pane, or stood the single line of one steeple or one tree.

*El sol de la tarde calentaba los campos, azulaba las sombras y enrojecía las espigas. Como un barniz, un profundo tinte cubría los campos. Un carro, un caballo, un vuelo de **cornejas**, todo lo que se movía a la luz del sol quedaba envuelto en dorada redondez. Si una vaca movía una pata, provocaba ondulaciones de oro rojizo, y los cuernos parecían forrados de luz. Haces de espigas con cabellera de lino yacían en los lindes de los campos, como caídos de los hirsutos carros llegados de los prados, los carros de cortas patas y primitivo aspecto. Las nubes de redondeadas cabezas desprendían otra en su avance, pero conservaban todos los átomos de su redondez. Ahora, en su camino, atraparon a un pueblo entero en su red, y al rebasarlo dejaron volar de nuevo, libremente, la red. A lo lejos, en el horizonte, entre millones de granos de polvo gris azulado ardía un vidrio, o se alzaba la solitaria raya de la aguja de una iglesia, o un árbol.*

The red curtains and the white blinds blew in and out, flapping against the edge of the window, and the light which entered by flaps and breadths unequally had in it some brown tinge, and some abandonment as it blew through the blowing curtains in gusts. Here it browned a cabinet, there reddened a chair, here it made the window waver in the side of the green jar.

Las rojas cortinas y las blancas persianas agitadas por el viento salían y entraban por la ventana, golpeando su marco, y la luz que entraba a intermitencias irregulares, con desigual intensidad, tenía un pardo matiz, y había cierto abandono en su soplo por entre las cortinas alzadas por las rachas. La luz matizaba aquí de castaño una alacena, enrojecía allí una silla, y más cerca estremecía el cristal de la ventana.

All for a moment wavered and bent in uncertainty and ambiguity, as if a great moth sailing through the room had shadowed the immense solidity of chairs and tables with floating wings.

Durante unos instantes, todo vaciló y se curvó, incierto y ambiguo, como si una gran mariposa hubiera ensombrecido, al cruzar la estancia, la inmensa solidez de las sillas y las mesas con sus alas flotantes.

‘And time,’ said Bernard, ‘lets fall its drop. The drop that has formed on the roof of the soul falls. On the roof of my mind time, forming, lets fall its drop. Last week, as I stood shaving, the drop fell. I, standing with my razor in my hand, became suddenly aware of the merely habitual nature of my action (this is the drop forming) and congratulated my hands,

«Y el tiempo», dijo Bernard, «deja caer su gota. La gota que se ha formado en la techumbre de nuestra alma cae. En la techumbre de mi mente el tiempo, formándose, deja caer su gota. La semana pasada, mientras me afeitaba, la gota cayó. Estando en pie, con la navaja barbera en la mano, me di cuenta bruscamente de la naturaleza meramente habitual de mi acto (esto significa la formación de la gota), y

ironically, for keeping at it. Shave, shave, shave, I said. Go on shaving. The drop fell. All through the day's work, at intervals, my mind went to an empty place, saying, "What is lost? What is over?" And "Over and done with," I muttered, "over and done with," solacing myself with words. People noticed the vacuity of my face and the aimlessness of my conversation. The last words of my sentence tailed away. And as I buttoned on my coat to go home I said more dramatically, "I have lost my youth."

'It is curious how, at every crisis, some phrase which does not fit insists upon coming to the rescue—the penalty of living in an old civilization with a notebook. This drop falling has nothing to do with losing my youth. This drop falling is time **tapering** to a point. Time, which is a sunny pasture covered with a dancing light, time, which is widespread as a field at midday, becomes pendant. Time **tapers** to a point. As a drop falls from a glass heavy with some sediment, time falls. These are the true cycles, these are the true events. Then as if all the luminosity of the atmosphere were withdrawn I see to the bare bottom. I see what habit covers. I lie sluggish in bed for days. I dine out and gape like a codfish. I do not trouble to finish my sentences, and my actions, usually so uncertain, acquire a mechanical precision. On this occasion, passing an office, I went in and bought, with all the composure of a mechanical figure, a ticket for Rome.

'Now I sit on a stone seat in these gardens surveying the eternal city, and the little man who was shaving in London five days ago looks already like a heap of old clothes. London has also crumbled. London consists of fallen factories and a few gasometers. At the same time I

felicité a mis manos, irónicamente, por perseverar en él. Afeitad, afeitad, dije. Seguid afeitando. La gota cayó. Durante la labor del día, sin cesar, aunque a intervalos, mi pensamiento se fue a un lugar vacío y dijo: "¿Qué se ha perdido? ¿Qué ha terminado?" Y "listo y finiquitado", musitaba, "listo y finiquitado", solazándome en estas palabras. La gente se dio cuenta de la vacuidad de mi semblante y de la vaguedad de mis frases. Las últimas palabras de la frase se perdían en la nada. Mientras me abrochaba el abrigo para ir a casa, dije con más dramatismo: "He perdido la juventud."

»Es curioso advertir que, en toda crisis, siempre aparece una frase incongruente que insiste en acudir en nuestro auxilio. Es el castigo de vivir en una vieja civilización, con una libretita de frases. La caída de la gota antes dicha nada tiene que ver con la pérdida de la juventud. La caída de esta gota no representa más que el tiempo adelgazándose hasta formar un punto. El tiempo, que es un soleado prado en el que baila una luz, el tiempo, que es tan ancho y llano como un campo al mediodía, comienza a formar una pendiente. El tiempo se adelgaza hasta formar un punto. Del mismo modo que la gota cae del vaso con un denso sedimento, cae el tiempo. Estos son los verdaderos ciclos, éstos son los verdaderos acontecimientos. Entonces, como si toda la luminosidad de la atmósfera se retirara, veo el fondo desnudo. Veo lo que las costumbres ocultan. Atono, guardo cama días y días. Ceno, y después me quedo con la boca abierta, como un bacalao. No me tomo la molestia de terminar las frases y mis actos, por lo general muy imprecisos, adquieren mecánica exactitud. En esta ocasión, al pasar ante una oficina, entré y adquirí, con la compostura propia de una figura mecánica, billete para Roma.

»Ahora estoy sentado en este banco de piedra, en estos jardines, contemplando la Ciudad Eterna, y el hombrecillo que hace cinco días se afeitaba en Londres ya ha adquirido el aspecto de un montón de ropas viejas. Londres también se ha hundido. Londres está formado por fábricas derrumbadas y unos cuantos gasómetros. Pero, al mis-

am not involved in this pageantry. I see the violet-sashed priests and the picturesque nursemaids; I notice externals
 5 only. I sit here like a convalescent, like a very simple man who knows only words of one syllable. "The sun is hot," I say. "The wind is cold." I feel
 10 myself carried round like an insect on top of the earth and could swear that, sitting here, I feel its hardness, its turning movement. I have no desire to go
 15 the opposite way from the earth. Could I prolong this sense another six inches I have a foreboding that I should touch some queer territory. But I have
 20 a very limited proboscis. I never wish to prolong these states of detachment; I dislike them; I also despise them. I do not wish to be a man who sits for fifty years
 25 on the same spot thinking of his navel. I wish to be harnessed to a cart, a vegetable-cart that rattles over the cobbles.

30 'The truth is that I am not one of those who find their satisfaction in one person, or in infinity. The private room bores me, also the sky. My being only glitters when
 35 all its facets are exposed to many people. Let them fail and I am full of holes, dwindling like burnt paper. Oh, Mrs Moffat, Mrs Moffat, I say, come and sweep it
 40 all up. Things have dropped from me. I have outlived certain desires; I have lost friends, some by death—Percival—others through sheer inability to cross the
 45 street. I am not so gifted as at one time seemed likely. Certain things lie beyond my scope. I shall never understand the harder problems of philosophy. Rome is the limit of
 50 my travelling. As I drop asleep at night it strikes me sometimes with a pang that I shall never see savages in Tahiti spearing fish by the light of a blazing cresset, or a
 55 lion spring in the jungle, or a naked man eating raw flesh. Nor shall I learn Russian or read the Vedas. I shall never again walk bang into the pillar-box. (But still
 60 a few stars fall through my night,

mo tiempo, soy ajeno a esa gente de aquí. Contemplo a los sacerdotes con sus fajas de color violeta y a las pintorescas amas de cría; sólo me doy cuenta de las apariencias externas. Estoy sentado aquí como un convaleciente, como un hombre muy simple que sólo sabe palabras de una sílaba. "El sol da luz", digo. Me siento como un insecto que viaja aposentado en la cumbre de la tierra, y podría jurar, aquí sentado, que percibo su movimiento giratorio y su dureza. No experimento el menor deseo de seguir una trayectoria contraria a la de la tierra. Si pudiera prolongar esta sensación unas seis pulgadas más, tengo el presentimiento de que tocaría un territorio muy raro. Pero mi trompa tiene sus límites. Jamás he deseado prolongar estos anímicos estados de alejamiento; me desagradan; y también los desprecio. No quiero convertirme en un hombre que se pasa cincuenta años sentado en un mismo sitio, pensando en su ombligo. Siento deseos de quedar uncido a un carro, a un carro cargado de verduras que traquetea en un camino pedregoso.

»La verdad es que yo no soy uno de esos que encuentran 'su satisfacción en una persona, o en el infinito. Las estancias íntimas me aburren y el cielo también. Mi ser sólo destella cuando todas sus facetas entran en relación con mucha gente. Más vale dejar que fracasen, y estoy lleno de orificios, perdiendo porciones y porciones, como un papel quemado. ¡Oh, señora Moffat, señora Moffat! -dijo-, venga y bárralo todo! Las cosas se han desprendido de mí. He superado ciertos deseos. He perdido amigos, algunos arrebatados por la muerte -Percival-, y otros por la simple imposibilidad de cruzar la calle. No estoy tan bien dotado como en pasados tiempos parecía estarlo. Ciertas cosas no están a mi alcance. Jamás comprenderé los duros problemas de la filosofía. Roma es el límite de mi viajar. Al caer dormido, por la noche, a veces pienso con dolor que jamás veré a los salvajes de Tahití pescando con jabalina a la luz de un llameante fanal, o el salto del león en la selva, o al hombre desnudo comiendo carne cruda. Ni tampoco aprenderé ruso o leeré los Vedas. Nunca más volveré a tropezar con el buzón. (Sin embargo, en mi noche, todavía han caído unas cuan-

beautifully, from the violence of that concussion.) But as I think, truth has come nearer. For many years I crooned complacently, “My children . . . my wife . . . my house . . . my dog.” As I let myself in with the latch-key I would go through that familiar ritual and wrap myself in those warm coverings. Now that lovely veil has fallen. I do not want possessions now. (Note: an Italian washer-woman stands on the same rung of physical refinement as the daughter of an English duke.)

‘But let me consider. The drop falls; another stage has been reached. Stage upon stage. And why should there be an end of stages? and where do they lead? To what conclusion? For they come wearing robes of solemnity. In these dilemmas the devout consult those violet-sashed and sensual-looking gentry who are trooping past me. But for ourselves, we **resent [take offence at]** teachers. Let a man get up and say, “Behold, this is the truth,” and instantly I perceive a sandy cat **filching** [sisar] a piece of fish in the background. Look, you have forgotten the cat, I say. So Neville, at school, in the dim chapel, raged at the sight of the doctor’s crucifix. I, who am always distracted, whether by a cat or by a bee buzzing round the bouquet that Lady Hampden keeps so diligently pressed to her nose, at once make up a story and so obliterate the angles of the crucifix. I have made up thousands of stories; I have filled innumerable notebooks with phrases to be used when I have found the true story, the one story to which all these phrases refer. But I have never yet found that story. And I begin to ask, Are there stories?

‘Look now from this terrace at the swarming population beneath. Look at the general activity and clamour. That man is in difficulties with his mule. Half a dozen good-natured loafers offer their services.

tas hermosas estrellas, pocas, a consecuencia de la violenta percusión.) Pero, creo, me he acercado un poco más a la verdad. Durante muchos años he canturreado complacido: “Mis hijos... mi esposa... mi casa... mi perro.” Después de abrir con el llavín la puerta de mi casa, me dejaba llevar por la familiar liturgia y me envolvía en estas cálidas mantas. Ahora el dulce velo ha caído. Ahora nada quiero poseer. (Nota: una lavandera italiana merece, en cuanto a refinamiento físico, la misma calificación que la hija de un duque inglés.)

»Pero pensemos un poco. La gota cae. He iniciado otra etapa. Siempre etapas, etapa tras etapa. ¿Y a santo de qué han de terminar las etapas? ¿Adónde conducen? ¿A qué conclusión? Sí, porque llegan ataviadas con el ropaje de la solemnidad. Cuando sé encuentran ante estos dilemas, los devotos consultan con esos caballeros de faja violeta y aspecto sensual que pasan en rebaño ante mí. Pero nosotros **desconfiamos** de los maestros. Si un hombre se alza y dice: “¡He aquí la verdad!”, instantáneamente veo a un gato de arenoso pelo **robando** un pescado, al fondo. Y entonces digo: “Oiga, se ha olvidado usted del gato.” Por esto, en la escuela, Neville se ponía rabioso, cuando en la oscura capilla veía el crucifijo del doctor. Pero yo, que siempre me distraigo, ya sea a causa de un gato o de una abeja zumbando alrededor del ramo de flores que con tanta aplicación Lady Hampden sigue llevándose a la nariz, me inventé inmediatamente una historia para eliminar los ángulos del crucifijo. Me he inventado miles de historias, he llenado innumerables libretas con frases a utilizar cuando encuentre la verdadera historia, la historia a la que estas frases hacen referencia. Pero aún no he encontrado la historia. Y comienzo a preguntarme: ¿hay realmente historias?

»Contempla ahora, desde esta atalaya, la hormigueante población, abajo. Contempla la general actividad y el clamor. Este hombre tiene problemas con su mula. Media docena de bondadosos haraganes le ofrecen sus

Others pass by without looking. They have as many interests as there are threads in a skein. Look at the sweep of the sky, 5 bowled over by round white clouds. Imagine the leagues of level land and the aqueducts and the broken Roman pavement and the tombstones in the Campagna, 10 and beyond the Campagna, the sea, then again more land, then the sea. I could break off any detail in all that prospect—say the mule-cart— and describe it 15 with the greatest ease. But why describe a man in trouble with his mule? Again, I could invent stories about that girl coming up the steps. “She met him under 20 the dark archway. . . . ‘It is over,’ he said, turning from the cage where the china parrot hangs.” Or simply, “That was all.” But why impose my 25 arbitrary design? Why stress this and shape that and twist up little figures like the toys men sell in trays in the street? Why select this, out of all that—one 30 detail?

‘Here am I shedding one of my life-skins, and all they will say is, “Bernard is spending ten days in 35 Rome.” Here am I marching up and down this terrace alone, unoriented. But observe how dots and dashes are beginning, as I walk, to run themselves into 40 continuous lines, how things are losing the bald, the separate identity that they had as I walked up those steps. The great red pot is now a reddish **streak** in a wave 45 of yellowish green. The world is beginning to move past me like the banks of a hedge when the train starts, like the waves of the sea when a steamer moves. I am 50 moving too, am becoming involved in the general sequence when one thing follows another and it seems inevitable that the tree should come, then the 55 telegraph-pole, then the break in the hedge. And as I move, surrounded, included and taking part, the usual phrases begin to bubble up, and I wish to free these 60 bubbles from the trap- door in my

servicios. Otros pasan sin mirar. Tienen tantos intereses como hilos un cadejo. Contempla la extensión del cielo sembrada de redondas nubes blancas. Imagina las leguas de tierra llana y los acueductos y el quebrado pavimento de Roma y las tumbas de la Campaña, y más allá de la Campaña el mar, y después más tierra y otra vez el mar. Podría muy fácilmente arrancar de este panorama cualquier detalle -el carro arrastrado por la mula, digamos-, y describirlo con la mayor facilidad. Pero ¿para qué describir a un hombre que tiene problemas con su mula? Y también podría inventarme historias referentes a esa muchacha que sube las escaleras. “Conoció al muchacho en el oscuro soportal...” “Todo ha terminado, dijo el joven alejándose de la jaula en la que colgaba el loro de porcelana”... O, sencillamente: “Esto es todo.” Pero ¿a santo de qué imponer mi arbitraria voluntad? ¿A santo de qué relatar esto, formar aquello, y construir retorcidas figuritas como los juguetes que, en bandejas, ciertos hombres venden en la calle? ¿Por qué selecciono esto entre cuanto hay, por qué selecciono un detalle?

»Aquí estoy arrancándome una de mis pieles vitales, mientras todos dicen: “Bernard está pasando diez días en Roma.” Aquí estoy, paseando por esta atalaya, solo y desorientado. Pero fíjate cómo las líneas y los puntos comienzan, sin que yo deje de caminar, a formar líneas continuas cómo las cosas están perdiendo la pelada y separada identidad que tenían cuando subí estas escaleras. La gran vasija roja es ahora una mancha rojiza en una ola verde amarillenta. El hundo comienza a desfilar, alejándose de mí, tal como desfilan las vallas cuando el tren se pone en marcha, como las olas del mar cuando el buque avanza. También yo me muevo, y comienzo a interesarme en la general secuencia de las cosas, una detrás de otra, y parece inevitable que aparezca un árbol, después un poste de telégrafo, después el fin de la valla. Y mientras avanzo, rodeado, incluido y participando, las usuales frases comienzan a surgir como burbujas, y siento deseos de abrir la escotilla en lo alto de mi cabeza para que las burbujas

head, and direct my steps
therefore towards that man, the
back of whose head is half
familiar to me. We were together
5 at school. We shall undoubtedly
meet. We shall certainly lunch
together. We shall talk. But wait,
one moment wait.

10 'These moments of escape
are not to be despised. They
come too seldom. Tahiti
becomes possible. Leaning over
this parapet I see far out a waste
15 of water. A fin turns. This
bare visual impression is
unattached to any line of
reason, it springs up as one
might see the fin of a porpoise
20 on the horizon. Visual
impressions often
communicate thus briefly
statements that we shall in
time to come uncover and
25 coax into words. I note under
F., therefore, "Fin in a waste
of waters." I, who am
perpetually making notes in
the margin of my mind for
30 some final statement, make
this mark, waiting for some
winter's evening.

'Now I shall go and lunch
35 somewhere, I shall hold my glass
up, I shall look through the wine,
I shall observe with more than my
usual detachment, and when a
pretty woman enters the restaurant
40 and comes down the room between
the tables I shall say to myself,
"Look where she comes against a
waste of waters." A meaningless
observation, but to me, solemn,
45 slate-coloured, with a fatal sound
of ruining worlds and waters
falling to destruction.

'So, Bernard (I recall you, you
50 the usual partner in my
enterprises), let us begin this new
chapter, and observe the formation
of this new, this unknown, strange,
altogether unidentified and
55 terrifying experience—the new
drop—which is about to shape
itself. Larpent is that man's
name.'

60 'In this hot afternoon,' said

queden liberadas, y después dirigir
mis pasos hacia este hombre cuyo
cogote me es medio conocido. Fui-
mos a la misma escuela. No cabe la
menor duda de que nos reconocere-
mos, almorzaremos juntos y conver-
saremos. Pero espera, espera un mo-
mento.

»No hay que despreciar estos mo-
mentos de fuga. Rara vez se dan. Tahití
se convierte en algo plenamente posi-
ble. Apoyados los codos en este para-
peto, veo a lo lejos la extensión de las
aguas. Aparece una aleta. Esta simple
impresión visual no está vinculada a lí-
nea de razonamiento alguno, salta de
la misma manera que uno puede ver la
aleta de una marsopa apareciendo en
el horizonte. De esta manera, las im-
presiones visuales a menudo transmi-
ten breves manifestaciones que, al paso
del tiempo, llegamos a despejar del
velo que las cubre y a formular en pa-
labras. Anoto, en las páginas de la M,
en consecuencia: "marsopa en una ex-
tensión de agua". Yo, que estoy con-
signando constantemente anotaciones
al margen de mi pensamiento, a fin de
utilizarlas en una última y definitiva
declaración, he efectuado la anterior en
vistas a una tarde invernal.

»Ahora almorzaré en cualquier si-
tio. Levantaré el vaso y miraré el
vino al trasluz, observaré con una
lejanía superior a la habitual en mí,
y cuando una mujer guapa llegue al
restaurante y avance por entre las
mesas, diré en mi fuero interno: "Fí-
jate en la aparición de esta mujer, en
una extensión de agua." Es una ob-
servación absurda, pero para mí es
solemne, del color de la pizarra, con
un fatal sonido de aguas y mundos
en ruinas precipitándose hacia su
destrucción.

»Así es que, Bernard (te re-
cuerdo, habitual socio de mis em-
presas), comencemos este nuevo
capítulo y observemos la forma-
ción de esta nueva, desconocida,
extraña, totalmente identificada y
terrorífica experiencia -la nueva
gota- que se dispone a tomar for-
ma. Larpent se llama este indivi-
duo.»

«En esta cálida tarde», dijo Susan,

Susan, 'here in this garden, here in this field where I walk with my son, I have reached the summit of my desires. The hinge of the gate
 5 is rusty; he heaves it open. The violent passions of childhood, my tears in the garden when Jinny kissed Louis, my rage in the schoolroom, which smelt of pine,
 10 my loneliness in foreign places, when the mules came clattering in on their pointed hoofs and the Italian women chattered at the fountain, shawled, with carnations
 15 twisted in their hair, are rewarded by security, possession, familiarity. I have had peaceful, productive years. I possess all I see. I have grown trees from the
 20 seed. I have made ponds in which goldfish hide under the broad-leaved lilies. I have netted over strawberry beds and lettuce beds, and stitched the pears and the
 25 plums into white bags to keep them safe from the wasps. I have seen my sons and daughters, once netted over like fruit in their cots, break the meshes and walk with me,
 30 taller than I am, casting shadows on the grass.

'I am fenced in, planted here like one of my own trees. I say,
 35 "My son," I say, "My daughter," and even the ironmonger looking up from his counter **strewn** with nails, paint and wire-fencing respects the shabby car at the
 40 door with its butterfly nets, pads and bee-hives. We hang mistletoe over the clock at Christmas, weigh our blackberries and mushrooms,
 45 count out jam-pots, and stand year by year to be measured against the shutter in the drawing-room window. I also make wreaths of white flowers,
 50 twisting silver-leaved plants among them for the dead, attaching my card with sorrow for the dead shepherd, with sympathy for the wife of the dead carter; and sit by the beds
 55 of dying women, who murmur their last terrors, who clutch my hand; frequenting rooms intolerable except to one born as
 60 I was and early acquainted with

«aquí, en este jardín, aquí, en este campo por el que camino con mi hijo, he alcanzado la cumbre de mis deseos. Las bisagras de la puerta en la verja están enmohecidas; rechinan cuando mi hijo la abre. Las violentas pasiones de la infancia, mis lágrimas en el jardín cuando Jinny besó a Louis, mi rabia en la escuela que olía a pino, mi soledad en extranjeros países, cuando las mulas se acercaban haciendo sonar sus puntiagudos cascos y las italianas parlotaban junto a la fuente, con chales, con claveles en el pelo, han quedado recompensadas con la seguridad, la posesión y la vida familiar. He tenido años de paz y fecundidad. Poseo cuanto veo. De las semillas sembradas he visto crecer árboles. He construido estanques en los que las carpas doradas se esconden entre los lirios de anchas hojas. He cuidado fresas y lechugas, y he cubierto con blancas bolsas las peras y las ciruelas para protegerlas de las abejas. He visto a mis hijos y a mis hijas, en otros tiempos cubiertos como fruta en sus camas, romper las envolturas y caminar a mi lado, más altos que yo, proyectando sombras en el césped.

»Estoy protegida por vallas, enraizada aquí como cualquiera de mis árboles. Digo "mi hijo", digo "mi hija", e incluso el ferretero, alzando la vista del mostrador **sembrado** de clavos, botes de pintura y alambre de espino, respeta el desvencijado automóvil detenido ante la puerta, con sus redes para cazar mariposas, sus almohadones y sus colmenas. Del reloj colgamos muérdago por Navidad, pesamos las moras y las setas, contamos los tarros de mermelada, y año tras año nos ponemos junto al postigo de la ventana de la sala de estar para medir nuestra altura. También compongo coronas de blancas flores, por entre las que retuerzo plantas de plateadas hojas, en recuerdo de los muertos, y a ellas uno una tarjeta de visita expresando mi dolor por la muerte del pastor, mi condolencia a la viuda del carretero. Me siento a la vera del lecho de mujeres agonizantes que murmuran sus últimos terrores y me cogen la mano. Frecuento estancias intolerables para todos, salvo para aquellos nacidos en las circunstancias en que yo nací, y habituados al

the farmyard and the dung-heap
and the hens straying in and out,
and the mother with two rooms
and growing children. I have
5 seen the windows run with heat,
I have smelt the sink.

‘I ask now, standing with my
scissors among my flowers, Where
10 can the shadow enter? What shock
can loosen my laboriously
gathered, relentlessly pressed
down life? Yet sometimes I am
sick of natural happiness, and fruit
15 growing, and children scattering
the house with oars, guns, skulls,
books won for prizes and other
trophies. I am sick of the body, I
am sick of my own craft, industry
20 and cunning, of the unscrupulous
ways of the mother who protects,
who collects under her jealous
eyes at one long table her own
children, always her own.

25 ‘It is when spring comes, cold
showery, with sudden yellow
flowers— then as I look at the
meat under the blue shade and
30 press the heavy silver bags of tea,
of sultanas, I remember how the
sun rose, and the swallows
skimmed the grass, and phrases
that Bernard made when we were
35 children, and the leaves shook
over us, many-folded, very light,
breaking the blue of the sky,
scattering wandering lights upon
the skeleton roots of the beech
40 trees where I sat, sobbing. The
pigeon rose. I jumped up and ran
after the words that trailed like
the dangling string from an air
ball, up and up, from branch to
45 branch escaping. Then like a
cracked bowl the fixity of my
morning broke, and putting down
the bags of flour I thought, Life
stands round me like a glass round
50 the imprisoned reed.

‘I hold some scissors and snip
off the hollyhocks, who went to
Elvedon and trod on rotten oak-
55 apples, and saw the lady writing
and the gardeners with their great
brooms. We ran back panting lest
we should be shot and nailed like
stoats to the wall. Now I measure,
60 I preserve. At night I sit in the

corral y al montón de estiércol y a las _
gallinas entrando y saliendo y a la ma-
dre con dos estancias e hijos en edad
de crecer. He visto los cristales de las
ventanas cubiertos de cálido vapor, y
conozco el olor del fregadero.

»Y ahora, en pie entre las flores, con
las tijeras en la mano, me pregunto: ¿por
dónde puede entrar la sombra? ¿Qué
golpe puede hacer vacilar mi vida la-
boriosamente formada, implacablemen-
te ordenada? Sin embargo, a veces me
siento hastiada de la felicidad natural,
de los frutos madurando, y de los hijos
llenando la casa de remos, escopetas,
calaveras, libros con los que han sido
premiados y otros trofeos. Me hastía el
cuerpo, me hastía mi maña, mi indus-
tria y mi astucia, me hastían las tretas
sin escrúpulos con las que la madre pro-
tege, la madre que reúne bajo su celosa
mirada, alrededor de una larga mesa, a
sus hijos, siempre suyos.

»Cuando llega la primavera, fresca
y lluviosa, con súbitas flores amarillas,
entonces, al mirar la carne a la sombra
azulenta, al tocar los repletos paque-
tes plateados de té, las pastas cocidas
al horno, recuerdo cómo se alzaba el
sol, cómo las golondrinas raseaban el
césped, recuerdo las frases que
Bernard componía cuando éramos ni-
ños y las hojas se estremecían sobre
nuestras cabezas, múltiples hojas, muy
leves, quebrando el azul del cielo,
esparciendo vagabundas luces sobre
las esqueléticas raíces de las hayas bajo
cuyas copas me sentaba, sollozando. La
paloma alzaba el vuelo. Yo saltaba y
corría tras las palabras que se arrastra-
ban como el colgante hilo de un globo,
y subían y subían, escapando de rama
en rama. Entonces, como un cacharro
cascado, se quebraba la inmovilidad de
la mañana y yo, dejando los saquitos
de harina, pensaba: “La vida se en-
cuentra a mi alrededor como el vidrio
alrededor del junco aprisionado.”

»Sostengo tijeras en la mano y con
ellas recorto acebos, yo que fui a
Elvedon y pisoteé manzanas podridas
y vi a la señora escribiendo y a los jardi-
neros con sus grandes escobas. Huimos
corriendo, jadeantes, para que no dis-
parasen sus armas contra nosotros, y no
nos clavaran al muro, como armiños.
Ahora mido y guardo. Por la noche, me

arm-chair and stretch my arm for my sewing; and hear my husband snore; and look up when the light from a passing car dazzles the windows and feel the waves of my life tossed, broken, round me who am rooted; and hear cries, and see other's lives eddying like straws round the piers of a bridge while I push my needle in and out and draw my thread through the calico.

'I think sometimes of Percival who loved me. He rode and fell in India. I think sometimes of Rhoda. Uneasy cries wake me at dead of night. But for the most part I walk content with my sons. I cut the dead petals from hollyhocks. Rather squat, grey before my time, but with clear eyes, pear-shaped eyes, I pace my fields.'

'Here I stand,' said Jinny, 'in the Tube station where everything that is desirable meets—Piccadilly South Side, Piccadilly North Side, Regent Street and the Haymarket. I stand for a moment under the pavement in the heart of London. Innumerable wheels rush and feet press just over my head. The great avenues of civilization meet here and strike this way and that. I am in the heart of life. But look—there is my body in that looking glass. How solitary, how shrunk, how aged! I am no longer young. I am no longer part of the procession. Millions descend those stairs in a terrible descent. Great wheels churn inexorably urging them downwards. Millions have died. Percival died. I still move. I still live. But who will come if I signal?

'Little animal that I am, sucking my flanks in and out with fear, I stand here, palpitating, trembling. But I will not be afraid. I will bring the whip down on my flanks. I am not a whimpering little animal making for the shadow. It was only for a moment, catching sight of myself before I had time to prepare myself as I always prepare myself for the sight of myself, that I

siento en mi sillón y alargó el brazo para coger la labor; oigo los ronquidos de mi marido; levanto la vista cuando las luces de un automóvil en camino iluminan las ventanas, y siento que las olas de mi vida se alzan y rompen a mi alrededor, estando yo enraizada. Y oigo gritos, y veo otras vidas flotando como paja alrededor de los pilares de un puente, mientras yo empujo la aguja, ahora hacia dentro, ahora hacia fuera, pasando el hilo a través del percal.

»A veces pienso en Percival, que me amaba. Cabalgó y se cayó, en la India. A veces pienso en Rhoda. Inquietantes gritos me despiertan en lo más hondo de la noche. Pero, por lo general, sigo contenta mi camino, con mis hijos. Corto las hojas muertas de los acebos. Algo chaparra, prematuramente gris el cabello, pero con claros ojos en forma de pera, paseo por mis campos.»

«Aquí estoy», dijo Jinny, «en esta estación del metro en la que confluye cuanto hay de deseable: Piccadilly South Side, Piccadilly North Side, Regent Street y Haymarket. Por un instante, estoy quieta y en pie, bajo el pavimento del corazón de Londres. Innumerable ruedas ruedan y pasos pasan, exactamente sobre mi cabeza. Las grandes avenidas de la civilización coinciden aquí, y parten hacia allá y hacia allí. Estoy en el corazón de la vida. Pero mira, ahí está mi cuerpo en el espejo. ¡Cuán solitario, cuán encogido, cuán avejentado! Ya no soy joven. He dejado de formar parte de la procesión. Son millones los que descienden esta escalera en un terrible descenso. Grandes ruedas giran inexorablemente, empujándolos hacia abajo. Son millones los que han muerto. Percival murió. Yo todavía coleo. Todavía vivo. Pero ¿quién vendrá si emito una señal?

»Soy un animalejo, cuyos flancos jadean de miedo, aquí en pie, trémulo y palpitante. Pero no me rendiré al miedo. Descargaré latigazos en mis flancos. No soy un animalejo que gimiendo busca la sombra. Sólo durante un instante me he acobardado, al verme, sin haber tenido tiempo para prepararme tal como siempre me preparo para enfrentarme con la visión de mí misma. Es cierto, ya no soy joven. No

quailed. It is true; I am not young—I shall soon raise my arm in vain and my scarf will fall to my side without having signalled.
 5 I shall not hear the sudden sigh in the night and feel through the dark someone coming. There will be no reflections in window-panes in dark tunnels. I shall look into
 10 faces, and I shall see them seek some other face. I admit for one moment the soundless flight of upright bodies down the moving stairs like the pinioned and
 15 terrible descent of some army of the dead downwards and the churning of the great engines remorselessly forwarding us, all of us, onwards, made me **cower**
 20 and run for shelter.

‘But now I swear, making deliberately in front of the glass those slight preparations that
 25 equip me, I will not be afraid. Think of the superb omnibuses, red and yellow, stopping and starting, punctually in order. Think of the powerful and
 30 beautiful cars that now slow to a foot’s pace and now shoot forward; think of men, think of women, equipped, prepared, driving onward. This is the triumphant procession; this is
 35 the army of victory with banners and brass eagles and heads crowned with laurel-leaves won in battle. They are better than
 40 savages in loin-cloths, and women whose hair is dank, whose long breasts sag, with children tugging at their long breasts. These broad
 45 thoroughfares—Piccadilly South, Piccadilly North, Regent Street and the Haymarket—are sanded paths of victory driven through the jungle. I too, with
 50 my little patent-leather shoes, my **handkerchief** that is but a film of gauze, my reddened lips and my finely pencilled eyebrows, march to victory with
 55 the band.

‘Look how they show off clothes here even under ground in a perpetual radiance. They
 60 will not let the earth even lie

tardará en llegar el momento en que levantaré el brazo en vano, y el pañuelo caerá a mi lado sin haber lanzado señal alguna. No oiré el súbito suspiro en la noche y no oiré cómo alguien se acerca a través de la oscuridad. No habrá reflejos en los cristales de las ventanillas, en oscuros túneles. Miraré rostros, y veré que buscan otro rostro. Reconozco que, por un instante, el silencioso vuelo de erguidos cuerpos bajando por la escalera móvil, como el prieto y terrible descenso de un ejército de muertos, y el rugido de las grandes máquinas lanzándonos implacablemente hacia delante, a todos, todos nosotros, me han **atemorizado** y he sentido deseos de echar a correr en busca de cobijo.

»Pero ahora, efectuando deliberadamente, ante el espejo, los leves preparativos que me amparan, sé que no tendré miedo. Piensa en los soberbios autobuses, rojos y amarillos, deteniéndose y poniéndose en marcha, puntualmente, en perfecto orden. Piensa en los poderosos y bellos automóviles que ahora reducen su velocidad hasta ponerse al paso, y ahora salen disparados al frente; piensa en los hombres, piensa en las mujeres, que están pertrechados, preparados, siempre avanzando. Esto es la triunfal procesión, esto es el ejército de la victoria, con banderas y águilas de bronce, y cabezas coronadas con laureles conquistados en batalla. Son mejores que los salvajes con taparrabos, y que las mujeres desgreñadas, con largos pechos oscilantes, y niños que tiran de sus largos pechos. Estas anchas avenidas -Piccadilly South, Piccadilly North, Regent Street y Haymarket- son los arenosos senderos de la victoria, desbrozados a través de la jungla. También yo, con mis zapatitos de charol, mi **pañuelo** que es como una película de gasa, mis labios pintados de rojo y mis cejas finamente dibujadas a lápiz, avanzo hacia la victoria a los sonos de la banda.

»Mira, incluso aquí exhiben vestidos, perpetuamente radiantes, bajo tierra. Ni siquiera permiten que la tierra repose húmeda y con gusanos. Hay

wormy and sodden. There are gauzes and silks illumined in glass cases and underclothes trimmed with a million close
 5 stitches of fine embroidery. Crimson, green, violet, they are dyed all colours. Think how they organize, roll out, smooth, dip in dyes, and drive tunnels blasting
 10 the rock. Lifts rise and fall; trains stop, trams start as regularly as the waves of the sea. This is what has my adhesion. I am a native of this world, I
 15 follow its banners. How could I run for shelter when they are so magnificently adventurous, daring, curious, too, and strong enough in the midst of effort to
 20 pause and scrawl with a free hand a joke upon the wall? Therefore I will powder my face and redden my lips. I will make the angle of my eyebrows
 25 sharper than usual. I will rise to the surface, standing erect with the others in Piccadilly Circus. I will sign with a sharp gesture to a cab whose driver will signify
 30 by some indescribable **alacrity** his understanding of my signals. For I still excite eagerness. I still feel the bowing of men in the street like the silent stoop of the
 35 corn when the light wind blows, ruffling it red.

‘I will drive to my own house. I will fill the vases with lavish,
 40 with luxurious, with extravagant flowers nodding in great bunches. I will place one chair there, another here. I will put ready cigarettes, glasses and some gaily
 45 covered new unread book in case Bernard comes, or Neville or Louis. But perhaps it will not be Bernard, Neville or Louis, but somebody new, somebody
 50 unknown, somebody I passed on a staircase and, just turning as we passed, I murmured, “Come.” He will come this afternoon; somebody I do not know,
 55 somebody new. Let the silent army of the dead descend. I march forward.’

‘I no longer need a room now,’
 60 said Neville, ‘or walls and

sedas y gasas iluminadas, en cajas de vidrio, y ropa interior adornada con millones de puntadas de hermoso encaje. Carmesí, verde, violeta, teñidas están de todos los colores. Piensa en cómo todo lo organizan, lo hacen rodar, lo planchan, lo tiñen, y haciendo volar las rocas forman túneles. Los ascensores suben y bajan; los trenes se detienen y se vuelven a poner en marcha con la regularidad de las olas del mar. Esto es a lo que yo me adhiero. Pertenezco a este mundo, sigo sus banderas. ¿Cómo puedo huir en busca de cobijo, cuando esa gente es tan maravillosamente aventurera, tan osada, tan curiosa -también-, y hasta hay individuos con la fortaleza suficiente para hacer un alto en sus trabajos y garrapatear, con despreocupada mano, un chiste en la pared? Por esto me empolvaré la cara y me pintaré los labios. Y dibujaré un ángulo más agudo de lo usual, al trazar con lápiz las cejas. Subiré a la superficie, e iré erecta, igual que los demás, por Piccadilly Circus. Con un claro y cortante ademán pediré taxi, y el conductor expresará, mediante cierta inconcreta **premura**, que ha comprendido mi señal. Sí, porque suscito vehemencia. Todavía percibo las reverencias de los hombres, en la calle, como la silenciosa inclinación de las espigas cuando el soplo ligero del viento las agita en rojo.

»En taxi iré a mi casa. Llenaré los jarrones con abundantes, lujosas y raras flores que, formando grandes ramos, inclinarán la cabeza. Pondré un sillón aquí, y otro allá. Dejaré cigarrillos al alcance de la mano, vasos, y un libro nuevo, aún por leer, con alegres cubiertas, por si viene Bernard, o Neville, o Louis. Pero quizá quien venga no sea Bernard, ni Louis, ni Neville, sino alguien nuevo, alguien desconocido, alguien con quien me he cruzado en una escalera, y, volviéndome un poco, al pasar, le he murmurado: “Ven.” Vendrá esta tarde alguien a quien no conozco, alguien nuevo. Que el silencioso ejército de los muertos descienda. Yo sigo adelante.»

«Ahora ya no necesito un cuarto», dijo Neville, «ni pare-

firelight. I am no longer young. I pass Jinny's house without **envy**, and smile at the young man who arranges his tie a little
 5 nervously on the door-step. Let the **dapper** young man ring the bell; let him find her. I shall find her if I want her; if not, I pass on. The old
 10 corrosion has lost its bite— **envy**, intrigue and bitterness have been washed out. We have lost our glory too. When we were young we sat
 15 anywhere, on bare benches in **draughty** halls with the doors always banging. We tumbled about half naked like boys on the deck of a ship **squirting** each
 20 other with hose-pipes. Now I could swear that I like people pouring profusely out of the **Tube** when the day's work is done, unanimous, indiscriminate,
 25 uncounted. I have picked my own fruit. I look dispassionately.

'After all, we are not responsible. We are not judges.
 30 We are not called upon to torture our fellows with thumb-screws and irons; we are not called upon to mount pulpits and lecture them on pale Sunday afternoons. It is
 35 better to look at a rose, or to read Shakespeare as I read him here in Shaftesbury Avenue. Here's the fool, here's the villain, here in a car comes Cleopatra, burning on
 40 her barge. Here are figures of the damned too, noseless men by the police-court wall, standing with their feet in fire, howling. This is poetry if we do not write it. They
 45 act their parts infallibly, and almost before they open their lips I know what they are going to say, and wait the divine moment when they speak the word that must have
 50 been written. If it were only for the sake of the play, I could walk Shaftesbury Avenue for ever.

'Then coming from the street,
 55 entering some room, there are people talking, or hardly troubling to talk. He says, she says, somebody else says things have been said so often that one word
 60 is now enough to lift a whole

des, ni fuego en el hogar. He dejado de ser joven. Sin **ansia**, paso ante la casa de Jinny, y sonrío al hombre joven que se arregla el nudo de la corbata, algo nervioso, ante la puerta. Dejemos que el **pulido** joven oprima el timbre, dejemos que encuentre a Jinny. Si la necesito, la encontraré; y si no la necesito, sigo adelante sin detenerme. Las antiguas fuerzas corrosivas han perdido su mordiente. La **envidia**, la intriga y la amargura han quedado eliminadas. Y también hemos perdido nuestra gloria. Cuando éramos jóvenes, nos sentábamos en cualquier sitio, en desnudos bancos de vestíbulos **con corrientes de aire**, cuyas puertas batían sin cesar. Nos revolcábamos medio desnudos, como muchachos en la cubierta de un buque **rociándose** unos a otros con mangueras. Ahora puedo jurar que me gusta ver a la gente, unánime, incontable e indiscriminada, salir en torrente del **metro**, al terminar la jornada de trabajo. He recogido ya mi cosecha. Miro sin pasión.

»A fin de cuentas, no somos responsables. No somos jueces. No hemos sido destinados a torturar al prójimo con hierros y tornillos. No hemos sido destinados a subir a un púlpito y dirigir a nuestros semejantes sermones, en pálidos atardeceres dominicales. Es mejor contemplar una rosa o leer a Shakespeare, tal como yo lo leo aquí, en la avenida Shaftesbury. Ahí está el gracioso, ahí está el villano, ahí viene en un carruaje Cleopatra, ahí viene, ardiendo en su nave. Ahí están también las figuras de los condenados, hombres sin nariz, junto al muro policial, con llamas en los pies, aullando. Esto es poesía. Cada personaje interpreta sin una sola deficiencia su papel, y casi antes de que abra los labios sé lo que va a decir, y espero el divino momento en que pronuncie la palabra que inexcusablemente tuvo que escribirse. Si dependiera únicamente del teatro, recorrería sin cesar la avenida Shaftesbury.

»Después, procedente de la calle, al entrar en una estancia, encuentro a gente hablando, o sin apenas tomarse la molestia de hablar. El dice, ella dice, alguien dice, cosas que han sido dichas tan a menudo que, ahora, una sola palabra basta para ,levantar un

weight. Argument, laughter, old grievances— they fall through the air, thickening it. I take a book and read half a page of anything. They
 5 have not mended the spout of the teapot yet. The child dances, dressed in her mother's clothes.

‘But then Rhoda, or it may be
 10 Louis, some fasting and anguished spirit, passes through and out again. They want a plot, do they? They want a reason? It is not enough for them, this ordinary
 15 scene. It is not enough to wait for the thing to be said as if it were written; to see the sentence lay its dab of clay precisely on the right place, making character; to
 20 perceive, suddenly, some group in outline against the sky. Yet if they want violence, I have seen death and murder and suicide all in one room. One comes in, one goes out.
 25 There are sobs on the staircase. I have heard threads broken and knots tied and the quiet stitching of white cambric going on and on on the knees of a woman. Why
 30 ask, like Louis, for a reason, or fly like Rhoda to some far grove and part the leaves of the laurels and look for statues? They say that one must beat one's wings against the
 35 storm in the belief that beyond this welter the sun shines; the sun falls **sheer** into pools that are fledged with willows. (Here it is November; the poor hold out
 40 matchboxes in wind-bitten fingers.) They say truth is to be found there entire, and virtue, that shuffles along here, down blind alleys, is to be had there
 45 perfect. Rhoda flies with her neck outstretched and blind fanatic eyes, past us. Louis, now so opulent, goes to his attic window among the blistered
 50 roofs and gazes where she has vanished, but must sit down in his office among the typewriters and the telephone and work it all out for our instruction, for our
 55 regeneration, and the reform of an unborn world.

‘But now in this room, which I enter without knocking, things
 60 are said as if they had been

gran peso. Discusiones, risas, viejos agravios, caen por el aire, dándole densidad. Cojo un libro y leo media página de algo que no me importa. Todavía no han reparado el caño de la tetera. El niño baila, ataviado con ropas de su madre.

»Pero entonces Rhoda, o quizá Louis, un espíritu austero y angustiado, pasa y sale. ¿Quieren una trama, verdad? ¿Quieren razones? No les basta esta escena normal y corriente. No basta esperar que se diga algo, como si estuviera escrito: no basta ver cómo la frase pone su rastro de arcilla exactamente en el lugar adecuado, dando carácter; no basta percibir de repente un grupo perfilado contra el cielo. Si desean violencia, diré que he visto muerte, asesinato y suicidio, todo en una sola estancia. Entra uno, y uno se va. Alguien solloza en la escalera. He oído el sonido de hilos rotos y nudos anudándose, y las silenciosas puntadas en blanco cambray, una y otra vez, sobre las rodillas de una mujer. ¿Por qué pedir, como Louis, razones, o huir corriendo, como Rhoda, hasta una lejana arboleda y apartar las hojas de los laureles para ver si hay estatuas? Se dice que hay que volar con fuerza, desafiando la tormenta, con la firme creencia de que más allá de la confusión brilla el sol. Los rayos del sol caen **desnudos** en estanques rodeados de sauces. (Aquí, es noviembre; los pobres sostienen cajas de cerillas con dedos mordidos por el viento.) Se dice que allí encontraremos la verdad íntegra, y que la virtud, que aquí avanza arrastrándose por callejones sin salida, la poseeremos allí en su perfección. Rhoda volando nos rebasa, tirante el cuello y ciegos los fanáticos ojos. Louis, ahora tan opulento, se acerca a la ventana de su buhardilla, entre los llagados tejados, y mira el lugar en que Rhoda ha desaparecido, pero Louis tiene el deber de sentarse en su oficina, entre las máquinas de escribir y el teléfono, y desentrañarlo todo, para nuestra instrucción, nuestra regeneración, y también para la reforma de un mundo nonato.

»Pero ahora, en esta estancia en la que entro sin llamar, las cosas se dicen como si hubieran ya sido escritas.

written. I go to the bookcase. If I choose, I read half a page of anything. I need not speak. But I listen. I am marvellously on the alert. Certainly, one cannot read this poem without effort. The page is often corrupt and mud-stained, and torn and stuck together with faded leaves, with scraps of verbena or geranium. To read this poem one must have myriad eyes, like one of those lamps that turn on slabs of racing water at midnight in the Atlantic, when perhaps only a spray of seaweed pricks the surface, or suddenly the waves gape and up shoulders a monster. One must put aside antipathies and jealousies and not interrupt. One must have patience and infinite care and let the light sound, whether of spiders' delicate feet on a leaf or the chuckle of water in some irrelevant drain-pipe, unfold too. Nothing is to be rejected in fear or horror. The poet who has written this page (what I read with people talking) has withdrawn. There are no commas or semi-colons. The lines do not run in convenient lengths. Much is sheer nonsense. One must be sceptical, but throw caution to the winds and when the door opens accept absolutely. Also sometimes weep; also cut away ruthlessly with a slice of the blade soot, bark, hard accretions of all sorts. And so (while they talk) let down one's net deeper and deeper and gently draw in and bring to the surface what he said and she said and make poetry.

'Now I have listened to them talking. They have gone now. I am alone. I could be content to watch the fire burn for ever, like a dome, like a furnace; now some spike of wood takes the look of a scaffold, or pit, or happy valley; now it is a serpent curled crimson with white scales. The fruit on the curtain swells beneath the parrot's beak. Cheep, cheep, creaks the fire, like the cheep of insects in the middle of a forest. Cheep, cheep, it clicks while out there the

Me acerco a la estantería con libros. Caso de elegir, leeré media página de algo que no me importa. No tengo necesidad de hablar. Pero escucho. Estoy maravillosamente atento. Ciertamente, este poema no se puede leer sin esfuerzo. La página a menudo es corrupta, con manchas de barro, rasgada y pegada con hojas marchitas, con porciones de verbena y de geranio. Para leer este poema es preciso tener miríadas de ojos, como una de esas lámparas que giran impulsadas por las raudas aguas, a medianoche, en el Atlántico, cuando quizá tan sólo un puñado de algas asoma a la superficie, o de repente se separan las olas, y abriéndose paso con los hombros surge un monstruo. Uno tiene la obligación de prescindir de antipatía y de celos, así como de no interrumpir. Uno ha de tener paciencia e infinito cuidado, y permitir que también se difundan los sonidos leves, sean los de las delicadas patas de la araña sobre la hoja, sea el cloqueo del agua en una irrelevante tubería de desagüe. Nada debemos rechazar con manifestaciones de miedo u horror. El poeta que ha escrito esta página (la que leo mientras la gente habla) se ha retractado. No hay comas ni punto y comas. Los versos no tienen la longitud que deben. En gran parte, es pura tontería. Uno debe ser escéptico, pero prescindir de toda precaución, y, cuando la puerta se abre, aceptar sin reservas. Y también alguna que otra vez, uno debe llorar, así como limpiar sin piedad, blandiendo la afilada hoja, el hollín, la corteza y todo género de excrecencias. Y de esta manera (mientras hablan) hundir más y más la red, tirar suavemente de ella y sacar a la superficie lo que éste dijo, lo que ésta dijo, y hacer poesía.

»Ahora he escuchado lo que dicen. Ahora se han ido. Estoy solo. Podría contemplar eternamente el fuego, este fuego como una cúpula, como el fuego de un horno. Ahora este leño toma el aspecto de un patíbulo, o de un pozo, o de un valle feliz. Ahora es una serpiente enroscada, carmesí y con escamas blancas. El fruto de la cortina hinchado se ofrece al pico del loro. Crec, crec, crepita el fuego como crepitan los insectos en el corazón del bosque. Crec, crec, crepita, mientras fuera las

branches thrash the air, and now, like a volley of shot, a tree falls. These are the sounds of a London night. Then I hear the one sound I wait for. Up and up it comes, approaches, hesitates, stops at my door. I cry, "Come in. Sit by me. Sit on the edge of the chair." Swept away by the old hallucination, I cry, "Come closer, closer".'

'I come back from the office,' said Louis. 'I hang my coat here, place my stick there—I like to fancy that Richelieu walked with such a cane. Thus I divest myself of my authority. I have been sitting at the right hand of a director at a varnished table. The maps of our successful undertakings confront us on the wall. We have laced the world together with our ships. The globe is strung with our lines. I am immensely respectable. All the young ladies in the office acknowledge my entrance. I can dine where I like now, and without vanity may suppose that I shall soon acquire a house in Surrey, two cars, a conservatory and some rare species of melon. But I still return, I still come back to my attic, hang up my hat and resume in solitude that curious attempt which I have made since I brought down my fist on my master's grained oak door. I open a little book. I read one poem. One poem is enough.

O western wind . . .

O western wind, you are at enmity with my mahogany table and spats, and also, alas, with the vulgarity of my mistress, the little actress, who has never been able to speak English correctly—

O western wind, when wilt thou blow . . .

Rhoda, with her intense abstraction, with her unseeing eyes the colour of snail's flesh, does not destroy you, western wind, whether she comes at midnight

ramas azotan el aire, y ahora como una bronca explosión de cañón cae derribado un árbol. Hay sonidos de la noche de Londres. Y después oigo el único sonido que he esperado. Sube y sube y se acerca, duda y se detiene ante mi puerta. Grito: "¡Entra! ¡Siéntate a mi lado! ¡Siéntate en el borde de una silla!" Arrastrado por la antigua alucinación, grito: "¡Acércate más, más!"»

«Regreso de la oficina, dijo Louis. «Cuelgo el abrigo aquí, dejo el bastón allí. Me gusta imaginar que Richelieu usaba un bastón parecido. Esta es la manera en que me despojo de mi autoridad. Me he sentado a la derecha de un director, ante una mesa barnizada. Los mapas de nuestras triunfales empresas nos dan frente, colgados en la pared. Con nuestros buques hemos enlazado las diversas partes del mundo, formando así un todo. El globo ha quedado unido por nuestras líneas. Soy inmensamente respetable. Todas las señoritas de la oficina me saludan cuando entro. Puedo cenar donde quiera, y ahora, sin dejarme llevar por la vanidad, puedo alentar esperanzas de adquirir pronto una casa en Surrey, dos automóviles, un invernadero y cierta rara especie de melón. Pero aún vuelvo, aún regreso, a mi buhardilla, cuelgo el sombrero y reanudo en soledad ese curioso intento que he efectuado desde el día en que bajé el puño para golpear con los nudillos la rugosa puerta de roble de mi profesor. Abro un librito y leo un poema. Un poema basta...

Oh, viento occidental...

Oh, viento occidental, mal te compadesces con mi mesa de caoba y mis botines, y también, todo hay que decirlo, con la vulgaridad de mi amante, esa actriz de tres al cuarto que jamás ha conseguido pronunciar correctamente el inglés...

Oh, viento occidental, ¿cuándo soplarás...

Rhoda, con su inmensa abstracción, con sus ciegos ojos del color de la carne del caracol, no te destruye, viento occidental, tanto si llega a medianoche, cuando las

when the stars blaze or at the most prosaic hour of midday. She stands at the window and looks at the chimney-pots and the broken windows in the houses of poor people—

O western wind, when wilt thou blow . . .

10

‘My task, my burden, has always been greater than other people’s. A pyramid has been set on my shoulders. I have tried to do a **colossal** labour. I have driven a violent, an unruly, a **vicious** team. With my Australian accent I have sat in eating-shops and tried to make the clerks accept me, yet never forgotten my solemn and severe convictions and the discrepancies and incoherences that must be resolved. As a boy I dreamt of the Nile, was reluctant to awake, yet brought down my fist on the grained oak door. It would have been happier to have been born without a destiny, like Susan, like Percival, whom I most admire.

O western wind, when wilt thou blow.

That the small rain down can rain?

35

‘Life has been a terrible **affair** for me. I am like some vast sucker, some glutinous, some adhesive, some insatiable mouth. I have tried to draw from the living flesh the stone lodged at the centre. I have known little natural happiness, thought I chose my mistress in order that, with her cockney accent, she might make me feel at my ease. But she only tumbled the floor with dirty under-linen, and the **charwoman** and the shop-boys called after me a dozen times a day, mocking my **prim** and **supercilious** gait.

O western wind, when wilt thou blow,

That the small rain down can rain?

‘What has my destiny been, the sharp-pointed pyramid that has pressed on my ribs all these years?

60

estrellas fulguran, como si viene en la más prosaica de las horas, el mediodía. En pie junto a la ventana, contempla las chimeneas y las ventanas con los cristales rotos de las gentes pobres...

Oh, viento occidental, ¿cuándo soplarás...

»Mi tarea, mi carga, ha sido siempre más onerosa que la de los demás. Sobre los hombros llevo una pirámide. Me he esforzado en realizar un trabajo **de coloso**. He dirigido un violento, indisciplinado y **brutal** equipo. Con mi acento australiano, he frecuentado casas de comidas y he intentado que los oficinistas me acepten, sin olvidar jamás mis solemnes y severas convicciones, así como todas las discrepancias e incoherencias que es preciso resolver. De muchacho, soñaba en el Nilo y me resistía a despertar, sin embargo supe golpear con el puño la puerta de roble. Más feliz hubiera sido de haber nacido sin destino, como Susan, como Percival, a quien tanto admiro.

Oh, viento occidental, ¿cuándo soplarás

para que la lluvia menuda caiga?

»La vida ha sido un terrible **avatar** para mí. Soy como un vasto niño de teta, como una boca glotona, adhesiva, insaciable. He intentado arrancar de la carne viva la piedra que lleva alojada en su centro. Poca felicidad natural he conocido, pese a que elegí adrede una amante que, con su barriobajero acento londinense, me hiciera sentirme a mis anchas. Pero esta amante sólo ha servido para dejar el suelo de mi casa sembrado de sucias prendas interiores, y ahora la **mujer de la limpieza** y los mozos de recados de las tiendas me mencionan docenas de veces al día, burlándose de mi aire **pulido** y **exigente**.

Oh, viento occidental, ¿cuándo soplarás

para que la lluvia menuda caiga?

»¿Cuál ha sido mi destino. cuál ha sido esta puntiaguda pirámide que ha oprimido mis costillares durante estos

That I remember the Nile and the women carrying pitchers on their heads; that I feel myself woven in and out of the long summers and
 5 winters that have made the corn flow and have frozen the streams. I am not a single and passing being. My life is not a moment's bright spark like that on the
 10 surface of a diamond. I go beneath ground tortuously, as if a warder carried a lamp from cell to cell. My destiny has been that I remember and must weave
 15 together, must plait into one cable the many threads, the thin, the thick, the broken, the **enduring** of our long history, of our tumultuous and varied day. There is always
 20 more to be understood; a discord to be listened for; a falsity to be reprimanded. Broken and soot-stained are these roofs with their chimney cowl, their loose slates,
 25 their **slinking** cats and attic windows. I pick my way over broken glass, among **blistered** tiles, and see only vile and famished faces.

30 'Let us suppose that I make reason of it all—one poem on a page, and then die. I can assure you it will not be unwillingly.
 35 Percival died. Rhoda left me. But I shall live to be **gaunt** and sere, to tap my way, much respected, with my gold-headed cane along the pavements of the city. Perhaps
 40 I shall never die, shall never attain even that continuity and permanence—

O western wind, when wilt
 45 thou blow,
 That the small rain down can rain?

'Percival was flowering with green leaves and was laid in the
 50 earth with all his branches still sighing in the summer wind. Rhoda, with whom I shared silence when the others spoke, she who hung back and turned aside when the herd assembled and galloped
 55 with orderly, sleek backs over the rich pastures, has gone now like the desert heat. When the sun **blisters** the roofs of the city I think
 60 of her; when the dry leaves patter

años? Ha sido recordar el Nilo y a ' las mujeres con cántaros en la cabeza; ha sido sentirme unido y desligado, al mismo tiempo, de los largos veranos y los largos inviernos que han hecho crecer las espigas y han helado los ríos. No soy un ser único y transitorio. Mi vida no es una perecedera y brillante chispa, como la que destella en la superficie del diamante. Avanzo tortuoso bajo tierra, como si un carcelero fuera de celda en celda, con un fanal en la mano. Mi destino ha sido recordar, saber que debo formar un solo tejido, saber que debo unir en un solo cable los múltiples hilos, los hilos delgados, los hilos gruesos, los rotos, los **impercederos**, de nuestra larga historia, de nuestro día tumultuoso y variado. Siempre hay algo más que debe ser comprendido; otra discordancia que ha de ser escuchada; una nueva falsedad a castigar. Quebrados y sucios de hollín están estos tejados con las cogullas de sus chimeneas, sus tejas desprendidas, sus **sinuosos** gatos, las ventanas de sus buhardillas. Desbrozo mi camino por entre cristales rotos, **suelos llagados**, y sólo veo rostros viles y hambrientos.

»Supongamos que todo lo someto a la razón, un poema en una página, y luego muero. En este caso, os aseguro que no será involuntariamente. Percival murió. Rhoda me dejó. Pero yo viviré para convertirme en un ser esbelto, seco y marchito, y avanzar, muy respetado, con mi bastón de puño de oro, por los pavimentos de la ciudad. Quizá nunca muera, quizá nunca alcance siquiera esta continuidad y permanencia...

Oh, viento occidental, ¿cuándo soplarás
 para que la lluvia menuda caiga?

»Con verdes hojas florecía Percival, y fue abatido sobre la tierra, con todas sus ramas suspirando aún al viento veraniego. Rhoda, con quien yo compartía el silencio mientras los demás hablaban. Rhoda, que se rezagaba y se apartaba cuando el rebaño se reunía y galopaba, ordenados y relucientes los lomos, por los ricos pastos, ha desaparecido como el ardor del desierto. Cuando el sol produce **ampollas** en los tejados de la ciudad, pienso en Rhoda; cuando

to the ground; when the old men
come with pointed sticks and
pierce little bits of paper as we
pierced her—

las hojas secas caen, cuando los vie-
jos llegan con puntiagudos bastones
y pinchan papelitos como nosotros
pinchábamos a Rhoda...

5 O western wind, when wilt
thou blow,
That the small rain down can rain?
Christ, that my love were in
10 my arms,
And I in my bed again!

Oh, viento occidental, ¿cuándo so-
plarás
para que la lluvia menuda caiga?
¡Quisiera tener a mi amor en mis
brazos
y en mi cama estar otra vez!

I return now to my book; I
return now to my attempt.'

»Ahora vuelvo a mi libro, vuelvo a
mi intento.»

15 'Oh, life, how I have dreaded
you,' said Rhoda, 'oh, human
beings, how I have hated you!
How you have nudged, how you
20 have interrupted, how hideous you
have looked in Oxford Street, how
squalid sitting opposite each other
staring in the Tube! Now as I
climb this mountain, from the top
25 of which I shall see Africa, my
mind is printed with brown-paper
parcels and your faces. I have
been stained by you and corrupted.
You smelt so unpleasant too, lining
30 up outside doors to buy tickets.
All were dressed in indeterminate
shades of grey and brown, never
even a blue feather pinned to a hat.
None had the courage to be one
35 thing rather than another. What
dissolution of the soul you
demanded in order to get through
one day, what lies, bowings,
scrapings, fluency and servility!
40 How you chained me to one spot,
one hour, one chair, and sat
yourselves down opposite! How
you snatched from me the white
spaces that lie between hour and
45 hour and rolled them into dirty
pellets and tossed them into the
waste-paper basket with your
greasy paws. Yet those were my
life.

«¡Oh, vida, cuánto te he temido!»,
dijo Rhoda. ¡Oh, seres humanos, cuánto
os he odiado! ¡Cuánto habéis molesta-
do, cuánto habéis interrumpido, qué re-
pugnantes habéis parecido en Oxford
Street, qué míseros, sentados los unos
frente a los otros, mirando, en el metro!
Ahora, mientras asciendo por esta mon-
taña, desde cuya cumbre veré África,
grabados en mi mente llevo paquetes
envueltos en papel pardo y vuestros
rostros. He sido manchada y corrom-
pida por vosotros. ¡Y qué mal oléis,
cuándo hacéis cola en la calle para-
comprar entradas! Iban todos vesti-
dos en indeterminados matices gri-
ses y castaños, y ni siquiera había
una pluma azul prendida a un som-
brero. Ni uno tenía el valor de ser
una cosa en vez de ser otra. ¡Cuán-
ta disolución del alma exigís sólo
para poder vivir durante un día,
cuántas mentiras, cuántas reveren-
cias, cuánta palabrería fluida, cuán-
tos roces y cuánto servilismo! ¡Me
habéis encadenado a un punto, una
hora, una silla, y os habéis sentado
delante! ¡Me habéis arrancado los
blancos espacios que median entre
hora y hora, con ellos habéis for-
mado sucias píldoras y las habéis
arrojado a la papelera con vuestras
grasienta zarpas! Y estos espacios
eran mi vida.

50 'But I yielded. Sneers and
yawns were covered with my hand.
I did not go out into the street and
break a bottle in the gutter as a
55 sign of rage. Trembling with
ardour, I pretended that I was not
surprised. What you did, I did. If
Susan and Jinny pulled up their
stockings like that, I pulled mine
60 up like that also. So terrible was

»Pero cedí. Sonrisas de burla y
bostezos quedaban cubiertos por mi
mano. No salí a la calle y rompí una
botella en el suelo, para así manifes-
tar mi rabia. Trémula de ardor,
fingía no sorprenderme. Hacía
lo que vosotros hacíais. Si
Susan y Jinny se ponían las me-
dias así, también yo me las po-
nía así. Tan terrible era la vida

life that I held up shade after shade. Look at life through this, look at life through that; let there be rose leaves, let there be vine leaves—I covered the whole street, Oxford Street, Piccadilly Circus, with the blaze and ripple of my mind, with vine leaves and rose leaves. There were boxes too, standing in the passage when the school broke up. I stole secretly to read the labels and dream of names and faces. Harrogate, perhaps, Edinburgh, perhaps, was ruffled with golden glory where some girl whose name I forget stood on the pavement. But it was the name only. I left Louis; I feared embraces. With fleeces, with vestments, I have tried to cover the blue-black blade. I implored day to break into night. I have longed to see the cupboard dwindle, to feel the bed soften, to float suspended, to perceive lengthened trees, lengthened faces, a green bank on a moor and two figures in distress saying good-bye. I flung words in fans like those the sower throws over the ploughed fields when the earth is bare. I desired always to stretch the night and fill it fuller and fuller with dreams.

35 ‘Then in some Hall I parted the boughs of music and saw the house we have made; the square stood upon the oblong. “The house which contains all,” I said, lurching against people’s shoulders in an omnibus after Percival died; yet I went to Greenwich. Walking on the embankment, I prayed that I might thunder for ever on the **verge** of the world where there is no vegetation, but here and there a marble pillar. I threw my bunch into the spreading wave. I said, “Consume me, carry me to the furthest limit.” The wave has broken; the bunch is withered. I seldom think of Percival now.

55 ‘Now I climb this Spanish hill; and I will suppose that this mule-back is my bed and that I lie dying. There is only a thin sheet between me now and the infinite depths.

que yo iba saltando de sombra en sombra. Contempla la vida a través de esto, contempla la vida a través de aquello; deja que haya hojas de rosal, deja que haya hojas de parra, y yo cubrí la calle entera, Oxford Street, Piccadilly Circus, con el llamear y el tremor de mi mente, con hojas de parras y hojas de rosal. También había cajas, puestas en pie en el pasillo, cuando la escuela terminó. Furtivamente me acercaba a ellas para leer las etiquetas, y soñar en nombres y en rostros. Harrogate quizá, Edimburgo quizá, estaba cubierto de áurea gloria, en el lugar en que una muchacha, cuyo nombre olvidé, permanecía erecta sobre el pavimento. Pero sólo era el nombre. Abandoné a Louis. Temía, yo, los abrazos. Con lanas, con vestiduras, he intentado cubrir la hoja azulnegra. Imploraba que el día se convirtiera en noche. He deseado ver cómo el aparador vacila, sentir cómo la cama se ablanda, flotar suspendida, percibir árboles alargados, rostros alargados, un verde margen en tierras pantanosas y dos figuras desdichadas diciéndose adiós. Lancé palabra al aire, en un abanico parecido al que el sembrador lanza sobre los campos arados, cuando la tierra está desnuda. Siempre deseaba que la noche se alargara, para llenarla más y más de sueños.

»Entonces, en un auditorio, aparté las ramas de la música y por entre ellas vi la casa que hemos construido. El rectángulo reposaba sobre el rombo. “La casa que todo lo contiene”, dije luchando con los hombros de la gente en un autobús, después de la muerte de Percival. Sin embargo, fui a Greenwich. Mientras paseaba por los muelles, pedí poder tronar para siempre al **borde** del mundo en que no hay vegetación, sino tan sólo, aquí y allá, una columna de mármol. Arrojé el ramo a la ola que avanzaba. Dije: “Consúmeme, llévame al más lejano límite.” La ola ha estallado: el ramo está marchito. Ahora rara vez pienso en Percival.

»Ahora asciendo por esta montaña española. Y supondré que los lomos de esta mula son mi cama, y que en ella yazgo agónica. Sólo hay una delgada sábana, ahora, entre mi ser y las infi-

The lumps in the mattress soften beneath me. We stumble up—we stumble on. My path has been up and up, towards some solitary tree
 5 with a pool beside it on the very top. I have sliced the waters of beauty in the evening when the hills close themselves like birds' wings folded. I have picked
 10 sometimes a red carnation, and wisps of hay. I have sunk alone on the turf and fingered some old bone and thought: When the wind stoops to brush this height, may
 15 there be nothing found but a pinch of dust.

'The mule stumbles up and on. The ridge of the hill rises like mist,
 20 but from the top I shall see Africa. Now the bed gives under me. The sheets spotted with yellow holes let me fall through. The good woman with a face like a white
 25 horse at the end of the bed makes a valedictory movement and turns to go. Who then comes with me? Flowers only, the cowbind and the moonlight-coloured May. X
 30 Gathering them loosely in a sheaf I made of them a garland and gave them—Oh, to whom? We launch out now over the precipice. Beneath us lie the lights of the
 35 herring fleet. The cliffs vanish. Rippling small, rippling grey, innumerable waves spread beneath us. I touch nothing. I see nothing. We may sink and settle on the
 40 waves. The sea will drum in my ears. The white petals will be darkened with sea water. They will float for a moment and then sink. Rolling me over the waves
 45 will shoulder me under. Everything falls in a tremendous shower, dissolving me.

'Yet that tree has bristling
 50 branches; that is the hard line of a cottage roof. Those bladder shapes painted red and yellow are faces. Putting my foot to the ground I step
 55 gingerly and press my hand against the hard door of a Spanish inn.'

The sun was sinking. The hard
 60 stone of the day was cracked and

nitás profundidades. Bajo mi peso, se ablandan los bultos del colchón. Ascendemos a trompicones, avanzamos a trompicones. Mi senda ha ascendido y ascendido hacia un árbol solitario, junto a una charca, en la cumbre. He partido las aguas de la belleza, al atardecer, cuando las colinas se cierran como las alas de los pájaros se pliegan. A veces, he cogido un clavel rojo y briznas de heno. Sola me he hundido en el césped, he tocado un viejo hueso y he pensado: Cuando el viento se incline para barrer esta altura, quizá no encuentre más que un puñado de polvo.

»La mula avanza y avanza a trompicones. El pico de la montaña se alza como niebla, pero desde la cumbre veré África. Ahora la cama cede bajo mi cuerpo. Las sábanas moteadas de amarillos orificios me dejan caer. La buena mujer con rostro de caballo blanco, a los pies de la cama, efectúa un movimiento de despedida y da media vuelta, dispuesta a irse. ¿Quién me acompaña entonces? Sólo las flores. _____

Las reuní en un flojo haz, formé con ellas una corona y las di... ¡Oh! ¿A quién? Ahora nos arro- jamos al precipicio. Debajo están las luces de la flota sardinera. El acantilado se desvanece. Pequeñas y grises, innumerables, se mueven y extienden bajo nosotros las olas. Nada toco. Nada veo. Podemos hundirnos en un descenso y posarnos sobre las olas. El mar sonará como un tambor en mi oídos. Las aguas del mar oscurecerán los blancos pétalos. Flo- tarán durante un instante y se hundirán. Me balancearán sobre las olas y me empujarán al fondo. Todo cae en tremendo chubasco, disolviéndome.

»Sin embargo, este árbol tiene ramas espinosas. Esto es la dura línea de la techumbre de una casita de campo. Estas formas de hoja, pintadas en rojo y amarillo, son rostros. Pongo la planta del pie en el suelo, doy un delicado paso, y con la palma de la mano oprimo la dura puerta de una posada española.»

El sol se hundía. La dura piedra del día estaba resquebrajada y la luz

light poured through its splinters. Red and gold shot through the waves, in rapid running arrows, feathered with darkness.
 5 Erratically rays of light flashed and wandered, like signals from sunken islands, or darts shot through laurel groves by shameless, laughing boys. But the
 10 waves, as they neared the shore, were robbed of light, and fell in one long concussion, like a wall falling, a wall of grey stone, unpierced by any **chink [grieta]** of
 15 light.

A breeze rose; a shiver ran through the leaves; and thus stirred they lost their brown
 20 density and became grey or white as the tree shifted its mass, winked and lost its domed uniformity. The hawk poised on the topmost branch flicked its
 25 eyelids and rose and sailed and soared far away. The wild **plover** cried in the marshes, evading, circling, and crying further off in loneliness. The smoke of trains
 30 and chimneys was stretched and torn and became part of the fleecy canopy that hung over the sea and the fields.

35 Now the corn was cut. Now only a brisk **stubble** was left of all its flowing and waving. Slowly a great owl launched itself from the elm tree
 40 and swung and rose, as if on a line that dipped, to the height of the cedar. On the hills the slow shadows now broadened, now shrank, as they passed over. The
 45 pool on the top of the moor looked blank. No **furry [peludo]** face looked there, or hoof splashed, or hot muzzle **seethed** in the water. A bird, perched on
 50 an ash-coloured twig, sipped a beak full of cold water. There was no sound of cropping, and no sound of wheels, but only the sudden roar of the wind letting its
 55 sails fill and brushing the tops of the grasses. One bone lay rain-pocked and sun-bleached till it shone like a twig that the sea has polished. The tree, that had burnt
 60 foxy red in spring and in

*se colaba por las grietas. Rayos rojos y dorados, como rápidas flechas con plumas de tinieblas, traspasaban las olas. Sin orden ni concierto, vagaban destellantes rayos de luz, como señales emitidas por islas hundidas, o dardos disparados por entre matas de laurel por muchachos rientes y desvergonzados. Pero las olas, al acercarse a la playa, estaban privadas de luz, y caían en larga percusión, como un muro al derrumbarse, un muro de piedras grises en el que ni una **raya** de luz había perforado un orificio.*

*Se alzó cierta brisa. Un estremecimiento recorrió las hojas. Así estremecidas, perdieron su parda densidad y pasaron a ser grises o blancas, mientras el árbol movía su masa, Parpadeaba y perdía su abovedada uniformidad. El halcón posado en la más alta rama abrió y cerró los párpados, se alzó, voló y flotando en el aire se fue muy lejos. La silvestre **avefría** gritaba en las tierras pantanosas, evadiéndose, trazando círculos, y gritando más y más lejos en su soledad. El humo de los trenes y de las chimeneas crecía y se desgarraba y se convertía en parte del lanudo dosel que cubría el mar y los campos.*

*Ahora ya habían sido segadas las espigas. Ahora de sus ondulaciones y vaivenes sólo quedaba un **corto y rígido vello**. Despacio, una gran lechuza se descolgó del olmo, y se balanceó y se alzó en el aire, como atada a un hilo que subiera y bajara, hasta llegar a lo alto del cedro. En las colinas las lentas sombras se ensanchaban y se encogían al pasar. La charca en las tierras pantanosas varía vacía. No había allí **lanuda** cabeza que mirase ni pezuña que chapoteara, ni cálido hocico que **se hundiera** en el agua. Un pájaro, posado en una rama cenicienta, alzó la cabeza y bebió un sorbo de agua fría. No había sonidos de cosecha ni sonidos de ruedas, sino sólo el súbito rugido del viento dejando que sus velas se hincharan y barriendo las puntas del césped. Un hueso reposaba, desgastado por la lluvia y quemado por el sol, reluciente como una rama pulida por el mar. El árbol que había ardido con el rojo color del zorro en primavera y en la plenitud del vera-*

midsummer bent pliant leaves to the south wind, was now black as iron, and as bare.

no, que ofrecía obedientes hojas al viento del sur, era ahora negro, negro y pelado como el hierro.

5 The land was so distant that no shining roof or glittering window could be any longer seen. The tremendous weight of the shadowed earth had engulfed such
10 frail fetters, such snail-shell encumbrances. Now there was only the liquid shadow of the cloud, the buffeting of the rain, a single darting spear of sunshine, or
15 the sudden bruise of the rainstorm. Solitary trees marked distant hills like obelisks.

La tierra estaba tan lejos que va no se podían ver, brillantes tejados y destellantes ventanas. El tremendo peso de la tierra ensombrecida había absorbido estos frágiles grilletes de la cadena, estos estorbos quebradizos como cáscara de caracol. Ahora sólo había la líquida sombra de la nube, el repiqueteo de la lluvia, un rayo de sol como un dardo, o la brusca sacudida de la tormenta. Como obeliscos, árboles solitarios marcaban las colinas.

The evening sun, whose heat
20 had gone out of it and whose burning spot of intensity had been diffused, made chairs and tables mellow and **inlaid** them with lozenges of brown and yellow.
25 Lined with shadows their weight seemed more ponderous, as if colour, tilted, had run to one side. Here lay knife, fork and glass, but lengthened, swollen, and made
30 portentous. Rimmed in a gold circle the looking-glass held the scene immobile as if everlasting in its eye.

*El sol del atardecer, disminuida la intensidad de su fuego, perdido el ardor, daba suavidad a las sillas y a las mesas, e **incrustaba** en ellas rombos castaños y amarillos. Reseguidos de sombras, sus perfiles parecía que hubieran adquirido más peso, como si el color, inclinándose, se hubiera trasladado a un lado. Había un cuchillo, un tenedor y un vaso, pero estaba todo hinchado y alargado, con aspecto portentoso. Rodeado de un círculo dorado, el espejo mantenía la escena inmóvil, como si en su ojo fuera eterna.*

35 Meanwhile the shadows lengthened on the beach; the blackness deepened. The iron black boot became a pool of deep blue. The rocks lost their
40 hardness. The water that stood round the old boat was dark as if mussels had been steeped in it. The foam had turned livid and left here and there a white gleam of
45 pearl on the misty sand.

Entretanto, las sombras se alargaban en la playa, la oscuridad se hacía más profunda. _____ Las rocas perdieron su dureza. El agua alrededor de la vieja barca era negra, como si contuviera una masa de mejillones. La espuma se había tornado lívida, y dejaba aquí y allá un blanco resplandor perlado sobre la arena neblinosa.

‘Hampton Court,’ said Bernard.
‘Hampton Court. This is our meeting-place. Behold the red
50 chimneys, the square battlements of Hampton Court. The tone of my voice as I say “Hampton Court” proves that I am middle-aged. Ten years, fifteen years ago, I should
55 have said “Hampton Court?” with interrogation—what will it be like? Will there be lakes, mazes? Or with anticipation, What is going to happen to me here? Whom shall
60 I meet? Now, Hampton Court—

«Hampton Court», dijo Bernard.
«Hampton Court. Este es el lugar del encuentro. Contempla las rojas chimeneas, las cuadradas estructuras de Hampton Court. El tono de mi voz, al decir “Hampton Court” demuestra que soy un hombre de media edad. Hace diez, quince años, hubiera dicho “¿Hampton Court?” con interrogantes, como diciendo: “¿Cómo será?” “¿Habrá lagos, habrá espesuras?” O con expectación: “¿Qué me ocurrirá, allí?” “¿A quién encontraré?” Ahora Hampton Court -Hampton Court-, las

Hampton Court—the words beat a gong in the space which I have so laboriously cleared with half a dozen telephone messages and post cards, give off ring after ring of sound, booming, sonorous: and pictures rise—summer afternoons, boats, old ladies holding their skirts up, one urn in winter, some daffodils in March—these all float to the top of the waters that now lie deep on every scene.

There at the door by the Inn, our meeting-place, they are already standing—Susan, Louis, Rhoda, Jinny and Neville. They have come together already. In a moment, when I have joined them, another arrangement will form, another pattern. What now runs to waste, forming scenes profusely, will be checked, stated. I am reluctant to suffer that compulsion. Already at fifty yards distance I feel the order of my being changed. The tug of the magnet of their society tells upon me. I come nearer. They do not see me. Now Rhoda sees me, but she pretends, with her horror of the shock of meeting, that I am a stranger. Now Neville turns. Suddenly, raising my hand, saluting Neville I cry, “I too have pressed flowers between the pages of Shakespeare’s sonnets,” and am **churned** up. My little boat **bobs** unsteadily upon the chopped and tossing waves. There is no panacea (let me note) against the shock of meeting.

‘It is uncomfortable too, joining ragged edges, raw edges; only gradually, as we shuffle and trample into the Inn, taking coats and hats off, does meeting become agreeable. Now we assemble in the long, bare dining-room that overlooks some park, some green space still fantastically lit by the setting sun so that there is a gold bar between the trees, and sit ourselves down.’

‘Now sitting side by side,’ said Neville, ‘at this narrow table, now

palabras golpean un gong en el espacio que yo, con tanto trabajo, he despejado mediante media docena de llamadas telefónicas y tarjetas postales, suenan y resuenan sonoras y graves, y aparecen imágenes, atardeceres de verano, barcas, ancianas señoras subiéndose un poco la falda, una urna en invierno, narcisos en marzo, todo lo anterior asciende a la superficie de las aguas que, profundas, se encuentran en todas las escenas.

»Ahí, en la puerta de la posada, lugar de nuestro encuentro, aguardan ya en pie Susan, Louis, Rhoda, Jinny y Neville. Han venido juntos. En un instante, tan pronto me haya unido a ellos, se formará otra disposición, otra estructura. Cuanto ahora se desperdicia, en profusa formación de escenas, será fijado, adquirirá asiento. Me resisto a ello. Apenas me encuentro a cincuenta yardas de distancia y ya siento que el orden de mi ser comienza a alterarse. La atracción del imán de su trato comienza a ejercer sus efectos en mí. Me acerco más. No me ven. Ahora Rhoda me ve, pero finge, impulsada por su miedo a la conmoción de los encuentros, que no me reconoce. Ahora Neville vuelve hacia mí la cabeza. Bruscamente, levantó la mano, saludando a Neville y grito: “¡También yo he prensado flores entre las páginas de los sonetos de Shakespeare!”, y quedo muy **agitado**. Mi barquita **cabecea y se balancea** insegura al impulso de las bajas olas de un mar picado. No hay antídoto (séame permitido advertirlo) contra la conmoción de los encuentros.

»Y también es incómodo entrar en relación con siluetas de bordes mellados, bordes en carne viva. Poco a poco, mientras a paso lento, arrastrando los pies, deteniéndonos, entramos en la posada y nos quitamos los abrigos y los sombreros, el encuentro comienza a ser agradable. Ahora entramos en el ; alargado y desnudo comedor desde cuyas ventanas se ve un parque, un espacio verde todavía fantásticamente iluminado por el sol poniente, que pone barras de oro por entre los árboles. Y aquí nos sentamos.»

«Ahora, sentados el uno al lado del otro», dijo Neville, «alrededor de esta es-

before the first emotion is worn smooth, what do we feel? Honestly now, openly and directly as befits old friends meeting with difficulty, what do we feel on meeting? Sorrow. The door will not open; he will not come. And we are laden. Being now all of us middle-aged, loads are on us. Let us put down our loads. What have you made of life, we ask, and I? You, Bernard; you, Susan; you, Jinny; and Rhoda and Louis? The lists have been posted on the doors. Before we break these rolls, and help ourselves to fish and salad, I feel in my private pocket and find my credentials—what I carry to prove my superiority. I have passed. I have papers in my private pocket that prove it. But your eyes, Susan, full of turnips and cornfields, disturb me. These papers in my private pocket—the clamour that proves that I have passed—make a faint sound like that of a man clapping in an empty field to scare away **rooks**. Now it has died down altogether, under Susan's stare (the clapping, the reverberation that I have made), and I hear only the wind sweeping over the ploughed land and some bird singing—perhaps some intoxicated lark. Has the waiter heard of me, or those furtive everlasting couples, now loitering, now holding back and looking at the trees which are not yet dark enough to shelter their prostrate bodies? No; the sound of clapping has failed.

45 'What then remains, when I cannot pull out my papers and make you believe by reading aloud my credentials that I have passed? What remains is what Susan brings to light under the acid of her green eyes, her crystal, pear-shaped eyes. There is always somebody, when we come together, and the edges of meeting are still sharp, who refuses to be submerged; whose identity therefore one wishes to make crouch beneath one's own. For me now, it is Susan. I talk to impress Susan. Listen to me, Susan.

trecha mesa, antes de que la primera emoción se haya desvanecido, ¿qué sentimos? Con honradez, con franqueza, abiertamente, como corresponde a viejos amigos que se ' han reunido con dificultades, ¿qué sentimos al reunirnos? Dolor. La puerta no se abrirá. Y él no entrará. Llevamos una carga. Por ser ya, ahora, de media edad, llevamos una carga. Quitémonos de encima nuestra carga. ¿Qué habéis hecho con vuestra vida, preguntamos? ¿Y yo con la mía? ¿Y tú, Bernard? ¿Y tú, Susan? ¿Y tú, Jinny? ¿Y tú, Rhoda? ¿Y tú, Louis? Las listas han sido clavadas en las puertas. Antes de partir estos panecillos y de servirnos pescado y ensalada meto la mano en mi bolsillo íntimo y encuentro mis credenciales, lo que llevo conmigo para demostrar mi superioridad. He aprobado. Llevo en mi íntimo y particular bolsillo los papeles que lo demuestran. Pero tus ojos, Susan, rebosantes de nabos y campos de cereal, me inquietan. Estos papeles que llevo en mi íntimo bolsillo -el clamor demostrativo de que he aprobado- producen un leve sonido parecido al que produce el hombre que bate palmas en un campo vacío para espantar a las **cornejas**. Ahora el leve sonido ha muerto bajo la mirada de Susan (la reverberación y los palmoteos por mí producidos), y sólo oigo el viento barriendo la tierra arada, y el canto de un pájaro, quizá una alondra embriagada. ¿Me ha oído el camarero, o me han oído estas furtivas y eternas parejas, ya inertes, ya irguiéndose y mirando los árboles que aún no son lo bastante oscuros para cobijar sus postrados cuerpos? No. El sonido de las palmas ha fracasado.

»¿Qué queda, si no puedo sacar mis papeles y convencerlos, gracias a mis credenciales, de que he aprobado? Queda lo que Susan revela con el ácido de sus ojos verdes, de sus ojos cristalinos y en forma de pera. Siempre hay alguien, cuando nos reunimos y los bordes del encuentro son aún cortantes, que se niega a sumergirse, alguien, en consecuencia, cuya identidad uno desea obligar a agazaparse ante la propia. Para mí, ahora, este alguien es Susan. Hablo para impresionar a Susan. Préstame atención, Susan.

'When someone comes in at breakfast, even the embroidered fruit on my curtain swells so that parrots can peck it; one can
 5 break it off between one's thumb and finger. The thin, skimmed milk of early morning turns opal, blue, rose. At that hour your husband—the man
 10 who **slapped** his gaiters, pointing with his whip at the barren cow— grumbles. You say nothing. You see nothing. Custom blinds your eyes. At that
 15 hour your relationship is mute, null, dun-coloured. Mine at that hour is warm and various. There are no repetitions for me. Each day is dangerous. Smooth on the
 20 surface, we are all bone beneath like snakes coiling. Suppose we read *The Times*; suppose we argue. It is an experience. Suppose it is winter. The snow
 25 falling loads down the roof and seals us together in a red cave. The pipes have burst. We stand a yellow tin bath in the middle of the room. We rush helter-
 30 skelter for **basins**. Look there—it has burst again over the bookcase. We shout with laughter at the sight of ruin. Let solidity be destroyed. Let us
 35 have no possessions. Or is it summer? We may wander to a lake and watch Chinese geese waddling flat-footed to the water's edge or see a bone-like
 40 city church with young green trembling before it. (I choose at random; I choose the obvious.) Each sight is an arabesque scrawled suddenly to
 45 illustrate some hazard and marvel of intimacy. The snow, the burst pipe, the tin bath, the Chinese goose—these are signs swung high aloft upon which,
 50 looking back, I read the character of each love; how each was different.

'You meanwhile—for I want to
 55 diminish your hostility, your green eyes fixed on mine, and your shabby dress, your rough hands, and all the other emblems of your maternal splendour—have stuck
 60 like a limpet to the same rock. Yet

»Cuando alguien entra, en la hora del desayuno, incluso la fruta bordada en mis cortinas se hincha para que los loros puedan picotearla; o uno pueda arrancarla, cogiéndola entre índice y pulgar. La ligera y desnatada leche de primera hora de la mañana se torna opalina, azul y rosada. A esta hora, tu marido -el hombre que **se golpea** las polainas e indica con el látigo la vaca estéril- gruñe. Tú nada dices. Tú nada ves. La costumbre ciega tus ojos. A esta hora, tu relación es muda, de color de sombra e inoperante. La mía, a esta hora, es cálida y varia. Para mí no hay repeticiones. Cada nuevo día es peligroso. Suaves en la superficie, somos todo hueso, por dentro, como serpientes enroscadas. Supongamos que leemos *The Times*; supongamos que discutimos. Es una experiencia. Supongamos que es invierno. La nieve sobre el techo lo acerca a nuestra cabeza y quedamos todos encerrados en una cueva roja. Las tuberías han estallado. Ponemos una bañera amarilla, de hojalata, en el centro de la estancia. Corremos en busca de **recipientes**. Fíjate, se ha reventado de nuevo sobre los libros. Gritamos y reímos a carcajadas, ante la visión de la ruina. Que la solidez quede destruida. Prescindamos de las posesiones. ¿O acaso es verano? Podemos ir despacio hasta la orilla del lago, y ver cómo gansos chinos se acercan patosos, planos los pies, al agua, o ver una iglesia ciudadana, con aspecto de haber sido construida con huesos, y jóvenes hojas verdes temblando ante ella. (Elijo al azar; elijo lo más patente.) Cada visión es un arabesco trazado de prisa para ilustrar las maravillas y sorpresas de la intimidad. La nieve, la tubería reventada, la bañera de hojalata, los gansos chinos, son signos que se balancean en lo alto y en los que, recordando, leo las características de cada amo, y veo cuán diferentes fueron todos.

»Entretanto tú -y conste que quiero atenuar tu hostilidad, tus verdes ojos fijos en mí, tu descuidado vestir, tus bastas manos y los restantes emblemas de tu maternal esplendor- has estado pegada como una lapa a la misma roca. Sin embargo, es cier-

it is true, I do not want to hurt you; only to refresh and furbish up my own belief in myself that failed at your entry. Change is no longer possible. We are committed. Before, when we met in a restaurant in London with Percival, all simmered and shook; we could have been anything. We have chosen now, or sometimes it seems the choice was made for us— a pair of tongs pinched us between the shoulders. I chose. I took the print of life not outwardly, but inwardly upon the raw, the white, the unprotected fibre. I am clouded and bruised with the print of minds and faces and things so subtle that they have smell, colour, texture, substance, but no name. I am merely “Neville” to you, who see the narrow limits of my life and the line it cannot pass. But to myself I am immeasurable; a net whose fibres pass imperceptibly beneath the world. My net is almost indistinguishable from that which it surrounds. It lifts whales—huge leviathans and white jellies, what is amorphous and wandering; I detect, I perceive. Beneath my eyes opens—a book; I see to the bottom; the heart—I see to the depths. I know what loves are trembling into fire; how jealousy shoots its green flashes hither and thither; how intricately love crosses love; love makes knots; love brutally tears them apart. I have been knotted; I have been torn apart.

‘But there was another glory once, when we watched for the door to open, and Percival came; when we flung ourselves unattached on the edge of a hard bench in a public room.’

‘There was the beech wood,’ said Susan, ‘Elvedon, and the gilt hands of the clock sparkling among the trees. The pigeons broke the leaves. The changing travelling lights wandered over me. They escaped me. Yet look, Neville, whom I discredit in order to be myself, at my hand on the table. Look at the gradations of healthy colour here on the knuckles, here

to, no quiero causarte daño. Sólo quiero refrescar y reforzar mi fe en mí mismo, que ha vacilado en el momento de tu aparición. Ya no es posible cambiar. Estamos comprometidos. Antes, cuando nos reunimos en un restaurante de Londres, con Percival, todo vacilaba y temblaba. Podíamos llegar a ser cualquier cosa. Ahora hemos elegido ya, aunque a veces parece que otros hayan elegido por nosotros; unas tenazas nos cogieron por la espalda, entre los hombros. Yo elegí. Cogí la vida, no por el exterior, sino por la parte interna, por la fibra cruda, blanca y sin protección. Estoy obnubilado y herido por la impronta de mentes y rostros y de cosas tan sutiles que tienen olor, color, textura y sustancia, pero carecen de nombre. Para ti soy sólo “Neville” y ves los estrechos límites de mi vida y la barrera que no puede rebasar. Pero para mí soy inconmensurable, soy una red cuyos hilos pasan sin que se vea por el interior del mundo. Mi red casi no se puede distinguir de lo que envuelve. Levanta ballenas, inmensos leviatanes y blancas medusas, apresa lo amorfo y lo móvil. Aprehendo, percibo. Bajo mis ojos se abre un libro. Veo el fondo, el corazón, las profundidades. Sé cómo los amores temblando se convierten en fuego. Sé que los celos disparan verdes rayos aquí y allá. Sé la intrincada manera en que el amor se entrecruza con el amor; el amor forma nudos; el amor los rompe brutalmente. He sido anudado. He sido roto.

»Pero en cierto momento hubo otra gloria, cuando mirábamos la puerta, en espera de que se abriera y entrara Percival, cuando nos tumbábamos libres en el borde de un duro banco, en un vestíbulo público.»

«Había el bosque de hayas», dijo Susan, «Elvedon y las doradas saetas del reloj destellando entre los árboles. Las palomas abrieron las hojas. Las cambiantes luces móviles me recorrieron. Y huyeron. Fíjate, Neville, a quien no doy importancia para poder yo ser yo, en mi mano sobre la mesa. Fíjate en los matices de saludable color aquí, en los nudillos, aquí en la palma. Mi cuerpo ha sido usado a diario, correc-

on the palm. My body has been used daily, rightly, like a tool by a good workman, all over. The blade is clean, sharp, worn in the centre.
 5 (We battle together like beasts fighting in a field, like stags making their horns clash.) Seen through your pale and yielding flesh, even apples and bunches of
 10 fruit must have a filmed look as if they stood under glass. Lying deep in a chair with one person, one person only, but one person who changes, you see one inch of flesh
 15 only; its nerves, fibres, the sullen or quick flow of blood on it; but nothing entire. You do not see a house in a garden; a horse in a field; a town laid out, as you bend
 20 like an old woman straining her eyes over her darning. But I have seen life in blocks, substantial, huge; its battlements and towers, factories and gasometers; a
 25 dwelling-place made from time immemorial after an hereditary pattern. These things remain square, prominent, undissolved in my mind. I am not sinuous or
 30 suave; I sit among you abrading your softness with my hardness, quenching the silver-grey **flickering** moth-wing quiver of words with the green spurt of my
 35 clear eyes.

‘Now we have clashed our antlers. This is the necessary prelude; the salute of old friends.’

40 ‘The gold has faded between the trees,’ said Rhoda, ‘and a slice of green lies behind them, elongated like the blade of a
 45 knife seen in dreams, or some **tapering** island on which nobody sets foot. Now the cars begin to wink and **flicker**, coming down the avenue. Lovers can draw
 50 into the darkness now; the boles of the trees are swollen, are obscene with lovers.’

55 ‘It was different once,’ said Bernard. ‘Once we could break the current as we chose. How many telephone calls, how many post cards, are now needed to cut this hole through which we come
 60 together, united, at Hampton

tamente, como una herramienta manejada por un buen artesano, y en todas sus partes. La hoja es limpia, cortante, y está gastada en la parte central. (Luchamos como bestias en el campo, como ciervos entrechocando sus cuernos.) Vistas a través de tu pálida y floja carne, incluso las manzanas y los montones de fruta han de tener el aspecto de estar cubiertos de una película, como si se encontraran debajo de un vidrio. Hundido en un sillón, en compañía de una persona, de una sola persona, pero de una persona que cambia, sólo ves una pulgada de carne, sus nervios, sus fibras y el lento o rápido fluir de la sangre en ella, pero no ves nada por entero. Tú no ves una casa en un jardín, un caballo en el campo, una ciudad tendida en el paisaje, no, porque te encorvas como una vieja que esfuerza la vista para ver cómo zurce. Pero yo he visto la vida formando bloques, sólida y grande, sus torres y sus almenas, sus fábricas y sus gasómetros, un lugar en el que vivir, hecho desde tiempo inmemorial, con formas hereditarias. Estas cosas siguen siendo cuadradas, prominentes e indisolubles en mi mente. No soy sinuosa ni suave. Estoy sentada entre vosotros, limando vuestra blandura con mi dureza, paralizando el aleteo de las palabras, como el **vibrar** del ala gris plata de la polilla, con el verde chispear de mis pupilas claras.

»Ahora ya hemos entrechocado las cornamentas. Era un prelude necesario, el saludo entre viejos amigos.»

«Ha desaparecido el oro entre los árboles», dijo Rhoda, «y detrás hay una extensión verde, alargada como la hoja de un cuchillo visto en sueños, o una isla ahusada a la que nadie llega. Ahora los automóviles comienzan a guiñar los ojos y a **lanzar destellos**, al acercarse por la avenida. Ahora los enamorados pueden ir en busca de las sombras. Las parejas de enamorados hinchan los troncos de los árboles, dándoles obscenidad.»

«Tiempo hubo en que las cosas eran diferentes», dijo Bernard. «Tiempo hubo en que podíamos romper la corriente, si nos daba la gana. ¿Cuántas llamadas telefónicas, cuántas tarjetas postales, son ahora necesarias para taladrar este orificio, a cuyo través nos hemos reuni-

Court? How swift life runs from January to December! We are all swept on by the torrent of things grown so familiar that they cast
 5 no shade; we make no comparisons; think scarcely ever of I or of you; and in this unconsciousness attain the utmost freedom from friction and
 10 part the weeds that grow over the mouths of sunken channels. We have to leap like fish, high in the air, in order to catch the train from Waterloo. And however high
 15 we leap we fall back again into the stream. I shall never now take ship for the South Sea Islands. A journey to Rome is the limit of my travelling. I have
 20 sons and daughters. I am wedged into my place in the puzzle.

‘But it is only my body—this elderly man here whom you call
 25 Bernard—that is fixed irrevocably—so I desire to believe. I think more disinterestedly than I could when I was young and must dig
 30 furiously like a child rummaging in a bran-pie to discover my self. “Look, what is this? And this? Is this going to be a fine present? Is that all?” and so on. Now I know
 35 what the parcels hold; and do not care much. I throw my mind out in the air as a man throws seeds in great fan-flights, falling through the purple sunset, falling
 40 on the pressed and shining ploughland which is bare.

‘A phrase. An imperfect phrase. And what are phrases?
 45 They have left me very little to lay on the table, beside Susan’s hand; to take from my pocket, with Neville’s credentials. I am not an authority on law, or medicine, or
 50 finance. I am wrapped round with phrases, like damp straw; I glow, phosphorescent. And each of you feels when I speak, “I am lit up. I am glowing.” The little boys used
 55 to feel “That’s a good one, that’s a good one”, as the phrases bubbled up from my lips under the elm trees in the playing-fields. They too bubbled up; they also
 60 escaped with my phrases. But I

do aquí, en Hampton Court? ¡Qué rauda va la vida de enero a diciembre! Vivimos arrastrados por el torrente de esas cosas que han llegado a sernos tan familiares que ya no proyectan sombra; no establecemos comparaciones; apenas pensamos en yo o en tú; y en esta inconsciencia alcanzamos la máxima libertad que cabe alcanzar con respecto a la fricción, y apartamos los hierbajos que tapan las bocas de los canales sumergidos. Tenemos que saltar como peces, muy alto en el aire, para coger el tren que sale de Waterloo. Y por muy alto que saltemos volvemos a caer en la corriente. Ahora ya no embarcaré para ir a las islas de los Mares del Sur. Un viaje a Roma es mi límite, en materia de viales. Tengo hijos e hijas. Estoy inmovilizado en el lugar que me corresponde, en el rompecabezas.

«Pero es únicamente mi cuerpo -este hombre entrado en años al que llamáis Bernard- lo que ha quedado irrevocablemente fijado, o al menos eso deseo creer. Pienso con más desinterés de lo que era capaz en mi juventud, y he de hurgar furiosamente, como un niño en un pastel con sorpresa, para descubrir mi yo. “Fíjate, ¿qué es eso? ¿Y esto? ¿Será esto un buen regalo? ¿Es esto todo?”, etcétera. Ahora ya sé lo que los paquetes contienen y no me importa demasiado. Lanzo mis pensamientos al aire como el sembrador lanza semillas en forma de abanico, para que caigan por el aire purpúreo del ocaso en una tierra arada, reluciente y simétrica, estéril..

»Una frase. Una frase imperfecta. ¿Y qué son las frases? Poco me han dado para poner sobre la mesa, como no sea la mano de Susan, poco para sacar del bolsillo, cuando Neville extrae sus credenciales. No soy una autoridad en materia de leyes, de medicina o de finanzas. Estoy envuelto en frases que son como paja húmeda. Brillo fosforescente. Y, cuando hablo, cada uno de vosotros piensa: “Estoy iluminado, resplandezco.” Los chicos pequeños solían decirse: “Esta es buena, ésta es buena”, a medida que, como burbujas, de mis labios iban saliendo las frases, bajo las copas de los olmos, junto al campo de juego. También ellos se desvanecieron como burbujas, escaparon con mis frases. Aho-

pine in solitude. Solitude is my undoing.

5 'I pass from house to house like the friars in the Middle Ages who cozened the wives and girls with beads and ballads. I am a traveller, a pedlar, paying for my lodging with a ballad; I am an
10 indiscriminate, an easily pleased guest; often putting up in the best room in a four-poster; then lying in a barn on a haystack. I don't mind the fleas and find no fault with silk either. I am very tolerant. I am not a moralist. I have too great a sense of the shortness of life and its temptations to rule red lines. Yet I am not so
15 indiscriminate as you think, judging me—as you judge me—from my fluency. I have a little dagger of contempt and severity hidden up my sleeve. But I am apt to be deflected. I make stories. I twist up toys out of anything. A girl sits at a cottage door; she is waiting; for whom? Seduced, or not seduced? The headmaster sees
20 the hole in the carpet. He sighs. His wife, drawing her fingers through the waves of her still abundant hair, reflects—et cetera. Waves of hands, hesitations at
25 street corners, someone dropping a cigarette into the gutter—all are stories. But which is the true story? That I do not know. Hence I keep my phrases hung like clothes in a cupboard, waiting for someone to wear them. Thus waiting, thus speculating, making this note and then another, I do not cling to life. I shall be brushed like a bee from a
30 sunflower. My philosophy, always accumulating, welling up moment by moment, runs like quicksilver a dozen ways at once. But Louis, **wild-eyed** but severe, in his attic,
35 in his office, has formed unalterable conclusions upon the true nature of what is to be known.'

55 '**It** breaks,' said Louis, 'the thread I try to spin; your laughter breaks it, your indifference, also your beauty. Jinny broke the thread when she kissed me in the
60 garden years ago. The boasting

ra languidezco en soledad. La soledad es mi azote.

»Paso de casa en casa, como los frailes medievales que engañaban a esposas y doncellas con abalorios y baladas. Soy un viajero, un buhonero, que paga la posada con una balada. Soy un invitado poco exigente, que se contenta fácilmente. A menudo acepto el mejor dormitorio, de cama con dosel. Otras veces duermo en el pajar. No me molestan las pulgas y tampoco me quejo de las sedas. Soy muy tolerante. No soy moralista. Tengo conciencia demasiado clara de la brevedad de la vida y de sus tentaciones, para dedicarme a trazar líneas rojas. Sin embargo, tampoco soy tan poco exigente como creéis a juzgar -porque me juzgáis, desde luego por mi facilidad de palabra. Escondida en la manga, llevo una pequeña daga de desprecio y severidad. Pero se me aplaca fácilmente. Hilo historias. Construyo juguetes con cualquier cosa. Una muchacha está sentada ante la puerta de una cabaña. La muchacha espera. ¿A quién espera? ¿Seducida o no seducida? El director de estudios de la escuela ve un orificio en la alfombra. Suspira. Su esposa, pasándose los dedos por la cabellera, aún abundante, reflexiona. Etcétera, etcétera. Olas de manos, dudas en esquinas callejeras, alguien arroja una colilla al arroyo. Todo son historias. Pero ¿cuál es la verdadera historia? No lo sé. De ahí que conserve mis frases colgadas, como ropas en el armario, en espera de que alguien se las ponga. Y así espero, especulo, anoto esta frase, luego esa otra y no me identifico con la vida. Seré apartado como se aparta del girasol a la abeja. Mi filosofía, acumulándose, hinchándose más y más, se desparrama como el mercurio, en mil direcciones al mismo tiempo. Sin embargo, Louis, **alocada** pero severa la mirada, en su buhardilla, en su oficina, ha llegado a definitivas conclusiones acerca de la verdadera naturaleza de lo que hay que saber.»

«Rompe», dijo Louis, «el hilo que intento hilar. Tu risa lo rompe, lo rompe tu indiferencia y también tu belleza. Jinny rompió el hilo cuando me besó en el jardín, hace años. Los muchachos fanfarrones se burlaban

boys mocked me at school for my Australian accent and broke it. "This is the meaning," I say; and then start with a pang—vanity. "Listen," I say, "to the nightingale, who sings among the trampling feet; the conquests and migrations. Believe—" and then am twitched asunder. Over broken tiles and splinters of glass I pick my way. Different lights fall, making the ordinary leopard spotted and strange. This moment of reconciliation, when we meet together united, this evening moment, with its wine and shaking leaves, and youth coming up from the river in white flannels, carrying cushions, is to me black with the shadows of dungeons and the tortures and infamies practised by man upon man. So imperfect are my senses that they never blot out with one purple the serious charge that my reason adds and adds against us, even as we sit here. What is the solution, I ask myself, and the bridge? How can I reduce these dazzling, these dancing apparitions to one line capable of linking all in one? So I **ponder**; and you meanwhile observe maliciously my pursed lips, my sallow cheeks and my invariable frown.

'But I beg you also to notice my cane and my waistcoat. I have inherited a desk of solid mahogany in a room hung with maps. Our steamers have won an enviable reputation for their cabins replete with luxury. We supply swimming-baths and gymnasiums. I wear a white waistcoat now and consult a little book before I make an engagement.

'This is the arch and ironical manner in which I hope to distract you from my shivering, my tender, and infinitely young and unprotected soul. For I am always the youngest; the most naïvely surprised; the one who runs in advance in apprehension and sympathy with discomfort or ridicule—should there be a smut on a nose, or a button undone. I

de mí en la escuela, por mi acento australiano, y rompían el hilo. "Este es el significado", digo. Y entonces un dolor me sobresalta. Es-la vanidad. "Escucha", digo, "al ruiseñor que canta entre el patear de pies, las conquistas y las emigraciones; cree..." Y, en este momento, me desgarran. Por entre cerámica rota y astillas de vidrio, me abro camino. Caen diferentes luces que transforman al leopardo común en un ser manchado y extraño. Este momento de reconciliación, este momento en que estamos reunidos, este momento del atardecer, con su vino y sus trémulas hojas, y la juventud acercándose procedente del río, con trajes de franela, almohadones bajo el brazo, está para mí entenebrecido por las sombras de mazmorras y torturas e infamias del hombre contra el hombre. Tan imperfectos son mis sentidos que jamás borran con la púrpura las graves acusaciones que mi razón acumula contra nosotros, incluso mientras estamos aquí sentados. Cuál es la solución, me pregunto a mí mismo y pregunto al puente. ¿Cómo puedo reducir estas deslumbrantes apariciones que ante mí danzan a una línea capaz de unirlo todo formando una unidad? Esto es lo que **medito**, mientras vosotros observáis maliciosos mis labios firmemente cerrados, mis 'hundidas mejillas y mi invariable ceño.

»Pero os ruego que observéis también mi bastón y mi chaleco. He heredado una mesa escritorio de maciza caoba en una estancia con mapas en las paredes. Nuestros buques han conquistado envidiable reputación, gracias a sus cabinas repletas de lujos. Suministramos piscinas y gimnasios. Ahora gasto chaleco blanco y consulto una libretita antes de conceder una entrevista.

»Este es el astuto e irónico modo en que tengo esperanzas de apartar vuestra atención de mi temblorosa, tierna, infinitamente joven y desamparada alma. Sí, porque siempre soy el más joven, el que con más ingenuidad se sorprende, el que corriendo se adelanta, con aprensión y comprensión con incomodidad y temor al ridículo, con el fin de poner remedio a posibles imperfecciones, cual un tizne en la nariz o un bo-

suffer for all humiliations. Yet I am also ruthless, marmoreal. I do not see how you can say that it is fortunate
 5 to have lived. Your little excitements, your childish transports, when a kettle boils, when the soft air lifts Jinny's spotted **scarf** and it
 10 floats web-like, are to me like silk **streamers** thrown in the eyes of the charging bull. I condemn you. Yet my heart yearns towards you. I would go
 15 with you through the fires of death. Yet am happiest alone. I luxuriate in gold and purple vestments. Yet I prefer a view over chimneypots; cats scraping
 20 their **mangy** sides upon **blistered** chimney-stacks; broken windows; and the hoarse clangour of bells from the steeple of some brick chapel.'

25

'I see what is before me,' said Jinny. 'This scarf, these wine-coloured spots. This glass. This mustard pot. This flower. I like
 30 what one touches, what one tastes. I like rain when it has turned to snow and become palatable. And being rash, and much more courageous than you are, I do not temper my beauty
 35 with meanness lest it should scorch me. I gulp it down entire. It is made of flesh; it is made of stuff. My imagination is the
 40 body's. Its visions are not fine-spun and white with purity like Louis'. I do not like your **lean** cats and your blistered chimney-pots. The scrannel beauties of your
 45 roof-tops repel me. Men and women, in uniforms, wigs and gowns, bowler hats and tennis shirts beautifully open at the neck, the infinite variety of women's
 50 dresses (I note all clothes always) delight me. I eddy with them, in and out, in and out, into rooms, into halls, here, there, everywhere, wherever they go. This man lifts
 55 the hoof of a horse. This man shoves in and out the drawers of his private collection. I am never alone. I am attended by a regiment of my fellows. My mother must
 60 have followed the drum, my father

tón desabrochado. Todas las humillaciones me infligen sufrimientos. Sin embargo, también soy implacable, marmóreo. No comprendo cómo podéis decir que es una gran suerte el haber vivido. Vuestras nimias diversiones, vuestros infantiles entusiasmos, cuando hierve el agua de la tetera, cuando la suave brisa agita el **pañuelo** de seda moteada de Jinny y lo hace flotar en el aire como una telaraña, son para mí como flámulas de seda agitadas ante la vista del toro bravo. Os condeno por ello. Sin embargo, mi corazón ansía vuestra presencia. Con vosotros cruzaría los fuegos de la muerte. Pero también es cierto que soy más feliz en soledad. Gozo con el lujo de los atavíos de oro y púrpura. Pero prefiero un paisaje de chimeneas; ver gatos que se frotan el **esquelético** costado contra las **llagadas** chimeneas; las ventanas de cristales rotos; y el ronco clamor de las campanas en el campanario de una iglesia de ladrillos.»

«Veo lo que tengo ante mí», dijo Jinny. «Este pañuelo, estos lunares del color del vino. Este vaso. Este frasco de mostaza. Esta flor. Me gusta lo que se toca, lo que se saborea. Me gusta la lluvia cuando se ha convertido en nieve y se puede tocar. Y por ser temeraria, mucho más valerosa que cualquiera de vosotros, no atempero mi belleza con la tacañería, no sea que ésta me chamusque. Me la trago entera. Está hecha de carne, está hecha de materia. Mi imaginación es la imaginación del cuerpo. Sus visiones no están hiladas finamente, ni tienen la blancura de la pureza, como las de Louis. No me gustan tus **esqueléticos** gatos ni tus chimeneas llagadas. Las tristes bellezas de tus tejados me repelen. Hombres y mujeres en uniforme, con pelucas y túnicas, sombreros hongo y camisas de tenis con el cuello bellamente abierto, la infinita variedad de los vestidos femeninos (me fijo en todos), me deleitan. Con ellos oscilo, entro y salgo, entro y salgo en salones, aquí, allí, en todas partes, con ellos oscilo allí donde voy. Este hombre levanta la pezuña de un caballo. Este hombre saca y mete las cajitas de su colección privada. Nunca estoy sola. Un regimiento de semejantes me acompaña y atiende. Mi madre seguramente siguió el batir de los tambores, y

the sea. I am like a little dog that trots down the road after the regimental band, but stops to snuff a tree-trunk, to sniff some brown stain, and suddenly careers across the street after some **mongrel cur** and then holds one paw up while it sniffs an entrancing whiff of meat from the butcher's shop. My traffics have led me into strange places. Men, how many, have broken from the wall and come to me. I have only to hold my hand up. Straight as a dart they have come to the place of assignation—perhaps a chair on a balcony, perhaps a shop at a street corner. The torments, the divisions of your lives have been solved for me night after night, sometimes only by the touch of a finger under the table-cloth as we sat dining—so fluid has my body become, forming even at the touch of a finger into one full drop, which fills itself, which quivers, which flashes, which falls in ecstasy.

'I have sat before a looking-glass as you sit writing, adding up figures at desks. So, before the looking-glass in the temple of my bedroom, I have judged my nose and my chin; my lips that open too wide and show too much gum. I have looked. I have noted. I have chosen what yellow or white, what shine or dullness, what loop or straightness suits. I am **volatile** for one, rigid for another, angular as an icicle in silver, or voluptuous as a candle flame in gold. I have run violently like a whip flung out to the extreme end of my tether. His shirt front, there in the corner, has been white; then purple; smoke and flame have wrapped us about; after a furious conflagration—yet we scarcely raised our voices, sitting on the hearth-rug, as we murmured all the secrets of our hearts as into shells so that nobody might hear in the sleeping-house, but I heard the cook stir once, and once we thought the ticking of the clock was a footfall—we have sunk to ashes, leaving no relics, no unburnt bones, no wisps of hair to be kept in lockets such as your

mi padre el mar. Soy como el perro que trota siguiendo la banda del regimiento, pero que se detiene para olisquear el tronco de un árbol o una mancha de color castaño, y de repente cruza corriendo la calle para ir al encuentro de un **can vagabundo** y sin raza, y entonces levanta la pata, mientras olfatea el conturbador aroma que exhala la carnicería. Mis asuntos me han llevado a extraños lugares. Hombres, muchos, se han despegado de la pared y se han acercado a mí. Para conseguirlo, me basta con alzar la mano. Rectos como una flecha, se han acercado al lugar debido, quizá una silla, quizá un balcón, quizá una tienda en una esquina. Los tormentos y las divisiones de vuestra vida han sido resueltos por mí noche tras noche, a veces solamente mediante el tacto con un dedo, bajo el mantel, durante la cena, y tan fluido ha llegado a ser mi cuerpo que basta el tacto del dedo para que se convierta en una redondeada gota que crece, tiembla, destella y cae en un éxtasis.

»He permanecido sentada ante un espejo, mientras vosotros escribáis o sumabais números en una mesa escritorio. Y, ante el espejo, en el templo de mi dormitorio, he juzgado mi nariz y mi mentón, así como mis labios que se abren demasiado y muestran demasiado las encías. He mirado. He advertido. He elegido el amarillo o el blanco, el brillo o el mate, la curva o la recta, que mejor me sientan. Para uno soy volátil, para otro soy rígida, angulosa como una plateada porción de hielo, o voluptuosa como la dorada llama de una vela. He corrido violentamente, hasta llegar a mi último límite, como un látigo chasqueado con fuerza. La pechera de su camisa, ahí, en el rincón, ha sido blanca; luego purpúrea; humo y llamas nos han envuelto; tras una furiosa conflagración -sin embargo, apenas alzamos la voz, sentados ante el hogar, mientras murmurábamos todos los secretos de nuestro corazón como si los vertiéramos en conchas para que nadie los oyera en la casa dormida, pero yo oí, una vez, al cocinero agitándose, y otra vez creímos que el tic-tac del reloj era un paso-, nos hemos convertido en cenizas, sin dejar rastros, sin dejar huesos no consumidos por el fuego, sin dejar mechones que guardar en relicarios,

intimacies leave behind them. Now I turn grey; now I turn **gaunt**; but I look at my face at midday sitting in front of the
 5 looking-glass in broad daylight, and note precisely my nose, my chin, my lips that open too wide and show too much gum. But I am not afraid.'

10

'There were lamp-posts,' said Rhoda, 'and trees that had not yet shed their leaves on the way from the station. The leaves might have
 15 hidden me still. But I did not hide behind them. I walked straight up to you instead of circling round to avoid the shock of sensation as I used. But it is only that I have
 20 taught my body to do a certain trick. Inwardly I am not taught; I fear, I hate, I love, I envy and despise you, but I never join you happily. Coming up from the
 25 station, refusing to accept the shadow of the trees and the pillar-boxes, I perceived, from your coats and umbrellas, even at a distance, how you stand embedded in a
 30 substance made of repeated moments run together; are committed, have an attitude, with children, authority, fame, love, society; where I have nothing. I
 35 have no face.

'Here in this dining-room you see the antlers and the tumblers; the salt-cellars; the yellow stains
 40 on the tablecloth. "Waiter!" says Bernard. "Bread!" says Susan. And the waiter comes; he brings bread. But I see the side of a cup like a mountain and only parts of
 45 antlers, and the brightness on the side of that jug like a crack in darkness with wonder and terror. Your voices sound like trees creaking in a forest. So with your
 50 faces and their prominences and hollows. How beautiful, standing at a distance immobile at midnight against the railings of some square! Behind you is a white
 55 crescent of foam, and fishermen on the **verge** of the world are drawing in nets and casting them. A wind ruffles the topmost leaves of primeval trees. (Yet here we sit at
 60 Hampton Court.) Parrots shrieking

sin dejar ni uno solo de esos rastros que vuestras intimidaciones dejan tras sí. Ahora me vuelvo gris; ahora me torno **flaca** y desvaída; pero al mediodía contemplo mi rostro, sentada ante el espejo, a plena luz del sol, y veo con precisión mi nariz, mi barbilla, mis labios que se abren demasiado y muestran demasiado las encías. Sin embargo, no temo.»

«Había faroles», dijo Rhoda, «y árboles que no se habían despojado aún de las hojas, junto a la estación. Las hojas todavía podían ocultarme. Pero no me escondí detrás de ellas. Caminé rectamente hacia vosotros, en vez de dar un rodeo para evitar el golpe de la sensación, como antes. Pero esto se debe únicamente a que he amaestrado mi cuerpo. Interiormente no estoy amaestrada. Os temo, os odio, os amo, os envidio y os desprecio, y nunca me he sentido feliz al reunirme con vosotros. En el trayecto desde la estación hasta aquí, rechazando la sombra de los árboles, me di cuenta por vuestros abrigos y paraguas, incluso desde lejos, de que estáis profundamente incrustados en una sustancia constituida por reiterados momentos unidos. Estáis vinculados, habéis adoptado una actitud, tenéis hijos, autoridad, fama, amor y trato social. Yo nada tengo. Carezco de rostro.

»Aquí, en este comedor, veis los vasos y las astas de los ciervos, los saleros, las amarillentas manchas en el mantel. "¡Camarero!", dice Bernard. "¡Pan!", dice Susan. Acude el camarero; trae pan. Pero yo veo una faceta del vaso, como si fuera una montaña, y sólo veo parte de las astas, y el destello en esta cena de la jarra, como una grieta intrigante y terrorífica en las tinieblas. Vuestras voces suenan como los secos sonidos de los árboles en el bosque. Lo mismo me ocurre con vuestros rostros, con sus protuberancias y hoyos. ¡Qué hermoso estás, en pie e inmóvil, lejos, a medianoche, contra las barandillas de una plaza! Detrás de ti hay una luna creciente hecha de espuma, y pescadores situados en el **límite** del mundo sacan y arrojan redes. Un viento agita las más altas hojas de primitivos árboles. (Sin embargo, ahí estamos, sentados en Hampton Court.) Los agudos chillidos de los

break the intense stillness of the jungle. (Here the trams start.) The swallow dips her wings in midnight pools. (Here we talk.)
 5 That is the circumference that I try to **grasp** as we sit together. Thus I must undergo the penance of Hampton Court at seven thirty precisely.

10

‘But since these rolls of bread and wine bottles are needed by me, and your faces with their hollows and prominences are
 15 beautiful, and the table-cloth and its yellow stain, far from being allowed to spread in wider and wider circles of understanding that may at last (so I dream,
 20 falling off the edge of the earth at night when my bed floats suspended) embrace the entire world, I must go through the antics of the individual. I must
 25 start when you pluck at me with your children, your poems, your chilblains or whatever it is that you do and suffer. But I am not deluded. After all these callings
 30 hither and thither, these pluckings and searchings, I shall fall alone through this thin sheet into gulfs of fire. And you will not help me. More cruel than the
 35 old torturers, you will let me fall, and will tear me to pieces when I am fallen. Yet there are moments when the walls of the mind grow thin; when nothing is
 40 unabsorbed, and I could fancy that we might blow so vast a bubble that the sun might set and rise in it and we might take the blue of midday and the black of
 45 midnight and be cast off and escape from here and now.’

‘Drop upon drop,’ said Bernard, ‘silence falls. It forms
 50 on the roof of the mind and falls into pools beneath. For ever alone, alone, alone,—hear silence fall and sweep its rings to the farthest edges. Gorged and
 55 replete, solid with middle-aged content, I, whom loneliness destroys, let silence fall, drop by drop.

60 ‘But now silence falling

loros quiebran el intenso silencio de la jungla. (De aquí parten los tranvías.) La golondrina hunde las puntas de las alas en estanques de medianoche. (Aquí hablamos.) Esta es la circunferencia que intento **aprehender**, mientras estamos juntos, aquí sentados. Así he de sufrir la condena de Hampton Court, exactamente a las siete treinta.

»Pero, como sea que necesito estos panecillos y estas botellas de vino, y como sea que vuestras caras con sus hoyos y protuberancias son bellas, como lo es el mantel con sus manchas amarillentas, que tan lejos está de poder extenderse en más y más anchos círculos de comprensión que, por fin (así sueño, al precipitarme por el borde de la tierra, de noche, cuando mi cama flota), abarquen al menos el mundo entero, estoy obligada a ejecutar las payasadas propias del vivir individual. Cuando os dirigís a mí, debo comenzar por vuestros hijos, vuestros poemas, vuestros sabañones, o cualquier otra cosa que hagáis . o padezcáis. Pero no me engaño. Después de esas invocaciones y llamadas aquí y allá, de esas invitaciones y búsquedas, caeré sola a través de esta delgada sábana en abismos de fuego. Y vosotros ninguna ayuda me prestaréis. Más crueles que los verdugos de antaño, me dejaréis caer, y me despedazaréis, cuando esté caída. Sin embargo, momentos hay en que los muros de la mente se adelgazan. Son los momentos en que nada queda sin ser absorbido, y en que sería capaz de imaginar que podemos producir con un soplo una burbuja tan grande que permita al sol amanecer y ponerse en ella, y en que podemos. apoderarnos del azul del mediodía, y del negro de la medianoche, y escapar del aquí y del ahora.»

«Gota tras gota», dijo Bernard, «cae el silencio. Se forma en la techumbre de la mente y cae en las charcas que hay debajo. Para siempre solo. solo, solo, oigo la caída del silencio que traza círculos concéntricos hasta las últimas orillas. Ahíto y repleto, con la solidez de la satisfacción de la media edad, yo, a quien la soledad destruye, dejo que el silencio caiga gota a gota.

»Pero ahora el silencio en su caída

pits my face, wastes my nose like a snowman stood out in a yard in the rain. As silence falls I am dissolved utterly and
 5 become featureless and scarcely to be distinguished from another. It does not matter. What matters? We have dined well. The fish, the veal
 10 cutlets, the wine have blunted the sharp tooth of egotism. Anxiety is at rest. The vainest of us, Louis perhaps, does not care what people think.
 15 Neville's tortures are at rest. Let others prosper—that is what he thinks. Susan hears the breathing of all her children safe asleep. Sleep,
 20 sleep, she murmurs. Rhoda has rocked her ships to shore. Whether they have foundered, whether they have anchored, she cares no longer. We are ready to consider any
 25 suggestion that the world may offer quite impartially. I **reflect** now that the earth is only a pebble flicked off accidentally from the face of the sun and that there is no life anywhere in
 30 the abysses of space.'

'In this silence,' said Susan, 'it seems as if no leaf would ever fall, or bird fly.'

35

'As if the miracle had happened,' said Jinny, 'and life were stayed here and now.'

40

'And,' said Rhoda, 'we had no more to live.'

45

'But listen,' said Louis, 'to the world moving through abysses of
 45 infinite space. It roars; the lighted strip of history is past and our Kings and Queens; we are gone; our civilization; the Nile; and all
 50 life. Our separate drops are dissolved; we are extinct, lost in the abysses of time, in the darkness.'

55

'Silence falls; silence falls,'
 55 said Bernard. 'But now listen; tick, tick; hoot, hoot; the world has hailed us back to it. I heard for one moment the howling winds of darkness as we passed
 60 beyond life. Then tick, tick (the

azota mi rostro, y desgasta mi nariz como la nariz del hombre de nieve es desgastada por la lluvia en el jardín. A medida que el silencio cae, me disuelvo sin remedio, pierdo mis rasgos y apenas se me puede distinguir de otro cualquiera. No importa. ¿Qué hay que importe? Hemos cenado bien. El pescado, el solomillo de ternera, el vino, han embotado el afilado diente del egocentrismo. La ansiedad descansa. El más vanidoso de entre nosotros, Louis quizá, no se preocupa de lo que los demás puedan Pensar de él. Las torturas de Neville están adormecidas. Permitamos que los demás prosperen, esto es lo que Neville Piensa. Susan oye la respiración de todos sus hijos, protegidos y dormidos. Dormid, dormid, murmura. Rhoda ha balanceado el cuenco y todos sus buques han llegado a puerto. Ya no le importa si han naufragado o si han anclado. Estamos en situación de considerar con total imparcialidad cualquier protesta que el mundo nos formule. Ahora **pienso** que la tierra no es más que un pedrusco despedido accidentalmente del rostro del sol, y que no hay vida en lugar alguno de los abismos espaciales.»

«En este silencio», dijo Susan, «Parece que jamás pueda caer una hoja o volar un pájaro.»

«Como si el milagro hubiera ocurrido», dijo Jinny, «y la vida hubiera quedado inmovilizada aquí y ahora.»

«Y», dijo Rhoda, «nada nos quedara por vivir.»

«Pero escuchad», dijo Louis, «al mundo moviéndose en los abismos del espacio invisible. Ruge; la iluminada cinta de la Historia ha pasado, como nuestros reyes y reinas; hemos desaparecido _____; el Nilo; y la vida toda. Nuestras separadas gotas se han disuelto, estamos extintos, perdidos en los abismos del tiempo y de las tinieblas.»

«El silencio cae, el silencio cae», dijo Bernard. «Pero ahora escuchad; tic, tic, moc, moc; el mundo nos ha vuelto a encaramar en sus lomos. Por un instante, he oído los aullidos de los vientos de las tinieblas, mientras pasábamos más allá de la vida. Después

clock); then hoot, hoot (the cars). We are landed; we are on shore; we are sitting, six of us, at a table. It is the memory of my nose that recalls me. I rise; "Fight," I cry, "fight!" remembering the shape of my own nose, and strike with this spoon upon this table pugnaciously.'

10 'Oppose ourselves to this illimitable chaos,' said Neville, 'this formless imbecility. Making love to a nursemaid behind a tree, that soldier is more admirable than all the stars. Yet sometimes one trembling star comes in the clear sky and makes me think the world beautiful and we maggots deforming even the trees with our lust.'

('Yet, Louis,' said Rhoda, 'how short a time silence lasts. Already they are beginning to smooth their napkins by the side of their plates. "Who comes?" says Jinny; and Neville sighs, remembering that Percival comes no more. Jinny has taken out her looking-glass. Surveying her face like an artist, she draws a powder-puff down her nose, and after one moment of deliberation has given precisely that red to the lips that the lips need. Susan, who feels scorn and fear at the sight of these preparations, fastens the top button of her coat, and unfastens it. What is she making ready for? For something, but something different.'

45 'They are saying to themselves,' said Louis, "'It is time. I am still vigorous," they are saying. "My face shall be cut against the black of infinite space." They do not finish their sentences. "It is time," they keep saying. "The gardens will be shut." And going with them, Rhoda, swept into their current, we shall perhaps drop a little behind.'

55 'Like conspirators who have something to whisper,' said Rhoda.)

60 'It is true, and I know for a

tic, tic (el reloj), y después moc, moc (los automóviles). Hemos pisado tierra; estamos en la playa; estamos sentados, los seis, a una mesa. Es el recuerdo de mi nariz lo que toca a rebato. Me levanto. "¡Lucha!", grito, "¡Lucha!", grito recordando la forma de mi nariz, y agresivo golpeo la mesa con esta cuchara.»

«Alcémonos contra este ilimitado caos», dijo Neville, «contra esta informe imbecilidad. Al hacer el amor a una enfermera, detrás de un árbol, este soldado es más admirable que todas las estrellas. Sin embargo, a veces aparece en el cielo una trémula estrella y me induce a pensar que el mundo es hermoso, y que nosotros somos gorgojos que hasta los árboles deformamos con nuestros apetitos.»

«Sin embargo, Louis», dijo Rhoda, «cuán poco dura el silencio. Ya comienzan a alisar las servilletas al lado de los platos. "¿Quién viene?", dice Jinny. Y Neville suspira al pensar que Percival ya no puede venir. Jinny ha sacado su espejito. Como un artista, Jinny examina su cara, se pasa la borla empolvada por la nariz y, después de meditar unos instantes, ha dado a los labios los exactos toques de rojo que necesitaban. Susan, que contempla con desprecio y temor estos preparativos, se abrocha el más alto botón de su abrigo y lo desabrocha. ¿Para qué se prepara? Para algo, sí, pero algo muy diferente.»

«Se dicen», dijo Louis, «"Ha llegado el momento. Aún tengo vigor." Esto se dicen. "Mi cara será grabada en la negrura del espacio infinito." No terminan sus frases. "Ha llegado el momento", no dejan de decirse. "Cerrarán los jardines." Y yéndonos con ellos, Rhoda, arrastrados por la corriente, quizá nos rezaguemos un poco.»

«Como conspiradores que tienen algo que musitarse», dijo Rhoda.

«Es verdad y lo sé muy de cierto»,

fact,' said Bernard, 'as we walk down this avenue, that a King, riding, fell over a molehill here. But how strange it seems to set
 5 against the whirling abysses of infinite space a little figure with a golden teapot on his head. Soon one recovers belief in figures: but not at once in what
 10 they put on their heads. Our English past—one inch of light. Then people put teapots on their heads and say, "I am a King!" No, I try to recover, as we walk,
 15 the sense of time, but with that streaming darkness in my eyes I have lost my grip. This Palace seems light as a cloud set for a moment on the sky. It is a trick
 20 of the mind—to put Kings on their thrones, one following another, with crowns on their heads. And we ourselves, walking six abreast, what do we
 25 oppose, with this random **flicker** of light in us that we call brain and feeling, how can we do battle against this flood; what has permanence? Our lives too
 30 stream away, down the unlighted avenues, past the strip of time, unidentified. Once Neville threw a poem at my head. Feeling a sudden conviction of
 35 immortality, I said, "I too know what Shakespeare knew." But that has gone.'

'Unreasonably, ridiculously,'
 40 said Neville, 'as we walk, time comes back. A dog does it, prancing. The machine works. Age makes hoary that **gateway**. Three hundred years now seem
 45 no more than a moment vanished against that dog. King William mounts his horse wearing a wig, and the court ladies sweep the turf with their
 50 embroidered panniers. I am beginning to be convinced, as we walk, that the fate of Europe is of immense importance, and, ridiculous as it still seems, and,
 55 all depends upon the battle of Blenheim. Yes; I declare, as we pass through this **gateway**, it is the present moment; I am become a subject of King
 60 George.'

dijo Bernard, «ahora, mientras recorremos esta avenida, que un rey, a caballo, cayó aquí, al tropezar con un hormiguero. Pero qué raro parece este recortar contra los rodantes abismos del espacio infinito una figurilla con una tetera de oro en la cabeza. Pronto recobra uno la fe en las figuras... Pero no se recobra al instante la fe en lo que estas figuras se ponen en la cabeza. Nuestro británico pasado... Una pulgada de luz. Los hay que se ponen una tetera de oro en la cabeza y dicen: "¡Soy un rey!" No, mientras caminamos, me esfuerzo en recobrar el sentido del tiempo, pero, por llevar esta caudalosa oscuridad en los ojos, he perdido la capacidad de aprehenderlo. Este palacio parece leve como una nube pasajera en el cielo. Es una treta de la mente este poner reyes en tronos, uno tras otro, con corona en la cabeza. Y nosotros, caminando en hilera de seis, ¿con qué podemos oponernos a ello? ¿Cómo podemos luchar contra esta marea, con sólo esta ocasional luz que en nosotros destella, a la que llamamos cerebro y sentimiento? ¿Hay algo permanente? También nuestras vidas fluyen y se alejan por avenidas sin luz, más allá del límite del tiempo, anónimas. En cierta ocasión, Neville me arrojó un poema a la cabeza. Súbitamente convencido de la inmortalidad, dije: "También yo sé lo que Shakespeare sabía." Pero esto ha pasado ya.»

«Irrazonablemente, ridículamente», dijo Neville, «mientras caminamos regresa el tiempo. Mira este perro, lo hace sin dejar de dar torpes zancadas que le obligan a contonearse. La máquina funciona. El tiempo ha encanecido esta **puerta en el muro**. Ahora trescientos años parecen más que el momento ido contra la visión de este perro. El rey Guillermo cabalga con peluca, y las damas de la corte se deslizan por el césped, con sus faldas de bordados colgantes en la cintura. Mientras caminamos, comienzo a tener la firme convicción de que el destino de Europa es de inmensa importancia, y de que, aunque parezca ridículo, todo es consecuencia de la batalla de Blenheim. Sí, declaro, en el momento en que pasamos por esta **puerta en el muro**, que éste es el momento presente. Me he convertido en súbdito del rey Jorge.»

‘While we advance down this avenue,’ said Louis, ‘I leaning slightly upon Jinny, Bernard arm-in-arm with Neville, and Susan with her hand in mine, it is difficult not to weep, calling ourselves little children, praying that God may keep us safe while we sleep. It is sweet to sing together, clasping hands, afraid of the dark, while Miss Curry plays the harmonium.’

‘The iron gates have rolled back,’ said Jinny. ‘Time’s fangs have ceased their devouring. We have triumphed over the abysses of space, with rouge, with powder, with **flimsy** pocket-handkerchiefs.’

‘I grasp, I hold fast,’ said Susan. ‘I hold firmly to this hand, anyone’s, with love, with hatred; it does not matter which.’

‘The still mood, the disembodied mood is on us,’ said Rhoda, ‘and we enjoy this momentary alleviation (it is not often that one has no anxiety) when the walls of the mind become transparent. Wren’s palace, like the quartet played to the dry and stranded people in the stalls, makes an **oblong**. A **square** is stood upon the **oblong** and we say, “This is our dwelling-place. The structure is now visible. Very little is left outside.”’

‘The flower,’ said Bernard, ‘the red carnation that stood in the vase on the table of the restaurant when we dined together with Percival, is become a six-sided flower; made of six lives.’

‘A mysterious illumination,’ said Louis, ‘visible against those yew trees.’

‘Built up with much pain, many strokes,’ said Jinny.

‘Marriage, death, travel, friendship,’ said Bernard; ‘town and country; children and all that; a many-sided substance cut out of this dark; a many-faceted flower.’

«Mientras avanzamos por, esta avenida», dijo Louis, «yo rozando levemente a Jinny, Bernard del brazo de Neville, y Susan con su mano en la mía, es difícil no llorar, no calificarnos de niños, no pedir a Dios que nos proteja en nuestro sueño. Es dulce cantar a coro, cogidas las manos, con miedo a la oscuridad, mientras la señorita Curry toca el armonio.»

«Las puertas de hierro se han cerrado», dijo Jinny. «Los colmillos del tiempo han dejado de devorar. Hemos triunfado sobre los abismos del espacio, con las armas del lápiz de labios, de los polvos, de **sutiles** pañuelos.»

«Agarro, cojo con fuerza», dijo Susan, «cojo firmemente esta mano, cualquier mano, con amor, con odio; poco importa lo que sea.»

«El talante sereno, el talante etéreo, es el nuestro ahora», dijo Rhoda, «y disfrutamos del momentáneo alivio (poco frecuente es liberarnos de la ansiedad) que se siente cuando los muros de la mente se hacen transparentes. El palacio de Wren, lo mismo que el cuarteto interpretado para los oídos de la gente seca y varada en la platea, forma un **rombo**. Sobre el **rombo** hay un **rectángulo**, y decimos: “Este es nuestro habitáculo.” Ahora la estructura es visible. Muy poco queda fuera.»

«La flor», dijo Bernard, «el clavel rojo en el búcaro, sobre la mesa del restaurante en que nos reunimos para cenar con Percival, se ha convertido en una flor de seis facetas, compuesta por seis vidas.»

«Una misteriosa iluminación», dijo Louis, «visible contra estos tejos.»

«Construida con mucho dolor, muchas pinceladas», dijo Jinny.

«Matrimonio, muerte, viajes, amistad», dijo Bernard, «ciudad y campo; hijos y todo lo demás; una sustancia de muchas facetas tallada en esta oscuridad; una flor de muchas facetas. De-

Let us stop for a moment; let us behold what we have made. Let it blaze against the yew trees. One life. There. It is over. Gone out.'

tengámonos por un instante; contemplemos lo que hemos hecho. Dejemos que arda ante los tejados. Una vida. Ahí va. Pasó. Se fue.»

5

'Now they vanish,' said Louis. 'Susan with Bernard. Neville with Jinny. You and I, Rhoda, stop for a moment by this stone
10 urn. What song shall we hear now that these couples have sought the groves, and Jinny, pointing with her gloved hand, pretends to notice the water-lilies, and
15 Susan, who has always loved Bernard, says to him, "My ruined life, my wasted life." And Neville, taking Jinny's little hand, with the cherry-coloured
20 finger-nails, by the lake, by the moonlit water, cries, "Love, love," and she answers, imitating the bird, "Love, love?" What song do we hear?'

«Ahora se desvanecen», dilo Louis. «Susan con Bernard. Neville con Jinny. Tú y yo, Rhoda, nos detenemos un instante junto a esta urna de piedra. ¿Qué canción escucharemos ahora, con estas parejas sembradas entre los árboles, mientras Jinny, señalando con su enguantada mano, finge fijarse en los nenúfares, y Susan, que siempre ha amado a Bernard, le dice: "Mi vida arruinada, mi vida mal empleada", y Neville, cogiendo la menuda mano de Jinny, con las uñas del color de las cerezas, junto al lago, junto al agua iluminada por la luna, grita: "Amor, amor", y ella contesta, imitando a los pájaros: "¿Amor, amor?" ¿Qué canción escucharemos?»

25

'They vanish, towards the lake,' said Rhoda. 'They **slink** away over the grass furtively, yet with assurance as if they asked of
30 our pity their ancient privilege—not to be disturbed. The tide in the soul, tipped, flows that way; they cannot help deserting us. The dark has closed over their
35 bodies. What song do we hear—the owl's, the nightingale's, the wren's? The steamer hoots; the light on the electric rails flashes; the trees gravely bow and bend.
40 The **flare** hangs over London. Here is an old woman, quietly returning, and a man, a late fisherman, comes down the terrace with his rod. Not a sound, not a
45 movement must escape us.'

«Hacia el lago se desvanecen», dijo Rhoda. «Se alejan deslizándose furtivamente sobre el césped, aunque con seguridad, como si de nuestra benevolencia hubieran recabado su antiguo privilegio, el privilegio de no ser molestados. La marea del alma, inclinada, avanza hacia este lado; no pueden evitar el abandonarnos. La oscuridad cubre sus cuerpos. ¿Cuál es la canción que escuchamos? ¿La de la lechuza, la del ruiseñor, la del reyezuelo? Suena la sirena del vapor, destella la luz en los eléctricos raíles, gravemente se inclinan y balancean los árboles. Un **resplandor** cubre Londres. He aquí a una vieja que regresa en silencio; un tardío pescador desciende a la crilla, con su caña. Ni un sonido, ni un movimiento; deben escapar a nuestra percepción.

'A bird flies homeward,' said Louis. 'Evening opens her eyes and gives one quick glance among
50 the bushes before she sleeps. How shall we put it together, the confused and composite message that they send back to us, and not they only, but many dead, boys and
55 girls, grown men and women, who have wandered here, under one king or another?'

«Un pájaro vuela hacia su hogar», dijo Louis. «La noche abre los ojos y lanza una rápida ojeada a los arbustos, antes de dormirse. ¿Cómo lo uniremos, cómo unir los confusos y complejos mensajes que esa gente nos devuelve y no sólo esa gente sino muchos muertos, muchachos y chicas, mujeres y hombres crecidos, que han vagado por aquí, en el reinado de este o aquel rey?»

'A weight has dropped into the
60 night,' said Rhoda, 'dragging it

«Un peso ha caído en la noche<<, dijo Rhoda, «arrastrándola hacia el fon-

down. Every tree is big with a shadow that is not the shadow of the tree behind it. We hear a drumming on the roofs of a fasting city when the Turks are hungry and uncertain tempered. We hear them crying with sharp, stag-like barks, "Open, open." Listen to the trams squealing and to the flashes from the electric rails. We hear the beech trees and the birch trees raise their branches as if the bride had let her silken nightdress fall and come to the doorway saying "Open, open".

'All seems alive,' said Louis. 'I cannot hear death anywhere tonight. Stupidity, on that man's face, age, on that woman's, would be strong enough, one would think, to resist the incantation, and bring in death. But where is death tonight? All the crudity, odds and ends, this and that, have been crushed like glass splinters into the blue, the red-fringed tide, which, drawing into the shore, fertile with innumerable fish, breaks at our feet.'

'If we could mount together, if we could perceive from a sufficient height,' said Rhoda, 'if we could remain untouched without any support—but you, disturbed by faint clapping sounds of praise and laughter, and I, resenting compromise and right and wrong on human lips, trust only in solitude and the violence of death and thus are divided.'

'For ever,' said Louis, 'divided. We have sacrificed the embrace among the ferns, and love, love, love by the lake, standing, like conspirators who have drawn apart to share some secret, by the urn. But now look, as we stand here, a ripple breaks on the horizon. The net is raised higher and higher. It comes to the top of the water. The water is broken by silver, by quivering little fish. Now leaping, now lashing, they are laid on shore. Life tumbles its catch upon the grass. There are figures

do. Todo árbol ha quedado engrosado por una sombra que no es la sombra del árbol detrás del árbol. Oímos un redoble de tambores en los tejados de una cerrada ciudad en ayuno, cuando los turcos tienen hambre y su humor es incierto. Les oímos llorar con agudos ladridos de ciervo. "Abrid, abrid." Escucha el gemido de los tranvías y los destellos de los raíles eléctricos. Oímos cómo los olmos y los álamos alzan sus ramas, como si la desposada se hubiera despojado de su camisión de seda y hubiera acudido a la puerta gritando: "Abre, abre".»

«Todo parece tener vida», dijo Louis. «En lugar alguno oigo a la muerte, esta noche. La estupidez, en el rostro de este hombre, la ancianidad, en el de esta mujer, debieran ser suficientes, diríase, para desvanecer el hechizo y traer la muerte. Pero ¿dónde está la muerte esta noche? Cuando es cruda dureza, restos y desechos, esto y lo otro, ha quedado pulverizado, como astillas de vidrio, contra esta marea azul, ribeteada de rojo, que, deslizándose sobre la playa con la fertilidad de sus innumerables peces, rompe a nuestros pies.»

«Si pudiéramos ascender juntos, si pudiéramos percibir desde la suficiente altura», dijo Rhoda, «si pudiéramos permanecer intactos, sin apoyo alguno... Pero tú, perturbado por los leves sonidos de palmadas, de halago y de risas, y yo odio la transacción y el juicio de justicia e injusticia en los labios humanos, pues tengo únicamente confianza en la soledad y la violencia de la muerte, y esto es lo que nos separa.»

«Para siempre», dijo Louis, «separados. Hemos sacrificado el abrazo junto a los helechos, y también el amar, amar, amar, junto al lago, en pie, como conspiradores que se han apartado de los demás para compartir un secreto junto a la urna. Pero ahora fíjate, mientras estamos aquí, una onda aparece en el horizonte. La red se alza más y más. Llega a la superficie de las aguas. El agua queda rota por la plata, por los pececillos temblorosos. Ya saltando, ya coleando, los pececillos son depositados en la orilla. La vida abandona su presa

coming towards us. Are they men or are they women? They still wear the ambiguous draperies of the flowing tide in which they have
5 been immersed.'

'Now,' said Rhoda, 'as they pass that tree, they regain their natural size. They are only men,
10 only women. Wonder and awe change as they put off the draperies of the flowing tide. Pity returns, as they emerge into the moonlight, like the relics of
15 an army, our representatives, going every night (here or in Greece) to battle, and coming back every night with their wounds, their ravaged faces.
20 Now light falls on them again. They have faces. They become Susan and Bernard, Jinny and Neville, people we know. Now what a shrinkage takes place! Now what
25 a shrivelling, what an humiliation! The old shivers run through me, hatred and terror, as I feel myself grappled to one spot by these hooks they cast on us; these
30 greetings, recognitions, pluckings of the finger and searchings of the eyes. Yet they have only to speak, and their first words, with the remembered tone and the
35 perpetual deviation from what one expects, and their hands moving and making a thousand past days rise again in the darkness, shake my purpose.'

40 'Something **flickers** and dances,' said Louis. 'Illusion returns as they approach down the avenue. Rippling and questioning
45 begin. What do I think of you—what do you think of me? Who are you? Who am I?—that quivers again its uneasy air over us, and the pulse quickens and the eye
50 brightens and all the insanity of personal existence without which life would fall flat and die, begins again. They are on us. The southern sun **flickers** over this
55 urn; we push off in to the tide of the violent and cruel sea. Lord help us to act our parts as we greet them returning—Susan and Bernard, Neville and Jinny.'

60

sobre el césped. Unas figuras vienen hacia nosotros. ¿Son hombres o son mujeres? Todavía visten las ambiguas prendas de la móvil marea en que han estado inmersas.»

«Ahora», dijo Rhoda, «al rebasar este árbol, recobran su tamaño natural. Son tan sólo hombres, tan sólo mujeres. La maravillada intriga y el temor van cambiando a medida que se despojan de las vestiduras de la móvil marea. La lástima regresa, cuando salen a la luz de la luna, como restos de un ejército, representándonos, y yendo todas las noches (aquí o en Grecia)- a librar batalla, para regresar todas las noches, con sus heridas, con sus rostros devastados. Ahora la luz vuelve a caer sobre ellos. Tienen rostro. Se convierten en Susan y en Bernard, en Jinny y en Neville, en gente a la que conocemos. Y ahora, ¡qué reducción tiene lugar! ¡Qué humillación, qué quemadura! Los conocidos estremecimientos recorren mi cuerpo, el odio y el terror, cuando me siento inmovilizada en un único lugar por estos garfios que nos lanzan, estos saludos, estos reconocimientos, estos dedos que clavan, estas miradas que investigan. Sin embargo, bastará que hablen para que sus primeras palabras, con el tan recordado tono y la perpetua desviación de lo que una espera, para que sus manos moviéndose y haciendo surgir de las tinieblas mil días pasados debiliten mi propósito.»

«Algo **vacila** y danza», dijo Louis. «La ilusión regresa a medida que se acercan por la avenida. Las ondulaciones y el interrogatorio comienzan. ¿Qué pienso de vosotros? ¿Qué pienso de mí? ¿Quién sois? ¿Quién soy? Lo que pienso de vosotros hace de nuevo temblar con inquietud el aire sobre nuestras cabezas, se acelera el pulso y se ilumina la mirada, y la locura de la existencia personal sin la que la vida se derrumbaría y moriría comienza de nuevo. Avanzan sobre nosotros. El sol del Sur **destella** sobre esta urna. Nos alejamos, penetrando en la marea del mar violento y cruel. Señor, ayúdanos a interpretar nuestros papeles, cuando les saludemos a su regreso, a Susan y Bernard, Neville y Jinny.»

'We have destroyed something by our presence,' said Bernard, 'a world perhaps.'

«Algo hemos destruido con nuestra presencia», dijo Bernard, «quizá un mundo.»

5 'Yet we scarcely breathe,' said Neville, 'spent as we are. We are in that passive and exhausted frame of mind when we only wish to rejoin the body of our mother
10 from whom we have been severed. All else is distasteful, forced and fatiguing. Jinny's yellow scarf is moth-coloured in this light; Susan's eyes are quenched. We are
15 scarcely to be distinguished from the river. One cigarette end is the only point of emphasis among us. And sadness tinges our content, that we should have left you, torn
20 the fabric; yielded to the desire to press out, alone, some bitterer, some blacker juice, which was sweet too. But now we are worn out.'

«Sin embargo, apenas podemos respirar», dijo Neville, «agotados cual estamos. Nos hallamos en ese pasivo y exhausto estado mental en que solamente deseamos regresar al cuerpo de nuestro madre del que fuimos separados. Todo lo demás es desagradable, forzado y fatigoso. A esta luz, el pañuelo de Jinny tiene el color de las polillas. Los ojos de Susan están saciados. Apenas se nos puede distinguir del río. El único punto de contraste entre nosotros es una colilla. Y la tristeza matiza nuestra satisfacción. Ojalá os hubiéramos dejado solos, ojalá hubiéramos obedecido al deseo de exprimir en soledad un zumo más amargo y más negro, que también era dulce. Pero ahora estamos agotados.»

25 'After our fire,' said Jinny, 'there is nothing left to put in lockets.'

«Después de nuestro fuego», dijo Jinny, «nada queda para guardar en relicarios.»

30 'Still I gape,' said Susan, 'like a young bird, unsatisfied, for something that has escaped me.'

«Todavía jadeo», dijo Susan, «como un pájaro joven, insatisfecha, por algo que se me ha escapado.»

'Let us stay for a moment,' said
35 Bernard, 'before we go. Let us pace the terrace by the river almost alone. It is nearly bed-time. People have gone home. Now how comforting it is to watch the lights
40 coming out in the bedrooms of small shopkeepers on the other side of the river. There is one—there is another. What do you think their takings have been
45 today? Only just enough to pay for the rent, for light and food and the children's clothing. But just enough. What a sense of the tolerableness of life the lights in
50 the bedrooms of small shopkeepers give us! Saturday comes, and there is just enough to pay perhaps for seats at the Pictures. Perhaps before they put out the light they
55 go into the little garden and look at the giant rabbit couched in its wooden hut. That is the rabbit they will have for Sunday dinner. Then they put out the light. Then they
60 sleep. And for thousands of people

«Quedémonos unos instantes más», dijo Bernard, «antes de irnos. Paseemos por el mirador del río, casi solos. Poco falta para la hora de acostarse. La gente se ha ido a casa. Ahora, qué confortante es ver cómo se encienden las luces en los dormitorios de los pequeños tenderos, al otro lado del río. Se enciende una. Y ahora otra. ¿Cuánto habrán ganado hoy? Lo justo para pagar el alquiler, para la luz y la comida, y para vestir a los hijos. Si, pero sólo lo justo. ¡Qué clara idea de lo tolerable que puede ser la vida nos dan las luces de los dormitorios de los pequeños tenderos! Llega el sábado, y quizá sólo queda lo suficiente para comprar las entradas del cine. Quizá, antes de apagar la luz, salen al huertecillo y echan una ojeada al conejo gigante agazapado en su jaula de madera. Este es el conejo que se comerán en la comida del domingo. Apagan la luz. Después duermen. Y, para miles de individuos, el sueño no es

sleep is nothing but **warmth** and silence and one moment's sport with some fantastic dream. "I have posted my letter," the greengrocer
 5 thinks, "to the Sunday newspaper. Suppose I win five hundred pounds in the football competition? And we shall kill the rabbit. Life is pleasant. Life is good. I have
 10 posted the letter. We shall kill the rabbit." And he sleeps.

'That goes on. Listen. There is a sound like the knocking of
 15 railway trucks in a siding. That is the happy concatenation of one event following another in our lives. Knock, knock, knock. Must, must, must. Must go, must sleep,
 20 must wake, must get up—sober, merciful word which we pretend to **revile**, which we press tight to our hearts, without which we should be undone. How we **worship** that
 25 sound like the knocking together of trucks in a siding!

'Now far off down the river I hear the chorus; the song of the
 30 boasting boys, who are coming back in large charabancs from a day's outing on the decks of crowded steamers. Still they are singing as they used to sing, across
 35 the court, on winters' nights, or with the windows open in summer, getting drunk, breaking the furniture, wearing little striped caps, all turning their heads the
 40 same way as the brake rounded the corner; and I wished to be with them.

'What with the chorus, and the
 45 spinning water and the just perceptible murmur of the breeze we are slipping away. Little bits of ourselves are crumbling. There! Something very important fell
 50 then. I cannot keep myself together. I shall sleep. But we must go; must catch our train; must walk back to the station—must, must, must. We are only bodies
 55 jogging along side by side. I exist only in the soles of my feet and in the tired muscles of my thighs. We have been walking for hours it seems. But where? I cannot
 60 remember. I am like a log slipping

más que **calor** y silencio, y unos momentos de juego con un sueño fantástico. "He echado al buzón mi carta", piensa el tendero, "dirigida al periódico dominical. ¿Y si gano las quinientas libras esterlinas del concurso de fútbol? Además mataremos el conejo. La vida es agradable. La vida es buena. He echado la carta al buzón. Mataremos el conejo." Y duerme.

»Y así sucesivamente. Escucha. Oigo un sonido parecido al entrecocar de vagones de ferrocarril en un apartadero. Así es la feliz concatenación de los hechos, uno tras otro, en nuestro vivir. Cloc, cloc, cloc. Debo, debo, debo. Debo irme, debo dormir, debo despertar, debo levantarme, con sensatez, piadosa palabra que intentamos envilecer, pero que oprimimos contra nuestro corazón porque sin ella seríamos aniquilados. ¡Cuánto **reverenciamos** este sonido que parece el entrecocar de vagones en un apartadero!

»Ahora, a lo lejos, río abajo, oigo el coro, la canción de los muchachos fanfarrones que en largas caravanas regresan de una excursión en las cubiertas de los atestados vapores. Siguen cantando igual que solían en las noches de invierno, al otro lado del patio, o con las ventanas abiertas en verano, embriagándose, rompiendo muebles, luciendo gorritos a rayas, volviendo todos la cabeza al mismo tiempo cuando el carricoche tomaba la curva, y yo deseaba ser como ellos.

»Entre las voces del coro, los remolinos del agua y el murmullo apenas perceptible de la brisa, nos alejamos. Pequeñas porciones de nuestro ser se desprenden. ¡Ahora! Algo muy importante ha caído. No conservarme íntegro. Más me vale dormir. Pero debemos irnos, debemos tomar el tren, debemos ir andando a la estación, debemos, debemos, debemos... Sólo somos cuerpos que avanzan cansinos, el uno al lado del otro. Sólo existo en las suelas de mis zapatos y en los fatigados músculos de los muslos. Parece que llevamos horas caminando. Pero ¿dónde? No puedo recordarlo. Soy como un leño que se desliza suavemente por una ca-

smoothly over some waterfall. I am not a judge. I am not called upon to give my opinion. Houses and trees are all the same in this grey light. Is that a post? Is that a woman walking? Here is the station, and if the train were to cut me in two, I should come together on the further side, being one, being indivisible. But what is odd is that I still clasp the return half of my ticket to Waterloo firmly between the fingers of my right hand, even now, even sleeping.'

15

Now the sun had sunk. Sky and sea were indistinguishable. The waves breaking spread their white fans far out over the shore, sent white shadows into the recesses of sonorous caves and then rolled back sighing over the **shingle**.

The tree shook its branches and a scattering of leaves fell to the ground. There they settled with perfect composure on the precise spot where they would await **dissolution**. Black and grey were shot into the garden from the broken vessel that had once held red light. Dark shadows blackened the tunnels between the stalks. The thrush was silent and the worm sucked itself back into its narrow hole. Now and again a whitened and hollow straw was blown from an old nest and fell into the dark grasses among the rotten apples. The light had faded from the tool-house wall and the adder's skin hung from the nail empty. All the colours in the room had overflowed their banks. The precise brush stroke was swollen and lop-sided; cupboards and chairs melted their brown masses into one huge obscurity. The height from floor to ceiling was hung with vast curtains of shaking darkness. The looking-glass was pale as the mouth of a cave shadowed by hanging creepers.

The substance had gone from the solidity of the hills. Travelling lights drove a plummy wedge among unseen and sunken

tarata. No soy un juez. No tengo la obligación de emitir juicios. A esta luz gris, árboles y casas son iguales. ¿Es esto un poste? ¿Es esto una mujer caminando? He aquí la estación. Si el tren me partiera en dos, mi cuerpo volvería a pegarse tan pronto pasara la cola del convoy, porque soy uno e indivisible. Pero lo que me parece raro es que todavía conservo en la mano la mitad de mi billete, la mitad de regreso a Waterloo, y la sostengo firmemente entre los dedos de la mano derecha, incluso ahora, incluso dormido.»

*Ahora el sol se había hundido. No cabía distinguir el cielo del mar. Al romper, las olas extendían sus blancos abanicos hasta muy lejos en la playa, enviaban blancas sombras a los huecos de las sonoras cuevas y retrocedían con un suspiro, alejándose de la **tierra**.*

*El árbol sacudió las ramas, esparciendo hojas que cayeron al suelo, donde quedaron aposentadas en perfecta compostura, exactamente en el lugar en que esperarían su **descomposición**. Negros y grises caían sobre el jardín, procedentes del vaso roto que otrora contenía luz roja. Oscuras sombras ennegrecían los túneles entre los tallos. El tordo guardaba silencio y el gusano regresó, en un movimiento de succión, a su angosto orificio. Una y otra vez una paja emblanquecida y hueca era arrancada por el viento de un viejo nido, y caía en el oscuro césped, entre las manzanas podridas. La luz había desaparecido de la pared de la caseta de las herramientas, y la piel de la víbora colgaba vacía del clavo. Todos los colores de la estancia habían desbordado sus riberas. La exacta pincelada se había hinchado, inclinándose a un lado. Las alacenas y las sillas mezclaban sus masas castañas, formando una gran oscuridad. En la altura, desde el techo al suelo, colgaban vastas cortinas de trémula oscuridad. El espejo estaba pálido como la boca de una cueva sombreada por colgantes enredaderas.*

De la solidez de las colinas se había alejado la sustancia. Móviles luces proyectaban una cuña con calidad de pluma por entre hundidas y no vis-

roads, but no lights opened among the folded wings of the hills, and there was no sound save the cry of a bird seeking some lonelier tree. At the cliff's edge there was an equal murmur of air that had been brushed through forests, of water that had been cooled in a thousand glassy hollows of mid-ocean.

As if there were waves of darkness in the air, darkness moved on, covering houses, hills, trees, as waves of water wash round the sides of some sunken ship. Darkness washed down streets, eddying round single figures, engulfing them; blotting out couples clasped under the showery darkness of elm trees in full summer foliage. Darkness rolled its waves along grassy rides and over the wrinkled skin of the turf, enveloping the solitary thorn tree and the empty snail shells at its foot. Mounting higher, darkness blew along the bare upland slopes, and met the fretted and abraded pinnacles of the mountain where the snow lodges for ever on the hard rock even when the valleys are full of running streams and yellow vine leaves, and girls, sitting on verandahs, look up at the snow, shading their faces with their fans. Them, too, darkness covered.

'Now to sum up,' said Bernard. 'Now to explain to you the meaning of my life. Since we do not know each other (though I met you once, I think, on board a ship going to Africa), we can talk freely. The illusion is upon me that something adheres for a moment, has roundness, weight, depth, is completed. This, for the moment, seems to be my life. If it were possible, I would hand it to you entire. I would break it off as one breaks off a bunch of grapes. I would say, "Take it. This is my life."

'But unfortunately, what I see (this globe, full of figures) you do not see. You see me, sitting at a table opposite you, a rather

tas sendas, pero ni una sola luz se abría por entre las plegadas alas de las colinas, y no se oía sonido alguno salvo el grito de un pájaro en busca de un árbol solitario. En el borde del acantilado había un igual murmullo de aire que había pasado por los bosques, de agua que se había enfriado en cien mil vidriadas cavidades, en pleno océano.

Como si hubiera olas de oscuridad en el aire, avanzaba la oscuridad, cubriendo casas, colinas, árboles, como las olas del agua lamen los costados de un buque hundido. La oscuridad pasaba por encima de los árboles, cubriéndolos, lamía solitarias imágenes y las absorbía. Parejas borrosas se unían bajo la lluvia de oscuridad de los olmos con follaje de pleno verano. Las olas de la oscuridad avanzaban por los caminos manchados de hierba y por la arrugada piel de los céspedes, envolviendo al solitario espino y las vacías cáscaras de caracol a su pie. Ascendiendo, la oscuridad soplabla en las peladas laderas de las tierras altas y llegaba a las roídas y erosionadas cumbres de las montañas, donde la nieve se aloja perpetuamente en la dura roca, incluso cuando en los valles abundan los raudos arroyos, las amarillas hojas de las vides, y muchachas, sentadas en terrazas, alzan la vista a la nieve, protegiendo con abanicos el rostro de la luz. También a ellas la oscuridad las cubría.

«Ahora resumamos», dijo Bernard. «Ahora voy a explicarte el significado de mi vida. Como sea que no nos conocemos (aun cuando me parece que nos tratamos en la cubierta de un buque que se dirigía a África), podemos hablar con toda libertad. Tengo la falsa idea de que algo hay que se adhiere por un momento, algo que tiene redondez, peso, profundidad y que forma un todo completo. Por el momento, esto parece ser mi vida. Si fuera posible, te la daría íntegra. La arrancaré tal como se arranca un racimo de uvas. Te diría: "Toma, esto es mi vida."

»Pero, por desgracia, lo que yo veo (este globo repleto de figuras) tú no lo ves. Me ves sentado a una mesa, ante ti, como un hombre en-

heavy, elderly man, grey at the temples. You see me take my napkin and unfold it. You see me pour myself out a glass of wine.
 5 And you see behind me the door opening, and people passing. But in order to make you understand, to give you my life, I must tell you a story—and
 10 there are so many, and so many—stories of childhood, stories of school, love, marriage, death, and so on; and none of them are true. Yet like children
 15 we tell each other stories, and to decorate them we make up these ridiculous, flamboyant, beautiful phrases. How tired I am of stories, how tired I am of
 20 phrases that come down beautifully with all their feet on the ground! Also, how I distrust neat designs of life that are drawn upon half-sheets of note-
 25 paper. I begin to long for some little language such as lovers use, broken words, inarticulate words, like the shuffling of feet on the pavement. I begin to seek
 30 some design more in accordance with those moments of humiliation and triumph that come now and then undeniably. Lying in a ditch on a stormy day,
 35 when it has been raining, then enormous clouds come marching over the sky, tattered clouds, wisps of cloud. What delights me then is the confusion, the height, the
 40 indifference and the fury. Great clouds always changing, and movement; something sulphurous and sinister, bowled up, helter-skelter; towering, trailing, broken
 45 off, lost, and I forgotten, minute, in a ditch. Of story, of design, I do not see a trace then.

‘But meanwhile, while we eat,
 50 let us turn over these scenes as children turn over the pages of a picture-book and the nurse says, pointing: “That’s a cow. That’s a boat.” Let us turn over the
 55 pages, and I will add, for your amusement, a comment in the margin.

‘In the beginning, there was
 60 the nursery, with windows

trado en años, algo pesado, con las sienes grises. Ves cómo cojo la servilleta y la despliego. Ves cómo me sirvo un vaso de vino. Y ves cómo la puerta se abre, a mis espaldas, y ves a la gente que pasa. Pero, para que comprendas, para darte mi vida, debo contarte una historia, y hay muchas y muchas historias, historietas de infancia, historias del colegio, historias de amor, de matrimonio, de muerte y tantas otras, aunque ninguna de ellas es verdad. Sin embargo, igual que los niños, nos contamos historias y para adornarlas componemos ridículas, flamantes y hermosas frases. Cuán cansado estoy de historias, cuán cansado estoy de frases que descienden hermosamente y posan todos sus pies en el suelo... Y, también, cómo desconfío de estos limpios esquemas de vida trazados en media cuartilla. Comienzo a desear un lenguaje menor, como el que los enamorados utilizan entre sí, lenguaje de palabras rotas, apenas articuladas, palabras como el sonido de pasos en el pavimento. Comienzo a buscar un esquema que sea más acorde con estos momentos de humillación y de triunfo que, innegablemente, surgen de vez en cuando. Recostado en una oquedad, un día tormentoso en que ha llovido, las enormes nubes se acercan en su avance por el cielo, nubes desgarradas y girones de nubes. Lo que entonces me deleita es la confusión, la altura, la indiferencia y la furia. Grandes nubes siempre cambiantes y movimiento; algo sulfuroso y siniestro, amontonado, en desorden; algo se cierne, se arrastra, se rasga, se pierde, y yo ahí, olvidado, minúsculo, en una oquedad. Entonces no veo ni rastro de historia, de esquema.

»Pero ahora, mientras comemos, echemos una ojeada a estas escenas, tal como los niños hojean las páginas de un libro con ilustraciones, y la niñera, señalando con el dedo, les dice: “Esto es una vaca. Esto es una vaca.” Volvamos las páginas, y yo añadiré para entretenerte un comentario al margen.

»En el principio estaba el cuarto de los niños, con ventanas que

opening on to a garden, and beyond that the sea. I saw something brighten—no doubt the brass handle of a cupboard.

5 Then Mrs Constable raised the sponge above her head, squeezed it, and out shot, right, left, all down the spine, arrows of sensation. And so, as long as we

10 draw breath, for the rest of time, if we knock against a chair, a table, or a woman, we are pierced with arrows of sensation—if we walk in a

15 garden, if we drink this wine. Sometimes indeed, when I pass a cottage with a light in the window where a child has been born, I could implore them not

20 to squeeze the sponge over that new body. Then, there was the garden and the canopy of the currant leaves which seemed to enclose everything; flowers,

25 burning like sparks upon the depths of green; a rat wreathing with maggots under a rhubarb leaf; the fly going buzz, buzz, buzz upon the nursery ceiling,

30 and plates upon plates of innocent bread and butter. All these things happen in one second and last for ever. **Faces loom.** Dashing round the corner.

35 “**Hullo,**” one says, “there’s Jinny. That’s Neville. That’s Louis in grey flannel with a snake belt. That’s Rhoda.” She had a basin in which she sailed

40 petals of white flowers. It was Susan who cried, that day when I was in the tool-house with Neville; and I felt my indifference melt. Neville did

45 not melt. “Therefore,” I said, “I am myself, not Neville”, a wonderful discovery. Susan cried and I followed her. Her wet pocket-handkerchief, and

50 the sight of her little back heaving up and down like a pump-handle, sobbing for what was denied her, screwed my nerves up. “That is not to be

55 borne,” I said, as I sat beside her on the roots that were hard as skeletons. I then first became aware of the presence of those enemies who change, but are

60 always there; the forces we fight

daban al jardín, y más allá el mar. Veía algo que brillaba -sin duda alguna el asa de bronce de un cajón de la cómoda-. Entonces la señora Constable levantó la esponja por encima de su cabeza, la oprimió y lanzó, a derecha e izquierda, a lo largo de mi espina dorsal, flechas de sensación. De la misma manera, mientras alentemos, en el resto del tiempo, cuando tropezamos con una silla, una mesa o una mujer, flechas de sensación nos traspasan, igual que ocurre en un jardín, o al beber este vino. E incluso, a veces, cuando paso por una casita en la que ha nacido un niño, poco me falta para rogar a sus moradores que no opriman una esponja sobre el nuevo cuerpo. Después, estaba también el jardín y el dosel de las hojas del grosellero que parecía cubrirlo todo; flores ardiendo como chispas sobre las profundidades verdes; una rata retorciéndose entre larvas bajo una hoja de ruibarbo; la mosca zumbando y zumbando en el techo del cuarto de los niños, y platos y platos de inocente pan con mantequilla. Todas esas cosas ocurren en un segundo y duran para siempre. **Surgen los rostros.** Rápido dobla uno una esquina y dice: “**Mira,** ahí está Jinny. Este es Neville. Este es Louis con pantalones de franela gris y un cinturón con la hebilla en forma de serpiente. Esta es Rhoda.” Rhoda tenía un cuenco en el que hacía flotar pétalos de flores blancas. Susan fue quien lloró aquel día en que yo estaba en la caseta de las herramientas con Neville. Sentí que mi indiferencia se fundía. Neville no se ablandó. “En consecuencia”, me dije, “yo no soy Neville”, lo que fue un maravilloso descubrimiento. Susan lloraba y yo la seguí. Su húmedo pañuelo y la visión de su espalda alzándose y descendiendo, como la palanca de una bomba de agua, sollozando por lo que le era negado, me excitó los nervios. “Esto no se puede tolerar”, me dije, mientras me sentaba al lado de Susan, en las raíces duras como esqueletos. Entonces me di cuenta por vez primera de la presencia de esos enemigos que cambian, pero que siempre están ahí, de las fuer-

against. To let oneself be carried on passively is unthinkable. "That's your course, world," one says, "mine is this." So, "Let's explore," I cried, and jumped up, and ran downhill with Susan and saw the stable-boy clattering about the yard in great boots. Down below, through the depths of the leaves, the gardeners swept the lawns with great brooms. The lady sat writing. Transfixed, stopped dead, I thought, "I cannot interfere with a single stroke of those brooms. They sweep and they sweep. Nor with the fixity of that woman writing." It is strange that one cannot stop gardeners sweeping nor dislodge a woman. There they have remained all my life. It is as if one had woken in Stonehenge surrounded by a circle of great stones, these enemies, these presences. Then a wood-pigeon flew out of the trees. And being in love for the first time, I made a phrase—a poem about a wood-pigeon—a single phrase, for a hole had been knocked in my mind, one of those sudden transparencies through which one sees everything. Then more bread and butter and more flies **droning** round the nursery ceiling on which quivered islands of light, ruffled, opalescent, while the pointed fingers of the lustre dripped blue pools on the corner of the mantelpiece. Day after day as we sat at tea we observed these sights.

'But we were all different. The wax—the virginal wax that coats the spine melted in different patches for each of us. The growl of the boot-boy making love to the tweeny among the gooseberry bushes; the clothes blown out hard on the line; the dead man in the gutter; the apple tree, stark in the moonlight; the rat swarming with maggots; the lustre dripping blue—our white wax was **streaked** and stained by each of these differently. Louis was disgusted

zas contra las que luchamos. Dejarse llevar pasivamente es inimaginable. "Este es tu camino, mundo", se dice uno, "y el mío es éste." Por esto dije: "Exploremos", me puse en pie de un salto y bajé corriendo la pendiente con Susan, y vimos al mozo del establo armando ruido con sus grandes botas en el patio. Abajo, por entre las profundidades de las hojas, los jardineros con grandes escobas barrían céspedes. Sentada, la señora escribía. Traspuesto, parado, pensé: "No puedo alterar ni un solo movimiento de esas escobas. Los jardineros barren y barren. Tampoco puedo alterar la fijeza de esa mujer que escribe." Es raro que uno no pueda detener a los jardineros en su actividad de barrer o inquietar a una mujer. Así se quedaron para toda mi vida. Es como si uno hubiera despertado en Stonehenge en medio de un círculo de grandes piedras, esos enemigos, esas presencias. Entonces una paloma torcaz salió volando de los árboles. Y, habiéndome enamorado por primera vez en mi vida, hice una frase -un poema referente a la paloma torcaz-, una sola frase, debido a que mi mente había sido perforada, apareciendo en ella una de esas bruscas transparencias a cuyo través uno lo ve todo. Después, más pan con mantequilla, más moscas **zumbando** junto al techo del cuarto de los niños, en el que temblaban islas de luz, agitadas y opalinas, mientras los agudos dedos de un resplandor formaban goteando azules charcos en el ángulo del hogar. Día tras día, nos sentábamos a tomar el té y observábamos estas cosas.

»Pero éramos diferentes. La cera, la cera virginal que cubre la espina dorsal, se fundía en diferentes lugares, en cada uno de nosotros. El gruñido del joven pinche al hacer el amor a la criada, entre los arbustos; las ropas hinchadas en el alambre del que colgaban a secar; el hombre muerto en el arroyo; el manzano, desnudo a la luz de la luna; la rata entre las larvas; el azul gotear del resplandor. Cada una de estas cosas manchaba y rayaba de forma diferente nuestra blanca cera. La naturaleza de la carne humana

by the nature of human flesh; Rhoda by our cruelty; Susan could not share; Neville wanted order; Jinny love; and so on. We suffered
5 terribly as we became separate bodies.

‘Yet I was preserved from these excesses and have
10 survived many of my friends, am a little stout, grey, rubbed on the thorax as it were, because it is the panorama of life, seen not from the roof, but from the
15 third-storey window, that delights me, not what one woman says to one man, even if that man is myself. How could I be bullied at school therefore?
20 How could they make things hot for me? There was the Doctor lurching into chapel, as if he trod a battleship in a gale of wind, shouting out his
25 commands through a megaphone, since people in authority always become melodramatic—I did not hate him like Neville, or revere him
30 like Louis. I took notes as we sat together in chapel. There were pillars, shadows, memorial brasses, boys scuffling and swopping stamps behind Prayer
35 Books; the sound of a rusty pump; the Doctor booming, about immortality and quitting ourselves like men; and Percival scratching his thigh. I made
40 notes for stories; drew portraits in the margin of my pocket-book and thus became still more separate. Here are one or two of the figures I saw.

45 ‘Percival sat staring straight ahead of him that day in chapel. He also had a way of flicking his hand to the back of his neck. His
50 movements were always remarkable. We all flicked our hands to the backs of our heads—unsuccessfully. He had the kind of beauty which defends itself
55 from any caress. As he was not in the least precocious, he read whatever was written up for our edification without any comment, and thought with that magnificent
60 equanimity (Latin words come

asqueaba a Louis; nuestra crueldad, a Rhoda; Susan no podía compartir; Neville quería orden; Jinny, amor; y así sucesivamente. Sufrimos terriblemente al convertirnos en individuos separados.

»Sin embargo, yo quedé a salvo de estos excesos, y he sobrevivido a muchos de mis amigos, aun cuando estoy algo sordo, gris, con el tórax como desgastado, debido a que es el panorama de la vida, no contemplado desde el tejado, sino desde la ventana del tercer piso, lo que me gusta, y no lo que una mujer dice a un hombre, incluso en el caso de que el hombre sea yo. En consecuencia, no había modo de que en la escuela me obligaran con brutalidades a hacer lo que no quería. No había quien pudiera plantearme dificultades. Estaba el doctor, balanceándose en la capilla, como si anduviera por la cubierta de un buque de guerra en plena galerna, y dando órdenes con un megáfono, ya que la gente investida de autoridad tiende a adoptar actitudes melodramáticas. Yo no odiaba al doctor, como le odiaba Neville, no le reverenciaba, como Louis. Mientras estábamos sentados en la capilla, tomaba notas. Había columnas, había sombras, había lápidas conmemorativas, muchachos que se peleaban y que intercambiaban sellos, ocultando la mano con el libro de rezos; el sonido de una oxidada bomba de agua; el doctor tronando sobre la inmoralidad y nuestro deber de portarnos como hombres; y Percival rascándose el muslo. Tomaba notas para futuras historias; dibujaba retratos en los márgenes de mi libreta, y de esta manera me separaba todavía más del resto.

»Percival miraba rectamente al frente, en la capilla, aquel día. También se llevaba la mano al cogote, de una manera peculiar. Sus movimientos resultaban siempre notables. Todos nosotros nos llevábamos la mano al cogote, sin éxito. Percival tenía aquella clase de belleza que ahuyenta todo género de caricias. Como sea que no era precoz, ni mucho menos, leía cuanto había sido escrito para nuestra edificación, sin efectuar el menor comentario, y creía, con aquella magnífica ecuanimidad (las palabras latinas acuden espontánea-

naturally) that was to preserve him from so many meannesses and humiliations, that Lucy's **flaxen [rubio/cáñamo]** pigtails and pink cheeks were the height of female beauty. Thus preserved, his taste later was of extreme fineness. But there should be music, some wild carol. Through the window should come a hunting-song from some rapid unapprehended life—a sound that shouts among the hills and dies away. What is startling, what is unexpected, what we cannot account for, what turns symmetry to nonsense—that comes suddenly to my mind, thinking of him. The little apparatus of observation is unhinged. Pillars go down; the Doctor floats off; some sudden exaltation possesses me. He was thrown, riding in a race, and when I came along Shaftesbury Avenue tonight, those insignificant and scarcely formulated faces that bubble up out of the doors of the Tube, and many obscure Indians, and people dying of famine and disease, and women who have been cheated, and whipped dogs and crying children—all these seemed to me **bereft [deprived]**. He would have done justice. He would have protected. About the age of forty he would have shocked the authorities. No lullaby has ever occurred to me capable of singing him to rest.

‘But let me dip again and bring up in my spoon another of these minute objects which we call optimistically, “characters of our friends”—Louis. He sat staring at the preacher. His being seemed conglobulated in his brow, his lips were pressed; his eyes were fixed, but suddenly they flashed with laughter. Also he suffered from chilblains, the penalty of an imperfect circulation. Unhappy, unfriended, in exile he would sometimes, in moments of confidence, describe how the surf swept over the beaches of his home. The remorseless eye of youth fixed itself upon his

mente), que le protegería de tantas maldades y humillaciones, que las rubias trenzas de Lucy y sus rosadas mejillas eran el sumo ejemplo de belleza femenina. Así protegido, su gusto, en los últimos tiempos, era extremadamente refinado. Pero la música, una loca canción a coro, no podía faltar. Por la ventana tenía que entrar una canción de cazadores, una canción de una vida rápida aún no aprehendida, un sonido que grita entre las montañas y muere a lo lejos. Todo lo sorprendente, todo lo imprevisto, todo lo que no podemos explicar, todo lo que convierte la simetría en absurdo, esto es lo que acude a mi mente cuando pienso en él. El pequeño -aparato de observación queda desarticulado. Las columnas se caen, el doctor se aleja flotando; quedo poseído por una súbita exaltación. En el curso de una carrera de caballos fue derribado. Y, mientras yo avanzaba por la avenida Shaftesbury, aquella noche, esas insignificantes y apenas formuladas caras que como burbujas salen de las puertas del metro, y muchos indios oscuros, y la gente que muere de hambre y de enfermedad, y las mujeres que han sido estafadas, y los perros apaleados, y los niños en llanto, todos me parecían huérfanos de él. Hubiera hecho justicia. Hubiera protegido. Hacia los cuarenta años de edad, ‘hubiera escandalizado a las autoridades. Jamás se me ha ocurrido nana alguna capaz de hacerle descansar.

»Pero séame permitido hundir una vez más la cuchara y sacar con ella a la superficie otro minúsculo objeto, uno de esos objetos a los que con optimismo denominamos «carácter de nuestros amigos»: Louis. Sentado, miraba fijamente al predicador. Todo su ser parecía haberse amontonado en su frente, y tenía los labios firmemente cerrados y la mirada fija, aun cuando de repente en ella aparecían destellos de risa. Padecía sabañones, castigo de una deficiente circulación. Desdichado, poco dado a la amistad, exiliado, en los momentos de confianza a veces nos explicaba que el céspeped cubría las playas en su tierra. La implacable mirada de la adolescencia se fijaba en sus hinchados nudillos.

swollen joints. Yes, but we were also quick to perceive how cutting, how apt, how severe he was, how naturally, when we lay
 5 under the elm trees pretending to watch cricket, we waited his approval, seldom given. His ascendancy was resented, as Percival's was adored. **Prim**,
 10 suspicious, lifting his feet like a crane, there was yet a legend that he had smashed a door with his naked fist. But his peak was too bare, too stony for that kind
 15 of mist to cling to it. He was without those simple attachments by which one is connected with another. He remained aloof; enigmatic; a
 20 scholar capable of that inspired accuracy which has something formidable about it. My phrases (how to describe the moon) did not meet with his approval. On
 25 the other hand, he envied me to the point of desperation for being at my ease with servants. Not that the sense of his own deserts failed him. That was
 30 commensurate with his respect for discipline. Hence his success, finally. His life, though, was not happy. But look—his eye turns white as he
 35 lies in the palm of my hand. Suddenly the sense of what people are leaves one. I return him to the pool where he will acquire lustre.

40 'Neville next—lying on his back staring up at the summer sky. He floated among us like a piece of thistle-down, indolently
 45 haunting the sunny corner of the playing-field, not listening, yet not remote. It was through him that I have nosed round without ever precisely touching the Latin
 50 classics and have also derived some of those persistent habits of thought which make us irredeemably lop-sided—for instance about crucifixes, that
 55 they are the mark of the devil. Our half-loves and half-hates and ambiguities on these points were to him indefensible treacheries. The swaying and sonorous
 60 Doctor, whom I made to sit

Sí, pero también nos dimos cuenta inmediatamente de su agudeza, su clara mente, su austeridad, y la natural tendencia nuestra, mientras yacíamos bajo los tejos, fingiendo contemplar el partido de cricket, a esperar su aprobación, que rara vez nos otorgaba. La influencia que Louis ejercía en nosotros nos molestaba, de la misma manera que adorábamos la de Percival. Pulido, suspicaz, levantando al andar las piernas como una cigüeña, ya se había formado la leyenda de que en cierta ocasión derribó una puerta con el puño desnudo. Pero su cumbre era demasiado pelada y roqueña para que las nieblas de esta clase se pegaran a ella. Carecía de esas sencillas aficiones que nos unen los unos a los otros. Vivía aislado, enigmático. Era un estudiante capaz de esa inspirada exactitud que tiene cierto formidable cariz. Mis frases (cómo describir la luna) no suscitaban su aprobación. Por otra parte, me envidiaba hasta la desesperación por la facilidad con que yo trataba a los criados. Y esto no significa que careciera de conciencia de sus propios merecimientos. La tenía, y en medida compatible con su respeto a la disciplina. De ahí su éxito, en última instancia. Sin embargo, no era feliz. - Pero mira, pone los ojos en blanco, ahora, aquí, yacente en la palma de mi mano. De repente, pierdo la noción de lo que la gente es. Lo devuelvo a la piscina donde adquirirá lustre.

»Luego, viene Neville, tumbado de espaldas, contemplando el cielo de verano. Flotaba entre nosotros como pelusa de cardo, vagando indolente en el extremo soleado del campo de juego, sin prestar atención aunque sin aislarse. Gracias a él he merodeado alrededor de los clásicos latinos, sin jamás penetrar en ellos, y también me dio esos persistentes hábitos intelectuales que nos convierten en seres irremediamente escorados, por ejemplo en lo referente a los crucifijos en cuanto a marca del diablo. Nuestros medio-amores, nuestros medio-odios y ambigüedades, a estos respetos, eran para él inexcusables cobardías. El balanceante y sonoro doctor, a quien yo senté en un sillón, colgantes los tirantes, ante una estu-

swinging his braces over a gas-
 fire, was to him nothing but an
 instrument of the inquisition. So
 he turned with a passion that made
 5 up for his indolence upon
 Catullus, Horace, Lucretius, lying
 lazily dormant, yes, but regardant,
 noticing, with rapture, cricketers,
 while with a mind like the tongue
 10 of an ant-eater, rapid, dexterous,
 glutinous, he searched out every
 curl and twist of those Roman
 sentences, and sought out one
 person, always one person to sit
 15 beside.

‘And the long skirts of the
 masters’ wives would come
 swishing by, mountainous,
 20 menacing; and our hands
 would fly to our caps. And
 immense dullness would
 descend unbroken,
 monotonous. Nothing,
 25 nothing, nothing broke with its
 fin that leaden waste of
 waters. Nothing would happen
 to lift that weight of
 intolerable boredom. The
 30 terms went on. We grew; we
 changed; for, of course, we are
 animals. We are not always
 aware by any means; we
 breathe, eat, sleep
 35 automatically. We exist not
 only separately but in
 undifferentiated blobs of
 matter. With one scoop a
 whole brakeful of boys is
 40 swept up and goes cricketing,
 footballing. An army marches
 across Europe. We assemble in
 parks and halls and sedulously
 oppose any renegade (Neville,
 45 Louis, Rhoda) who sets up a
 separate existence. And I am
 so made that, while I hear one
 or two distinct melodies, such
 as Louis sings, or Neville, I am
 50 also drawn irresistibly to the
 sound of the chorus chanting
 its old, chanting its almost
 wordless, almost senseless
 song that comes across courts
 55 at night; which we hear now
 booming round us as cars and
 omnibuses take people to
 theatres. (Listen; the cars rush
 past this restaurant; now and
 60 then, down the river, a siren

fa de gas, para Neville no era más que
 un instrumento de la Inquisición. Por
 esto se entregó con una pasión que
 compensaba su indolencia a la lectura
 de Catulo, Horacio, Lucrecio, sin de-
 5 jar de estar tumbado, adormilado pe-
 rezosamente, sí, pero sin dejar de ob-
 servar, fijándose, con pasión, a los
 jugadores de cricket, mientras con una
 mente como la lengua del camaleón,
 rápida, diestra y voraz, recorría todas
 las curvas y recovecos de aquellas
 romanas frases, y buscaba una perso-
 na, siempre una persona a cuyo lado
 estar.

»Y las largas faldas de las espo-
 sas de los profesores se acercaban
 siseantes, como grandes montañas,
 amenazadoras, y nuestra mano vo-
 laba al gorro. Sobre nosotros des-
 cendía un inmenso, monótono y
 continuo aburrimiento. Nada, nada,
 nada, quebraba con su aleta las
 plúmbeas extensiones de agua. Nada
 ocurría que levantara el peso del in-
 tolerable embrutecimiento. Los cur-
 sos transcurrían. Crecíamos, cam-
 biábamos, ya que, desde luego, so-
 mos animales. En modo alguno se
 puede decir que estemos conscien-
 tes en todo momento. Respiramos,
 comemos y dormimos
 automáticamente. Existimos no sólo
 separadamente, sino también como
 indiferenciados grupos de materia.
 En un solo movimiento se coge a un
 rebaño de muchachos y se les pone
 a jugar al cricket, a jugar al fútbol.
 Un ejército cruza Europa Nos reuni-
 mos en parques y aulas y diligentes
 condenamos a todo renegado
 (Neville, Louis, Rhoda) que lleva
 una vida independiente y separada.
 Y yo estoy constituido de tal mane-
 ra que, mientras escucho una o dos
 distintas melodías, como la que can-
 ta Louis, la que canta Neville, me
 siento también irresistiblemente
 atraído por el sonido del coro que
 canta esa canción vieja, casi sin pa-
 labras, casi sin sentido, que al ano-
 checer cruza el patio hasta la vent-
 ana, esa canción que oímos a nuestro
 alrededor, ensordecedora, mientras
 los automóviles y los autobuses lle-
 van a la gente al teatro. (Escucha:
 los automóviles pasan veloces ante
 este restaurante, y de vez en cuan-
 do, a lo lejos, en el río, suena la si-

hoots, as a steamer makes for the sea.) If a bagman offers me snuff in a train I accept. I like the copious, shapeless, warm, not so very clever, but extremely easy and rather coarse aspect of things; the talk of men in clubs and public-houses, of miners half naked in drawers— the forthright, perfectly unassuming, and without end in view except dinner, love, money and getting along tolerably; that which is without great hopes, ideals or anything of that kind; what is unassuming except to make a tolerably good job of it. I like all that. So I joined them, when Neville sulked or Louis, as I quite agree sublimely, turned on his heel.

‘Thus, not equally by any means or with order, but in great streaks my waxen waistcoat melted, here one drop, there another. Now through this transparency became visible those wondrous pastures, at first so moon-white, radiant, where no foot has been; meadows of the rose, the crocus, of the rock and the snake too; of the spotted and swart; the **embarrassing**, the binding and tripping up. One leaps out of bed, throws up the window; with what a whirr the birds rise! You know that sudden rush of wings, that exclamation, **carol**, and confusion; the riot and babble of voices; and all the drops are sparkling, trembling, as if the garden were a splintered mosaic, vanishing, twinkling; not yet formed into one whole; and a bird sings close to the window. I heard those songs. I followed those phantoms. I saw Joans, Dorothys, Miriams, I forget their names, passing down avenues, stopping on the crest of bridges to look down into the river. And from among them rise one or two distinct figures, birds who sang with the rapt egotism of youth by the window; broke their snails on

rena de un barco que se hace a la mar.) Si un maletero me ofrece un cigarrillo, en el tren, lo acepto. Me gusta el aspecto copioso, informe, cálido, no muy inteligente, pero extremadamente fácil y un tanto áspero, de las cosas, la conversación de los hombres que frecuentan clubs y bares, la conversación de los mineros medio desnudos, en calzoncillos, me gusta la gente directa, sin la menor pretensión, sin otra finalidad en la vida que la de cenar, amar, tener dinero y vivir de una forma tolerable, la gente que carece de grandes esperanzas, ideales o cualquier otra cosa de este género, la gente sin otra pretensión que la de salir adelante sin grandes sufrimientos. Todo lo dicho me gusta. Por esto me iba al lado de esa gente, cuando Neville lloriqueaba o cuando Louis daba media vuelta, aunque, desde luego, reconozco que lo hacía de un modo sublime.

»De este modo, sin orden ni uniformidad, sino a grandes manchas chorreantes, se fue fundiendo mi chaleco de cera, aquí una gota, allá otra. Y a través de esta transparencia se hicieron visibles estos maravillosos pastos, al principio blancos como la luna, radiantes, por nadie hollados, prados de la rosa, del azafrán, de la roca y también de la víbora, de los manchados y los tenebrosos, de los **inhibidos**, los impositivos y los que hacen la zancadilla. Uno salta de la cama, abre de par en par la ventana, ¡y qué barahúnda arman los pájaros! Reconoces ese súbito clamor de alas, estas exclamaciones, este **canto** y confusión, el caudal de voces y parloteo, y todas las gotas tiemblan como si el jardín fuera un mosaico hecho añicos, evanescente, trémulo, aún no formado constituyendo un todo, y un pájaro canta junto a la ventana. He escuchado esas canciones. He seguido esos fantasmas. He visto Joans, Dorothys, Miriams, olvido sus nombres, pasando por las avenidas, deteniéndome en mitad de los puentes para mirar las aguas del río. Y de entre ellas surgieron una o dos claras .figuras, pájaros que cantaron con la apasionada egolatría de la juventud junto a la ventana, que rompieron la

stones, dipped their beaks in sticky, viscous matter; hard, avid, remorseless; Jinny, Susan, Rhoda. They had been educated
 5 on the east coast or on the south coast. They had grown long pigtailed and acquired the look of startled foals, which is the mark of adolescence.

10

‘Jinny was the first to come sidling up to the gate to eat sugar. She nipped it off the palms of one’s hands very cleverly, but her ears
 15 were laid back as if she might bite. Rhoda was wild—Rhoda one never could catch. She was both frightened and clumsy. It was Susan who first became wholly
 20 woman, purely feminine. It was she who dropped on my face those scalding tears which are terrible, beautiful; both, neither. She was born to be the adored of poets,
 25 since poets require safety; someone who sits sewing, who says, “I hate, I love,” who is neither comfortable nor prosperous, but has some quality
 30 in accordance with the high but unemphatic beauty of pure style which those who create poetry so particularly admire. Her father trailed from room to room and
 35 down flagged corridors in his flapping dressing-gown and worn slippers. On still nights a wall of water fell with a roar a mile off. The ancient dog could scarcely
 40 heave himself up on to his chair. And some witless servant could be heard laughing at the top of the house as she whirred the wheel of the sewing-machine round and
 45 round.

‘That I observed even in the midst of my anguish when, twisting her pocket-handkerchief, Susan cried, “I love; I hate.” “A worthless servant,” I observed, “laughs upstairs in the attic,” and that little piece of dramatization shows how incompletely we are
 55 merged in our own experiences. On the outskirts of every agony sits some observant fellow who points; who whispers as he whispered to me that summer
 60 morning in the house where the

cáscara del caracol contra la piedra, que hundieron sus picos en la pegajosa y viscosa materia, duros, ávidos, inexorables, Jinny, Susan, Rhoda. Fueron educadas en la costa del este o en la costa del sur. Se dejaron largas trenzas y adquirieron ese aspecto de asustadizos potros, que es el signo de la adolescencia.

»Jinny fue la primera que acudió dando pasos de costado junto a la valla para comer azúcar. Lo tomaba con mucha astucia de las palmas de las manos, pero tenía las orejas echadas hacia atrás, como si estuviera dispuesta a morder. Rhoda era selvática, a Rhoda no se la podía coger. Era torpe y aterrorizada, al mismo tiempo. Susan fue la primera en convertirse por entero en una mujer, en llegar a ser puramente femenina. Ella fue quien dejó caer en mi cara aquellas ardientes lágrimas terribles y hermosas, sin que en el fondo lo fueran. Nació para ser la adorada de los poetas, ya que los poetas necesitan sentirse a salvo. Susan es la mujer que cose sentada y dice: “Odio, amo”, que no vive con comodidad ni es próspera, pero que tiene cierta calidad acorde con la alta, aunque carente de énfasis, belleza de este sentido puro que de un modo tan especial admiran quienes crean poesía. Su padre arrastrando los pies paseaba de estancia en estancia, a lo largo de corredores con grandes losas, balanceando los faldones de la bata, y en gastadas zapatillas. En las noches silenciosas, se oía la rugiente caída de una cascada a una milla. El viejo perro apenas tenía fuerzas para subirse a la silla de Susan. Y se oía la risotada de un estúpido criado, en lo alto de la casa, mientras Susan hacía rodar y rodar la rueda de la máquina de coser.

»Esto lo observé incluso en el más alto momento de mi angustia, cuando, estrujando el pañuelo, Susan gritó: “Amo, odio.” “Un criado despreciable”, dije, “ríe en la buhardilla”, y este pequeño ejemplo de estructuración dramática demuestra lo muy incompleta que es nuestra fusión con las propias experiencias. En los contornos de toda angustia hay un individuo observador que señala con el dedo, un individuo que musita como él musitó a mi oído aquella mañana veraniega en la caca en que el trigo llega a la

corn comes up to the window, "The willow grows on the **turf** by the river. The gardeners sweep with great brooms and the lady sits writing." Thus he directed me to that which is beyond and outside our own predicament; to that which is symbolic, and thus perhaps permanent, if there is any permanence in our sleeping, eating, breathing, so animal, so spiritual and tumultuous lives.

'The willow tree grew by the river. I sat on the smooth **turf** with Neville, with Larpent, with Baker, Romsey, Hughes, Percival and Jinny. Through its fine plumes specked with little pricked ears of green in spring, of orange in autumn, I saw boats; buildings; I saw hurrying, decrepit women. I buried match after match in the turf decidedly to mark this or that stage in the process of understanding (it might be philosophy; science; it might be myself) while the fringe of my intelligence floating unattached caught those distant sensations which after a time the mind draws in and works upon; the chime of bells; general murmurs; vanishing figures; one girl on a bicycle who, as she rode, seemed to lift the corner of a curtain concealing the populous undifferentiated chaos of life which surged behind the outlines of my friends and the willow tree.

'The tree alone resisted our eternal flux. For I changed and changed; was Hamlet, was Shelley, was the hero, whose name I now forget, of a novel by Dostoevsky; was for a whole term, incredibly, Napoleon; but was Byron chiefly. For many weeks at a time it was my part to stride into rooms and fling gloves and coat on the back of chairs, scowling slightly. I was always going to the bookcase for another sip of the divine specific. Therefore, I let fly my tremendous battery of phrases upon somebody quite inappropriate—a girl now

altura de la ventana: "El sauce crece en el **prado** junto al río. Los jardineros barren con grandes escobas, y la señora escribe sentada." De esta manera me encamino hacia aquello que se encuentra más allá, fuera de nuestro propio ámbito, hacia lo que es simbólico y, en consecuencia, quizá permanente, si es que hay permanencias en nuestro dormir, comer, respirar, en nuestras vidas tan animales, tan espirituales y tumultuosas.

»El sauce se alzaba junto al río. Yo estaba sentado en el suave **césped**, con Neville, con Larpent, con Baker, Romsey, Hughes, Percival y Jinny. A través de sus finas plumas salpicadas de minúsculas orejas verdes en primavera y anaranjadas en otoño, vi barcas, edificios, apresuradas mujeres decrepitas. Enterré cerilla tras cerilla en el césped para marcar esa y esa otra etapa del proceso de la comprensión (podía ser filosofía, ciencia o yo mismo), mientras el fleco de mi inteligencia, flotando libremente, se enredaba en esas sensaciones, apresándolas, en las que, después de cierto tiempo, la mente se fija y trabaja, como el doblar de las campanas, el murmullo general, las figuras evanescentes, una muchacha en bicicleta que, al pasar, parecía levantar la punta de una cortina que ocultaba el populoso e indiferenciado caos de la vida que rebosaba detrás del esquema de mis amigos y del sauce.

»Sólo el árbol resistía nuestro eterno fluir. Sí, porque yo cambiaba y cambiaba, era Hamlet, era Shelley, era aquel personaje, cuyo nombre he olvidado, de una novela de Dostoievski, y, aunque parezca increíble, fui, durante todo un curso, Napoleón, pero principalmente fui Byron. Durante muchas semanas seguidas mi papel me exigía entrar impetuosamente en estancias y arrojar abrigo y guantes en el respaldo de un sillón, frunciendo levemente las cejas. Constantemente iba a la estantería de los libros para tomar otro trago del divino medicamento. Por esto lancé mi tremendo arsenal de frases sobre una persona totalmente inadecuada, una muchacha ya casada ahora, ya enterrada ahora. Todos los libros, todas las si-

married, now buried; every book, every window-seat was littered with the sheets of my unfinished letters to the woman
 5 who made me Byron. For it is difficult to finish a letter in somebody else's style. I arrived all in a lather at her house; exchanged tokens but did not
 10 marry her, being no doubt unripe for that intensity.

'Here again there should be music. Not that wild hunting-song, Percival's music; but a painful, guttural, visceral, also soaring, lark-like, pealing song to replace these flagging, foolish transcripts—how much too
 20 deliberate! how much too reasonable!— which attempt to describe the flying moment of first love. A purple slide is slipped over the day. Look at a
 25 room before she comes and after. Look at the innocents outside pursuing their way. They neither see nor hear; yet on they go. Moving oneself in this radiant yet
 30 gummy atmosphere how conscious one is of every movement—something adheres, something sticks to one's hands, taking up a newspaper even. Then
 35 there is the being eviscerated— drawn out, spun like a spider's web and twisted in agony round a thorn. Then a thunder-clap of complete indifference; the light
 40 blown out; then the return of measureless irresponsible joy; certain fields seem to glow green for ever, and innocent landscapes appear as if in the light of the first
 45 dawn—one patch of green, for example, up at Hampstead; and all faces are lit up, all conspire in a hush of tender joy; and then the mystic sense of completion and
 50 then that rasping, dog-fish skin-like roughness— those black arrows of shivering sensation, when she misses the post, when she does not come. Out rush
 55 bristle of horned suspicions, horror, horror, horror—but what is the use of painfully elaborating these consecutive sentences when what one needs is nothing
 60 consecutive but a bark, a groan?

llas junto a la ventana estaban materialmente atestados de papeles en los que había escrito inacabadas cartas a la mujer que me convertía en Byron. Sí, porque es muy difícil terminar una carta escrita con el estilo de otro. Convertido en pura espuma, llegaba a casa de la muchacha. Intercambié muestras de afecto y prendas, pero no me casé con ella, debido, sin duda, a que aún no estaba maduro para esta intensidad.

»Aquí otra vez hace falta música. Y no aquella selvática canción de casa, la canción de Percival, sino una dolorida, guttural, visceral, pero también elevada, como el canto de la alondra, sonora canción que sustituya estas vacilantes y estúpidas transcripciones -¡cuán excesivamente premeditado!, ¡cuán excesivamente razonable!- que pretenden expresar el evanescente instante del primer amor. Sobre este día se desliza un cristal de púrpura. Mira una estancia antes de que ella llegue y después. Mira a los inocentes, fuera, siguiendo su camino. No ven ni oyen, pero siguen adelante. Al moverse uno en esa radiante y, sin embargo, pegajosa atmósfera, es intensamente consciente de cada uno de sus propios movimientos, algo se adhiere, algo se pega a las manos, incluso al coger un periódico. Después, uno queda como despojado de sus vísceras, del revés, tejido como una telaraña y enroscado a una espina. Luego, un trueno de total indiferencia, la luz se extingue, y regresa la alegría inconmensurable e irresponsable, ciertos campos parecen resplandecer eternamente en verde, y aparecen inocentes paisajes que se diría están iluminados por la primera aurora, una porción de verde, por ejemplo, en Hampstead, todos los rostros son luminosos, todo conspira en un murmullo de tierna alegría, y después parece la mística sensación de logro, y luego aquella aspereza de piel dura, irritante, aquellas negras flechas de temblorosas sensaciones, cuando su carta no llega, cuando ella no acude. Nace un torrente de erizadas suspicacias, horror, horror, horror. Pero ¿de qué sirve la penosa elaboración de estas frases consecutivas, cuando lo que se precisa no es consecutivo sino un ladrido o un gruñido? Y años des-

And years later to see a middle-aged woman in a restaurant taking off her cloak.

pués, uno ve a una mujer de media edad, despojándose del abrigo en un restaurante.

5 'But to return. Let us again pretend that life is a solid substance, shaped like a globe, which we turn about in our fingers. Let us pretend that we
10 can make out a plain and logical story, so that when one matter is despatched—love for instance—we go on, in an orderly manner, to the next. I
15 was saying there was a willow tree. Its shower of falling branches, its creased and crooked bark had the effect of what remains outside our
20 illusions yet cannot stay them, is changed by them for the moment, yet shows through stable, still, and with a sternness that our lives lack.
25 Hence the comment it makes; the standard it supplies, and the reason why, as we flow and change, it seems to measure. Neville, for
30 example, sat with me on the turf. But can anything be as clear as all that, I would say, following his gaze, through the branches, to a punt on the river,
35 and a young man eating bananas from a paper bag? The scene was cut out with such intensity and so permeated with the quality of his vision
40 that for a moment I could see it too; the **punt**, the bananas, the young man, through the branches of the willow tree. Then it faded.

»Pero regresemos. Finjamos de nuevo que la vida es una sustancia sólida, en forma de globo, a la que damos vueltas en nuestros dedos. Finjamos que podemos elaborar una historia sencilla y lógica, de tal manera que, después de despachar un asunto -el amor, por ejemplo-, podemos proseguir, ordenadamente y despachar el siguiente. Decía que había un sauce. Su chaparrón de descendentes ramas, su arrugada y retorcida corteza, producían el efecto de lo que se encuentra más allá de nuestras ilusiones, pero carece de la capacidad de refrenarlas, de lo que queda alterado por estas ilusiones momentáneamente, pero sigue estable, quieto y con rigor del que nuestras vidas carecen. De ahí, el comentario concomitante, el criterio que nos proporciona, y la razón por la que, mientras nosotros fluimos y cambiamos, eso otro parece medir sin alteración. Por ejemplo, Neville se sentaba en el césped a mi lado. Pero, mientras seguía su mirada a través de las ramas hasta la barca sin quilla y el muchacho que comía plátanos que extraía de una bolsa de papel, yo me preguntaba: ¿es posible que todo sea tan claro? La escena se percibía con tal intensidad y estaba tan henchida de la especial calidad de la visión de Neville que, por un momento, también yo la pude ver de este modo: la **barca**, los plátanos, el muchacho, a través de las ramas del sauce. Luego se desvaneció.

45 'Rhoda came wandering vaguely. She would take advantage of any scholar in a blowing gown, or donkey rolling the turf with slippered
50 feet to hide behind. What fear wavered and hid itself and blew to a flame in the depths of her grey, her startled, her dreaming eyes? Cruel and
55 vindictive as we are, we are not bad to that extent. We have our fundamental goodness surely or to talk as I
60 hardly know would be

»Rhoda llegó con aire vago e indeciso, dispuesta a aprovechar el paso de cualquier profesor con toga agitada por el viento o cualquier asno avanzando, con cascos suavemente calzados, por el césped, para ocultarse tras ellos. ¿Cuál era el temor que temblaba oculto y se transformaba en llama en el fondo de sus ojos grises, asustados, soñadores? Somos, ciertamente, crueles y vengativos, pero no hasta este extremo. No cabe duda de que tenemos una fundamental bondad, o de lo contrario no podría yo trabar libremente conversación con individuos a los que apenas conozco, ya que la conver-

impossible—we should cease. The willow as she saw it grew on the **verge** of a grey desert where no bird sang. The
 5 leaves shrivelled as she looked at them, tossed in agony as she passed them. The trams and omnibuses roared hoarse in the street ran
 10 over rocks and sped foaming away. Perhaps one pillar, sunlit, stood in her desert by a pool where wild beasts come down stealthily to drink.

15 ‘Then Jinny came. She flashed her fire over the tree. She was like a crinkled poppy, febrile, thirsty with the desire to drink dry
 20 dust. Darting, angular, not in the least impulsive, she came prepared. So little flames zigzag over the cracks in the dry earth. She made the willows dance, but
 25 not with illusion; for she saw nothing that was not there. It was a tree; there was the river; it was afternoon; here we were; I in my serge suit; she in green. There
 30 was no past, no future; merely the moment in its ring of light, and our bodies; and the inevitable climax, the ecstasy.

35 ‘Louis, when he let himself down on the grass, cautiously spreading (I do not exaggerate) a mackintosh square, made one acknowledge his presence. It was
 40 formidable. I had the intelligence to salute his integrity; his research with bony fingers wrapped in rags because of chilblains for some diamond of
 45 indissoluble veracity. I buried boxes of burnt matches in holes in the turf at his feet. His grim and caustic tongue reproved my indolence. He fascinated me with
 50 his sordid imagination. His heroes wore bowler-hats and talked about selling pianos for tenners. Through his landscape the tram squealed; the factory
 55 poured its acrid fumes. He haunted mean streets and towns where women lay drunk, naked, on **counterpane** [**colcha**]s on Christmas day. His words falling
 60 from a shot-tower hit the water

sación pronto quedaría interrumpida. El sauce, tal como Rhoda lo veía, se encontraba **junto a** un desierto gris en el que no había pájaro que cantara. Las hojas se encogían bajo la mirada de Rhoda, y angustiadas se estremecían a su paso. Los tranvías y los autobuses rugían bruscamente, rodaban sobre terreno pedregoso, y en su veloz avance producían espuma. Quizá en el desierto de Rhoda se alzaba una columna, iluminada por el sol, junto a una laguna a la que furtivos acudían los animales salvajes a beber.

»Luego llegó Jinny. Proyectó su fuego sobre el árbol. Era como una sinuosa amapola, febril, sedienta, animada por el deseo de beber seco polvo. Decidida, angulosa, en modo alguno impulsiva, llegó preparada. Entonces, pequeñas llamas se retorcieron en zigzag en las grietas de la tierra seca. Jinny hizo bailar a los sauces, pero no fue una ilusión, ya que Jinny nada veía que no estuviera allí. Había un árbol, estaba el río, corrían las horas de la tarde, nosotros éramos quienes estábamos allí, yo con traje de sarga, ella de verde. No había pasado, no había futuro. Sólo había aquel momento, con su aro de luz, y nuestros cuerpos. Y la inevitable exaltación, el éxtasis.

»Cuando Louis se aposentó en el césped, no sin antes extender con cautela un impermeable (no exagero), hizo notar a todos su presencia. Producía una impresión formidable. Yo tenía la inteligencia suficiente para respetar su integridad, para respetar su busca de un raro diamante de indisoluble veracidad, con sus huesudos dedos envueltos en harapos, a causa de los sabañones. Enterraba, yo, cajas de cerillas consumidas en el césped, a sus pies. Su lengua cáustica y triste reprobaba mi indolencia. Su sórdida imaginación me fascinaba. Sus héroes lucían sombrero hongo y hablaban de ventas de pianos. Por su paisaje gemían tranvías, y la fábrica vomitaba acres humos. Merodeaba por tristes callejuelas y ciudades en las que mujeres embriagadas yacían desnudas, el día de Navidad, sobre las colchas de las camas. Sus palabras caían desde lo alto de una torre, chocaban contra la superficie del agua y producían sal-

and up it spurted. He found one word, one only for the moon. Then he got up and went; we all got up; we all went. But I, pausing, looked at the tree, and as I looked in autumn at the fiery and yellow branches, some sediment formed; I formed; a drop fell; I fell—that is, from some completed experience I had emerged.

‘I rose and walked away—I, I, I; not Byron, Shelley, Dostoevsky, but I, Bernard. I even repeated my own name once or twice. I went, swinging my stick, into a shop, and bought—not that I love music—a picture of Beethoven in a silver frame. Not that I love music, but because the whole of life, its masters, its adventurers, then appeared in long ranks of magnificent human beings behind me; and I was the inheritor; I, the continuer; I, the person miraculously appointed to carry it on. So, swinging my stick, with my eyes filmed, not with pride, but with humility rather, I walked down the street. The first **whirr** of wings had gone up, the **carol**, the exclamation; and now one enters; one goes into the house, the dry, uncompromising, inhabited house, the place with all its traditions, its objects, its accumulations of rubbish, and treasures displayed upon tables. I visited the family tailor, who remembered my uncle. People turned up in great quantities, not cut out, like the first faces (Neville, Louis, Jinny, Susan, Rhoda), but confused, featureless, or changed their features so fast that they seemed to have none. And blushing yet scornful, in the oddest condition of raw rapture and scepticism, I took the blow; the mixed sensations; the complex and disturbing and utterly unprepared for impacts of life all over, in all places, at the same time. How upsetting! How humiliating never to be sure what to say next, and those

picones. Encontró una palabra, sólo una, para la luna. Después, se levantó y se fue. Todos nos levantamos; todos nos fuimos. Pero yo me detuve, miré el árbol, y mientras en la tarde otoñal contemplaba las ígneas ramas amarillas, se formó un sedimento; yo me formé; cayó una gota; yo caí, es decir, caí de una experiencia consumada, de la que había salido.

»Me levanté y me alejé. Yo, yo, yo, no Byron, ni Shelley, ni Dostoievski, sino yo, Bernard. Incluso repetí mi nombre un par de veces. Balanceando el bastón, me fui a una tienda y compré -conste que no me gusta la música- un retrato de Beethoven en marco de plata. No lo compré por amor a la música, sino porque la veía en su totalidad, sus maestros y sus aventureros, habían aparecido, formando largas filas de magníficos seres humanos, a mi espalda. Yo era el heredero, yo era el continuador, yo era la persona milagrosamente designada para proseguir la tarea. De esta manera, balanceando el bastón, cubiertos los ojos con una película, no de orgullo sino antes bien de humildad, recorrí la calle. Se había desvanecido en lo alto el primer **murmullo** de alas, la primera **canción**, las primeras exclamaciones, y ahora uno entraba, uno penetraba en la casa, la casa seca, intransigente, habitada, la casa con todas sus tradiciones, sus objetos, sus acumulaciones de desperdicios y sus tesoros exhibidos sobre las mesas. Visité al sastre de mi familia, que aún recordaba a mi tío. Apareció gran cantidad de gente. No’ se trataba de individuos claramente recortados, como los primeros rostros (Neville, Louis, Jinny, Susan, Rhoda), sino de individuos confusos, sin facciones o con facciones que cambiaban tan de prisa que parecían no existir. Ruborizándome, pero despectivo, en el más extraño estado de primarios entusiasmos y escepticismos, recibí el golpe, las encontradas sensaciones, los complejos, inquietantes y totalmente imprevisibles impactos de la vida, en todas partes, al mismo tiempo. ¡Cuán desconcertante! Cuán humillante es no saber jamás lo que hay que decir a continuación, y estos penosos silencios, deslumbrantes como resecos de-

painful silences, glaring as dry deserts, with every pebble apparent; and then to say what one ought not to have said, and
 5 then to be conscious of a ramrod of incorruptible sincerity which one would willingly exchange for a shower of smooth pence, but could not, there at that
 10 party, where Jinny sat quite at her ease, rayed out on a gilt chair.

‘Then says some lady with an
 15 impressive gesture, “Come with me.” She leads one into a private alcove and admits one to the honour of her intimacy. Surnames change to Christian names;
 20 Christian names to nicknames. What is to be done about India, Ireland or Morocco? Old gentlemen answer the question standing decorated under
 25 chandeliers. One finds oneself surprisingly supplied with information. Outside the undifferentiated forces roar; inside we are very private, very explicit,
 30 have a sense indeed, that it is here, in this little room, that we make whatever day of the week it may be. Friday or Saturday. A shell forms upon the soft soul, nacreous,
 35 shiny, upon which sensations tap their beaks in vain. On me it formed earlier than on most. Soon I could carve my pear when other people had done dessert. I could
 40 bring my sentence to a close in a hush of complete silence. It is at that season too that perfection has a lure. One can learn Spanish, one thinks, by tying a string to the right
 45 toe and waking early. One fills up the little compartments of one’s engagement book with dinner at eight; luncheon at one-thirty. One has shirts, socks, ties laid out on
 50 one’s bed.

‘But it is a mistake, this extreme precision, this orderly and military progress; a
 55 convenience, a lie. There is always deep below it, even when we arrive punctually at the appointed time with our white waistcoats and polite formalities,
 60 a rushing stream of broken

siertos, en los que se ve claramente cada una de las piedras. Y decir después lo que uno hubiera debido decir antes, y tener conciencia de la existencia de un eje, como una baqueta, de incorruptible sinceridad que uno trocaría gustoso por una suave ducha de agua menuda, lo que uno no podía hacer, allí, en la recepción en la que Jinny estaba sentada totalmente a sus anchas, irradiando, en una silla dorada.

»Entonces, una señora dice con impresionante gesto: “Ven conmigo.” Le lleva a uno a una alcoba y le honra a uno con su intimidad. Los apellidos se transforman en nombres de pila, los nombres de pila se transforman en diminutivos. ¿Cuál es la solución de la India, Irlanda y Marruecos? Ancianos caballeros contestan la pregunta en pie, condecorados, junto a candelabros. Uno se da cuenta de que recibe una sorprendente cantidad de información. Fuera rugen las fuerzas indiferenciadas; dentro, somos muy particulares y privados, muy explícitos, e incluso tenemos la impresión de que es aquí, en esta pequeña estancia, donde determinamos que el día de la semana sea el que es, viernes o sábado. Sobre el alma suave se forma una cáscara nacarada y brillante, contra la que las sensaciones picotean en vano. En mi caso, la cáscara se formó antes que en la mayoría. Pronto pude pelar mi pera, cuando los demás daban cuenta del postre. Y pude terminar mis frases, rodeado de perfecto silencio. Este es el período en que la perfección atrae. Uno piensa que puede aprender el castellano, por el medio de atarse un cordel en el dedo gordo del pie y madrugar. Uno llena los pequeños compartimentos de la agenda con cenas a las ocho, almuerzos a la una treinta. Uno tiene camisas, calcetines y corbatas, bien colocados a su disposición sobre la cama.

»Pero esta extremada precisión, este ordenado y militar avance, es un error, una comodidad, un embuste. En lo más hondo, siempre hay, incluso cuando llegamos puntualmente a la hora anunciada, con blanco chaleco y corteses formulismos, una caudalosa corriente de sueños rotos,

dreams, nursery rhymes, street cries, half-finished sentences and sights—elm trees, willow trees, gardeners sweeping, women writing—that rise and sink even as we hand a lady down to dinner. While one straightens the fork so precisely on the table-cloth, a thousand faces mop and mow. There is nothing one can fish up in a spoon; nothing one can call an event. Yet it is alive too and deep, this stream. Immersed in it I would stop between one mouthful and the next, and look intently at a vase, perhaps with one red flower, while a reason struck me, a sudden revelation. Or I would say, walking along the Strand, “That’s the phrase I want”, as some beautiful, fabulous phantom bird, fish or cloud with fiery edges swam up to enclose once and for all some notion haunting me, after which on I trotted taking stock with renewed delight of ties and things in shop-windows.

‘The crystal, the globe of life as one calls it, far from being hard and cold to the touch, has walls of thinnest air. If I press them all will burst. Whatever sentence I extract whole and entire from this cauldron is only a string of six little fish that let themselves be caught while a million others leap and sizzle, making the cauldron bubble like boiling silver, and slip through my fingers. Faces recur, faces and faces—they press their beauty to the walls of my bubble—Neville, Susan, Louis, Jinny, Rhoda and a thousand others. How impossible to order them rightly; to detach one separately, or to give the effect of the whole—again like music. What a symphony with its concord and its discord, and its tunes on top and its complicated bass beneath, then grew up! Each played his own tune, fiddle, flute, trumpet, drum or whatever the instrument might be. With Neville, “Let’s discuss Hamlet.” With Louis, science. With Jinny, love. Then suddenly, in a

rimas infantiles, gritos callejeros, frases inacabadas e imágenes -olmos, sauces, jardineros que barren, mujeres escribiendo-, que sube y baja, mientras cenamos con una dama. Mientras uno coloca en perfecta situación perpendicular el tenedor sobre el mantel, mil rostros hacen muecas. Nada hay que uno pueda pescar con una cuchara, nada hay que merezca el nombre de acontecimiento. Sin embargo, la corriente es profunda y también vive. Inmerso en ella, me quedaba parado, entre bocado y bocado, mirando con fijeza un búcaro, quizá con una flor roja, mientras un razonamiento se desarrollaba en mi mente, o percibía una súbita revelación. O me decía, yendo por el Strand, “Esta es la frase que necesito”, mientras un hermoso y fantasmal pájaro de fábula, o pez o nube de luminosos contornos se alzaba para envolver en un instante y para siempre una idea que imprecisa me asediaba, y después yo seguía trotando por la calle y contemplando con renovado deleite las corbatas y las cosas en los escaparates.

»El cristal, el globo de la vida, como uno lo llama, lejos de ser duro y frío al tacto, tiene la superficie del más fino aire. Si lo oprimo, estalla. Toda frase que extraigo, terminada y entera, de esta caldera es solamente una fila de seis pececillos que se han dejado pescar mientras millones de peces saltan y murmuran haciendo burbujear la caldera como plata hirviendo, y se escapan por entre mis dedos. Los rostros vuelven, rostros y rostros oprimen su belleza contra la superficie de mi burbuja, Neville, Susan, Louis, Jinny, Rhoda y mil más. Cuán imposible es ponerlos en correcto orden, destacar uno en total separación, o envolverlos en un todo. Una vez más se puede establecer una comparación con la música. ¡Qué sinfonía, con sus acordes y discordancias, con sus melodías en lo alto y sus complicadas corrientes abajo, surgió entonces! Cada cual tocaba su música, el violín, la flauta, la trompeta, el tambor o el instrumento que fuera. Con Neville es “Hablemos de Hamlet”. Con Louis, la ciencia. Con Jinny, el amor. De repente, en un momento de exasperación, salto a

moment of exasperation, off to Cumberland with a quiet man for a whole week in an inn, with the rain running down the window-
 5 panes and nothing but mutton and mutton and again mutton for dinner. Yet that week remains a solid stone in the welter of unrecorded sensation. It was
 10 then we played dominoes; then we quarrelled about tough mutton. Then we walked on the fell. And a little girl, **peeping** round the door, gave me that
 15 letter, written on blue paper, in which I learnt that the girl who had made me Byron was to marry a squire. A man in gaiters, a man with a whip, a man who made
 20 speeches about fat oxen at dinner—I exclaimed derisively and looked at the racing clouds, and felt my own failure; my desire to be free; to escape; to be
 25 bound; to make an end; to continue; to be Louis; to be myself; and walked out in my mackintosh alone, and felt grumpy under the eternal hills
 30 and not in the least sublime; and came home and blamed the meat and packed and so back again to the welter; to the torture.

35 ‘Nevertheless, life is pleasant, life is tolerable. Tuesday follows Monday; then comes Wednesday. The mind grows rings; the identity becomes robust; pain is absorbed
 40 in growth. Opening and shutting, shutting and opening, with increasing hum and sturdiness, the haste and fever of youth are drawn into service until the whole being
 45 seems to expand in and out like the mainspring of a clock. How fast the stream flows from January to December! We are swept on by the torrent of things grown so familiar
 50 that they cast no shadow. We float, we float . . .

‘However, since one must leap (to tell you this story), I leap, here,
 55 at this point, and alight now upon some perfectly commonplace object—say the poker and tongs, X
 as I saw them sometime later, after that lady who had made me Byron
 60 had married, under the light of one

Cumberland, con un hombre silencioso, para pasar una semana entera en una posada, mientras la lluvia corre por los cristales de las ventanas, y para cenar no hay más que cordero, cordero, cordero. Sin embargo, esta semana es una sólida piedra en el acervo de sensaciones no registradas. Fue cuando jugamos al dominó. Después tuvimos una discusión provocada por la dureza del cordero. Después paseamos por el páramo. Y una niña, **asomando** la cabeza por la puerta, me entregó aquella carta escrita en papel azul, en la que supe que la muchacha que me había convertido en Byron iba a contraer matrimonio con un miembro de la pequeña nobleza rural. Un hombre con polainas, un hombre con un látigo, un hombre que pronunciaba discursos, durante la cena, acerca del engorde de los bueyes, exclamé burlón, y miré las raudas nubes, y sentí mi fracaso, mis deseos de libertad, de escapar, de ligarme, de llegar a un final, de continuar, de ser Louis, de ser yo, y salí de la casa, con impermeable, solo, y me sentí sórdido bajo las eternas montañas y en modo alguno sublime, y regresé a la posada y maldije la carne e hice las maletas, y así volví a la ciénaga, a la tortura.

»Sin embargo, la vida es agradable, la vida es tolerable. El martes sigue al lunes, después viene el miércoles. La mente cría aros, la identidad se robustece, el dolor queda absorbido por la madurez. Abriendo y cerrando, abriendo y cerrando, con creciente alboroto y fuerza, la prisa y la fiebre de la juventud entran en servicio hasta que todo el ser de uno parece dilatarse y contraerse como la cuerda de un reloj. ¡Cuán rápido va el torrente de enero a diciembre! Vivimos arrastrados por la corriente de esas cosas que nos han llegado a ser tan familiares que carecen de sombra. Flotamos, flotamos...

»Pero, como sea que uno ha de saltar (para contarte esta historia), salto aquí, en este punto, y me poso sobre un objeto común a más no poder, como por ejemplo el atizador del fuego, tal como lo vi un poco después, cuando aquella señora que me convirtió en Byron se había ya casado, a la luz de

whom I will call the third Miss Jones. She is the girl who wears a certain dress expecting one at dinner, who picks a certain rose, who makes one feel “Steady, steady, this is a matter of some importance”, as one shaves. Then one asks, “How does she behave to children?” One observes that she is a little clumsy with her umbrella; but minded when the mole was caught in the trap; and finally, would not make the loaf at breakfast (I was thinking of the interminable breakfasts of married life as I shaved) altogether prosaic—it would not surprise one sitting opposite this girl to see a dragon-fly perched on the loaf at breakfast. Also she inspired me with a desire to rise in the world; also she made me look with curiosity at the hitherto repulsive faces of new-born babies. And the little fierce beat—tick-tack, tick-tack—of the pulse of one’s mind took on a more majestic rhythm. I roamed down Oxford Street. We are the continuers, we are the inheritors, I said, thinking of my sons and daughters; and if the feeling is so grandiose as to be absurd and one conceals it by jumping on to a bus or buying the evening paper, it is still a curious element in the ardour with which one laces up one’s boots, with which one now addresses old friends committed to different careers. Louis, the attic dweller; Rhoda, the nymph of the fountain always wet; both contradicted what was then so positive to me; both gave the other side of what seemed to me so evident (that we marry, that we domesticate); for which I loved them, pitied them, and also deeply envied them their different lot.

50 ‘Once I had a biographer, dead long since, but if he still followed my footsteps with his old flattering intensity he would here say, 55 “About this time Bernard married and bought a house . . . His friends observed in him a growing tendency to domesticity . . . The birth of children made it highly 60 desirable that he should augment

una muchacha a la que llamaré la tercera señorita Jones. Es la muchacha que se pone cierto vestido para ir a cenar con uno, que coge una cierta rosa, que le hace a uno pensar, mientras se afeita: “Cuidado, cuidado, éste es un asunto de cierta importancia.” Luego uno se pregunta: “¿Cómo tratará esta muchacha a los niños?” Uno observa que la muchacha maneja con cierta torpeza el paraguas, pero que se muestra apenada cuando el topo cae en la trampa, y no convierte el panecillo del desayuno (mientras me afeitaba, pensaba en los interminables desayunos de la vida matrimonial) en algo totalmente prosaico; quien se siente frente a esta muchacha no quedará sorprendido por la visión de una gran mosca posada en el panecillo del desayuno. También suscitó en mí el deseo de progresar en la vida. También me hizo observar con curiosidad los rostros, hasta el momento repelentes, de los recién nacidos. Y el altivo latir -tic-tac, tic-tac- del pulso de la mente adquirió más mayestático ritmo. Sin rumbo, avancé por Oxford Street. Somos los continuadores, somos los herederos, dije, pensando en mis hijos y mis hijas. Y si bien esta impresión es tan grandiosa que llega a ser absurda, y uno la oculta por el medio de saltar a un autobús o de comprar el diario vespertino, no por ello deja de ser un curioso elemento del ardor con el que uno se ata los cordones de los zapatos, o se dirige a viejos amigos entregados a la prosecución de diversas carreras. Louis, el habitante de la buhardilla; Rhoda, la siempre húmeda ninfa de la fuente; los dos contradijeron lo que entonces era tan positivo en mí; los dos volvieron la espalda a lo que tan evidente me parecía (que nos casamos, que nos domesticamos); y por ello les amé, les compadecí, y también envidié profundamente su distinto destino.

»Antes tenía yo un biógrafo, fallecido hace ya tiempo, que si viviera y todavía siguiera mis pasos con aquella halagadora intensidad con que lo hacía, diría: “Durante este período, Bernard contrajo matrimonio y compró una casa... Sus amigos observaron en él una creciente tendencia a la domesticidad... El nacimiento de sus hijos convirtió en objetivo altamente deseable el aumento de sus in-

his income.” That is the biographic style, and it does to tack together torn bits of stuff, stuff with raw edges. After all, one cannot find fault with the biographic style if one begins letters “Dear Sir”, ends them “your faithfully”; one cannot despise these phrases laid like Roman roads across the tumult of our lives, since they compel us to walk in step like civilized people with the slow and measured tread of policemen though one may be humming any nonsense under one’s breath at the same time—”Hark, hark, the dogs do bark”, “Come away, come away, death”, “Let me not to the marriage of true minds”, and so on. “He attained some success in his profession . . . He inherited a small sum of money from an uncle”—that is how the biographer continues, and if one wears trousers and hitches them up with braces, one has to say that, though it is tempting now and then to go blackberrying; tempting to play ducks and drakes with all these phrases. But one has to say that.

‘I became, I mean, a certain kind of man, scoring my path across life as one treads a path across the fields. My boots became worn a little on the left side. When I came in, certain rearrangements took place. “Here’s Bernard!” How differently different people say that! There are many rooms—many Bernards. There was the charming, but weak; the strong, but **supercilious**; the brilliant, but remorseless; the very good fellow, but, I make no doubt, the awful bore; the sympathetic, but cold; the shabby, but—go into the next room—the foppish, worldly, and too well dressed. What I was to myself was different; was none of these. I am inclined to pin myself down most firmly there before the loaf at breakfast with my wife, who being now entirely my wife and not at all the girl who wore when she hoped to meet me a certain rose, gave me that feeling of

gresos.” El estilo de los biógrafos es así, lo que les permite unir, formando un todo, porciones independientes, porciones de bordes irregulares. A fin de cuentas sería injusto menospreciar el estilo biográfico cuando uno inicia sus cartas con las palabras “Muy señor mío” y las termina con un “De usted atento y seguro servidor”. Uno no puede despreciar estas frases que, como vías romanas, cruzan el tumulto de nuestras vidas, ya que nos obligan a avanzar marcando el paso, como la gente civilizada, con el lento y medido caminar del policía, pese a que uno puede ir musitando cualquier sandez, por lo bajo, al mismo tiempo: “Croó, croó, croó, croan los sapos”, “¡Vete cerca, vete cerca, oh muerte!”, “No me abandones al matrimonio de las mentes veraces”, etcétera. “Alcanzó cierto éxito en su profesión... Heredó algún dinero de su tío”, así prosigue el biógrafo, y si uno lleva pantalones y los sostiene con tirantes, uno debe decirlo, aun cuando sea tentador divagar por todo lo alto, jugar al escondite con esas frases. De todos modos, uno debe decirlo.

»Quiero decir con ello que me convertí en cierto tipo de individuo, y que desbrocé mi camino del mismo modo que uno sigue una senda en el campo. Mis botas se desgastaron un poco, en la parte izquierda. Cuando entraba en un lugar, se producían ciertos reajustes. “¡Aquí llega Bernard!” ¡De cuántas distintas maneras dice la gente estas palabras! Hay muchas estancias, muchos Bernards. Está el Bernard encantador, pero débil; el fuerte, pero **quisquilloso**; el brillante, pero desaprensivo; el buen compañero, pero sin la menor duda insoportable pelmazo; el simpático, pero frío; el de abandonado aspecto, pero id a la estancia contigua- mundano, dicharachero y demasiado bien vestido. Con respecto a mí mismo, era algo diferente, y nada de lo anteriormente dicho. Soy especialmente propicio a examinarme con la mayor firmeza en estos momentos en que me encuentro ante el panecillo del desayuno, con mi esposa, que, por ser totalmente mi esposa y no la muchacha que lucía, cuando tenía esperanzas de encontrarme, cierta

existing in the midst of unconsciousness such as the tree-frog must have couched on the right shade of green leaf. "Pass" . . . I would say. "Milk" . . . she might answer, or "Mary's coming" . . .—simple words for those who have inherited the spoils of all the ages but not as said then, day after day, in the full tide of life, when one feels complete, entire, at breakfast. Muscles, nerves, intestines, blood-vessels, all that makes the coil and spring of our being, the unconscious hum of the engine, as well as the dart and flicker of the tongue, functioned superbly. Opening, shutting; shutting, opening; eating, drinking; sometimes speaking—the whole mechanism seemed to expand, to contract, like the mainspring of a clock. Toast and butter, coffee and bacon. The Times and letters—suddenly the telephone rang with urgency and I rose deliberately and went to the telephone. I took up the black mouth. I marked the ease with which my mind adjusted itself to assimilate the message—it might be (one has these fancies) to assume command of the British Empire; I observed my composure; I remarked with what magnificent vitality the atoms of my attention dispersed, swarmed round the interruption, assimilated the message, adapted themselves to a new state of affairs and had created, by the time I put back the receiver, a richer, stronger, a more complicated world in which I was called upon to act my part and had no doubt whatever that I could do it. Clapping my hat on my head, I strode into a world inhabited by vast numbers of men who had also clapped their hats on their heads, and as we jostled and encountered in trains and tubes we exchanged the knowing wink of competitors and comrades braced with a thousand snares and dodges to achieve the same end—to earn our livings.

'Life is pleasant. Life is good.
The mere process of life is

rosa, me da la sensación de existir, en medio de la inconsciencia, tal como debe tenerla la rana que se posa bajo la sombra de la hoja verde adecuada. "Pásame...", digo. Y ella contesta: "La leche..." O: "Tendrá Mary." Palabras sencillas para quienes han heredado el botín de todos los siglos, pero que no lo son cuando se dicen día tras día, en la pleamar del vivir, cuando 'uno se siente entero, completo, durante el desayuno. Los músculos, los nervios, los intestinos, los vasos sanguíneos, todo lo que constituye los muelles y resortes de nuestro ser, el inconsciente murmullo de la máquina, así como el cosquilleo y movimiento de la lengua, funciona de maravilla. Abrir, cerrar, abrir, cerrar, comer, beber, a veces hablar... Todo el mecanismo parecía dilatarse y contraerse, como la cuerda de un reloj. Tostadas y mantequilla, café y jamón, The Times y las cartas. Y de repente sonó el teléfono exigente. Me levanté despacio y me acerqué al teléfono. Cogí la negra boca. Observé la facilidad con que mi mente se preparaba para recibir el mensaje que quizá fuera (se me ocurren fantasías así) el de asumir el mando del Imperio Británico; observé mi compostura; advertí con qué magnífica vitalidad los átomos de mi atención se dispersaban, se arremolinaban alrededor de la interrupción, asimilaban el mensaje, se adaptaban a un nuevo estado de cosas, y creaban, en el momento en que colgaba el teléfono, un mundo más rico, más fuerte, más complejo, en el que yo tenía que interpretar mi papel, y no albergaba la menor duda de que sabría hacerlo del modo debido. Después de encasquetarme el sombrero, salí a un mundo habitado por un gran número de hombres que también se habían encasquetado el sombrero, y nos rozamos y tropezamos en trenes y metros, intercambiando el conocedor guiño de competidores y camaradas que luchan, con mil artimañas y fintas, para alcanzar un mismo objetivo: ganarnos la vida.

»La vida es agradable. La vida es buena. El proceso de la vida, en sí mis-

satisfactory. Take the ordinary man in good health. He likes eating and sleeping. He likes the snuff of fresh air and walking at a brisk pace down the Strand. Or in the country there's a cock crowing on a gate; there's a foal galloping round a field. Something always has to be done next. Tuesday follows Monday; Wednesday Tuesday. Each spreads the same ripple of wellbeing, repeats the same curve of rhythm; covers fresh sand with a chill or ebbs a little slackly without. So the being grows rings; identity becomes robust. What was fiery and furtive like a fling of grain cast into the air and blown hither and thither by wild gusts of life from every quarter is now methodical and orderly and flung with a purpose—so it seems.

25 'Lord, how pleasant! Lord, how good! How tolerable is the life of little shopkeepers, I would say, as the train **drew through** the suburbs and one saw lights in
30 bedroom windows. Active, energetic as a **swarm** of ants, I said, as I stood at the window and watched workers, bag in hand, stream into town. What hardness,
35 what energy and violence of limb, I thought, seeing men in white drawers' scouring after a football on a patch of snow in January. Now being grumpy about some
40 small matter—it might be the meat—it seemed luxurious to disturb with a little ripple the enormous stability, whose quiver, for our child was about to be born,
45 increased its joy, of our married life. I snapped at dinner. I spoke unreasonably as if, being a millionaire, I could throw away five shillings; or, being a perfect
50 **steeple-jack**, stumbled over a footstool on purpose. Going up to bed we settled our quarrel on the stairs, and standing by the window looking at a sky clear like the
55 inside of a blue stone, "Heaven be praised," I said, "we need not whip this prose into poetry. The little language is enough." For the space of the prospect and its clarity
60 seemed to offer no impediment

mo, es satisfactorio. Fijémonos en un hombre normal y corriente que goce de buena salud. Le gusta comer y le gusta dormir. Le gusta respirar aire fresco y caminar a buen paso por la calle. O, en el campo, canta el gallo encaramado en una verja; un potro galopa alrededor de un campo. Siempre hay algo que hacer a continuación. El martes sigue al lunes. El miércoles al martes. Y cada día emite las mismas ondas de bienestar, repite la misma curva de ritmos, cubre con un escalofrío la fresca arena, o se va lentamente con cierta pereza. De esta manera, el ser crea aros, la identidad se robustece. Lo que era ardiente y furtivo como un puñado de grano arrojado al aire, y desperdigado aquí y allá por soplos de vida nacidos en todos los puntos de la rosa de los vientos, es ahora metódico y ordenado y arrojado con un propósito. O así parece.

»Señor, ¡qué agradable! ¡Señor, qué bueno! Cuán tolerable es la vida de los tenderos, pensaba, mientras el tren pasaba por los suburbios, y uno veía las luces en las ventanas de los dormitorios... Activos y enérgicos como una **multitud** de hormigas, me decía en pie ante el cristal, contemplando a los obreros, con la bolsa en la mano, entrando agrupados en la ciudad. Cuánta dureza, cuánta energía y violencia en los miembros, pensaba al ver a los hombres en blancos calzoncillos corriendo tras la pelota de fútbol, en la nieve, en enero. Ahora, quejoso por un asunto de poca monta -quizá la carne-, parecía un lujo el perturbar con un leve temblor la enorme estabilidad, cuyo estremecimiento, ya que poco faltaba para el nacimiento de nuestro hijo, aumentaba su esplendor, de nuestra vida matrimonial. Refunfuñé, durante la cena, hablé irrazonadamente como si fuera millonario y pudiera arrojar cinco chelines por la ventana; y, como un perfecto **grosero**, tropecé adrede con una banqueta. Cuando nos disponíamos a acostarnos, hicimos las paces en la escalera, y, en pie ante la ventana, fija la vista en el cielo límpido como el interior de una piedra azul, dije: "Demost gracias por no tener la necesidad de remontar esta prosa en poesía; el lenguaje menudo basta." Y así era por cuanto la amplitud y claridad de lo que veía no presentaba obs-

whatsoever, but to allow our lives to spread out and out beyond all bristling of roofs and chimneys to the flawless **verge**.

5

‘Into this crashed death— Percival’s. “Which is happiness?” I said (our child had been born), “which pain?” referring to the two
10 sides of my body, as I came downstairs, making a purely physical statement. Also I made note of the state of the house; the curtain blowing; the cook singing;
15 the wardrobe showing through the half- opened door. I said, “Give him (myself) another moment’s respite” as I went downstairs. “Now in this drawing-room he is
20 going to suffer. There is no escape.” But for pain words are lacking. There should be cries, cracks, fissures, whiteness passing over chintz covers, interference
25 with the sense of time, of space; the sense also of extreme fixity in passing objects; and sounds very remote and then very close; flesh being **gashed** and blood spurting,
30 a joint suddenly twisted—beneath all of which appears something very important, yet remote, to be just held in solitude. So I went out. I saw the first morning he
35 would never see—the sparrows were like toys dangled from a string by a child. To see things without attachment, from the outside, and to realize their beauty
40 in itself—how strange! And then the sense that a burden has been removed; pretence and make-believe and unreality are gone, and lightness has come with a kind of
45 transparency, making oneself invisible and things seen through as one walks—how strange. “And now what other discovery will there be?” I said, and in order to
50 hold it tight ignored newspaper placards and went and looked at pictures. Madonnas and pillars, arches and orange trees, still as on the first day of creation, but
55 acquainted with grief, there they hung, and I gazed at them. “Here,” I said, “we are together without interruption.” This freedom, this immunity, seemed then a conquest,
60 and stirred in me such exaltation

táculo alguno, sino que permitía a nuestras vidas extenderse más y más, más allá de los erizados tejados y chimeneas, hasta el impecable **límite**.

»Contra esto se estrelló la muerte de Percival. “¿Cuál es la felicidad”, dije (nuestro hijo había nacido), “¿Cuál es el dolor?”, refiriéndome a los dos costados de mi cuerpo, mientras bajaba la escalera, en manifestación puramente física. También me fijé en el presente estado de la casa. El viento movía la cortina, la cocinera cantaba, por la puerta entreabierta veía el armario. Dije: “Dale (a mí) otro momento de respiro”, mientras bajaba la escalera. “Ahora, en esta sala, sufrirá; no tiene escape.” Pero no hay palabras para el dolor. Sólo hay gritos, grietas, blancura que pasa sobre las sábanas, alteraciones del sentido del tiempo y del espacio; la impresión de algo extremadamente fijo en los objetos móviles; y sonidos muy remotos y después muy cercanos; carne desgarrada y sangre que salta, una coyuntura bruscamente retorcida; y bajo todo ello hay algo muy importante, aunque muy remoto, que se debe conservar en la soledad. Y así salí. Vi la primera mañana que él no vería. Los gorriones eran como juguetes colgando de un hilo sostenido por un niño. ¡Qué extraño es ver las cosas sin adherirse a ellas, desde fuera, y darse cuenta de la belleza que tienen en sí mismas! Y, entonces, la sensación de haber sido liberado de un peso. Las ficciones, las falsas creencias y la irrealidad han desaparecido, y la ligereza ha llegado dotada de una especie de transparencia, haciéndose invisible, y se va a través de las cosas, mientras uno camina... ¡Qué extraño! “Y ahora, ¿qué nuevo descubrimiento me espera?” Y, a fin de conservar íntegramente este estado, hice caso omiso de los periódicos y fui a ver cuadros. Vírgenes y columnas, arcadas y naranjos, quietos como en el primer día de la creación, pero conocedores de la tristeza, colgaban allí, y yo los miraba. “Aquí”, dije, “tú y yo estamos juntos, sin interrupciones. Esta libertad, esta exención, parecía entonces una conquista, y produjo en mí tal exaltación que a veces voy allá, in-

that I sometimes go there, even now, to bring back exaltation and Percival. But it did not last. What torments one is the horrible activity of the mind's eye—how he fell, how he looked, where they carried him; men in loin-cloths, pulling ropes; the bandages and the mud. Then comes the terrible pounce of memory, not to be foretold, not to be warded off—that I did not go with him to Hampton Court. That claw scratched; that fang tore; I did not go. In spite of his impatiently protesting that it did not matter; why interrupt, why spoil our moment of uninterrupted community?—Still, I repeated sullenly, I did not go, and so, driven out of the sanctuary by these officious devils, went to Jinny because she had a room; a room with little tables, with little ornaments scattered on little tables. There I confessed, with tears—I had not gone to Hampton Court. And she, remembering other things, to me trifles but torturing to her, showed me how life withers when there are things we cannot share. Soon, too, a maid came in with a note, and as she turned to answer it and I felt my own curiosity to know what she was writing and to whom, I saw the first leaf fall on his grave. I saw us push beyond this moment, and leave it behind us for ever. And then sitting side by side on the sofa we remembered inevitably what had been said by others; “the lily of the day is fairer far in May”; we compared Percival to a lily—Percival whom I wanted to lose his hair, to shock the authorities, to grow old with me; he was already covered with lilies.

50 ‘So the sincerity of the moment passed; so it became symbolical; and that I could not stand. Let us commit any blasphemy of laughter and criticism rather than exude this lily-sweet glue; and cover him with phrases, I cried. Therefore I broke off, and Jinny, who was without future, or speculation, but respected the moment with complete integrity, gave her body

cluso ahora, para recobrar la exaltación y recobrar a Percival. Pero duró poco. Lo que atormenta es la terrible actividad de la visión de la mente: cómo fue derribado, qué aspecto tenía, a dónde le llevaron, hombres en taparrabos tirando de cuerdas, los vendajes y el barro. Entonces viene el terrible golpe de la memoria, imprevisto, sin posibilidad de evitar sus efectos. No fui con él a Hampton Court. Esta garra se me clavaba; este colmillo me desgarraba; no fui. A pesar de que él aseguraba impaciente que carecía de importancia. ¿Por qué interrumpir, por qué estropear nuestro momento de ininterrumpida comunidad? Sigo repitiendo melancólico que no fui, y así, expulsado del refugio por estos officiosos demonios, fui a ver a Jinny porque tenía un cuarto, un cuarto con mesillas; con adornos pequeños esparcidos en mesillas. Allí confesé, con lágrimas, que no había ido a Hampton Court. Y ella, recordando otras cosas, para mí bagatelas pero para ella torturas, me reveló cómo se marchita la vida cuando hay cosas que no podemos compartir. También muy pronto entró una doncella con una nota, y en el momento en que Jinny se inclinó para contestarla y yo sentí curiosidad por saber lo que escribía y a quién, vi la primera hoja caer sobre la tumba de Percival. Vi cómo rebasábamos este momento y lo dejábamos atrás para siempre. Sentados el uno al lado del otro, en el sofá, inevitablemente recordamos lo dicho por los demás; “el percedero lirio es más bello avanzado mayo”; comparamos a Percival con un lirio, a Percival, a quien yo quería ver perdiendo el cabello, escandalizando a las autoridades, envejeciendo conmigo. Ahora estaba ya cubierto de lirios.

»De esta manera pasó la sinceridad del momento, de esta manera llegó el simbolismo, y el simbolismo era algo que no podía, yo, tolerar. Cometamos cualquier blasfemia de risa y crítica antes que exudar esa dulzona resina de lirio, y cubrámosle de frases, grité. Por esto me fui, y Jinny, que carece de futuro o de especulación, pero que respetó con total integridad el momen-

a flick with the whip, powdered her face (for which I loved her), and waved to me as she stood on the doorstep, pressing her hand to her hair so that the wind might not disorder it, a gesture for which I honoured her, as if it confirmed our determination—not to let lilies grow.

10 'I observed with disillusioned clarity the despicable **nonentity** of the street; its porches; its window curtains; the **drab** clothes, the
15 cupidity and complacency of shopping women; and old men taking the air in comforters; the caution of people crossing; the universal determination to go on
20 living, when really, fools and gulls that you are, I said, any slate may fly from a roof, any car may swerve, for there is neither rhyme nor reason when a drunk man
25 staggers about with a club in his hand—that is all. I was like one admitted behind the scenes: like one shown how the effects are produced. I returned, however, to
30 my own **snug** home and was warned by the parlourmaid to creep upstairs in my stockings. The child was asleep. I went to my room.

35 'Was there no sword, nothing with which to batter down these walls, this protection, this begetting of children and living
40 behind curtains, and becoming daily more involved and committed, with books and pictures? Better burn one's life out like Louis, desiring perfection;
45 or like Rhoda leave us, flying past us to the desert; or choose one out of millions and one only like Neville; better be like Susan and love and hate the heat of the sun
50 or the frost-bitten grass; or be like Jinny, honest, an animal. All had their **rapture**; their common feeling with death; something that stood them in stead. Thus I visited
55 each of my friends in turn, trying, with fumbling fingers, to prise open their locked caskets. I went from one to the other holding my sorrow—no, not my sorrow but the
60 incomprehensible nature of this

to, estimuló su cuerpo con la punta del látigo, se empolvó la cara (y la amé más por ello) y me despidió agitando la mano en la puerta, llevándose la mano al pelo para que el viento no lo alborotara, además al que rendí honores, como si confirmara nuestra decisión: prohibir los lirios.

»Con desilusionada clarividencia observé la lamentable **vaciedad** de la calle, los porches, las cortinas de las ventanas, las **monótonas** prendas, la concupiscencia y placer de las mujeres yendo de compras; y los viejos con bufanda, tomando el aire; la precaución de la gente al cruzar; la universal decisión de seguir con vida, cuando en realidad, memos e insensatos, dije, de cualquier tejado puede caer una teja, cualquier automóvil puede desviarse, porque no hay razón ni ton ni son que valgan cuando un borracho anda por ahí a bandazos, con un Larrote en la mano, y se acabó. Era, yo, como el hombre a quien se permite ver la representación entre bastidores, como el hombre a quien se muestra la manera en que los efectos se producen. A pesar de todo, regresé a mi acogedor hogar, y la doncella me dijo que subiera la escalera en calcetines, sigilosamente. El niño dormía. Fui a mi cuarto.

»¿Es que no había espada, nada con que demoler aquellas murallas, esa protección, este engendrar hijos, vivir entre cortinas, devenir de día en día más y más sujeto y entregado, entre libros y pinturas? Más hubiera valido quemar la propia vida, como Louis, en el deseo de perfección, o, como Rhoda, huir de nosotros, dejarnos atrás para ir a parar a un desierto, o elegir a uno entre millones, sólo a uno, como hizo Neville; más hubiera valido ser como Susan, y amar y odiar el calor del sol o el césped mordido por las heladas, o ser como Jinny, honestos y animales. Todos han tenido su **entusiasmo**, su común sentir con la muerte, algo que les ha sustituido, que se ha puesto en su lugar. Por esto visité por turno a cada uno de mis amigos, intentando con dedos inseguros abrir sus féretros cerrados con llave. Fui de uno a otro, llevando en las manos mi dolor -no, no mi dolor sino la inaprehensible naturaleza de nues-

our life—for their inspection. Some people go to priests; others to poetry; I to my friends, I to my own heart, I to seek among phrases
 5 and fragments something unbroken—I to whom there is not beauty enough in moon or tree; to whom the touch of one person with another is all, yet who cannot
 10 grasp even that, who am so imperfect, so weak, so unspeakably lonely. There I **sat**.

‘Should this be the end of the
 15 story? a kind of sigh? a last ripple of the wave? A trickle of water in some gutter where, burbling, it dies away? Let me touch the table—so—and thus recover my
 20 sense of the moment. A sideboard covered with cruets; a basket full of rolls; a plate of bananas—these are comfortable sights. But if there are no
 25 stories, what end can there be, or what beginning? Life is not susceptible perhaps to the treatment we give it when we try to tell it. Sitting up late at night
 30 it seems strange not to have more control. Pigeon-holes are not then very useful. It is strange how force ebbs away and away into some dry creek. Sitting
 35 alone, it seems we are spent; our waters can only just surround feebly that spike of sea-holly [acebo]; we cannot reach that further pebble so as to wet it. It
 40 is over, we are ended. But wait—I sat all night waiting—an impulse again runs through us; we rise, we toss back a mane of white spray; we pound on the
 45 shore; we are not to be confined. That is, I shaved and washed; did not wake my wife, and had breakfast; put on my hat, and went out to earn my living. After
 50 Monday, Tuesday comes.

‘Yet some doubt remained, some note of interrogation. I was surprised, opening a door, to find
 55 people thus occupied; I hesitated, taking a cup of tea, whether one said milk or sugar. And the light of the stars falling, as it falls now, on my hand after travelling
 60 for millions upon millions of

tro vivir- para que lo inspeccionaran. Algunos acuden a los sacerdotes, yo acudo a mis amigos y a mi propio corazón, y busco por entre frases y fragmentos algo que aún no esté quebrado, yo, para quien no hay belleza bastante en luna o árbol, para quien el contacto de una persona con otra lo es todo, pero que ni siquiera esto puedo comprender, yo que soy tan imperfecto, tan débil, tan indeciblemente solo. Ahí **estaba**.

»¿Es éste el final de la historia? ¿Una especie de suspiro? ¿El último temblor de una ola? ¿Un gotear de agua en cualquier cloaca en la que, con una burbuja, desaparece? Tocaré la mesa -así-, y así recobraré mi sentido del instante. Un aparador cubierto de vinajeras, un cesto repleto de panecillos, una fuente con plátanos. Esto son visiones confortantes. Pero, si no hay historias, ¿qué final puede haber, qué principio? Quizá la vida no sea apta para el tratamiento que le damos, cuando intentamos contarla. Trasnochando sentado, hasta una hora avanzada de la noche, parece extraño que no gocemos de un mayor dominio. Entonces las clasificaciones de columbario no parecen muy útiles. Qué raro es observar cómo las fuerzas se van y se van por una reseca hondonada. Sentado a solas, parece que estemos ya agotados, nuestras aguas sólo pueden rodear débilmente esa mata de acebo, no podemos llegar hasta ese canto para humedecerlo. Todo ha terminado, nos hemos acabado. Pero espera... Toda la noche pasé esperando. Espera, y de nuevo un impulso nos recorre. Nos levantamos, lanzamos al aire hacia atrás una melena de blanca espuma pulverizada. Golpeamos sordamente la arena. No podemos quedar limitados. Por esto me afeité y me asecé, no desperté a mi esposa y desayuné. Me puse el sombrero y salí a ganarme la vida. Después del lunes, viene el martes.

»Sin embargo, alguna duda quedaba, cierto matiz de interrogación. Me sorprendió, al abrir una puerta, encontrar a la gente ocupada de aquella manera. Dudé, al pedir té, si hay que decir leche o azúcar. Y la luz de las estrellas cayendo, como ahora cae, sobre mi mano, después de viajar millones y millones de años, esto es algo

years—I could get a cold shock from that for a moment—not more, my imagination is too feeble. But some doubt remained. A shadow flitted through my mind like moths' wings among chairs and tables in a room in the evening. When, for example, I went to Lincolnshire that summer to see Susan and she advanced towards me across the garden with the lazy movement of a half-filled sail, with the swaying movement of a woman with child, I thought, "It goes on; but why?" We sat in the garden; the farm carts came up dripping with hay; there was the usual gabble of **rooks** and doves; fruit was netted and covered over; the gardener dug. Bees boomed down the purple tunnels of flowers; bees embedded themselves on the golden shields of sunflowers. Little twigs were blown across the grass. How rhythmical, and half-conscious and like something wrapped in mist it was; but to me hateful, like a net folding one's limbs in its **meshes**, cramping. She who had refused Percival lent herself to this, to this covering over.

'Sitting down on a bank to wait for my train, I thought then how we surrender, how we submit to the stupidity of nature. **Woods covered in thick green leafage lay in front of me.** And by some flick of a scent or a sound on a nerve, the old image—the gardeners sweeping, the lady writing—returned. I saw the figures beneath the beech trees at Elvedon. The gardeners swept; the lady at the table sat writing. But I now made the contribution of maturity to childhood's intuitions—satiety and doom; the sense of what is unescapable in our lot; death; the knowledge of limitations; how life is more obdurate than one had thought it. Then, when I was a child, the presence of an enemy had asserted itself; the need for opposition had stung me. I had jumped up and cried, "Let's explore." The horror of the situation was ended.

que puede dejarme paralizado por un momento, y no más, no, porque la debilidad de mi imaginación no me permite más. Pero cierta duda quedaba. En mi mente aleteaba una sombra como las alas de una polilla entre las sillas y las mesas de una estancia al atardecer. Cuando, por ejemplo, fui a Lincolnshire, aquel verano, para visitar a Susan, y avanzó hacia mí, cruzando el jardín, con el perezoso movimiento 'de una vela medio henchida por el viento, con el balanceo de la mujer que espera un hijo, pensé: "Todo sigue, pero ¿por qué?" Nos sentamos en el jardín. Vinieron los carros de los campesinos, dejando un rastro de heno; había el habitual murmullo campesino de **cornejas** y palomas; la fruta estaba protegida con redes; el jardinero cavaba. Las abejas zumbaban en los purpúreos túneles de las flores, las abejas se incrustaban en los dorados escudos de los girasoles. El viento hacía volar ramitas, raseando el césped. Cuán místico y semiconsciente, como envuelto en niebla, era todo. Pero para mí era odioso, como una red que envolviera mis miembros _____, paralizándolos. Ella, que había rechazado a Percival, se permitía esto, se permitía envolverse en esa capa de ocultación.

»Sentado en el banco, esperando el tren, pensé en la facilidad con que nos rendimos, con que nos sometemos a la estupidez de la naturaleza. _____ Y gracias a una chispa de perfume o a un sonido en un nervio, regresó la vieja imagen: los jardineros barriendo, la señora escribiendo. Vi las figuras, bajo las hayas, en Elvedon. Los jardineros barrían; ante la mesa, la señora escribía. Pero ahora aporté la contribución de la madurez a la intuición infantil: saciedad y predestinación, conciencia de cuanto inevitable hay en nuestro destino, muerte, conocimiento de los límites y conciencia de que la vida es más inexorable de lo que imaginábamos. Entonces, en mi infancia, apareció claramente la presencia del enemigo, la necesidad de que alguien se opusiera a mí. Di un salto y grité: "¡Exploremos!" Y el horror de la situación terminó.

'Now what situation was there
 to end? Dullness and doom.
 And what to explore? The
 5 leaves and the wood concealed
 nothing. If a bird rose I should
 no longer make a poem—I
 should repeat what I had seen
 before. Thus if I had a stick with
 10 which to point to indentations in
 the curve of being, this is the
 lowest; here it coils useless on
 the mud where no tide comes—
 here, where I sit with my back
 15 to a hedge, and my hat over my
 eyes, while the sheep advanced
 remorselessly in that wooden
 way of theirs, step by step on
 stiff, pointed legs. But if you
 20 hold a blunt blade to a
 grindstone long enough,
 something spurts—a **jagged**
[indented] edge of fire; so held
 to lack of reason, aimlessness,
 25 the usual, all massed together,
 out spurted in one flame hatred,
 contempt. I took my mind, my
 being, the old dejected, almost
 inanimate object, and lashed it
 30 about among these odds and
 ends, sticks and straws,
 detestable little bits of
 wreckage, flotsam and jetsam,
 floating on the oily surface. I
 35 jumped up. I said, "Fight!
 Fight!" I repeated. It is the
 effort and the struggle, it is the
 perpetual warfare, it is the
 shattering and piecing
 40 together—this is the daily battle,
 defeat or victory, the absorbing
 pursuit. The trees, scattered, put
 on order; the thick green of the
 leaves thinned itself to a dancing
 45 light. I netted them under with
 a sudden phrase. I retrieved
 them from formlessness with
 words.

50 'The train came in.
 Lengthening down the platform,
 the train came to a stop. I caught
 my train. And so back to London
 in the evening. How satisfactory,
 55 the atmosphere of common sense
 and tobacco; old women
 clambering into the third-class
 carriage with their baskets; the
 sucking at pipes; the good-nights
 60 and see you tomorrows of friends

»Pero ahora, ¿qué situación podía
 terminar? Aburrimiento y predestina-
 ción. ¿Y qué cabía explorar? Las ho-
 jas y el bosque nada ocultaban. Si un
 pájaro alzaba el vuelo, ya no podía,
 yo, inventar un poema. Sólo podía
 repetir lo dicho antes. De esta mane-
 ra, si tuviera un puntero con el que
 señalar las muescas en la curva del
 ser, ésta sería la más baja que señala-
 ra. En este punto, la curva se enrosca
 inútil sobre el barro al que no hay
 marea que llegue, aquí, en el lugar en
 que me sentaba, con la espalda apo-
 yada en la valla, el sombrero inclina-
 do hacia los ojos, mientras los corde-
 ros avanzaban implacables, con ese
 aire de seres de madera que les es pro-
 pio, pasito a paso, con sus rígidas y
 agudas patas. Pero si se aplica duran-
 te el tiempo suficiente una hoja de
 acero embotada a la piedra de afilar,
 algo saltará, un mellado filo de fue-
 go. De la misma manera, aplicado a
 la carencia de razones, de lo usual,
 de lo carente de finalidad, de lo ama-
 sado, saltó la llama del odio y del des-
 precio. Cogí mi mente, mi ser, el vie-
 jo objeto lacio, casi inanimado, y lo
 blandí en todos sentidos entre los res-
 tos, entre las ramitas y las pajas, en-
 tre los detestables restos del naufrago,
 maderos a la deriva, que flota-
 ban en la aceitosa superficie. Di un
 salto. Dije: "¡Lucha, lucha!", y lo
 repetí. Es el esfuerzo y la lucha, es
 la perpetua guerra, es el hacer añi-
 cos y el recomponer, ésta es la co-
 tidiana batalla, la derrota o la vic-
 toria, el absorbente empeño. Los
 árboles, desperdigados, imponían
 orden; el grueso verde de las hojas
 se adelgazaba hasta convertirse en
 una danzante luz. Con una súbita
 frase, los apresé en la red; con pa-
 labras los saqué de su mundo infor-
 me.

»Llegó el tren. Alargándose ante
 el andén, el tren se detuvo. Subí a
 mi tren. Y así inicié el regreso a Lon-
 dres en el atardecer. Cuán satisfac-
 toria era la atmósfera de sentido co-
 mún y de tabaco; viejas con grandes
 cestos subiendo a los vagones de ter-
 cera; el succionar de pipas; las bue-
 nas noches y mañana nos veremos de
 los amigos despidiéndose en las es-
 taciones. Y después las luces de Lon-

parting at wayside stations, and then the lights of London—not the flaring ecstasy of youth, not that tattered violet banner, but still the
 5 lights of London all the same; hard, electric lights, high up in offices; street lamps laced along dry pavements; flares roaring above street markets. I like all this
 10 when I have despatched the enemy for a moment.

‘Also I like to find the pageant of existence roaring, in a theatre
 15 for instance. The clay-coloured, earthy nondescript animal of the field here erects himself and with infinite ingenuity and effort puts up a fight against the green
 20 woods and green fields and sheep advancing with measured tread, munching. And, of course, windows in the long grey streets were lit up; strips of carpet cut
 25 the pavement; there were swept and garnished rooms, fire, food, wine, talk. Men with withered hands, women with pearl pagodas hanging from their ears, came in
 30 and went out. I saw old men’s faces carved into wrinkles and sneers by the work of the world; beauty cherished so that it seemed newly sprung even in
 35 age; and youth so apt for pleasure that pleasure, one thought, must exist; it seemed that grass-lands must roll for it; and the sea be chopped up into little waves; and
 40 the woods rustle with bright-coloured birds for youth, for youth expectant. There one met Jinny and Hal, Tom and Betty; there we had our jokes and shared
 45 our secrets; and never parted in the doorway without arranging to meet again in some other room as the occasion, as the time of the year, suggested. Life is pleasant;
 50 life is good. After Monday comes Tuesday, and Wednesday follows.

‘Yes, but after a time with a
 55 difference. It may be that something in the look of the room one night, in the arrangement of the chairs, suggests it. It seems comfortable to sink down on a
 60 sofa in a corner, to look, to listen.

dres, no el llameante éxtasis de juventud, no la desgarrada bandera violeta, pero sí, a pesar de todo, las quietas luces de Londres; duras luces eléctricas en oficinas situadas en lo alto de los edificios; faroles bordados en los secos pavimentos; resplandores rugiendo sobre mercados callejeros. Me gusta eso, cuando me he desembarazado del enemigo por el momento.

»También me gusta descubrir la rugiente manifestación de la existencia en un teatro, por ejemplo. El terrestre e indescriptible animal del color de la arcilla, el animal del campo, aquí se yergue, y, con infinitos esfuerzos e ingenio, lucha contra los verdes bosques y los verdes campos y los corderos que avanzan a paso medido rumiando. Y, desde luego, las ventanas en las largas calles grises estaban iluminadas; pasillos de alfombra cortaban el pavimento; había barridas y adornadas estancias, fuego, comida, vino y conversaciones. Hombres de marchitas manos, mujeres con pagodas de perlas colgando de las orejas, entraban y salían. Vi caras de viejos camaradas con las arrugas y risas burlonas por la labor del mundo; bellezas cuidadas hasta el punto que parecían recién nacidas incluso a su edad; y una juventud tan apta para el placer que uno concluía que el placer forzosamente ha de existir; parecía que para ella se ondulaban los prados, para ella el mar alzaba picadas olas menudas, y los bosques, con pájaros de vivos colores, murmuraban para la juventud, para la expectante juventud. Allí uno se reunía con Jinny y con Hal, con Tom y con Betty, allí bromeábamos y compartíamos secretos, y nunca nos despedíamos en la puerta sin concertar otro encuentro en otra estancia, según aconsejara la ocasión, el momento del año en que vivíamos. La vida es agradable, la vida es buena. Después del lunes viene el martes, y a éste sigue el miércoles.

»Sí, pero al cabo de cierto tiempo hay una diferencia. Puede muy bien ser que algo en el aspecto de la estancia, una noche, en la disposición de las sillas, la insinúe. Parece que ha de ser cómodo hundirse en un sofá arrinconado, y mirar, es-

Then it happens that two figures standing with their backs to the window appear against the branches of a spreading willow.
 5 With a shock of emotion one feels “There are figures without features robed in beauty.” In the pause that follows while the ripples spread, the girl to whom
 10 one should be talking says to herself, “He is old.” But she is wrong. It is not age; it is that a drop has fallen; another drop. Time has given the arrangement
 15 another shake. Out we creep from the arch of the currant leaves, out into a wider world. The true order of things— this is our perpetual illusion—is now apparent. Thus
 20 in a moment, in a drawing-room, our life adjusts itself to the majestic march of day across the sky.

25 ‘It was for this reason that instead of pulling on my patent-leather shoes and finding a tolerable tie, I sought Neville. I sought my oldest friend, who
 30 had known me when I was Byron; when I was Meredith’s young man, and also that hero in a book by Dostoevsky whose name I have forgotten. I found
 35 him alone, reading. A perfectly neat table; a curtain pulled methodically straight; a paper-knife dividing a French volume—nobody, I thought,
 40 ever changes the attitude in which we saw them first, or the clothes. Here he has sat in this chair, in these clothes, ever since we first met. Here was
 45 freedom; here was intimacy; the firelight broke off some round apple on the curtain. There we talked; sat talking; sauntered down that avenue, the avenue
 50 which runs under the trees, under the thick-leaved murmuring trees, the trees that are hung with fruit, which we have trodden so often together,
 55 so that now the turf is bare round some of those trees, round certain plays and poems, certain favourites of ours—the turf is trodden bare by our
 60 incessant unmethodical pacing.

cuchar. Entonces ocurre que dos figuras en pie, de espaldas a la ventana, aparecen recortándose contra las ramas de un árbol de ancha copa. Con brusca emoción, uno piensa: “Hay figuras sin rasgos, revestidas de belleza.” En la pausa siguiente, mientras las ondas se expanden, la muchacha con la que uno debiera conversar se dice: “Es viejo.” Pero yerra. No es la edad, sino que una gota ha caído, otra gota. El tiempo ha dado otra sacudida a la situación. Arrastrándonos salimos de la bóveda del grosellero, para entrar en un mundo más ancho. El verdadero orden de las cosas -ésta es nuestra perpetua ilusión- queda ahora de manifiesto. Así, en un momento, en un salón, nuestra vida se adapta al mayestático avance del día sobre el cielo.

»Esta es la razón por la que, en vez de ponerme los zapatos de charol y buscar una corbata medianamente tolerable, fui en busca de Neville. Fui en busca de mi más viejo amigo, del amigo que me conocía cuando yo era Byron, cuando fui discípulo de Meredith, y también mientras era aquel protagonista de Dostoievski cuyo nombre he olvidado. Le encontré solo, leyendo. Una mesa perfectamente ordenada, una cortina de pliegues metódicamente verticales, un estilete para cortar papel dividiendo un libro francés. Nadie, pensé, cambia jamás la actitud en que le vimos por primera vez, ni las ropas. Ha estado sentado en esta silla, con estas ropas, desde el día en que le conocí. Había allí libertad, había intimidación, la luz del fuego daba vida a una esférica manzana en la cortina. Allí hablamos, sentados hablamos; recorrimos la avenida, la avenida que avanza bajo las copas de los árboles, bajo las copas densas de hojas murmurantes de los árboles, los árboles cuajados de fruta, por la que hemos paseado tan a menudo juntos, hasta tal punto que el césped está aplastado y muerto alrededor de algunos de estos árboles, alrededor de ciertos poemas, de ciertas obras favoritas, y ha sido nuestro constante pasear sin método lo que ha dado muerte al césped. Cuando he de es-

If I have to wait, I read; if I wake in the night, I feel along the shelf for a book. Swelling, perpetually augmented, there is
 5 a vast accumulation of unrecorded matter in my head. Now and then I break off a lump, Shakespeare it may be, it may be some old woman called Peck;
 10 and say to myself, smoking a cigarette in bed, "That's Shakespeare. That's Peck"—with a certainty of recognition and a shock of knowledge which
 15 is endlessly delightful, though not to be imparted. So we shared our Pecks, our Shakespeares; compared each other's versions; allowed each other's insight to
 20 set our own Peck or Shakespeare in a better light; and then sank into one of those silences which are now and again broken by a few words, as if a fin rose in the
 25 wastes of silence; and then the fin, the thought, sinks back into the depths, spreading round it a little ripple of satisfaction, content.

30 'Yes, but suddenly one hears a clock tick. We who had been immersed in this world became aware of another. It is painful.
 35 It was Neville who changed our time. He, who had been thinking with the unlimited time of the mind, which stretches in a flash from Shakespeare to ourselves,
 40 poked the fire and began to live by that other clock which marks the approach of a particular person. The wide and dignified sweep of his mind contracted.
 45 He became on the alert. I could feel him listening to sounds in the street. I noted how he touched a cushion. From the myriads of mankind and all time
 50 past he had chosen one person, one moment in particular. A sound was heard in the hall. What he was saying wavered in the air like an uneasy flame. I
 55 watched him disentangle one footstep from other footsteps; wait for some particular mark of identification and glance with the swiftness of a snake at the
 60 handle of the door. (Hence the

perar, leo; si por la noche me desvelo, voy a la estantería en busca de un libro. Creciendo, en constante aumento, hay una vasta acumulación de materiales no registrados en mi cabeza. De vez en cuando, hago un descubrimiento, puede ser Shakespeare, puede ser una mujer llamada Peck, y me digo, mientras fumo un cigarrillo en cama, "Así es Shakespeare, así es Peck", con la certidumbre de un reconocimiento, con la sorpresa de un conocimiento inagotablemente delicioso, pero que no se puede comunicar. Así, Neville y yo compartimos nuestros Shakespeares y Pecks, comparamos nuestras respectivas versiones, procuramos que las visiones de uno y otro iluminen mejor la de cada cual, y después nos hundimos en uno de esos silencios rotos muy de vez en cuando por unas cuantas palabras, pocas, como si una aleta surgiera en la vasta superficie del silencio, y luego la aleta, el pensamiento, vuelve a hundirse en las profundidades, mientras en el lugar de su aparición nacen leves ondas de contentamiento y satisfacción.

»Sí, pero de repente uno oye el latido del reloj. Y nosotros, hasta el momento inmersos en este mundo, tenemos conciencia de la existencia de otro. Es doloroso. Neville fue quien cambió nuestro tiempo. El, que había estado pensando en el ilimitado tiempo de la mente, que se extiende en un relampagueo desde Shakespeare hasta nosotros, atizó el fuego y comenzó a vivir según ese otro reloj que avisa que otra persona determinada se está acercando. El amplio y digno vuelo de su mente se contrajo. Ahora estaba alerta. Me daba cuenta de que escuchaba los sonidos de la calle. Advertí la peculiar manera en que tocó un almohadón. De entre las miríadas de individuos de la humanidad en todos los tiempos, Neville había elegido una persona, un momento particular. Oí un sonido en el vestíbulo. Lo que Neville estaba diciendo tembló en el aire como una llama insegura. Observé cómo desenredaba un paso del amasijo de otros pasos, cómo esperaba percibir un particular rasgo de identificación, y, con rapidez de serpiente, lanzaba una mirada a la manecilla de la puerta. (De ahí la pas-

astonishing acuteness of his perceptions; he has been trained always by one person.) So concentrated a passion shot out
 5 others like foreign matter from a still, sparkling fluid. I became aware of my own vague and cloudy nature full of sediment, full of doubt, full of phrases and
 10 notes to be made in pocket-books. The folds of the curtain became still, statuesque; the paperweight on the table hardened; the threads on the
 15 curtain sparkled; everything became definite, external, a scene in which I had no part. I rose, therefore; I left him.

20 'Heavens! how they caught me as I left the room, the fangs of that old pain! the desire for someone not there. For whom? I did not know at first; then remembered
 25 Percival. I had not thought of him for months. Now to laugh with him, to laugh with him at Neville—that was what I wanted, to walk off arm-in-arm together
 30 laughing. But he was not there. The place was empty.

'It is strange how the dead leap out on us at street corners, or in
 35 dreams.

'This fitful **gust** [ráfaga] blowing so sharp and cold upon me sent me that night across
 40 London to visit other friends, Rhoda and Louis, desiring company, certainty, contact. I wondered, as I mounted the stairs, what was their relationship?
 45 What did they say alone? I figured her awkward with the teakettle. She gazed over the slate roofs—the nymph of the fountain always wet, obsessed with
 50 visions, dreaming. She parted the curtain to look at the night. "Away!" she said. "The moor is dark beneath the moon." I rang; I waited. Louis perhaps poured out
 55 milk in a saucer for the cat; Louis, whose bony hands shut like the sides of a dock closing themselves with a slow anguish of effort upon an enormous tumult of waters,
 60 who knew what has been said by

mosa agudeza de sus percepciones; siempre ha sido adiestrado por una sola persona.) Una pasión tan concentrada hiere a los demás como una materia extraña surgida de un inmóvil y destellante fluido. Tuve conciencia de mi vaga y neblinosa manera de ser, llena de sedimentos, llena de dudas, llena de frases y de notas que apuntar en libretitas. Los pliegues de la cortina quedaron quietos, esculturales, el pisapapeles sobre la mesa se endureció, los hilos del tejido de la cortina destellaron, todo devino definitivo, externo, convertido en una escena en la que yo no podía participar. Por eso me levanté, y me fui.

»¡Dios mío! ¡Cómo se clavaron en mí, cuando salí de la estancia, los colmillos del conocido dolor, el deseo de hallarme con alguien que no estaba allí! ¿Quién? Al principio no supe quién; luego, me acordé de Percival. Hacía varios meses que no había pensado en él. Ahora, reír con él, reír con él en casa de Neville, eso era lo que quería, salir y pasear cogidos del brazo, riendo. Pero no estaba. El lugar se hallaba vacío.

»¡Qué raro es que los muertos salten sobre nosotros en esquinas callejeras o en sueños!

»Esta caprichosa **racha** de viento tan brusco y frío, me mandó aquella noche a través de Londres, en busca de otros amigos, Rhoda y Louis, impulsado por el deseo de compañía, certidumbre, contacto. Mientras subía las escaleras me pregunté cuál era la relación que les unía, qué se decían cuando estaban a solas. Imaginé a Rhoda preparando torpemente el té. Miraba por encima de los tejados de pizarra, ella, la ninfa de la fuente, siempre húmeda, obsesa en visiones y sueños. Entreabrió las cortinas para contemplar la noche. "¡Vete!", dijo. "Bajo la luna, está oscuro el páramo." Llamé. Esperé. Louis quizá vertía leche en un plato, para el gato, Louis, cuyas huesudas manos se cerraban como los lados de un puerto, con lento y angustiado esfuerzo, se cerraban alrededor de un enorme tumulto de aguas, Louis quien sabía lo dicho por el egipcio, por el indio, por hombres

the Egyptian, the Indian, by men with high cheek-bones and solitaires in hair shirts. I knocked: I waited; there was no answer. I tramped down the stone stairs again. Our friends—how distant, how mute, how seldom visited and little known. And I, too, am dim to my friends and unknown; a phantom, sometimes seen, often not. Life is a dream surely. Our flame, the will-o'-the-wisp that dances in a few eyes, is soon to be blown out and all will fade. I recalled my friends. I thought of Susan. She had bought fields. Cucumbers and tomatoes ripened in her hothouses. The vine that had been killed by last year's frost was putting out a leaf or two. She walked heavily with her sons across her meadows. She went about the land attended by men in gaiters, pointing with her stick at a roof, at hedges, at walls fallen into disrepair. The pigeons followed her, waddling, for the grain that she let fall from her capable, earthy fingers. "But I no longer rise at dawn," she said. Then Jinny—entertaining, no doubt, some new young man. They reached the crisis of the usual conversation. The room would be darkened; chairs arranged. For she still sought the moment. Without illusions, hard and clear as crystal, she rode at the day with her breast bared. She let its spikes pierce her. When the lock whitened on her forehead she twisted it fearlessly among the rest. So when they come to bury her nothing will be out of order. Bits of ribbons will be found curled up. But still the door opens. Who is coming in? she asks, and rises to meet him, prepared, as on those first spring nights when the tree under the big London houses where respectable citizens were going soberly to bed scarcely sheltered her love; and the squeak of trams mixed with her cry of delight and the rippling of leaves had to shade her languor, her delicious lassitude as she sank down cooled by all the sweetness of nature satisfied. Our friends, how

de salientes pómulos y por solitarios con túnicas de pelo. Llamé, esperé. Nadie acudía. Bajé los peldaños de piedra. Nuestros amigos... Qué distantes, qué mudos, cuán pocas veces visitados y qué poco los conocemos. Y también yo soy opaco y desconocido para mis amigos, un fantasma al que a veces se ve, pero a quien por lo general no se ve. La vida es un sueño, seguramente. Nuestra llama, la chispa que danza en algunas, muy pocas, pupilas, no tardará en extinguirse, y entonces todo se desvanecerá. Recordé a mis amigos. Pensé en Susan. Había comprado campos. Pepinos y tomates maduraban en sus invernaderos. En la parra muerta por las heladas del año pasado nacían dos hojas. Pesada caminaba en compañía de sus hijos por los campos. Iba por las tierras acompañada por hombres en polainas, y con el bastón señalaba un tejado, unas vallas, unos muros que exigían reparación. Las palomas la seguían balanceándose en sus patas, en espera del grano que Susan les arrojaba con sus dedos terrenos y capaces. Entonces, Susan decía: "Pero ya no me levanto al alba." Después pensé en Jinny, atendiendo, sin duda alguna, a un nuevo joven invitado a su casa. Llegaban a la crisis de la conversación usual. Apagaba las luces de la estancia, ponía en orden las sillas. Sí, porque Jinny aún buscaba el momento. Sin ilusiones, dura y clara como el cristal, cabalgaba contra el día con el pecho desnudo. Dejaba que sus clavos la atravesaran. Cuando le salió el mechón blanco en la frente, comenzó a retorcerlo sin miedo entre los demás. De esta manera, cuando vengan para enterrarla, todo estará en buen orden. Encontrarán porciones de cinta enroscadas. Pero la puerta todavía se abre. "¿Quién es?", pregunta, y se levanta para ir al encuentro del hombre, dispuesta, igual que en aquellas primeras noches de primavera en las que el árbol, bajo las grandes casas de Londres en que respetables ciudadanos se acostaban serenos, apenas bastaba para cobijar su amor, y el chirriar de los tranvías se mezclaba con sus gritos de goce, y la agitación de las hojas daba sombra a su languidez, a su deliciosa laxitud, mientras se hundía refrescada por todas las dulzuras de la naturaleza sa-

seldom visited, how little known—it is true; and yet, when I meet an unknown person, and try to break off, here at this table, what I call “my life”, it is not one life that I look back upon; I am not one person; I am many people; I do not altogether know who I am—Jinny, Susan, Neville, Rhoda, or Louis; or how to distinguish my life from theirs.

‘So I thought that night in early autumn when we came together and dined once more at Hampton Court. Our discomfort was at first considerable, for each by that time was committed to a statement, and the other person coming along the road to the meeting-place dressed like this or that, with a stick or without, seemed to contradict it. I saw Jinny look at Susan’s earthy fingers and then hide her own; I, considering Neville, so neat and exact, felt the nebulosity of my own life blurred with all these phrases. He then boasted, because he was ashamed of one room and one person and his own success. Louis and Rhoda, the conspirators, the spies at table, who take notes, felt, “After all, Bernard can make the waiter fetch us rolls—a contact denied us.” We saw for a moment laid out among us the body of the complete human being whom we have failed to be, but at the same time, cannot forget. All that we might have been we saw; all that we had missed, and we grudged for a moment the other’s claim, as children when the cake is cut, the one cake, the only cake, watch their slice diminishing.

‘However, we had our bottle of wine, and under that seduction lost our enmity, and stopped comparing. And, half-way through dinner, we felt enlarge itself round us the huge blackness of what is outside us, of what we are not. The wind, the rush of

tisfecha. Nuestros amigos, qué poco les visitamos, qué poco los conocemos, es verdad. Pero, cuando conozco a alguien e intento esbozar, aquí, en esta mesa, lo que yo llamo “mi vida”, esta vida no es una vida contemplada en el recuerdo; no soy una sola persona; soy muchas personas; ni siquiera sé quién soy -Jinny, Susan, Neville, Rhoda o Louis-, ni sé distinguir ¡ni vida de la suya.

»Eso pensé aquella noche de principios de otoño, en que nos reunimos y, una vez más, cenamos juntos en Hampton Court. Al principio, nuestra incomodidad fue muy notable, ya que cada uno de nosotros se había vinculado a una distinta afirmación, y cada uno de los restantes al acercarse por el camino al lugar del encuentro, vestido de esa manera o de la otra, con bastón o sin bastón, parecía contradecir la afirmación. Vi que Jinny observaba los terrenales dedos de Susan, y después escondía los suyos; yo, al fijarme en Neville, tan pulido y tan exacto, me di cuenta de lo nebuloso de mi vida a la que las frases habían dado tan borroso carácter. Entonces Neville habló como un fanfarrón, porque estaba avergonzado de una estancia y de una persona y de su propio éxito. Louis y Rhoda, los conspiradores, los espías de la mesa, tomando notas, pensaban: “A fin de cuentas, Bernard puede decir al camarero que nos sirva más panecillos, comunicación que nosotros no podemos establecer.” Por un instante, vimos yacente entre nosotros el cuerpo de aquel ser humano completo que no conseguimos llegar a ser, pero que, al mismo tiempo, no podíamos olvidar. Vimos todo lo que hubiéramos podido ser, todo lo que no habíamos conseguido, y, por un momento, contemplamos de mal grado los logros de cada uno de los demás, como niños que ven, cuando se parte el pastel, el único pastel, cómo disminuye la parte de la que ha de salir su porción.

»Sin embargo, teníamos una botella de vino, y bajo el influjo de su seducción se desvaneció nuestra hostilidad y dejamos de comparar. Y a mitad de la cena sentimos que a nuestro alrededor crecía la gran negrura de lo que está fuera de nosotros, la gran negrura de lo que no somos. El viento, el

wheels became the roar of time, and we rushed—where? And who were we? We were extinguished for a moment, went out like sparks in burnt paper and the blackness roared. Past time, past history we went. For me this lasts but one second. It is ended by my own pugnacity. I strike the table with a spoon. If I could measure things with compasses I would, but since my only measure is a phrase, I make phrases—I forget what, on this occasion. We became six people at a table in Hampton Court. We rose and walked together down the avenue. In the thin, the unreal twilight, fitfully like the echo of voices laughing down some alley, geniality returned to me and flesh. Against the gateway, against some cedar tree I saw blaze bright, Neville, Jinny, Rhoda, Louis, Susan, and myself, our life, our identity. Still King William seemed an unreal monarch and his crown mere tinsel. But we—against the brick, against the branches, we six, out of how many million millions, for one moment out of what measureless abundance of past time and time to come, burnt there triumphant. The moment was all; the moment was enough. And then Neville, Jinny, Susan and I, as a wave breaks, burst asunder, surrendered—to the next leaf, to the precise bird, to a child with a hoop, to a **prancing** dog, to the warmth that is hoarded in woods after a hot day, to the lights twisted like white ribbon on rippled waters. We drew apart; we were consumed in the darkness of the trees, leaving Rhoda and Louis to stand on the terrace by the urn.

50 'When we emerged from that immersion—how sweet, how deep!—and came to the surface and saw the conspirators still standing there it was with some compunction. We had lost what they had kept. We interrupted. But we were tired, and whether it had been good or bad, accomplished or left undone, the dusky veil was falling upon our

rápido rodar de las ruedas, se convirtió en el rugido del tiempo, y rápidos rodamos nosotros... ¿A dónde? ¿Y quiénes éramos? Por un momento quedamos extinguidos, nos desvanecemos como las chispas del papel quemado, y la negrura rugía. Rebasamos el tiempo, rebasamos la historia. Para mí esto dura un segundo. Mi espíritu de lucha le da fin. Golpeé la mesa con una cuchara. Si pudiera medir las cosas con compás, lo haría, pero, como sea que mi única medida es la frase, hago frases, y no sé cuál hice en aquella ocasión. En la mesa de Hampton Court nos convertimos en seis individuos. Nos levantamos y avanzamos juntos por la avenida. En la sutil e irreal luz del ocaso, a sacudidas, como el eco de risas en una senda lateral, la cordialidad regresó a mí, sí como mi carne. Contra la puerta en el muro, contra cierto cedro, vi arder luminosa, Neville, Jinny, Rhoda, Louis, Susan y yo, nuestra vida, nuestra identidad. El rey Guillermo seguía pareciendo un monarca irreal, y su corona de oropel. Pero nosotros, contra los ladrillos, contra las ramas, los seis extraídos de entre millones y millones fuera por un momento de la abundancia sin medida del tiempo pasado y del tiempo por venir, ardíamos allí, triunfantes. El momento lo era todo, y el momento era suficiente. Y entonces Neville, Jinny, Susan y yo, tal como la ola rompe, rompimos nuestra unidad y nos entregamos a la más próxima hoja, a determinado pájaro, al niño con un aro, al perro que se balancea en torpes zancadas, al calor atesorado en los bosques después de un día ardiente, a las luces retorcidas como cintas blancas sobre las temblorosas aguas. Nos separamos. Fuimos consumidos en la oscuridad de los árboles, dejando a Rhoda y a Louis en pie en el mirador, junto a la urna.

»Cuando regresamos de nuestra inmersión -¡cuán dulce, cuán profunda!-, y salimos a la superficie, y vimos a los conspiradores todavía en pie, allí, sentimos cierta compunción. Habíamos perdido lo que ellos habían conservado. Les interrumpimos. Pero estábamos fatigados y tanto si ello había sido bueno como si había sido malo, logrado o frustrado, el oscuro velo del ocaso iba cubriendo nuestros hechos;

endeavours; the lights were sinking as we paused for a moment upon the terrace that overlooks the river. The steamers were landing their trippers on the bank; there was a distant cheering, the sound of singing, as if people waved their hats and joined in some last song. The sound of the chorus came across the water and I felt leap up that old impulse, which has moved me all my life, to be thrown up and down on the roar of other people's voices, singing the same song; to be tossed up and down on the roar of almost senseless merriment, sentiment, triumph, desire. But not now. No! I could not collect myself; I could not distinguish myself; I could not help letting fall the things that had made me a minute ago eager, amused, jealous, vigilant, and hosts of other things, into the water. I could not recover myself from that endless throwing away, dissipation, flooding forth without our willing it and rushing soundlessly away out there under the arches of the bridge, round some clump of trees or an island, out where sea-birds sit on stakes, over the roughened water to become waves in the sea—I could not recover myself from that dissipation. So we parted.

'Was this, then, this streaming away mixed with Susan, Jinny, Neville, Rhoda, Louis, a sort of **death**? A new assembly of elements? Some hint of what was to come? The note was scribbled, the book shut, for I am an intermittent student. I do not say my lessons by any means at the stated hour. Later, walking down Fleet Street at the rush hour, I recalled that moment; I continued it. "Must I for ever," I said, "beat my spoon on the table-cloth? Shall I not, too, consent?" The omnibuses were clogged; one came up behind another and stopped with a click, like a link added to a stone chain. People passed.

'Multitudinous, carrying attaché-cases, dodging with incredible celerity in and out, they went past like a river in spate.

las luces se estaban hundiendo más y más, cuando nos detuvimos unos instantes en el mirador sobre el río. Los barcos dejaban el pasaje en la orilla; a lo lejos sonaban vítores y una canción, como si la gente agitara el sombrero en el aire y cantara un último coro. El sonido del coro cruzaba las aguas, y sentí el salto de aquel antiguo impulso, que he experimentado toda la vida, de dejarme llevar arriba y abajo por el rugido de muchas voces ajenas cantando una misma canción, de dejarme llevar arriba y abajo por el rugido de una alegría, de un sentimiento, de un triunfo, de un deseo, casi sin sentido. Pero no ahora. ¡No! No podía concentrarme, no podía distinguirme a mí mismo; no podía evitar que cayeran al agua aquellas cosas que, hacía apenas un minuto, me habían divertido, convirtiéndome, asimismo, en un ser codicioso, celoso y vigilante, y muchas cosas más. No podía rescatar mi ser de aquel interminable proyectarme lejos de aquella disipación, de aquel flotar hacia delante sin quererlo, de aquel alejarme velozmente en silencio, bajo los arcos del puente, alrededor de un grupo de árboles o de una isla, hasta allí donde los pájaros se posan en los pilotes, sobre las aguas encrespadas, para convertirme en olas del mar, no, no podía rescatar mi ser de aquella disipación. Por esto nos fuimos.

»¿Cabe decir entonces que este alejarme flotando, mezclado con Susan, Jinny, Neville, Rhoda y Louis, fue como una **suerte**? ¿Como una nueva combinación de elementos? ¿Como un indicio de lo que debía ocurrir? La nota quedó garrapateada, el libro cerrado, ya que soy un estudioso intermitente. Nunca expongo las lecciones en la hora señalada. Más tarde, mientras recorría Fleet Street en la hora de más tránsito, recordé aquel momento y lo continué. "¿Es que siempre", dije "habré de golpear la cuchara contra el mantel? ¿Acaso no debo, también, consentir?" Los autobuses iban cuajados; avanzaban uno tras otro, y se detenían con un clic, como eslabones que se unieran a una cadena de piedra. La gente pasaba.

»Multitudinarios, con carteras, esquivando a derecha e izquierda con increíble celeridad, pasaban como un río en crecida. Pasaban rugiendo como un

They went past roaring like a train in a tunnel. Seizing my chance I crossed; dived down a dark passage and entered the shop where they cut my hair. I leant my head back and was swathed in a sheet. Looking-glasses confronted me in which I could see my pinioned body and people passing; stopping, looking, and going on indifferent. The hairdresser began to move his scissors to and fro. I felt myself powerless to stop the oscillations of the cold steel. So we are cut and laid in swaths, I said; so we lie side by side on the damp meadows, withered branches and flowering. We have no more to expose ourselves on the bare hedges to the wind and snow; no more to carry ourselves erect when the gale sweeps, to bear our burden upheld; or stay, unmurmuring, on those pallid noondays when the bird creeps close to the bough and the damp whitens the leaf. We are cut, we are fallen. We are become part of that unfeeling universe that sleeps when we are at our quickest and burns red when we lie asleep. We have renounced our station and lie now flat, withered and how soon forgotten! Upon which I saw an expression in the tail of the eye of the hairdresser as if something interested him in the street.

‘What interested the hairdresser? What did the hairdresser see in the street? It is thus that I am recalled. (For I am no mystic; something always plucks at me—curiosity, envy, admiration, interest in hairdressers and the like bring me to the surface.) While he brushed the **fluff** from my coat I took pains to assure myself of his identity, and then, swinging my stick, I went into the Strand, and evoked to serve as opposite to myself the figure of Rhoda, always so furtive, always with fear in her eyes, always seeking some pillar in the desert, to find which she had gone; she had killed herself. “Wait,” I said, putting my arm in imagination (thus we consort with our friends) through her arm. “Wait until these omnibuses have

tren en un túnel. Aprovechando la ocasión, crucé; me sumergí en un oscuro pasaje y entré en la tienda donde ‘me cortan el pelo. Eché la cabeza atrás y me envolvieron en una sábana. Ante mí tenía espejos en los que veía mi cuerpo sujeto y la gente pasando, deteniéndose, mirando y prosiguiendo indiferente su camino. El barbero comenzó a mover las tijeras de aquí para allá. Me sentía impotente para detener las oscilaciones del frío acero. Así nos cortan y nos cubren con sudarios, dije, así yacemos el uno al lado del otro en los húmedos prados, como ramas marchitas, ramas floridas. Ya no tenemos que aguantar, en pelados setos, el viento y la nieve, ya no’ tenemos que mantenernos erectos cuando la galerna barre la tierra, ya no tenemos que llevar la carga, o que permanecer sin un murmullo en esos pálidos mediodías en que el pájaro se aplana contra la rama y la humedad emblanquece la hoja. Nos han cortado, hemos caído. Nos hemos convertido en parte del insensible universo que duerme cuando más despiertos estamos, y que arde en rojo cuando nosotros yacemos dormidos. Hemos renunciado a nuestra sazón y ahora yacemos inertes, marchitos, y muy pronto seremos olvidados. Y en este instante vi en el rabillo del ojo del barbero una expresión indicativa de que en la calle había algo que suscitaba su interés.

»¿Qué era lo que suscitaba el interés del barbero? ¿Qué veía el barbero en la calle? Así es como salgo de mis abstracciones. (Sí, porque no soy un místico, siempre hay algo que me espolea; la curiosidad, la envidia, la admiración, mi interés por los barberos e individuos semejantes es lo que me saca a la superficie.) Mientras el barbero me cepillaba _____ la chaqueta, procuré, no sin esfuerzo, cerciorarme de su identidad, y después, balanceando el bastón, salí al Strand y evoqué para que me sirviera de contraste de mi propia personalidad, la figura de Rhoda siempre tan furtiva, siempre con temor en los ojos, siempre buscando una columna en el desierto, para descubrir qué había desaparecido, sí, se había suicidado. “Espera”, dije, mientras, en la imaginación enlazaba mi brazo (así nos unimos a los amigos) con el suyo. “Espera a que los autobu-

gone by. Do not cross so dangerously. These men are your brothers." In persuading her I was also persuading my own soul. For
 5 this is not one life; nor do I always know if I am man or woman, Bernard or Neville, Louis, Susan, Jinny, or Rhoda—so strange is the contact of one with another.

10

'Swinging my stick, with my hair newly cut and the nape of my neck tingling, I went past all those trays of penny toys imported from
 15 Germany that men hold out in the street by St Paul's—St Paul's, the brooding hen with spread wings from whose shelter run omnibuses and streams of men and women at
 20 the rush hour. I thought how Louis would mount those steps in his neat suit with his cane in his hand and his angular, rather detached gait. With his Australian accent
 25 ("My father, a banker at Brisbane") he would come, I thought, with greater respect to these old ceremonies than I do, who have heard the same lullabies for a thousand
 30 years. I am always impressed, as I enter, by the rubbed roses; the polished brasses; the flapping and the chanting, while one boy's voice wails round the dome like some lost and
 35 wandering dove. The recumbency and the peace of the dead impress me—warriors at rest under their old banners. Then I scoff at the floridity and absurdity
 40 of some scrolloping tomb; and the trumpets and the victories and the coats of arms and the certainty, so sonorously repeated, of resurrection, of eternal life. My
 45 wandering and inquisitive eye then shows me an awe-stricken child; a shuffling pensioner; or the obeisances of tired shop-girls burdened with heaven knows what
 50 strife in their poor thin breasts come to solace themselves in the rush hour. I stray and look and wonder, and sometimes, rather furtively, try to rise on the shaft
 55 of somebody else's prayer into the dome, out, beyond, wherever they go. But then like the lost and wailing dove, I find myself failing, fluttering, descending and
 60 perching upon some curious

decúbito

ses hayan pasado, no cruces tan temerariamente, estos hombres son hermanos tuyos." Al persuadir a Rhoda, también persuadía a mi alma. Sí, porque esta vida no es una sola vida, y tampoco sé si soy hombre o mujer, si soy Bernard o Neville, Louis, Susan, Jinny o Rhoda, tan extraño es el contacto de unos con otros.

»Balanceando el bastón con el cabello recién cortado y cosquilleos en el cogote, pasé ante aquellas bandejas con juguetes de a penique la pieza, importados de Alemania, sostenidas por hombres junto a St. Paul. St. Paul, la gallina clueca con las alas extendidas, de cuyo cobijo salen autobuses y ríos de hombres y mujeres en la hora de más ajeteo. Imaginé a Louis subiéndolo aquellos peldaños, con su impecable traje, el bastón en la mano, y su porte anguloso, un tanto altivo. Con su acento australiano ("Mi padre, banquero en Brisbane") acudía, imaginé, a esas viejas ceremonias con mucho más respeto que yo, ya que he oído las mismas nanas durante mil años. Al entrar, siempre quedo impresionado por las brillantes rosas, los relucientes bronce, el vaivén de las vestiduras y los cantos, mientras una voz de niño se lamenta alrededor de la cúpula, como una paloma que vaga extraviada. La paz y supina postura de los muertos me impresionan. Son guerreros que descansan bajo sus viejas banderas. Luego me mofé de una tumba absurda y floridamente adornada, y también de las trompetas y de las victorias y de los escudos de armas y de la certidumbre, tan sonoramente repetida, de la resurrección, de la vida eterna. Después mi vista inquieta é inquisitiva me ofrece la imagen de un niño atemorizado, de un viejo jubilado que avanza arrastrando los pies, o de la obediencia de las dependientas de comercio, agobiadas por sabe Dios qué carga de esfuerzos en sus pobres y flacos senos, que vienen a descansar aquí en la hora de más 'tránsito callejero. Vago, miro y me maravillo, y a veces, un tanto furtivo, intento ascender por el eje de la oración de alguien hasta la cúpula, y más allá, hasta el lugar a que los rezos vayan. Pero después, igual que la paloma perdida y en lamentos, siento que me fallan las fuerzas, aleteo, desciendo y me

gargoyle, some battered nose or absurd tombstone, with humour, with wonder, and so again watch the sightseers with their Baedekers
 5 shuffling past, while the boy's voice soars in the dome and the organ now and then indulges in a moment of elephantine triumph. How then, I asked, would Louis
 10 roof us all in? How would he confine us, make us one, with his red ink, with his very fine nib? The voice petered out in the dome, wailing.

15

'So into the street again, swinging my stick, looking at wire trays in stationers' shop-windows, at baskets of fruit grown in the
 20 colonies, murmuring Pillicock sat on Pillicock's hill, or Hark, hark, the dogs do bark, or The World's great age begins anew, or Come away, come away, death—
 25 mingling nonsense and poetry, floating in the stream. Something always has to be done next. Tuesday follows Monday: Wednesday, Tuesday. Each
 30 spreads the same ripple. The being grows rings, like a tree. Like a tree, leaves fall.

'For one day as I leant over a
 35 gate that led into a field, the rhythm stopped; the rhymes and the hummings, the nonsense and the poetry. A space was cleared in my mind. I saw through the
 40 thick leaves of habit. Leaning over the gate I regretted so much litter, so much unaccomplishment and separation, for one cannot cross London to see a friend, life
 45 being so full of engagements; nor take ship to India and see a naked man spearing fish in blue water. I said life had been imperfect, an unfinished phrase. It had been
 50 impossible for me, taking snuff as I do from any bagman met in a train, to keep coherency—that sense of the generations, of women carrying red pitchers to
 55 the Nile, of the nightingale who sings among conquests and migrations. It had been too vast an undertaking, I said, and how can I go on lifting my foot
 60 perpetually to climb the stair? I

poso en una curiosa gárgola, en una desgastada nariz, o una absurda lápida funeraria, divertido, pasmado, y vuelvo a observar a los visitantes que guía en mano pasan ante mí, mientras la voz del niño vuela en la cúpula, y el órgano de vez en cuando se entrega a momentos de elefantiaco triunfo. Entonces me pregunté cómo podía Louis cobijarnos a todos, cómo podía encerrarnos, convertirnos en un solo ser, con su tinta roja y su fina plumilla. La voz se quebró y extinguió en un lamento.

»Y vuelvo a la calle, balanceando el bastón, mirando las cestas de alambre para papeles en las papelerías, los cestos de fruta madurada en las colonias, murmurando Pillicock en pico Pillicock está, o croá, croó, croá, croan los sapos, o de nuevo comienza la ancianidad del mundo o vete cerca, vete cerca, oh muerte, mezclando así la tontería con la poesía, flotando en la corriente. Pero siempre hay que hacer algo a continuación. El martes sigue al lunes. El miércoles al martes. Cada día emite las mismas ondas. El ser engorda en círculos, como los troncos de los árboles. Como en los árboles, caen las hojas.

»Un día, mientras estaba apoyado en la puerta de una valla por la que se entraba a un campo, el ritmo se detuvo, se detuvieron las rimas, los murmullos, la tontería y la poesía. En mi mente se hizo un claro. Por entre la densa masa de las hojas de la costumbre, mi vista vio. Allí apoyado, lamenté tanto desorden, tantos objetivos no alcanzados, tanta separación, ya que uno no puede cruzar Londres para ver a un amigo, por estar la vida demasiado atestada de compromisos, ni tampoco puede uno embarcar para la India, y ver a un hombre desnudo pescando peces con arpón en el agua azul. Me dije que la vida había sido imperfecta, una frase inacabada. Para mí, que no tengo el menor inconveniente en trabar conversación con cualquier desconocido en el tren, había sido imposible conservar la coherencia; el sentido de las generaciones, de mujeres llevando cántaros rojos al Nilo, del ruiñón que cante entre conquistas y emigraciones. Había sido un empeño demasiado vasto, dije, y ¿cómo puedo

addressed myself as one would speak to a companion with whom one is voyaging to the North Pole.

5

'I spoke to that self who had been with me in many tremendous adventures; the faithful man who sits over the fire when everybody
10 has gone to bed, stirring the cinders with a poker; the man who has been so mysteriously and with sudden accretions of being built up, in a beech wood, sitting by a
15 willow tree on a bank, leaning over a parapet at Hampton Court; the man who has collected himself in moments of emergency and banged his spoon on the table, saying, "I
20 will not consent."

'This self now as I leant over the gate looking down over fields rolling in waves of colour beneath
25 me made no answer. He threw up no opposition. He attempted no phrase. His fist did not form. I waited. I listened. Nothing came, nothing. I cried then with a sudden
30 conviction of complete desertion, Now there is nothing. No fin breaks the waste of this immeasurable sea. Life has destroyed me. No echo comes
35 when I speak, no varied words. This is more truly death than the death of friends, than the death of youth. I am the swathed figure in the hairdresser's shop taking up
40 only so much space.

'The scene beneath me withered. It was like the eclipse when the sun went out and left the
45 earth, flourishing in full summer foliage, withered, brittle, false. Also I saw on a winding road in a dust dance the groups we had made, how they came together,
50 how they ate together, how they met in this room or that. I saw my own indefatigable busyness—how I had rushed from one to the other, fetched and carried, travelled and
55 returned, joined this group and that, here kissed, here withdrawn; always kept hard at it by some extraordinary purpose, with my nose to the ground like a dog on
60 the scent; with an occasional toss

levantar perfectamente el pie para subir la escalera? Me dirigí a mí mismo, como quien habla a un compañero con quien uno viaja hacia el Polo Norte.

»Hablaba a aquel yo que conmigo había estado en muchas aventuras tremendas, al hombre fiel que sigue sentado ante el fuego, removiendo las cenizas, cuando todos los demás se han ido a dormir, al hombre que ha sido construido tan misteriosamente y con tan repentinos añadidos de ser, en un bosque de hayas, sentado junto a un sauce en una orilla, apoyándose en un parapeto, en Hampton Court, el hombre que se ha centrado en sí mismo, en los momentos de emergencia, ha golpeado la mesa con la cuchara y ha dicho: "No lo consentiré:

»Este yo, ahora, mientras estaba apoyado en la valla, mirando los campos que se ondulaban en olas de color ante, mí, abajo, no contestó. No formuló oposición alguna. Ni una frase intentó decir. Su mano no se crispó formando un puño. Yo esperé. Pscuché. Nada, nada. Entonces grité, súbitamente convencido de haber sido objeto de un total abandono. Ahora, nada queda. No hay aleta que quiebre la inmensidad de este mar inconmensurable. La vida me ha destruido. Cuando hablo, no hay eco, no hay palabras variadas. Esto es una muerte mucho más verdadera que la muerte de los amigos, que la muerte de la juventud. Soy la ensabanada figura en la barbería, que solamente ocupa este espacio.

»El paisaje ante mí se marchitó. Fue como un eclipse, cuando el sol se fue y dejó la tierra, floreciente en pleno follaje veraniego, marchita, frágil, falsa. También vi en una sinuosa carretera, en una danza de polvo, los grupos que habíamos formado, cómo se reunían, cómo comían juntos, cómo se encontraban en esta estancia o en aquélla. Vi mi indefatigable ajetreo, cómo había ido corriendo de uno a otro lado, cómo había viajado y había regresado, me había unido a este grupo y a aquél, aquí había besado, aquí me había inhibido. Siempre había insistido con entusiasmo, animado por un extraordinario propósito, con la nariz pegada al suelo, como el perro que sigue

of the head, an occasional cry of amazement, despair and then back again with my nose to the scent. What a litter—what a confusion; 5 with here birth, here death; succulence and sweetness; effort and anguish; and myself always running hither and thither. Now it was done with. I had no more 10 appetites to glut; no more stings in me with which to poison people; no more sharp teeth and clutching hands or desire to feel the pear and the grape and the sun beating down 15 from the orchard wall.

‘The woods had vanished; the earth was a waste of shadow. No sound broke the silence of the 20 wintry landscape. No cock crowed; no smoke rose; no train moved. A man without a self, I said. A heavy body leaning on a gate. A dead man. With 25 dispassionate despair, with entire disillusionment, I surveyed the dust dance; my life, my friends’ lives, and those fabulous presences, men with brooms, 30 women writing, the willow tree by the river—clouds and phantoms made of dust too, of dust that changed, as clouds lose and gain and take gold or red and lose their 35 summits and billow this way and that, mutable, vain. I, carrying a notebook, making phrases, had recorded mere changes; a shadow. I had been sedulous to take note of 40 shadows. How can I proceed now, I said, without a self, weightless and visionless, through a world weightless, without illusion?

45 ‘The heaviness of my despondency thrust open the gate I leant on and pushed me, an elderly man, a heavy man with grey hair, through the colourless 50 field, the empty field. No more to hear echoes, no more to see phantoms, to conjure up no opposition, but to walk always unshadowed, making no impress 55 upon the dead earth. If even there had been sheep munching, pushing one foot after another, or a bird, or a man driving a spade into the earth, had there been a bramble to 60 trip me, or a ditch, damp with

un rastro; alguna vez alcé la cabeza, lancé un grito de pasmo, y después, desesperanzado, volví a husmear el rastro. Cuánto desorden, cuánta confusión, aquí nacimiento, aquí muerte, succulencia y dulzura, esfuerzo y angustia y yo siempre corriendo de un lado para otro. Ahora había terminado. No tenía más apetitos que satisfacer, no más picadas con las que envenenar a los demás, no más cortantes dientes, no más manos que agarrar, no más deseos de sentir la pera, la uva y el sol latiendo, desde el muro del huerto.

»Los bosques habían desaparecido. La tierra era una inmensidad de sombras. Ni un sonido rompía el silencio del paisaje invernal. No había gallo que cantara, ni humo que se alzara, ni tren que avanzara. Un hombre sin sí mismo, dije. Un pesado cuerpo apoyado en una valla. Un hombre muerto. Con desapasionada desesperación, enteramente desilusionado, observé la danza del polvo; mi vida, las vidas de mis amigos, y aquellas fabulosas presencias, jardineros con escobas, mujeres escribiendo, el sauce junto al río; nubes y fantasmas también formados por el polvo, de un polvo que cambiaba, tal como las nubes pierden y adquieren el oro y el rojo y pierden sus cumbres, y se hinchan por aquí, por allá, mudables, huera. Yo con mi libreta de notas con mi elaboración de frases me había limitado a registrar cambios. Sombra, me había aplicado a anotar sombras. Pero cómo puedo ahora proseguir, dije, sin yo, sin peso y sin visión, en un mundo sin peso y sin ilusión...

»El peso de mi desesperanza abrió la puerta en la valla en que me apoyaba y me lanzó, a mí, hombre entrado en años, hombre de cabello gris, al campo sin color, al campo vacío. Se acabó el escuchar ecos, se acabó el ver fantasmas, se acabó el suscitar oposición, ahora sólo queda el caminar siempre sin sombra, sin dejar huellas en la tierra muerta. Si al menos hubiera habido corderos masticando, moviendo una pata después de la otra, o un pájaro, o un hombre clavando una azada en la tierra, o un hoyo, hú-

soaked leaves, into which to fall—
but no, the melancholy path led
along the level, to more wintriness
and pallor and the equal and
5 uninteresting view of the same
landscape.

‘How then does light return
to the world after the eclipse of
10 the sun? Miraculously. Frailly.
In thin stripes. It hangs like a
glass cage. It is a hoop to be
fractured by a tiny jar. There
is a spark there. Next moment
15 a **flush of dun**. Then a vapour as
if earth were breathing in and out,
once, twice, for the first time.
Then under the dullness someone
walks with a green light. Then off
20 twists a white **wraith** [espectro]. The
woods throb blue and green, and
gradually the fields drink in red,
gold, brown. Suddenly a river
snatches a blue light. The
25 earth absorbs colour like a sponge
slowly drinking water. It puts
on weight; rounds itself; hangs
pendent; settles and swings
beneath our feet.

30
‘So the landscape returned to
me; so I saw the fields rolling in
waves of colour beneath me, but
now with this difference; I saw but
35 was not seen. I walked
unshadowed; I came unheralded.
From me had dropped the old
cloak, the old response; the
hollowed hand that beats back
40 sounds. Thin as a ghost, leaving
no trace where I trod, perceiving
merely, I walked alone in a new
world, never trodden; brushing
new flowers, unable to speak save
45 in a child’s words of one syllable;
without shelter from phrases—I
who have made so many;
unattended, I who have always
gone with my kind; solitary, I who
50 have always had someone to share
the empty grate, or the cupboard
with its hanging loop of gold.

‘But how describe the world
55 seen without a self? There are no
words. Blue, red—even they
distract, even they hide with
thickness instead of letting the
light through. How describe or say
60 anything in articulate words

medo de empapadas hoja5 en el
que caer... Pero no, la senda de la
melancolía conducía, plana, a más
invierno y más palidez, a la igual
y carente de interés visión del
mismo paisaje.

»Entonces, ¿cómo regresa la luz al
mundo, después del eclipse del sol?
Milagrosamente. Frágilmente. A rayas
delgadas. Cuelga en lo alto, como una
jaula de cristal. Es un aro que será
quebrado por una jarrita. Ahí hay una
chispa. Y, en el instante siguiente, un
chorro de crepúsculo. Luego un va-
por, como si la tierra inhalara, espi-
rase, uno, dos, por vez primera. Lue-
go, en la luz muerta alguien pasa con
una luz verde. Luego surge retorcién-
dose un blanco **fantasma**. Los bos-
ques palpitan en azul y verde y
poco a poco los campos beben
rojo, dorado y castaño. De repen-
te, un río arranca una luz azul. La
tierra absorbe el color como la
esponja bebe agua lentamente. Ad-
quiere peso, se redondea, pende,
se aposenta y se balancea bajo
nuestros pies.

»De esta manera regresó a mí el
paisaje, de esta manera vi los campos
ondulándose en olas de color ante mí,
pero ahora había una diferencia. Veía
sin ser visto. Caminaba sin sombra.
Llegaba sin que se anunciara mi lle-
gada. De mí había caído el viejo man-
to, la reacción, la hueca mano que gol-
pea devolviendo los sonidos. Sutil
como un fantasma, sin dejar huellas
por donde pasaba, sólo percibiendo,
caminaba en soledad por un mundo
nuevo jamás hollado, rozando nuevas
flores, incapaz de hablar como no fue-
ra en infantiles palabras de una sílaba,
sin el cobijo de las frases, yo que tan-
tas había hecho, sin compañía, yo que
siempre fui junto a los de mi clase y
condición, solitario, yo que siempre
había tenido a alguien con quien com-
partir el vacío hogar, o la alacena con
su colgante lazo de oro.

<<Pero ¿cómo describir el mundo
visto sin el propio yo? No hay pala-
bras. Azul, rojo... Incluso estas pala-
bras desconciertan, incluso ocultan
con su densidad en vez de dejar pasar
la luz. ¿Cómo describir o decir algo,
otra vea, con palabras con significa-

again?—save that it fades, save that it undergoes a gradual transformation, becomes, even in the course of one short walk, habitual—this scene also. Blindness returns as one moves and one leaf repeats another. Loveliness returns as one looks, with all its train of phantom phrases. One breathes in and out substantial breath; down in the valley the train draws across the fields lop-eared with smoke.

15 ‘But for a moment I had sat on the turf somewhere high above the flow of the sea and the sound of the woods, had seen the house, the garden, and the waves breaking. 20 The old nurse who turns the pages of the picture-book had stopped and had said, “Look. This is the truth.”

25 ‘So I was thinking as I came along Shaftesbury Avenue tonight. I was thinking of that page in the picture-book. And when I met you in the place where one goes to hang up one’s coat I said to myself, “It does not matter whom I meet. All this little affair of ‘being’ is over. Who this is I do not know; nor care; we will dine together.” So I hung up my coat, 30 tapped you on the shoulder, and said, “Sit with me.”

‘Now the meal is finished; we 40 are surrounded by peelings and breadcrumbs. I have tried to break off this bunch and hand it you; but whether there is substance or truth in it I do not know. Nor do I know 45 exactly where we are. What city does that stretch of sky look down upon? Is it Paris, is it London where we sit, or some southern city of pink-washed houses lying under 50 cypresses, under high mountains, where eagles soar? I do not at this moment feel certain.

‘I begin now to forget; I begin 55 to doubt the fixity of tables, the reality of here and now, to tap my knuckles smartly upon the edges of apparently solid objects and say, “Are you hard?” I have seen so 60 many different things, have made

do? Sólo cabe decir que se desvanece, que experimenta una gradual transformación, que se convierte incluso durante un breve paseo en habitual, también este paisaje. La ceguera vuelve, al avanzar uno, y cada hoja repite otra hoja. La belleza regresa, mientras uno mira, y regresa con su cola de fantasmales frases. Uno respira, inhalando y exhalando recio aliento; abajo, en el valle, el tren cruza arrastrándose los campos, gacha la oreja del humo.

»Pero por un instante estuve sentado en el césped, en algún lugar situado más arriba que el movimiento del mar y el sonido de los bosques, y vi la casa, el jardín y el romper de las olas. La vieja niñera que vuelve las páginas del libro con ilustraciones, se detuvo y dijo: “Mira, esto es la verdad.”

»En esto pensaba, mientras recorría la avenida Shaftesbury, esta noche. Pensaba en aquella página del libro de ilustraciones. Y, cuando te encontré en el lugar al que uno va para colgar el abrigo, me dije: “Poco importa la personalidad de la gente a quien encuentro. Este asunto de ser ha terminado. No sé quién es, ni me importa, cenaremos juntos.” En consecuencia, colgué el abrigo, te di un golpecito en el hombro y dije: “Cenemos juntos.”

»Ahora la cena ha terminado; estamos rodeados de mondas y migas de pan. He intentado arrancar este racimo y dártelo. Pero ignoro si en él hay sustancia o verdad. Tampoco sé con exactitud dónde nos hallamos. ¿Cuál es la ciudad que esta porción de cielo mira desde lo alto? ¿Será París, será Londres, el lugar donde nos hallamos sentados, o alguna ciudad del sur, con casas pintadas de color de rosa, bajo cipreses, bajo altas montañas donde vuelan las águilas? En estos momentos, no lo sé de cierto.

»Ahora comienzo a olvidar, comienzo a dudar de la fijeza de las mesas, de, la realidad del aquí y del ahora, comienzo a golpear con los nudillos los bordes de objetos aparentemente sólidos y digo: “¿Eres duro?” He visto tantas cosas diferen-

so many different sentences. I have lost in the process of eating and drinking and rubbing my eyes along surfaces that thin, hard shell
 5 which cases the soul, which, in youth, shuts one in—hence the fierceness, and the tap, tap, tap of the remorseless beaks of the young. And now I ask, “Who am
 10 I?” I have been talking of Bernard, Neville, Jinny, Susan, Rhoda and Louis. Am I all of them? Am I one and distinct? I do not know. We sat here together. But now
 15 Percival is dead, and Rhoda is dead; we are divided; we are not here. Yet I cannot find any obstacle separating us. There is no division between me and them. As
 20 I talked I felt “I am you”. This difference we make so much of, this identity we so feverishly cherish, was overcome. Yes, ever since old Mrs Constable lifted her
 25 sponge and pouring warm water over me covered me with flesh I have been sensitive, percipient. Here on my brow is the blow I got when Percival fell. Here on the
 30 nape of my neck is the kiss Jinny gave Louis. My eyes fill with Susan’s tears. I see far away, quivering like a gold thread, the pillar Rhoda saw, and feel the rush
 35 of the wind of her flight when she leapt.

‘Thus when I come to shape here at this table between my
 40 hands the story of my life and set it before you as a complete thing, I have to recall things gone far, gone deep, sunk into this life or that and become part of it; dreams,
 45 too, things surrounding me, and the inmates, those old half-articulate ghosts who keep up their hauntings by day and night; who turn over in their sleep, who utter
 50 their confused cries, who put out their phantom fingers and clutch at me as I try to escape—shadows of people one might have been; unborn selves. There is the old
 55 brute, too, the savage, the hairy man who dabbles his fingers in ropes of entrails; and gobbles and belches; whose speech is guttural, visceral—well, he is here. He
 60 squats in me. To-night he has been

tes, he hecho tan diferentes frases... En el proceso de comer y de beber, y de pasar la ,vista por superficies, he perdido esa delgada y dura cáscara que aloja el alma, cáscara que en la juventud lo aprisiona a uno en su interior; de ahí la ferocidad, el tap, tap, tap, de los implacables picos de los jóvenes. Y ahora pregunto: “¿Quién soy?” He hablado de Bernard, Neville, Jinny, Susan, Rhoda y Louis. ¿Seré acaso todos ellos a la vez? ¿Soy uno y distinto? No lo sé. Aquí estamos sentados, juntos. Pero Percival ha muerto, y Rhoda ha muerto; estamos divididos; no estamos aquí. Sin embargo, no veo obstáculo alguno que nos separe. No hay división entre ellos y yo. Mientras hablaba, pensaba: “Soy tú.” Esa diferencia ala que tanta importancia damos, esa identidad que tan febrilmente ansiamos, quedó superada. Sí, desde el instante en que la vieja señora Constable alzó la esponja y la cálida agua cubrió mi carne, he tenido sensibilidad y percepción. Aquí, en la frente, llevo el golpe que me di, cuando Percival cayó. Aquí, en el cogote, llevo el beso que Jinny dio a Louis. Mis ojos se llenan con las lágrimas de Susan. Veo a lo lejos, temblorosa como una hebra de oro, la columna que Rhoda veía, y siento el aire levantado por su vuelo, cuando Rhoda saltó.

»De esta manera, cuando llega el momento de dar forma, aquí, en esta mesa, entre mis manos, a la historia de mi vida y ponerla ante ti, como una cosa completa, he de recordar cosas que se han ido muy lejos, que se han ido a gran profundidad, que se han hundido en esta o aquella vida, pasando a ser parte de ella, y también sueños, cosas que me rodean, y también los huéspedes esos fantasmas casi parlantes que merodean noche y día, que se revuelcan entre sueños,- que emiten confusos gritos, que alargan sus fantasmales dedos y me agarran cuando intento huir, sombras de gente que uno hubiera podido ver, nonatos. También está el antiguo bruto, el salvaje, el hombre hirsuto que con los dedos revuelve sogas de entrañas, y traga y eructa, cuya habla es gutural, visceral. Pues bien, éste también está. Lo llevo dentro, en cuclillas. Hoy le he obse-

feasted on quails, salad, and
 sweetbread. He now holds a glass
 of fine old brandy in his paw. He
brindles, purrs and shoots warm
 5 thrills all down my spine as I sip.
 It is true, he washes his hands
 before dinner, but they are still
 hairy. He buttons on trousers and
 waistcoats, but they contain the
 10 same organs. He jibs if I keep him
 waiting for dinner. He mops and
 mows perpetually, pointing with
 his half-idiot gestures of greed and
 covetousness at what he desires. I
 15 assure you, I have great difficulty
 sometimes in controlling him.
 That man, the hairy, the ape-like,
 has contributed his part to my life.
 He has given a greener glow to
 20 green things, has held his torch
 with its red flames, its thick and
 smarting smoke, behind every leaf.
 He has lit up the cool garden even.
 He has brandished his torch in
 25 murky by-streets where girls
 suddenly seem to shine with a red
 and intoxicating translucency. Oh,
 he has tossed his torch high! He
 has led me wild dances!

30
 'But no more. Now to-night,
 my body rises tier upon tier [**fila,**
hilera] like some cool temple
 whose floor is **strewn** with
 35 carpets and murmurs rise and the
 altars stand smoking; but up
 above, here in my serene head,
 comes only fine gusts of melody,
 waves of incense, while the lost
 40 dove wails, and the banners
 tremble above tombs, and the
 dark airs of midnight shake trees
 outside the open windows. When
 I look down from this
 45 transcendency, how beautiful are
 even the crumbled relics of
 bread! What shapely spirals the
 peelings of pears make—how
 thin, and mottled like some sea-
 50 bird's egg. Even the forks laid
 straight side by side appear lucid,
 logical, exact; and the horns of
 the rolls which we have left are
glazed, yellow-plated, hard. I
 55 could worship my hand even,
 with its fan of bones laced by
 blue mysterious veins and its
 astonishing look of aptness,
 suppleness and ability to curl
 60 softly or suddenly crush—its

quiado con codornices, ensalada y
 mollejas de ternera. Ahora con su zar-
 pa sostiene una copa de rico y viejo
 brandy. Se eriza, ronronea y me clava
 cálidas sensaciones en la espina dor-
 sal, mientras sorbo. Ciertamente se
 lava las manos antes de cenar, pero no
 por ello dejan de ser peludas. Se abro-
 cha los pantalones y los chalecos, pero
 no por ello cambian los órganos por
 estas prendas contenidos. Se impacien-
 ta, cuando demoro el darle la cena.
 Gruñe y gime constantemente, seña-
 lando con sus ademanes de medio idio-
 ta, con ansia y codicia, lo que desea.
 Te aseguro que a veces me cuesta mu-
 cho tenerle a raya. Este hombre, el
 peludo, el simiesco, ha contribuido a
 mi vida. Ha dado un esplendor más
 verde a las cosas verdes, ha puesto su
 antorcha, con sus rojas llamas, su den-
 so y picante humo, detrás de cada hoja.
 Incluso ha iluminado el fresco jardín.
 Ha enarbolado su antorcha en sórdidas
 callejas en las que súbitamente las
 muchachas parecen relucir en una roja
 y embriagadora transparencia. ¡Oh, sí,
 cuán alto ha alzado la antorcha! ¡Me
 ha hecho bailar salvajes danzas!

»Pero basta. Ahora, esta noche, mi
 cuerpo levanta grada tras grada como
 las gradas de un fresco templo con el
 suelo cubierto de alfombras, en el que
 se alzan murmullos, y de los altares sur-
 ge humo, pero arriba, en lo alto, aquí, a
 mi serena cabeza sólo llegan hermosas
 rachas de melodía, oleadas de incien-
 so, mientras la paloma extraviada se la-
 menta, y las banderas tremolan sobre
 las tumbas, y los oscuros aires de la me-
 dianoché estremecen los árboles, más
 allá de las abiertas ventanas. Cuando
 miro hacia abajo, en busca de esta tras-
 cendencia, ¡qué hermosos son los
 desmigajados restos del pan, incluso!
 Qué bien trazadas espirales forman las
 mondas de la pera, delgadas y con mo-
 tas como los huevos de un pájaro mari-
 no... Incluso los tenedores, rectamente
 alineados uno al lado del otro, parecen
 lúcidos, lógicos, exactos. Y los cuernos
 de los panecillos que no hemos consu-
 mido están **vidriados**, chapados en
 amarillo, duros. Hasta podría rendir
 culto a mi mano, con sus huesos en aba-
 nico unidos por las azules venas miste-
 riosas, y su pasmoso aspecto de efica-
 cia, flexibilidad y capacidad de doblar
 suavemente y aplastar con brusquedad,

infinite sensibility.

infinitamente sensible.

‘Immeasurably receptive, holding everything, trembling with
5 fullness, yet clear, contained—so my being seems, now that desire urges it no more out and away; now that curiosity no longer dyes it a
10 **thousand** colours. It lies deep, tideless, immune, now that he is dead, the man I called “Bernard”, the man who kept a book in his pocket in which he made notes—
15 phrases for the moon, notes of features; how people looked, turned, dropped their cigarette ends; under B, butterfly powder, under D, ways of naming death. But now let the door open, the
20 glass door that is for ever turning on its hinges. Let a woman come, let a young man in evening-dress with a moustache sit down: is there anything that they can tell me?
25 No! I know all that, too. And if she suddenly gets up and goes, “My dear,” I say, “you no longer make me look after you.” The shock of the falling wave which
30 has sounded all my life, which woke me so that I saw the gold loop on the cupboard, no longer makes quiver what I hold.

»Sin medida receptiva, abarcándolo todo, trémulo de plenitud, y al mismo tiempo claro y refrenado, así parece ser mi ser, ahora que los deseos han dejado de incitarle a que se vaya y se aleje, ahora que la curiosidad ha dejado de teñirlo **de todos** los colores. Hon-
do, sin vaivenes de mareas, inmune, ahora que ha muerto, yace el hombre a quien yo llamaba “Bernard”, el hombre que llevaba una libreta en el bolsillo para escribir notas, frases para la luna, notas de rasgos, el aspecto de la gente, la manera en que volvía la cabeza este individuo, o arrojaba las colillas el otro, en la M, polvillo de mariposa, en la N, distintos nombres que a la muerte se dan. Pero ahora abramos la puerta, la puerta de cristal que gira constantemente sobre sus visagras. Que venga una mujer, que un hombre joven, con traje de etiqueta y bigotillo, se siente, ¿podrán decirme algo? ¡No! Sé todo eso también. Y si, de repente, la mujer se levanta y se va, “querida”, le diré, “ya no puedes conseguir que te siga”. El golpe de la ola al caer, que ha sonado durante toda mi vida, que me despertaba para que viera un aro de oro en la alacena, ya no estremece lo que llevo dentro.

35 ‘So now, taking upon me the mystery of things, I could go like a spy without leaving this place, without stirring from my chair. I can visit the remote **verges** of the
40 desert lands where the savage sits by the camp-fire. Day rises; the girl lifts the watery fire-hearted jewels to her brow; the sun levels his beams straight at the sleeping
45 house; the waves deepen their bars; they fling themselves on shore; back blows the spray; sweeping their waters they surround the boat and the sea-holly
50 [acebo]. The birds sing in chorus; deep tunnels run between the stalks of flowers; the house is whitened; the sleeper stretches; gradually all is astir. Light floods
55 the room and drives shadow beyond shadow to where they hang in folds inscrutable. What does the central shadow hold? Something? Nothing? I do not know.

»Y ahora, asumiendo el misterio de las cosas, puedo alejarme como un espía, sin abandonar este lugar, sin levantarme de la silla. Puedo visitar los remotos **confines** de las tierras
desérticas, en las que el salvaje se sienta ante la hoguera. El día se levanta, la muchacha se lleva las joyas de agua con corazón de fuego a la frente, el sol dirige rectamente sus rayos a la casa dormida. Se ensanchan las barras de las olas, se arrojan las olas a la playa, hacia atrás vuela la espuma pulverizada, y deslizándose las aguas de las olas rodean la barca y el acebo. Los pájaros cantan a coro, profundos túneles pasan por entre los tallos de las flores, la casa se torna más blanca, se despereza el durmiente, poco a poco todo despierta. La luz invade las estancias y empuja sombra tras sombra al fondo, donde quedan replegadas e inscrutables. ¿Qué contiene la sombra central? ¿Algo? ¿Nada? No lo sé.

‘Oh, but there is your face. I catch your eye. I, who had been thinking myself so vast, a temple, a church, a whole universe, 5 unconfined and capable of being everywhere on the **verge** of things and here too, am now nothing but what you see—an elderly man, rather heavy, grey above the ears, 10 who (I see myself in the glass) leans one elbow on the table, and holds in his left hand a glass of old brandy. That is the blow you have dealt me. I have walked bang into 15 the pillar-box. I reel from side to side. I put my hands to my head. My hat is off—I have dropped my stick. I have made an awful ass of myself and am justly laughed at by 20 any passer-by.

‘Lord, how unutterably disgusting life is! What dirty tricks it plays us, one moment free; 25 the next, this. Here we are among the breadcrumbs and the stained napkins again. That knife is already congealing with grease. Disorder, sordidity and corruption 30 surround us. We have been taking into our mouths the bodies of dead birds. It is with these greasy crumbs, slobbered over napkins, and little corpses that we have to 35 build. Always it begins again; always there is the enemy; eyes meeting ours; fingers twitching ours; the effort waiting. Call the waiter. Pay the bill. We must pull 40 ourselves up out of our chairs. We must find our coats. We must go. Must, must, must—detestable word. Once more, I who had thought myself immune, who had 45 said, “Now I am rid of all that,” find that the wave has tumbled me over, head over heels, scattering my possessions, leaving me to collect, to assemble, to heap 50 together, summon my forces, rise and confront the enemy.

‘It is strange that we, who are capable of so much suffering, 55 should inflict so much suffering. Strange that the face of a person whom I scarcely know save that I think we met once on the gangway of a ship bound for Africa—a mere 60 adumbration of eyes, cheeks,

»Sí, pero ahí está tu rostro. Veo la expresión de tus ojos. Yo, que me había creído tan vasto, un templo, una iglesia, un universo sin límites. capaz de estar en todas partes, **junto a** todas las cosas, y también aquí, no soy más que eso que ves, un hombre entrado en años, de cuerpo bastante pesado, grises las sienas, que (me veo en la copa) apoya un codo en la mesa y sostiene en la mano izquierda una copa de brandy. Este es el golpe que me habéis propinado. Me he dado de narices contra el buzón de correos. Ahora me tambaleo. Me llevo las manos a la cabeza. Se me ha caído el sombrero, he soltado el bastón. Me he comportado como un auténtico asno, y, con justicia, de mí se ríe un transeúnte.

»Señor, ¡cuán indeciblemente asquerosa es la vida! Qué sucias jugadas nos hace. Un momento somos libres, y en el momento siguiente somos esto. Aquí estamos, una vez más entre migas de pan y servilletas manchadas. Este-cuchillo ya se congela de grasa. El desorden, la sordidez y la corrupción nos rodean. Nos hemos llevado a la boca cuernos de pájaros muertos. Es con esas grasientas migas, babeadas en las servilletas, con estos menudos cadáveres, con lo que tenemos que construirnos. Siempre vuelve a empezar. Siempre hay enemigo. Ojos que miran los tuyos. Dedos que se enlazan con los tuyos. El esfuerzo de esperar. Llama al camarero. Paga la cuenta. Debemos levantarnos de la silla. Debemos ir en busca de nuestros abrigos. Debemos irnos. Deber, deber, deber... Detestable palabra. Una vez más, yo que me creía inmune, yo que había dicho: “Me he liberado de esto”, me doy cuenta de que la ola me ha revolcado, me ha puesto cabeza abajo, ha esparcido todas mis posesiones, obligándome a recoger, a reunir, a amontonar, a hacer acopio de fuerzas, levantarme y hacer frente al enemigo.

»Es raro que nosotros, capaces de tanto sufrimiento, tengamos que infligir tanto sufrimiento. Es raro que la cara de una persona, a la que no conozco aun cuando creo que en cierta ocasión coincidimos en la pasarela de un buque que iba a zarpar rumbo al 60 »frica -una simple aglomeración de

nostrils—should have power to inflict this insult. You look, eat, smile, are bored, pleased, annoyed—that is all I know. Yet
 5 this shadow which has sat by me for an hour or two, this mask from which **peep** two eyes, has power to drive me back, to pinion me down among all those other faces, to shut
 10 me in a hot room; to send me dashing like a moth from candle to candle.

‘But wait. While they add up
 15 the bill behind the screen, wait one moment. Now that I have **reviled** you for the blow that sent me staggering among peelings and crumbings and old scraps of meat,
 20 I will record in words of one syllable how also under your gaze with that compulsion on me I begin to perceive this, that and the other. The clock ticks; the woman
 25 sneezes; the waiter comes—there is a gradual coming together, running into one, acceleration and unification. Listen: a whistle sounds, wheels rush, the door
 30 creaks on its hinges. I regain the sense of the complexity and the reality and the struggle, for which I thank you. And with some pity, some envy and much good will,
 35 take your hand and bid you good night.

‘Heaven be praised for solitude! I am alone now. That almost
 40 unknown person has gone, to catch some train, to take some cab, to go to some place or person whom I do not know. The face looking at me has gone. The pressure is
 45 removed. Here are empty coffee-cups. Here are chairs turned but nobody sits on them. Here are empty tables and nobody any more coming_to dine_at them to-night.

50 ‘Let me now raise my song of glory. Heaven be praised for solitude. Let me be alone. Let me cast and throw away this veil of
 55 being, this cloud that changes with the least breath, night and day, and all night and all day. While I sat here I have been changing. I have watched the sky change. I have
 60 seen clouds cover the stars, then

ojos, mejillas y aletas de nariz-, tenga el poder de injuriarnos. Tú miras, comes, sonríes, te aburres, te deleitas, te irritas... Esto es cuanto sé. Sin embargo, esta sombra que se ha sentado junto a mí durante una o dos horas, esta máscara a cuyo través dos ojos miran, tiene el poder de hacerme regresar, de fijarme entre esas otras caras, de encerrarme dentro de una ardiente cámara, de mandarme volando, como una polilla, de vela en vela.

»Pero espera. Mientras preparan la cuenta detrás del biombo, espera. Ahora que te he injuriado, por el golpe que me mandó tambaleándome a este lugar de mondas, migas y restos de carne, haré constar en palabras de una sílaba que también bajo tu mirada, sometido a su -in-flujo, comienzo a percibir esto, aquello y lo otro. El reloj emite su tic-tac, la mujer estornuda, el camarero se acerca... Hay un gradual movimiento de acercamiento, de reunión, de aceleración y unificación. Escucha: suena un silbato, ruedas ruedan, gimen las bisagras de la puerta. Recobro el sentido de la complejidad, de la realidad y de la lucha, y a ti debo agradecerlo. Y, con cierta lástima, cierta envidia y muy buena voluntad, estrecho tu mano y te digo buenas noches.

¡Bendita soledad! Ahora estoy solo. Esa persona casi desconocida se ha ido, a coger un tren, a coger un taxi, a un lugar, al lado de alguien a quien no conozco. El rostro que me miraba se ha ido. La presión ha desaparecido. Aquí quedan las vacías tazas de café. Aquí están las sillas puestas patas arriba, sin que nadie se siente en ellas. Aquí están, vacías, las mesas a las que nadie vendrá a sentarse esta noche.

»Permitidme que alce mi canción de gloria. Bendita sea la soledad. Dejadme solo. Dejad que me quite y arroje lejos este velo del ser, esta nube que cambia al más leve soplo del aliento, noche y día, y toda la noche, todo el día. Mientras estaba aquí sentado, he cambiado. He visto cómo el cielo cambiaba. He visto cómo las nubes cubrían las estrellas,

free the stars, then cover the stars again. Now I look at their changing no more. Now no one sees me and I change no more.
 5 Heaven be praised for solitude that has removed the pressure of the eye, the **solicitation** of the body, and all need of lies and phrases.

10 'My book, stuffed with phrases, has dropped to the floor. It lies under the table, to be swept up by the **charwoman [asistenta]** when she comes wearily at dawn looking
 15 for scraps of paper, old tram tickets, and here and there a note screwed into a ball and left with the litter to be swept up. What is the phrase for the moon? And the
 20 phrase for love? By what name are we to call death? I do not know. I need a little language such as lovers use, words of one syllable such as children speak when they
 25 come into the room and find their mother sewing and pick up some scrap of bright wool, a feather, or a shred of chintz. I need a **howl**; a cry. When the storm crosses the
 30 marsh and sweeps over me where I lie in the ditch unregarded I need no words. Nothing neat. Nothing that comes down with all its feet on the floor. None of those
 35 resonances and lovely echoes that break and chime from nerve to nerve in our breasts, making wild music, false phrases. I have done with phrases.

40 'How much better is silence; the coffee-cup, the table. How much better to sit by myself like the solitary sea-bird that opens
 45 its wings on the stake. Let me sit here for ever with bare things, this coffee-cup, this knife, this fork, things in themselves, myself being
 50 myself. Do not come and worry me with your hints that it is time to shut the shop and be gone. I would willingly give all my money that you should not
 55 disturb me but will let me sit on and on, silent, alone.

'But now the head waiter, who has finished his own meal, appears
 60 and frowns; he takes his muffler

cómo liberaban las estrellas, cómo volvían a cubrirlas. Ahora ya no observo el cambio de las estrellas. Ahora nadie me ve y he dejado de cambiar. Bendita sea la soledad que ha quitado la presión de los ojos, la invitación del cuerpo, y toda necesidad de mentiras y frases.

»Mi libro, repleto de frases, ha caído al suelo. Está debajo de la mesa, para que la mujer de la limpieza lo barra, cuando venga al alba en busca de trocitos de papel, billetes de tranvía, y aquí y allá una nota en un papel estrujado, en forma de pelota, entre los desperdicios que deben ser barridos. ¿Cuál es la frase para la luna? ¿Y la frase para el amor? ¿Qué nombre hay que dar a la muerte? No lo sé. Necesito un lenguaje menudo, como el que los enamorados usan, palabras de una sola sílaba como las que dicen los niños cuando entran en la estancia y encuentran a su madre cosiendo, y cogen una porción de colorida lana, una pluma, un recorte de cretona. Necesito una **lechuza**, un grito. Cuando la tormenta cruza el tremedal y pasa sobre mí, tendido en el hoyo, donde nadie me ve, no necesito palabras. Nada claro necesito. Nada que surja ya hecho, con todos sus pies, para aposentarse en el suelo. Ni una de esas resonancias y amables ecos que resuenan y suenan de nervio en nervio, dentro de nuestro pecho, formando una música loca, falsas frases. He roto con las frases.

»Cuánto más vale el silencio; la taza de café, la mesa. Cuánto mejor estar solo, como el solitario pájaro marino que despliega las alas posado sobre la estaca. Dejadme estar aquí sentado para siempre jamás, con cosas desnudas, esta taza de café, este cuchillo, este tenedor, cosas que son en sí mismas, tal como yo soy yo mismo. No os acerquéis para inquietarme con vuestras insinuaciones de que ha llegado la hora de cerrar vuestra tienda e iros. Con gusto os daría cuanto dinero tengo para que no me molestéis, sino que me dejéis seguir sentado y sentado, en silencio y solo.

»Pero ahora el jefe de los camareros, que acaba de cenar, aparece y me mira con cejo; se saca la bufan-

from his pocket and **ostentatiously** makes ready to go. They must go; must put up the shutters, must fold the table-cloths, and give one
5 brush with a wet mop under the tables.

‘Curse you then. However beat and done with it all I am, I must
10 haul myself up, and find the particular coat that belongs to me; must push my arms into the sleeves; must muffle myself up against the night air and be off. I,
15 I, I, tired as I am, spent as I am, and almost worn out with all this rubbing of my nose along the surfaces of things, even I, an elderly man who is getting rather
20 heavy and dislikes exertion, must take myself off and catch some last train.

‘Again I see before me the usual
25 street. The canopy of civilization is burnt out. The sky is dark as polished whalebone. But there is a kindling in the sky whether of lamplight or of dawn. There is a
30 stir of some sort—sparrows on plane trees somewhere chirping. There is a sense of the break of day. I will not call it dawn. What is dawn in the city to an elderly
35 man standing in the street looking up rather dizzily at the sky? Dawn is some sort of whitening of the sky; some sort of renewal. Another day; another Friday;
40 another twentieth of March, January, or September. Another general awakening. The stars draw back and are extinguished. The bars deepen themselves between
45 the waves. The film of mist thickens on the fields. A redness gathers on the roses, even on the pale rose that hangs by the bedroom window. A bird chirps.
50 Cottagers light their early candles. Yes, this is the eternal renewal, the incessant rise and fall and fall and rise again.

55 ‘And in me too the wave rises. It swells; it arches its back. I am aware once more of a new desire, something rising beneath me like the proud horse whose rider first
60 spurs and then pulls him back.

da del bolsillo y **aparatosamente** se prepara para partir. Deben irse; deben cerrar los postigos, plegar los manteles y pasar un harapo húmedo por el suelo, debajo de las mesas.

»Malditos seáis. A pesar de mi fatiga y de haber roto con todo, debo levantarme, encontrar ese determinado abrigo que es el mío, debo meter los brazos en las mangas del abrigo, debo protegerme con la bufanda del aire de la noche y debo salir. Yo, yo, yo, fatigado, inerte, casi agotado de tanto frotar la nariz contra la superficie de las cosas, incluso yo, hombre entrado en años cuyo cuerpo comienza a ser pesado y renuente a todo esfuerzo, debo salir y coger un cierto último tren.

»Una vez más veo ante mí la calle habitual. El dosel de la civilización ha sido quemado. El cielo es oscuro como un barnizado hueso de ballena. Pero en el cielo hay una palidez, ya de los faroles, ya del alba. Hay una cierta agitación; parloteo de gorriones, en un plátano, no sé dónde. Hay cierto aire de inicio del día. No, no lo llamaré alba. ¿Qué es el alba en la ciudad para un hombre entrado en años, que, de pie en la calle, mira un poco mareado el cielo? El alba es como un emblanquecerse el cielo, como una renovación. Otro día, otro viernes, otro veinte de marzo, enero o setiembre. Otro general despertar. Las estrellas retroceden y se extinguen. Las barras adquieren profundidad entre las olas. La película de niebla adquiere densidad sobre los campos. El rojo se pone sobre las rosas, incluso en la pálida rosa que cuelga junto a la ventana del dormitorio. Un pájaro gorjea. Los campesinos encienden las tempranas velas. Sí, es la eterna renovación, el incesante alzarse y caer, caer y alzarse otra vez.

»Y también en mí se alza la ola. Se hincha, arquea el lomo. Una vez más tengo conciencia de un nuevo deseo, de algo que surge en el fondo de mí, como el altivo caballo cuando el jinete pica espuelas y después

What enemy do we now perceive
advancing against us, you whom I
ride now, as we stand pawing this
stretch of pavement? It is death.
5 Death is the enemy. It is death
against whom I ride with my spear
couched and my hair flying back
like a young man's, like Percival's,
when he galloped in India. I strike
10 spurs into my horse. Against you
I will fling myself, unvanquished
and unyielding, O Death!

lo refrena con la brida. ¿Qué enemi-
go percibimos ahora avanzando ha-
cia nosotros, tú, sobre quien ahora
cabalgo, mientras piafamos en este
pavimento? Es la muerte. La muerte
es el enemigo. Es la muerte contra
la que cabalgo, lanza en ristre y me-
lana al viento, como un hombre jo-
ven, como Percival cuando galopa-
ba en la India. Pico espuelas. ¡Con-
tra ti me lanzaré, entero e invicto, oh
Muerte!»

The waves broke on the shore.

Las olas rompían en la playa.

End of this Project Gutenberg of
Australia eBook *The Waves* by
Virginia Woolf